This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

W.B.CHORLEY

CYTHARA DE APOLO,

LOAS, Y COMEDIAS DIFERENTES,

QUE ESCRIVIÓ

DON AGUSTIN DE SALAZAR Y TORRES,

Y SACA A LUZ

D. JUAN DE VERA TASIS Y VILLARROEL,

SU MAYOR AMIGO.

DEDICADAS

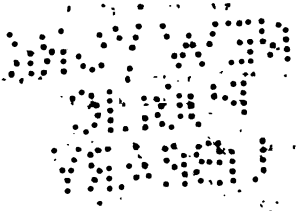
A DON ISIDORO DE BURGOS, Mantilla y Barcena, &c.

SEGUNDA PARTE.

CON LICENCIA:

EN MADRID: Por Antonio Gonçalez de Reyes.
Año de 1694.

Acosta de Alonso Montenegro, y Joseph Bascones Ayo, Mercaderes de Libros. Vendese en las Gradas de S Felipe.



SUMA DE LA LICENCIA.

TIene Licencia de los señores del Real Consejo de Castilla Francisco Sazedon, Mercader de Libros en esta Corte, para poder imprimir, por vna vez, este Libro, intitulado: *Loas, y Comedias de Don Agustin de Salazar y Torres*; como mas largamente consta de su original, à que me remito. Despachado en el Oficio de Don Manuel Negrete y Angulo, Secretario de Camara de su Magestad. Madrid, y Mayo veinte y tres de mil seiscientos y noventa y quatro.

FEE DE ERRATAS.

Pag. 50. col. 2. lin. 32. se esparce, lee se esparce. Pag. 52. col. 2. lin. 35. Pocris señando, lee Pocris soñando està. Pag. 159. col. 1. lin. 32. ya sabes su nobre, lee ya sabes su nombre. Pag. 190. col. 1. lin. 13. pimero, lee primero. Pag. 206. col. 1. lin. 34. retreno, lee retrata. Pag. 225. col. 1. lin. 33. que es el mayer bien, lée qué es el mayor bien. Pag. 135. col. 2. lin. 27. que à poces dias, le: que à pocos dias. Pag. 245. col. 2. lin. 13. que sebrè hazer, lee que sabrè hazer. Pag. 253. col. 2. lin. 18. à quen, lee à quien.

De orden del Consejo he visto este Libro intitulado: *Loas, y Comedias de Don Agustin de Salazar*, y con estas erratas corresponde con su original. Madrid, y Octubre 4. de 1694.

Lic. Don Simon Joseph de Olivares y Balcazar.

TASSA.

TAssaron los señores del Consejo Real de Castilla este Libro, intitulado: *Loas, y Comedias Varias de Don Agustin de Salazar y Torres*, à seis maravedis cada pliego, como consta de su original, despachado en el Oficio de Don Manuel Negrete y Angulo, Secretario de Camara de dicho Real Consejo. Madrid, y Octubre seis de mil seiscientos y noventa y quatro.

TABLA

TABLA DE LAS LOAS, Y COMEDIAS que contiene este Libro.

Loa para la Comedia de Elegir al Enemigo, pag. 1.
Elegir al Enemigo, fiesta que se representò à sus Magestades en el dia que cumpliò tres años el Rey nuestro señor Don Carlos Segundo, pagin. 9.
Loa para la Comedia del Amor mas Desgraciado, pag. 50.
El Amor mas Desgraciado, Zefalo, y Pocris, pag. 54.
Loa con que entrò à representar en Madrid la Compañia de Felix Pasqual, pagin. 86.
La mejor Flor de Sicilia, Santa Rosolea, pagin. 92.
Loa para la Comedia de Tambien se ama en el Abismo, p. 144.
Tambien se ama en el Abismo, fiesta que se representò à los años del Rey nuestro señor, pag. 150.
Loa para la Comedia de los Juegos Olympicos, pag. 187.
Los Juegos Olympicos, fiesta que se representò à los años de la Reyna Madre nuestra señora, pag. 191.
Loa para la Comedia del Encato es la Hermosura, p. 229.
El Encanto es la Hermosura, fiesta que se representò à los años de la Reyna Madre nuestra señora, pag. 233.
Loa para la Comedia del Merito es la Corona, pag. 279.
El Merito es la Corona, fiesta à los años de la Reyna nuestra señora Doña Mariana de Austria, pag. 283.
Loa para la Comedia de Thetis, y Peleo, pag. 329.
Thetis, y Peleo, fiesta al cumplimiento de los años de la Reyna Madre nuestra señora, pag. 335.
Triunfo, y Vengança de Amor, pag. 372.

LOA

LOA PARA LA COMEDIA DE ELEGIR AL ENEMIGO.

ESCRIVIOLA DON AGUSTIN, AL cumplimiento de los tres años de nuestro Catholico Monarca Carlos Segundo.

PERSONAS.

La Edad.	*El Mediodia.*	*El Estio.*	*Africa.*
El Dia.	*La Tarde.*	*El Otoño.*	*El Agua.*
La Alegria.	*La Noche.*	*El Invierno.*	*El Fuego.*
Aristeo.	*Estaparate.*	*America.*	*El Ayre.*
La Aurora.	*La Primavera.*	*Asia, y Europa.*	*La Tierra.*

Sale por el un lado la Edad, y por otro el Dia, con arcos, y flechas, cantando.

Edad. Hà del luziente Zaphir?
Dia Hà de la sagrada Esphera?
Edad. A donde en hojas azules.
Dia. Donde en laminas eternas.
Edad. Con caracteres de luzes.
Dia. Y con numeros de Estrellas.
Edad. Los siglos. *Dia.* Las horas.
Edad. Se escriven. *Dia.* Se cuentan.
Edad. Sabed. *Dia.* Oid.
Representa la Edad. Pero quien las dulces suaves cadencias de mi acorde vozimira?
Rep. Dia. Quié las canoras, las dieftas suavidades de mi afecto remora del Ayre enfrena?
Edad. Pues como tu, inutilmente sobervia, confundir quieres la dicha mayor, que la Edad celebra, desde que rotando el Orbe el quarto hermoso Planeta, en los tornos de sus luzes devana su vida misma?
Dia. A preguntarte lo mismo la propria razon me fuerça.

no sabes, que oy es el Dia
mayor, que ha visto la inmensa
Magestad del tiempo, en quantas
luzientes doradas buelcas
ha dado el Sol à los siglos
en sucesiva carrera,
desde que nace en las ondas,
hasta que se apaga en ellas?
pues como vlurparme quieres
esta gloria? *Edad.* Bien pudiera
en este dia ser tuya,
à no estàr tu luz fugeta,
à la Edad, pues mi dominio
en los siglos que govierna,
à breves horas reduce
Efimera tu belleza;
pues que nace con el Sol,
y muere con las Estrellas.

Dia. En esse termino breve
fue mi dicha.

Edad. Si es que intentas
tyranizarmela, hará
que desistas la violencia.

Dia Como podrà?

Edad. Desta suerte,
pues à mi impulso deshechas,
desvanecerán tus alas
las plumas de mis saetas.

Dia. Aguarda, que de las mias
no es inferior la violencia;
pues las sierpes de mi aljava,
manchando el ayre ligeras,
derramarán el veneno
de tanta dorada lengua.

Edad. Desta suerte.

Dia. Desta suerte.

Vanse à tirar, y sale la Alegria cantando.

Alegr. Tened, tened las flechas,
no los enojos malogren las dichas,
no los aplausos impidan violencias,
parad, parad los arcos,
tened, tened las flechas.

Edad. Quien eres? que de mis iras
el mortal impulso enfrenas.

Dia. Y aun la saeta à tu voz
quedò en el ayre suspensa.

Las 2. Di, quien eres?

Cant. Aleg. La Alegria.

Dia. Pues què es lo que aora intentas?

Edad. Sabes la justa ocasion
de nuestro duelo?

Repref Aleg. Pudiera
ocultarse à la Alegria?

Las dos. Di, qual es?

Aleg. Estadme atentas. *Canta.*
De Phelipe el Magnanimo,
cuyos blasones inclytos
apenas hallan termino
del vago Sol en el eterno circulo;
Y aquella, cuyas Aguilas,
si con lucientes impetus
à su Sol buelan rapidas,
de tantos rayos se rezelan Icaros;
Del Leon, pues, y el Aguila,
Regios glorioso simbolos
de la Diadema explendida
del suelo fertil, y del ayre liquido;
Nuestro glorioso Principe
naciò, dando magnifico
la possession su Oroscopo,
q̃ duda fue primero de amor timido
Oy, pues, à su edad candida
el Planeta solicito,
por la campaña diafana
tercero torno ha dado en el Zodiaco.
Aqueste assumpto celebre
mueve à furor ilicito
vuestra invidia colerica,
hija disforme del veneno Libico.

Edad. Mira si solo le toca
à la Magestad suprema
de mi Deidad este aplauso.

Dia. Mira que de mis bellezas

sola

sola la jurisdicion,
pues no han visto las Esferas
mayor Dia en quantos siglos
la edad al Orbe numera.
Las dos. Y assi.
Aleg. Tened, que yo quiero
mediar vuestra competencia.
Las dos. Como?
Cant. Aleg. Haziendo, que vean
vuestras amistades,
y mis alegrias,
en ti la mayor Edad de los Dias,
y en ti (hija) mayor dia de las Edades.
Edad. El modo solo ignoramos.
Aleg. No ay en el Ayre, en la Tierra,
en el Agua, ni en el Fuego,
en Otoño, ò Primavera,
en Invierno, ni en Estio,
parte, que no esté sugeta,
gloriosa Edad, à tu Imperio.
Y en igual correspondencia
à ti la Tarde, la Noche,
el Cenit, y Aurora bella
te obedecen: y à estas quatro
partes del Dia sugetas
están, las que en solo vn globo
vne la terrestre Esphera,
Europa, America, Asia,
y Africa, y todas respetan
el venturoso dominio
del nuevo hermoso Planeta;
hazed, pues, que oy à su aplauso
en festivas voces vengan,
que yo formaré las mias
de los ecos de las vuestras.
Dia. Pues yo empiezo.
Edad. Yo te sigo.
Aleg. Y yo las dulces cadencias
vniré de entrambas, pues
la Alegria las fomenta.
Cantan las tres.
Dia. Aurora, bello Nuncio de las luzes?
Edad. Bello Nuncio de las luzes?
Aleg. Nuncio de las luzes?
Dia. Dorado Cenit, cétro de los rayos?
Edad. Cenit, centro de los rayos?
Aleg. Centro de los rayos?
Dia. Purpurea veloz Tarde boladora?
Edad. Veloz Tarde boladora?
Aleg. Tarde boladora?
Di. Y Noche, negra sombra del Ocaso?
Edad. Negra sombra del Ocaso?
Aleg. Sombra del Ocaso?
Repr. No advertis como en los ecos
la misma invocacion suena
de Dia, Edad, y alboroço,
dividiendo las cadencias?
Las dos. Como? *Ale.* Repitamos solas
nuestras clausulas, y en ellas
probareis, como resulta
vna invocacion perfecta.
Dia. Yo dixe assi.
Las dos. Pues las dos
seguimos desta manera.
Dia. Aurora, bello Nuncio de las luzes?
Dorado Cenit, centro de los rayos?
Purpurea veloz Tarde boladora?
Y negra Noche, sombra del Ocaso?
Edad. Bello Nuncio de las luzes?
Cenit, centro de los rayos?
Veloz Tarde boladora?
Noche sombra del Ocaso?
Aleg. Nuncio de las luzes?
Centro de los rayos?
Tarde boladora?
Sombra del Ocaso?
Salen la Aurora, el Cenit, la Tarde, y la Noche, cantando, y bayland.
Cant. Ya, Dia, te siguen,
de mas luz llamadas,
el Cenit, la Noche,
la Tarde, y el Alva.
Edad. Embidiosa de tu aplauso,

porque en mi dominio veas
quanto te excedo, las quatro
partes del Año, à quien essas
del Dia les corresponden,
y à quien siempre estàn sugetas,
llamar intento. *Dia.* Pues yà
te siguen las vozes nuestras.
Eda. Hà de la fresca verde Primavera?
Dia. Fresca verde Primavera?
Aleg. Verde Primavera?
Edad. Estio, dulce juventud del año?
Dia. Dulce juventud del año?
Aleg. Juventud del año?
Eda. De frutos fertil coronado Otoño?
Dia. Fertil coronado Otoño?
Aleg. Coronado Otoño?
Eda. Inutil siépre yerto Invierno cano?
Dia. Siempre yerto Invierno cano?
Aleg. Yerto Invierno cano?
Repr. Hasta en las clausulas dulces
se vè la correspondencia;
pues igual invocacion
aun en los ecos resuena
del Dia para la edad.
Dia. Pues repite. *Eda.* Estadme atèras.
Hà de la fresca verde Primavera?
Estio, dulce juventud del año?
De frutos fertil coronado Otoño?
Inutil siempre yerto Invierno cano?
Dia. Fresca verde Primavera?
Dulce juventud del año?
Fertil coronado Otoño?
Siempre yerto Invierno cano?
Aleg. Verde Primavera?
Juventud del año?
Coronado Otoño?
Yerto Invierno cano?
Salen los quatro Tiempos.
Tiemp. De Edad mas felice
llamados venimos,
Invierno, y Otoño,
Verano, y Estio.
Aleg. Advierte Dia, reparta;
Edad, la armonia diestra
de los Tiempos, y las Horas;
las rosas, que viste frescas
el Verano, de la Aurora
adornan la frente bella;
el Cenit todo el Estio
en sus ardores bosqueza;
la templada Tarde à Otoño,
que es templado; y las Estrellas
de la Noche en luzes frias
imitan las nieves crespas
de el Invierno, siendo, en fin,
en dulce correspondencia,
entre el Año, y entre el Dia,
tan poca la diferencia,
que èl es Dia dilatado,
y Año sincopado es ella.
Edad. Es verdad, y nuestro Imperio
casi es una cosa mesma.
Dia. Pues aguarda, que has de vèr
otra admiracion mas nueva;
mis quatro partes del Dia
las quatro partes diversas
del Mundo dividen. *Edad.* Como
puede ser? *Dia.* Dulces cadencias
de las Horas te lo digan
en suaves clausulas tiernas.
Tard. Hà del Asia venturosa?
Dent. Asia venturosa.
Cenit. Hà del Africa felize?
Dent. Africa felize.
Noch. Hà de la America adusta?
Dent. America adusta.
Aur. Hà de la Europa invencible?
Dent. Europa invencible.
Salen las 4. Yà de vuestras vozes
venimos llamadas
Africa, y Europa,
America, y Asia.
Edad. No juzgues, no, que invidiosa
me tienen tus influencias;

pues

pues aorà estoy advirtiendo,
que à estas quatro partes mesmas
del Mundo, quatro Elementos,
que mis quatro tiempos muestran,
corresponden; pues bien sabes,
que corresponde à la Tierra
el Verano, y el Estio
al Fuego, à la Agua inquieta
el Invierno, al blando Viento
el templado Otoño enseña;
y assi en numeros iguales
mis vozes figan las vuestras.

Cant. Ver. Hà de la inmutable Tierra?
Dent. Inmutable Tierra.
Otoñ. Hà del Viento nunca firme?
Dent. Viento nunca firme.
Inv. Hà del Agua impetuosa?
Dent. Agua impetuosa.
Estio. Hà del Fuego inextinguible?
Dent. Fuego inextinguible.

Salen los quatro Elementos.

El. Yà te obedecemos, Edad soberana,
el Ayre, y la Tierra,
el Fuego, y el Agua.
Aleg. Yà que la docta armonia
de aquessa fabrica inmensa
del Orbe, à celebrar vino
la tercera Primavera
del felicissimo Carlos,
cuyo explendor reverencias
no estè ociosa su armonia,
mientras festiva la alienta
la Alegria, antes repita
en dulces correspondencias,
lo que variedad parece,
siendo solo vnion estrecha.

Cantan, y dizen, quedando divididos en el vltimo lazo enquatropartes, de forma, q̃ quedè jũtas la Tierra, Aurora, Primavera, y Europa; el Cenit, Estio, Fuego, y Africa; la Tarde, Otoño, Ayre, y Asia; la Noche, Invierno, Agua, y America.

Mus. Yà, glorioso Carlos,
à tu edad felize
se postran las Horas,
los Tiempos se rinden:
y aun es leve alfombra
à tu tierna planta,
Africa, y Europa,
America, y Asia;
porque tu dominio
glorioso avassalla
la Tierra, y el Fuego,
el Ayre, y el Agua.

Dent. O quà presto que se vnierõ,
de su qualidad guiadas,
del dia, la Edad, y el Mundo
las quatro partes contrarias!
sin que en su naturaleza
pudieran equivocarlas.
la confusion de los lazos,
à pesar de sus mudanças:
la Primavera, y la Tierra
presto vnieron su fragrancia
al fertil pensil de Europa,
y à los jazmines del Ava:
con el Cenit, y el Estio,
(que iguales rayos abrasa)
Africa juntò su incendio,
el Fuego avivò sus llamas:
la veloz Tarde, y Otoño
hazen dulces consonancias,
con lo suave del Ayre,
con lo templado del Asia:
la Noche el pardo Occidente
à la America señala,
al frio Invierno sus nieves,
y su qualidad al Agua;
pero lo que mas me admira,
es el vèr que à todo alcança
la Magestad, el Imperio
de nuestro grande Monarca;
pues raya su Cetro, donde
los rayos del Sol no rayan:

y assi en la Edad venturosa
del nuevo Fenix, que à España
le renace, con la gloria
del fomento de sus alas.
No ay de todo quanto veis
quien no tenga circunstancia
de rendimiento en el Dia,
que numera piedra blanca:
las quatro partes del Mundo
lo digan, pues à sus plantas,
los quatro Cuellos del Orbe
humilla; y aun humillàra
los que faltan à su Cetro,
aunque à la noticia faltan:
digalo Europa. *Eur.* Detente,
que à mi el nombrarme me basta;
porque si, para dezir
mi rendimiento, passaras
de dezir Europa, en quanto
ciñe las sienes de España,
socorriera mi lealtad.
Aleg. Africa. *Af.* No es circunstancia
nombrarme, para saber
mi sugecion, que arboladas
lo diran quantas Vanderas
respeto, viendo en sus astas,
que no ay Leones Africanos
contra los Leones de España.
Asia. Y el Asia tambien lo diga,
que respetando sus Armas,
à adoracion verdadera
trocò sacrilegas Aras.
Amer. Y la America tambien,
que en Religion propagada,
trocò à reverentes cultos
adoraciones profanas.
Dia. Yà que de las quatro partes
del Mundo, Carlos alcança
tanto dominio, en los quatro
Elementos donde hallas,
para rendimiento igual,
igual tambien circunstancia;
Ale. Si donde quieres saber,
yò te lo dirè, en sus Armas
la Tierra. *Tier.* El Leon generoso,
rugiente fiero Monarca
de los brutos (cuya greña
forma Diadema erizada)
es en mi, y en ellas Tymbre.
Ayr. Y en el Ayre las que vagas
rizadas plumas tremola
Aguila Real, señalan
la Imperial sacra Diadema
de las Aves de Alemania.
Agua. En el Agua aquellas dos
Columnas, que coronadas
del Plus-Vltra en nuevos Mares,
(à quien le sirven de vasas
Nuevos dominados mundos)
glorioso mente declaran,
que lo que le basta à Alcides,
à Philipo no le basta.
Fueg. En el Fuego el Rayo ayrado,
que de la nube preñada
vivora ardiente, al nacer
rompe las duras entrañas,
es el Blason de su Esphera,
y lo es tambien de las Armas
de Carlos, en doze rayos
de los eslavones de Austria;
que si al Jupiter fingido,
tres la erudicion señala,
aun doze no son bastantes
para el Jupiter de España.
Todos 4. Mira aora si tenemos
en tu aplauso circunstancias.
Dia. Teneis razon, pero à vn tiempo
Horas, y estaciones varias
de los siglos, nos repitan
de su obediencia las causas.
Primav. El Verano significa
en su florida guirnalda
de tres dulces Primaveras,
que su tierna edad señalan,

tantas esperanças, pues
son flores las esperanças.
Cant. Auro. Y la Aurora las luzes
de la Aurora Alemana,
sin cuyos dulces rayos
tarde saliera el Alva.
Girasol de Philipo,
y Aguila soberana,
con alas de sus hojas,
en hojas de sus alas,
que el Clave[illegible] España venera,
solo del seno del Alva naciera.
Estiu. Del Estio es el Leon
signo feliz, quando en ascuas
de luzientes rayos, fertil
el quarto Planeta abrasa
à Julio; pues quien ignora,
que le deba su dorada
cuna al Sol, el que es del Sol hijo,
y del Leon Monarca.
Cant. Cen. Y el Cenit, que del dia
las doze horas iguala,
mayor gloria contiene
en mayor circunstancia:
pues cumple su edad tierna,
quando el Cenit iguala
la mitad de su curso,
en cuya ardiente estancia
nacio Carlos Segundo, y sin segundo,
dio luz al Mundo, y vio la luz del
Mundo.
Otoñ. Y Otoño la adoracion
deve por la misma causa,
puesto que el feliz Noviembre
consigue dicha tan alta,
como que cumpla su edad
en sus terminos, que alcançan
los de mi dominio, porque
sin el suyo no le aya.
Cant. Tard. Igual dicha la Tarde,
en vn Luzero halla,
que à imitar su esplendor
muchos Soles no bastan:
aquella Margarita,
cuya belleza rara
es Mar donde se cria,
y Oriente en que se quaxa:
y Estrella al fin, del Sol hermana
bella,
de quien el Sol pretende ser Estrella.
Inv. Yo el Invierno. *Noc.* Yo la Noche,
que represento las Damas
en mis luzeros. *Dia.* Detente,
necia, Deidades tan altas
à rayos, que desperdicias
son de vn Planeta, comparas?
quando de sus ojos fueron
essas luzes vsurpadas.
Cãt. Aleg. No vès, que son los Astros
à su luz soberana
de sus plantas troféo?
(si acaso tienen plantas:)
porque solo en ellas
no es el mundo aparente,
pues parecen Deidades,
y son lo que parecen.
Edad. Y assi tu, Invierno.
Dia. Y tu, Noche,
has de quedar desayrada:
Inv. Edad, engañaste en esso.
Noch. Dia, sabe que te engañas;
Los dos. Porquè?
Inv. Porque lo essencial,
que en este festejo falta,
consiste en mi.
Noch. Y en mi, y todo.
Dia, y Edad. No lo entiendo.
Dent. Arist. Sombras vanas,
porquè perseguis à vn triste?
Escap. Aristeo? *Noch.* Què os espãtas?
esto es empezar la fiesta
de vna Comedia, ordenada
à tanto debido aplauso;
y porque empieze, las alas

de mis negras plumas tiendo
por la diafana campaña
del Ayre; pues en la Noche
empieza. *Inv.* Y yo las borraſcas
del inquieto Mar altero,
que tambien es circunſtancia
para el argumento. *Noch.* Aora
ved ſi quedo deſairada.
Inv. Ved ſi quedo. *Dent.* Por acà,
que alli vna luz nos ſeñala
breve Norte entre las ſombras.
Aleg. Pues del empeño nos ſacan
del feſtejo à la Noche,
y el Invierno en los que andan,
yà entre ſombras, y entre horrores
piſando la arena ingrata,
derrotados de los vientos
en vna deſierta playa,
ſin tener leve noticia
de donde eſtàn; acordada
vozes à repetir buelvan
las alegrias, que alcança
el Orbe, la Edad, y el Dia,
diziendo en muſica varia.

Vnos cantando, y otros repreſentando.
Tod. y Muſi. Yà glorioſo Carlos,
à tu edad felice
ſe poſtran las Horas,
los Años ſe rinden,
y aun es leve alfombra
à tu tierna planta
Africa, y Europa,
America, y Aſia;
porque tu dominio
glorioſo avaſſalla
la Tierra, y el Fuego,
el Ayre, y el Agua.

COME-

COMEDIA FAMOSA,

ELEGIR AL ENEMIGO.

FIESTA QUE SE REPRESENTÒ A SUS Mageſtades, al cumplimiento de los felizes años del Rey nueſtro Señor, Don Carlos Segundo.

DE DON AGUSTIN DE SALAZAR Y TORRES.

PERSONAS.

Ariſto.	*Ricardo.*	*Eſcaparate.*	*Eſtela.*
El Rey de Creta.	*Fisberto.*	*Roſimunda.*	*Muſica.*
Aſtolfo.	*Lidoro.*	*Niſe.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Ariſteo., y Eſcaparate confuſos.

Ariſt. Por eſta parte parece,
que mas cerca ſe percibe la luz.
Eſcap. Què importa, ſi temo
que el viento la deſpavile.
Ariſt. Todo es horrores la noche,
la viſta apenas diſtingue
el eſcollo mas ſobervio
de la planta mas humilde.
El ayre, que de las ſombras
el nocturno imperio ſigue,
todo de luz ſe deſnuda,
todo de aſſombros ſe viſte.
Montes las ſombras ofrecen,
y ſombras las peñas fingen,
todo ſe confunde, nada,
ſino el horror, ſe percibe.
La imaginacion tropieza,
aun antes que el pie la aviſe,
en cada eſcollo. *Eſcap.* Es verdad,
y aora caygo en lo que dizes. *Trop.*
Ariſt. Aun dà pavor, aun dà eſpanto,
vèr, que algunos Aſtros brillen,
como ſeràn las tinieblas,
ſi ſon las luzes horribles?
Azia alli la vaga Luna,
embuelta en celajes triſtes
ſe aſſoma. *Eſcap.* Què hermoſa ſale!
Ariſt. No sè de que lo coliges.
Eſc. De que es blanca, y cabos negros,
pero dexame, que admire,
ſeñor, que aviendo dos dias
que à nado del Mar ſaliſte
en vn quartel, porque todas
las naves fueron à pique
de tu armada, no has podido
ſaber donde eſtàs. *Ariſt.* Coliges,
que nunca es deſdicha aquella
à quien otra no ſe ſigue.
Eſc. La tuya bien grande ha ſido,
pues en el agua perdiſte.

tus baxeles, sin sacar
mas que tu persona libre
en vna tabla, y en otra
vn Escaparate triste,
que soy yo; mas sobre todo,
se perdiò tu prima Nise,
porque tambien su baxel
se fue à fondo. *Arist.* Ay infelize!
Quizà castigo seria
de su ingratitud; mas dime,
memoria, què me atormentas?
Porquè al sentimiento assistes,
siendo èl vencedor? Assi
se opones à quien se rinde?
Hà cobardes! bien se vè,
que sois los pesares viles.
Escap. Solo vn alivio te quèda.
Arist. Y qual es? *Esc.* Que pudiste
remediar la desventura de Nise.
Arist. No fue posible,
porque despues que sali
de su nave en el esquife,
à aplacar la sedicion
de otro baxel, la terrible
borrasca se levantò.
Dentro instrumentos.
pero escucha, no percibes
vn dulce instrumento? *Esc.* Si.
Arist. En horror tan increible,
quien serà? *Esc.* Algun Sacristan,
que ensayarà algunos Kyries;
ò algun Barbero, que intenta
cantar la letra que dize:
Yà las sombras de la nothe
huyen medrosas, y tristes.
Dentro musica.
Musi. Para encontrarse contigo
amor, donde irà el deseo?
1. Al agua. 2. Al fuego.
1. No sino al agua.
2. No sino al fuego.
1. Pues yelas lo que abrasan;
no sino al agua.
2. Pues enciendes el yelo,
no sino al fuego.
1. Al agua. 2. Al fuego.
1. Siendo nieto de las ondas,
buscadme en la espuma cana.
2. Venid, buscadme en el fuego,
que es hijo amor de las llamas.
1. Al fuego. 2. Al agua.
1. No sino al fuego. 2. No sino al agua.
Arist. En lo instable eres, amor,
nieto del mar, si es posible,
que puedan tener las llamas
de las espumas origen;
tambien sè, que de Vulcano
eres hijo, què mal dixe!
pues de sus fraguas, aun mas
que de Vulcano, naciste.
Escap. Èl amor es fuego, y agua,
dize muy bien quien lo dize:
pues, con poca diferencia,
no ay amor que no se entibie,
y lo tibio es fuego, y agua.
Dentro la musica.
Arist. Calla, necio, que prosiguen.
Al lado contrario de la musica dizen dentro.
1. Aferra, aferra de gavia,
porque a la furia insufrible
del viento, arboles, y velas
inutilmente resisten.
2. Cielos piedad. 3. Favor, Cielos.
1. Yà el arbol mayor se rinde.
4. Corta la xarcia, que toca
la nave en el arrecife.
Ruido de espadas à otro lado.
Escap. Aqueste es otro cantar.
Arist. No ay yà assombro q̃ me admire.
Dent. Tod. Traycion, traycion.
Escap. Este es otro.
Dentro Astolfo.
Astolf. Aguardad, cobardes, viles;

que

que yo os seguiré, hasta ver,
que alevosamente tiñe
vuestra infame sangre el suelo.
Arist. De esse edificio sublime,
cuyas torres, à pesar
de las sombras, se distinguen,
sale el estruendo. *Escap.* Mas và,
que en confusion tan terrible
aun falta mas. *En otra parte dentro.*
Dentr. Tod. Fuegó, fuego.
Dentr. 1. Echad à tierra el esquife,
que yà la misera nave
en quarteles se divide.
Dent. Astol. Huid, cobardes, villanos.
Dent. Ric. Harto harás en resistirte.
Dent. Tod. Fuego, fuego.
Dent. Rosi. Piedad, Cielos.
Arist. Vozes de muger no oìste?
Escap. Cómo ay tantos contrabaxos,
no distingo bien los tiples.
La Music. Para encontrarse contigo,
amor, donde irà el deseo?
1. Al agua. 2. Al fuego.
Arist. Confusion jamàs no vista:
Alli vn baxel se và à pique
miserablemente, y aqui
miserablemente se rinde
à otros pielagos de fuego
toda la fabrica insigne
de vn edificio.
Suenan acordes instrumentos.
Alli acordes
los dulces ecos repiten
señas de amor, quando aqui
sangrientamente se embisten
con fuerça igual: hà fortuna!
solo en las mudanças firme.
Dent. 1. Que me ahogo.
Dent. Rosi. Que me abraso.
Astol. En fin, cobardes, huisteis.
Music. Al fuego. 2. Al agua.
Arist. Què harè?
dezidme, Cielos, dezidme,
adonde irè? 1. Al fuego. 2. Al agua.
Arist. Yà mi valor se apercibe
para las ondas. *Escap.* Espera,
señor; y al mar no te inclines.
Arist. Porquè?
Escap. Porque es muy enfermo
beber agua de salitre.
Arist. Al fuego. *Musi.* No sino al agua.
Arist. Pero aquesta voz me impide:
al agua. *Musi.* 2. No sino al fuego.
Dent. 1. Acudid à los jardines,
que adonde està Rosimunda
llegan las llamas. *Arist.* Yà impiden
aquestas vozes mis dudas;
que no ay cosa que lastime
màs à vn triste, que vèr otro
padecer: mientes quien dize,
que al infelize es descanso
el no ser solo infelize. *Vase.*
Escap. Hà señor; dexòme solo:
miedo, di; donde he de irme?
Al fuego, no sino al agua;
ni à vno, ni otro: ay tan terrible
confusion! este es el mundo,
vnos cantan, y otros riñen;
y allà se passa por agua,
al tiempo que acà se frien:
pero entre estos, y entre estotros
es justo que me retire,
que por este lado el miedo
con no sè quantos embiste,
y no riñ bien el que
sin que, ni para què riñe;
y yo no me hallo al presente
con para quees, ni sin quees.
Escondese, y salen con mascaras Ricardo, y Lidoro.
Ric. Mal mi intento se ha logrado.
Lid. Apenas la seña hiziste
con letra, y musica, quando
peguè fuego à los jardines,

para

para que, acudiendo todos,
pudiesses robar mas libre
à Rosimunda. *Ric.* Ay amor,
como nada te es dificil
à emprender, hasta que tocan
los desengaños los fines!
Digalo yo, que fingiendo
abrasarme al insufrible
bolcan de vn desprecio, aunque
al desdèn yelo se fingen,
por no morir de cobarde,
sabiendo, que es infalible,
que es la desesperacion
dueño de los imposibles,
determinè de robar
à la Princesa, felice
causa de todos mis daños,
y al entrar por los pensiles
hasta su quarto por vna mina,
que à este intento hize
desde la torre, que està
inmediata à los jardines
que por ser su Alcayde tu
à mi ruego concediste
esta industria, haziendo facil
vna empressa tan dificil
mi pasion, y tu amistad:
y al entrar (ay infelize!)
encuentro con Rosimunda,
que à la fuga se apercibe,
temerosa del incendio.
Oy seràs mia la dixe,
à pesar de tus desdenes:
No serà, cobardes, viles,
dixo à aquestе tiempo Astolfo,
porque este azero la asiste.
Retirème hasta la puerta
que cae al mar, donde à pique
se iba vna mísera nave,
y al estruendo fue posible,
sin que alli me conociessen,
retirarme, si bien firme
Astolfo, en que la traicion
era facil conseguirse,
oyendo de otra muger
los tiernos lamentos triste,
que en el baxel se perdia,
desesperado, y terrible,
pensando ser Rosimunda,
se arrojò al mar. *Lid.* Feliz fuiste
en que no te conociessen;
mas, por si el trage les dize
señas de que fuiste tu,
serà bien, que te le quites.
Esconden las capas, y mascarillas.
Ric. Entre estas ramas le esconde.
Escap. Nada oygo de quanto dizen.
Dent. Rey. Buscad, buscad el Palacio,
todo el jardin se examine.
Lid. Aora, Ricardo, puedes
mascarte, y fingir que fuiste
en busca del que intentava
nuestra traycion.
Ric. Muy bien dizes; vèn Lidoro.
Vanse los dos.
Lidor. Yà te sigo.
Escap. Fuerase ya? Dios los guie,
que yo no sè con què alhajas
jugaron al escondite,
que estàn aqui; pero quiero
aguardar, que se retiren;
que para liarlas yo,
importa, que ellos las lien.
Pero otro Moro: quien và?
Sale Aristeo con Rosimunda desmayada en los braços.
Arist. Yo, que de las llamas libre
saco en mis braços el Cielo,
muerase de embidia Alcides:
al incendio le hurtè vn Fenix,
que rayos por plumas viste,
luzes por penachos vibra,
porque en ella amor permite,
que las centellas que hace,

sean alas con que brille.
Vsurpè al rapido incendio,
embuelto en mortal eclipse,
el mas divino, el mas bello
tyrano dulce imposible,
y el mas ingrato, pues temo,
que bolviendo en si, fulmine
rayos con que muera yo,
al tiempo que por mi vive.
Esc. Sin sentido està. *Arist.* A mi pecho
dexò todo lo sensible,
despues que el contacto hermoso
de açucenas, y jazmines,
que siendo nieve, en el alma
vorazes llamas imprime,
me ha abrasado el coraçon.
Escap. Del suyo, señor, se cuyde;
antes que à ti te dè ahora
vn Dios nos guarde, y nos libre;
y para que buelva en si,
aqui es bien que la reclines,
mientras entro yo à buscar
agua con que se rocie.
Reclinala en vn asiento.
Arist. Pues vè presto. *Esc.* Voy bolando.
Vase Escaparate, y salen el Rey, y acompañamiento, con espadas desnudas, y luzes.
Ric. Todo, señor, se registre;
pero el traydor està aqui.
Rey. Este es de los que seguiste?
Ric. Aqui me importa el fingir. *à p.*
Si señor, no te lo dixe:
en sus braços Rosimunda.
Rey. Pues como, aleve, pudiste,
sin rezelo del castigo,
ossar tal traycion? *Ric.* Permite,
que con su sangre la tierra
traydoramente salpique.
Arist. Que causa os puede incitar,
no he llegado à comprehender,
pues tenia que agradecer
mucho mas, que castigar.
Si acaso os mueve el amor
desta increible beldad,
profanada su deidad,
hallò culto en mi valor.
Rey. Mal vn engaño socorre
à vn delito manifiesto;
Ricardo, llevadle, presto.
Ric. Donde señor? *Rey.* A la torre,
que està en el jardin. *Arist.* Advierte:
Rey. Llevadle. *Arist.* Que esta impiedad
es injusta. *Rey.* Tu maldad
pagaràs oy con tu muerte.
Vànse los dos.
Vèn, Rosimunda, à mis braços;
Rosi. Ay infeliz de mi!
Rey. Mira que estàs, buelve en ti,
en menos tiranos lazos.
Buelve en si, y levantase.
Rosi. Padre, Irene, Flora, Estela,
pues como aqui? *Iren.* Yà señora,
nuestra fortuna mejora
el Cielo. *Rey.* Yà la cautela
felizmente està sabida,
y de tan ciego temor
tambien presso el agressor.
Estel. Ay tocador de mi vida!
Rey. Mas con todo, assegurado
no estoy de tan grave excesso.
Sale Lidoro, y Escaparate.
Lid. Señor, del que llevan preso
este dize, que es criado;
y no ay en los dos disculpa,
que aqui del delito estàn
muchos indicios. *Escap.* Serán
muchos indicios sin culpa.
Iren. Aquesse trage llevò
el que entrò con ossadia
en nuestro quarto. *Escap.* A fee mia,
que aun no le avia visto yo.
Iren. El es sin duda, señor;
dilo, Estela. *Este.* Dexame,

que

que estoy sin mi, desde que
se quemò mi tocador;
demàs, que en vano me llamas
para estas cosas, que yo,
no he sido Dama, sino
la diversion de las Damas.
Lid. Esta misma mascarilla
vi yo. *Escap.* Demonio, ò Juez,
traxela para la tez,
que se me empaña.
Estel. Ay mi arquilla!
Escap. Vos, señora, dezid, pues,
si acaso soy quien sentis,
que fuesse el traydor. *Est.* Ay mis
valonas de Leganès!
Rosi. Solo sè, que vno intentò
la traycion falso, y cruel,
y otro piadoso, y fiel
del peligro me librò.
De assombros tantos cercada,
como quieres que supiesse
de quien ofendida fuesse,
ni de quien fuesse obligada?
Lid. En vano librarte quieres.
Escap. Esto mi amo solicita?
miren, que importava frita
esta, y las demàs mugeres.
Rey. Vaya con el agressor
de tan alevosa empressa.
Vanse Lidoro, y Escaparate.
Voz dent. Buscad todos la Princesa.
Dent. Astol. Perded todos el temor,
porque yà en vano se funda,
pues tal dicha merecì;
yà Rosimunda està aqui.
Saca Astolfo à Nise desmayada.
Estel. Pues ay otra Rosimunda?
Ast. No ay mas q̃ la que en mis braços,
mas, Cielos! quando, si yo.
Nis. Ay de mi! *Rey.* Astolfo.
Astol. Yo no acierto à hablar.
Estel. Ay mis ojos!
Rey. De que, Principe turbado
venis? què sucesso ha sido
el que os tiene divertido,
y el que os conduce engañado?
Astol. Vna ilusion del deseo,
vn assombro, vn ciego engaño,
que à la luz del desengaño
aun lo que alumbra no creo.
Segui, señor, los traydores,
à quien la sombra ocultò,
que siempre el delito hallò
la defensa en los horrores.
Hasta el mar los sigo, donde
vozes de muger escucho
en vn esquife, à quien mucho
salado pielago esconde.
Depuesto al punto el enojo,
pensando ser la Princesa,
al mar en tan ardua empressa
Delfin racional me arrojo;
y à esta infeliz hermosura
libro del riesgo engañados;
mira aora, si turbado
debo estar. *Nis.* A mi ventura,
aunque infeliz la hizo el Cielo,
debo estar agradecida;
pues se restaurò mi vida
oy por vos. *Rosi.* Alça del suelo,
y cree, que tu adversidad
halle en mi alivio constante,
pues es motivo bastante
la desgracia à la piedad.
Nis. Oy, en mi vivir incierto,
obligada debo estar
à las tormentas del mar,
por las fortunas del puerto.
Rey. Què infelicidad ha sido
la vuestra, que assi arrojada
del mar à la furia ayrada,
à esta playa os ha traido?
Nis. Aunque en mis penas no sè,
si acaso medio he de hallar

para

para poderlas contar,
parte dellas os dire.
Mi nombre es Nise, mi patria
aquella, à quien dió renombre
la infeliz madre de amor:
yà no admirareis, que indocil
me persiga la fortuna;
pues son dos cosas conformes,
que se originen los males
donde nacen los amores.
Papho fue mi primer cuna,
à cuyas excelsas torres
el basto Mediterraneo
lindoso termino pone.
Regio explendor de lo ilustre,
glorioso timbre en lo noble,
à mi antigua sangre dieron
glorioso progenitores.
Muertos mis padres, el Rey,
mi tio, à cuyos blasones
temerosamente humilla
los quatro cuellos el Orbe:
à su Corte me llevò,
mereciendo yà en su Corte
quantos aplausos la embidia
llamar suele adulaciones.
Crieme, en fin, con su hijo
Aristeo, yà su nombre
os avrà dicho sus glorias;
pues la fama reconoce,
aun en sus plumas, y trompas,
corto el buelo, leve el bronce.
Tan galàn, y tan valiente
era à vn mismo tiempo el joven,
que en su semblante, y su braço,
desigualmente conformes
pudieran equivocarse
blando Marte, fiero Adonis.
Tan bizarro en fin (mas como
te deslizas, lengua torpe?
ò como del corazon
se dexan llevar las voces!)

La quietud dulce gozava
de la paz, quando disforme
aspid feroz, hija aleve
de la ambicion, y ocio torpe,
en Creta despertò aquellas
antiguas alteraciones,
renovandose la llama
de los passados ardores,
sino del todo apagados,
nada activos hasta entonces.
A la defensa Aristeo
de su Reyno se dispone,
y con vna gruessa armada
le oprimiò al monstruo sobre
la verde espalda: mal aya
el que su esperança pone
de los vientos en lo instable,
de las ondas en lo indocil!
Embarquème al mismo tiempo
con èl para Rodas, donde
su Principe me esperava
para su esposa; ò què errores
ocasiona la fortuna!
por dàr à entender al Orbe,
que sin su arbitrio, no valen
humanas disposiciones.
Con prospero viento, en fin,
sulcamos el mar dos Soles;
y al tercero, quando dava
luz escasa al Oriçonte,
de mi baxel Aristeo
saliò en vn pequeño bote
à sossegar de otra nave
las inquietas sediciones.
Muriò à breve rato el Sol,
y vistiendose de horrores
el ayre, el Cetro del dia
obscura empuñò la noche;
porque de vsurpadas luzes
tyrano imperio compone.
Fatal tormenta anunciaron
los inquietos Alciones;

que yà la espuma, y el ayre
con presaga pluma rompen.
Bramò tormentoso el ayre,
à cuyos silvos disformes
se moviò de ondas, y pinos,
maquina instable de montes:
y yà la misera nave,
que paxaro al viento indocil,
tendiò las nevadas alas,
la deshecha pluma encoge.
El Piloto las no vistas
iras del mar no socorre
con la industria, ò con el arte;
y fue, que los resplandores
faltaron de las Estrellas;
que con los males conformes,
tambien los Astros de parte
del infortunio se ponen.
Yà al Cielo las gavias suben,
yà el Abismo reconocen,
tocando el centro, y la esphera
con la quilla, y con el tope.
Al menor choque de espumas,
pavesas son los faroles,
y miseramente besan
la ingrata arena los bordes:
De la nave que se pierde
señas haze eterno el bronce,
y tanto dolor no cabe
en menos eternas vozes.
Sañudo el mar, no contento
con el estrago del golpe,
aun las deshechas ruinas,
con ser implacable sorbe;
raro assombro! hasta el Imàn
vago el Polo desconoce,
que mudò sitio de miedo
sola aquesta vez el Norte.
No à la indomita violencia
del cano monstruo salobre
rienda es la arena, ni fuera
freno capaz todo el Orbe.
Dividiòse mi baxel
del de Aristeo, los Dioses
no permitan, que su vida
fenecieffe al duro golpe
del hinchado Ponto, y muerto.

Rosi. Ay de mi! no mas, no ahogues
mas mi pecho, que tus penas
se han passado à mis temores;
que como està el coraçon
hecho à sustos esta noche,
qualquier cuidado le altera.

Nis. Si tanto assombro te ponen
mis desdichas, dirè solo,
como los vientos ferozes
à estas playas me arrojaron,
donde en tu favor conoce
mi rendimiento, que hallè
mas, que peligros, favores.

Rosi. En tus pesares alienta,
y cree, que tendràs en ellos
compañia al padecellos,
pues correràn por mi cuenta.

Rey. Y aunque arrojada del hado,
en Creta, señora, esteis,
creed, que en ella hallareis
alivio à vuestro cuydado.

Nis. Què recompensa serà
bastante à tantos favores?

Sale Ricardo.

Ric. Yà, señor, los agressores
quedan presos. *Rey.* Bien està.
Vèn, Rosimunda, que es justo,
pues el Cielo ha serenado
la tormenta del cuydado,
que le dès treguas al susto.
Vos, señora, acompañad
à mi hija. *Nis.* Con tal favor,
mas fortuna, que rigor,
le debo à mi adversidad.

Ric. Con Lidoro librarè
à los dos que presos quedan;
pues como librarse puedan,

sin rezelo quedarè.
Vanse todos, quedando los vltimos Estela, Rosimunda, y Astolfo.
Rosi. Yà te vengaste, ò amor,
de mi enemigo deseo;
y pues yà muriò Aristeo,
haz que le siga el dolor.
Donde vais? *Ast.* A merecer
servicios. *Rosi.* No he de passar,
que aqui estais cerca del mar,
donde sereis menester.
Ast. Veamos, que mentira fragua
para disculpa. *Ast.* Estoy ciego!
señora, al prenderse el fuego.
Rosi. Me buscasteis en el agua.
Ast. Sonme los Cielos testigos,
señora, que al vèr entrar
al jardin. *Rosi.* Fuisteis al mar
à buscar los enemigos.
Ast. Sin alma, sin alvedrio,
y sin vida los segui,
hasta donde el riesgo vi.
Rosi. Que no os acordò del mio.
Ast. Es que engañado. *Rosi.* Yà es tarde,
y sè lo que tengo en vos;
advertid: mas guarde os Dios.
Ast. Sabed que: mas Dios os guarde.
Paciencia, duros enojos!
Ast. Ay mi memoria abrasada!
Ast. Ay firmeza mal premiada!
Ast. Ay tocador de mis ojos!
Vanse, y salen Aristeo, Escapurate, y Lidoro.
Lid. Por aqui aveis de salir,
porque yà con los cavallos
à la puerta del jardin,
que cae al mar os aguardo.
Oye, amigo, pise quedo.
Esc. Yà tan quedo voy pisando,
que si algo aora hazer quiero,
no es mi pie, ni aun su zapato.
Lid. El quarto de la Princesa
es este, que al sobresalto
del passado incendio, es fuerça,
que aora estè desocupado.
Vuestro generoso aliento,
vuestro denuedo bizarro,
tanto à Ricardo agradò,
que me mandò, que à libraros
viniesse por esta mina.
Arist. Guardeos el Cielo mil años,
y à vuestro dueño direis,
que de beneficio tanto,
solo siento, que me falte
tiempo en que remunerarlo,
que no siempre el beneficio
ha de producir ingratos.
Lid. A Dios, q aguardando quedo. *Vase.*
Arist. Aguardad.
Esc. Và como vn rayo.
Arist. Pues como hemos de salir?
Esc. Es, que debe de juzgarnos
muy versados en la casa,
y no sabe este borracho,
que aunque sè donde me pierdo,
que no sè donde me hallo.
Arist. Nueva confusion se ofrece
para salir. *Esc.* Y es el diablo,
que si nos vè alguna dueña,
no doy por mi vida vn quarto,
porque las dueñas en chisme
original se engendraron,
y han de aviſar. *Arist.* Raras cosas
se han visto en breve espacio!
Escap. Sabes lo que he presumido?
que este diablo de Palacio
es encantado. *Arist.* Porquè?
Escap. Porque todo nuestro daño
en canto empezò, y aora
se và prosiguiendo encanto.
Arist. Mis sucessos lo parecen.
Esc. Los tuyos son bien estraños,
y los mios son bien proprios;
dexame aora fumarlos,

que despues los restaremos.
En Chipre nos embarcamos,
contra Creta, aunque primero
estava determinado
ir à Rodas, donde estava
el casamiento tratado
de tu prima, de quien tu
estavas enamorado;
tanto, quanto no es posible
dezir, porque en tales casos,
el tanto quanto, señor,
no viene à ser tanto quanto.
Cesaron estos amores,
por grandes, y estraños casos,
que por ser largos, y cuentos,
no me meto en cuentos largos.
Tu zelosa de ella, y ella
de ti, al vengarse, buscando
ocasiones, tu le davas
pesares, y ella al tomarlos,
te los bolvia, diziendo:
Sepa este amante menguado,
que quien dà ha de recibir,
que esto es dar, que vienen dãdo.
Enfin, con quexas, y zelos,
que es peor, que perros, y gatos,
dentro de vn mismo baxel
os embarcasteis entrambos:
y à dos dias, al ir tu
à aquietar vn alterado
baxel de vna sedicion,
se irritò el mar con espanto,
porque sus saladas flemas
à ser coleras passaron:
perdiose el baxel de Nise
con los demàs, y tu à nado
escapaste en vna tabla,
y despues de andar vagando
por estas desiertas playas,
dimos con este Palacio,
adonde libraste aquella Deidad,
que assi tenga el pago de Dios,
como ella lo ha hecho,
y adonde, por mis pecados,
me hallè yo aquellas alhajas,
que tan caras nos costaron;
y es, que en los Escaparates
siempre se encuentrã los trastos.
Por ellos, sin mas, ni mas,
nos prendieron, y soltaron,
y enfin. *Arist.* Calla, no prosigas,
que todo el pecho has turbado
con solo el nombre de Nise;
pues despues que fue su Ocaso
el mar, porque solo el mar
apaga del Sol los rayos,
como su injusta desdicha
me borrò ya los agravios,
me lastimo de lo bello,
y me olvido de lo ingrato.
Escap. Y por la señora mia,
à quien del fuego libramos,
no saliste mariposo,
quando entraste salamandro?
Arist. Si te he de dezir verdad,
desde que la vi, me abraso;
pero vn imposible, es
mas locura, que cuidado.
Escap. Con esso de Nise alivias
la infeliz muerte. *Ari.* Es engaño:
Tan viva Nise està en mi,
y tan presente la traygo
en mi memoria, que aora
aun me parece, que hablando
està conmigo, y me dize:
cobarde, traydor, ingrato.
Sale Nise con vna luz.
Nis. Ingrato, traydor, cobarde,
hado esquivo, porque tanto
te conjuras alevoso
contra vn pecho desgraciado?
que; pero valgame el Cielo!
Repara en Aristeo.
Arist. Dezid, Cielos soberanos,

es ilusion? *Nis.* Es delirio?
Arist. Es sueño? *Nis.* Es sombra?
Arist. Es encanto?
Esc. O yo estoy borracho, ò duermo;
pero no serà milagro,
porque siempre està muy cerca
el dormir de estàr borracho.
Oyes, señor, mira bien,
que el Palacio està encantado,
y esta es fantasia. *Arist.* Aun no creo
lo mismo que estoy tocando.
Nis. Con las nubes del assombro
se obscurece el desengaño.
Arist. Eres tu Nise? eres tu
el dueño de mis agravios?
con cuya belleza tuvo
vnion estrecha lo falso?
Nis. Eres tu Aristeo, aquel,
que siempre alevoso, y vario,
nunca exceptuòen los hombres:
la comun regla de ingratos?
Esc. Malaño, y como responde!
mas què mucho, si es el diablo
en figura de muger?
Nis. Como, dime, te has librado
de las injurias del Ponto?
Arist. De las coleras del Austro,
como, dime, te eximiste?
Nis. Quando entendi, que tu Ocaso
fuesse el Mar. *Arist.* Quando juzguè,
que fuesse el Mediterraneo
tu vndoso sepulcro. *Los dos.* Aora
te miro! *Nis.* Te oygo! *Ar.* Te hablo!
Con todo esso, la noticia,
como es de ti, he sospechado,
que aun es falsa en la evidencia.
Nis. Vès, pues aun estoy dudando,
por ser la noticia tuya,
si aun la evidencia es engaño.
Esc. Aora estuvo el Angel bueno,
con ser, que es el Angel malo.
Nis. Dime, como aqui has venido?
Arist. A la eleccion de los hados,
al arbitrio de las ondas,
en vn baxel fluctuando
anduve, hasta que hallè puerto
en los riscos elevados
destas playas, que tambien
à los sucessos contrarios,
y à las adversas fortunas,
ay piedad en los peñascos:
Mas tu como te pudiste
librar? *Nis.* Como vacilando
en estos mismos escollos,
mi baxel desenfrenado,
roto el timon, que es la rienda
capaz solo à governarlo.
Esc. Oygan, mas que este demonio
quiere aora marearnos.
Nis. Chocò miserablemente,
con que al esquife me passo
segunda vez; y segunda vez
mi vida peligrando,
en riesgo mayor estava,
quando me rendi à vn desmayo;
y buelta dèl, me hallè libre
en los generosos braços
de vn joven, que con dos riesgos
librò las vidas de entrambos.
Pero lo que mas te importa
saber, es, que me ha arrojado
en casa de mi enemigo
la fortuna; pues estamos
los dos en Creta.
Arist. Què dizes?
En Creta? como?
Nis. No es malo
que quieras darme à entender,
que lo ignoras, si en el quarto
de su Princesa te encuentro.
Arist. Apenas los dos llegamos,
arrojados de los vientos,
y apenas el suelo ingrato
pisamos de aquestas playas,

quando por varios acasos,
nos prendieron à los dos;
que en los sucessos contrarios,
no ha menester la fortuna
tiempo para los fracasos.
Nis. Y el quarto de Rosimunda
es la carcel? què vn engaño
vistas tan mal? tan aprisa
el fingir se te ha olvidado?
Esc. Mas sabe esta, que el demonio;
con que estoy desengañado,
que es muger, que las mugeres
saben mucho mas que el diablo.
Arist. Solo con las circunstancias,
se hazen los sucessos raros.
Vn valiente Cavallero,
de mi valor obligado,
ù de su propria piedad,
por vna mina librarnos
intentò, que viene à dar
à este sitio; pero quando
ibamos. *Nis.* Aguarda, tente,
que parece, que oygo passos;
y si es verdad lo que dizes,
importarà retirarnos,
y vèr si os podeis librar.
Arist. Estando tu aqui, es en vano
persuadirme à que lo intente:
porque aunque de tus agravios
estoy ofendido, estoy
à tu defensa obligado
por mi proprio. *Nis.* Vete aprisa,
que el ruido se và acercando.
Si fuere posible. *Arist.* Què?
Nis. Bolverme à vèr. *Arist.* Es en vano.
Nis. Porquè? *Arist.* Porque viendo yà
libre tu vida, han borrado
tus traiciones mi piedad.
Nis. Como? *Ari.* Como en tus engaños
yà me olvido de lo bello,
y me acuerdo de lo ingrato.
Nis. Bien pudiera responderte,
mas no nos dà el tiempo espacio:
vete. *Esc.* Mas que han de cogernos?
Arist. A la prision nos bolvamos
por la mina, pues que yà
otro remedio no alcanço
en tan contraria fortuna.
Nis. Y en fin, què intentas? *Ar.* q̃ el hado
disponga de mi. *Nis.* Ea vete;
mas el incendio passado
de mi amor? *Arist.* Yà no lo creo.
Nis. Luego podrà? *Arist.* Olvidarlo.
Nis. Serà facil? *Arist.* No lo sè.
Nis. Segun esso, mis alhagos
no han de poder? *Arist.* Què sè yo
lo que podràn tus alhagos:
guardete el Cielo. *Nis.* El te guarde,
aunque sea para mi daño.
Escap. Vamos, señor; vive Dios,
que el Palacio es encantado,
por el passo en que me veo,
con ser de comedia el passo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Irene, y Estela.

Iren. De què, Estela, estàs tan triste?
Estel. Bueno es, que preguntes esso,
quando morirme no fuera
aun bastante sentimiento,
para explicar mi desdicha.
Iren. Pues de què es tu desconsuelo?
Est. Tu quieres desesperarme:
no sabes, que en el incendio
se quemò mi tocador?
fuego de Dios en el fuego.
Iren. Y por esso solo intentas
hazer tan raros estremos?
què es lo que se perdiò en èl?
Estel. Que lo preguntes me huelga,
y en la perdida verás
si era de poco momento.
Primeramente tenia
vn cavallero nuevo,

que hazia tanta cintura.
Iren. Esso amiga es lo de menos
en quien tan buen cuerpo tiene
como tu. *Est.* Con todo esso,
cuydo mucho de mi talle;
porque de quanto traemos,
solo el talle es nuestro amigo.
Iren. Porquè?
Est. Porque es nuestro estrecho.
Iten mas, treinta y seis peynes,
chico con grande, de huesso
diez, catorze de marfil,
los demàs de box. *Iren.* Por esso
eres de lo mas peynado;
que buena eras para versos!
Est. Oyes, y no entran en cuenta
otros, que de puro viejos
se les cayeron los dientes:
mas treze cascos y medio
de bucaro de la Maya,
que entre los peynes rebueltos,
y el agua de cara, estavan
con vn sabor de los Cielos;
seis pares de perendengues;
mas de alguaziles de hierro
seis papeles, y los quatro
empezados. *Ire.* Quien son essos?
Est. Amiga, los alfileres,
que son alguaziles nuestros;
pues con ellos, bien mandados,
quando nos prenden, prendemos.
Iten, dos pares de guantes,
aunque rotos por los dedos;
y es, que en mis manos estavan,
de favorecidos, tiernos.
Iren. Serian guantes Portugueses.
Est. Si no lo eran, por lo menos
pareciano en tener.
Iren. Què? *Est.* Su poquito de sebo.
Iren. Adelante. *Est.* De color
treinta papeles. *Ire.* No menos?
Est. Y esto, sin las salserillas,
y platillos, que no quiero,
que me cante algun amante,
viendo mi tez sin incendios,
sin color anda la niña.
Item, se perdiò vn espejo
con media Luna no mas,
en que veìa por momentos
aquel Cielo. *Iren.* Seria
la media Luna del Cielo.
Est. Y vn papel de solimàn
avia con èl. *Iren.* Yo lo creo,
que el Gran Turco siempre trae
media Luna. *Est.* Para el pelo
tres moldes, y dos agujas.
Iren. Tanto molde? *Est.* Si, que quiero
imprimir en los amantes
mis rizos, trenças, y crespos.
Iren. Y las agujas? *Est.* Señalan
el Norte para los hierros.
Iten mas, seis perantones,
y tres abanos pequeños
descubretalles, y enfin,
todo esto es cosa de viento
à no averseme quemado,
para la cara, y cabello
vna memoria, que hazia
perder los entendimientos.
Item mas, todo recado
de manos blancas, que entiendo,
que no sè hablar por la mano,
por traer en muda los dedos.
Tres sortijas de azavache,
seis de vidrio, vna de aquello,
que no sè como se llama.
Item, vnos lazos nuevos,
azul claro, color de ayre.
Iren. Aora serà de fuego.
Est. Pues me admiro, que tomassen
calor, porque eran bien frescos:
Bocadillos, cintas, bobos,
todo se quemò; tan recio
fue, Irene, enfin, el estrago,

que hasta los bobos murieron;
solamente à vn abanino
tuvo la llama respeto.
Iren. Esso, Estela, no te admire;
pues tienen para el incendio
preservativos. *Estel.* En què?
Iren. En las nieves de sus cuellos.
Este. Item. *Iren.* Rosimunda baxa
al jardin, y no podemos
proseguir *Estel.* Di la verdad,
tengo razon? *Ire.* Si por cierto.
Salen Rosimunda, y Nise, y cantan dentro.
Musi. Cessen, amor, los harpones,
porque es sobrado rigor,
quando vn alma està rendida,
toda la fuerça de vn Dios.
De tanto tiro, en la aljava
no te ha de quedar harpon,
con que si buelves à herirme,
te he de dàr las armas yo.
Mas ay, tyrano Dios!
que si te faltan las flechas,
te sirven los ojos,
te basta el oìdo,
te sobra la voz.
Ros. Di, Estela, que no prosigan,
que essos amorosos ecos,
que dulces hieren el ayre,
desde el oìdo hasta el pecho,
empiezan en armonia,
y fenecen en lamento.
Nis. De què, señora, tan triste estàs?
yo no te merezco
saber la causa siquiera
de tu dolor? *Ros.* Es tan nuevo,
que no quisiera, ay de mi!
explicarlo, porque temo,
que el desayre de la voz
desdorarà el sentimiento.
Nis. Explicame tus pesares,
para que tenga mi afecto,
sino arbitrio al remediarlos,
compañia al padecerlos:
que en las penas suele ser
alivio, sino remedio.
Ros. Pues porque veas, que es justo
mi dolor, que salga quieto,
trasladado desde el alma
à las vozes, el veneno
de vn cuydado, aspid incanto,
que pisò mi pensamiento.
Yà sabes, como heredera
de Creta naci, no intento
referir altas proezas
de mi heroyco antiguo Reyno,
pues de sus marciales glorias,
y de sus invictos hechos,
son volumenes los siglos
en los Anales del tiempo.
Tambien tengo por ocioso
referirte mis excelsos
glorioso antecessores,
que los antiguos, los Regios
heredados explendores,
hasta que los merecemos
con la imitacion, no juzgo,
que deven llamarse nuestros.
Mi padre el Rey, cuya fama,
si dà à la trompa su aliento,
suena al Orbe la armonia,
y à la eternidad el eco.
En paz dichosa vivia,
y la paz permaneciendo,
llamò al ocio, el ocio al vicio,
el vicio à la guerra; estremos
que componen la mudable
instabilidad del tiempo.
Antiguas enemistades,
que Creta, y Chipre tuvieron,
otra vez se renovaron,
y los apagados fuegos
despertò ambiciosa Chipre;
què mucho, que los incendios

reno-

renovasse la que fue
aleve patria de Venus?
A su defensa mi padre
à los Principes supremos
de las Islas convezinas
o.i vocò, enfin, prometiendo,
que conmigo casaria
el vencedor; quien viò, Cielos,
que haga las guerras el odio,
y lleve amor los trofeos?
Con este intento, de todos
los que mas finos vinieron
à solicitar mi mano,
y hazer sus nombres eternos,
fueron Astolfo, y Ricardo;
pero mi rebelde pecho
al ardor de vna fineza,
nieve, opaso de vn desprecio:
con que à la primera lucha
de su bolcan, y mi yelo,
en favor de los desdenes
triunfò el aborrecimiento.
Es posible, les dezia
à mis proprios pensamientos,
què ay amor? No puede ser;
que si alguna vez fingieron
de sus flechas, y sus alas
fabulosos cautiverios,
fue para que al desengaño
se anticipasse el exemplo.
Reyne essa injusta Deidad
allà en los vulgares pechos,
donde ciegos se equivocan
el amor con el deseo:
donde la correspondencia
se llama agradecimiento,
vrbanidad los cariños,
y poca atencion los zelos:
que el amor, si es que ay alguno,
que perfecto pueda serlo,
ha de ser adoracion,
sin passar à ser afecto.
Voto ha de ser la fineza,
sacrificio el rendimiento,
ruegos las solicitudes,
y las esperanças miedos:
y el dolor no ha de aspirar
à ser capaz de remedio;
que si el que vè la hermosura,
deve rendirse à lo bello,
porquè de la obligacion
ha de hazer merecimiento?
Tenga el premio en su cuydado,
el alivio en su tormento,
y agradezca à su alvedrio
la causa de no tenerlo.
Esto, pues, mi ingratitud
consultava con mi pecho,
quando: ay de mi! no sè como
refiera el dolor violento,
que aprisiona el coraçon,
que desde el odio al afecto
con dificultad se passa:
ò que bien se vè, Dios ciego,
que, por mudable, compones
tus triunfos de tus estremos!
Empezaronse las guerras,
y con curioso deseo
me informò de mi enemigo,
que yà estava previniendo
la Armada que tu dixiste,
y fue tal de vn prisionero
el informe, que passando
el odio à vn cariño tierno,
que ni del todo fue amor,
ni dexò de parecerlo.
A poco tiempo se fue
alimentando, y creciendo
con tanta fuerça, que yà
la inclinacion era afecto,
el afecto era pasion,
la pasion era desvelo,
el desvelo era cuydado,
y el cuydado, enfin, tormento;

quedando el alma rendida
à tan nunca visto incendio,
que alhagava como luz,
y abrasava como fuego.
No fue solo del oìdo
mi inclinacion, que el veneno
tambien passò por los ojos,
hasta deslizarse al centro
del amor, al coraçon,
porque el q̃ me informò, viendo,
que escuchava con agrado
la bizarria, el esfuerço
de su Rey, sacò vn retrato,
y este es, me dixo, Aristeo.
Nis. Quien? *Ros.* Aristeo tu primo.
Nis. Prosigue: valgame el Cielo! *ap.*
Ros. Apenas vi su retrato,
quando del todo el incendio
acabò de rebentar,
vivora ardiente del pecho.
Si por los ojos, y oìdos
introduce amor su imperio:
mal aya amen, quien de oy mas
le pinta sordo, ni ciego.
Estos bolcanes callados
alimentò mi tormento,
quando llegò tu noticia:
(no sè como lo refiero)
diziendome, que en las ondas
del Mediterraneo fiero,
muriò mi amado enemigo,
donde de mi mal lamento,
que feneciesse en el agua
passion que naciò en el fuego:
y assi me quexo, ay de mi!
del Dios, que dexò de ser o
con la vengança; pues solo
cabe en los humanos pechos,
si bien temerosa dèl,
con tan costoso escarmiento,
entre cobarde, y ayrada,
me buelvo al rapaz, diziendo.

Music. Cessen, amor los harpones,
Ros. Que apuntas contra mi pecho?
Musi. Porque es sobrado rigor.
Ros. Que quieras mostrar tu esfuerço
Musi. Quando vn alma està rendida.
Ros. No, pues, conjures sobervio.
Musi. Toda la fuerça de vn Dios.
Ros. Quando es ocioso el incendio;
Musi. De tanto tiro en la aljava.
Ros. Niño Dios, vendado, ciego.
Musi. No te ha de quedar harpon.
Ros. Todos te los hurte el viento;
Musi Con que si quieres herirme.
Ros. Otra vez à mi despecho.
Musi. Te he de dar las armas yo.
Ros. Cobarde con mi tormento.
Musi. Mas ay, niño sangriento.
Ros. y Musi. Mas ay tyrano Dios,
que si te faltan las flechas,
te sirven los ojos,
te basta el oìdo, te sobra la voz.
Nis. Quien viò, Cielos, mas desdichas!
Si digo, que es Aristeo *à p.*
el preso, pierdo la vida,
y pongo la suya à riesgo,
pues se halla en la misma casa
de su enemigo; mas quiero
vèr si puedo remediarlo.
Ros. Què, Nise, estàs recorriendo?
Nis. Señora, que puede ser,
que el astuto prisionero
te engañasse, y que no sea
el retrato de Aristeo,
con que es inutil tu pena.
Ros. Pues di, què pudo moverlo
à essa astucia? *Nisi.* Vèr en ti,
que escuchavas con afecto
sus alabanças, y vèr
si acaso podia con esso
conseguir su libertad.
Ros. Pues yo mostrarte pretendo
el retrato, y tu verás

si es

si es èl, ò no; pero luego
te le enseñarè, que aora
los Principes, discurriendo
el jardin, llegan acà,
acompañados del eco
de la musica, que buelve
à herir el ayre, diziendo.
Musi. Cessen, amor, los harpones,
porque es sobrado rigor,
quando ya alma esta rendida,
toda la fuerça de vn Dios.
A esta copla canta la Musica, y representan Astolfo, y Ricardo, saliendo cada uno por su parte.
Astol. Antes que me hiriesse à mi
el amor, à mi alvedrio
la dicha de no ser mio
felizmente le debi:
à vuestra hermosura si,
debo mis dulces acciones;
y pues de vuestras pasiones
sentì las iras hermosas,
otras armas son ociosas.
El, y Musi. Cessen, amor, los harpones.
Ric. Para quitarme la vida,
segunda vez intentò
amor herirme, y no hallò
en que executar la herida:
y assi, al sangriento homicida
le dixe postrado: Amor,
si de esfera superior
nacìo mi dichoso fuego,
baste de llamas, Dios ciego.
El, y Musi. Porque es sobrado rigor.
Astol. Por dar recompensa igual
al favor de herirme, os di
toda vn alma, haziendo assi
mi adoracion inmortal;
yà no rezelo algun mal
de amor, si estais advertida,
de que el alma està ofrecida,
porque podais inferir,
que yà no ay mas que rendir.
El, y Musi. Quàdo vn alma està rèdida.
Ric. Contra mi pecho abrasado,
què tiranamente obrais?
pues quando sola bastais,
vos, y amor se han conjurado:
si bien dudo en mi cuydado
ser los enemigos dos,
y solo atribuyo à vos
mis penas, pues he creìdo,
que sola vos se ha rendido.
El, y Musi Toda la fuerça de vn Dios.
Rosi. Tan repetidas finezas
siempre devo agradeceros;
ò Principes generosos;
pero yà, que cessen quiero
las amantes competencias;
pues con el feliz sucesso,
ay de mi! que anoche Nise
refiriò, quedarà el Reyno
yà del todo assegurado,
y el dàr à los dos el premio
de su valor, no le toca
à mi eleccion, que el decreto
solo ha de ser de mi padre.
Ast. Vos, señora, no sois dueño
de vuestro alvedrio? *Rosi.* Si;
pero intento no tenerlo
en esta eleccion. *Ric.* Porquè?
Rosi. Porque como està mi pecho
de las prisiones de amor
tan libre (pluguiesse al Cielo!) dp.
no quiero, que se presuma
la inclinacion, que no tengo;
y assi, mas mi padre viene,
y podrà satisfaceros
de la eleccion que no es mia.
Sale el Rey, y acompañamiento.
Rey. Con grande cuydado vengo,
Principes, pues no he podido
averiguar quien el reo
fuesse de tan gran delito,

co-

como el que anoche quisieron
emprender en mi Palacio.
Ric. Pues, señor, no queda preso
el agressor? *Rey.* Esse engaño
causa mi dessassosiego.
El que anoche se prendiò,
fue vn Cavallero estrangero,
que arrojado de las ondas,
tomò en estas playas puerto;
y à la confusion, y vozes
entrò, y librò del incendio
à Rosimunda; y porque
quede en tantas dudas cierto,
me vengo à informar de Nise.
Nis. Mi obediencia es tu precepto.
Cielo, si le han conocido!
Rey. Dize, que en el baxel mesmo
de Aristeo se perdiò;
y assi, lo que aora quiero,
es, que Nise le conozca,
para que quede con esso
en su prision, y mis dudas
èl libre, y yo satisfecho.
Nis. Venga, que presto veras
el desengaño. *Rey.* Yo intento,
Principes, averiguar
con certidumbre el sucesso;
y assi quiero que vengais
conmigo. *Arist.* El obedeceros,
señor, nuestra mayor dicha
serà siempre. *Ric.* Si al deseo
los sucessos corresponden,
castigados verèis presto
los aleves agressores.
Mal se logran mis intentos. *Vanse.*
Rosi. Ya, Nise, que estamos solas,
quiero que veas el dueño
de mis pesares: este es
el retrato de Aristeo.
Enseñale el Retrato.
Nis. El es, Cielos! pero importa *à p.*
fingir lo contrario: veslo,
señora, como engañarte
solicitò el prisionero?
Rosi. Què dizes? luego no es este
Aristeo? *Nis.* No por cierto.
Rosi. Ay de mi! luego ha nacido
demàs inferior sugeto
mi inclinacion? *Nis.* No señora,
porque este es vn Cavallero
deudo del Rey, à quien yo
conozco mucho, y su esfuerço,
y bizarria compiten
con su heroyco nacimiento.
Rosi. Quien dizes, que es?
Salen Aristeo, y Escaparate.
Arist. Ya, señora,
oy postrado à los pies vuestros
la libertad que me dais,
segunda vez os ofrezco.
Ay amor! mejor dixera:
la libertad que no tengo.
Rosi. Valgame el Cielo! os enigma
di, Nise, no es este el dueño
del retrato? *Nis.* Si señora.
Rosi. Pues como està aqui?
Nis. No quiero darme yo
por entendida. *à p.*
No lo sè. *Esc.* Yo tambien vengo
à ofrecer dos manos libres
de vnas esposas de hierro:
dando à entender, que el casarse
es prision. *Rosi.* Nada os entiendo
de quanto dezis, que yo,
què libertad daros puedo,
si ninguna os he quitado?
quien sois? *Arist.* Si el conocimiento
os falta, vn infeliz soy:
el mas dichoso. *Rosi.* Aora menos
podrè prevenir quien sois,
pues tan contrarios estremos
mal pueden darme noticia
de vuestro conocimiento.
Arist. Infeliz fui, pues llegaè,

arro-

arrojado de los vientos
à estas playas, y feliz:
pues fue a tan dichoso tiempo,
que pude a vuestra hermosura
librar del aleve incendio,
que ambicioso pretendia,
viendo vuestros rayos bellos,
averiguar, si tenia
dominio el fuego en el fuego.
Infeliz segunda vez fui,
pues quede prisionero
por vn engaño, y feliz,
pues que conocido el yerro,
tengo nueva libertad,
que ofrecer à los pies vuestros.

Rosi. A no aver agradecido
el beneficio, que os debo
de mi vida, sea disculpa
el rendir todo mi aliento
à vn desmayo, que à mi vida
amagò en segundo riesgo,
siendo igualmente la causa
de no poder conoceros;
pues nunca os vi; pero aora,
que la obligacion que os tengo
reconozco, harè. *Arist.* Señora,
no prosigais, que no quiero,
que el merito me quiteis,
con anticiparme el premio.

Rosi. No os pagarè el beneficio,
mas recompensar intento
la injusta prision. *Arist.* Tampoco
merezco agradecimiento
por vn acaso, y assi
no le admito. *Rosi.* No os entiendo.

Arist. Las empressas generosas,
y de generoso empeño,
dichosas son, aunque quieran
desdezirlo los sucessos:
y assi à mi nunca me pudo
quitar la fortuna el hierro
de mi prision: y pues que
ya la recompensa tengo
en mi misma accion, ocioso
serà otro agradecimiento.

Rosi. Pues tan desinteressado obrais,
que digais, prerendo,
solo quien sois. *Nis.* Yo, señora,
harè, que reciba el premio
de tu mano, aunque no quiera.

Rosi. Como puede ser?

Nis. Diziendo à tu padre,
como yo le conozco,
y que es Fisberto,
pariente del Rey de Chipre.
Con esto advertirle quiero *à p.*
lo que ha de fingir: y en fin,
si le has perdonado, siendo
tu enemigo, mira aora,
si tiene bastante premio.

Arist. Què discretamente Nise
me ha sacado del empeño *à p.*
de dezir quien soy. *Rosi.* Pues yà,
que no se dilate, quiero,
esta noticia à mi padre.

Arist. Mucho, señora, agradezco,
que entre tantos infortunios,
me diesse piadoso el Cielo
tal testigo. *Nis.* Las verdades
tienen recompensa en serlos
y assi, enseñada de vos,
no admito agradecimiento.
Si fuere posible *Aparte los dos,*
verme esta noche.

Arist. Yà te entiendo.

Rosi. Vamos, Nise: ò quan dudosos
pesares, amor, al pecho
trasladas, donde confuso
todo està, sino el tormento! *Vase.*

Nis. A nueva lucha, fortuna *à p.*
llamas à mis pensamientos:
no me bastava vn amor,
sin añadirme vnos zelos! *Vase.*

Arist. Entre vna passion, amor,

y vn

y vn enemigo me has puesto,
y de dos riesgos iguales,
à mi passion solo temo.
Vase, quedando sola Estela, con Escaparate.
Escap. Valgame Dios, fuerte lance!
quien supiera en este empeño
hablar algo por la mano!
porque, segun yo lo entiendo,
en Palacio las razones
estàn medidas à dedos;
y por esto dizen, que
tienen vñas los conceptos.
Est. Què ocioso està mi desdèn!
que no me dè amor vn necio,
siquiera, que me declare
su atrevido pensamiento?
Esc. Aora bien; vaya vn amor,
con el debido respeto,
en que solamente diga
muchas cosas en silencio.
Est. Què quereis aqui? *Escap.* Señora,
estava amando azia dentro.
Estel. Y à quièn amais?
Escap A dos niñas.
Estel. Es el amor muy del tiempo.
Esc. No, señora, que son dos
niñas de vnos ojos negros.
Est. Cierto, que teneis buen gustos,
dezid, y os hiriò el Dios ciego
con arco, ò con balleſtilla?
Esc. No señora, à lo que pienso,
fue con maço de apretar,
porque el dolor que yo siento,
fue de golpe. *Est.* Amor de golpe
avrà de ser poco, y presto:
mas quanto ha que idolatrais?
Esc. Avra yà su quarto, y medio
de hora. *Est.* Mucho os ha durado.
Esc. Yo suelo estarme queriendo
hora y media con sus noches,
solamente porque quiero,
mas de mi amor es dificil,
señora el conocimiento;
pues suelo mostrarme tibio,
quando mas estoy hirviendo.
Quexome, que es compassion;
aunque quando yo me quexo,
siempre me quexo de valde.
Este. Porquè? *Esc.* Nunca doy dinero;
todo esso es lo que he tenido,
y todo esso es lo que tengo
al presente: y muchas vezes
me han querido con todo esso.
Este. Amor es acomodado:
mas dezidme, no sabremos,
de tan constante firmeza
el dignissimo sugeto,
quien es? *Esc.* Al es vn amigo.
Este. Poned aparte el respeto
de mi Deidad, y dezidme,
à quien quereis? *Esc.* Fuera miedos,
pues gustais de saberlo, es
la morena de mas Cielos,
que tiene el campo turquì.
Est. Y quien es esse sugeto?
Esc. No quitando lo presente,
sois vos. *Est.* Villano, grossero,
atrevido, aleve, ossado,
desvanecido, sobervio,
desatento, inadvertido,
vos declarais vuestro intento;
lacayuno à vna hermosura,
que es Deidad del tercer Cielo?
pues quando menos, habita
los caramanchones Rogios?
vos os atreveis? vos, vos,
à aquestos dos soles negros?
à estos luzeros obscuros?
Què mas hizierades, puerco,
à ser de paxara pinta?
que nadie quiere traerlos,
porque yà no son del vso.
Ved estos candores bellos

desta

de esta cara, y estas manos,
que afrentan los ampos crespos
de la pez, y el azavache,
pues villano, vive el Cielo,
Esc. Perdonad, señora mia,
porque esto. *Est.* Què?
Esc. No es mas que esto.
Este. Agradeced à mis iras,
que por corto triunfo os dexo,
y que no os pongo las manos,
porque no penseis que os ruego.
Què fabroso queda el braço,
despues de vn tiro bien hecho!
Valgame Dios, y què vnido,
està lo ingrato à lo bello! *Vase.*
Est. Hà tyrana! hà ingrata! hà fiera!
vèn aqui, solo por esto
importa tener vn hombre
vn estomago tan recio,
que aunque se harte de desdènes,
siempre quede satisfecho.
Vanse, y salen Ricardo, y Lidoro.
Ric. Lidoro en esta ocasion
se vale mi rendimiento
de tu amistad. *Lid.* Mi obediencia
solo es, señor, tu precepto.
Ric. A mi me importa esta noche
que dexes, amigo, abierto
por la torre, porque à Irene
hablar por el quarto quiero
del jardin, adonde cae
la mina, y assi te ruego.
Lid. Dexa los ruegos aora,
que es ocioso cumplimiento,
pues te basta à ti el mandarlo,
solo para obedecerlo
mi amistad. *Ric.* Què recompensa
hallarè, que pueda serlo
bastante à tanta fineza?
Irene tiene dispuesto,
que en oyendo yo su voz,
entre. *Lid.* Pues yà và rendiendo
sus negras alas la noche:
mas Astolfo, segun pienso,
es el que viene, y acà
se acerca. *Ric.* Pues vamos presto,
antes que nos embaraco.
Lid. Vamos, pues.
Ric. Piadosos Cielos,
no me averigueis razones,
quando sabeis, que amor tengo,
y que se avienen muy mal
la razon, y el sentimiento.
Vanse, y salen Astolfo, y vn criado.
Ast. En fin, que Estela avisada està?
Cria. Por el jardin mesmo
me dixo, que te abriria,
y que entrasses, quando el eco
de sus vozes te llamassen.
Astol. Pues yà los zelages negros
de la noche, con las sombras
las luzes vèn confundiendo,
borrando el ayre las flores,
para pintar los luzeros:
vamos, y està con cuydado,
quando sus dulces acentos
el Norte felize sean
al imàn de mis anhelos.
Vanse, y salen Rosimunda, y Irene con luz.
Iren. Porquè no quieres, señora,
darle treguas al cansancio
desta noche? *Rosi.* Antes pretendo
quedarme sola este rato,
por ver si sosseguar puedo.
Iren. Pues yà te dexo. Ricardo à p.
aguardando de mi voz
la seña estarà. *Vase.*
Rosimund. Tirano,
aleve, desaffosiego,
que de cosas has juntado
contra mi rebelde pecho!
No bastava el sobresalto
de vna traicion, y vn incendio,

sin añadirme el cuydado
de passion mas alevosa?
de fuego mas inhumano?
Quando entendi, que ya el mar
sepulcro undoso avia dado
à mi dolor, aunque el pecho
juzgo, que estava dudando,
que bastassen tantas ondàs
para extinguir fuego tanto;
aora de inferior passion
la dura cadena arrastro,
y amante: mas mi valor
no es, por mio, soberano?
y el alvedrio no tiene
de las passiones el mando?
Pues animo, coraçon,
animo valor, vençamos
la inutil llama del pecho;
muera este aspid incauto,
que al abrigo del cariño
paga en veneno, el alhago;
salga este tosigo dulce,
que al herir es como el rayo,
que se ignora la violencia,
hasta que se ve el estrago.
Salgan. *Sale Estela.*

Estel. Señora? *Rosi.* Què quieres?

Estel. Solo ver si mandas algo,
que pareciò que llamavas.

Rosi. Antes quiero, que aguardando
estès afuera, que gusto.
de estàr à solas, en tanto,
que por las rexas que caen
al jardin, el ayre blando,
que peina las flores, y ellas
me combidan al descanso
de las passadas fatigas.

Est. Pues de obedecerte trato; *à p.*
à Astolfo voy à esperar,
que esta noche me ha mandado,
que le vea, y es la seña
de poder executarlo,
cantar yo vna letra, y quiero
vèr, si puedo de aqui à vn rato,
con los passos de mi voz
encaminarle los passos. *Vase.*

Rosi. Otra vez à la pelea,
ardor injusto, bolvamos;
pues es para el vencimiento
alto principio intentarlo.
Saquemos al enemigo,
Saca el Retrato.
y cuerpo à cuerpo en el campo,
lo que en el original,
execute en el retrato.
Esta representacion,
que trasladò aleve mano
al cobre desde el pincel,
y desde el cobre al cuydado,
muera; pero los sentidos
lentamente vàn vsurpando
el sueño, y casi los rinde,
con el favor del cansancio.
Treguas permite la pena,
sin duda està preparando
con este breve solsiego
mas peligrosos assaltos.

Quedase dormida, y sale Aristeo, y Esca parate.

Arist. Felizmente ha sucedido,
pues abierta hemos hallado
la torre; y sin hallar nadie,
que nos embarace el passo,
por la mina hemos salido
hasta aqui. *Est.* Tu te has hallado
para esto vna brava mina.

Arist. Si estarà Nise aguardando?
pues me dixo: mas què veo!
Vè à Rosimunda.
O nunca visto milagro
de amor! al sueño te entregas?
sin duda, que has intentado,
que agenos desassosiegos
procedan de tu descanso.

Sin

Sin miedo à tus lentas luzes
me acerco; pero es en vano;
que à quien con el yelo abraſa,
ſon inutiles los rayos:
à tan felize quietud
tu beldad has entregado;
que ſolamente pudieran
deſpertarte mis cuydados.
Eſt. Por cierto, que las Princeſas
roncan con mucho recato.
Ariſt. Llega, mira como el viento
el pelo tremola blando,
como mi fortuna, inſtable;
como mi mal dilatado;
vago, como mi eſperança;
y ſutil, como ſu engaño.
Mira como todo el Cielo
de ſu roſtro eſta eſtrivando
en ſu mano, por tener
todo el Cielo de ſu mano:
mira como el breve nacar
de ſu boca al viento manſo,
quanto en alientos le bebe,
reſpira en ambares caſtos.
Eſt. Eſſo llamo yo roncar,
aunque mejor explicado.
Ariſt. Mira, pues: mas ay de mi!
que no advierto que me abraſo,
y el deſcuido de mis ojos
paſſa al pecho à ſer cuydado.

El alma, que no tienes, te entregò
Yà inadvertida mi alevoſa fee,
Los cuydados, que ſiempre llorarè,
Tu deſcuydo en el ſueño me causò.
Mi pecho ſin los rayos te advirtiò;
Pues como entre bolcanes yà ſe vè?
Deidad injuſta, dime como fue
Eſte ardor, que en el alma ſe imprimiò?
Mas ay Cielos! que es nunca viſta lid,
Introducida en tu ſerenidad,
Porque triunfe de amor la ingratitud.
Ojos, ſino quereis cegar, huid
De vna calma, que toda es tempeſtad,
De vn ſoſsiego, que todo es inquietud.

Y aſsi, bolvamos, valor,
la eſpalda al rieſgo; mas què hago?
que ſi llevo la ſaeta,
ocioſo es huir el arco.
Antes mariposa alada
quiero llegar: ò me engaño,
ò la dieſtra mano ocupa
dichoſamente vn retrato.
Mil veces feliz el dueño
de tal fortuna; es encanto!
vive el Cielo, Eſcaparate,
que es mio! *Eſt.* Con eſſo acabo
de creer, que ella es quien duerme,
pero tu el que eſtàs ſoñando.
Ariſt. Llegate mas, y verás,
que te dize el deſengaño.
Al ir à quitarle el retrato, canta dentro Eſtela, y deſpierta Roſimunda aſſuſtada.
Cant. Eſt. Con el retrato de Adonis
Venus dormida ſe queda,
invidioſo de ſus dichas
Amor, quitarſele intenta:
Deſpierta, deſpierta,
que quien ama,
no es juſto que duerma.

Ariſt.

Arist. Bien dizes. *Ros.* Aleve voz,
quien intenta? como? quando?
osado vos profanais
el respeto? ò que mal hallo
palabras para poder
castigar su desacato!
pues quando busco el enojo,
encuentro con el agrado.
Què atrevimiento os conduxo
à profanar el sagrado
de estos vmbrales?
Arist. Vn riesgo,
en que en èl es necessario
deste sagrado valerme.
Ros. Pues porque veais, que pagaros
puedo yà, aunque no querais,
si tanto es el riesgo, y tanto
vuestro temor, declaradle,
que yo os prometo el amparo.
Arist. Daisme licencia à que yo
diga el riesgo en que me hallo?
Rosi. Yà no os he dicho que si?
Arist. Y que os refiera mi daño
no gustais vos misma? *Ros.* Si,
dezidlo. *Arist.* Pues escuchadlo.

Canta Irene à otro lado.

Iren. Si el menor de mis cuydados,
es, no verlos admitidos,
mal pagan ojos dormidos
pensamientos desvelados.
Arist. Mi riesgo mejor, que yo,
esta voz os ha explicado.
Rosi. No os entiendo; pero aora
aqui esperareis, en tanto,
que procuro que no os vean
las damas, que en este passo estàn.

Vase, llevando la luz.

Esc. Dexònos à obscuras.
Arist. Aguarda prodigio ingrato,
espera; porquè te ausentas?
en tu hermosura llevando
lo que luze, y lo que abrasa
le dexas à mi cuydado?

Salen Nise.

Nis. La voz de Aristeo escucho.
Arist. Bello prodigio adorado,
porque tan presto te ausentas
de quien te adora? *Nis.* Hà villano!
Arist. Oye, hermosa Rosimunda,
pues que licencia me has dado
para dezir que te adoro,
la fee de vn amor? *Nis.* Hà falso!
Arist. No es digno el original
de la dicha del retrato?
Pues yo soy.
Nis. Vn alevoso,
vn cobarde, vn vil, vn falso.
Esc. Señor, vive Dios, que es Nise!
Arist. Nise, pues como? *Nis.* Villano,
aqui pagarà tu vida
tu aleve, tu infame trato;
que mi agravio no he de vèr,
sin vèr vengado mi agravio.
Yo declararè quien eres.
Arist. Espera. *Nis.* Aparta tyrano.
Arist. Mira. *Nis.* Estela? Rosimunda?
Irene? *Arist.* Suspende el labio.
Nis. Aqui esta el traydor.

Salen por vna parte Astolfo, y por otra Ricardo.

Ric. y Ast. Pues muera.
Arist. Muera quien piensa intentarlo.

Salen Rosimunda, Irene, y Estela con luz.

Rosi. Quien es el que ha de morir?
mas quien en mi mismo quarto,
alevemente traydor,
emprende delito tanto?
Arist. Turbado estoy.
Astol. Yo estoy muerto.
Ric. Sin juyzio estoy. *Nis.* Es encanto
lo que me està sucediendo?
Esc. Por Dios, q̃ anda suelto el diablo.
Astol. A la voz de Estela vine,

importa dissimularlo: *à p.*
què he de dezir? *Ric.* Por la mina
subia determinado: *à p.*
que pueda aqui responder?
Rosi. Acabad, què estais pensando
los tres? Dezid, quien ha sido
el dueño del desacato?
Todos tres. Los dos.
Rosi. De suerte, que todos
igualmente estais culpados?
Todos tres. Yo no.
Rosi. Como puede ser?
mas tu, Nise, que el engaño
descubriste, me dirás
el que fue. *Nis.* Yà es otro el caso,
y dissimular me importa,
aunque corresponda ingrato.
Rosi. Dezid, qual fue de los tres?
Nis. Quando à todos tres os hallo
à vn mismo tiempo, mal puedo
assegurar del engaño
quien es el dueño.
Rosi. Sin duda que era
el riesgo, que insinuando *à p.*
me estava Fisberto; y puesto
que yo prometi ampararlo,
intento, por su peligro,
perdonar el desacato de los dos:
Pues que ninguno *à ellos,*
dexa de ser el culpado
y porque no hallo castigo
igual à delito tanto,
este aleve arrevimiento
le omito sin perdonarlo;
y agradeced, que à mi pesar
no doy noticia: Ricardo,
Fisberto, Astolfo, bolved,
por donde entrasteis, pensando,
que castigaros sabrá,
la que supo perdonaros.
Astol. Cielos, quien seria el dichoso?
mal aya amor tan tirano, *à p.*
que abre la puerta al dolor,
y sella la voz al labio!
Ric. Cielos, si es el venturoso *à p.*
Astolfo? mas remediarlo
ha de procurar mi amor
esta vez, averiguando,
si puede hazer la fortuna
vn dichoso de vn osado.
Arist. Sobre mis desdichas, aora
à mis males se han juntado?
Mal aya amor, que es decoro,
pues no debe pronunciarse!
Rosi. No os vais?
Tod. Yà os obedecemos:
mas pudieramos. *Rosi.* En vano
intentais satisfacerme.
Tod. El Cielo os guarde. *Vanse.*
Ifs. Encantado
voy con tan raras quimeras,
que aũ no las entiẽde el diablo. *Vase.*
Rosi. Nise, vèn. *Nis.* Vamos, señora.
Rosi. Mal sosiega vn alterado
coraçon. *Nis.* O mar sobervio,
y como para mi daño,
con vna tormenta sola
muchas me has originado! *Vanse.*
Iren. Buenos los Principes quedan.
Eft. Yo apostarè, que rabiando
vàn de zelos. *Iren.* Quien son ellos?
tu puedes saber acaso,
que son zelos? *Eft.* Si, muy bien.
Iren. Què son? *Eft.* Dolor de costado,
que apunta azia el coraçon,
y suele dar en los cascos.

JORNADA TERCERA.

Salen Estupanate, y Aristeo.

Ari. Dexame solo con mis penas, dexa,
que entre vna, y otra quexa,
solicitando la ronda al sentimiento,
ò se acabe la vida, ò el tormento.
Est. Què de veras, en fin, estès amando?
y porque viste vna muger rogando,

te lamentes, ſeñor, con tal empeño?
Tu amor debe de ſer coſa de ſueño.
Ar. q̃ es miſortuna ſueñohe imaginado,
mas ſolo mi tormẽto no es toñado,
que verſe arder en impoſsible llama,
es ſola la deſdicha de quien ama.
Fiero rigor! mas miẽten mis ardores,
q̃ à viſta de ſus rayos, no ay rigores.
Eſc. No entiendo eſtas deidades ſobera-
ellas ſon inhumanas, (nas,
ellas tiranas ſon à troche, y moche;
pero duermẽ muybiẽ toda la noche,
y en el ſiglo penſava,
que en ſolo deſvelar ſe deſvelava.
Ar. Dexame, necio. *Eſ.* Aliviа tu cuida-
pues tienes à tu lado (do;
quiẽ deſpreciado vive, y ſin cõſuelo,
de una ingrata beldad del tercer cie-
con cuyas perfecciones, (lo;
los regios habitò caramanchones.
Ariſt. Quieres dexarme, necio,
tu ſabes, q̃ es amor, ni q̃ es deſprecio?
Eſc. Es amor mas, que ſer loco de vicio
qualquiera q̃ no quiere tener juizio?
y el desdẽ dize, q̃ es yelo inhumano,
q̃ es de mucho regalo en el verano.

Ariſt. Vèn acà, no es divina la hermoſura
de Roſimunda? *Eſcap.* Y dime, tu locura
no es tan grande, ſi bien llega à advertirſe,
que delante del Rey puede cubrirſe?
Porquè, ſi es tu enemigo declarado
el Rey de Creta, vives diſfraçado
con nombre de Fisberto?
Si quien eres deſcubre, no eſtà cierto,
que le combide el odio à la vengança?
Y ſi la miſma Roſimunda alcança
à ſaber, que tu eras ſu enemigo,
no es preciſo, que quiera tu caſtigo,
y à peſar de tus anſias malogradas,
ſe paſſen los deſdenes à puñadas?
Ariſt. Eſſos inconvenientes
à mis anſias ardientes
añaden fuego, que à mi mal eſquivo,
el impoſsible ſolo es incentivo.
Eſcap. No miras, que eſtà Niſe enſerpentada,
deſpues que de tu amor eſtà informada?
y demàs de poder dezir quien eres,
ſi à Roſimunda deslararle quieres
tu amor, y à eſſo te empeñas,
Niſe te ha de poner qual digan dueñas
ſiendo, ſi la provocas,
vivora con mongil, ſierpe con tocas?
Ariſt. Solo eſſo me deſvela,
pues indignada Niſe, mi cautela
puede ſer que declare, por vengarſe.

y por si acaso puede remediarse
aqueste inconveniente,
serà bien, que esta tarde verla intente,
y tu puedes hazer, que estè avisada,
si pudieres hablar à vna criada
de Rosimunda, que esto solo aora,
mientras que mi fortuna se mejora,
tengo por conveniente.
Escap. Enfin, que tu desvelo vano intente
seguir deseos tan desesperados?
Di, de Astolfo, y Ricardo los cuidados,
no vès, que han de ser siempre preferidos?
Arist. Villano, calla, vès à mis sentidos
en la lucha mortal de mis desvelos,
y me acuerdas las guerras de mis zelos?
Quando me vès en lid tan rigurosa,
me aumentas el dolor? *Esc.* Con vna cosa
en este instante de aliviarte trato:
dime, quien la daria tu retrato?
Pues anoche. *Sale Ric.* Feliz Fisberto, he sido
en hallaros. *Arist.* Si yo huviera sabido
que me aviades vos solicitado,
mi obligacion se huviera anticipado
à saber que mandais. *Ric.* Hazed os ruego,
se vaya esse criado. *Arist.* Vete luego,
y haz lo que te he mandado.
Esc. Dulcissima ocasion de mi cuidado,
despues, que el coraçon allà me tienes,
con mil hambres estoy de tus desdenes,
sin que de tu rigor me satisfaga,
que desprecio agridulce no empalaga. *Vas.*
Ric. A valerse de vos llega vn cuydado.
Arist. Yà sabeis, que rendido, y obligado
estoy de vuestro pecho generoso,
y ofrecerme de nuevo serà ocioso.
Ric. Y tambien lo serà, que yo refiera,
que alada mariposa de la esfera
de Rosimunda, en luz tan peregrina,
por alivio pretendo mi ruina:
lo que solo procura mi desvelo,
es saber, si de Astolfo el mismo anhelo,
mas venturoso, alcança.

los vmbrales pisar de la esperança?
que aunque en los dos han sido hasta aora iguales
de vn injusto desprecio las señales,
como le hallè en su quarto anoche infiero,
que su fortuna es mas, y saber quiero
de vos, si quando entrasteis al ruido,
lo hallasteis, ò si acaso commovido
del mismo estruendo entrò, q̃ mis desvelos,
no son menos pesares, que ser zelos.

Sale Estela al paño.

Est. A buscar à Fisberto me ha embiado
Rosimunda: què presto le he encontrado?
mas con Ricardo hablando està en secreto,
oygamos lo que dizen, que en efeto,
quando à escuchar se empeña,
lo mismo hace vna dama, que vna dueña.

Arist. Yo no sabrè afirmaros, si atrevido
mas, que favorecido,
Astolfo al quarto entrò de la Princesa,
pues mi duda os confiesa,
que en vos tuve el favor imaginado,
yo anoche fui llamado
de Nise, que alterada
de no sè què rumor, llamò turbada,
y acudiendo à sus vozes, nos hallamos
en empeño, que aun aora le ignoramos.

Ric. Pues sabed, que tampoco fui llamado,
mas de mis proprias ansias convocado,
por la parte salia,
que vos sabeis, quando la suerte mia
en empeño me puso tan dudoso.

Arist. Yà en algo alienta el coraçon zeloso,
O si en tanto cuydado,
de Astolfo assi me viera asegurado!

Estel. Valgame Dios! què Nise tiene empleo,
què presto hallò de lance galanteo!

Ric. Mas pues yà mis anhelos
intratables se han hecho con mis zelos,
y averiguar mis ansias no he podido,
vencedor he de ser oy, ò vencido.
A Astolfo hablar intento, que si alcança
la fortuna, que pierde mi esperança,

de

de mis ardores desistir intento,
pueda mas mi valor, que mi tormento;
sere el primero en tan confuso abismo,
que siendo amante, se venciò à si mismo;
pero si Rosimunda desdeñosa,
igualmente es ingrata, como hermosa,
hablaremos al Rey, que pues cessaron
yà del todo las garras, que empeçaron
Chipre, y Creta, perdiendose la Armada
de Aristeo, la empressa està acabada,
y à cumplir la palabra està obligado
de que vno de los dos salga premiado;
Y si à esto resistiere,
y cumplir la palabra no quisiere,
las armas, que ha juntado su defensa,
vengaràn nuestro duelo, con su ofensa.

Arist. Muriò mi confiança:
yà mi sombra le queda à mi esperança.

Ric. Què dizes? *Arist.* Que repares.

Ric. Esto intento: mas lastima vna duda, que vn tormento:
A hablar à Astolfo vamos, vèn conmigo.

Arist. Oy dolor enemigo,
fenecerás conmigo, y con mi suerte,
si es, que piadosa quiere ser la muerte.

Vanse, y sale Estela.

Estel. A Rosimunda importa, que la avise,
como Fisberto es yà galàn de Nise,
que estava con cuydado
de saber la ocasion de averle hallado
en el jardin anoche, y juntamente
contarè lo que intentan; pero tente,
(ò ley de dameria rigurosa!)
si es licito à vna dama ser chismosa?
Hà quien tuviera rocas este rato,
para tener el chismo gratis à sol:
Pero no quiero verlas, ni aun pintadas.

Sale Escaparate por el arpolado.

Esc. O dulces prendas, por mi mal halladas!

Est. Quien es? Ponga el semblante de ajunto;
dameria, no pierdas de tu punto.

Escap. Quien busca vnos desdenes, que tenia
dulces, y alegres, quando Dios queria,

que aora pierdo, de fortuna el cabo.
Est. No lo dixo mas tierno Garcilaso:
pero sabed en la passion que os mata,
que soy ingrata, porque soy ingrata.
Escap. Despreciais con vn ayre soberano
Est. Este ayre es desperdicio del abano:
mas que digo? tratadme de otra cosa,
que me iba deslizando à ser piadosa.
Escap. Si esso quereis, sabed que os he buscado:
Est. Para què? *Esc.* Para daros vn recado:
fuerte lance! A belleza tan perfecta,
como la he de dezir que sea alcahueta?
Est. Pues temprano sali de mi posada,
porque à las tres estava ya tocada.
Esc. De que tan tarde madrugueis me espanto.
Est. A la vna de la noche me levanto,
y me estoy desde la vna, hasta las siete
solamente en ponerme el capacete:
y estando lo demàs hasta la fiesta,
me parece que salgo descompuesta:
y en la posada estoy muy bien hallada.
Esc. Es, que tendreis amor con la posada,
y el andar en posadas, imagino,
que es por rendirlo todo de camino.
Est. No mas, dezid aora de quien era
el recado? *Esc.* Fisberto ver quisiera à Nise,
y de su parte à vos me embia.
Est. Si esso vuestro cuydado pretendia,
dezidme, quien os mete
en querer ser galan, siendo alcahuete?
A Nise avisare. *Esc.* Mucho es, que quiera
vna beldad tan prima ser tenerra.
Est. Que grosero! Dezid, que este avisado
Fisberto, porque verle ha deseado
Rosimunda; y assi esta tarde venga
à los jardines, un jamras se previene
vn sarao, que tiene
prevenido el cuydado de sus damas
à sus años. *Est.* Y quantos cumple aora,
si es que saber se puede, esta señora?
Est. Nunca los años de doncella tratan,
que las damas no viven, sino matan.

Escap.

Estup. No avia caìdo en la ignorancia mia:
quedad con Dios, mi bien. *Vasa.*
Estel. Què groseria à mi bien?
Tan necio barbarismo
à la puerta del Sol, que no al Sol mismo.
Pero ora bien, yà se fue,
quietò el severo semblante,
que el ceño ha de ser polizo,
y ha de tenerte al quitarse.
Yà, pues, estoy otra cosa,
pongome enfin mas tratable,
que è ser dama todo el año,
era cosa de ahorcarse.
A Rosimunda pretendo
avilar, mas ella sale,
para deidad, muy muger,
para fierana, muy Angel.
Sale Rosimunda.
Ross. Estela, hablaste à Fisberto?
Estel. Mucho tengo que contarte
en essa materia; pero
Dexa otra mas importante:
sabe, que *Adolfo*, y Ricardo
han ido à hablar à tu padre.
Ross. Con què intento?
Est. No es muy bueno,
porque quieren que te cases
oy con vno de los dos,
y à no querer declararte,
ahi mejor que de paciencia,
quieren de su gente armarse.
Dizen que yà tus desdenes
no es posible tolerarse,
y que se te quitarà
esta maña, con casarte;
porque en teniendo maridos
las damas, es cosa facil,
que llamandose mugeres,
se olviden de ser deidades;
y imagino. *Ross.* No prosigas,
que de los fieros bolcanes
de mi pecho, si en suspiros
algunas centellas salen,
serà del menor aliento
inutil pavesa el ayre.
Contra mi necias violencias?
mi desdèn ha de humillarse,
no rindiendose al cariño,
à que le venza el corage?
Y mas quando mi alvedrio
tan sugero està (mas calle
el alivio esta imposible
aleve pasion cobarde,
solo capaz de sentirse,
pero incapaz de explicarse;
y assi, dexando esso, dime
si acaso à Fisberto hablaste.
Est. Con Ricardo le hallè,
al tiempo que dezia.
Sale Arist.
Arist. Yà mis males
la vltima linea pisaron
del dolor, yà los pesares
en el Imperio del alma
se vinculan inmortales
con ella, y yà, mas señora.
Ross. De què os turbais?
Arist. Perdonadme,
si la causa no supiesse
deziros, porque es tan grande,
que aunque cabe en el dolor,
en la explicacion no cabe.
Ross. Qual es la causa? *Arist.* Saber,
que oy pretende vuestro padre
daros dueño. *Est.* Ves, señora.
Ross. No intentes desesperarme,
que aunque mi padre pretenda
con pretextos eficazes
de su Reyno persuadirme,

serán sus ruegos en valde,
que acá el Imperio del alma
tiene politica aparte,
que de humanas conveniencias
no dexa tyranizarse.
Arist. Es verdad, pero si el Rey
lo procura? *Rosi.* No es bastante,
que solo es Rey mi alvedrio.
Arif. Aléntad ciegos pesares; *a p.*
y si con armas acaso?
Rosi. No passeis mas adelante.
Armas contra la hermosura
previenen? ò què mal saben,
que del Amor las saetas
huellan las astas de Marte!
mas esto à vos què os importa,
que tan riguroso examen
hazeis? *Arif.* La vida no menos.
Rosi. Dezid como? *Arif.* Si al quexarme
del dolor que me atormenta,
bolveis, señora, à dexarme
como anoche, para que
os he de contar mis males?
pues no solo no consigo
en mi daño el explicarle,
sino que con vuestra ausencia
otra desdicha se añade.
Rosi. No tengais esse rezelo:
Estela, mientras que salen
al sarao, tèn cuydado,
quando vengan, de avisarme.
Est. Voy à obedecerte, haziendo,
que algunas letras se canten
antes de empezar. *Vase.*
Rosi. Aora
proseguid. *Arif.* Pues escuchadme.
Cãt. dent. Musi. Conocidos mis deseos,
admitidos por constantes,
merezcan, por ofendidos,
licencia para quexarse.
Arif. Felize principio han dado
estos acentos suaves
à mis quexas, al mirarse
entre los fieros bolcanes
de vn incendio. *Rosi.* No quisiera
que esse principio tomassen
vuestras penas. *Arif.* Feliz vos,
Rosi. De què mis felicidades
arguis? *Arif.* De ver tan libre
vuestro alvedrio constante.
Rosi. Y de què mi libertad
inferis? *Arif.* Del escusarse
à que por vn beneficio
empieze à dezir mis males.
Rosi. Pues para mi libertad
es consequencia bastante?
Arif. Si señora, que en el pecho,
que intenta, por no obligarse.
Musi. y èl. De escusar obligaciones,
grandes libertades nacen.
Rosi. A vuestra sofisteria
contradezir es muy facil,
que en mi no tiene fuerça.
Arif. Como? *Rosi.* Porque el obligarme
fue preciso, no pudiendo
al beneficio escusarme
de vuestro favor, pues que
à mi fin mi me librasteis.
Arif. Què inferis de esso?
Rosi. Que es cierto,
que suelen originarse.
Musi. y ella. De conseguir beneficios
estrechas cautividades.
Arif. Luego vos estais? *Rosi.* Yo libre.
Arif. Pues, señora, no acabasteis
de dezir. *Rosi.* Yo nada he dicho,
que el acaso fue del ayre,
que respondiò. *Arif.* Bien dezis,
mueran solos mis pesares.
Musi. y èl. Viva libre quien no admite,
quien no se obliga, no pague.
Y assi vos. *Rosi.* Tened, que yo
à obligacion que es tan grande,
no me escuso; mas no entiendo,

hasta

hasta que mas se declare
vuestro mal, de que procede.
Arist. Y en llegando à declararse,
que aveis de hazer? *Rosi.* Que veais
como intento, que bastantes.
Musi. y ella. Satisfaciones à deudas,
sino prefieran, igualen.
Arist. Es que rezelo, al dezir,
que obligaciones mas grandes
me teneis, que la piedad
à indigno enojo se passe.
Rosi. Indigno es de vuestro pecho
aquesse temor cobarde,
que à mayor deuda, mayor
recompensa debe darse;
y mas si atento mirais
como en los pechos constantes.
Musi. y ella. Es la ingratitud vn toque
de noble, ò villana sangre.
Arist. Pues señora (hà pena injusta!)
no sè como me declare: *à p.*
siendo amor hijo del fuego,
como yela al explicarse?
Digo, pues, que yà sabeis,
que en los crisoles de amantes.
Musi. y èl. Humildes tocan baxezas,
nobles descubren quilates;
y assi yo. *Rosi.* No prosigais:
ò como precipitarme *à p.*
temo en riesgo tan dificil,
quando el vencerme no es facil!
Digo, que no prosigais,
si es, que de amor vuestros males
proceden: què es lo que intento,
si muero por escucharle? *à p.*
Mas no importa, proseguid.
Arist. Justo serà rezelarme
yà de vos. *Rosi.* Si otra vez digo,
que prosigais, no es bastante
favor? *Arist.* No, que en los favores,
el mayor es continuarse;
y à vn mismo tiempo, señora,
quereis, que diga, y que calle;
y en dos contrarios preceptos
no arguyen seguridades.
Musi. y èl. Favores, que se remiten
con acciones desiguales.
Pero supuesto que pierdo
la vida en tan arduo lances
mateme, pues, la osadia;
pero no el temor me mate.
No el artifice ingenioso,
en el marmol elegante
haze la deydad, que el ruego,
y la adoracion la hazen:
yo adoro, y ofrezco el alma
à los divinos altares
de vna beldad, que es. *Sale Nise.*
Nis. Señora,
tu padre embia à avisarte,
que te quiere hablar (hà falso!) *à p.*
Rosi. A què buen tiempo llegaste!
Arist. No llega, sino à mal tiempo.
Rosi. Aora podeis declararme,
quien es aquella deydad
que amais. *Arist.* La que està delante.
Rosi. Advertid, que estamos dos.
Nis. De mi no ay que rezelarse,
dezid quien es? *Arist.* Yo por vos.
Rosi. No os turbeis, que essas señales.
Musi y ella. Arrepentimiento indican,
arguyen amor con arte.
Y si acaso mi respeto
os suspende, declaradle
quien es la beldad à Nise;
pues à ella podeis fiarle
vuestro pecho sin rezelo:
mientras yo veo à mi padre,
Nise, su amor averigua, *à p.*
supuesto que el mio sabes. *Vase.*
Nis. Yà tyrano estamos solos,
yà es tiempo que se declaren
tus engaños; Rosimunda
sepa tu pecho mudable:

sepa. *Ari.* Nise, aguarda, espera.
Nis No te ha de valer cobarde.
Musi. y ella. Preciarse de tyranias,
executar libertades.
Ea, declarame, aleve,
para que yo me declare,
à quien adoras. *Arist.* Yà importa
el fingir en este lance. *ap.*
Sale Rosimunda al paño.
Rosi. Quiero vèr, que dize à Nise,
mientras hablando mi padre
con los Principes està.
Nis. No me respondes? *Arist.* Si sabes,
que solo à ti te he querido,
que me preguntas? *Nis.* Hà facil!
aora fingir intentas?
Ros. Què es lo q escucho? hà cobarde!
Arist. No desta suerte castigues,
lo que debieras premiarme;
pues sabes, que en vn rendido
executar impiedades.
Musi. y Ar. Confiança es en el ducño,
menosprecio en el amante.
Nis. Mo ingrato, yà escarmentada
me tienen tus falsedades.
Juzgas, que essos fingimientos,
que aora en tu labio facil
pierden la forma de engaños
con los colores del arte?
Engañanse tus traziones,
si juzgas, que han de apagarles.
Musi. y ella. Tus elados mongibelos
à mis ardientes bolcanes.
Arist. Aguarda, que yà no puedo
sufrir, que tan de tu parte
juzgues, que està la razon.
Tu no elegiste el casarte
con el Principe de Rodas?
Nis. Fue por las causas que sabes.
Arist. Pues por otras que yo sè,
que te admiras, que idolatre
à Rosimunda? *Ros.* Què escucho!
Buelve, coraçon cobarde,
à recobrar el aliento.
Ari. Què te admiras? *Nis.* Que profanes
mi respeto, y que Imagines,
que puede ser tolerable
passar por vn desengaño,
mas no sufrir vn desaire,
y assi vnidas yà mis iras.
Arist. y Musi. Las iras, ni los corages,
si se oponen, no destruyen
esferas de amor tan grandes.
Nis. No? pues aora lo verás,
Rosimunda? Rey? *Arist.* Què haces?
Desde este verso, sin cessar la representacion, cantarán la copla que se sigue.
Musi. Guerra de amor, y desden
no sustentan, ni combaten
vniformes elementos,
contrarios en calidades.
Nis. Rosimunda. *Arist.* No dès vozes:
què mal hize en declararme! *ap.*
Nis. Sabed. *Arist.* Mira que los zelos
solo pudieron ser parte
para fingir, que queria
à Rosimunda. *Ros.* Hà cobarde!
bolved à sentir desdichas.
Arist. Solo à ti, Nise. *Nis.* Ya es tarde.
Arist. Què intentas?
Nis. Sabed. *Arist.* Aguarda.
Nis. Que alevoso al hospedage.
Arist. Mira. *Nis.* En vuestro
mismo Reyno. *Arist.* Repara.
Nis. Vn traydor cobarde,
vuestra ruina solicita.
Sale por vn lado Rosimunda, y por otro el Rey.
Los dos. Quien es?
Nis. El que està delante.
Rey. No dixiste, que Fisberto
era el que en tu misma nave
se pusiò? *Nis.* Señor, aora

lo que puedo asegurarte,
es, que es vn traydor, y tu
haz que quien es te declare. *Vase.*
Rey. Pues con que intento, alevoso,
pretendeis? *Arist.* En este lance
yà declararme es preciso; *ap.*
pues en los pechos Reales,
ò señor, tienen assiento
vinculado las piedades:
què me perdones, te ruego,
el intentar ocultarte
quien soy; y porque no pueda
presumir de mis lealtades
alguna alevosa accion,
te dire verdad. *Ros.* No es facil
que la digais, que he escuchado
de vos muchas falsedades:
y assi, antes de hablar, importa
el que Nise estè delante.
Rey. Pues haz. *Sale Estela.*
Estel. Los Principes piden,
que licencia para hablarte
les concedas. *Rey.* Mucho siento,
que a este tiempo llegassen:
(esto ha de ser) Rosimunda,
yo he resuelto, que te casos
con el que tu de los dos
elijas; sin que dilates,
ni à su anhelo aquesta dicha,
ni à mi gusto, siendo antes,
que en su desesperacion
quieren con armas iguales,
que haga luego la violencia
lo que aora el ruego no hace:
pues convenidos los dos,
generosos, como amantes,
en tu gusto han vinculado
de amar sus felicidades.
Ros. A pesar de mi dolor,
quiero de vna vez vengarme
deste aleve, y de mis zelos.
Arist. Solamente aqueste lance *ap.*
le faltava à mi desdicha.
Ros. Amor imposible acabe
con la determinacion,
antes que se haga incurable. *ap.*
Rey. No me responde? *Ros.* Señor,
aunque resolver no es facil
à quien tengo de elegir,
cree que tu obediencia antes,
serà, que mi rebeldia.
Rey. Segun esso, podre darles
noticia de que tu gusto
presto podrà declararse?
Ros. Mi gusto no, tu obediencia.
Arist. Injusto dolor, acabe *ap.*
mi vida con mi tormento,
Rey. Voy Rosimunda, à avisarles
de tu intento; pero en tanto
llama à Nise, y que declare,
procura aquestos engaños,
que yo intentarè estorvarles
el que procuren entrar. *Vase.*
Arist. Què esto, Dioses Celestiales
permitis? *Ros.* Cielos, què es esto?
yà es preciso violentarme
à morir, que este mal solo
es remedio de los males.
Estel. Lo que fuercen las cabegas,
por no bolver à mirarse!
imitando con los cuellos
las Aguilas Imperiales.
Arist. Señora? *Ros.* Fisberto,
nada à mi reneis que explicarme,
à què agnardais? mi piedad
quiere en aquesta ocasion
pagaros vna traicion,
dandoos vna libertad,
Lo que no intento curiosa
saber, mi padre sabrà,
y advertid, que Nise yà
no podra mentir zelosa.
No espereis, pues, el castigo
de mi padre, que en rigor,

no

no os tolerará traydor,
el que os perdonò enemigo.
Y assi, aora agradecida
libertad os quiero dar;
porque os intento pagar
con vna vida otra vida.
Idos, pues, sin que alevoso
disculparos procureis;
pues dos contrarios tendreis
oy en mi padre, y mi esposo.

Arif. La libertad, que no espero,
mal en aceptarla haria;
que perdiendo yo la mia,
la que me ofreceis no quiero.
Bien el dominio se muestra,
que en libertades teneis;
pues la mia me ofreceis,
quando entregais vos la vuestra;
y no sè en quien mas culpable
de los dos fea el error,
vos me acusais de traydor,
yo os acuso de mudable.
De vuestra intencion, señora,
perdonad, si digo, que es
traydora, y mudable, pues
quien es mudable es traydora.

Rosi. Yo libertad os ofrezco,
porque la vida libreis.

Arif. Yo no estimo que me deis
aquello que yo aborrezco,
quitemela vuestro esposo.

Rosi. Mirad, que es forçoso en mi,
que oy le admita. *Arif.* Yo os oì
tambien, que no era forçoso.

Rosi. Yà mi alvedrio no es mio,
dar gusto à mi padre es ley.

Arif. Tambien dixisteis, que Rey
era de si el alvedrio.

Rosi. Tambien vuestra falsedad
dezirme aleve intentava,
que vna deidad adorava,
y era Nise la deidad.
y aunque vuestra cautela
à verla en mi quarto entrò,
que assi Estela lo notò.
Finge por tu vida, Estela, *à parte*
que assi la verdad colijo.

Estel. A Ricardo lo contò,
ò esta es adivina,
ò el demonio se lo dixo.

Arif. Por desmentir su sospecha,
à Ricardo le contè,
como à Nise à ver entrè.

Rosi. Nada fortuna aprovecha, *à parte*
pues si intento averiguar,
para alivio su disculpa,
nuevo indicio, mayor culpa
vengo en su traycion à hallar.
Vete, aleve, de mis ojos,
antes que de sus esferas
vibrados rayos reduzgan
tu vida à facil paveſa:
antes que mi enojo (ay Cielos!)
que mis iras (estoy muerta!)
que mi rigor (mal se avienen
el coraçon, y la lengua!)
intente ver tu ruina.

Arif. Yà me voy de tu presencia,
mas no por verte enojada,
sino por mirarte agena.

Rosi. Pues tu lo verás, aleve.
Haze que se và, y buelve.

Arif. Antes de mi vida sean
à incendios de sus suspiros
vrna mis cenizas mesmas.

Rosi. Pues si verla no procuras,
vete luego. *Arif.* No, no entiendas,
que me das la libertad,
quando el coraçon se ausenta,
porque dize el alvedrio,
preso en las dulces cadenas
de vn rigor.

Dent. Musi. De Rosimunda vivan
las Primaveras.

lo que en la Esfera las luzes del Sol,
lo que en el Orbe de Amor las
saetas.

Los versos siguientes se representarán lo que durare la Musica.

Rosi. Yà estos acentos avisan.
Arist. Què feliz dueño os espera.
Rosi. Pues què aguardais?
Arist. Que en efecto
estais señora resuelta
à admitir dueño? *Rosi.* Que ociosa
es yà la pregunta vuestra!
Arist. Preciso es yà? *Rosi.* Yà es preciso.
Arist. Pues plegue à amor (dura pena!)
que no logres (sin mi esfuerzo!)
à este felize, que espera
la dicha, que infeliz pierdo,
y que tu hermosura sea
empleada como (ay Cielos!)
mis tristes ansias desean,
que amor te castigue, y que
antes que mi muerte vea,
diga ayrado mi dolor,
repitan mis duras quexas.
Musi. y èl. De Rosimunda vivan
las Primaveras,
lo que en la Esfera las luzes de el
Sol,
lo que en el Orbe de Amor las
saetas. *Vase.*

Salen Astolfo, Ricardo, el Rey, y acompañamiento.

Rosi. Espera, aguarda. *Ast.* Que bien
estos acentos enseñan,
que es con el Amor, y el Sol
inmortal vuestra belleza!
Si bien, señora, excedeis
al quarto hermoso Planeta,
en que, si sus luzes nacen,
siendo preciso, que mueran,
quando se duermen las flores,
quando los Astros despiertan,
vos sin achaques de Ocaso,
con mas suaves luzes tiernas,
si vive, le obscureceis;
si muere, suplis su ausencia.
Amor tambien excedido
se vè de vuestra belleza;
pues vos le rompeis las suyas,
y èl vuestras armas tezela;
con que bien debe aclamaros
el Orbe mejor Planeta;
mejor Cupido, diziendo,
que con rayos, y con flechas
Musi. y èl. De Rosimunda vivan
las primaveras,
lo que en la Esfera las luzes de el
Sol,
lo que en el Orbe de Amor las
saetas.
Ric. El Sol, y Amor os imitan
en glorioso competencia
tambien en su origen, pues
entre las ondas despierta
el Sol, quando el Alva corre
la azul cortina à sus crenchas;
El Amor nieto del agua
se apellida; pues en ella
cuna à su madre la dieron
rizadas espumas crespas.
Assi vos de vuestros mares
nuevo Sol, Venus mas bella,
naceis vestida de rayos,
luzis armada de flechas;
con que la campaña azul,
haziendo sus ondas lenguas,
en silavas de cristal
dize, con las vozes nuestras.
Musi. y èl. De Rosimunda vivan
las Primaveras,
lo que en la Esfera los rayos de el
Sol,
lo que en el Orbe de Amor las
saetas.

Rey.

Rey. Hija, yà es tiempo que premies
tan repetidas finezas,
y que tu eleccion procure
el desempeño de deudas
tan grandes; yà has conocido
con bastantes experiencias
de los Principes las muchas
generosas altas prendas;
y aunque es verdad, que yà mia
ser esta eleccion pudiera,
siendo tuya, no resulta
en el no admitido quexa,
antes conformes los dos.

Ric. y Astol. Que nuestra fortuna sea
de vuestra mano intentamos,
ò yà prospera, ò yà adversa.

Rosi. Pues señor, yà que es preciso
que yo elija.

Tocan caxas, y clarines dentro, y alborotanse todos.

Dentr. Guerra, guerra,
al arma, al arma. *Tod.* Què es esto?

Dentr. Si à Aristeo no os entregan,
mueran, cercad el Palacio.

Tod dent. Viva nuestro Rey.

Ric. y Astol. Ya es fuerça
acudir con nuestras armas.

Rosi. Sin alma estoy!

Nis. Yo estoy muerta!

Rey. Sin duda, que la traycion
que avisava Nise, es esta.

Ric. y Ast. Vamos, señor.

Rey. Vamos presto.

Dentr. Arma, arma, guerra, guerra.

Dent. Arist. Tened, aguardad, vassallos.

Sale Lidoro.

Lid. Tu Magestad se detenga,
pues aunque la solicite,
serà ociosa la defensa.
Todo el puerto està ocupado
con vna nadante selva,
que de leños puebla el mar,
que de lino el viento puebla.
En las lanchas, y en los botes
con increible presteza,
desde las humidas ondas,
pisaron la seca arena.
Y tremolando de Chipre
las victoriosas vanderas,
espigado el Puerto de astas,
hasta tu Palacio llegan;
diziendo entre el ronco estruendo
de las caxas, y trompetas.

Dent. Danos nuestro Rey, tyrano,
viva Aristeo. *Rey.* Ay tan nueva
confusion! pues Aristeo
donde estàs? *Lid.* Noticia cierta,
dizen, que de vn prisionero
tuvieron, de como en esta
Isla tu le tenias preso,
y que à librarle por fuerça
su padre embiò esta armada;
pero Euberto licencia
espera de entrar à hablarte,
como Embaxador.

Nis. Què intenta este traidor? *à p.*

Rosi. Ha villano! *à p.*
què bien se vèn tus cautelas!

Rey. Diga que entre, que aunque sè
de Nise, que todas estas
traiciones son suyas, oy
las leyes le privilegian
de Embaxador, y tambien
porque de noticia cierta
de que en la prision, se engañan
de Aristeo, pues en Creta
nunca ha estado. *Nis.* Yà fortuna,
cessarà tu facil rueda! *à p.*

Ric. Hasta ver lo que pretende,
mi valor nada recela.

Astol. Impaciente està mi azero,
hasta saber lo que intenta.

Rey. Aunque parezca imposible,
tengo cierta mi defensa.

en el valor de los dos.

Sale Aristeo.

Arist. Porque jugarme no puedas
à tus favores ingrato,
alevoso à tus finezas,
los que imaginas agravios,
oy has de vèr recompensas.
Embaxador de Aristeo
soy, cuyas armas resueltas,
no por tu ofensa se vibran,
sino para tu defensa.

Rey. Pues donde Aristeo està?

Arist. Donde preguntas? en Creta.

Rey. Tu lo afirmas?

Arist. Yo lo afirmo.

Ric. y Astolf. Què intenta, pues?

Arist. Esto intenta.
Sabiendo, que tu, señor,
ofreciste à la Princesa
Rosimunda, al que glorioso
la victoria consiguiera
de sus armas, èl amante
de su divina belleza,
oy que las vè victoriosas,
las pone à las plantas vuestras.
Pero no quiere, señor,
valerse de la violencia
de vencedor; pues sabiendo,
que Adolfo, y Ricardo en esta
pretension se han reducido
à que el venturoso sea
aquel à quien eligiere
Rosimunda, entrar intenta
tambien en esta eleccion:
mira aora lo que ordenas
hazer, quando hallas amigo
aquel, que contrario esperas.

Rey. Hà traidor! que de otro amante
el mismo tercero sea!
què es esto, pasion? aun no
te bastan las evidencias?

Nis. Cielos, aquesto alevoso
què imagina?

Rey. Aqui yà es fuerça
tomar por defensa el medio
que ofrece la contingencia.

Arif. Què respôdes? *Rey.* Que yo estimo
que tu Rey, quando pudiera
de la violencia valerse,
deponiendo la violencia,
los que enojos parecian,
à ser ruegos solo vengan.

Ros. Advierte, señor, que aquesto
es imposible que sea,
porque à mi nunca me ha visto
Aristeo. *Arist.* Las bellezas
tan divinas en el Orbe
mal ocultarse pudieran
à la pluma de la fama,
que es pincel que pinta, y buela.

Ric. y Ast. Advierte tambien.

Rey. Yà veis,
Principes, que aquesto es fuerça;
pues demàs de ser debido
ceder al que humilde ruega,
si à la defensa os poneis,
es inutil la defensa;
y aun es inutil tambien
el rezelo de que pueda
hazeros oposicion
Aristeo en esta empressa:
porque si nunca le ha visto
Rosimunda, mal pudiera
vencer vn instante,
quanto les debe à vuestras finezas.

Astol. Solo esse alivio, señor,
à nuestro rezelo queda.

Ric. A mi temor solo puede
vencerle aquesta evidencia.

Arist. Pues segun esso, palabra
me dais de no formar queja
ninguno de la eleccion,
ni que con armas sangrientas
pretendereis impedir

lo

lo prometido?
Los dos. Yà es fuerça.
Rey. Y yo mi palabra empeño.
Nis. Señor, mira, que es cautela,
y que el que te habla,
no es Fisberto.
Sale Esc aparte.
Esc. Fisberto espera
licencia, señor.
Rey. Quien dizes?
Escap. Fisberto, que es de las velas
el Cabo, ò el General.
Rey. Pues como vos con cautelas
segunda vez alevosas
intentais? *Arist.* Dadle licencia
à Fisberto, que èl hará
fixas todas mis promessas.
Rey. Dezid que entre: ò quien salió
de tantas dudas pudiera!
Ric. Cielos, todo es confusiones!
Nis. O y mis esperanças mudran!
Ric. Què misterio es este, amor?
Est. Amor, què dudas son estas?
Sale Fisberto de soldado.
Fis. Dadme à besar vuestras plantas,
mas antes que esto merezca,
dexad, señor, à mi afecto,
que vida, y honor ofrezca
al que, prisionero vuestro,
y mi Rey, tanto venero
el alma, que està dudosa
delante de su presencia,
ò si es respecto el cariño,
ò es el amor obediencia.
Rey. Quien es prisionero mio,
y vuestro Rey? *Arist.* El que era
Fisberto, y el que està ahora
rendido à las plantas vuestras.
Rosi. Cielos, aun el alma duda,
si es engaño la evidencia!
Rey. Llegad à mis braços.
Nis. Ya el perder la vida es fuerça.
Ric. Mas han crezido mis dudas.
Est. Mas mi esperança recela.
Hablando con Nisa.
Fis. En hora buena, señora,
segunda vez amanezca
vuestra luz, que tanto tiempo
nuestra esperança en tinieblas
ha tenido, con el susto
de la passada tormenta:
pues jugando, que la vida
perdisteis, señora, en ella,
vuestra prima es yà de Rodas
venturosamente Reyna.
Nis. El Cielo os guarde: què presto
se me anticipò otra pena!
Rey. Principes, de vna vez quiero
premiar oy tantas finezas:
Rosimunda, pues conoces
quanto importa en obediencia
en este ocasion, con vna
eleccion premia tres deudas,
que con esso à mi de tantos
favores me desempeñas,
alivio dàs à las dudas,
y dàs sucessor à Creta.
Nis. Cielos, mi vida, ò mi muerte
dependen de su sentencia!
Ric. De su eleccion mi fortuna
depende. *Arist.* O quanto atormenta
mas la duda que el ser dudo!
Arist. Aora fortuna adversa,
pues te precias de mudable,
truecale el curso à tu rueda.
Rey. Què resuelves? *Rosi.* Que supuesto
que oy elegir es fuerça,
siendo de mi voluntad
arbitra la conveniencia,
assentado, que en mi pecho,
ni aun las mas remotas señas
puede aver de inclinacion,
y que procuran tenerla,
fuera toda imaginacion,

con el pretesto, violencia;
para que no imagineis,
que mi alvedrio exagera
esta excepcion siempre libre,
y esta libertad exempta:
à Ricardo le he devido
las repetidas finezas,
que no ignorais.
Ric. Ay amor!
la muerta esperança alienta. *ap.*
Rosi. En Astolfo, no he podido
negar nunca, que sus prendas
pudieran ser celebradas
hasta de la embidia misma.
Ast. Coraçon, alienta el pecho. *ap.*
Rosi. Solo Aristeo en mi idea,
como mi enemigo, ha estado
siempre aborrecido en en ella.
Nis. Pluguiera al Cielo. *Arist.* Fortuna,
ya mostiste de violenta. *ap.*
Rosi. Digo, pues, que aborrecido
como enemigo, tan fiera
ha estado el alma con èl.
Arist. Hà inhumana! *ap.*
Rosi. Tan sangrienta.
Arist. Hà cruel! *Rosi.* Que relentando
las oprimidas centellas
del pecho, en cada suspiro
voraz exalava vn Etna.
En Ricardo, y en Astolfo
imaginarse pudiera,
que pudo acaso mover,
à sus albagos atenta,
el norte de mis cariños,
el imàn de su fineza:
y pues solo en Aristeo
no pudo aver nunca muestras
mas, que de aborrecimiento,
à quien elija me fuerça,
porque de mi voluntad
solo triunfe mi sobervia,
Aristeo ha sido siempre
mi enemigo, y oy intenta
Elegir al Enemigo
mi alvedrio, porque tenga
su despreciada pasion
la dicha de no tenerla.
Arist. Dexad, señora, que esclavo
adore las dulces huellas;
indigno de tal favor.
Nis. Astol. y Ric. Pues como?
Rosi. Yà aquesto es fuerça.
Rey. Principes, yà no ay lugar
para bolver à la quexa.
Arist. Yo, señor, le darè à Astolfo,
agradecido à sus deudas,
vn no pequeño favor,
logrando la mano bella
de Nise. *Ast.* Solo essa dicha
sin recompensa pudiera
en esta ocasion. *Nis.* Preciso
es disimular mis penas. *ap.*
Vuestra soy.
Arist. Porque Ricardo
reconozca mi fineza;
la Infanta de Chipre, que es
emulacion siempre bella
de la Deidad, que en sus Templos
la misma Chipre venera,
será su esposa. *Ric.* A essa dicha
ingrato en negarse fuera
mi afecto. *Estep.* Vengan, que yo
tambien caso con Estela,
como dexe de ser dama;
y como el Rey darme quiera
vna racion, y será
el casamiento prebenda.
Est. A las damas no las cuesta.
Esc. Pues que las hazen?
Est. Las velan.
Rey. Pues para que tanta dicha
se celebre, el eco buelva
en acordes consonancias
à repetir las primeras

festivas aclamaciones.
Fisb. Y las caxas, y trompetas
tantas venturas aplauden,
diziendo en vozes diversas.
Tocan clarines, y caxas dentro.
Tod. dent. Viva Aristeo. *Ari.* Y tambien
repitan las vozes mesmas.
Vnos cantan, y otros representan.
Tod. De Rosimunda vivan
las Primaveras,
lo que en la Esfera los rayos del Sol,
lo que en el Orbe de Amor las saetas.

LOA PARA LA COMEDIA

DEL AMOR MAS DESGRACIADO,

ZEFALO, Y POCRIS.

FIESTA QUE SE REPRESENTÒ A LOS EXCELENtissimos señores Duques de Alburquerque.

DE DON AGUSTIN DE SALAZAR y Torres.

PERSONAS.

El Invierno.
Febrero.
La Diversion.
El Tiempo.

Salen por vna parte el Tiempo, y por otra la Diversion.
Tiemp. Hà de los bosques incultos?
Div. Hà de las incultas selvas?
Tiemp. Adonde jamàs el Sol.
Div. Donde nunca el Alva bella.
Tiemp. Destrençò las rubias luzes.
Div. Peynò las doradas hebras.
Tiemp. Hà de las rigidas rocas?
Diver. Hà de las montañas yertas?
Tiemp. Donde eternamente el Sol.
Div. Donde la nieve perpetua.
Tiemp. Tal vez el Noto desata.
Div. Tal vez el Euro condensa.
Tiemp. Vosotros duros escollos,
Diver. Vosotras asperas breñas.
Tiemp. Dezid, en qual alto risco?
Div. Dezid, en qual aspereza?
Tiem. Està la gruta? *Div.* El alvergue?
Tiẽ. En que se oculta. *Div.* Se hospeda.
Tiemp. La esteril mansion del año?
Div. Del Invierno la inclemencia?
Tiemp. Qual?
Sale el Invierno, vestido de pieles, y con barba larga.
Inv. Suspended los acentos,
quien sois los dos, que la quieta
tranquilidad del Invierno
alterais con vozes necias?
Què atrevimiento os conduce

à pe-

à penetrar la maleza
destos riscos, cuyas cumbres
hasta aora humana huella
no ha pisado, y con fatiga,
ò mal, ò tarde penetran
del bruto la veloz planta,
del ave la pluma crespa?
Tie. Yo el Tiempo soy, con mi nombre
aora tu duda cessa,
pues que no ignoras que el Tiempo
excede la ligereza
de los brutos, y las aves,
pues con sus tacitas huellas,
dando tornos à los siglos,
insensiblemente buela.
Div. Yo la Diversion, que intento
oy hazer con mi belleza,
que aun à pesar de la instable
rigida vaga inclemencia
de tus yelos, al Abril
en luzes, y flores venças.
Inv. Sin duda os han engañado
de mi noticia las señas;
què flores? què resplandores
vanamente te presentas
à las canas del Invierno?
Mira en essa esteril selva
à soplos del cierço, como
la verde hermosa melena
de aquessos robustos troncos,
no dulcemente se encrespa,
no blandamente se esparce;
pues se arranca, ò se repela.
Mira essa fuente, que fue
hija hermosa de essa peña,
como, no en corriente aljofar;
como, no en plata risueña
discurre el bosque; antes bien,
se recoge, ò se condensa;
y en breve yelo, es espejo
en que el desengaño muestra
de su hermosura à las flores,
de su verdor à las hiedras.
Mira esse golfo, que rompe
las margenes de la arena,
y à los gemidos del ayre,
que duramente le alteran,
le veràs, que enfurecido,
con montes de olas sobervias
escalando el Cielo, suele
bañar tal vez las Estrellas.
Pues si todo dize horrores,
como vanamente intentas
hazer de las nieves Soles?
de los yelos Primaveras?
Tiem. Porque el modo que tu ignoras
reservò la dicha nuestra
al Tiempo, y la Diversion.
Inv. Como? *Los 2.* De aquesta manera.
Musi. dent. Las injurias del Invierno
menosprecia Cintia, y es
porque la nieve à la nieve
es muy facil de vencer.
Div. Yà esta armonia te dize,
que entre suaves cadencias
la Diversion ha dispuesto,
que en el Tiempo, que mas muestra
su inclemencia el mismo Tiempo,
haga el Invierno.
Dent. Feb. Gran fiesta!
canten otra vez la copla,
que dà vn contento, que alegra.
Cantan dentro la copla siguiente, tocan pandero, y sonajas.
Musi. En las Carnestolendas
sale mi dama,
la cara descubierta,
y enmascarada.
Dia. Esta no es musica mia.
Tiem. Pues quien los ayres altera
con vulgares instrumentos?
Sale Febrero.
Febr. Diranlo, que no son bestias;
Inv. Quien eres? *Feb.* No me conoces;

padre, y señor? estas señas
no dizen, que soy Febrero
tu hijo? sino es que sea
el no querer conoceme,
porque enojado te acuerdas,
que vn dia te saquè al Sol,
y segun dizen las viejas,
al punto te apedreè.
Tiẽp. Pues què es lo que aora intentas?
Inv. Què procuras? *Div.* q̃ nos quieres?
Feb. Và despacio, y tened cuenta.
Febrero soy, hijo noble
de la Nieve, y del Invierno,
hermano de padre, y madre
de Don Diziembre, y Enero:
el menor de mis hermanos
soy yo, pues dos dias menos
tengo de edad, que los dos;
salvo si es año visiesto.
De mis altas inventivas
todo el Mundo es buen exẽplo;
yo inventè las chimeneas,
los manguitos, y braseros,
los armiños, y las martas,
en los nobles, y en plebeyos,
las zorras, y monas, que
calientan mas por de dentro.
Si bien, todo el mundo, ingrato
à estos beneficios mesmos,
me llaman loco, y que soy
frio, què es lo que mas sientos
que haziendo aora el gracioso,
el ser frio es mal proverbio.
Dizen, que amanezco tarde,
y quien lo dize es vn necio;
pues se està en la cama mas
aquello, que ay de Sol menos.
Yo confiesso, que he tenido
nieves, escarchas, y yelos
en otros tiempos; mas yà
no es lo que era en otros tiempos;
porque desde que ay Poetas,
en frentes, manos, y cuellos
de damas, le han agotado
toda la nieve al Invierno.
Dizen, que mi viento es frio;
y esto yo se lo confiesso,
que es alabança de vn hombre
dezir, que es ayroso, y fresco.
Oy, pues, viendo tantos cargos
por desempeñarme dellos,
y à mi padre; pues lo mismo
corre en mi, que en el Invierno
en estas Carnestolendas,
que segun lo que yo entiendo,
de todo el tiempo que passa,
solo ellas son passatiempo,
quiero que vean, que Abril,
ni Mayo no han de excederme
en Soles, y Rosas, pues
flores, y luzes prevengo
oy à mi atencion.
Div. y Tiemp. En quien?
Feb. En Cuevas, que aun en Febrero
tienen Veranos de Flores,
tienen Estios de incendios;
y es, que observan otros augres
distintos de los del Cielo.
Div. Di, para tanta atencion.
Tiemp. Para oìdo tan supremo.
Inv. Què fiesta? què diversion?
Los 3. Has prevenido? *Feb.* Aqui es ello;
todos me aveis de ayudar;
tu, Diversion, aprendiendo
vna Comedia. *Div.* Comedia?
quien la cõpusso? *Feb.* Vn Tudesco;
para el señor Capitan (ño
de la Guardia. *Div.* En grave empe-
me quieres poner. *Feb.* Callar,
y obedecer: y tu, ò Tiempo,
has de hazer, que al grande Duque
de Alburquerque, quando menos,
le dexes desocupado
las dos horas del festejo,

figura

siquiera para que vea
del Don Francisco pequeño
la fiesta; pues, segun dizen,
tiene con èl mucho deudo;
que aunque es hijo de su hermano,
como tambien es su nieto,
cae dentro del quarto grado
casi todo el parentesco.

Tiemp. Que esta intermission conceda
à la fatiga, y al peso
del govierno, te asseguro,
sin que tenga parte en esto
mi dominio, que antes yo
à su prudencia sugeto
debo estar; que el sabio manda
en la Fortuna, y el Tiempo.

Inv. Yo dudo mucho, que sea
feliz, por tuyo, el festejo.

Feb. El festejo es el mejor
que pintar pudo el deseo,
pues la Comedia es tan buena,
que ni disparan, ni ay truenos.

Tiemp. Pues què falta? *Feb.* Que pidamos
perdon, aplauso, y silencio.

Tiem. Pues yo empiezo, Duque Ilustre.

Div. Hermosa divina Venus.

Inv. Gran Don Melchor.

Tiemp. Bella Aurora
de la Cueva. *Div.* Partos bellos
de la misma Aurora, en quien
copia luzes, y reflexos.

Inv. Admitid. *Div.* Honrad.

Tiemp. Aqueste
leve reverente obsequio.

Inv. Y no lo rudo del labio.

Tiemp. No lo corto del aliento.

Div. O; malogre, *Inv.* Desmorezca.

Tiemp. De parte de los deseos.

Tod. 3. Pues no se malogra el afecto
en las vozes,
quando en las vozes no cabe el
afecto.

Feb. Tengan, que falta tambien,
segun uso palaciego,
pedir la venia à las Damas.

Tiemp. Què intentas dezirlas, necio?

Feb. Què he de dezirlas? que son
Soles, Planetas, Luzeros,
pues en su hermosura estàn
estos, y estotros, y aquellos.

Div. Y à las Dueñas? *Feb.* A essas solo
puede celebrar el Tiempo,
que ha dias que las conoce;
repitiendo aquellos versos
de, Que no ay cosa, como
ver desde lexos
vna toquita blanca,
y vn mongil negro.

Tiem. Pues yà con todo has cumplido,
demos principio al festejo,
sin buscar mas digresiones,
no hagamos con lo modusto.

Todos. Que se malogre el afecto en
las vozes,
quando en las vozes no cabe el
afecto.

EL AMOR MAS DESGRACIADO,

ZEFALO, Y POCRIS.

COMEDIA FAMOSA.

DE DON AGUSTIN DE SALAZAR y Torres.

PERSONAS.

Zefalo.	*Boreas.*	*Pocris.*	*Lana, criada.*
Febo.	*Narciso.*	*Oritia.*	*Dos Cazadores.*
Moscon, Gracioso.	*Tormes, enano.*	*La Aurora.*	*Musica.*

JORNADA PRIMERA.

Fingese dentro ruido de montería, y Zefalo dize.

Zef. Seguid el javalì todos.
Caz. 1. Siguele, Moscon.
Mosc. No quiera,
que tiene muy poco agrado
quien và con todos gruñendo.
Caz. 2. Al monte. *Caz.* 1. Al valle.
Zef. Seguidle,
antes que à esse monstruo fiero,
ò le oculten essos nobles,
ò le escondan essos fresnos.
Caz. 2. Al valle. *Mosc.* Yo no le sigo,
porque aùque es verdad que en esso
yo no sè lo que me cazo,
menos sè lo que me pesco.
Cazad. 1. Al arroyo.
Cazad. 2. Yà es en vano.
Sale Zefalo de caza, muy galàn, con un venablo en la mano.
Zef. Huyò su daño sangriento,
mas veloz, que las saetas,
mas, que los dardos, ligero:
contra un diluvio de lanças
tuvo de su parte el viento;
y como rayo, deshizo
la tempestad de Monteros.
Quiero seguir la espesura,
mientras compone el cabello
el Alva, en quantos el bosque
le ofrece vidrios espejos.
Suena musica, y suspende.
Musi. Detèn el passo atrevido,
mira que te llama amor,
para hazerte vencedor,
como quieras ser vencido.
Zefal. Detèn el passo atrevido,
mira que te llama amor,
para hazerte vencedor,
como quieras ser vencido?
Què dulce voz! què Deydad
me contradize, y me ayuda?
Pero que es amor no ay duda,
que amor es contrariedad:

Im-

huya, pues, mi voluntad
oy su tyrano rigor,
no se mire mi valor
à sus harpones rendido.
Al hazer canta la musica.
Musi. Detèn el passo atrevido,
mira que te llama amor.
Zef. En vano pretendo ciego
evitar la ardiente llama;
pues del ardor, que me inflama,
huyo la causa, no el fuego:
mas para que mi sossiego
quiere perturbar Cupido?
para què? para què ha sido
resucitar mi dolor? *Al otro lado.*
Musi. Para hazerte vencedor,
como quieras ser vencido.
Zef. En tan arduas ocasiones
mejor es que el pecho herido
dè remedio à sus pasiones:
y à huyo, amor, tus harpones.
Và à entrar, y canta la musica.
Musi. Detèn el passo atrevido.
Zef. Evitando tu rigor,
mi libertad restituyo,
vença esta vez mi dolor,
y de tus trayciones huyo.
Và por otro lado, y dize la musica.
Musi. Mira que te llama amor.
Zef. Voz, aliento superior,
que me animas, y me inflamas
en mi afecto, y mi temor;
dime, para què me llamas?
Music. Para hazerte vencedor.
Zef. Dime, engaño del oìdo,
que con dulce acento blando
aprisionas mi sentido,
como he de vencer amando?
Music. Como quieras ser vencido.
Zef. Què dulce engaño es aquesto
en q̃ amor me muestra à vn tiempo,
que he de vencerme triunfando?
que he de rendirme venciendo?
Yo he de darme à sus prisiones?
yo he de rendirme à su imperio,
donde son obedecidos
mas que justos, los preceptos?
Mas ay, que idolatro à Pocris,
y su hermosura temiendo,
quanto pretende el valor,
lo contradize el deseo!
Pero no, vença el amor
mi invicto, y rebelde pecho,
que no es valor emprender,
quando es evidente el riesgo.
Falsa Syrena, tus vozes
en vano llaman mi afecto,
que yo sere vencedor,
como me vençi à mi mesmo.
Repite la musica.
Musi. Detèn el passo atrevido.
Zef. Prestame plumas el viento.
Music. Mira que te llama amor.
Zef. Para què las dichas quiero?
Musi. Para hazerte vencedor.
Zef. Como puede ser, muriendo?
Musi. Como quieras ser vencido.
Zef. No ay remedio?
Correse vna cortina, y aparecese en lo alto en vna nube la Aurora, vestida de encarnado, y manto azul, y al verla, se eleva.
Auror. No ay remedio.
Zef. Quien eres, Deydad? quien eres?
que con soberano imperio
me detiene tu hermosura
mucho mas, que tus acentos?
Si es tu designio vencerme,
ocioso fue el instrumento,
pues me vencieron tus ojos,
y me ofendieron tus ecos.
Si yo he de vencer vencido,
seguro tengo el troseo;
porque adorar tu hermosura

se tiene consigo el premio.
En tu adoracion no busco
mas favor, que mis afectos,
que desdora la fineza
quien solicita el remedio.
Adorando tu hermosura,
quando es tan alto el objeto,
bien puedo ser desgraciado;
mas ser infeliz no puedo.
Que quando empressas tan altas
son de generoso empeño,
dichosas son, aunque quieran
desdezirlo los sucessos.
Confiesso, que esta hermosura, *à p.*
à no vèr el rostro bello
de Pocris, de mi amor fuera
el mas soberano empleo.
Mas ay amor! que he de vèr
en tanta beldad, si puedo,
por medio de los sentidos,
engañar todo vn deseo.
Quien eres Deidad? quien eres?

Aur. Yo soy la Deidad, que à Febo
corre la cortina, quando
dexa los ceruleos velos
de Neptuno, dando al dia
de las ondas el Imperio.
Yo soy la Deidad, que adoran,
yà en la esfera, yà en el centro,
las mas presumidas flores,
los mas brillantes luzeros.
De mi las tinieblas huyen,
yà de embidia, ò yà de miedo,
que efectos iguales causan
mi hermosura, y mi respecto.
La Aurora soy, que te busco,
dexando el dorado lecho
de Titan, por mas suaves
solicitados desvelos.
Yo, Zefalo, amo tu vista,
pues te adoro, y lo confiesso;
y pues confiesso mi amor,
oy segunda vez te quiero.
No admires, que en mi Deidad
reyne esta vez el afecto,
que del Amor se dilata
hasta en los Dioses su Imperio.
Siempre sus graves saetas
hieren en lo mas supremo,
que vencimiento vulgar,
no se llama vencimiento.
En lo soberano solo
hiere el Amor mas violento;
que hará en lo humano, si tiene
lo mas divino sugeto?
No, pues, Zefalo, pretendas
librarte del rapaz ciego,
que quien pretende imposibles,
mas, que valeroso, es necio.

Zef. Yo no pretendo librarme,
solo obedecer pretendo;
y mas, quando mi ventura
consiste en mi rendimiento;
solo estraño, solo admiro
el verme feliz tan presto,
sino es yà, que el ser dichoso
consista en no merecerlo.

Aur. De mayores imposibles
es dueño amor. *Zef.* Yo confiesso,
que mas, que vuestra fineza,
quisiera vuestro desprecio.
No imagineis, que mi amor
es solo agradecimiento,
que aborreciendome vos,
y yo amando al mismo tiempo,
le debiera à mi alvedrio
la gloria de no tenerlo.
Amor, la beldad de Pocris *à p.*
con esta ventura venço.

Và descendiendo la Aurora al tablado.

Aur. Sube joben venturoso
à lograr debidos premios
à tu fineza. *Zef.* Yà amante,

à tantas venturas llego
temeroso, *Aur.* Què rezelas,
quando eres dichoso? *Zef.* Serlo,
que de amor todas las glorias
son instables. *Aur.* No ay rezelos,
donde ay fineza, y amor:
llega, pues. *Zef.* Piadosos Cielos,
muera el afecto de Pocris! *à p.*
Aur. Zefalo vèn. *Zef.* Yà obedezco.

Và Zefalo à subir en la nube, y dizen dentro.

Lau. Aguarda, Pocris, detente.

Retirase Zefalo.

Zef. Aguarda, que aquestos ecos.
Au. Què te alterã? *Zef.* Es, q̃ el alma.
Aur Què te turba? *Zef.* Yo pretẽdo.
Au. Què pretẽdes? *Zef.* q̃ estas vozes.
Aur. Què rezelas? yà te entiendo,
à Pocris llaman las vozes,
que te inquietã. *Zef.* Es, que debo
socorrerla, porque yo.
Aur. Zefalo, yà no pretendo
escusas, quando evidencias
me denotan tu silencio.
Solo pretendo, que sepas,
que te he dicho que te quiero,
que soy Deidad, y muger,
y que he visto mi desprecio.

Desaparecese la Aurora.

Zef. Aguarda Deidad hermosa,
espera: en vano mis ruegos
la detienen, pues mis vozes,
y su beldad lleva el viento.
O quan infelize soy!
pues quiere el hado violento,
que solo tenga las dichas,
para saber que las pierdo.
Què el nombre solo de Pocris
arrebatasse mi afecto
de modo, que à mis acciones
les quitàra el movimiento!
Què no pudiera vencerme!
mas si amante me rindieron
solo los ecos del nombre,
como vencerà su dueño?
Pero no, vença la Aurora,
que en este lance bien puedo
faltar yo mismo à mi amor,
mas no à mi agradeciento.
Y si remedio no hallare,
serviràme dè remedio,
para hazerme venturoso,
el saber, que no he de serlo.

Queda suspenso, y sale Moscon.

Mosc. Escapose el javalì,
sin que tuviesse remedio,
y los galgos, de no hallarle,
bolvieron como vnos perros.
Què mal sufrido era el diablo!
pues assi que le figuieron,
mostrando dientes à todos,
luego echò por essos cerros.

Repara en Zefalo.

Mas alli està mi señor.
Zef. Amor, desta vez me pierdo.
Mosc. Por esso te ando à buscar.
Zef. Si à mi pasion obedezco,
falto à ser agradecido,
que es lo mas.
Mosc. Esso es lo menos.
Zef. Mas no, primero es mi amor,
y acudir à mi remedio.
Mosc. Señores, esto es Comedia.
Zef. Mas no pagar lo que debo
à la Aurora, es ser ingrato,
y sin fee. *Mosc.* Los Cavalleros
jamàs pagan lo que deben.
Zef. Quien me responde resuelto,
que lo que debo no pago?
Mosc. Yo, que ni pago, ni debo.
Zef. Moscon? *Mosc.* Señor?
Zef. De mis penas
oy darte cuenta pretendo,
que si remedio no es,

repetirlas es consuelo.
Mos. Cuenta con la relacion,
porque en ella està el enredo:
Zef. Por la luziente, por la vaga Esfera
precipitava el Alva su carrera,
ahuyentando con cada movimiento
quanta sombra empañava el Firmamento,
dexando con dudosos resplandores
muertos los Astros yà, vivas las flores,
pues al equivocar sus luzes bellas,
pintava flores, y borrava Estrellas.
Quando al mostrarse, pues, dudoso el dia,
que enmarañado entre la sombra fria
con vagos resplandores,
ni todo luzes es, ni todo errores,
pisando pardas sombras, salgo al monte,
guiado de la luz del Orizonte,
buscando entre la selva enmarañada,
de chopos, y de abetos coronada,
yà al javali, que fiero
burla iguales las redes, y el azero;
yà al gamo temeroso, que seguido
del can embravecido,
con veloz movimiento,
dexa timido el bosque, y mide el viento.
Pero yà fatigado
del Sol, y de la caza, busco el prado,
y en vn arroyo breve,
cuyo cristal menuda grama bebe,
bien que al nacer de vn risco desdeñado,
Festones de cristal le teme el prado.
Apenas aplique el labio sediento,
quando en el agua vn leve movimiento
escucho, y aplicando los sentidos,
à los ojos passè de los oìdos.
Era vna Ninfa hermosa,
del Prado Estrella, de los Cielos Rosa:
si pretendo copiarla,
solo la admiracion puede pintarla,
que su beldad no cabe en el sentido,
era Pocris, yà queda encarecido.
Quedème admirado

en vn sauce de hiedras coronado,
y en tan duros enojos,
mi coraçon fue imàn, Norte sus ojos;
su beldad admirando,
apenas me apartè del agua, quando
ella al cristal vndoso,
hazel de yelo, entrega su hermosura;
y amor artificioso,
en las ondas procura,
viendo sus ojos, ciego
vio ar el agua con lascivo fuego.
En la dorada arena
Pocris el pie nevado estampò hermosa;
mas de alguna azucena,
y nacarada rosa
entendiò en sus primores,
que parte de su planta eran las flores.
Quanto aljofar lascivo
los miembros bellos de cristal tocava;
negando lo nativo,
quando Pocris se lava,
su puro ser mejora;
pues perla es yà de la mejor Aurora.
Con divino decoro,
mal percibirse su beldad pudiera,
si del cabello el oro,
del agua en rizos no la distinguiera;
pudiendo en glorias tales,
confundirse cristales con cristales.
De las ondas nacida
Venus segunda Amor la veneràra;
si el Prado, à quien diò vida,
al Amor no culpàra,
de que ciego presuma,
que nace tanto fuego de su espuma.
Las alas vagarosas
al ayre entrega el Niño Dios alado,
y en las ondas hermosas,
à Pocris entregado,
manchava el buelo leve:
quiè viò batir à Amor plumas de nieve?
yo, pues, al verla, ciego,

las ondas fueron en mi pecho fuego.
Dexò el arroyo vndoso,
y desatando el pelo procelosso,
quando las trenças de oro dilatava,
en borrascas de Ofir Pocris nadava,
dexando con decoro
corrientes de cristal, por ondas de oro.
Luego vn cendal procura
cortina ser decente à su hermosura;
y burlando mis ojos, y mi anhelo,
al Idolo de Amor le corriò el velo.
Dixela varias vezes mis passiones,
y mereciendo à Pocris atenciones,
lo que le respondia à mi cuydado,
ni bien desprecio fue, ni bié fue agrado;
pues dudosa à mis bienes,
mezclava los cariños con desdenes,
de tal suerte, que pude en mis temores
los desprecios dudar con los favores.
Dile parte à vna criada de mis penas,
la qual me dixo (ay Dios!) que el Rey de Atenas,
padre de Pocris es, y que otro dueño
tenia su beldad, yo en tal empeño
informeme del dueño ventuoso,
que es el Principe Febo, y ya rabioso,
dexando mi cuydado, y mis desvelos,
mi amor curar pretendo con mis zelos,
si en tan prolijos daños,
zelos pueden llamarse desengaños.
Con esta duda, pues, y este cuydado
salgo al monte, entregado
de mis ansias arrozes,
detienenme vnas dulces suaves vozes;
era la Aurora, enfin, y quando amante
à su Trono llegava de diamante,
oygo vna voz, que en la Region vacia
à Pocris repetia;
y conociendo mi passion penosa,
fuesse el Alva zelosa,
con que he quedado aora,
sin Pocris, sin remedio, y sin la Aurora;
pero la Aurora ha de vencer primero,

y à su belleza quiero,
mi afecto, mi passion, y Pocris muera.
Vive el Cielo, Moscon, que si la viera,
huyera della aun con mayor tormento
ni aun tengo de dezirla lo que siento,
por huir della, me holgara el encontrarla.
Dent. Lun. Pocris?
Zef. Pocris dixeron? Voy à hablarla.
Mos. Tente, aguarda, señor, què te atropella?
Zef. Vèn, veremos à Pocris. *Mos.* No huyes della?
Zef. Vèn, que del pecho aun oy arde la llama,
que Pocris ha entendido.
Và à entrar, y salen Pocris, y Luna, con arcos, y flechas.

Poc. Quien me llama?
Zef. Yo, señora, que en mi daño
con vuestro nombre he querido,
que el olvido
no halle puerta al desengaño.
No porque yo busque medio
para curar mi dolor,
que mi amor
no solicita remedio.
Y es tanto mi desvario,
que aun os adoro en mi pena,
siendo agena,
y no pudiendo ser mio.
Y es tal el cuydado nuestro,
que ser no puedo en mi abismo
de mi mismo,
ni vos quereis que sea vuestro.
Acabad en mi cuydado,
y pues muero aborrecido
de ofendido,
muera de desengañado.
Poc. Zefalo, date à entender;
porque en tu amor, ò tu pena,
yo agena,
ni tu mio puedes ser.
Si es porque tu temeroso
estàs de tu misma culpa,
no es disculpa,
anticiparte quexoso.
Zef. Vos os disculpais aora.
Poc. Y tu disculparte quieres.
Zef. De Febo eres.
Poc. Y tu eres de la Aurora.
Que para aumentar mi daño,
quando amante te buscava,
escuchava
yo misma mi desengaño.
Desde esse bosque intrincado
te vi, y tu Aurora querida,
yo escondida,
y mi daño declarado.
Y quando precipitada
iba à estorvar tus amores,
mis rigores
detuvô aquesta criada.
Aguarda Pocris, detente
dixo, y quedaste turbado,
y tu cuydado
hizo à la Aurora impaciente.
Mira si falta otra cosa,
que cuente en lo sucedido,
tu rendido,
y el Alva se fue zelosa.
Ella venganças previno,
no seas contigo tyrano,
si lo humano

iguales con lo divino.
Zef. Vos misma, porque os asſõbre,
os satisfaceis aora,
si à la Aurora
la dexè, por vueſtro nombre.
Pero vos en tanto empeño,
què satisfacion dareis,
si teneis
admitido ya otro dueño?
Hablan los dos aparte.
Mosc. Luna, como và de amante?
Lun. Dexame, que eres cansado,
y menguado.
Mosc. Y tu Luna, eres menguante.
Corta ha sido mi fortuna,
pues si à amarte me provoco,
como loco
siempre he de andar con la Luna.
Y por mas que amarte puedo,
quando con mayor decoro
yo te adoro,
siempre à la Luna me quedo.
Pero rendido me tienes,
que aunque tus males son tantos,
tienes quantos.
Lun. Por esſo tu no los tienes;
y assi en tu corta fortuna,
aunque tu amor pagarè,
te pondrè
en el cuerno de la Luna.
Mosc. Quando quieres, ſi te agrada,
que vea tu roſtro esquivo?
Lun. Yo vivo
en vna casa encantada:
ay cosas de mucho espanto,
y tu peligro confieſſo.
Mosc. Todo esſo
es vna cosa de encanto,
y con todo he de ir à verte.
Lun. Pues bueno està.
Zef. Mis desvelos
en mis zelos
solicitaran mi muerte.
Poc. Ea Zefalo, detente,
que en vano intentas quexarte,
quando yà de tu mudança
testigos son esſos cauzes.
Ama, Zefalo, à la Aurora,
sigue sus luzes constante,
porque no es seguro, nunca
enojar à las deidades.
Sale al paño la Aurora.
Au. Què es esto, Cielos, que es esto?
que desta suerte me vitrage
Zefalo, y que yo le buſque!
Zef. Si es acaso disculparſe,
porque Febo es el dichoſo,
mejor es, que ſe declare
vueſtro amor.
Sale Febo al paño.
Feb. Siguiendo à Pocris
en el boſque, oì nombrarme,
y vengo à saber mas Cielos,
què es lo que miro! otro amante
es dueño de su hermoſura,
y de mis felicidades?
quiero averiguar mis zelos.
Poc. Ay Zefalo, què mal hazes
en buscar satisfaciones!
pues viendo tus fallidades,
no es querer satisfacerme,
sino querer agraviarme.
Zef. Essa, Pocris, no es disculpa,
reſponded, si acaſo amante
quereis à Febo. *Feb.* Mi nombre,
y mis desventuras sabe.
Poc. Tampoco tu me reſponde's,
si has de dexar de agraviarme
cõ la Aurora. *Au.* Què esto pueda
el amor con las deidades!
Feb. Toda es bolcanes el alma.
Aur. Todo es el pecho bolcanes.
Zef. Yo à la Aurora no he querido.
Poc. Yo à Febo, ni aun el ſemblante

alhagueño le he mostrado.
Aur. Què esto sufra!
Feb. Què esto passe!
Zef. En tan confuso tormento,
quièn podrà desengañarme
de mis zelos? *Sale Febo.*
Feb. Yo podrè,
y aun podrè la muerte darte:
ha de mis Monteros!
Poc. Cielos!
què pretendeis con mis males?
Saca la espada Febo, y salen Boreas, Oritia, y Narciso.
Bor. Febo, à tu lado me tienes.
Nar. Muera quien supo enojarte.
Ori. Rayo serà cada harpon,
que en tu defensa dispare.
Zef. Pues dadme todos la muerte,
que pues me ha quitado el àspid
de mis zelos, ya la vida,
en vano serà matarme.
Poc. Hermana, deten el arco.
Orit. Pues tu pretendes librarle?
Poc. Luego sabràs mis desdichas.
Aur. Yo quiero en aqueste lance àp.
librar su enemiga vida,
porque pueda ser muy facil,
que sus tiranos rigores
se vençan con mis piedades.
Bor. Febo, muera tu enemigo.
Feb. Muere aleve.
Al acometerle, sale la Aurora en una nube, y arrebatando à Zefalo, buelan.
Auror. Falso amante,
oy con este beneficio
quiero pagar tus crueldades.
Feb. Valgame el Cielo, que miro!
Poc. Què la Aurora le llevasse!
Mos. Quiero desaparecerme,
que mi amo en estos lances,
en materia de tramoyas,
no es la primera que haze. *Vase.*
Orit. Pocris, hermana, què es esto?
Poc. Ser infeliz. *Feb.* Ser instable,
ser ingrata, ser cruel,
ser mas que tirana. *Poc.* Baston,
basten Febo, vuestras ciegas,
y vanas temeridades;
Què favor teneis de mi?
quando fina, quando amante
admiti vuestras finezas?
tratad, pues, de no enojarme,
que no es buen modo de amar,
quando os preciais de constante,
querer arriesgar las dichas,
sin tener seguridades.
Vèn hermana. *Orit.* Yà te sigo.
Feb. Pues no ay remedio en mis males,
yo me vengarè de ti,
con dar la muerte à tu amante,
Poc. Serà grande su defensa.
Feb. Tambien mi dolor es grande.
Poc. Que yo à Zefalo defienda,
quando en ardientes bolcanes
de zelos se abrasa el pecho!
Poc. Que yo à Procris agraviasse,
antes de averme admitido! àp.
Orit. Què no pueda ora hablarle àp.
à Boreas! *Bor.* Que à Oritia, yo
no le diga mis pesares!
Lun. Voy à aguardar à Moscon,
y à darle con la del Marco. *Vase.*
Poc. Febo, obedecer es justo. *Vase.*
Feb. Yo tratarè de vengarme. *Vase.*
Orit. Sabrè de Procris la causa
de tan apretado lance.
Bor. Oyeme Oritia.
Orit. En el bosque
nos veremos esta tarde.
Bor. Amor, ya sabes, que son
tuyas mis felicidades.
Vanse, y sale Moscon.
Mos. Mucho es, que el amor me vença,
y que

y que me aya hecho animar;
y aunque el miedo me cõvença,
à Luna tengo de hablar
con mas miedo, que verguença.
Pero ser valiente entablo
en esta casa encantada,
cerrada està, guarda Pablo;
voyme, que à puerta cerrada
dizen, que se buelve el diablo.

Haze que se và, y cantan dentro.

Musi. En què engaño te has metido,
donde vàs, triste Moscon,
que te ha de costar la vida
la fineza, y el amor?

Mosc. En què engaño te has metido,
donde vàs, triste Moscon,
que te ha de costar la vida
la fineza, y el amor?
Oy por hazerme atrevido,
sin remedio morirè,
Moscon, que te ha sucedido,
sin que, ni sin para que,
en que engaño te has metido?
Mas animo, coraçon,
pues que tu valor te inclina,
y te alienta tú pasion;
pero si eres gallina,
donde vàs, triste Moscon?
O quan infelize eres,
por la Luna mal nacida!
Moscon, estas son mugeres?
pues à fee, que si aora mueres,
que te ha de costar la vida.
Mal aya amen, mi valor,
mi pasion, y mi fortuna!
mal aya amen, mi temor,
y mal aya, amen, la Luna,
la fineza, y el amor!

Musi. Llega, Moscon, aprieta
de que te turbas,
si como vn Sol te espera
toda la Luna?

Mosc. Yo quiero en tan grande calma
vèr si mi desgracia es cierta,
de amante llevo la palma; *Llama;*
en vano llama à la puerta,
quien no ha llamado en el alma:
Pero en tan grande conflito,
vença esta vez mi pasion:
por Dios que aprieta infinito.

Llama à la puerta, y aparece se en lo alto della el Enano, con espada, y rodela.

Ena. Què es lo que quereis, Moscon?

Mosc. Yo nada quiero, Mosquito.

Ena. Pues idos luego, supuesto,
que no quereis nada vos.

Mosc. Yà no puedo irme tan presto,
que estoy alabando à Dios
de vèr hombre tan dispuesto.
Què fiero tiene el semblante!
pero
las acciones son disformes,
no ay que passar adelante:
mas por Dios, que este Gigante
se parece à Juan de Tormes.
Tormes es con evidencia;
y assi, à amenazarle voy,
aunque aora, estè en paciencia:
quien sois?

Ena. Juan de Tormes soy,
Enano de su Excelencia:
que he sido tan desgraciado,
que aqui donde Luna assiste
soy quien siempre la he guardado.

Mosc. Desde que los galgos distes,
vi que andavas encantado,
à vèr à Luna entrarè,
si tu eres la guarda aora,

Enan. No has de entrar.

Mosc. Te matarè.

Enan. Mira no me pegues;
que se lo dirè à mi señora.

Mosc. Digo, señor, que me irè;
no aya mas entre los dos.

Enan;

Enan. Por vida de Tormes, que
otro dia te abrirè.
Mosc. Pues à Dios Enano.
Enan. Á Dios.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Zefalo por vn lado, y por el otro Moscon, sin mirarse.

Zef. Cobarde pensamiento,
mi vida restituye,
huye, huye
el grave sentimiento;
quitando en mis desvelos
amor, pena, rabia, y zelos.
Mosc. Qué me quieres, cuidado;
si el riesgo te acobarda?
guarda, guarda,
quedate malogrado,
si te impiden tyranos;
Luna, amor, miedos, y Enanos.
Zef. Amor siempre insufrible,
mi dolor te contente,
tente, tente,
pues te hazen imposible
para el remedio aora
zelos, Pocris, Febo, Aurora
Mosc. No cesse mi lamento,
sino el dolor prosiga,
siga, siga,
pues por darme tormento,
me ha puesto yà en el potro
esto, aquello, essotro, lo otro.
Zef. Cesse el injusto fuego,
aunque à mi amor le pese,
cesse, cesse,
mas ay, que el amor ciego
de Pocris me atropella,
dulce, grave, blanca, bella.
Mosc. Fuera pena importuna,
aunque Tormes me mate,
tate, tate,
que aunque me engaña Luna,
muero al mirarla incierta,
sucia, falsa, facil, tuerta.
Zef. Pagar piedades quiero,
venga la Aurora bella,
ella, ella
lleve el premio primero;
si es Pocris inhumana,
falsa, ingrata, cruel, tirana.
Mosc. Yo quiero buscar modo;
porque el mal se repare,
pare, pare,
en que se acabe todo,
mi valor se resuelva,
vaya, venga, tome, buelva.
Zef. En zelos declarados
mi amor. *Mosc.* Mi desverguença.
Zef. Vença. *Mosc.* Vença.
Zef. Cessen yà mis cuidados.
Mosc. Cesse mi amor. *Zef.* Mi fuego.
Moscon? *Mosc.* Señor?
Zef. Llega. *Mosc.* Llego.
Zef. Yà Moscon desengañada
vive mi passion, yà cessan
à fuerça de desengaños
tantas barbaras finezas.
Yà Pocris, se ha declarado
por dueño de mis ofensas,
y no es buena ley de amor,
querer à la que me ofenda.
Á la Aurora agradecida
de su piedad se confiessa
mi amor, pues no era justo,
que en tan ardua competencia
yo quiera à quien me aborrece,
y à quien me quiere no quiera.
Iguales en la hermosura
son Pocris, y Aurora bella;
à Aurora la miro mia,
y à Pocris la advierto agena.
Pues vença yà la razon,
si à vn tiempo las considera
desiguales en amor,
iguales en la belleza.

Mosc. Yo no quisiera, señor,
no quisieta en tus finezas,
no quisiera. *Zef.* Què no quieres?
Mosc. No quisiera, que quisieras.
Zef. Querer à la Aurora es justo.
Mosc. Y Pocris?
Zef. No me hables della.
Mosc. No la quieres, assi, assi?
Zef. Ya es de Febo. *Mos.* Y sino fuera
de Febo? *Zef.* Fuera lo mismo.
Mos. Y por la Aurora? *Zef.* Muriera
mil vezes yo por la Aurora.
Mos. Calla, què no hablas de veras.
Mira, morirse, señor,
no era muy grande fineza,
que es vna vez en la vida,
y se lo muere qualquiera;
pero bolvamos à Pocris.
Zef. Ya he dicho què no hables della,
que aquella llama amorosa,
que el pecho abrasò violenta,
si dexò en el coraçon
alguna tibia centella,
à la luz del desengaño
quedò en cenizas resuelta.
Demàs desso, yà mi pecho
ningun ardor alimenta,
sino los rayos de Aurora,
que en esta apacible selva
vengo à esperar: mas ay Cielos!
Aparecese vn retrato de Pocris en vn arbol.
De què divina belleza
es aquel laurel Atlante? (ella:
Mos. Pocris es. *Zef.* No me hables de
mal aya mi vista aleve,
mal aya la docta idea
que copiò tanta hermosura;
mal aya el lino que encierra
tanto bolcan, tanto incendio:
mal aya la mano diestra.
Mosc. Y mal ayan los colores,
el pincel, y la paleta!
Zef. Moscon, no es divina Pocris?
Mos. No has dicho, que no hable della?
Zef. Su hermosura, su beldad
no ayas miedo, que me venza,
porque siento sus agravios,
quando miro su belleza.
Dent. Mus. Yà tanta mudança admira,
mira, que à duros harpones
pones el amante pecho,
hecho à la beldad de Pocris.
Zef. Yà tanta mudança admira,
mira que à duros harpones
pones el amante pecho,
hecho à la beldad de Pocris?
Que dulce encanto es aqueste,
que me ofende, y lisongea,
y el alma cobarde arde,
à la voz imprestà presa.
Quanto mas huyo de Pocris,
mas los afectos me lleva;
no vèr su retrato trato,
si es mi pena incierta cierta?
No confio, voz aleve,
por mas que mi pecho alientas
con pechos amantes, antes
mi amor desespera. *Mus.* Espera.
Zef. Valgame el Cielo! què hare?
si Pocris ama de veras,
quando assi me llama? *Mus.* Ama.
Zef. Amor desalienta. *Mus.* Alienta.
Zef. Pocris me alienta assi? *Mus.* Si.
Zef. Quien guia mi estrella? *Mus.* Ella.
Zef. Tendrà mi remedio? *Mus.* Medio.
Zef. Pues el amor vença. *Mus.* Vença.
Zef. Vença Pocris, vença amor,
muera Aurora.
Al tiempo que và à coger el retrato, se desaparece, y sale Aurora.
Aur. Aurora muera,
pues menos debe sentirse
vna muerte, que vna ofensa.

Tyra-

Tyrano, cruel, enemigo,
que assi la lisonja ciega
de vna voz te aya rendido?
Que assi falso te vencieran
sus falsos fingidos hechos?
ò pese solo à mi mesma,
pues quise hazer de tu amor
tan costosas experiencias!
què te he hecho yo, falso amãte,
que parece, que te apuestas
con mi amor, executando,
tu rigores, yo finezas?
Què apenas yo te mostrara
solo el retrato, la idea
de Pocris, quando mi amor
dexàras, por su belleza?
Mosc. El retratillo tenia
otra pintura à la buelta;
con que aora à mi señor
le pondràn de buelta, y media.
Zef. Yo Aurora. *Au.* No te disculpes,
mira que el daño acrecientas,
y siempre se avienen mal
disculpas con evidencias.
Mas yà para mi vengança,
solo pretendo, que sepas,
que Pocris à Febo quiere.
Zef. A quien quiere?
Aur. Què te alteras?
à Febo. *Zef.* Valgame el Cielo!
Aur. Y porque mas claro veas
tu desengaño, esta noche,
al tiempo que las tinieblas
vàn vsurpando los rayos
al mas ardiente Planeta: (bras,
quãdo embuelto el Mũdo en sõ-
lloran su luciente ausencia,
por mas que sus resplandores
tyranizen las Estrellas,
te introducirè en la casa
de Pocris. *Zef.* El alma tiembla.
Aur. Y alli transformado en Febo,
veràs tu desdicha mesma;
veràs como amante Pocris
corresponde à sus finezas;
veràsla rendirse à Febo.
Mosc. Antes ciegues, que tal veas.
Aur. Entonces viendo tus zelos,
si zelos son evidencias,
puede ser, que arrepentido
de amar à quien te desprecia,
dexes à Pocris, y tantos
desengaños agradezcas.
Desaparecese la Aurora.
Zef. Si es sueño, ò es ilusion!
què tan claramente vea
yo mi agravio, que aun la duda
por consuelo no me queda!
Yà doy por bien empleadas
todas las falsas cautelas
de Aurora, pues la verdad
experimento con ellas.
Yo verè esta noche à Pocris,
y averiguarè mi afrenta:
què dices, Moscon? *Mosc.* Que yo
tambien tengo mis tristezas.
Zef. Y què es lo q̃ tienes? *Mos.* Nada,
que si Pocris nos la pega,
estoy creyendo, que Luna,
que no es la mitad de buena,
se muere por el Enano.
Zef. Noche, de cuyas tinieblas
me he de valer, tèn el curso,
pues quiere mi suerte adversa,
que desee el desengaño,
y lo que deseo tema. *Vas.*
Mosc. Quien creerà que tengo zelos,
y que tan fieros me aprietan,
no mas de porque la Luna
se me pone en la cabeça?
Sale Luna.
Lun. No es aquel el gran Moscon?
Mosc. No soy sino mosca muerta,
pues tu proceder tyrano,

y tu continuo desden
me han dado zelos. *Lun.* Con quié?
Mosc. Con nadie, y con vn Enano.
Lun. Pues no por esso te aflijas,
que mi amor no te engañò,
que en toda mi vida yo
me pago de savandijas;
y que le dexes suplico,
que en mi afecto singular,
ni vn favor ha de alcançar.
Mosc. Esso serà por ser chico;
y pues mis zelos disformes
estàn declarados ya,
Juan de Tormes morirà.
Sale el Enano vestido ridiculamente.
En. Quiémienta aqui à Juã de Tormes?
señor Moscon, si sois bravo,
sabed sino os importuna,
que vn quarto tengo de Luna.
Mos. Yo tambien tengo vn ochavo.
Lun. Moscon, la pendencia ande,
y abrevieſe de cuidados,
pues mis dos enamorados
tengo aqui, chico con grande.
Mosc. Enano, và de estocadas.
Enan. Pues Moscon, quitate allà.
Con las espadas desnudas.
Lun. El quatro de bastos yà
està con el as de espadas.
Mosc. Si el estoque no es huido,
el cuerpo no le he de hallar.
Enan. El pecho al agua he de echar.
Dent. Feb. Quedaos todos.
Mosc. Este ruido
me ha estorvado vna estocada.
Enan. Calla, yo te buscarè.
Mosc. Enano, yo te verè
en la tercera jornada.
Lun. Mi pasion està dudosa,
por mas que à escoger se ande,
que es el Moscon cosa grande,
y el Enano poca cosa.

Vanse, y salen Porcia, y Oritia.
Orit. Cesse hermana, la pasion,
y advierte, que he imaginado,
que tu amoroso cuidado
passa à desesperacion.
Si Zefalo ingrato aora
tu amor no correspondiere,
quiere à Febo, pues te quiere,
y Zefalo quiere à Aurora.
Y advierte, que en el amor,
quando es tan grande el aprieto,
solo el mudar de sugeto
es el remedio mayor.
Poc Ay Oritia, en mis desvelos
mi amór remedio no alcança,
porque con vna mudança
mal se curan vnos zelos.
Pues quando quiera en mi amor
ser mudable con mi fee,
el sugeto mudarè,
mas no mudarè el dolor.
Y assi en mi pena intratable
de remedio desespero;
no fuera amor verdadero,
si pudiera ser mudable.
Y es mi pasion tan penosa,
que no la pienso olvidar,
y no me pienso mudar,
pues no me mudo zelosa.
Mi daño no busca medio,
sino es el morir penando,
que disimular amando,
es mas costoso remedio.
Orit. Si, pero en vano lamentas,
quando tu dolor no alcança
si es remedio la mudança,
porquè no la experimentas?
Poc. Ay hermana, mucho quiero,
aunque sè, que en vano lloro,
pues vès, que à Zefalo adoro,
y ageno le considero.
No ay medio en mi desvario,

aun-

aunque mi vida concluya,
pues que siempre he de ser suya,
aunque èl no pueda ser mio.
Para darte gusto apruebo,
aunque le pese à mi fee,
pues por ti me mostrarè
menos ingrata con Febo.
Dissimularè el cuydado,
que de Zefalo he tenido,
por vèr si vn amor fingido
vence vn dolor declarado.
Y quando èl con la Aurora
amante, y rendido estè,
yo blanda me mostrarè
con Febo.

Salen Ebbo, Boreas, y Narcisso.

Feb. Pocris, señora,
arrepentido, mi culpa
venia à satisfacerla,
sino es yá, que el conocerla
sea bastante disculpa.
Oì mi nombre, y osado
à vuestros pies he venido,
valgame lo arrepentido,
para no ser castigado.
Y si vuestro enojo, vuestra
querer ser oy mi homicida:
quitad, señora, vna vida,
que solo es mia por vuestra.
Vuestra beldad de mi anhelo
haga de su luz ensayos,
porque castigar con rayos,
es yà propriedad del Cielo.
Y al executar la herida
mi muerte en tantos enojos,
no mireis, que vuestros ojos
me bolverán à dar vida.
Muera quien llegò à ofenderos,
con gusto la muerte tomo,
quitadme la vida, como
no me quiseis el quereros.
Mas no harà vuestra porfia,
que el morir con impiedad
sea en vuestra voluntad,
pero el querer en la mia.
Y aunque con mayor fiereza
querais castigar mi error,
podrà ser grande el rigor,
pero mayor mi fineza.

Bor. Dueño hermoso, quàndo espero
tener en dulces ensayos
à la luz de tantos rayos
el premio de lo que quiero?
Quando te verè? *Ori.* Esta noche,
quando entre nubes, y nieblas,
las mas obscuras tinieblas
sepulten del Sol el coche.
A ti, y à Febo os intento
dàr en nuestra Quinta entrada,
que yà esta Luna avisada.

Bor. Para mi agradecimiento,
solo responda mi amor.

Ori. De los dos la dicha apruebo,
yo harè con Pocris, que à Febo
trate con menos rigor,
pues à las dos nos importa.

Bor. Para tanta estimacion,
toda la de mi pasion
aun es recompensa corta.

Poc. Tanto amais? *Feb.* Tan infinito
es, Pocris bella, mi amor,
que por dezirlo mejor,
al silencio me remito;
que mi afecto singular
no ha de dezir mi tormento,
que no es grande sentimiento
el que se puede explicar.
Esta mi ardiente pasion,
de que estoy mal satisfecho,
sino cabe en todo el pecho,
mal cabrà en la explicacion.
Y assi en mi afecto he querido,
que este mi ardiente cuidado
muera de mal explicado,

pero no de bien sentido.
Poc. De aquesse amoroso afan
quien es testigo? *Feb.* Velozes,
sino os lo dizen mis vozes,
los ecos os lo diràn.
Dent. Musi. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento;
y aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.
Feb. Destas vozes la armonia
explica lo bien que peno:
oìd, pues, que el concepto ageno
os dira la pena mia.
En mi continuo penar,
si quiero explicar mi amor,
por referirlo mejor,
lo refiero con callar:
solo el silencio ha de hablar
por mi, en mi daño enemigo:
pues del dolor que mitigo,
y del mal que en mi se emplea,
no aya mas testigo, sea
El, y Musi. Solo el silencio testigo.
Callar quiero mi cuydado,
aunque mayor mal prevenga,
porque ni el alivio tenga
mi amor de comunicado:
hable solo lo callado
de mi mudo sufrimiento;
pues en tanto sentimiento,
solo en callar mi passion
la mayor explicacion.
El, y Musi. Ha de ser de mi tormẽto.
De mi amante padecer
es tan voraz el ardor,
que en el pecho su rigor
apenas puede caber:
ni aun mi pecho puede ser
quien explique mi tormento,
que aunque en el pecho alimẽto
todo el incendio suave,
en èl siento lo que cabe.
El, y Musi. Y aun no cabe lo que siẽto:
Yo callarè mi dolor,
si acaso el dolor me dexa,
aunque el no dezir la quexa,
haga la quexa mayor:
si para dezir mi amor,
con callarlo lo consigo,
bella Pocris, yo me obligo,
à no dezirlo jamàs,
porque sè, que digo mas.
El, y Musi. En todo lo que no digo.
Poc. Zefalo, en vàno el dolor *à ẽl.*
contradize lo que quiero,
que si es amor verdadero,
mal sabe fingir amor.
Y en vàno el pecho pretende
vèr nuevo afecto fingido,
que vn sugeto aborrecido,
mucho mas, que alhaga, ofende.
Febo, bastè en tus errores *à èl.*
vèr, que estimo tu dolor,
que oygo con gusto tu amor,
y agradezco tus favores.
Feb. Tened, aguardad, señora,
esperad. *Poc.* Yo he de adorar *à ẽl.*
à Zefalo, aun à pesar
de mis zelos, y la Aurora.
Feb. Mirad, que amor es testigo.
Poc. Yà del Sol las luzes bellas
supliendo vàn las Estrellas,
hermana vès. *Orit.* Yà te sigo:
Boreas à Dios. *Bor.* Cada instante
vn siglo de dilacion
es señora, en mi aficion.
Orit. Tu amante soy.
Bor. Soy tu amante.
Vanse Pocris, y Oritia.
Feb. Yà, Boreas, mi dulce dueño
me muestra el semblàte hermoso
menos fiero, y siguroso,
si no del todo alhagueño.
Ya su divina beldad

credito dà à mis dolores,
porque mas, que sus rigores,
ha podido mi verdad.
Yà, en fin, mi dolor terrible
goza alguna confiança,
porque llegò mi esperança
al estado de posible.
Otra dicha yà mi amor
en mi amante padecer,
mayor no puede tener.

Lor. Pues otra tienes mayor.

Feb. Para todo imperioso
es amor, puesto que es Dios.

Lor. Pues esta noche los dos
verèmos tu dueño hermoso;
que por pagar mi fineza
Oritia entra à mi dà
en la Quinta. *Feb.* Quiera ya
amor pagar mi firmeza.

Lor. No nos dilatemos mas,
pues la noche nos convida.

Feb. Yà, Boreas, tuya es mi vida,
pues de nuevo me la dàs.
Vanse, y sale Luna con una luz.

Lun. En ocasion oportuna
salgo esta vez en verdad,
porque es grande propriedad
salir de noche la Luna.
En vna duda cruel
salgo esta vez empeñada,
que en la segunda jornada
tambien hago mi papel.
Febo à la puerta me espera,
y he de entrarle,
aunque con miedo,
que soy primera en enredo,
y de Oritia la tercera.
Y tambien de mi aficion
me hallo esta vez muy trocada,
porque el Enano no es nada,
y Moscon se hace moscon.
Empieze el enredo ahora,
pues la noche me convida,
que en esto toda la vida
me emplee. *Sale Pocrit.*

Poc. Luna? *Lun.* Señora?

Poc. Vete, y dexame, que amor
solo me ha de acompañar.

Lun. Irè à cantar: y à esperar à
voy à Febo. *Vase.*

Poc. No ay dolor
que se iguale à mi tormento,
pues si con Febo me explico,
no siento lo que publico,
quando callo lo que siento.
En nadie consuelo espero,
pues Oritia: ay infelize!
lo que aborrezco me dize,
me calla lo que yo quiero.
Y assi en mi mal enemigo,
pues que remedio no hallo,
con ser mi enemigo yo,
sola quiero estàr conmigo.

Canta dentro Luna.

Lun. Si busco la soledad
en tan dudosa porfia,
es, por hazer compañia
con sola mi voluntad.

Poc. Despues que à Zefalo quiero
yà de mi amor desespero;
y es tal la contrariedad
que tiene la pena mia,
que quiero la compañia.

Ella, y Musi. Si busco la soledad.

Poc. Què mucho, q̃ en sus crueldades
sea amor contrariedades,
si en mi suerte siempre impia,
quando el remedio pretendo,
soy yo misma quien me ofendo.

Ella, y Musi. En tan dudosa porfia.

Poc. En mis continuos desvelos
tengo amor, y tengo zelos;
y es tal la desgracia mia,
que no es solo mi dolor

pues si le ayuda mi amor.
Ella.y Musi. Es por hazer cõpañia.
Morir solo me conviene,
pues que remedio no tiene
de Zefalo la crueldad,
y para morir amante,
yà tengo causa bastante.
Ella,y Musi. Con sola mi voluntad.
Pero yà al sueño rendida,
quiere amor menos tyrano
en la imagen de la muerte
dàr à mis penas descanso.
Ay Zefalo!
Sientase, y duermese, y sale Zefalo transformado en Febo, y Moscon.
Zef. Pisa quedo.
Mosc. Yà tan quedo voy pisando,
que los passos que dà el miedo
aun mas son passas, que passos:
señor, no diràn à Dios,
sino que eres Febo. *Zef.* Vamos
experimentando, amor:
Enfin, Moscon, transformado
estoy en Febo? *Mosc.* Señor,
digo, que eres su retrato.
Zef. Amor, què experiencia es esta?
que ayas querido, tyrano,
que en tan crueles tormentos,
que en tan confusos cuydados
sea yo mismo el agressor
de mi muerte, y de mi agravio?
Mosc. Señor, sabes lo que temo?
Zef. Què temes?
Mosc. No sea el diablo
que se aparezca la Aurora,
que aunque la noche ha cerrado,
à estas horas suele siempre
amanecer en Palacio.
Zef. Quedate, que el quarto es este
de Pocris.
Mosc. Digo, que aguardo. *Vase.*
Zef. Ea, amor, dissimulemos;
que desta vez declarado
mi tormento, experimente
mi dolor con este engaño,
si del todo soy dichoso,
ò si he de ser desdichado.
Este ardor que oy alimento,
este incendio en que me abraso,
si como fuego hasta aqui
ardiò en mi pecho inhumano,
como luz ahora alumbre
para vèr mi desengaño.
Cielos, no es aquesta Pocris?
quan amante, quan turbado
la venera el coraçon!
Què mal en lance tan arduo
se dissimula el amor,
aunque se sienta vn agravio!
Dormida està su beldad,
y en aquel dulce descanso,
con faltarle toda el alma,
es su belleza vn milagro.
A tan felize quietud
su hermosura se ha entregado,
que solamente pudieran
despertarla mis cuydados.
El dulce sueño le tiene
sus dos soles vsurpados;
pero abrasa su hermosura
aun faltandole los rayos.
Entre sueños dize Pocris.
Poc. Detente, Zefalo, espera,
como quieres inhumano
con la Aurora: ay de mi triste!
Zef. Conmigo Pocris soñando
està, bien se vè, que son,
amor, mis bienes soñados;
como mis males despiertos.
Poc. Porquè Zefalo, agraviando
me estàs, quando yo te adoro?
Zef. Pocris bella, yà es en vano
el ocultarme, yo quiero,

que me conozca, escusando
el disimularme en Febo.
Poc. Pero pues has agraviado
mi amor, à Febo he de amar.
Zef. Què es esto Cielos! bolvamos
à disimular, y venga
yo su engaño con mi engaño.
Hà falsa! hà cruel! hà enemiga!
oy en Febo transformado,
he de vèr si puede en mi
mas lo hermoso, que lo ingrato.
Poc. Escucha Febo. *Zef.* Señora.
Despierta turbada.
Poc. Valgame Jupiter santo!
Pues como, Febo atrevido,
entrais aqui profanando,
(perdida estoy!) mi sosiego,
(turbada estoy!) mi recato?
Como quebrantais las leyes
de fino amante, violando
los vmbrales de mi Quinta,
de mi decoro el sagrado?
Zef. Yà por Febo me habla Pocris,
presto verè el desengaño.
Poc. Bolveos, pues, Febo, y sabed,
que en mi honor, que en mi recato
el mayor favor que os haga
aun no llegarà à agasajo.
Zef. Aguardad divina Pocris;
amor, bueno và el engaño,
hasta aqui felize soy.
Poc. No aumenteis con disculparos
mi enojo. *Zef.* Digo, señora,
que mis zelos inhumanos
solo han podido ser causa
aquesta vez de enojaros.
Poc. Pues de quien estais zeloso?
Zef. Amor, aqui declarados *à p.*
he de vèr oy mis tormentos:
digo, pues, estoy turbado!
Poc. Proseguid. *Zef.* Estoy zeloso,
porque Zefalo. *Poc.* Hà tirano!
Zef. De vuestra beldad es dueño,
y es tan terrible mi agravio,
que vos le correspondeis,
quando èl està idolatrando
à la Aurora. *Poc.* Hà enemigo!
Zef. Y mi dolor en tal caso
no ha de morir en mi pecho,
aun acosta de enojaros;
todo el veneno del alma
brote esta vez por los labios.
Sale Febo.
Feb. Yà que guiado de Luna,
llegar he podido al quarto
de Pocris; pero què miro!
vn hombre con ella hablando
està, amor, disimulemos.
Poc. Què tan amante ha mostrado
ser Zefalo de la Aurora!
(yo me vengarè, tirano) *à p.*
en fin, què tanto la quiere?
Zef. A tanto estremo ha llegado,
que dize, que os aborrece.
Poc. Pues bien pudiera escusarlo,
que yo nunca le he querido:
ha infiel! *Zef.* Hà ingrata!
Poc. Hà falso!
Zef. Què à Zefalo no quisisteis?
Poc. Es, Febo, tan al contrario,
que siempre le he aborrecido.
Zef. Què esto escucho!
Feb. Cielo santo,
que enigma es este, que ignoro!
conmigo aora està hablando
Pocris, què encanto es aqueste?
mas quando amor no es encanto?
Poc. Assi, amor me he de vengar, *à p.*
aunque sienta lo contrario.
Zef. Tu me quieres?
Poc. Quiero à Febo.
Feb. Ya està mi amor declarado.
Zef. Què escucho! à vn mismo tiempo
cessen mi vida, y mi engaño:

yo soy Zefalo traydora.
Feb. Yo quiero en lance tan arduo,
ver si es segura mi dicha.
Poc. Pues como, Zefalo, osado
os atreveis? quando yo.
Zef. Ya no teneis que turbaros,
quedaos con Dios, y sabed,
que al que mi daño ha causado,
que es Febo, sabrè.
Sale Febo.
Feb. Sabrè daros
la muerte, si acaso
bolveis à ver à mi dueño.
Poc. Què esto, Cielos, soberanos
permitis sin culpa mia?
Zefalo, Febo, aguardaos.
Zef. Dadme la muerte.
Feb. Esso espero.
Poc. Hermana? Oritia?
Salen por un lado Oritia, Moscon, y Luna, y por otro Boreas, y Narciso.
Orit. Què caso
te obliga, hermana, à dar vozes?
Bor. Què es esto Febo?
Mos. Oyga el diablo,
y para ver la Comedia,
que de gente se ha juntado!
Poc. Ya otra vez, Febo, os he dicho,
que el obrar determinado
contra mi, y contra mi honor,
mas que fineza, es agravio.
Feb. Bolver por vos, y por mi,
no pense, que era enojaros.
Poc. Idos, que me sobra à mi
valor para castigarlo.
Feb. Por no ofenderos, me voy:
ven Boreas, que mis agravios
no es posible, que se venguen
en esta ocasion. *Bor.* Vamos,
que presto te has de vengar.
Zefa. Ya, Febo, quedais vengado,
yo os buscarè. *Feb.* Yo os asegoro,
que me halleis por vuestro daño.
Vanse Febo, Boreas, y Narciso.
Zef. Pues ya os sigo.
Poc. Detenedos:
por mas que en celos me abraso,
no puedo negar mi amor. *à p.*
Zef. Què pretendeis? *Poc.* Aviſaros,
que no me bolvais à ver.
Zef. La prevencion es en vano,
no os verè mas en mi vida.
Poc. No os vais? que os està aguardando
la Aurora. *Zef.* No es esso, Pocris,
que el irme yo, es con cuydado,
porque otra vez buelva Febo.
Poc. Idos, mirad, que es agravio
à la fineza de Aurora.
Zef. Ya os obedezco.
Poc. Hà villano,
que assi me dexe ofendida! *à p.*
Zef. Que assi me aya agraviado! *à p.*
Poc. No os vais? *Zef.* Ya me voy señora.
Poc. Suframos, amor, suframos!
Zef. Penemos, amor, penemos!
Poc. Pues mi amor.
Zef. Pues mi cuydado,
es para Pocris injusta.
Poc. Es para Zefalo ingrato.
Zef. El mas Desgraciado Amor.
Poc. El Amor mas Desgraciado.
Vèn Oritia, que contigo
darè à mis penas descanso.
Zef. Vèn, Moscon, que mis desdichas
contra mi se han declarado.
Orit. Vano me saliò mi intento.
Lun. Mi enredo me saliò vano.
Vanse, y quedan Luna, y Moscon.
Mosc Luna? *Lun.* Moscon?
Mosc. Và de zelos,
como hizieron nuestros amos:
Luna me aborreces? *Lun.* Si.
Mos. Hà traydora! *Lun.* Hà mentecato!

Què

Què tanto me quieres? *Mosc.* Nada.
Lun. Ha mudable! ha fiero! ha falso!
Mosc. Ha desvergonçada! ha cuerta!
no và bueno? *Lun.* No và malo.
vàya con mayor aprieto.
Mosc. Profigamos. *Lun.* Profigamos.
Mosc. En fin, no me quieres? *Lun.* No.
Mosc. Pues vès, no se me dà vn quarto.
Lun. Pues idos, Moscon, corriendo.
Mosc. Digo, que me iré bulando.
Lun. Què se vaya! *Mosc.* Què me dexe!
Lu. Què esto sufro! *Mosc.* Què esto passo!
Lun. En fin te vàs? *Mosc.* Poco à poco.
Lun. Y como te vàs? *Mosc.* Andando.

JORNADA TERCERA.

Sale Pocris con vn dardo dorado en la mano, y como llorosa.

Poc. Nadie escuche mis penas,
solo en tanto tormento,
porque doblen las quexas,
las repitan los ecos.

Dentro la Musica.

Musi. Lleve el compàs mi llanto,
y al pesado instrumento
de la cadena dura
cante mi amor sus yerros.
Poc. Lleve el compàs mi llanto,
y al pesado instrumento
de la cadena dura,
cante mi amor sus yerros?
Estas lagrimas tristes
silavas son, que à vn tiempo
los ojos las pronuncian,
como las dicta el pecho.
Por suavizar mis penas,
en tristes vozes quiero
llorar mis desventuras,
cantar mis sentimientos.
El instrumento sea
el dolor que padezco,
y assi à los ecos tristes,
y à los roncos acentos.
Ell. y Musi. Lleve el compàs mi llanto,
y al pesado instrumento
en tiernas armonias,
vaya mi mal embuelto,
ya que no se remedie,
suavizele el veneno.
Lloré, y cante mis penas,
y cisne en mi tormento,
quando mis penas lloro,
cante, porque yà muero.
Llore, que en las prisiones
en que el amor me ha puesto,
primero ha de açabarse
la vida, que el tormento:
mas para publicarlas,
al son siempre tremendo.
Ella, y Musi. De la cadena dura,
cante mi amor sus yerros.

Sale Zefalo,

Zef Nadie atienda mis vozes,
pues sus tristes acentos
empiezan armonia,
y tenecen lamento.
Musi. dent. Solo acompañen tristes
al doloroso acento
de lo alto de mis penas
los baxos del silencio.
Zef. Solo acompañen tristes
al doloroso acento
de lo alto de mis penas
los baxos del silencio?
Què me quereis cuidados?
que me seguis del velos?
porque os poneis osados
de parte del tormento?
Si quereis darme muerte,
no me sigais violentos,
que sobran los rigores
donde quedan mis zelos.
Quien pudiera apartarse
de mis pensamientos,

pero

pero ha de ser ocioso,
sino huyo de mi mesmo.
Si ay otros infelizes,
que me acompañen quiero,
que servirà de alivio,
ya que no de remedio.
Y assi en las graves quexas,
que lamenta mi pecho.
El, y Mus. Solo acompañen tristes
al doloroso acento.
Haga musica triste
el dolor que padezco,
y profanen mis vozes
el diafano elemento.
Y tu, dulce enemiga,
huye, porque no quiero,
que te hagan compassiva
mis ultimos lamentos.
Mis doloridas vozes
no lastimen tu pecho,
que aun no quiero deberte,
que sepas que me quexo.
Que en la triste armonia
solo me irán siguiendo.
El, y Mus. De lo alto de mis penas
los baxos del silencio.
Mus. Solo de amor me escuchen
los firmes prisioneros;
si alegres, por aviso,
si tristes, por consuelo.
Poc. Quien podrà ser testigo
de mi dolor inmenso,
si apenas sabe el alma
todo lo que padezco?
Si digo à amor mi pena,
no hallo en amor remedio,
pues en lugar de alivios,
busca nuevos incendios.
Si à Zefalo le digo
todo el dolor que siento,
es valerme en mi pena
de mi enemigo mesmo.
Pues nadie me acompaña
en tan confuso empeño;
pero para que tengan
en mi mal escarmiento.
El, y Mus. Solo de amor me escuchen
los firmes prisioneros.
Zef. Oygan mis tiernas vozes,
amor, todos aquellos,
que sienten tus passiones
en tu tyrano Imperio.
Si son correspondidos,
porque tomen exemplo
del que fue venturoso,
solo para no serlo.
Si son aborrecidos,
porque tengan consuelo,
teniendo compañia
en su mismo tormento.
Si fueren venturosos,
por darme mas anhelo;
si felizes, por pena,
si infelizes, por serlo.
El, y Mus. Si alegres, por alivio;
si tristes, por consuelo.
Mus. Vivia yo en sus glorias,
si es vida la de vn sueño,
que fue gozar dormido,
para llorar despierto.
Poc. Yà de amor desconfio,
y ningun bien espero,
pues hiriendo con vista,
solo el remedio es ciego.
Aunque en su tyrania
solo vn alivio tengo,
y es sola su mudança;
pues si es mudable, puedo
esperar las venturas,
porque dellas carezco.
Tan instable es (ay triste!)
que me trocò en anhelos
la dicha que tenia,
quando con mas sossiego.

Ella,

Ella, y Musi. Vivla yo en mis glorias,
si es vida la de vn sueño.
Zef. Bien, amor, te has vengado
de mis vanos deseos,
pues llegan tus rigores
donde mis pensamientos.
Para hazer vn dichoso,
desgraciado me has hecho,
pues à mi me quitaste
lo que le diste à Febo.
El gozar tus venturas,
no ha sido mas que vn sueño;
soñados son tus bienes,
tus males verdaderos.
Y assi, no he de quexarme
de ti, porque ya veo
en las felicidades
que estava poseyendo.
Ella, y Musi. Què fue gozar dormido,
para llorar despierto.
Zef. Pero quien sigue mis vozes?
Poc. Quien repite mis lamentos?
Zef. Pocris es, Cielos, què miro!
Poc. Zefalo es, Cielos, que veo!
Zef. Assustado el coraçon,
apenas cabe en el pecho!
Poc. Perturbada toda el alma,
està fuera de su centro!
Zef. Esta vez pretendo hablarla.
Poc. Hablarle esta vez pretendo,
Zef. Pero mejor es no verla.
Poc. Pero mejor es perderlo.
Zef. Pero no, huyamos el lance.
Poc. Pero no, huyamos el riesgo.
Zef. Busco lo mismo que huyo.
Poc. Huyo lo mismo que quiero.
Zef. Mas venga mi amor mi agravio.
Poc. Venga mi agravio mi incendio.
Zef. Llego atrevido, y amante.
Poc. Amante, y turbada llego.
Zef. Pocris? *Poc.* Zefalo? dudosa
entre el amor, y el recelo
està el alma. *Zef.* Què cobarde à un
entre el cariño, y el miedo
està mi amor, combatido
de dos contrarios afectos!
Poc. Yà Zefalo, que ha podido
mas, que mi ofensa, mi fuego;
y mas mi amor, que mi agravio,
para averiguar desvelos,
para acortar de cuydados,
pido, que me estès atento.
Desde aquella infausta noche,
cuyos horrores sirvieron
de laberinto à tus dudas,
de luto à mis pensamientos.
Desde aquella noche triste,
que vistiò en mi daño el Cielo
de mas desdichas, que sombras
de mas dudas, que luzeros.
Desde aquella noche, pues,
à vn tiempo mismo me veo,
sin culpa para el castigo,
culpada para el tormento;
miro ociosos tus rigores,
siento amante tus desprecios,
y sobre todo, manchado
mi honor con tus falsos zelos;
falsos, por no tener culpa,
y por los indicios, ciertos.
Solo tu, Zefalo ingrato,
tuviste la culpa dellos,
y pues tu yerro fue causa,
ten la pena de tu yerro.
Bien sabes, que amante siempre
correspondì à tus afectos,
hasta que la Aurora (ay triste!)
con amorosos anhelos,
à ti te trocò el amor,
y à mi me aumentò el afecto,
que siempre la invidia tiene
vn incentivo fee reto,
que haze crecer el amor
al passo del sentimiento.

En fin, quisiste à la Aurora,
no es culpa (yo lo confiesso)
porque acabò, al fin, amor,
y empezò agradecimiento.
Diràsme, que fue pagarme,
viendo que amoroso Febo
me solicitò; disculpa
que dàn los amantes necios,
quando pretenden curar
con vna ofensa vn rezelo.
Mas sacarte desta duda
aora, Zefalo, intento,
sin que sea en mi fineza,
porque nunca puede serlo,
el dezir aora por ti
lo que à mi misma me debo.
Diràs que à Febo encontraste
en mi quarto, no lo niego;
mas no has de querer hazer
culpa en mi su atrevimiento.
Pero en aquesta materia
satisfacerte no quiero,
quando sabes que por mi
satisfacen mis desprecios.
Bien sabe, Zefalo, amor,
y tambien lo sabe el Cielo,
que mucho mas, que cariños,
me debe aborrecimientos.
Hasta aqui es disculpa mia,
y aora, Zefalo, intento
que sepas, que has procedido
mucho mas, que amante, necio.
Tu procuraste (ay de mi!)
transformado en falso Febo,
hazer barbara experiencia
de mi honor, y de mi afecto.
Confessaste (ay de mi triste!)
que me aborrecias (tiemblo
solamente en acordarme!)
mira que haria en mi pecho.
executado, si solo
de repetirlo me ofendo.
Si entonces negùe el amarte,
quexate tu de ti mesmo,
que quien el riesgo procura,
justo es, que padezca el riesgo.
Si te respondi zelosa,
bastante disculpa tengo,
pues hijos son de mayores
temeridades los zelos.
El dezir, que no te quise,
y que solo amava à Febo,
no fue arrojo de mi amor,
sino de mi sentimiento.
Dixiste, que à Aurora amavas,
vengueme, yo lo confiesso,
que no ay amante prudente
à la vista de vn desprecio.
Te descubriste, y quedè
en vn laberinto ciego,
colerica, con tu engaño;
dudosa, con mi tormento,
temeraria, con mi afrenta;
compassiva, con mi afecto;
ciega, con mi mismo enojo;
corrida, con mi desprecio;
zelosa, con el acaso;
precipitada, con Febo;
engañada con mi agravio;
y cobarde, con tu riesgo.
Y en fin, perdida del todo,
sali, de mi misma huyendo,
dexando mi patria Athenas,
desamparando mi Reyno,
sin esperança de verte,
sin solicitar consuelo,
que tambien remedio es
el no procurar remedio.
En estos fragosos bosques
me admitiò Diana, siguiendo,
con otras hermosas Ninfas,
sus virginales preceptos.
Diòme aqueste agudo dardo,
cuya inevitable hierro

tiene

tiene por virtud oculta
infalibles los aciertos.
Nunca es ocioso su impulso,
pues arrojando su azero,
no ay fiera, que de mi braço
no sea despojo sangriento.
Mis dolores divertia
el exercicio sobervio
de la caza, no olvidados
del todo mis pensamientos.
Hasta qúe aora, tyrano,
han permitido los Cielos,
para renovar mis ansias,
para aumentar mis anhelos,
para acrecentar mis penas,
para añadir mas afectos,
que te vea, malogrando
mi quietud, y mis intentos.
Zef. Solo en aquesta ocasion
os confiesso, hermoso dueño,
que mucho mas, que agraviado,
arrepentido me siento.
Bien, que de todas mis culpas
el justo perdon merezco,
sino por mi, por la causa,
pues fue la culpa quereros.
Que yo os adoro, señora,
no lo ignorais, pues à vn tiempo
quanto callaren mis mis voces,
os lo diràn mis estremos.
Poc. Què importa que no me falte
de tu amor conocimiento,
si aunque pretendes ser mio,
has de ser por fuerça agena?
Zef. De quien soy yo?
Poc. De la Aurora.
Zef. Solamente he sido vuestro.
Poc. Quien lo asegura? *Zef.* Mi fee.
Poc. Quien lo afianza? *Zef.* Mi amor.
Zefal. Mi afecto.
Pocr. Y la firmeza?
Zefal. No ay firmeza,
quando tengo todo vn Cielo.
Poc. Y tus rezelos? *Zef.* Seguro
està mi amor de rezelos,
que con tanto bien, no ay
desdicha, que pueda serlo.
Poc. Pues en fee de que han cessado
tan repetidos anhelos,
por seña de nuestro amor,
sirva este dardo de premio
à tu fineza. *Zef.* Y à amanse,
con favores tan supremos
no temo desdicha alguna,
aunque el ser dichoso temo.
Al tomar el dardo, dize la musica.
Musi. Ninfas, que deste valle
teneis cuydados,
si buscais desengaños,
seguid à Pocris.
Zef. Quien nuestras glorias impide
con tan sonoros acentos?
Poc. Las Ninfas son, que pretenden
dar con sus males exemplo,
como ignoran mis venturas.
Zef. Tambien aora pudieron,
pues que no ignoran tu amor,
publicar mi rendimiento.
Musi. Aborreced los hombres,
porque son falsos,
y de vn correspondido
se haze vn ingrato.
Zef. Què bien se vè, Pocris bella,
que mi fineza no vieron,
y creyeron mi mudança.
Poc. Seguir sus voces procendo,
para dezirles mis dichas.
Zef. Hasta ver tus ojos bellos,
vivirà sin luz el alma.
Poc. No quiera el Cielo severo
malograr nuestras venturas. *Vase.*
Zef. No lloren, que es piadoso el Cielo.
Musi. Quando Zefalo amante
mas se mostrare,

tuvo

tuvo en su firmeza
dos mil mudanças.
Zef. Miente la voz, si engañosa
mudable acusa mi pecho,
pues siempre he adorado firme,
aun à pesar del tormento.
Musi. Falso ha sido, aun teniendo
dos aficiones,
pues que quiso à la Aurora,
y ofendiò à Pocris.
Zef. Falsa Syrena, es engaño,
que yo solo à Pocris quiero,
solo idolatro sus luzes.

Sale Moscon.

Mosc. Aora sale con esso?
Zef. Digo que idolatro à Pocris,
y que sus luzes venero,
y que yà dexè à la Aurora,
no por falso. *Mos.* Si por cierto.
Zef. Moscon, adonde has estado?
Mos. Ando triste, porque tengo
vn empeño de importancia.
Zef. Pues què es lo que tienes, necio?
Mos. Vn pleyto con el Enano,
pero serà chico pleyto.
Zef. No sabes, como de amor
lleguè ya al vltimo estremo?
Mos. Pues què, te quieres morir?
Zef. Antes nueva vida tengo,
porque ya vivo dichoso,
y de Pocris satisfecho.
Mos. Y yo muy harto de Luna.
Zef. Ya ningun acaso temo
desgraciado en mi ventura.
Mos. Señor, nunca digas esso,
aviendo Aurora en el mundo.
Zef. Con Pocris, nada rezelo.

Sale Aurora.

Aur. Pues bien ay que rezelar.
Mos. Venlo vstedes, dicho, y hecho.
Aur. Mudable, tyrano, ingrato,
falso, instable, lisongero.
Mos. Parece, que le conoce.
Aur. No vengo aora, no vengo
a pedir satisfaciones,
porque tu rebelde pecho
todo es falsedades, todo
es engaños; solo intento
que sepas, que mi vengança
igual serà con tus yerros:
porque ya que no han podido
nada contigo mis ruegos,
puede ser, que en el castigo
encuentres el escarmiento.
Querer, que no ames à Pocris,
por impossible lo dexo,
que es yà la herida incurable,
pues no bastaron los zelos
à sanarla, que vn agravio
es el vltimo remedio.
Pero porque experimentes
el volcan, que arde en mi pecho,
oy probaràs mis rigores,
porque serà vano intento,
lo que puede la violencia,
encomendarselo al tiempo.
Tu veràs, que el dardo mismo,
que fue instrumento severo
de mi agravio, en mi vengança
tambien serà el instrumento.
Pocris pagarà atrevida
tu falsedad, y mis zelos,
y entonces veràs, ingrato,
lo que pueden los desprecios,
porque solo con rigores
aguardo arrepentimientos. *Vase.*
Mos. Esta muger es el diablo,
porque yo siempre la veo,
que viene, y dize, y al punto
se và, diziendo, y haziendo.
Zef. Confuso, Moscon, estoy;
que con este dardo puedo
malograr todas mis dichas?
Mos. Si señor, y yo lo temo,

porque es muy agudo el dardo,
y puede hazer vn enredo.
Zef. Amor, remedia mis penas,
ò quitame el pensamiento. *Vas.*
Mosc. Yà se fue, aora mi brio
se ha de vengar inhumano
de mi enojo: sal, Enano,
que al campo te desafio. (tos,
Sale el En. Moscō, para què dàs gri-
quando te salgo à buscar?
Mosc. Oy te tengo de matar,
por vida de los chiquitos.
Enan. Mi valor nada rezela,
porque soy hombre tan fiero,
que he dado muerte à vn carnero
con solo vn cabo de vela.
Mosc. Essa conmigo ya es vieja,
y creerla yo es en vano;
carnero muerò de Enano,
no es carnero, sino abeja.
Enan. En mis brios enemigos
mi valor te mostrarè,
y de que yo le matè
ay en casa mil testigos.
Mosc. Y essa muerte sin cautelas
con esfuerço singular
donde sucediò? *En.* En el mar.
Mosc. Allà se mata con velas.
En. Sacad, Moscon, la cuchilla,
que hōbre soy, porque os assōbre.

Sacan las espadas.

Mosc. El Enano se haze hombre,
como tiene la espadilla. *Riñen.*
Enan. Oy te matarè à estocadas.
Mosc. Oy moriràs con desprecio.
Enan. Oyes, no me dès tan recio,
que essas son burlas pesadas.
Mosc. Mia es Luna, vna por vna.
Enan. La mitad que della adoro
te darè. *Mosc.* Pues soy yo Moro,
para andar con media Luna?
Sale Lu. Pues q̄ solo està en mi mano
que cesse vuestro rigor,
por escoger lo peor,
digo, que escojo al Enano.
Su pendencia està acabada,
pues yà no ay que disputar,
y es menester dar lugar
para acabar la jornada.
Enan. En fin, yo soy el querido,
què te parece Moscon?
Lun. Que te quiero, y con razon.
Mosc. Vive Dios, que estoy corrido!
de rabia el alma se abrasa!
Lun. Yo te darè en tu desvelo
vn consuelo. *Mosc.* Què cōsuelo?
Lun. Que todo se queda en casa.
Vanse, y dizen dentro.
Zef. No aguardeis à que la fiera
segunda vez se remonte.

1. Al valle. 2. Al arroyo. 3. Al monte.
1. Azia el bosque. 2. A la ribera.
Sale Zefalo, con vn dardo en la mano.
Zef. Aun mas, que mi fatiga,
aumenta mi cansancio, y mi desvelo
esta pena enemiga,
este afan, este ardor, este rezelo;
en que mi mal, en q̄ mi fin aguardo,
temiendo la influencia deste dardo.
Què instrumento severo
aya de ser de mi enemiga suerte!
primero, amor, primero,

que la experiencia, llegarà mi muerte;
que en mi dulce prision aperecida,
antes que Pocris, faltarà mi vida.
Si Aurora por mi daño,
viendo yà malogrados sus favores,
quiso con vn engaño
acrecentar mi pena, y mis temores;
no es mucho que se vengue arrebatada,
si es Aurora muger, y desdeñada.
Cielos siempre piadosos,
quitad mi vida, ù dadme sufrimiento;
que en males tan penosos
mas aflige la duda, que el tormento;
y en vn pecho, que amante se ha postrado
es mayor el tormento imaginado!

Deat. Mus. à vn lado. Arroja, joven, el dardo,
mira, que con èl pretende
quitar la Aurora atrevida, vida
que à ti te ha de dar la muerte.

Musi. al otro lado. No le arrojes, pues en èl
el amor jurado tienes
con Pocris, si lo desechas, echas
à perder toda tu suerte.

Zef. Amor siempre inhumano,
què dudas, què tormentos, què rigores
introduces tyrano
en vn pecho rendido à tus ardores?
Mira, que en mi passion enternecida,
mas siento la amenaça, que la herida;
pero si el instrumento,
solo el dardo ha de ser de mi cuydado,
cesse yà mi lamento,
sea despojo inutil deste prado,
porque no me acobarden sus rigores,
ni nuevo afan infundan sus temores.

Arroja el dardo, y canta la Musica.

Music. Què hazes, joven desdichado,
porquè atrevido pretendes,
por dàr credito à vna duda,
ser contra vn amor aleve?

Al otro lado. Huye, joven, la desdicha,
que oy el Aurora previene,

no quisiera ser agressor
de tu agravio, y de tu muerte.
Zef. En señal amorosa
de que ya cessarian mis desvelos,
me diò Pocris hermosa
este dardo enemigo: què harè Cielos!
si en tan dudoso, en tan confuso engaño,
lo menos de mis penas es mi daño?
Mus. Mira, que si el dardo buscas,
à Pocris hermosa pierdes.
Al otro lado. Mira, que en dexar el dardo,
à tu fee jurada ofendes.
Zef. En dos contrariedades,
me ofende mas lo mismo que me anima:
pues siempre adversidades
en vna, y otra voz siempre me intima:
ò permita el dolor, infausta suerte,
que cessen tantas dudas con mi muerte!
Suspendase el cuydado,
y demoste descanso à la fatiga,
que al influxo del hado,
esta pasion le dexarà enemiga;
quedese, amor, mi pena yà importuna,
aun mas, que al pensamiento, à la fortuna.
Sientase sobre vna peña.
Vèn Aura, vèn suave,
y con tu leve, con tu blando aliento
descanse el dolor grave
de mi continuo afàn de mi tormento;
alivia mi dolor, mi mal mitiga,
cesse, cesse à tu aliento mi fatiga.
Infundele amorosa
algun descanso à mi rebelde pecho,
y al coraçon piadosa,
que ya adviertes en lagrimas desecho,
con manso aliento goze tus favores,
tu leve soplo apague mis ardores.
Vèn, Aura, y mi cuydado
alieve esta vez en mi amor ciego,
y aquietese entregado,
mucho mas, que abrase, alumbre el fuego:
pero la luz ofende es en mi daño,

pues con ella veo el desengaño.

Sale Pocris al paño.

Poc. A la voz amorosa
de Zefalo me lleva mi cuydado,
y vengo rezelosa,
aunque la fee perpetua me ha jurado,
porque mi amor auméta mis rezelos,
q̃ hijos son del amor siẽpre los zelos.

Zef. Vèn Aura, vèn, y al cansado
afligido amante pecho,
ya que blanda no le apagues,
mitiga el ardiente incendio.

Poc. Què escucho, Cielos! q̃ escucho!
en dulces alhagos tiernos,
es otra Ninfa quien goza
sus dichosos pensamientos.
Averigueſe mi daño,
dissimulando mi fuego:
mas ay amor, y què mal
que dissimulan los zelos!

Zef. Vèn, pues (ò Ninfa gentil!)
introduce en mi tormento
descanso, si vn desdichado
puede alguna vez tenerlo.

Sale Febo al paño.

Feb. Llevado de mis agravios,
buscando à Zefalo vengo,
por vèr si puede acabar
con su vida, mi tormento.

Zef. Vèn, pues, Aura, vèn, pues, dulce
de aqueſtos prados aliento,
vida del vulgo de flores,
que en el matizado seno
de Flora el aliento tuyo
aromas vierten Sabeos,
para coronar de triunfos
la blanda mansion del viento.

Feb. De otra Ninfa los cuidados
perturban su amante pecho,
sin duda no es suya Pocris,
quiero escuchar sus lamentos.

Poc. De pena el alma se abrasa:
que esto permitan los Cielos!

Zef. Tu, que tantas vezes diſte
à mis cansados anhelos
dulce quietud, sueño blando,
sienta tus alhagos tiernos
esta vez mi pena grave. *Suspẽdese.*

Poc. Ya el coraçon en el pecho
muriendo està de dolor.

Feb. Que ya se ha trocado pr̃enso
mi ventura. *Poc.* No es posible,
que esta vez el silencio
no rompa los duros lazos,
que al amor me tiene pueſtos,
porque à leyes tan injustas
no obedece el sufrimiento.

Levantaſe Zefalo, y coge el dardo.

Zef. Azia esta parte del bosque
siento ruido! si algun fiero
morador desta espesura
es acaso, que sangriento
quiere dar fin à mi vida,
oy verà su fin primero,
que de aqueſte duro dardo
ninguno burlò el azero,
sin que le cueſte la vida.
Muere, pues.

Tira el dardo, y dize Pocris dentro.

Poc. Valgame el Cielo!
muerta soy. *Zef.* O hado esquivo!
no es la voz, no es el lamento
de Pocris? No son las vozes
de mi dulce hermoso dueño?

Sale Febo, y la Aurora.

Feb. La voz de Pocris escucho.

Zef.

Zef. Què es lo que pretendes Febo?
Feb. Averiguar mis temores.
Aur. Febo, Zefalo, tened,
que ya han quedado vengados
mis agravios, y tus zelos.
Yà, Zefalo, tus injurias
las supo vengar el Cielo:
y mis rigores han sido
mayores, que tus desprecios.
Tu mismo, que fuiste causa
de mis mayores tormentos,
eres causa de tus penas,
quexate tu de ti mesmo.
Mira, pues, tu amada Pocris.

Descubrese Pocris en un bosque reclinada, con una herida en el pecho.

Feb. Què miro!
Zef. Què es lo que veo!
què esto permitan los Dioses?
Poc. Zefalo ingrato, no siento
la muerte, que es de tu mano;
solo (ay de mi!) te ruego,
que Aurora no goze aleve
lo que yo infelize pierdo.
Zef. Mayores son mis desdichas:
Sabed, engañado dueño,
que mis quexas amorosas
fueron todas sin sugeto;
al viento solo invocava,
para que de los anhelos
de la caza (ay infelize!)
quietasse mi ardiente pecho.
Poc. Pues ya que amor fatisfecha
me vsurpa el vltimo aliento,
muero con gusto, porque eran
mas grave muerte los zelos.
Zef. Deidades, que de mis ansias
sois testigos, dadme aliento
para sufrir el dolor,
que amante esta vez padezco,
pues que muero de ofensor,
y ofendido à vn mismo tiempo.
Feb. Zefalo, mas, que rigores!
lastimas oy te prevengo.

Salen Boreas, Narciso, Oritia, Luna, y Moscon.

Bor. Què novedad es aquesta?
Orit. Quien causa tanto lamento?
Mosc. Quien ahulla tan de veras?
Narc. Quien causa dolor tan nuevo?
Lun. No es Pocris là que està elada?
Zef. Estadme todos atentos:
yo fui el fiero agressor,
que diò la muerte sangriento
oy à Pocris; procurando
darme la muerte à mi mesmo.
El dardo, que en fee de amante
me entregò, fue el instrumento
para apagar tantos rayos,
para empañar tanto Cielo:
dadme à mi là muerte todos.
Orit. De tan estraño sucesso
ha sido Aurora la causa.
Bor. Oritia, en tu sentimiento,
quando la causa es tan justa,
son ociosos los consuelos;
tuyo soy.
Orit. En tanta pena,
solo puede ser remedio
el saber, que he de ser tuya.
Feb. Zefalo, los dos podemos
solo lamentar desdichas.
Mosc. Luna, pues aqueste es hecho,
trata de quererme mucho,
y toma en Pocris exemplo.
Lun. Anda, que es fabula todo;
y solamente por esso
vino à parar en tragedia.
Mosc. Pues fuera en casamientos,
y assi el Poeta ha querido
elegir del mal el menos.
Zef. Y el Amor mas Desgraciado
tenga perdon de sus yerros.

LOA PARA LA COMEDIA DE LA MEJOR FLOR DE SICILIA, SANTA ROSOLEA.

ENTRO A REPRESENTAR CON ELLA
En Madrid la Compañia de Felix
Pasqual.

DE DON AGUSTIN DE SALAZAR y Torres.

PERSONAS.

Agustin Manuel.
Felix Pasqual.
Carlos Vallejo.
Ponce.
Cueva.
Manuel de Mosquera.
Marcos Gartès.
Christoval Cavallero.
Gregorio de la Rosa.
Manuela Bustamante.
Antonia del Pozo.
Sebastiana Fernandez.
Antonia Maucarèa.
Maria Aguado.
Mariana Borja.
Musicos.

Salen Cueva, y Ponce deteniendo à Felix.
Ponc. Tente Felix. *Cuev.* Aguarda. *Fel.* Ay tal porfia!
dexadme vn rato ahorcar en cortesia.
Ponc. Ahorcarte quieres, hombre endemoniado?
Fel. Pues que mal me ha de hazer, estando ahogado?
Cuev. Què ahogo sientes? *Ponc.* Què pena? *Cuev.* Què agonia?
Fel. Perdi mi bien, perdi mi Compañia.
Los 2. Pues donde la perdiste? *Fel.* Ay dura pena!
cerca del Tajo, en soledad amena:

mas

mas ay de mi infeliz! *Los 2.* Yà es boberia.
Fel. Perdi mi bien, perdi mi Compañia.
Ponc. Di la causa, Pasqual, de tus gemidos,
que à dos graciosos tienes yà podridos.
Fel. Essos son mis cuydados,
que estais podridos, por no ser salados.
Ponc. Si no te explicas mas, no ay entenderte.
Fel. En Toledo, en Toledo (ay dura suerte!)
perdi mi bien, perdi mi Compañia,
dulce, y alegre, quando Dios queria;
mirad si en vano lloro mi fracaso.
Ponc. No lo dixo mas tierno Garcilaso;
mas què te sucediò? *Fel.* Mi desventura
naciò de que se pega la locura.
Cuev. Pegarse la locura? estraña cosa!
Fel. Digo, que la locura es contagiosa:
dadme los dos oìdos. *Los 2.* No podemos,
porque si te los damos, no te oiremos.
Fel. Digo, que teneis razon;
y pues que la Loa empiezo,
dadme los dos por vn rato
perdon, aplauso, y silencio.
Lleguè con mi Compañia,
como sabeis, à Toledo;
y al despedirme de aquella
Imperial Ciudad, creyendo,
que el Nuncio para mi era
visita de cumplimiento,
fui à besarle las manos,
con mi Compañia, y salieron
à pagarme la visita
quantos locos viven dentro
de su casa declarados.
Ponc. Y eran muchos?
Fel. No por cierto;
pero porquè lo preguntas?
Ponc. Porque aora sin duda creo,
que ay en el mundo mas locos
ocultos, que manifiestos.
Fel. Prosigo, pues, que aora entra
la novedad del sucesso;
apenas dà la visita:
salimos, quando queriendo
hazer con mi Compañia
vn ensayo, con intento
de ir à servir à Madrid,
todos con temas diversos
à desvariar empezaron,
y de los papeles mesmos
q̃ han hecho en varias comedias,
cada vno, segun su genio,
con mucha cuenta, y razon
se bolviò loco; y por esto
yo solo, de tener juizio,
estoy, que el juizio pierdo.
Los 2. Raro caso!
Fel. Ved aora;
si con razon me lamento,
pues quando estava llamado
del arrendamiento nuevo
para servir à Madrid,
sin Compañia, sin puesto,
vn Autor se devacante
adonde se irà?
Canta dentro la Borja. Al Infierno.
Ponc. Ea, que aquesta respuesta

puede servir de consuelo.
Fel. Esta es Mariana de Borja,
cuyo tema es, que es Orfeo,
que por cantar, tomò esta
locura por instrumento.
Sale la Borja, de hombre, con vna lyra, y canta.
Cant. Al Infierno baxava
con amante despecho
por su esposa Euridice,
y assi cantava Orfeo.
Deydades del abismo,
si à vuestro ardiente Reyno
mi muger ha llegado,
harta lastima os tengo.
Piedad os pide vn triste,
que siempre tuyo cierto,
que su muger avia
de llevarle al Infierno.
Mi esposa, en fin, os pido;
mas de mi dicha creo,
que soy tan desgraciado,
que aveis de concederlo.
Mas ay, que la voz, mas ay; que el
sentimiento
me ha dado vna tristeza, que es
concuco.
Ay, que en estando viudo vn fiel
marido,
parecẽ carcaxadas los suspiros. *V.*
Ponc. Rara cosa! *Cuz.* Gran locura!
Fel. Enamorada del Eco,
es Narciso de su voz.
Dent. Mosq. Quien me llama?
Fel. Pconcs esto.
Ponc. Este es Manuel de Mosquera,
que haziendo antes los sonetos,
tan primer galan se juzga,
que su tema es, que es el mesmo
Narciso; y assi, buscando
las fuentes, anda diziendo.
Sale Mosquera.

Mosq. Adonde hallarè la fuente,
cuya riza plata pura
me retrate vna hermosura,
que humana forma desmiente?
Dent. Sebast. Miente.
Mosq. Quien eres tu que en el hueco
lo prego terno à porfia
respondes, y es tu armonia
bello del ayre embeleco?
Sebastian. Eco.
Pon. Por Dios, que esto và de veras.
Fel. Es, que hallo del tema mesmo
à Sebastian Fernandez,
que su voz està creyendo,
que es eco solo, y tambien,
que es ella la Ninfa Eco;
y assi se anda tras Narciso,
à que la organistos prevengo.
Sale Sebastian cant. Vengo.
Repres. Hermosissimo Narciso.
Mosq. Què me quieres?
Sebast. Que supuesto,
que no atiendes à mis vozes,
oygas siquiera los ecos.
Canta. Bellissimo Narciso,
pues que à mi amante pecho
duros harpones pones,
dà à mi remedio, medio.
En la luz de tus ojos
tan dulcemente pone,
que hago el disgusto gusto,
y tu desprecio, precio.
Contrariedad soy toda,
pues mi rigor temiendo,
al invocallo, callo,
si lo desmiento, miento.
Tèn piedad, dueño hermoso,
pues vès, que à vn mismo tiempo,
si desconfio, fio,
si desespero, espero.
Mosq. No prosigas, enemiga
Deydad, que de tus acentos

huirà siempre mi desden.
eb. Hà ingrato, yo irè siguiendo
con mis ecos tu rigor.
Mosq. No solicites remedio,
pues has de hallar siempre vnido
en mi lo ingrato à lo bello.
eb. No importa, Narciso ingrato.
Mosq. Porquè, si no hallas consuelo?
eb. Porque este amor que me inflama,
ama, y si viendo,
viendo quien le desprecia,
precia el desprecio. *Vas.*
Ponc. Por cierto, rara locura!
Cuev. No los bolverà en su acuerdo
toda la astucia de Vlises.
Dent. Agust. Man. Quien me nombra?
Ponc. Otra tenemos?
Fel. Este es Agustin Manuel,
que de vna fiesta, en que ha hecho
à Vlises, es su locura
creer, que es real, y verdadero
Vlises, à quien por Sabios,
Validos, y Consejeros,
assisten, Marcos Garcès,
y Christoval Cavallero,
que antes hazian las barbas;
y por acompañamiento
de soldado, Matias Godos.
Dent. Agust. Ea valerosos Griegos,
con las caxas, y clarines
hazed salva, y tomad puerto.
Tocan caxas, y clarines.
Dent. 1. Viva Vlises. 2. Viva Vlises,
valiente honor de los Griegos.
Salen Agustin Manuel, Cavallero, Garcès, y Godos.
Agust. Besad la deseada arena,
y à esse promontorio excelso,
à quien escalar en vano
pretenden del Mar sobervio
las crespas rizadas ondas,
examinad de su centro
desde el mas ameno bosque,
hasta el mas inculto seno.
Cuev. Yà te obedecemos todos,
justamente repitiendo.
Tod. Viva Vlises, viva Vlises,
valiente honor de los Griegos.
Vanse, y dize dentro Manuela Bustamante.
Man. No lo permitais, Syrenas,
ni à esse barbaro estrangero
dexen passar vuestras vozes.
Dentro Antonia Mancarea, Maria Aguado, y Antonia del Pozo.
Cant. las 3. Ya Circe, te obedecemos.
Ponc. No es la señora Monuela?
Fel. Y las que cantan à vn tiempo
son las dos Antonias, y
Maria Aguado, que creyendo
que son, por su voz, Syrenas,
à Circe vienen siguiendo,
que es la locura en que ha dado
Manuela. *Cue.* Cierto, que es bueno.
Sale Manuela, y las tres referidas.
Man. Dulces acordes Syrenas,
cuyos sonoros acentos
suavemente les vsurpan
à las causas sus efectos.
Pues yà en mares, ò yà en selvas,
al menos dulce concento,
al eco menos sonoro,
se miran à vn mismo tiempo,
con movimiento las rocas,
las ondas sin movimiento.
Las 3. cant. Què mandas? què ordenas?
Man Que à esse
inadvertido Estrangero,
alhagandole el oìdo,
rindais al profundo sueño
de vn encanto, y engañado
del dulce sonoro acento,
la armonia del oìdo,
passe al coraçon veneno;

sepa Vlises, que soy Circo,
hija del Sol, y que el mesmo
Sol es subdito à mi ciencia,
pues sus hermosos reflexos
al arbitro de mi voz
los apago, y los enciendo.
Las tres. Tu gusto es
nuestra obediencia.
Man. Pues yo sigo vuestros ecos.
Cant. las 3. A las selvas de Circe,
divino encanto bello,
venga en hora dichosa
el invencible Griego:
para que el Orbe vea
en belleza, y esfuerço
confundir con Marte,
triunfos de Venus.
Salen Agustin Manuel, y los demàs.
Agust. Segnid todos destas voces
los dulces acordes ecos,
y pues mi venida aplaudan
los musicos instrumentos,
à la divina hermosura,
à quien tanto aplauso debo,
hagan salva juntamente
los militares estruendos.
Man. Y vosotras repetid
otra vez el dulce acento.
Clar. cax. Man. y Agu. Para q̃ el Orbe
en belleza, y esforço (vea
confundir con Marte
triunfos de Venus.
Pom. La locura es puesta en juizio.
Cuev. Es que estos son locos cuerdos.
Man. Generoso honor de Grecia,
ya que mis bosques amenos
han tenido la fortuna
de tal huesped, à este excelso
Alcazar vèn, donde puedas
del salobre monstruo fiero
alivian la cruel fatiga.
Agust. Hermoso prodigio bello,
dispon de mi, pues que son
mas violencias, que preceptos,
tus vozes, y yà en tus ojos
siento vn dulce cautiverio,
que yo le hago voluntario,
si tu le tienes violento.
Man. Mucho puedo responderte,
aunque responderte temo;
pero venid. *Agust.* Yà te sigo.
Man. Pues dad otra vez al viento
vuestra armonia, Syrenas,
mezclada con el concento.
Man. y las tres cant. A las selvas de Circe.
Ella, y tod. Divino encanto bello,
venga en hora dichosa
el invencible Griego,
para que el Orbe vea
en belleza, y esfuerço
confundir con Marte
triunfos de Venus.
Dent. Ros. Detente, barbaro Vlises.
Dent. Vall. Espera, cobarde Griego.
Man. Ay de mi infelice!
Agust. Què temes?
Man. Al barbaro Polifemo,
que con los Cicoples viene.
Agust. Nada temas, que mi esfuerço
sabrà defenderte.
Salen Vallejo, y Rosa, y otro, con mazas al ombro.
Vallej. En vano.
Fel. Aqueste es Carlos Vallejo,
que ser Polifemo juzga.
Agust. Vèn, horrible monstruo fiero,
que yà mi valor te espera,
lança à lança, y cuerpo à cuerpo.
Vall. Valientes Ciclopes mios,
hijos (y no sè si nietos
del mayor Planeta) este
es aquel astuto Griego.

mi enemigo.
Losa, y otr. Pues què aguardas?
Los 3. Mueran todos.
Tan. Piedad Cielos!
Lar. y tod. Arma, arma, guerra, guerra.
Agust. Mueran estos monstruos fieros.
Tan. Syrenas, con vuestras vozes
equivocad sus acentos.
Los. y Vall. Vivan los Ciclopes,
mueran los Griegos.
Muf. Viva Vlises; y muera Polifemo.
Los. y Vall. Mueran todos.
Muf. Vivan todos.
Pons. Gran borrasca!
Fel. Malo es esto,
porque se han de hazer pedazos.
Fel. Manuela? *Pons.* Agustin?
Quev. Vallejo?
Los 3. Mirad que estais en Madrid.
Vall. Pues rindiose Polifemo.
Tod. En Madrid estamos? *Los 3.* Si.
Agust. y tod. Pues yà todos somos
cuerdos.
Fel. Pues como?
Man. Porque Madrid
tiene tan raros estremos,
que à muchos les quita el juizio,
pero à los mas se le ha buelto.
Sale Mariana Borja.
Borj. Tan cierto es esso, que yo
soy yà Mariana, y no Orfeo;
porque si Orfeo baxava
desde el Tenaro al Infierno,
estando en Madrid, yo digo,
que desde Madrid al Cielo.
Sale Manuel de Mosquera.
Mosq. Y yo soy Manuel Mosquera,
y no Narciso, pues veo,
que en los lodos de Madrid
no ay Narcisos por Invierno.
Sale Sebastiana Fernandez.
Seb. Pues en no ariesgar Narcisos,
tampoco quiero ser Eco.
Vall. Si vn ojo solo en la frente
ha de tener Polifemo;
en Madrid, para admirarle,
aun no le bastarán ciento.
Las 3. cant. Ni à Manzanares nunca
vieron Syrenas,
que es rio, en quien se ignora
lo que se pesca.
Man. No prosigais, pues que yà
se conoce, que el intento
ha sido afectar lo loco,
para blasonar lo cuerdo;
pues es justo, que parezca
locura el atrevimiento
de bolvernos a Madrid;
bien, que su glorioso excelso
ilustre mayor blason,
es, conocer los afectos
de quien se humilla, pues halla
à las espaldas del ruego
en su generoso amparo
la piedad el rendimiento.
Ell. y Muss. Que es proprio de lo ilustre
darle siempre los premios,
no à la oblacion humilde,
sino al noble deseo.
Agust. Y assi, pues la Compañia
en este breve diseño,
se ha visto yà, los papeles
de cada vno irà diziendo
la Comedia: y pues à vista
de auditorio tan supremo,
donde felizmente se vnen
valor, belleza, è ingenio,
en tanta hermosura, y tanta
nobleza, todos à vn tiempo
repitamos los aplausos,
que nos acreditan cuerdos,
si antes nos hizieron locos;
pues aora con mas acierto
al valor, y la hermosura

de

dezir con razon podemos.

Caxas, y clarines, y todos, unos cantando, y otros representando.

Tod. Oy solo puede el Orbe en belleza, y esfuerço confundir con Marte triunfos de Venus.

LA MEJOR FLOR DE SICILIA, SANTA ROSOLEA,

COMEDIA FAMOSA,

DE DON AGUSTIN DE SALAZAR y Torres.

PERSONAS.

Rugero Normando, Rey de Sicilia.
Sinibaldo, padre de la Santa.
Valduino, primer Galàn.
Eduardo, segundo Galàn.
Cirilo, Ayo de la Santa.
Bermichel Gracioso.
El Demonio.
Santa Rosolea.
El Angel S. Rafael.
Al Angel Custodio.
Santa Agatha,
Santa Christina.
Santa Oliva.
Santa Ninfa.
Irene, segunda Dama.
Cintia.
Estela.
Clori.
Soldados.
Cazadores.
Musica, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Correse una cortina, y aparece la Santa tocandose à un espejo, y Irene, Cintia, Clori, y Estela tocandola, y canta la Musica.

Musi. Al espejo Venus bella
sus perfecciones consulta,
porque solo en su reflexo
hallò igualdad su hermosura:
Y amor la pregunta,
al salir el Alva hermosa,
coronada de esplendor,
quien brilla mejor?
de Venus la Aurora?
de Venus la Estrella?
ù de Venus la Rosa?
Y el eco responde
à la duda de Amor,
[illegible]ad superior.

que

aunque es Alva es Luzero, y es Flor,
sin duda es mas bella,
que la Flor el Aurora, y la Estrella.
Ros. Què inutilmente procura
la comparacion hallar
elogios para pintar
aplusos de la hermosura!
y aun es necia, es atrevida
la alabança en la Deydad;
que no es grande la beldad,
que es capaz de encarecida.
Los lazos. *Ire.* Tienes razon,
que no puede venir bien
la comparacion à quien
no admite comparacion.
Cint. A tu belleza es intento
vano el querer compararse,
porque solo en el no hallarse,
se hallò el encarecimiento.
Ros. Las lisonjas, la dulçura
de la voz impide, Irene.
Ire. Prosigo, por lo que tiene
de armonia la hermosura.
Estel. Vaya, y sea el canto llano,
para que pueda durar,
que el rocado ha de acabar
tarde, y empeçar temprano.
Cint. Al salir el Alva hermosa,
coronada de esplendor:
quien brilla mejor?
1. De Venus la Aurora.
2. De Venus la Estrella.
3. De Venus la Rosa.
1. Aurora es tu hermosura,
què dos Soles despierta;
no la que en trenças de Oro al
Sol saluda,
q̃ el Sol saluda tus doradas trenças.
2. Tu beldad es Luzero
de tan alta influencia,
q̃ Estrella es del Sol, pues q̃ te anuncia,
y es de la misma luz el Sol Estrella.
3. Eres purpurea Rosa
en nombre, y en belleza,
pues Reyna te venera de las Flores,
quiẽ de las Flores venerada es Reyna.
Tod. Si bien, aunque Aurora,
Astro, y Rosa seas,
beldad superior,
Aunque es Alva, es Luzero, y es Flor,
sin duda es mas bella,
que la flor, el Aurora, y la Estrella.
Ros. Las joyas. *Estel.* Bien singular
es tu gusto, pues tocando
te estàs, quando estàn cantando.
Ros. Pues q̃ he de hazer? *Est.* Regañar.
Ros. Estola, estraño es tu humor.
Estel. El tuyo si, que es estraño.
Ros. Porque? *Estel.* Porque es el regaño
alhaja del tocador.
Ros. El que no riña te espanta?
Estel. Pues di, no me he de admirar?
tocarse, y no regañar,
prueba es de que has de ser Santa.
Cint. Esso suele suceder
à las feas. *Estel.* Estas cosas
mas las sienten las hermosas,
que tienen mas que perder.
Ros. Las memorias. *Iren.* Estrañeza
es, que las ayas pedido,
que memorias nunca han sido
alhajas de la belleza:
y mas en tu singular
desdèn, que no ha conseguido,
por natural, el olvido
la memoria de olvidar.
Diganlo de tu rigor
tantos rendidos despojos,
que al Imperio de tus ojos
postrò el amor. *Ros.* Què es amor?
voz es bien estraña, pues
hasta aora la he ignorado.
Iren. Què aun no debe tu cuydado
averiguar lo que es

amor?

amor? Es vn padecer,
que introduce el alhagar,
y vn ver, que aprende el cegar,
por el estudio del ver:
y en fin. *S. Ros.* Cessa de explicar
lo que no puedo saber,
que al incapaz de aprender,
es inutil enseñar.
Ire. Perdoname, que es error
desprecio tan estudiado.
S. Ros. Sabes lo que he reparado?
que entiendes mucho de amor.
Ire. Assi, pluguiera à los Cielos,
no dixeras la verdad!
y assi (ay de mi!) tu beldad *à p.*
no alimentara mis zelos.
Mas pues la ocasion aqui
tengo yo, la he de lograr,
pues tu me has de disculpar,
si atenta me escuchas. *S. Ros.* Di.
Ire. Bellissima Rosolea,
que Rosa en la Magestad,
no permitiò tu beldad,
que aun el nombre acaso sea.
En cuyo Divino Cielo,
si à la beldad te comparo,
tiene Sicilia mas raro,
mas hermoso Mongibelo?
Pues si del Etna en sus ardores,
imitando la belleza,
se compone de aspereza,
de nieves, llamas, y flores.
Tu esquivez es roca dura,
nieve tu tez, y tus manos,
llamas tus ojos tyranos,
siendo flores tu hermosura.
Luego tiene con verdad
Sicilia en igual ardor,
vn Volcan, que es todo horror,
y otro, que es todo beldad.
Pero mi ingenio es tan rudo,
que aqui esta materia dexo,
à que la diga este espejo,
que habla mas, quanto mas mudo.
Y assi à otra manera quiero
bolver el discurso agora,
quando tu sabes, señora,
que tu tio el Rey Rugero,
à quien todo el Orbe aclama,
por sus inclytas victorias,
pues no bastan à sus glorias
muchos Templos de la Fama:
solicita darte estado,
de los ruegos compelido
de quanto Principe ha sido
de tu beldad obligado,
generoso pretensor,
pues lo son de tu belleza
aun mas, que de la grandeza
de Sicilia, que en rigor
felizemente procura,
quien busca en su cautiverio,
no hermosuras de tu Imperio,
si Imperios de su hermosura.
S. Ros. Prende bien.
Ire. Quando el mas fino,
el mas galan, mas ayroso,
y aun pienso que el mas dichoso.
S. Ros. Quien es esse? *Ire.* Valduino
tu primo, à quien esperando
dizen, que tu padre està
de la guerra, de que yà
vendrà presto, y en llegando,
como esperan, victorioso,
otra victoria mayor
(ò aleve, falso, y traydor!) *à p.*
lograrà, siendo tu esposo.
Como, di, puedes negarte
à ser del amor trofeo,
en tan felize Himeneo?
S. Ros. Tiede el pelo à essotra parte.
Ire. Amar con tanta decencia,
yà no es amar, es razon.
S. Ros. Muy lexos de la aficion

està, Irene, la obediencia.
e. Luego es fuerça obedecer
à tu padre: ò vil pesar!
què muera por preguntar
lo que me mata el saber! *à p.*
Ros. Irene, si es que me obliga
mi padre à fin tan honesto;
pero yo discurro en esto?
Cintia, la letra prosiga.
en. Porquè quieres divertir,
señora, què amante viene
tu esposo? *S. Ros.* Dexame, Irene,
que yà es indecencia oir
tan necio, tan vano intento.
stel. Estremos son bien estraños;
me estuviera yo diez años
hablando en vn casamiento.
Ros. Calla necia. *Ire.* No entendi,
que en aquesto te ofendiera.
Ros. Salios todas allà fuera.
int Sola has de quedarte? *Ros.* Si.
en. Mira que tantos estremos
son injustos. *Ros.* Bien està.
lor. Advierte. *Ros.* No he dicho yà
que os vais? *Tod.* Yà te obedecemos.
en. Mas me dà que sospechar
su enojo. *Cint.* Raro furor!
stel. Siempre vi, que el tocador
pàraria en regañar.
en. O quanto el alma rezela!
int. Por si su enojo templamos,
con la letra prosigamos.
lor. Dizes bien, prosigue, Estela.
Vanse, y ponese à mirar al espejo.
os. Què necia curiosidad
fue la de Irene, y què enfado!
que en mi beldad, no ay cuydado,
que no sea mi beldad.
ent. la Musica. Es verdad,
y el eco responde
à la duda de amor,
beldad superior,
que aunque es Alva, es Luzero,
y es Flor.
Dent. Gen. cant. Sin duda es mas bella,
que la Flor, el Aurora, y la Estrella.
El Ang Cust. al otr. lad. Aun es inferior
à la Aurora, la Estrella, y la Flor.
Ros. Mas què segunda dulçura
contraria el ayre animo?
si es aprehension? pero no;
Baxan en dos iguales tramoyas el Angel Custodio, y el Genio malo, cantan, y la Santa representa.
pues dixo, què mi hermosura.
Ella, y el Gen Sin duda es mas bella,
que la Flor, el Aurora, y la Estrella.
Ella, y el Cust. Aun es inferior
à la Aurora, la Estrella, y la Flor.
Ros. O què penosa! ò què atroz
confusion, ay infelize!
què bien esta voz me dize!
què bien me dize esta voz!
Cant. Gen. Divina Rosolea,
la vida de la Rosa
goza solo bello,
pues logre tu beldad lo que se
goza.
Cant. Cust. Si Rosa es la hermosura,
que reduce su pompa
à terminos de vn dia,
no desprecie tu beldad las
horas.
Gen. Luzero es tu belleza,
Astro de Venus logra
en delicias de Venus
del Niño Dios las flechas generosas.
Cust. Estrella es tu hermosura,
huye la luz traydora,
que con las sombras nace,
y se apaga igualmente con las
sombras.
Gen. Aurora, que amaneces

al

al Orbe en luz hermosa,
imitala en la risa,
goza del mismo mundo
que coronas.
Cust. Si de la Aurora imitas
la breve instable gloria,
imitala en el llanto,
llorando nace, y porque nace, llora.
Gen. Mira, que la hermosura.
Cust. La mortal pompa.
Gen. Sin duda es mas bella.
Cust. Aun es inferior.
Gen. Que la Aurora, la Flor, y la Estrella.
Cust. A la Estrella, la Aurora, y la Flor.
Ros. En confusion tan veloz,
esto aprueba, esotro elijo:
què bien esta voz me dixo!
què bien me dixo esta voz!
Eco, de quien guiar me dexo,
quien à mi assombro te obliga?
Aparece al lado del Genio malo una Corona, y un Cetro, sobre dos Aguilas, que son las Armas de Sicilia.
Gen. Esse espejo te lo diga.
Cust. Pregunta selo à esse espejo.
Ros. Vn Cetro, y vna Corona
en brillante esplendor Regio,
buelve el cristal à mis ojos
en el cambiante reflexo:
fin duda es de la primera
voz aviso, y el misterio
no es dificil de entender,
no, pues el blason supremo
de Sicilia, en sus dos Aves
me lo indica, à cuyo buelo
remontando, apenas es
esfera capaz el viento.
Geroglifico es feliz,
por donde me avisa el Cielo,
que de mi beldad dependen
los generosos progressos,
los heredados blasones
de mi sangre, y de mi Reyno.
Sin duda que es assi. *Gen.* Si.
Cust. No. *Ros.* Mas otra vez el viento
en nuevas contradiciones
responde: què he de hazer Cielos?
Gen. Esse espejo te lo diga.
Aparece se al lado contrario del Cetro, y Corona, vn Niño de Pasion, como se suele pintar.
Cust. Pregunta selo à este espejo.
Ros. Ay de mi, què nuevo assombro!
Generoso Infante tierno,
el reflexo me retrata,
mas, tan candido, tan bello,
que en lo terso del cristal
si confundiera lo terso,
de su perfeccion, à no
separarla lo sangriento.
Si es ilusion de la idea?
No puede ser, que tan bello
prodigio, no fue capaz
de fingirle el pensamiento.
Las blancas sienes divinas
baña purpura dichosa,
que es muy propria de la Rosa
la purpura, y las espinas:
pies, y manos peregrinas
ilustra roxo esplendor,
temor causa, y causa amor:
ò nunca vista Deydad!
como será la piedad,
si aun en ti es dulce el temor?
Què he de hazer en tan confuso
laberinto? *Gen.* De tu Reyno
seguir las prerrogativas,
que por mi te anuncia el Cielo.
Cust. Sigueme à mi, Rosolea,
tendras mas seguro Imperio.
Cant. Gen. Y repara vfana.
Cant. Cust. Y advierte dichosa.
Gen. Que Deydad hermosa.

Cust.

Cust. Que hermosura humana.
Gen. Sin duda es mas bella,
Cust. Aun es inferior.
Gen. Que la Flor, el Aurora, y la Estrella.
Cust. A la Estrella, la Aurora, y la Flor.
... Desaparecen.
Ros. Que he de hazer, Cielos Divinos?
O nunca visto portento!
que à tanta copia de rayos,
à diluvios de reflexos,
à tempestades de luzes,
se ciegue el conocimiento?
què vista espera en las sombras,
quien es en las luzes ciego?
Mas huyan las torpes nieblas,
consiga el entendimiento.
Dent. Gen. cãt. Seguir las prerrogativas,
que por mi te avisa el Cielo.
Ros. Seguir las prerrogativas,
que por mi te avisa el Cielo?
Bien dize, mas que he de hazer
para lograr esse intento?
Cant. Cust. Seguirme à mi, Rosolea,
tendràs mas seguro Imperio.
Ros. Seguirme à mi, Rosolea,
tendràs mas seguro Imperio?
Mejor me avisa esta voz,
mejor me suena este acento;
huyan de la vanidad,
Señor, los vanos trofeos:
huya la inutil diadema:
pues que yà con vos pretendo,
solo con el despreciarlo,
hazerme digna del Cetro.
Yo la pompa, la hermosura,
harè eterna, conociendo,
que del mundo los honores,
los faustos, los luzimientos,
en la estimacion son varios,
son fixos en el desprecio.
Quiebra el espejo.
Pues què aguardo estos adornos
inutiles, que antes fueron
estorvos al coraçon,
siendo embaraço del pecho:
el primer despojo sean,
Señor, el primer trofeo,
que à Templos del desengaño
dedique el conocimiento.
Vuestra soy, vuestra he de ser,
aun à respirar no acierto:
ò como faltan las vozes
à quien sobran los afectos!
Vuestra soy, y siendo vuestra,
nada dudo, nada temo,
porque quien podrà estorvar,
tan justos, tan verdaderos
afectos? quien?
Caxas, y dizen dentro todos.
Dent. tod. Valduino viva.
Ros. Ay infeliz! que el viento
con nuevas admiraciones
responde, pues quando quiero
dezir, que nadie podrà
embarazar de mi incendio
el justo ardor, nuevas vozes
dizen, que. *Cax. y tod.* Viva Rugero.
Otr. Viva Valduino. *Ros.* Otra vez
los militares estruendos
me alhagan con ceremonia,
me amenaçan como riesgos,
pues al desengaño apenas
me encamino, quando opuestos
salen contra mi.
Salen por distintas partes.
Berm. Valduino. *Este.* Sinvaldo.
Cir. El Rey Rugero.
Ros. Què dezis? *Berm.* Que Valduino
tu esposo. *Ros.* Què dizes, necio?
Berm. Mira, que no soy el novio:
porque yo, segun entiendo,
solo el tercero he de hazer,
y esse es papel de discreto.
Ros. Yo me intento retirar,

pues para evitar vn riesgo,
el medio es huir.
Vase à entrar, y sale Irene.
Ire. No podràs
negarte al comun contento
de que tu padre, y el Rey,
y tu primo, à vn mismo tiempo
traen los despojos de Marte
à sacrificar à Venus.
Roso. Aunque tan felizes nuevas,
bella Irene, te agradezco,
vn accidente me obliga
à no admitir el obsequio
de Valduino.
Al irse à entrar, sale Valduino, de gala, con baston, y acompañamiento.
Val. Si mi nombre,
señora. *Ros.* Valgame el Cielo!
Val. El primer feliz anuncio
es, quando à Sicilia llego,
en vuestros divinos labios,
yà las victorias no aprecio,
porque como son alhajas
de la fortuna, y el tiempo,
està ciega, y aquel vario,
no ay que fiar en sus premios,
porque los borra el olvido,
ò los mudan los sucessos;
pero favores divinos
mal pueden temer el riesgo
del tiempo, ni la fortuna;
y es, porque obran tan exemptos
de los humanos acasos,
que aun sobra el merecimiento:
pues merece no lograrlos
el que piensa merecerlos.
Berm Muy lexos està de novio
el que viene tan discreto.
Ros. Seais bien venido: ay de mi! *ap.*
què he de hazer? disimulemos,
coraçon. *Haze que se và.*
Val. Tan presto os vais?
Ire. Hà ingrato, quanto me alegro
de tu desprecio! *ap.*
Val. Hà tyrana,
que solo esta vez te creo! *ap.*
Est. Què esquivas son las hermosas!
Val. No oculteis los rayos bellos
tan violentamente ayrados,
que esparcirlos, y esconderlos,
es muy atroz tyrania.
Bolved, porque temple al pecho
la hermosura de la luz
los estragos del incendio.
Ros. Mi padre, y el Rey, à quien
toca premiar vuestro esfuerço.
Salen el Rey, Sinibaldo, Cirilo, y acompañamiento.
Sin. Hija? *Rey.* Sobrina? *Ros.* Què sea
en mi cada passo vn riesgo!
Rey. No me permitiò el cariño
oìr el feliz sucesso
de Valduino, sin que tu
le escuchasses, porque entiendo,
que se cuentan las victorias
sin duda con mas aliento,
quando refiere la hazaña
quien tiene à la vista el premio.
Ros. Bien, señor, tantos honores
os mereciera mi afecto,
si acaso fueran capazes,
(ay de mi, què en vano aliento!)
de soberanos favores
humanos merecimientos.
Rey. Què bien en ti se conoce,
Rosolea, que en lo bello
es la perfeccion del alma
el alma de lo perfecto!
Què feliz sois, Sinibaldo,
pues os diò el Cielo vn portento
de discrecion, y hermosura!
Sin. Yo, señor, os lo concedo,
sin que sea en mi amor proprio,
pues la beldad debe al Cielo,

que

que essa es dadiva divina:
è igualmente lo discreto
debe à la docta enseñança
de Cirilo, que vn Maestro
el entendimiento ilustra,
y à que no dè entendimiento.
Rey. No lo dudo. *Cir.* Yo, señor,
que nada debe os confiesso
à mi enseñança, pues tanto
desde los años primeros
ilustrò sus perfecciones
la luz de su entendimiento,
que dudo si acaso fuì
enseñando, ò aprendiendo.
Ros. Mirad, señor, que de vn Rey,
que engrandece, de vn Maestro,
que aplaude con la passion,
de vn padre que mira ciego,
harán siempre los aplausos
sospechosos los afectos.
Ber. Di algo tu, que te has quedado
embelesado, y suspenso.
Val. El silencio, Bermichel,
es mi voz: *Ber.* Pues calla necio,
para que mejor se entienda
la fineza del silencio.
Rey. Ea Valdùmo, contad
de la guerra los sucessos.
Ber. Vuestra Magestad, señor,
le sacò de vn grande empeño.
Rey. Como? *Ber.* Porque el q̃ no tiene
gran cantidad de conceptos
para alabar à vna dama,
el socorro mas à tiempo,
y mas ordinario, es,
ponerse à contar vn cuento.
Val. Quita, necio. *Rey* Ea, dezid.
Ber. Vaya sin estadme atentos.
Val. Grande Rugero Normando,
de cuyos altos trofeos
son volumenes los siglos
en los anales del tiempo;
yà sabeis, y saben todos,
como siendo tu el primero
Rey de Sicilia, à quien diò,
no la aclamacion del Reyno
la Corona, pues la debes
solo à tu merecimiento;
que Boemundo tu hermano,
determinado, y resuelto,
de embidia del Cetro, intenta
poder vsurpar el Cetro;
para cuya execucion
sacrilega, previniendo
vna gruessa armada, vino
à infestar los mares nuestros.
Mas llegando la noticia,
para frustrar sus intentos,
Eduardo tu General,
con veinte baxeles gruessos,
y yo con veinte galeras
levamos anclas à vn tiempo,
en el Faro de Mecina,
y al desvnir del terreno
las armadas, parecian
montes que se dividieron,
à la instancia de las ondas
de la vnion tenaz del Puerto.
Poblòse de Islas el Mar,
de pino, y brea, y del peso
oprimido, para dar
à entender su sentimiento,
al quexarse, se valia
de los gemidos del remo.
A pocos Soles la Armada
de tu enemigo al encuentro
nos salìo, y las Capitanas
dispararon tan à vn tiempo,
que el reflexo de su luz,
fue luz de nuestro reflexo.
Què mucho? si nadie pudo
distinguir quien fue el primero,
porque estruendo, plomo, y humo,
tan en vn punto se vnieron,

que siendo vno el estallido,
no distinguiò el mas atento,
si acaso eco de su voz,
fue de nuestra voz el eco.
Abordaronse los buques,
menospreciando los riesgos
del mar, del fuego, y del plomo,
y tu gente con esfuerço
generoso, con valor
nunca visto, conociendo
la muerte, el riesgo, el peligro,
solo no conoce el miedo.
Mezclados assombros eran
el ayre, el agua, y el fuego;
el fuego, en vibrados rayos;
el ayre, en confuso estruendo;
el agua, en sangrientas ondas;
y no le bastò al denuedo,
à desistir de la empressa,
à retroceder del riesgo,
saber, que contra vna vida
se vnieron tres elementos.
Rendida la Capitana
del enemigo, y deshechos
sus buques, vino à quedar
el azul campo por nuestro.
Bien, que al cantar la victoria,
empezò à inquietarse el viento,
y el mar, y del enemigo
embarazò el seguimiento:
Pues à coleras passando
los primeros movimientos,
nos hizo segunda guerra
mas peligrosa: el sucesso
lo diga, pues Eduardo,
corriendo con rumbo incierto,
se separò de nosotros:
O instabilidad del tiempo,
y la fortuna! pues quando
aclamando el vencimiento
los clarines, y las trompas
dezian: Viva Rugero,
à breve instante nos vimos
entre votos, y lamentos,
diziendo. *Edu. dent.* Cielos, socorro!
Vnos. Aferra. *Otr.* Amayna.
Rey. Què nuevo
assombro (que del acaso
parece que hizo sucesso)
responde? *Sin.* Contra essas rocas
desarbolado, y desecho
embiste vn baxel. *Cir.* Y yà
en miserables fragmentos
le han dividido las ondas,
y borrascas. *Val.* Pues que espero,
que en su socorro no voy
con mi gente. *Rey.* Acudid presto,
por si se puede salvar
la suya. *Dent. Edu.* Valedme, Cielos!
Ire. Què lastima! *Cir.* Què dolor!
Ros. Otra borrasca en el pecho
en pielagos de cuidados
fabrican mis pensamientos.
Det. Ed. Cielos! no ay quié me socorra?
Rey. De Eduardo es este acento:
corred todos, que su vida
mas, que la victoria, aprecio.
Iren. Yà, señor, es escusado,
pues Valduino resuelto,
à pesar de la borrasca,
y de la furia del viento,
le saca à nado, por dar
à entender como es su pecho
monte, à quien vencer no pueden
dos vnidos elementos.
Rey. Gran valor! *Sin.* Gran bizarria!
Ber. Por cierto, que ha echado el pecho
al agua, como pudiera
el mas bizarro, resuelto,
generoso, ilustre, altivo,
noble, insigne tabernero.
Sale Eduardo, y Valduino.
Val. Yà estàs libre. *Edu.* No lo dudo,
que aviendo tomado puerto
à vista

à vista de tal Deydad,
à pesar del hado adverso,
no es el riesgo execucion,
solo es amenaza el riesgo.
Ros. Mucho de veros yà libre
de tal naufragio me alegro.
Edu. Vos, señor, dadme los pies,
pues quien feliz se vè en ellos,
mal à la fortuna puede
rezelar. *Rey.* Alçad del suelo.
y porque tantas finezas,
como à Valduino le debo,
oy remuneradas vea
solamente con vn prèmio,
que sè, que con Sinibaldo
ajustado el casamiento
està yà de Rosolea,
oy à vista de mi Reyno.
Ros. Ay de mi! *Rey.* Serà su esposo.
Edu. Què escucho!
Ire. Valgame el Cielo!
Val. Permitid, que à vuestras plàtas,
señor, mi agradecimiento
sea. *Rey.* Alçad, que bien merece
tanto valor, tanto premio.
Sin. Quando en mi fueran menores,
señor, los honores vuestros?
Ros. Señor, si yo (ay infelize!)
Divino Esposo supremo,
pues miras veloz el daño,
no tardes en el remedio.
Rey. Id, pues, luego à prevenir
de la boda los festejos
dignos de vuestra grandeza.
Sin. Al instante os obedezco,
que aunque es el tiempo veloz,
en los amantes empleos,
son con las alas de amor
tardas las alas del tiempo.
Rey. Vèn sobrina. *Ros.* Ea mi Dios,
conmigo voy, mucho temo;
pero advertid, que tambien
voy y con vos, y mucho espero.
Sin. Vos Eduardo, y Valduino,
disponed los dos à vn tiempo
los aparatos festivos:
y tu, Irene, los festejos
de musicas, y saraos. *Vase.*
Ire. Solo les faltò à mis zelos
este dolor. *Sin.* Eduardo,
de amigo tan verdadero,
no dudo grandes finezas.
Edu. Deudo soy, y amigo vuestro.
Vanse todos, y quedan Eduardo, y Irene.
Edu. Ay Rosolea, que yà
mi esperança muriò! Cielos,
no era mejor en las ondas
morir, que no en los incendios
de mis zelos? Què tyranos
andais conmigo! pues creo,
q̃ por darme mas cruel muerte,
buscais mas cruel instrumento.
Ir. Eduardo? *Ed.* Irene? *Ire.* Quisiera
hablarte en mis sentimientos.
Edu. Mejor pudiera en los mios
hablarte yo, mas no creo
que ay tiẽpo aun para quexarme,
pero quando no fue el tiempo
veloz para las desdichas,
tardo para los remedios?
Iren. Te engañas, que yà los dos
anticipado tenemos
vn alivio. *Edu.* Yo lo ignoro.
Ire. Yo no, pues los dos nos vemos
infelizes, y al vnirse
los que sienten vn mal mesmo,
es consuelo vna desdicha,
aunque es desdicha el consuelo.
Edu. Pues tus males, dè què causa
se originan? *Ire.* Del desprecio
con que el Rey me trata, pues
siendo igual el parentesco,
son las honras, los aplausos,

los cariños, los festejos
à Rosolea, y el darla
estado, es lo que mas siento,
pues ha sido declararla,
contra nosotros, del Reyno
heredera. *Edu.* No prosigas,
Irene, que aora creo,
que adivinaste mi mal,
pues no solo en nuestro pecho
los sentimientos se imitan;
pero es vno el sentimiento.
Bien, que de vna misma causa
nacen distintos efectos,
que no siento, que Valduino
goze honores, goze premios
del Rey, ni que el Reyno herede;
solo (ay infelize!) siento,
que sea de Rosolea
esposo, y este veneno,
este furor, esta rabia,
esta embidia, y estos zelos,
que son mas allà de embidia,
rabia, furor, y veneno,
son los que causan mi muerte,
què mal dixe! que aun no tengo
el alivio de morir:
pòrquè (ò vil infame incendio!)
si como violento abrasas,
no matas como violento?
Ire. No à la desesperacion
entregues el sentimiento,
que si la muerte deseas,
por no morir de tus zelos,
morirse, por no morir,
en vn generoso pecho,
aunque siempre el miedo es vil,
esso es lo mas vil del miedo.
Ed. Pues què he de hazer? *Ire.* Acudir,
que aun no es tarde à los remedios.
Edu. Esso dudo. *Ire.* Tu no eres
por estados, sangre, y puesto
igual à Valduinos? *Edu.* Si.
Ire. En qualquier lance resuelto,
no tendràs en tu defensa,
por amistad, ò por deudo
quien te ampare?
Edu. No lo dudo.
Ire. Pues si tomas mi consejo,
nuestros males se remedian.
Edu. Como? *Ire.* Como tu resuelto
à robar à Rosolea
te determines, que luego
con el Rey, y con su padre
no es dificil hallar medios
de conseguir el perdon,
que de amor todos los yerros
facilmente se remedian
con la fuga, y con el tiempo.
Edu. Tan desesperado estoy,
que à hallar posibles los medios
para lo que me propones,
lo executàra. *Ire.* Para esso
yo misma te ayudarè.
Edu. Como?
Ire. Yo dexarè àbierto el jardin,
que cae al quarto
de Rosolea, y al tiempo
que cante Estela vna letra,
puedes entrar, y teniendo
quien à la puerta te guarde
las espaldas, previniendo
vn baxèl, pues cae al mar
el jardin, ningun rezelo
puedes temer. *Edu.* No prosigas;
porque desuerte has dispuesto
mi felicidad, que yà
nada dudo, nada temo,
sino à mi fortuna. *Ire.* No
la temas, què amor es ciego
tambien, como la fortuna.
Edu. Y què coliges de serlo?
Ire. Que por ser ciego, tambien
ama el atrevimiento.
Edu. En èl confio.

Iren.

Ire. Pues no te tardes,
que yà en los negros
celages se empaña el dia,
y muere el Sol.
Edu. Pues no es tiempo
de desperdiciar las horas:
Amor, à ver me resuelvo,
si es acaso la fortuna
hija del atrevimiento:
Irene à Dios. *Ire.* Tèn cuydado
con la seña. Mis intentos
favorece, amor, y pues
me he valido del ingenio,
para que logre mi industria.
esta vengança, que espero,
no seas, amor, voluntad,
sè esta vez entendimiento. *Vase.*

Canta dentro la Musica.

1. Viva Valduino.
2. Viva Rosolea.
1. Pues afrenta de Venus.
2. Pues de Mavorte afrenta.
1. El es blason de las lides.
2. Ella heroyco es blason de la belleza.
1. Viva Valduino.
2. Viva Rosolea.
1. Ella afrenta de Venus.
2. El de Mavorte afrenta.
1. Y en parleros clarines.
2. Y en lyras tiernas.
Tod. Al Orbe repitan
con vozes diversas,
porque triunfe el valor, y la belleza,
viva Valduino, viva Rosolea.

Sale la Santa.

Ros. Las tinieblas obscuras,
noche infausta retira:
mira, mirà,
que à mi mal te apresuras;
no, no anticipes tanto
sombra, horror, assombro, espàto,
Tu soberano esposo,
mi confusion ampara;
pàra, pàra
el curso tenebroso,
suspende à mis querellas
Noche, Cielo, Luna, Estrellas:
Si à seguirte mi aliento
amante se resuelve,
buelve, buelve,
y mira en mi lamento,
si es, que obligar te dexas,
penas, llantos, ansias, quexas,
Dulce Jesvs Divino,
mi confusion socorre:
corre, corre,
pues vès que determino
dexar, por tu belleza,
fausto, pompa, honor, grandeza,
Las necias vanidades
mis lagrimas destruyan,
huyan, huyan,
y borren tus piedades,
perdidos en engaños,
horas, dias, meses, años.
Los Palacios profanos,
que oy en mi honor se emplean,
sean, sean
por ti despojos vanos,
y triunfo mas costoso,
padre, Reyno, Rey, esposo.
Ya conozco lo incierto
desta maquina altiva,
viva, viva
contigo en vn desierto,
mi alcazar sean breñas,
troncos, riscos, grutas, peñas.
El riesgo està cercano,
no el tiempo se malogre:
logre, logre,
Esposo soberano,
vèr en vez de desdichas

Dentro el Angel San Rafael, y el Angel Custodio.

Raf.cant. Glorias. *Cust.cant.* Gozos.
Raf. Triunfos. *Cust.* Dichas.
Ros. Glorias, gozos, triunfos, dichas?
sin duda à mis penas graves
el Cielo se compadece,
pues que respondiò, parece,
el Cielo en vozes suaves.
Canta dentro la Musica.
Musi. De amor al mayor trofeo,
vèn Himeneo, vèn, vèn, Himineo.
Ros. Distintos acentos son
ay de mi! los que he entendido,
estos verdad del oìdo,
y estotros del coraçon.
Pero à los segundos creo,
pues son infelicidad;
porque estos son realidad,
pero estotro son deseo.
Musdèt. De amor al mayor trofeo,
vèn, Himeneo, yèn, vèn, Himeneo.
Ros. Yà es sin remedio mi mal,
que estos acordes acentos,
estas clausulas festivas,
son de que se acerca el riesgo;
prevencion es de mis bodas;
mi mal es cierto.
Sale San Rafael, con bordon, y esclavina, y el Angel Custodio.
Cust. No es cierto.
Raf. Pues veràs en tus desdichas;
Cust. Glorias. *Raf.* Gozos.
Cust. Triunfos. *Raf.* Dichas.
Ros. Quien me ampara?
Raf. Yo te amparo.
Ros. Quien me alienta?
Cust. Yo te aliento.
Rosol. Bellos Jovenes, en cuyo
divino esplendor à vn tiempo
infunde vuestra hermosura
gozo, y confusion al pecho:
quien sois? mira, que confusa,
entre gozo, entre respecto;
siento vn temor reverente,
que no se atreve à ser miedo;
Raf. Nada temas, Rosolea,
que los dos por mensageros
venimos de aquel Esposo,
à quien tu afectuoso anhelo
generosamente aspira.
Rafael soy, mi nombre mesmo;
que es medicina de Dios,
aliente tus desconsuelos;
que penas, que à Dios anhelan,
el mismo Dios es remedio.
Cust. Yo tu Custodio, à quien debes
tan cuydadoso desvelo,
que aun antes que tu nacieses,
anunciè tu nacimiento
à tus padres, porque amante
Dios, anticipando el premio,
tus afectos admitia
aun antes de tus afectos.
Ros. Divinos Embaxadores,
como mi agradecimiento
à tan divinas finezas
hallarà encarecimientos?
Mas ya veo, que es en vano
hallarlos, Señor inmenso,
no oygais las vozes del labio;
oìd la voz dèl afecto.
Disponed dè mi, mirad,
que aun à respirar no acierto;
què mucho? si en mì no vivo;
vivo en vos, pues por vos creo,
que no aliento donde animo,
y es, porque donde amo aliento;
què he de hazer?
Raf. Pues que pretendes
huir del cercano riesgo,
y en vez de Palacios Reales,
habitar incultos yermos,
trocar galas à filicios,
poblaciones à desiertos,

vanas pompas à humildades,
à grutas dorados techos:
vèn adonde la aspereza,
el horror el menosprecio
del mundo, sino mayor,
sea igual à tu deseo.
Ros. Esso solo solicito,
no tardeis à mi consuelo:
quien me ha de guiar?
Aust. Esso dudas?
nosotros, y tus afectos,
que passos de Angeles sigue
quien busca à Dios.
Ros. Solo quiero,
si lo permitis, llevar
vn retrato por consuelo
de mi esposo, y de los libros,
que me sirvieron de espejo
para mi enseñança, algunos
què me eligiò mi Maestro:
dexando galas, y joyas
al mundo, pues suyas fueron;
no me siga, pues ya vè,
que lo que me diò le buelvo.
Raf. Vèn, pues, que à lo que pides,
entrambos te ayudarèmos,
y mira que el tiempo es breve.
Ros. Ea, à Dios padre, à Dios Reyno,
à Dios Palacio. *Cust.* Parece,
que te enterneces, vèn presto:
mira que el riesgo es cercano.
Ros. Yà nada me assusta el riesgo.
Musi. dent. Vèn adonde te esperan,
Himeneo,
lauros, triunfos, dichas, premios.
Salen Eduardo, y algunos con èl emboçados.
Edu. Esta es la seña de Irene:
entre essas ramas cubiertos
estad, hasta que yo avise.
Tod. En todo te obedecemos. (meneo,
Musi. dent. Vèn adonde te esperan, Hi-
lauros, triunfos, dichas, premios.
Raf. No te suspendas. *Ros.* Ya voy.
Cust. Nada temas, cobra aliento,
pues quando essas vozes dizen
entre los profanos ecos.
El, y Musi. Vèn adonde te esperan,
Himeneo,
lauros, dichas, triunfos, premios.
Raf. Para alentar tu temor,
repetirà nuestro acento.
Los dos. Vèn donde es cierto.
Ros. Voy donde creo.
Los 2. cant. Que hallarán tus fatigas.
Ros. Que hallarán mis fatigas.
Los 3. Glorias, gozos, triunfos, dichas.
Edu. Alli està la feliz causa
de mi loco atrevimiento:
pues què aguardò, que no logro
la ocasion? mas el afecto
se và passando à temor:
ò amor, siempre hijo del miedo!
Ros. Apresura mas el passo,
que te amenaza otro riesgo.
Ros. Pues què puedo rezelar?
Edu. El ser mia: acudid presto.
Salen todos.
Tod. Què nos mandas? *Ros.* Ay de mi!
quien barbaro, desatento?
Raf. No te assustes, que assi tiene
anticipado el remedio
este daño. *Ros.* Con amparo
tan soberano, no temo,
y ningun peligro. *Edu.* Como
podràs librarte?
Suben los tres en vna tramoya.
Mas cielos!
es ilusion? es engaño
de la idea? es vano sueño?
No estava aquì Rosolea?
no la escuchè al mismo tiempo
que la musica de Irene
dezia en dulces acentos.

Musi.

Musi.dent. Vèn adonde te esperan,
Himeneo,
lauros, dichas, triunfos, premios.
Los Ang.cant. Ven donde es cierto.
Ros. Voy donde creo.
Los 2. Que hallarán tus fatigas.
Ros. Que hallarán mis fatigas.
Los 3. Glorias, gozos, triunfos, dichas.
Desaparecen.
Edu. Què es esto? como ilusion
me la desvaneciò el viento:
no la vistеis? *Tod.* Nada vimos.
Edu. Nueva confusion! yo intento
examinar del jardin
aun lo mas oculto; ò bello
portento de amor, que imitas
al amor en los portentos!
Venid, pues. *Tod.* Yàte seguimos.
Vanse, y sale Irene.
Ire. Bien se ha logrado mi intento,
feliz ha sido mi industria,
pues yà la musica ha hecho
la seña, que logrò Eduardo
la ocasion, tengo por cierto;
pues dexando à Rosolea
sola, de su quarto vengo,
y en èl, ni en todo Palacio
la pudè hallar: mas què veo!
el Rey, Valduino, y su padre,
con lo mas noble del Reyno,
vienen à los desposorios:
aqui importa buscar medio
para no ser yo culpada.
Yà le previno mi ingenio,
pues con solo retirarme;
y al buscarla con lamentos
fingidos, con falsas ansias,
con afectados anhelos,
referir de Rosolea
la fuga, contigo à vn tiempo
la vengança en mis pesares,
y el alivio de mis zelos;
retirome, pues que yà
se acercan. *Vase.*
Salen todos, y las damas en forma de sarao.
Rey. Buelva el acento
festivo, y vos, Sinibaldo,
id por Rosolea, que quiero
ser de sus bodas padrino.
Sin. Beso, señor, los pies vuestros
por tanto honor. *Val.* Quien podrà
hallar agradecimientos,
señor, à tantos honores?
Amor, à explicar no acierto,
tanta dicha, que no es.
Esfera capaz el pecho.
Rey. Prosiga el Epitalamio
en dulces suaves acentos,
y avisad à Rosolea,
y à Irene. *Tod.* Yà obedecemos.
Musi. Vèn adòde te esperan, Himeneo
lauros, dichas, triunfos, premios.
1. Vèn, y èl bolante sea
vago esplendor del viento,
y à la luz de tus teas
cobre vista amor ciego.
2. Enxambre de Cupidos,
tus talares siguiendo,
sus alas, y tus plumas
apresuren el buelo.
Tod. Vèn adonde te esperan,
Himeneo,
lauros, dichas, triunfos, premios.
Salen en vna nube cruzando el tablado la Santa, y los dos Angeles.
Ros. Ay de mi, què es lo que miro!
Raf. Nada temas, que del velo
oculta de aquesta nube
nadie puede verte. *Ros.* Ay Cielos!
Ang. Que es lo que sientes?
Ros. El vèr à mi padre es lo que siento:
mas ceda el afecto humano,

Se;

eñor, al divino afecto:
adre à Dios; à Dios eſpoſo;
Dios Palacio; à Dios Reyno;
Dios Rey. *Raf.* Todo lo olvida,
advierte, que todo es rieſgos.
Es verdad, ya lo conozco;
mas, quando aqueſſos ecos
utilmente repiten,
riendo el alma, y el viento.
Muſi. Vèn adonde te eſperan,
Himeneo,
aros, gozos, triunfos, premios.
Nada importa, pues los dos
ra confundir ſu acento,
ra ahuyentar tus temores
ra vez repetirèmos.
2. Vèn donde es cierto,
ue hallarán tus fatigas
uros, gozos, triunfos, dichas.
Cubreſe la apariencia.
ſ. Vèn adóde te eſperan, Himeneo,
iunfos. *Sale Irene aſſuſtada.*
. Callad, no proſigan
ſos laſtimoſos ecos,
antes anuncios del gozo,
i preſagios del lamento.
Què es eſto, Irene? *Sir.* Què ſiéres?
Ay infelize! *Cir.* Què nuevo
cidente te apaſsiona?
!. Ay de mi! mucho rezelo
: ſu turbacion! *Ber.* No es nada,
) sé lo que tiene. *Val.* Necio,
puedes ſaberlo? *Ber.* Si.
Pues di lo que es. *Cir.* Dilo preſto,
Dilo, acaba. *Ber.* Què ha de ſer?
abidía del caſamiento.
Quitad eſſe loco: Irene,
què es tu deſaſoſsiego?
No puedo explicar, ſeñor,
n vozes el ſentimiento;
Iolea, ay triſte! *Rey.* Acaba.
Atropellando el reſpeto
de ſu decoro, yà ſea
por horror al caſamiento,
yà ſea de Valduino
por odio; tu Real precepto
violando, de tu Palacio
ſe ha auſentado.
Berm. Bien lo ha hecho.
Val. Què dizes, Irene? ſi es
de ſus zelos fingimiento: *à p.*
más no ſerà, que es peſar,
y es mio, y ha de ſer cierto.
Rey. Pues como pudo auſentarſe?
Sin. Acaba, todo el veneno
vierte, aunque menos baſtava
para matarme. *Ire.* Inquiriendo
el jardin con gente armada,
(que ya ſe ha librado, es cierto,
Eduardo; y aſsi no importa, *à p.*
para evitar mis rezelos,
hazer la verdad fingida.)
Gente armada (à dezir buelvo)
hallamos en eſſa parte,
que cae al mar.
Ber. Bien lo ha hecho.
Val. Pues què aguardo, que à inquirir
mi agravio no voy reſuelto,
ò à morir me determino? *Vaſ.*
Sir. Yo te ſeguire, pues llevo
igual razon, Valduino,
aunque mayor ſentimiento. *Vaſ.*
Rey. Ha de mi Guarda? ſeguidme,
todo el Palacio cerquemos,
y la marina. *Tod.* Yà todos
vamos en tu ſeguimiento. *Vanſ.*
Cir. Irene? *Ire.* Cirilo? *Ciril.* Mira
ſi por ventura fue yerro,
ò iluſion aqueſte aviſo.
Ire. Quien mas, que yo,
que ſea incierto intereſſara?
Ciril. Pues yo lo eſcucho,
y aun no lo creo. *Vaſ.*
Ber. No tiene exemplar el caſo:

en

en fin se fue, bien lo ha hecho. *Vas.*
Ire. Ya Eduardo la avrà ocultado,
bien se han vengado mis zelos:
ruego à amor, que no le encuentren!
Dent. 1. Azia el jardin.
Otros. Azia el puerto.
Otros. A la marina. *Otros.* Al Alcazar.

Sale Eduardo.

Edu. Nada en el jardin encuentro,
sino confusion, y vozes:
y assi confuso, y resuelto,
hasta su quarto he venido.
Si es acaso aqueste estruendo
en busca de Rosolea?
Algun ardid que ha dispuesto,
Irene, y ella la oculta:
todo lo dudo, y lo temo.
Ire. Alli viene ya Eduardo,
que como logrò el intento
de robar à Rosolea,
desmentirlo intenta cuerdo,
no ausentandose. Eduardo?
Edu. Irene? *Ire.* Què bien has hecho
en no ausentarte, pues yà
lograste el feliz intento
de robar à Rosolea.
Edu. Què dizes, que no te entiendo?
Ire. Que la ocultes bien, y à Dios,
que de discurrir no es tiempo,
pues de vernos à los dos,
corre peligro el secreto.
Edu. Oye, escucha, aguarda, espera.
Dent. Azia la marina, al puerto.
Otros. Al Alcazar, al jardin.
Iren. Mezclado con el estruendo
disimula, pues que yà
eres el felize dueño
de la mas felize prenda. *Vas.*
Edu. Esperà; què es esto, Cielos?
Vnos dent. Rosolea? *Val.* Rosolea?
Edu. Dudando estoy lo que veo;
Irene dize, que yo
la oculto, quando este estruendo
indicios dà de su ausencia?
Son ilusiones? Son sueños?
Pero quando las fortunas
de amor no lo parecieron?
Mas yo intento averiguar
determinado, y resuelto,
mezclado con los demàs
este prodigio, siguiendo
las mismas vozes que dizen.
Vnos. Azia la marina. *Otr.* Al puerto.
Sin. Rosolea? *Val.* Rosolea?
Edu. Mal el desengaño espero
ver, pues tres ciegos me guian;
la confusion de mi pecho,
que es ciega, à quien acompaña
ciega noche, y amor ciego.

JORNADA SEGUNDA.

Aparece en la cumbre de vn monte S
Rafael, y el Angel Custodio, y la San
con algunos libros, y vn Niño Jesus
los braços, y baxan, como lo vayan
diziendo los versos à su
tiempo.

Ros. Yà que à los rayos del Alva
huyen las nieblas obscuras,
y las luzes resucitan,
quanto las sombras sepultan:
Cust. Yà que al despuntar del dia
huye la noche confusa;
y cayendo al mar, parece
mas precipicio, que fuga.
Roso. Yà que vencida la cumbre
de aquella dificil punta,
que arbitro de mar, y tierra,
registra mares, y espumas.
Cust. Yà que libre de los riesgos,
que te amenazavan, justa
piedad del Cielo permite,
que para vencerlos, huyas;

pue

pues en las lides del mundo
es tan contraria la lucha,
que el que haze cara, es vencido;
quien buelve la espalda, triunfa.
Raf. Yà, pues, que desde esta cumbre
descubres la mas inculta
parte de Quisquina, adonde
eras señora absoluta;
bien, que el Cielo ha permitido,
que quando el serlo renuncias,
nunca mas tuya ha de ser,
que quando no ha de ser tuya.
Cust. Pues aquel aspero monte,
cuya fragosa espesura
nunca pisò humana huella,
y aun habitar dificultan
la veloz ave sus rocas,
la torpe fiera sus grutas:
ha de ser tu habitacion,
que en fin, el Aguila Augusta,
para prepasar su nido,
tan alta eminencia busca,
tan arduos sitios escala,
que el vulgar paxaro duda,
si habitan, dexando el ayre,
en otra Region sus plumas.
Raf. Y pues ya à la vista tienes
lo que tus afectos buscan,
apresura mas el passo,
mira que el Sol apresura
su carro. *Rof.* Bien lo conozco,
pues mas abrasan, que alumbran
sus rayos, y apenas puedo
mover las plantas: ò suplan,
Señor, afectos del alma,
de humana pension la injuria:
que si la naturaleza,
como torpe, se reusa,
los passos que ella retarda
el coraçon apresura:
mas vença à la parte vil
la generosa; què angustia!
què ansia! què dolor! *Los 2. q̃ sientes?*
Và à caer, y detienenla.
Rof. Como al cansancio se aunan
los desvelos de la noche,
el penetrar las incultas
veredas de essos escollos,
no solo del Sol la injuria
me fatiga; pero heridas
las plantas de las agudas
peñas, y espinosas zarças,
inclemẽtes, como rudas,
siento (ay de mi!) no el dolor
de sus rigurosas puntas,
pues no siento que me hieran,
sino que el tiempo me vsurpan
de llegar donde deseo:
Señor, pues quien fina os busca,
aunque se apresure, tarda;
mirad si en vano me angustia
el seguiros torpe, quando
aun tarda quien se apresura.
Rafa. No te cõgojes, que el Sol,
ni el cansancio te hará injuria,
pues aunque yà es del Estio
la ardiente estacion adusta,
en que mas hieren los rayos,
hará el Cielo, que se cumpla
lo que Dios promete al justo,
pues ni te herirà la Luna
con sus rayos en la noche,
ni en el dia el Sol, y turbia
nube, ya que no le apague,
templarà su ardiente furia.
Aparecese por lo alto vna nube, que los và siguiendo.
Rof. Raro assombro! ya se entibian
las luzes del Sol, ò suma
inmensa sabiduria!
que con vna nube anuncias
como alumbrarán tus rayos,
si hasta tus sombras alumbran.
Cust. A ora, porque del cansancio

no te congoje la angustia,
y la carga se minores;
dame essos libros. *Ros.* Recusa
mi indignidad tal favor.
Cust. Siempre la obediencia es justa.
Raf. Dame la Divina Imagen
aora de Jesvs, à cuya
sacra voz se humilla el Cielo,
y los Abismos se assustan.
Ros. Esse no sè si es alivio,
ò es pesar. *Raf.* Què dificultas,
quando à la vista le llevas?
y para que mas segura
pongas la planta, te doy
el baculo, que à segunda
jornada oy destina el Cielo,
pues es con el que en la inculta
campaña de Syria fui
peregrino, quando à justa
piedad del Cielo, guiè
à Tobias, quando juntas
conseguimos dos vitorias,
venciendo en desigual lucha,
yo de Asmodeo el horror,
y èl de Sara la hermosura.
Ros. Si miro à mi indignidad,
quan turbada, quan confusa
me dexan vuestros favores!
O gran Dios! ò bondad suma!
ò suma piedad! Quien viò
el premio antes de la lucha?
Vamos, pues. *Cus.* Vamos, y en tàto,
de nuestra voz la dulçura
haga suave el camino.
Ros. Què felicidad!
Los dos. Escucha.
Cant. 1. Hà del Cielo?
Cant. 2. Hà del Cielo?
Dent. mus. Hà de la Tierra?
quien llama? quien llama?
Los dos Quien con suspiros el Cielo
penetra.
Mus. Escuchen, atiendan
los Coros Celestes,
afectos, y quexas.
Los dos, y la Musica.
De quien con suspiros el Cielo
penetra,
escuchen, atiendan.
Los dos. Alados Serafines,
de rosas, y jazmines,
de lirios, y azuçenas,
matizad el ayre,
bordad la tierra.
1. Yà la feliz Esposa,
que solicita ansiosa
de afectos divinos
morir al ardor.
Los 2. Cercarla de flores,
que vive de amores.
1. Que vive. 2. Que muere.
1. Que vive en favor,
de que muere à favores.
2. Que vive. 1. Que muere.
Los dos. Que vive de amores,
y muere de amor.
Mus. Cercadla de flores,
que vive, que muere,
que vive de amores,
que muere de amor.
1. A la feliz Esposa,
Fenix deste confin,
que oy ha de ser su Arabia
justamente feliz.
2. A la que de su incendio
en la amorosa lid
morir de amor desea,
y vive de morir.
Los dos. Venid, Serafines alados, venid,
templad su dolor:
cercadla de flores,
que vive, que muere,
que vive de amores,
y muere de amor.

Mus.

Musi. Cercadla de flores.
Sant. Cercadme de flores.
Musi. Que vive. *Sant.* Que muero.
Musi. Que muere. *Sant.* Que vivo.
Musi. Que vive de amores.
Sant. Que muero de amores.
Musi. Que muere de amor.
Sant. Que vivo de amor.
1. Sea en fragrante lluvia,
de clavèl, y jazmin,
cada risco vn vergel,
cada valle vn pensil.
2. Cree el inculto monte
aun oy otro matiz,
que le vsurpò al Estio
el Imperio de Abril.
3. Admiradla, que sòlo
por amar, y temer,
dexa el Palacio Real,
por la cabaña vil.
Los 2. Venid, Serafines alados, venid,
seguid su fervor,
de que muere à favores,
cercadla de flores,
que vive, que muere,
que vive de amores,
que muere de amor.
Musi. Cercadla de flores.
Sant. Cercadme de flores.
Musi. Que vive. *Sant.* Que muero.
Musi. Que muere. *Sant.* Que vivo.
Musi. Que muere de amores.
Sant. Que vivo de amores.
Musi. Que vive de amor.
Sant. Que muero de amor.

Al ir subiendo à la gruta, por la parte contraria se abre vn peñasco, y sale por èl el Demonio, como en seguimiento de la Santa, y canta la Musica.

Musi. Cercadme de flores,
que muero de amor.
Dem. Cercadme de flores,
que muero de amor?
Otra vez: què tormentos! què pesares!
oì la misma letra en los Cantares,
quando: què rabia! en su pasion dichosa
desmayada de amor yazia la Esposa.
Ang. 1. cant. Sin temor de la lucha,
ve cer pueda, y rendir
las garras del Leon,
del Dragon la cerviz.
2. A sus huellas se rinda
el Basilisco vil,
y el Aspid, aun pisado,
no se le atreva à herir.
Venid, Serafines alados, venid,
guiad su temor,
cercadla de flores,
que vive, que muere,
que vive de amores,
que muere de amor.
Musi. Cercadla de flores.
Ros. Cercadme de flores, &c.

Dem. Otra pena! otra rabia! otro disgusto!
que lo que por David promete al Justo
Dios, en mi oprobio, vea
que quiere que se cumpla en Rosolea!
pues dize, que hollarà: què ansia! què injuria!
del Aspid, y Leon, veneno, y furia,
del Dragon lo sangriento,
del Basilisco el venenoso aliento:
conmigo habla el oprobio en sus honores,

mas

mas probarà, à pesar de sus favores,
que soy Dragon sangriento, Leon furioso,
cruel Basiliſco, y aſpid venenoſo.

Pero pues que ya à la boca
de aquella gruta se acercan,
que ha de ser su habitacion,
sin duda, entre aquestas peñas
oculto estarè, que no
puede sufrir mi sobervia
el vèr sus honores,
hasta que en vltrages
se conviertan. *Vase.*

Raf. Aquesta es tu habitacion,
este ha de ser, Rosolea,
tu Alcazar, aquesta roca
el ara felize sea
donde coloques tu Esposo,
pues que no es la vez primera,
que erigieron à su Nombre
sacros Altares las piedras.

Ponen los Angeles al Niño en vna peña en forma de Altar, y la Santa se arrodilla.

Ros. Dulce soberano Esposo,
ya estamos en la palestra;
pero à quien puedo temer,
siendo vos en mi defensa?
Conmigo aveis de habitar
en esta inculta aspereza,
conmigo el inculto alvergue
de aquestas asperas breñas
serà vuestro Templo, quando
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
aun no son Trono capaz
de la Mageſtad immensa
de vuestro poder, y humilde
alfombra son Mar, y Tierra,
Ayre, y fuego à vuestras plantas?
Mas ay! que el alma os hospeda,
Templo haziendo el coraçon,
en cuya blanda materia,
porque reyna amor, sin duda,
que sea à vuestra fineza
Trono mayor, que el que forman
en glorioſa competencia
Ayre, Tierra, Fuego, y Agua,
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas.
Y tu soberana Madre,
de la Gloria dulce puerta
por donde la eternidad
al pecador se franquea,
Estrella del Mar, pues vès,
que en la borrasca desecha
del Mundo tu sola has sido
el Norte de mi tormenta,
haz, Señora, que seguro
Puerto à mi naufragio sean
estas rocas, y tu amparo,
libre del pielago, vea
que à mi las peñas me salvan,
si à otros zozobran las peñas.
Vna Corona he dexado,
por ser tu esclava, mas piensa
mi amor, que solo por ti
la tiene, quando la dexa;
que ser de tal Reyna esclava,
haze las esclavas Reynas.

Aparece en vn Iris vna Niña, acompañada de dos Angeles, que traeràn dos Coronas, vna de oro, y otra de rosas, y iràn baxando, como lo vayan diziendo los versos.

Muſi. No en vano piensas,
pues, por vna, logras
muchos Diademas.

Ros. Que es esto, Cielos? parece
que responde à mi fineza.

Muſi. y Niñ. No en vano piensas,
pues, por vna, logras
muchas Diademas.

Raf. Iris hermoso de paz,

Maria baxa à la tierra
à duplicar las Coronas,
que logras mas, quando dexar las
piensas.

Ang. 1. En vna el oro assegura
quilates de tus finezas,
y en otra candidas rosas
la gracia te assegura, y la pureza.

La Niña, y los dos.

Cant. Mira si en vano piensas,
pues por vna logras
muchas Diademas.

Niñ. Si vna Corona por mi
has dexado Rosolea,
yà con dos te dà mi amor
duplicada recompensa,
que no menos premios logra
quien el ser mi esclava ostenta,
para que pueda dezir,

La Niña, los Angeles, y la Musica, y ponenla las Coronas los Angeles.

tu Fè, con mayor firmeza:
No en vano piensas,
pues por vna, logras
muchas Diademas.

Ros. Celestial dulce Maria,
mi amor; mas muda la lengua,
en no acertar à explicarse,
pienso que à explicarse acierta;
que la fineza sin voz,
es la voz de la fineza.

Niñ. Pues que por ti Iris de paz
he venido, en paz te queda;
persevera, y ama, pues
no ama quien no persevera.

Và subiendo con los dos Angeles, San Rafael, y el Custodio, toda la tramoya, y baxando la Santa hasta la cueba.

Musi. Para que celebren Cielo, y
Tierra,
que no en vano piensas,
que, por vna, logras
muchas Diademas.

Ros. Quien puede ya ser ingrata
à tan alta recompensa?
Salve, dichoso desierto,
salve, venturosa cueba,
eterna habitacion mia;
y vosotras Aves, Fieras,
Pezes, Fuentes, Troncos, Riscos,
Montes, Valles, Bosques, Selvas,
Agua, Viento, Tierra, Fuego,
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas;
sed testigos de mi amor,
y todos contra mi sean,
quando ingrata corresponda,
al vèr: ò piedad inmensa!

Ella, y Musi. Que por vna, logro
muchas Diademas. *Vas.*

Sale el Demonio.

Dem. Que, por vna, logro
muchas Diademas?
Mis volcanes, mis furores
què esperan? mas bien esperan,
què aora no es buena ocasion
de alterar en Rosolea
su fervor, puesto que alcança,
bien contra mi, mi experiencia,
que à vista de los favores,
siempre el amor persevera.
El primer fervor no es facil
pervertir, mas quando vea
que se entibian sus ardores,
y que la distancia sienta,
que ay de vna gruta à vn Palacio
de vn ayuno à vna opulencia,
de vn Reyno à vna soledad,
de la gala, y la riqueza
à la desnudez, y en fin,
quando la memoria sea
su mayor contraria, al vèr
que aleve la representa

aquella suma distancia
que miden, los que cotejan
felicidades passadas
desde presentes miserias:
entonces, buelvo à dezir,
yo harè que mi furor sienta;
pero aorà, yà que no
me puedo vengar en ella,
me he de vengar en su Reyno:
en discordias, en tragedias:
todo el Palacio se abrase,
toda la Corte se encienda,
pues se sobra à mi furor,
y à mi indignacion sangrienta,
ser de Rosolea patria;
alerta, Palermo, alerta,
que visibles, è invisibles
armas oy te harán la guerra: *Vase.*

Mudáse el desierto en Palacio, y sale Valduino, y Bermichel.

Berm. Tente, señor. *Val.* Loco, aparta;
ò harás que tu vida sea
vil despojo de mis iras.
Ber. Ay que me has muerto! mas fuera
mas mi lealtad, que tu agravio,
si tu en razon te pusieras.
Vald. Què razon? villano, calla,
que en los zelos, en la ofensa,
no ay mas razon, que tener
razon para no tenerla.
Berm. No obstante, si à discurrir
tu conmigo te pusieras,
avia de convencerte.
Vald. Pues què razones intentas
hallar para convencer
mis justas iras, mis ciegas
indignaciones, si sabes
que; pero torpe la lengua,
mudo el labio, el coraçon
turbado, el alma suspensa,
aunque aciertan à sentir,
solo à pronunciar no aciertan:
que anoche, quando (ay de mi!)
mi fortuna (ò quien pudiera
en voz afrenta dezir
sin las voces el afrenta!)
si anoche (buelvo à dezir)
quando mi fortuna era
la mas feliz, à vn instante
se mudò en la mas adversa?
À vn instante las venturas
fueron desdichas, y en penas
se transformaron las glorias,
y à vn instante fueron quexas
Los gozos, y los honores,
trocò vn instante en ofensas:
mas què me admiro, si dixo,
que de la fortuna era
mi primer felicidad,
que vn instante la pervierta?
pues ciega, inconstante, facil,
siempre en su voluble rueda,
dichas, y desdichas, solos
instantes la diferencian?
Ber. Todo esso con menos pausas,
y exclamaciones, se encierra
en que anoche al desposarte,
se huyò. *Vald.* La tirana, fiera,
alevosa, cruel, injusta
Rosolea.

Sale el Demonio.

Dem. Què bien suenan
sus oprobios à mis iras!
Vald. Y que sin duda la tierra
en sus entrañas la oculta.
Dem. Es verdad.
Vald. Pues diligencias
de mis zelos no la hallaron:
y es imposible que pueda
nadie encontrarla, pues zelos
la buscan, y no la encuentran.
Dem. Tambien es cierto. *Ber.* No dizes,
que se ausentò de manera,
que yà es imposible hallarla?

Vald.

Vald. Si. *Ber.* Pues aora me dexa
discurrir, y tu verás
como se alivian tus quexas.
Vèn acá, hombre del demonio,
era, acaso, Rosolea
mas que vna dama muy noble,
muy hermosa, muy discreta,
y muy niña? pues di aora,
si tù en razon te pusieràs,
con todas aquestas faltas,
què se ha perdido en perderla?
Vald. Maldigate el Cielo, amen:
assi me la representas,
viendo, que muèro de zelos?
Ber. Ay de mi! *Vald.* Siempre consuela
assi vn necio. *Ber.* Si no escuchas,
y à puñadas argumentas,
no es facil el convencerte:
y solo para que veas
que son dichas mis desdichas,
yo te supongo que sea
noble, discreta, y hermosa,
si tu cuerdo consideras,
que avia de ser muger propria,
què se ha perdido en perderla?
Vald. Loco, yà que consolarme
en mis pesares intentas,
porquè, villano, no pintas
sus crueldades, sus ofensas,
sus tiranias, y en fin,
que para mi fuè tan fiera
su adversion, su odio, que pudo
ocasionarla à que hiziera
tan desesperada accion,
como atropellar la Regia
Magestad de su decoro?
O injusta beldad! què hizieras
castigando los agravios,
si assi pagas las finezas?
y assi. *Ber.* No has de proseguir:
en casa, di, no te queda
el consuelo desta injuria?
Vald. En quien? *Ber.* En Irene bella,
que tan fina està, aunque tu
por las passadas sospechas,
que despues averiguaste
ser falsas, diste la buelta,
y casarte pretendiste;
y pues tu dexaste à esta
por essotra, aora puedes
amar èsta por aquella:
porque es gran dicha en amor,
que vna vaya, y otra buelva;
y dexando vna por otra,
pues vna và, y otra queda,
à aquella, que se ha ofendido,
jurarsela para esta.
Vald. A nacer solo de amor
mi desdicha, aun no admitiera
esse alivio, porque es
mal remedio el que aconseja
al herido, que se cure
con vna flecha, otra flecha.
No son de zelos mis males,
solamente son de afrentas,
donde no llegan los zelos:
quien, Cielos! ha visto penas,
que al tormento mas atroz,
que son los zelos, excedan?
Berm. En lo que nò discurrimos,
que es lo que à todos desvela,
es, quien la aconsejaria
ausentarse à Rosolea?
y quien ocultarla puede?
Dem. Aqui mi veneno vierta.
Vald. Como sus raras virtudes
à todos tan manifiestas
han sido, solo en Cirilo
su Maestro cae la sospecha,
pues creen, que la aconsejasse,
viendo, que estava resuelta
à no casarse, que oculta
estuviesse, hasta dar cuenta
al Rey, y à su padre, y luego

escogiesse mas perfecta
vida, de que tan ayrados
su padre, y el Rey se muestran
contra Cirilo, que creo
que les infundi en mis penas
todas mis iras. *Dem.* Mejor
las mias dezir pudieras,
pues èl ha sido la causa
del dolor que me atormenta;
pues à quien tanto me ofende,
la ira enseñado à que me ofenda;
mas presto me vengaré
de su ensoñança. *Vald.* Y desea
mi indignacion encontrarle,
por dar alivio à mis quexas,
vengandome en èl; mas juzgo
que azia esta parte se acerca
Irene, yo me retiro,
que no quiero que me vea
desayrado. *Berm.* Antes, señor,
era brava ocasion esta
para vsar de aquel remedio.
Vald. Vèn conmigo: mas por esta
parte Eduardo viene, y no
quiero hablarle, que aun quisiera,
corrido yo de mi mismo,
huir de mi, pues me averguença
el verme à mi mismo; tanto
puede en vn noble la afrenta:
vamos por estotra parte,
y con razon, pues por ella
à Cirilo solo veo:
sigueme aprisa. *Vase.*
Berm. A pendencia
ir yo de prisa? Esso no,
antes templar es prudencia
entre el amo, y el criado,
la colera con las flemas:
àzia aqui quiero ocultarme. *Vase.*
Dem. Pues à este villano dexa
aqui mi astucia, por dar
à otros incendios materia,
seguir quiero à Valduino,
porque mi rencor encienda
los volcanes de sus iras. *Vase.*

Sale Eduardo.

Edu. Quanto mis ansias desean
hallar à Irene, por dar
alivio à las torpes ciegas
confusiones de mi pecho!
Sale Ire. Hablar à Eduardo quisiera,
para saber donde oculta
tiene aora à Rosolea,
y assegurar mis rezelos.

Al paño Bermudez.

Berm. Si alli Eduardo no estuviera,
avia de dezirle à Irene,
como avia sido por ella
en la varaja de amor
aquel que sin jugar cercia,
que es casi, casi alcahuete:
mas por si sola se queda,
aqui me quiero guardar.
Ire. Eduardo? *Edu.* Irene bella?
quanto la ocasion de hablarte
dudosa el alma desea,
para ver si puedo hallar
la luz entre las tinieblas
de mi confusion!
Berm. Què escucho!
galanteo es, pues empieza
con tinieblas, y con luzes.
Iren. Como tan ardua materia,
es menester ocasion
de poder hablar en ella,
sin que nadie nos escuche.
Berm. Por esso aora lo aciertan,
que yo soy hombre secreto.
Ire. No ha avido tiempo en que pueda
preguntarte donde oculta
has tenido à Rosolea,
para quietar mis rezelos.
Berm. Alarguemos las orejas.
Ire. Y assi, dime donde està,

para

para que segura pueda
estar yo de mis temores.
Edu. Solo les falta à mis penas
esta nueva confusion:
dime, Irene, hablas de veras,
ò burlas de mis pesares?
Ire. Tu parece, que deseas
que se acrecienten los mios:
dime, al hazerte la seña,
tu no entraste en el jardin,
y quedandò Rosolea
sola, lograste el robarla,
y con prevencion discreta,
mezclado con lo demàs,
por evitar la sospecha
de no ser tu el agressor,
bolviste? *Edu.* Detèn la lengua,
mira que todo es engaño.
Iren. Bien escusado es, que quieras
ahora fingir conmigo:
y si es, que acaso rezelas
el no dezir donde està
Rosoléa, porque temas
el que alguno nos escuche,
yo verè con diligencia
estas murtas; pero quien
aqui se oculta?

Descubren à Bermichel.

Berm. Yo era,
que estàva, porque, si, quando
porque he escuchado con ellas,
que las orejas me quitan, *à p.*
apostaré las orejas.
Edu. Villano, tu aqui escondido,
què solicitas? *Iren.* Què intentas?
Ber. Yo me estava haziendo sordo.
Ire. Yà has visto quanto se arriesga
Eduardo, en que secreto,
que tanto importa se sepa.
Edu. Solamente con dar muerte
à este infame, se remedia.
Ber. El remedio es de botica,
pues que mata: mas si quiera,
no me sucediera, Cielos!
lo que sucede à vna dueña,
que muere por escuchar,
sin que por escuchar muera?
Ire. Què determinas? *Edu.* Por este
balcon, que al mar se descuelga,
le arrojarè. *Ber.* No hagas tal,
que si tal mar me echas, es fuerça
que hable la lengua del agua,
quando callare mi lengua.
Edu. Vaya al mar precipitado.
Ber. Aora caigo en la cuenta,
de que por esto, sin duda,
me llamavan buena pesca.
Ire. Suspende tan cruel accion,
pues puedes. *Ber.* Irene bella,
mira que fui tu alcahuete.
Edu. Assi remediar es fuerça.

Salen Valduino, y Cirilo riñendo.

Cir. Los agravios de mis canas,
si imaginaste que en ellas
se yelan, como prudentes,
no, como nobles, se yelan.
Edu. Valduino, Cirilo, què es esto?
Val. Es vengar mi ofensa
en quien ha sido la causa.
Berm. En grande ahogo me viera,
si me huviera echado al mar.
Edu. Tente, Valduino. *Iren.* Espera.

Sale el Rey, y Sinibaldo, y acompañamiento.

Sin. Sobrino, què es esto? *Rey.* Quien
alevosamente intenta
violar de aquestos umbrales
el decoro, sin que tema
de mi justa indignacion
el castigo? *Vald.* La respuesta,
señor, te dirà Cirilo:
y pues sabes, que vna ofensa
en el que sabe sentirla,
ningun arbitrio le dexa,

la desatencion perdona
piadoso, si consideras,
que es inadvertencia aver
en vn agravio advertencia. *Vas.*
Berm. Yo lo defiendo: ha señor
el del valcon, para esta. *Vas.*
Sin. Tente. *Rey.* Aguarda,
què dezis vos Cirilo?
Cir. Que su quexa,
y mi ofensa son injustas;
pues viendo, que yo defienda
de Rosolea la fuga,
por creer con evidencia
de sus heroycas virtudes,
que tan ardua accion no hiziera
sin motivo superior,
creer, que yo la causa sea
de su ausencia, y que conmigo
la consultasse. *Sin.* Y es cierta
su sospecha, si este nombre
puede tener la evidencia;
porque quien (ò injusta hija!)
tan vil accion defendiera,
sino quien la aconsejara?
Cir. Es agraviar mi nobleza,
y. *Rey.* No mas, no prosigas.
Edu. Aqui importa dar yo fuerça
à esta razon, y el indicio
contra mi se desvanezca;
si el criado revelare *à p.*
lo que oyò. Tengo por cierta
la razon de Sinibaldo.
Ire. Quien duda, que es evidencia?
si aun la mas leve accion suya
no executò Rosolea
sin vuestro consejo. *Cir.* Todos
los que imaginan, ò piensan,
que yo. *Rey.* Què es esto? no basta
que mi indignacion se templa,
y que no os doy el castigo,
que tan merecido fuera
à tan grande deslealtad?
pero el perdonarla sea
para enmendar el delito:
y sino hazeis que parezca
Rosolea, pagarà
su fuga vuestra cabeça. *Vas.*
Cir. Què es esto, Cielos? *Sin.* Esto es
justo castigo à vna ofensa,
porque haze el delito suyo
quien el delito aconseja.
Cir. Eduardo, pues como? *Edu.* Nada
me digas, que aunque quisiera,
no es posible defenderte,
Cirilo, y solo me pesa,
que se aviniessen tan mal
tus canas con tu prudencia. *Vas.*
Cir. Tu, Irene? *Ire.* Nada me digas,
pues que yo conozca, es fuerça,
que es en todos la razon
igual, siendo igual la quexa.
Venid todas: bien sucede; *à p.*
pues ya con esta sospecha
en Cirilo, harè que calle
con dadivas, y promessas
el criado. *Vas.*
Cint. Bueno ha quedado.
Este. Desta vez todos le pegan
al Maestro cuchillada. *Vans.*
Cir. Què esto mi valor consienta?
yo de todos vltrajado?
pues què aguardo, que no venga
mi injuria mi injusto enojo,
siendo mis canas otro Etna
de Sicilia, què en su agravio
fuego ocultan, nieve ostentan?
esperad todos, vereis
que aun arde en mis nobles venas
el no olvidado valor:
que la sangre en la nobleza,
con la injuria de los años,
no se apaga, aunque se templa.
Aun no del todo embotados
los filos: mas que imprudencia

me

me arrebata, si es mi Rey
el dueño de mis ofensas?
y mi amor, ni aun à quexarse
se atreve: sienta mi ofensa
sin las vozes mi lealtad,
que à la Magestad suprema
puede llegar el dolor,
mas no del dolor la quexa.
Es posible, ò justo Rey,
que con tantas experiencias
de mi consejo en la paz,
de mi valor en la guerra,
creyesses de mi, que pude
ser desleal? las finezas
que tu, y el Reyno me debes,
premias tan mal? quien creyera
que aquel que fue de Sicilia
el mas venerado, oy sea
vltrage de todos? quien
pensara, mas quien no piensa,
que nadie debe admirarse,
si el que sube, se despeña?
Pues siendo de la fortuna
el gran teatro su rueda,
en las varias mutaciones,
con que adornan sus tragedias,
subidas, y precipicios
cada instante representa:
mas porque de la fortuna
me lamento, si pudiera
mi razon aver vencido
su inconstancia? pues es cierta
proposicion, que no ay
fortuna donde ay prudencia.
Llegò el desengaño tarde;
pero miento, que no llega
tarde el desengaño nunca,
y aunque me cueste vna afrenta,
viendo lo que vale, creo
que vale lo que me cuesta;
pues huyamos desengaño,
de la dorada cadena
de la ambicion vana siempre,
que la prision, aunque sea
dorada, por mas vistosa,
no ha de ser menos molesta.
No el temor es de la muerte,
ò Rey, el que me destierra
de tu Palacio, motivos
mas superiores me alientan,
que aca en el pecho me hablan;
sin que el pecho los entienda.
A imitarte voy huyendo,
bellissima Rosolea,
hija amada, porque salga
verdad la comun sospecha:
bien, que al contrario, pues crees,
que ya siendo mi Maestra,
lo que no te aconsejè
à ti, tu à mi me aconsejas.
A Dios para siempre, vana
ambicion. *Vase.*

Sale el Demonio.

Dem. Què bien se ordenan
mis astucias! Despechado
ya Cirilo de su afrenta,
del Palacio huye, y sin duda,
que desesperado intenta
la vengança de su agravio;
pero aora aun mas le queda
que hazer à mi incendio,
pues yà el criado le diò cuenta
de lo que oyò, à Valduino,
y darle muerte sangrienta,
en vengança de su honor,
èl, y Sinibaldo intentan:
què bien suenan à mis iras
las vozes! pues dizen.

Salen riñendo Valduino, y Sinibaldo contra Eduardo.

Vald. Muera
quien villano solicita.
Sinib. Y quien alevoso intenta.
Los dos. Quitarme el honor,

Edu. Primero
os costarà mi defensa
la vida.

Sale el Rey.

Rey. Tened, què es esto?
Vald. Es saber con evidencia,
señor, como ha sido falsa
en Cirilo la sospecha;
y que Eduardo alevoso
fue el que robò à Rosolea.
Rey. Què dezis? *Vald.* Que essè criado,
por casual contingencia
lo oyò. *Berm.* Por estos oìdos,
que se ha de comer la tierra.
Rey. Que dezis vos, Eduardo?
Edu. Que yo, si, quando.
Rey. Bien muestra
vuestra turbacion la culpa:
ea prendedle. *Vald.* Antes muera
à mis manos. *Sin* Quien me ofende,
con la vida aun no me venga.
Rey. Què es esto? à todos prended,
Dem. A su colera violenta
invisible he de assistir.
Edu. Pues aqui ya es evidencia
el peligro de mi vida,
tan desesperado sea
el remedio: al mar me arrojo
por este valcon.

Entranse riñendo.

Berm. Y esse era
por el que vsted me arrojava;
pero con menos destreza
bolara yò, que por Dios
que sin tocar en las peñas,
y sin dezir agua va,
porque antes dixo, agua venga,
se vaciò por el valcon,
y nadando à toda priessa,
en vn varco le reciben,
y puestos en su defensa,
sus amigos, y parciales,
toda la playa cubierta
està de gente, sin que
los que le siguen le ofendan,
por mas que digan.
Dent. 1. Matadle.
Otros. Seguidle. *Otros.* Muera.
Al otro lado. 1. No muera.
Otr. Seguidle. *Otr.* No le sigais.
Berm. Sea muy en hora buena,
pues como à mi no me cojan.

Salen Irene, y las Damas.

Ire. Villano, infame.
Berm. Otra es esta.
Ire. Como, dime, revelaste,
què Eduardo? *Ber.* No tengas pena;
porque yo conte la historia
a mi amo de manera,
que à ti en nada te he culpado,
mas que en todo, en mi conciencia.
A Dios. *Vase.*
Ire. Seguidle. *Est.* No es facil,
que corre con miedo. *Ire.* Vençan,
ò amor, mis penas, al ver
que tu ocasionas mis penas:
venid à ver, que resulta
de tanto horror.

Vanse, y sale el Demonio.

Dem. Que se encienda
toda Sicilia en mis iras,
y pues ya su incendio empieza,
apresurando su ruina
parcialidades sangrientas
de Eduardo, y de Valduino,
como ya lo manifiesta
alterada la Ciudad,
diziendo en voces diversas.
Dèt. 1. Muera Eduardo, y sus sequazes.
Otros. Valduino, y los suyos mueran.
Dem. Aora inquieten mis iras,
aora mi astucia vença
la constancia, y el sossiego
de aquella casta primera,

que

que ocasiona mi furor,
y supuesto que mi ciencia
no ha menester tiempo para
que las distancias se vençan,
Mudase el teatro en la mutacion primera del monte.
desde el Palacio ya me hallo
en la habitacion desierta
de Quisquina, y ya patente
la gruta horrible se muestra,
Cae vna peña, y descubrese la gruta, y en vn Altar el Niño Jesus adornado de flores, y la Santa escriviendo en vna peña.
inculto Alcazar, por quien
otro Alcazar Rosolea
dexò; mas segun la acion
en otra de aquellas peñas,
que la bronca arquitectura
bronca coluna sustenta,
escriviendo està, y aunque
vn vaculo el buril sea,
que es inutil instrumento
para tan dura materia,
el rebelde pedernal
obediente à cada letra,
à leve impulso se ablanda,
y el Cielo en dulces cadencias
le suaviza la fatiga,
diziendo en clausulas tiernas.
Musica, la Santa, y el Demonio.
Cant. La que constante vive
de sus finezas,
en peñas las escrive,
para que sea
su firmeza testigo
de su firmeza.
Rosol. Obedezca, dura roca,
à mi anhelo tu dureza,
queden en ti del incendio
de mi afecto amantes señas:
ayudame tu à sentir,
y amar, que no serà nueva
maravilla, si amor haze,
que hasta lo insensible sienta:
igual à tu duracion
vivirà.
La Santa, y Musi. Para que sea
tu firmeza testigo
de mi firmeza.
Dem. Què nueva fineza puede
ser la que esculpir intenta?
En el Idioma Latino
escrive, y segun me muestran
los gravados caracteres,
dize assi. *Los 2.* Yo Rosolea.
Dem. El nombre me assusta!
Los 2. Hija
de Sinibaldo. *Ros.* Què tierna
es la memoria de vn padre!
Los 2. Señor de Quisquina, y
de las Rosas. *Dem.* No me pesa,
que de lo que fue se acuerde,
quien de ser tanto se acuerda.
Los 2. Por el amor. *Ros.* Y es verdad,
que solo amor me violenta.
Los 2. De mi Señor Jesu Christo.
De. Ay de mi! que al nombre tiembla
todo el Infierno. *Los 2.* Vivir
determinè en està cueba.
Dem No dize mas; mas que puede
dezir mas, si ya confiessa,
que no porque de delitos
le sirva de recompensa,
no por ambicion de glorias,
no por rezelo de penas,
sino por amor. *Los 2.* Vivir
determinè en esta cueba.
De. No lo lograràs. *Ros.* Yo quiero
aclarar mas estas letras,
para que inmortal el riſco
las guarde, y.
Music. y Santa. Para que sea
su firmeza testigo

de mi firmeza.

Prosigue escriviendo.

Dem. Mal imaginas, pues yo
harè, que al Palacio buelvas,
dexando gruta, y desierto,
sin ser posible, que vençan
sus finezas mis astucias:
espiritus, que en la eterna
prision del lobrego Abismo
habitais?

Ruido dentro de cadenas, y Musica triste.

Musi. Què nos ordenas,
Principe del Imperio de las tinieblas?

Dem. Que del ayre iluminado,
tomando formas diversas,
formeis fantasticos cuerpos,
y con la voz, y accion mesma
de Irene, y de Valduino,
vna con suaves cadencias,
y otro con ruegos, y alhagos,
finjais, que buscando vengan
à Rosolea, con todos
los que en el Palacio eran
criados, y amigos, y que,
ò por razon, ò por fuerça,
la han de sacar del desierto,
fingiendo que el orden sea
del Rey, y su padre. *Musi.* 2. Yà
la execucion es respuesta.

Dem. Pues yo voy de Valduino
à tomar la forma, vençan
sus finezas mis engaños,
por mas que escriva en las peñas,
por mas que esculpa en las rocas
su afecto.

La Santa, èl, y la musica.

Cant. Para que sea
su firmeza testigo
de su firmeza. *Vase.*

Ros. Yà el traslado està perfecto
del original, que queda
mejor escrito en mi pecho:
otra vez à leerle buelva,
por lo que se alegra el alma
quando lee.

Lee. Yo Rosolea, hija de Sinibaldo, Señor de
Quisquina, y de las Rosas, por el amor de
Nuestro Señor Jesu Christo, determinè
vivir en esta cueba.
Yà estais obedecido,
Divino Esposo amado, y esculpido,
mi amor queda en las peñas;
para que conociendo.

Suena dentro un clarin, y dize el Demonio en forma de Valduino.

Vald. Por las señas,
aqueste es el desierto,
cercad el monte. 1. Al llano. 2. Al bosque.
Otros. Al Puerto.

Ros. Què militar estruendo pavoroso
altera mi reposo?
y en repetida voz (ay infelize!),
al compàs del clarin el eco dize.

Al lado contrario musica.

Musi.

Musi. Buscad la fugitiva
beldad, que en vano huye,
si esmaltan sus huellas, si doran sus ojos,
la selva de flores, el ayre de luzes.
Ros. Estraña confusion de mis temores,
quando alli el ayre hieren los horrores
del rumor belicoso,
eco aqui armonioso
tambien me atemoriza (ò suerte impia!)
como si fuera horror el armonia?
si por aqui pretendo
librarme, dize el militar estruendo.
Tod. Al monte, al llano, al bosque, à la marina:
Ros. Y si torpe la planta determina
por esta parte huir, me contradize
sonoro acento, que mas cerca dize:
Musi Seguid la fugitiva
beldad, que en vano huye,
si esmaltan sus huellas, si doran sus ojos,
la selva de flores, el ayre de luzes.
Ros. Suerte infeliz! quien con el Coro viene
de la suave musica, es Irene:
quien dudar puede, que à buscarme sea?
quando dize su voz. *Dét. Ire.* Hà Rosolea!
Ros. En daño tan terrible
el remedio es huir.

Al irse, sale el Demonio en forma de Valduino, y los demàs.

Valduin. Es imposible,
yà la fuga, señora.
Roso. Mayor desdicha!
Vald. Y puesto que à la Aurora
la saludan los vientos,
siendo las aves dulces instrumentos;
aora la hagan salva
los clarines, y cytharas al Alva:
y pues aun destos riscos los horrores,
por las señas de luzes, y de flores,
nos dieron las noticias de tus huellas,
què mucho que digamos oy con ellas:

Clarines, y todos.

Tod. Viva la Aurora, à quièn la Aurora imita:

Vald.

Vald. Y que al huir tus rayos, se repita.
Salen todas las Damas, Irene, y musica.
Music. Seguid la fugitiva
beldad, que en vano huye,
si esmaltan sus huellas, si doran sus ojos,
la selva de flores, el ayre de luzes.
Ros. Irene? Valdaino?
como, si, quando, yo. *Val.* No assi el divino
bello esplendor turbeis. *Ir.* No assi, señora,
borreis los esplendores à la Aurora.
Estel. A servirte venimos.
Tod. Y todos à tus plantas te pedimos.
Rosol. Què pretendeis de mi?
Vald. Que vna embaxada
de tu padre, y el Rey: mas assustada
estàs, cobra el aliento,
y aquesta roca sea augusto assiento
de tu beldad. *Iren.* Sossiega tu fatiga,
pues vès, que la lealtad es quien obliga
à buscarte, y seguirte.
Tod. Y todos à servirte
solo venimos. *Vald.* Bien ha sucedido,
pues verdades las sombras ha creido.
Ros. Proseguid la embaxada: ò quanto lucha
con rezelos el alma! *Vald.* Pues escucha.

Apenas en tu Palacio
la infausta nueva se supo,
de tu fuga, quando el Rey,
tu padre, y yo, en el confuso
laberinto del pesar,
formando varios discursos,
todos supimos sentir,
pero discurrir ninguno;
y es, que andava la razon
embaraçada del justo.
Passò la noticia luego
à ser comun, con que el vulgo
tu determinada fuga
la sentenciò por insulto.
Divulgòse por delito,
siendo virtud: mas què mucho?
si es discurrir lo peor
antigua pension del mundo.
Mira como dexarias
al que tanta parte cupò
del escandalo comun,
pues quedamos en vn punto,
yo afrentado, el Rey quexoso,
y tu padre, en quien estuvo
junta la quexa, y la afrenta,
fue el mayor contrario tuyo,
porque à tu justo cariño
venciò el sentimiento justo.
Què indomita fiera (dixo)
que habita montes incultos,
huyò de sus padres? Què ave
dexò el paternal arrullo?
Aun el pez le reconoce
entre los senos obscuros

del

del mar: y tu Rosolea,
con proceder mas injusto,
huyes de quien nunca huyera
el pez, el ave, ni el bruto?
Destos escandalos creo
la causa, que aunque se tuvo
noticia de ti, no ha sido
comun, hasta que tu al mundo
otra vez te manifiestes,
y puesta en el Solio Augusto,
vean que tu honor excede
al Sol, pues aun este juzgo,
que los atomos le ofenden,
con ser los atomos puros.
Dentro de que si en razon
tu resolucion discurro,
deponiendo inconvenientes
de los vulgares timudos,
aun en la misma virtud
hallo inconvenientes sumos.
Tu veniste à este desierto,
movida de los impulsos
primeros, en que el fervor
suele cegar el discurso:
porque si acaso pretendes
en el pielago profundo
de la perfeccion surcar
de la eternidad los rumbos:
no es la vida solitaria
el camino mas seguro
para vna muger, y mas
en ti que apenas eres infra
has cumplido de tu edad,
quando varones robustos,
doctos en ciencias, en años,
y en experiencias maduros,
no solo han perseverado
en el desierto: mas muchos
cayeron precipitados,
despeñandose en vn punto
del Solio de las virtudes,
al centro de los insultos:
y tanto de ti confias?
mira, que es aspid oculto
la sobervia, es hiedra aleve,
que alaga con lazos rudos
al muro, y no se conoce,
hasta que derriba el muro.
Aun para el Cielo no es
el desierto digno assumpto
de las Reales personas,
porque estas nacen al mundo
como el Sol, pues ves, que el Sol
desde la cuna al sepulcro,
para comun beneficio,
le diò luz el Cielo justo;
tanto, que porque no cesse,
dexan sus rayos difuntos
à la Luna, y las Estrellas
por luzientes substitutos.
La virtud es vna antorcha,
que en tu mano el Cielo puso
para alumbrar à tu Reyno:
serà bueno, que tu gusto
inutilmente pretenda
trocar su esplendor en humo?
Buelve al Palacio, señora,
que alli sus rayos difusos,
siendo de todos exemplo,
serviràn de enmienda à muchos;
pues no ignoras, que del Rey
siempre el Reyno se compasso
al exemplo, si es guerrero,
todo es glorias, todo es triunfos;
si es cobarde, todo es miedos;
si es docto, todo es estudios;
si es malo, todo es delitos;
y si es bueno, todo es justos.
Pues si todo esto conoces,
porquè à la virtud el vso
quieres quitar, malogrando
à tan bella planta el fruto?
Buelve al Palacio (otra vez
digo) no el favor oculto

ten-

tengas, que el Cielo te presta,
pues no solamente es tuyo,
porque es bien comun de todos;
y si le ocultares, juzga
que el que te dio como don,
ha de pedirte como hurto.
El Rey, señora, te espera;
tu padre, viendo seguro
ya su honor, en tu defensa
venga el amor al disgusto;
y yo, en fin, que mas que todos
perdi, la parte renuncio,
que de ser tuyo tenia,
no dexando de ser tuyo;
y pues que tantas razones,
que te han vencido, no dudo,
ven, pues, à ser de Sicilia
Astro del mejor influxo,
Aurora del mejor Sol,
Sol de los rayos mas puros,
Corona de sus trofeos,
de sus desdichas Escudo;
para que blasonar puedas
de otro mas glorioso triunfo;
venciendote à ti, pues sabes,
que quanto yerra el discurso,
solo ha sabido vencer,
quien à si vencerse supo.

Ros. Valgame el Cielo! confusa
todo lo advierto, y lo dudo.

Ire. Què esperas, señora? vamos
adonde pague el tributo
que debe à tu adoracion
Sicilia en rendidos cultos.

Vald. Ven, y seràs la Deydad,
que de tantos infortunios
libres tu patria. *Ire.* Serena
de tus llantos los diluvios.

Cint. Consuela à tu anciano padre.

1. Dale à tu patria, este triunfo.

Estel Quieta tu Rey. 2 Sosiega
tan peligrosos disturbios.

Tod. Ven, señora.

Ros. Què he de hazer?

Ponese de rodillas.

Señor, pues tu mi recurso
eres, con la voz del llanto
à ti mis dudas consulto,
si es tu voluntad.

Vnos. Què esperas?

Otr. Què aguardas?

Ros. Si me conduxo
à esta quietud tu favor,
como quieres à segundo
riesgo entregarme, Señor,
dulce Esposo, fiel refugio?

1. Què te detienes? 2. Què tardas?

Ire. Lo que la razon no puedo,
mira, que hará la violencia.

Vald. Y que yo con ella cumplo
el orden del Rey.

Ros. Mi Dios,
sed mi amparo, sed mi escudo
en tanta lucha de dudas.

Dentro los Angeles.

Dent. 1. Yà el Cielo te oyò.

La Santa, y Vald. Que escucho!

Ros. Dulce Esposo!

Ire. y Vald. No prosigas.

Aparecen los Angeles en lo alto.

Raf. Huye, cobarde, y astuto
dragon, pues miras que el Cielo
assiste en amparo suyo.

Ros. Dulce Jesus! *Vald.* Ay de mi!

Tod. Y ay de todos!

Vald. El profundo
Abismo se abra. *Cust.* Sea eterna
carcel, y eterno sepulcro
de vuestro torpe furor.

Hundese la parte del monte con las mugeres, y hombres, y el Demonio buela con el peñasco en que està sentado.

Ros. Què temor! què ansia! què susto!

Baxan los Angeles.

Los 2. Ang. Nada temas, Rosolea.
Dem. dent. Si temas, pues à segundo
caos harè que Sicilia
se reduzga: el mar profundo,
tierra, fuego, y ayre sean,
deshecho el concor de nudo,
con ruinas de los mortales,
fiera amenaça del mundo.

Ay ruido de truenos.

Dent. 1. Què horror!
Otr. Què pasmo!
Otr. Què assombro!
Raf. Cobarde dragon, no es mucho,
si el Cielo te lo permite,
para hazer mayor el triunfo
de Rosolea.
Ros. Què horror!
solo vuestro amparo pudo
ser alivio en tanta pena.
Dent. Dem. Recurrid à los incultos
montes de Quisquina,
alli hallareis puerto seguro.
Unos. Al monte:
Otr. A la cumbre. *Otr.* Al llano.
Raf. Que hà de encontrarme no dudo,
los que derrotados vienen
al monte à buscar refugio.
Cast. Yà el cielo buscò el remedio,
pues à mas aspero inculto
monte te trasladarèmos,
que assi el Cielo lo dispuso.
Ros. Como?
Los 2. De aquesta manera,
pues assi admirarà el mundo.
Cant los 2. Que Agricultor Divino
trasplanta à fruto mayor
la Peregrina Flor
à monte Peregrino.

Buelan los Angeles, y la Santa.

Vnos. Al monte. *Otr.* Al llano.
Otr. A la selva.
Dent. Mus Què Agricultor Divino, &c.
Tod. Si es que ay refugio
en el mundo, quando
perece el mundo.

JORNADA TERCERA.

Salen en lo alto del teatro en una nube de resplandor Sun Rafael, y en el lado siniestro el Demonio en una nube obscura.

Raf. Donde, dragon sangriento,
manchando el Sol, inficionando el viento,
tenaz tu ambicion sube,
rayo emboçado de preñada nube?
Ignoran tus rencores,
que si de rayo ostentas los ardores,
quando al ayre desciendes,
te apagas de lo mismo que te enciendes?
pues què es lo que pretende tu desvelo?
Dem. Solo oponerme à la piedad del Cielo,
y que su amparo vea,
que es inutil, venciendo en Rosolea
su constancia, su Fè, su amor. *Raf.* En vano

tu

tu veneno tyrano
lograr procura el alevoso intento,
pues otra vez teatro será el viento
de tu segunda ruina.
Dem. Aunque fuerça divina
la ampare. *Raf.* No prosiga
tu venenosa voz, y essa enemiga
torpe niebla, en vapores congelada,
al Abismo te arroje desatada,
para que tu ardor ciego
en el centro del fuego aumente el fuego.
Dem. O pese à mi furor!
Raf. Cayga violento del viento el rayo,
que infamava el viento.

Cae despeñado el Demonio al tablado, y el Angel baxa.

Dem. Què importa, que vencido
cayga de tu violencia compelido,
si nunca me ha de hallar el Cielo ayrado,
por mas vencido menos obstinado?
pues por mas que le vea
amparada del Cielo Rosolea,
la he de vencer, aunque rebelde emira
su constancia las rocas en que habita.
Raf. Si à tanto assalto, siempre vitoriosa
hallò su Fè tu astucia venenosa,
con nuevas luchas obstinado intentas
sus triunfos duplicar en tus afrentas?
Dem. Pues què triunfo ha cõseguido
de mi su Fè, ni què hazaña,
quando à favores del Cielo
solo vence su constancia?
Y si no, recopilemos
su vida. *Raf.* Aunq siẽpre es vana
pretension el convencer
tu obstinacion, porque falgan
tus afrentas de sus triunfos,
de tu oprobio su alabança,
admito la conferencia.
Rosolea, de la clara,
generosa, ilustre, invicta,
estirpe Real, noble Dama,
nació con tan bella flor,
à ilustrar tan noble planta.
Dem. Y antes que naciesse, el Cielo
à sus padres les declara
su nacimiento. *Raf.* Es que via,
que desde su tierna infancia
tanto se adelantaria
la razon, que fuesse vana
la experiencia: ò què feliz,
què glorioso es quiẽ no aguarda
à que obre el tiempo, y los siglos
con la razon adelanta!
Dem. No tanto, pues la hermosura
de que fue privilegiada

tam-

tambien del Cielo, pues nunca
se viò belleza mas rara,
ni mas perfecta, aumentando
lo material la elevada
beldad del entendimiento,
para que en ella se hallàra
ser alma de lo perfecto
la perfeccion de las almas
la hermosura material,
digo otra vez, tan pagada
la tenia de sì misma,
que con repetida instancia
la consultava al espejo,
solo porque imaginava,
que el reflexo en el cristal
repetirla, era aumentarla.

Raf. Que importa, si en esse mismo
espejo, que la retrata
lo hermoso, hallò el desengaño
de la hermosura? ò hazaña
nunca vista en lo mortal!
Vè, que su beldad la alhaga
con razon, y su razon
en contemplacion mas alta,
con ser verdad su hermosura,
vee, que su verdad la engaña.

Dem. Esso fue al vèr vn prodigio
del Cielo.

Raf. Es verdad, mas quantas
vezes ha llamado el Cielo
à la obstinacion humana,
sin que ella responda? luego
serà digna de alabança
Rosolea, pues à Dios
responde, quando la llama,
y tan fina le responde,
que deponiendo las galas,
los faustos, los luzimientos,
aun lo que mas estimava
de su hermosura, que eran
las doradas trenças vagas
de su cabello, al azero
las entrega, y no sin causa,
porque como los cabellos
los pensamientos señalan,
porque en su imaginacion
segunda impresion no haga
su beldad de su beldad
en la parte que mas ama,
arrancando los cabellos,
los pensamientos arranca.

Dem. Esta finèza quedò
al punto remunerada,
pues Espiritus celestes
la asistieron, y en sus alas
la trasladaron al Templo
à dar las debidas gracias
de tan no vistos favores,
y de Maria exortada,
invisible desde el Templo
la bolvieron al Alcazar.

Raf. Y alli empeçò tu malicia
à luchar con su constancia,
pues movidos de tu astucia
su padre, y el Rey, casarla
intentan, con tan tenaz,
con tan repetida instancia,
que el alhago passò à ruego,
el ruego passò à amenaza,
y la amenaza à violencia;
pero ella con confiança
generosa, à todo opuesta,
como roca, à quien assaltan
repetidas crespas ondas
del mar, no se mueve à nada,
pues solo para vencerlas,
es bastante tolerarlas.
Mas como podian vencer
ruegos, iras, y amenazas,
à quien rompiò de l'amor
profano flechas, y aljavas,
y hollò vna Regia Corona?
O muger! O beldad rara!
que à vencerte, aun siendo justo,

amor, y ambicion no bastan.
Dem. Si bastáran, no lo dudes,
si la noche destinada
para sus bodas, Custodio,
y tu no la trasladarais
al Desierto de Quisquina.
Raf. De essa fineza fue causa
su fineza, y merecio
premio, viendo, que dexava
por el Cielo vna Corona.
Dem. Si aun no era suya, no es tanta
su fineza, mayor fuera
poseyendola dexarla.
Raf. No era tal, porque no ay dicha
que no sea imaginada
mayor, que no posseida;
luego fineza mas alta,
que dexar la posseision,
es el dexar la esperança.
Passò su amor à prodigio
del mismo amor, de vn Alcazar
à vna gruta, en cuyo alvergue,
en cuya lobrega estancia,
nunca viò del Sol la luz:
Mas què mucho, si en su opaca
mansion las funebres sombras
tan eternas habitavan,
que, aun despedida la noche,
se ignorava la mañana.
Dem. Què importa, si en esse horror,
en Iris de oro, y de nacar
mil vezes baxò Maria,
y su Esposo à iluminarla,
quedando el lobrego alvergue,
si antes horrorosa estancia
de la noche, despues claro
perpetuo Oriente del Alva?
Raf. Aqui en vez de balaustres
dorados, en vez de almohadas,
y plumas, era vna peña
su lecho, y de las amargas
incultas silvestres yervas
su alimento, solo el agua
de sus lagrimas corrientes
fecundas la previnieran
à su ser, porque es el llanto
cristal de la fee del alma.
Dem. A essa abstinencia tal vez
el Cielo la administrava
suaves manjares. *Raf.* Es cierto,
mas era, quando la ocasa
porcion de la estival yerva
la faltò, pues su constancia
de la oracion solamente
se alimentò, siendo tanta
la violencia fervorosa,
que quan inmovil estaya
en el suelo la rodilla,
en el Cielo la alabança,
salia el Sol, iluminando
su rostro, y en la campaña
de luz, dando vn coro al mundo,
bolvia à herirla en la cara,
tanto, que juzgò el Sol mismo,
viendo, que siempre la halla
fixa al nacer, y al morir,
y al resucitar, no humana
criatura, sino inmovil
escollo de la montaña.
Dem. A essa oracion repetida,
Coro alado acompañava
de Querubes, que en acordes
clausulas tiernas cantavan
dulces Himnos, con que à vn tiempo
las clausulas alhagavan,
como vozes los sentidos,
como armonias el alma.
Raf. Esse alivio interrumpias
con varias vozes, con vanas,
disformes, horribles sombras,
pues tomando formas varias
de fieros sangrientos monstruos,
su quietud amenaçavas,
aun mucho mas, que su vida.

quan-

quantas vezes despeñada
la arrojaste de las rocas?
quantas heridas tu rabia
multiplicò en su inocencia?
tanto, que oy su sangre esmalta
las peñas, porque las peñas
aun la observan venerada;
que purpura tan dichosa,
si la injusticia, ò la saña
derramarla pueden, saben
aun los riscos venerarla.

Dem. Que importa, si à los horrores
de ilusiones, y fantasmas,
se armava de aquel Madero,
cuyas ventajosas armas
esgrimidas contra mi,
aunque en mi defensa armàra
todo el Infierno, era siempre
muy desigual la batalla.

Raf. En fin, si por diez y siete
años, que en esta montaña,
y en la de Quisquina habita,
diabolicas asechanças
no han bastado à pervertirla,
ya con visibles fantasmas,
ya con luchas interiores,
que son las que mas declaran
su glorioso vencimiento;
pues siempre là imaginada
lid es la mas peligrosa,
por ser tan viles las armas,
que amparando al enemigo,
contra su dueño batallan.
Y en fin, buelvo à repetir,
si ha vencido su constancia
de todos los elementos
la inclemencia, pues la saña
colerò del Sol ardiente
en el Estio, y la escarcha
del crespo erizado Invierno,
sin mas amparo à su ayrada
furia, que su desnudez,
y su paciencia, què aguardas,
què esperas poder rendir
à muger tan soberana,
que basta à vencer lo que
humanas fuerças no bastan,
pues toda la fortaleza
là apurò à la tolerancia?

Dem. No obstante, si libre el Cielo
mi incendio no violentàra,
yo obràra tal experiencia,
que viera precipitada
su fortaleza. *Raf.* Yà el Cielo
te lo permite, què aguardas?
mas sabe, que esta es la lucha
postrera, pues la esperada
Corona lograrà presto:
y la que fue en sus montañas
là Mejor Flor de Sicilia,
serà presto trasladada
à Luzero, cuyo influxo
serà amparo de su patria.

Dem. Antes que llegue essa dicha,
es mortal, y pues alcança
mi ardor del Cielo licencia,
esta experiencia me basta
para estorvarle essa gloria.

Raf. Y qual es? *Dem.* Representarla
lo que sucede en su Reyno,
las guerras de quien es causa,
el olvido de los suyos,
las pompas, fastos, y galas
de què carece; y en fin,
ver su enemiga casada
con el que avia de ser
esposo suyo; y pues baxa
yà de su gruta, rendida
à la miseria, y postrada
à prolixa enfermedad,
en cuyas penosas ansias
haze mayor impression
la felicidad passada
en la fatiga presente,

mi astucia empiece.

Baxa la Santa con vn libro en la mano.

Raf. No acabas
de convencer tu furor?
quando vès, que aunque postrada
ardolor, al desconsuelo,
y à la enfermedad, descansa
meditando en el volumen
sagrado, pues vès, que baxa
leyendo, que.

La Santa leyendo.

Lee. Huyendo Elias
de los odios, y amenaças
de Jezabel, fatigado
el desierto penetrava,
pidiendo à Dios, que abreviasse
su fatiga, pues descansa
solo vn justo con la muerte,
y assi, afligido clamava:
Señor, quitame la vida.

Representa.

Què imaginacion tan rara
el caso me representa!
De vn Palacio à vna campaña
passò fatigado el grande
Profeta; parece, que habla
conmigo en parte el sucesso,
pues huyendo, no la saña
de Jezabel, sino aquella
ambiciosa pompa vana
del Palacio, cuyo alhago
tiene fuerça de amenaça;
huyo della temerosa
al desierto, y aun no basta
el huir para vencer
esta prolixa batalla
de la memoria, que aleve
cada instante me retrata
el cariño de mi padre,
el dulce amor de mi patria,
si de mi se han olvidado
los mios; pero esta vana
representacion suspenda
la meditacion sagrada,
que la memoria parece,
que à la voluntad arrastra.
Prosigue, pues, el Profeta,
lleno de ponosas ansias.

Sientase, y buelve à leer.

Lee. A la sombra de vn enebro
se durmiò: ò pension humana!
que en fin, solo con la muerte,
ò con su imagen descansa;
y aun lo mismo me sucede,
pues parece, que entregadas
al descanso las potencias,
y los sentidos en calma,
và el sueño del pensamiento
serenando las borrascas.

Queda dormida encima del libro.

Dem. Yà ha llegado la ocasion
de lograr tan arduo empeño.

Raf. Pues què intentas?

Dem. Que del sueño
vea en representacion
lo què passa en realidad
en su Reyno, aunque vestido
de sombras.

Raf. Quando no ha sido
en ti engaño aun la verdad?

Dem. Lo que ha perdido, y pudiera
su esperança poseer,
para su injuria ha de vèr.

Raf. Como? *Dem.* De aquesta manera.

Aparece vn jardin, y en èl todas las damas, y hombres de gala, en forma de sarao, y Irene, y Valduino en lugar separado, y el Rey en medio, quedando San Rafael, y el Demonio en las dos puntas de el tablado.

Rey. Noble Reyno de Sicilia,
Corte ilustre de Palermo,
pues yà muerto Sinibaldo

al

al prolijo sentimiento,
bien, que sentimiento justo.
Ros. Ay amado padre! *Dem.* Veslo?
yà obra el paternal amor.
Raf. Esse es natural afecto.
Rey. De la fuga de su hija
Rosolea, oy pretendiendo,
de Valduino à los leales
servicios dar justo premio,
de la bellissima Irene
ha de ser felize dueño,
passando à ella los favores,
las preeminencias, los puestos
que perdiò la inavertencia,
la osadia, el desacierto
de la infeliz Rosolea,
pues della, ni su Maestro
Cirilo, ni de Eduardo
la diligencia, ni el tiempo,
aun la mas leve noticia
no nos ha dado, y supuesto
que ha muerto en la realidad,
ò que en nuestro olvido ha muerto.
Ros. Què ansia! què dolor! què pena!
Dem. Mira como del desprecio
el sentimiento la aflige.
Raf. No es delito el sentimiento.
Rey. Por no afligir la memoria
con los passados sucessos,
gustos presentes los borren;
y assi, prosiga el concepto
festivo, proseguid, pues,
el sarao. *Ber.* Y yo el primero
he de ser, si el mas ruin
và por delante. *Est.* Y yo quiero
dançar contigo. *Ber.* A que son?
Est. Al que me tocaren. *Ber.* Esso
es destreza, y las mudanças,
con son, y sin son, entiendo
que siempre sabes hazerlas.
Est. No tanto, que aora aprendo.
Lus. Reverencia os haze el Alva,
vencida del candor vuestro,
pues vos anuncias dos Soles,
y ella blasona vn Luzero.
Ber. No dançò mas. *Est.* Pues porquè?
Ber. Porque no es el tonò nuevo,
ni el son. *Mus.* Pues q̃ han de cantar?
Ber. Cosa del vso, y del tiempo,
como que de noche le
mataron al Cavallero,
ò à la gayta bayló Gila.
Est. Què frialdad! *Hom.* Aparta, necio.
Dançan tres hombres, y tres mugeres.
Mus. Al Orbe llamò Himeneo,
en voz canòra, que fue
antes remora del mar,
y imàn del bosque despues.
Quando à segunda armonia
à vn mismo tiempo se vèn
todas las ondas parar,
todos los riscos mover.
El Coro hermoso de Gracias
respondiò à Himeneo en tres
rosas del Cielo de Venus,
y Estrellas de su vergel.
Flores preso el cabello,
en sus guirnaldas se vè
brillar Luzero el jazmin,
Astro luzir el clavel.
Tan veloz la planta mueven,
que la que mas tarda fue,
à pisar mares, y selvas,
ni ahajarà espuma, ni mies.
En tanto, pues, el amor
depuso el arco cortès,
y al Sol de mejor Aurora
assi la diò el parabien.
Hom. 1. Generoso Valduino,
logra por siglos eternos
la feliz dichosa vnion.
Mug. 1. Irene, prodigio bello,
en quien no pudo aspirar
lo perfecto à mas perfecto.

lean eternas tus dichas.
Hom. 2. Y en los dos numere el tiépo.
Vnos. En oprobio de Marte.
Otr. En injuria de Venus.
Tod. Siglos por perfecciones, y por
trofeos.
Berm. Salgan los novios ora,
y dançen graves, y ſeſgos
muy triſte vna zarabanda,
ò vn zarambeque ſevero.
Tod. Salga Irene, y Valduino.
Rey. Salid. *Los* 2. Yà os obedecemos.
Sant. Què peſadez tan prolixa!
Dem. Vès como ſiente? *Raf.* Yo creo,
que en el dolor que padece,
aumenta el merecimiento.
Dançan Valduino, y Irene, y la muſica canta.
Muſ. A la dulce vnion
con que amor blaſona
vnir eſplendores
del Sol, y la Aurora.
Todas las Deidades,
que à Himeneo invocan,
aſsiſten propicias
por luz de ſu antorcha.
Solos Marte, y Venus
ſu eſplendor reboçan,
Marte de corrido,
Venus de embidioſa.
Vald. Con que anhelo el alma
ſe entrega ambicioſa!
Muſ. y èl. A la dulce vnion,
con que amor blaſona.
Vald. Sus triunfos logrando
en tu viſta hermoſa.
Muſ. y èl. Vnir eſplendores
del Sol, y la Aurora.
Ire. Què mucho? ſi ſiguen,
y entibian mis glorias.
Ella, y Muſ. Todas las Deidades,
que à Himeneo invocan.
Iren. Y aſsi, à los aplauſos
que Himeneo logra.
Ella, y Muſ. Aſsiſten propicias
por luz de ſu antorcha.
Ire. Y porque le excedes.
Vald Porque la deſdoras.
Los 2. *y Muſ.* Solos Marte, y Venus
ſu eſplendor reboçan.
Ire. Què mucho ſe oculte,
al ver tus victorias.
Ella, y Muſ. Marte de corrido.
Vald. Què mucho que eſconda
ſu luz à tus ojos.
Muſ. y èl. Venus de embidioſa.
Ire. Pero ceda à ſus triunfos.
Vald. Ceda ſus glorias.
Los 2. *y Muſ.* Marte de corrido,
Venus de embidioſa.
Al cantar eſtos verſos, ſuena vn clarin por la parte del patio, y levantanſe todos.
Vald. Mas què bolica armonia?
Ire. Mas què militar eſtruendo?
Vald. Parece que ha reſpondido?
Ire. Parece que habla en el viento?
Vald. Como en defenſa de Marte.
Ire. Como en vengança de Venus.
Berm. Mas que ſe le deſvarata
el ſegundo caſamiento,
y tenemos otra fuga,
y otro Eduardo tenemos:
en fin, ay hombres dichoſos.
Buelve à ſonar el clarin.
Rey. Quien en militares ecos?
Vald. Quien en bellicos rumores?
Rey. Inadvertido.
Ire. Sobervio.
Rey. Loco. *Vald* Ciego.
Iren. Temerario,
à mi dicha. *Rey.* A mi reſpeto.
Vald. A mi fortuna.
Tod. Alevoſo ſe opone?

Entra

Entra Eduardo por el patio à cavallo.
Edu. Yo. *Ire.* Mas què veo!
Uald. Mas què miro!
Rey. Yà es mayor
tu barbaro atrevimiento:
no eres Eduardo? *Edu.* Si.
Berm. Miren si di luego en ello:
ya està Eduardo en la estacada.
Los 3. Pues què intentas?
Edu. Oìd atentos.
Rof. Què confusion!
Dem. Otra injuria
verà aora. *Raf.* Mas con esso
acrifolas su constancia.
Dem. Esso nos dirà el sucesso.
Edu. Generoso Rey Normando,
que en el Siciliano Imperio,
hoja à hoja los laureles
te brotaron los trofeos.
Tu, que del ramo inmortal,
que te diò el merecimiento,
para no tener segundo,
te coronaste el primero.
Escuchà Eduardo, aquel
que enseñado de tu esfuerço,
aumentò en tantas victorias
tus aplausos, y tus Reynos.
Bien; que tambien fueron tuyas
mis hazañas, que el aliento
de vn Rey valeroso haze
suyos los triunfos agenos,
pues adonde falta, queda
lidiando por èl su exemplo.
Tu Rey pojen fin, me ha debido
muchas glorias, yà sospecho
que voy à llamarte ingrato,
pues quando à quexarme vengo,
para acordarte vn agravio,
vn beneficio te acuerdo.
Creyò Sicilia que fui
quien robò el prodigio bello
de Rosolea. *Sant.* Ay de mi!
Dem. Su afrenta siente. *Raf.* Es afecto
natural de su decoro.
Edu. Y que fui el dichoso dueño
de su belleza creyò,
animando este concepto
falso el honor de su padre,
y de Valduino el despecho.
No me admiro, que el mas leve
indicio, lo dàn por cierto
zelos, y honor, que implicando
contrâdiciones à vn tiempo,
no ay quien mas dude, ni quien
mas crea, que honor, y zelos.
Con esta falsa sospecha
darme la muerte emprendieron,
animados del agravio
imaginado, y de deudos,
y amigos acompañado,
à cuyo evidente riesgo,
viendo inutil el valor,
determinado, y resuelto
me arrojè por vn balcon
al mar, no porque temieron
mis alientos su valor,
sino porque quise cuerdo,
viendo inutil mi defensa,
guardar para mejor tiempo
el esfuerço, que no lo es
sino està ayroso el esfuerço.
Oculto, ò Rey, de tu enojo,
he estado; pero sabiendo
que yà muerto Sinibaldo,
que à mi me juzgan por muerto,
culpado, ò cobarde, que
todo es vno, aunque yo creo,
que es el que noble ha nacido,
es el que de ofende menos,
quien de cobarde, ò culpado,
ò muerto, le juzga muerto.
Y assi, para defender
mi honor, y el honor supremo
de Rosolea, prodigio

divino, que el mismo Cielo,
sin duda para ilustrarla,
la ha ocultado, à retar vengo
à Valduino, y à todos
quantos no tienen por cierto,
que fue falsa la sospecha
que me acomulan, y espero
hasta que se ponga el Sol,
en la falda de esse excelso
promontorio de Sicilia,
à quien, por raro, Palermo
llama Monte Peregrino,
donde de amigos, y deudos
acompañado, verà
el mundo(ò invicto Rugero!)
còmo si hasta aora oculto
he estado à ti, y à tu Reyno
dèl, y de ti me ha ocultado,
no el temor, sino el respeto.

Rey. Oye. *Vald.* Escucha.

Iren. Aguarda. *Los 3.* Espera.

Edu. Ya sabeis adonde espero:
deudos, y amigos, al arma. *Vase.*

Dentro caxa, y clarin.

Dent. Viva Eduardo. *Vald.* Tu denuedo
presto verà castigado:
al arma, amigos, y deudos.

Tod. Viva Valduino. *Ire.* A tu lado
amante, y resuelta espero
vèr frustrada su osadia.

Rey. Y yo à tanto atrevimiento
darè el devido castigo:
seguidme. *Tod.* Raro sucesso!

Rey. Al arma tocad. *Los 2.* Tocad
al arma.

Vanse todos, corriendose la cortina del monte, y descubre à la Santa.

Sant. Valgame el Cielo!

Dem. Ariende à su confusion
aora. *Raf.* Tu veras presto
quan inutil es tu astucia.

Sant. Ay de mi! mi padre es muerto!
yo culpada en el decoro!
por mi pervertido el Reyno!
amenazada mi patria
por mi! mas còmo el afecto
natural doy al discurso,
quando todo es vano sueño!
es vana ilusion? y aunque
fuera verdad, y que el Cielo
à su favor permitiesse
revelarme los sucessos
de mi Reyno, y de mi patria,
no es dolor, sino consuelo,
vèr los peligros del golfo
desde la quietud del puerto;
Pero el sentimiento justo
de mi padre, mucho temo,
que el pensamiento me venza;
pero pues fue mi remedio
la meditacion sagrada
en el duro desconsuelo
desta enfermedad prolija;
de aquesse dolor severo,
que en el relox de la vida
me numera los alientos,
para vencer esta vana
ilusion, otra vez buelvo
à la sagrada leccion,
desde donde borrò el sueño
que el pensamiento se vence,
mejorando el pensamiento.

Buelve à leer.

Raf. Has visto ya su constancia?

Dem. Que importa, si mi despecho
le borrarà de esse sacro
volumen. *Raf.* Es vano intento,
que yà Dios no le permite
mas licencia. *Dem.* Ya lo veo,
pues es inutil mi rabia,
mi ira, mi furor, mi incendio;
y assi, al Abismo otro Abismo
en mi confusion le entrego.

Huye.

Hundese el Demonio.

Raf. Y yo voy à prevenirla
el laurel del vencimiento. *Vase.*
La Sãta lee. Prosigue, q̃ estando Elias
en aquel dulce sosiego,
le tocò el Angel de Dios,
y le dixo yà despierto:
levantate, y come, y viò
el Profeta: què portento!
vn pan à su cabecera,
y vn vaso de agua, y comiendo,
bolviò à quedarse dormido:
Què mucho, que mas sosiego
le diesse aquel pan, si fue
feliz, glorioso diseño
del Pan de Angeles, del grande
Inefable Sacramento,
en que se dà Dios al hombre;
bien, que de candidos velos
oculto, como quien zela
entre la nieve el incendio:
ay de mi! que esta es mas fuerte
representacion, pues veo,
que de tanto bien me priva
mi indignidad. Como inmenso
Divino Sagrado Esposo,
permitis, que en el postrero
vltimo aliento, me falte
del alma el mejor aliento?
Si el desierto desdeñais,
vod que siempre en el desierto
fue figurado el feliz
Mysterio de los Mysterios.
En el desierto lloviò
el Manà; en el monte excelso
de Moria fue el Sacrificio
de Isaac; de Josuè al precepto
en la campaña parò
el Sol su curso; y bolviendo
al mismo caso en que estoy,
à Elias en el desierto,
en su congoja, con pan
le alimentasteis del Cielo:
Testigos son vuestras vozes,
pues en el segundo sueño
bolviò el Angel del Señor,
y le dixo.

Sale el Angel Custodio.

Cust. Tus deseos
cumpliò el Cielo, Rosolea;
levantate, y vè siguiendo
mi voz, que serà tu Norte
para hallar el Pan del Cielo,
nò yà en el desierto en sombras.
Ros. Con temor, y con afecto
te sigo. *Cust.* Què bien me sigues,
que tan Alto Sacramento
se ha de buscar, Rosolea,
con temor, y amor à vn tiempo.
Ros. Pues q̃ aguardas? *Cus.* Que re-
tu voz cõ mi voz, diziẽdo. (pita
Los 2. Aves, pezes, fieras,
tierras, y Cielos,
bendezid con sus obras
al Criador vuestro.
Vase, y repite la musica, y con la representacion, sale Cirilo, vestido de pieles.
Ciril. Aves, pezes, fieras,
tierras, y Cielos,
bendezid con sus obras
al Criador vuestro?
Què dulce acento divino
en vno, y otro Orizonte
se oye? Con razon el monte
oy se llama Peregrino:
y mas si à la confusion
atiendo de otro portento,
adonde el entendimiento
busca, y no halla la razon.
Ay mundo, necio de ti
solo, que me despreciò!
Pues no te dexàra yo,
à no dexarme tu à mi;

ò què loco es, què necio
quien sigue tus esplendores!
pues castigas con honores,
quando premias con desprecios;
despreciado, al fin, sali
de la ambicion, y del ocio,
y aunque indigno, el Sacerdocio
felizmente conseguí:
y entre estas grutas severas
vivo, ò mundo! no te assombres,
que solo el huir los hombres
haze tratables las fieras.
O soberana virtud!
aora à conocer llego,
desde aquel desassosiego,
lo que vale esta quietud.
Aqui con dicha cumplida
vivo, porquè en mi sentir,
el del mundo no es vivir,
sino es engañar la vida.
Mas la causa de que sea
feliz en vida, y olvido,
solo de ti lo he aprendido,
hija amada Rosolea:
cada vez que tu beldad
me acuerda tu triste historia,
lastimas de la memoria
lamenta la voluntad.
Si te he de vèr: mas què intento
tan vano! què discurrir
tan loco! quando acudir
debo al celeste portento
con que el Cielo me mandò,
que al tiempo que celebrasse,
vna Forma reservasse
en el pecho; pero no
puede saber mi cuydado
qual fue del Cielo el intento,
ni el Divino Sacramento
para quien le ha reservado.
Yà mi zelo obedeciò
su precepto singular;
pero quien me ha de guiar
à lo que èl me manda?

Sale vn Angel con vn velo, y vna antorcha.

Angel. Yo.
Cir. Assombro, que à mis anhelos
cubierto el rostro respondes
con voz, y luz, aunque esconder
luz, y voz en muchos velos:
quien eres, y quien velos
te embia?
Ang. El Cielo me embia
à ser de tus passos guia.
Cir. Vamos, pues.
Ang. Sigue mi voz.
Cant. Escuchad, montes asperos,
yà generosa emulacion de Abril,
pues vuestras rocas rigidas
embidia dàn al Celestial Zafir.
Broten los riscos fertiles
inundacion de rosa, y de jazmin,
y la montaña, pielago
se juzgue de clavel, y de alhelì.
Pueblese el ayre diafano
de dulces aves, que con voz sutil
entonen dulces canticos
al Sol, que resplandece en su Cenit.
Yà en sus montañas prosperas,
antes terreno inculto, y yermo vil,
vèn en sus riscos fertiles,
de Ruth la Espiga, de Caleb la Vid.
No embidieis en sus paramos
la lluvia del Maná que admirò Sin,
pues con luz mas esplendida,
el Sol de aquella sombra veis luzir.
Sol, que entre nubes candidas
por mas que oculte su esplendor feliz,
teme con plumas de Aguila
aun el mas remontado Serafin.
Venid, venid,
y con canticos dulces,
con dulces ecos,

aves,

aves, pezes, fieras,
tierras, y Cielos,
bendezid con sus obras
al Criador vuestro.
Cir. Sacra luz, que à mi fin mi
me llevas, de tu armonia,
sepa yo donde me guia
el Cielo piadoso?
Sale San Rafael, y la Santa.
Rafael. Aqui
lo que tu afecto desea
lograrà. *Ang.* Aqui tu esplendor
te guiarà con luz mayor.
Ros. Quedate en paz, Rosolea.
Ang. Cirilo, à Dios.
Rosol. Mal padre
yo sin tu norte guiarme,
espera. *Cir.* Como dexarme
aora intentas? *Los 2.* Porque.
Cant. No te hago ya falta yo,
que el Divino Pan que vès,
aunque Pan de Angeles es,
solo el hombre le gozò. *Vanse.*
Ros. Pues adonde mi deseo
hallarà este bien? *Cir.* Adonde
dizes que otra luz la esconde?
Roso. Mas què miro!
Ciri. Mas què veo!
Ros. Quien eres, feliz anciano,
en quien atenta imagino,
que mucho ocultas divino,
si el trage te miente humano?
Cir. Y tu que en esta aspereza,
mal oculto tu esplendor
entre el horror, el horror
dàs señas de la belleza?
Quien eres, y como aqui
vives, muger peregrina?
Roso. Soy Rosolea, sobrina
del Rey Rugero.
Cir. Ay de mi! *Llora.*
Roso. Lloras?
Cir. No es esto que muestro
pesar, como tu lo infieres;
es gozo. *Ros.* Pues di, quien eres?
Cir. Soy Cirilo tu Maestro.
Ros. Quien dizes? *Llora.*
Cir. Ay hija mia,
no te aflijas. *Ros.* No es pesar,
tu me enseñaste à mezclar
el llanto con la alegria.
Cir. Quien, di, para mi consuelo,
à este yermo te reduxo?
Roso. El Cielo: y quien te conduxo
à ti, por mi bien? *Cir.* El Cielo.
Roso. Pues logrè la feliz suerte
à que el Cielo me combida,
ven, y te dirè mi vida,
pues yà se acerca mi muerte.
Cir. Y aun por esso me ha mãdado
Dios, que para tu partida
traiga el feliz Pan de vida
en el pecho reservado.
Ros. Pues vèn le colocaremos
en mi Altar.
Cir. Ay hija mia!
feliz tu. *Ros.* Con la armonia
de alados Coros cantemos.
Los dos, y Musica.
tis, pezes, fieras,
erras, y Cielos,
endezid con sus obras
al Criador vuestro.
Vanse, y sale Eduardo, al son de caxas, y acompañamiento.
Edu. Yà que de vuestro valor
acompañado he venido,
en defensa de mi honor,
hasta el aplazado sitio,
en que para sustentar,
que fue falsa en Valduino
la presuncion de que yo
ocultar aya podido
à Rosolea, en defensa

de

de su honor, y el honor mio:
cuerpo à cuerpo en la batalla
ha de ser, que aver venido
acompañado, fue solo
assegurar el peligro
de la violencia, teniendo
tan generosos testigos
del valor, y la justicia,
que oy me assiste.

Salen por el lado contrario Valduino, y acompañamiento.

Vald. Pues el sitio
destinado à nuestro duelo,
es del monte Peregrino
la falda, y yà hemos llegado:
Sabed, que es el desafio
cuerpo à cuerpo, y que el venir
de vosotros assistido,
amigos, y deudos, es,
por estorvar los motivos
de populares tumultos.

D. Solamente à ser testigos
venimos de tu razon.

Ber. Solo à mi me inquieta el brio,
pues en oyendo pendencia
me convierto en Basilisco,
pues mato solo mirando.

Edu. Yà ha llegado Valduino.

Vald. Yà està Eduardo en campaña.

Edu. Valduino, pues no ha podido
disuadirte la evidencia
del falso, el aleve indicio,
que contra el honor sagrado
de Rosolea ha tenido
tu sospecha, y la de todos
los que te siguen; sea el brio
arbitro, que distribuya
en los dos premio, ò castigo.

Vald. Yo creo, que la sentencia
promulgas contra ti mismo,
pues con la verdad, mi azero
te dirà.

Dentro Irene.

Ire. Cielos Divinos!
no ay quien me socorra?

Vald. Quien en el monte
ha respondido
en lamentables acentos?

Sale Irene assustada.

Iren. Valgame el Cielo!

Vald. Què miro!

Edu. Irene?

Ber. Pues como aqui?

Iren. Los azeros vengativos
suspended, y oireis la nueva
causa de mi precipicio:
sabiendo (ò amado esposo)
tu aplazado desafio,
quise assistir à tu riesgo,
porque le temiò el cariño
allà en la imaginacion
mas formidable, que visto;
que el peligro imaginado,
haze mayor el peligro.
Para esso aprestè un cavallo,
y oculta entre aquellos riscos
estava, quando, ay de mi!
vi horrible (en vano respiro!)
vn monstruo, q̃ en voz humana,
acercandose, me dixo.

Dize Cirilo dentro, y luego sale.

Cir. Moradores de Sicilia,
oìd el mayor prodigio
q̃ ha visto el mundo en el curso
insensible de los siglos,
seguidme todos, venid.

Vald. O tu, monstruo peregrino,
que del corage mitigas
los impulsos vengativos,
quien eres? *Ed.* Quien eres, fiera
misteriosa, que ha podido
suspender nuestro denuedo?

Cir. Aun no me aveis conocido?

Los 2. Como es posible?

Cir. Que, en fin,
no conoceis à Cirilo?

Vald.

Vald. Cirilo? valgame el Cielo!
Ed. Raro assombro! *Ir.* Gran prodigio!
Los 3. Pues como? *Cir.* No os admireis,
à assombro mas peregrino
reservad la admiracion:
venid, y entre aquestos riscos
vereis el mayor milagro
del Cielo, y en Parayso
transformados sus escollos,
adonde mas de tres siglos
la divina Rosolea
oculta al mundo ha vivido,
por no merecerla el mundo:
ya en mortales parasismos
embuelta, quiere dexar
el suelo, y en el Impireo
la mejor Flor de Sicilia
ser Astro: venid conmigo,
para que digno sepulcro
le deis, si ay alguno digno,
sino es que se le construyan
essos Orbes cristalinos,
siendo piramide el Sol,
y los Astros obeliscos.
Val. Què assombro! *Ir.* Què admiracio!
Edu. Què portento! *Tod.* Què prodigio!
Cir. Venid, antes que la muerte
borre su esplendor divino.
Edu. En tanto que se averigua,
el duelo queda indeciso.
Val. Suspédase. *Tod.* Pues què aguardais
que yà todos se seguimos.
Cir. Pues à la cumbre.
Vnos. A la cumbre.
Otros. Al monte.
Vanse todos, abrese el monte, y aparecese la Santa de rodillas delante de vn Altar adornado de flores.
Ros. Yà, Esposo mio,
que de la humana pension
me amaga el comun peligro,
oìd, Señor, de mi amor
estos vltimos suspiros.
Oy no el morir, Señor, llego à temer,
Pues sè, que es numerado el respirar;
Desde el nacer me pude rezelar,
Porque el morir empieza del nacer.
Mi temor mas glorioso viene à ser,
Pues solo es mi temor considerar,
Que si mas padecer es mas amar,
Oy me quita el morir mas padecer.
Solo de amor, Señor, quiero morir,
Divino amor, las flechas apressad,
Yà os presento por blanco el coraçon;
Yo sè que el tiro no ha de destruir,
Que del blanco, Señor, la indignidad,
No desayra el acierto del harpon.

Por los dos lados saldràn el Angel San Rafael, y el Custodio, y como lo vayan diziendo las coplas, iràn labrando el sepulcro, y baxaràn en vn trono Santa Agatha, Santa Christina, Santa Oliva, y Santa Ninfa, y iràn executando las trameyas, como lo vayan diziendo los versos.

Raf. Yà, Rosolea, veràs
cantos afectos cumplidos.
Ang. Y gozaràn tus fatigas
lauros à sus triunfos dignos.

Cant.

Cant. Hà del ſagrado Zafir,
en cuyos Orbes volubles,
para ſer eterno el dia,
eternas viven las luzes?
S. Agat. Hà de los felizes montes,
cuyas generoſas cumbres,
ſi antes eſteriles plantas,
oy blancos lilios producen?
Ang. Hà del ſagrado quaderno,
adonde en hojas azulés,
con caracteres de Eſtrellas
las obras de Dios ſe eſculpen?
S. Chriſt. Hà de la feliz montaña,
que oy à Cielo ſe reduce,
pues la habitacion de fieras,
es yà Solio de Querubes.
Tod. El Cielo, y la tierra acordes ſe vnén,
pues à la Roſa mejor de Sicilia,
que à ſer Aſtro ſube,
feſtivos, alegres, ſerenos, felizes,
fabrican, preparan, adornan,
conſtruyen, los mòtes, los Cielos,
con flores, con luzes,
thalamo alegre, tumulo dulce.
Roſ. Què felicidad! el yermo
oy à Cielo ſe reduce,
pues ſi embaraço del Sol
haſta aora fueron las nubes,
oy es nube el miſmo Sol
de mas ſoberanas lumbres;
porque Agata, y Chriſtina
otra vez ſe reſtituyen,
flores à los patrios montes,
con Oliva, y Ninfa: ò ilustres
afylos de vueſtra patria!
ſin duda amor os conduce.
Cant. Tod. Aque te preparen
con flores, y luzes
thalamo alegre, tumulo dulce.
S. Agat. Ya dichoſa Roſolea,
libre de ciegos comunes,
tu virtud ſube glorioſa
al centro de las virtudes.
S. Chriſ. Oy, porque hollaſte del mùdo
la ambiciosa pompa inutil,
del deſprecio de las ſombras
labras Coronas de luzes.
S. Ninf. Vèn, y ſeras de tu patria
el Aſtro que la aſſegure
la piedad del Cielo, aun quando
el Cielo ſu ruina anuncie.
S. Oliv. Si bien tu eſplendor aora
quiere, que al mundo ſe oculte,
haſta que te halle piadoſa,
quando afligido te buſque.
Las 4. À colocarte venimos
al Solio que te conſtruye
tu Eſpoſo, que amante ordena,
porque Cielo, y tierra ilustres,
Tod. Que el Cielo, y la tierra
acordes ſe vnén:
pues à la Roſa mejor de Sicilia,
que à ſer Aſtro ſube,
feſtivos, alegres, ſerenos, felizes,
fabrican, preparan, adornan,
conſtruyen, los mòtes, los Cielos,
con flores, con luzes,
thalamo alegre, tumulo dulce.
Roſ. Dulce Jeſus, dulce Eſpoſo,
mi indignidad ſe confunde
à tanto favor, mas quien
à vueſtra piedad acude,
quando hallò menos clemencia?
la vida me dexa inutil:
piedad mi Dios, que à morir
de amor, amor me conduce,
el alma es vueſtra, eſſa os doy,
ſi es que dà quien reſtituye.
Al caer la Santa irà ſubiendo vn pelaſco, que la oculte, que ſerà el miſma que eſtàn fingiendo los Angeles aver labrado.
S. Agat. Y eſſa ſubirà à gozar
de las eternas quietudes.

Ang.

Ang. Y este misterioso marmol
tu sagrado Cuerpo oculte,
hasta el tiempo que destina
el Cielo, y pues yà se cumplen
sus misteriosos portentos,
montes, y esferas divulguen.

A estos versos avràn baxado las quatro Santas, y irà saliendo por detràs del peñasco, que forma el sepulcro, la Santa de gloria, y la subiràn en la tramoya en que estàn las quatro Santas con los Angeles, y cantàn.

Ang. cant. Que oy los Cielos, y tierras
acordes se vnen,
pues à la Rosa mejor de Sicilia,
que à ser Astro sube,
festivos, alegres, serenos, felices,
fabrican, preparan,
adornan, construyen
thalamo alegre, tumulo dulce.

A la mitad destos versos, faldràn Cirilo, y los demàs, repitiendolos.

Ciril. Si estos acordes acentos
al sitio no nos conducen,
inutil serà buscarla.

Vald. Que la ha ocultado, no dudes,
mysterio que no entendemos.

Ire. Desde la falda à la cumbre
todo el monte hemos talado.

Edu. Solo las clausulas dulces
piadoso el Cielo permite.

Cir. Todo es armonia, y luzes.

Tod. Diziendo en elogio suyo
el Cielo que las difunde.

Musi. y tod. Que Cielos, y tierras
acordes se vnen,
pues à la Rosa mejor de Sicilia,
que à ser Astro sube,
alegres, festivos,
serenos, felizes,
coronan, preparan,
adornan, construyen,
los montes, los Cielos,
con flores, con luzes,
thalamo alegre, tumulo dulce.

Vald. Ya con tan grande evidencia
nuestro duelo se concluye.

Edu. Vuestro soy, y mi lealtad
otra vez del Rey procure
la clemencia.

Iren. Y el Ingenio
à vuestra piedad acude,
y los yerros de su pluma
tan arduo assumpto disculpe.

LOA

LOA PARA LA COMEDIA DE TAMBIEN SE AMA EN EL ABISMO.

FIESTA, QUE SE REPRESENTO A LOS felizes años del Rey nuestro Señor Don Carlos Segundo, que Dios guarde.

DE DON AGUSTIN DE SALAZAR y Torres.

PERSONAS.

La Aurora.
La Felicidad.
La Fama.
España.
La Fortuna.
El Merito.
La Musica.

Sin descubrirse el teatro, sale por un lado la Aurora, y por otro la Felicidad, y cantan.

Cant. Aur. Hà del Mar?
Cant. Fel. Hà de la Selva?
Aur. Hà del Monte?
Felic. Hà de la Playa?
Las dos. Silencio, silencio,
que ya rompe el Alva
al azul Zafiro
los velos de nacar.
Aur. Suspendase el viento,
no mueva las ondas.
Fel. No respire en las flores el Aura.
Aur. No gima. *Fel.* No cante.
Aur. La espuma en las rocas,
Fel. El ave en las ramas.
Los dos. Silencio, silencio,
que ya rompe el Alva
al azul Zafiro
los velos de nacar.

La Fama en lo alto sentada, y canta.

Fama cant. Pues hagan los clarines
de la Fama
al mas felize dia
felize salva:
venid, corred
de la fortuna à coronar las aras.

Las 2.

Las 2. Hà del Mar?
Cor. Hà del Mar?
Las 2. Hà de la Selva?
Cor. Hà de la Selva?
Las 2. Hà del Monte?
Cor. Hà del Monte?
Las 2. Hà de la Playa?
Cor. Hà de la Playa?
Aur. Suspendase el viento, no
mueva las ondas.
Felic. No respire en las flores
el Aura.
Aur. No gima. *Fel.* No cante.
Aur. La espuma en las rocas.
Fel. El ave en las ramas.
Fama. Venid, corred
de la Fortuna à coronar las aras.
Tod. y las 2. Hà del Mar?
hà de la Selva? hà del Monte?
hà de la Playa?
Cor. y las 2. Silencio, silencio,
que yà rompe el Alva
al azul Zafiro
los velos de nacar.
Aur. Mortales, pues ya la noche
huye al mar precipitada,
y ván cayendo las sombras
donde la luz se levanta.
Felic. Mortales, pues de la Aurora
à las luzes soberanas
veis que se enciẽden las rosas,
y las Estrellas se apagan.
Las dos, y la Fama.
Las 3. Venid, corred
de la fortuna à coronar las aras.
Tod. y mus. De la Fortuna à coronar
las Aras.
Tod. y las 2. Hà del mar? hà de la selva?
hà del monte? hà de la playa?
Aur. Yà que las luzes del Sol
de la pereza tyrana
en la carcel del sentido
grillos del sueño desatan.
Feli. Ved, que os llama la Fortuna,
y nadie de sus mudanças
se quexe, si no responde,
quando la Fortuna llama.
Fam. Pues hagan los clarines de la
Fama
al mas felize dia
felize salva.
Las dos. Silencio, silencio,
que yà rompe el Alva
al azul Zafiro
los velos de nacar.
*Vàn subiendo Aurora, Felicidad, y
Fama, llevandose la cortina.*
Aur. Hà del mar? hà de la selva?
Feli. Hà del monte? hà de la playa?
Sale la Fortuna cantando.
Fort. Venid, corred
de la Fortuna à coronar las aras.
Las tres en lo alto.
Las 3. Pues hagan los clarines de la
Fama
al mas felize dia
felize salva.
*Dentro caxa, y clarin, y sale Es-
paña cantando.*
Esp. Saludad la Fortuna,
tocad al arma.
Cor. Tocad al arma.
Fort. Quien eres, Deidad, quien eres
que la primera à las sacras
ceremonias de mi culto,
sigues mi voz?
Espan. Soy España,
que oy à tus aras assisto,
como mas interessada.
Diganlo quantos glorioso
trofeos, quantas hazañas
debe España à la Fortuna,
y oy con mayor circunstancia,
porque si à seis de Noviembre

la Gentilidad señala
los ritos de la Fortuna,
dando por feliz, por fausta
la Fortuna de quien nace
en este dia, què estrañas
que la primera à tu culto
assista, si la mas alta
dicha, la mayor fortuna
logro en el mayor Monarca,
que naciò en el mismo dia,
què à sus ritos se consagra;
y assi, prosiga el concento,
y mis clarines, y caxas,
mezclandose con sus lyras,
en acordes consonancias
repitan con nuestras vozes,
haziendo à tu Deydad salva.
Ell. y mus. Venid, corred
de la Fortuna à coronar las aras.
Fort. Quando tu, España, à mi culto
assistes, sola tu bastas
à hazerme Deydad, pues que
nada del Orbe me falta,
pues todo el Orbe me adora,
si me adora quien le manda;
y assi, à mi Templo guiad,
donde verás coronada
de laureles tu fineza,
y en tanto las consonancias
de las lyras, y las trompas,
repitan en vozes varias.
Esp. Toca al arma, al arma toca.
Fort. Viva España, viva España.
Tod. y mus. Venid, corred
de la Fortuna à coronar las aras.
Sale el Merito. Venid, corred
de la fortuna à coronar las aras?
O tu, que de las Deydades,
que mar, y tierra idolatran
eres la mayor, la mas
justa, mas lince, mas grata,
mas piadosa; ò tu, otra vez
digo, la mayor de quantas
Deydades, Templos, y cultos,
simulacros, votos, y aras
tuvieron, siempre constante,
siempre fixa, nunca varia,
nunca cruel, nunca incierta:
hà Fortuna?
Fort. Quien me llama?
Mer. Yo. *For.* Quien eres, que te ignoro
mucho mas por las palabras,
que por la persona? Como
tu solo dàs alabança
à la fortuna de lince,
quando no solo vendada
me pintaron; pero ciega?
Como de firme me alabas,
quando vna rueda es mi Solio,
simbolo de la inconstancia?
Si en el mar fingen mi assiento,
por pintar, no solo varia
la Fortuna, sino que
en la condicion humana
sean mis serenidades
anuncios de mis borrascas?
si injusta todos me nombran,
como tu justa me aclamas?
si cruel, como piadosa?
mas pues nada dello estrañas;
ya te conozco, pues eres
sin duda la tolerancia.
Meri. Te engañas, porque yo soy
el Merito. *Fort.* Con mas causa
aora debo admirarme:
pues como el Merito ensalça
à la Fortuna? si siempre
quexosos contra mi claman
desde los merecimientos
las vozes de las desgracias.
Meri. Porque este dia es tan vno
de los dos, que està enlazada
Fortuna al Merecimiento;
y assi, la que antes fue varia,

oy

oy es fixa; la que ciega,
oy es lince; la que ingrata,
oy piadosa; la que injusta,
oy justiciera, con tantas
prerrogativas, que es justo,
que yo mismo las aplauda:
ò tu, pues, siempre constante,
siempre fixa, nunca varia,
nunca cruel, nunca incierta!

Fort. Espera, detente, aguarda,
que no han de poder templar
mi embidia tus alabanças:
como quieres que las dichas
contigo, Merito, parta
deste dia, quando mias
son solo? *Merit.* Las circùstancias
del Merito, y la Fortuna,
que en este dia se hallan,
y en este mes, lo diràn
mejor que yo, siendo España
el arbitro entre las dos;
puesto que son suyas quantas
venturas oy se celebran.

Españ. Yo lo admiro, y porque aya
mas testigos que os abonen,
y que mis dichas aplaudan,
la primera invocacion
repitan las consonancias.

Cãt. Esp. Hà del mar? hà de la selva?
hà del monte? hà de la playa?

Dent. mus. Yà obedientes te asisti-
Cor. 1. Què nos quieres? (mos.
Cor. 2. Què nos mandas?

Esp. Que al Merito, y la Fortuna
en vn duelo en que se hallan
asistais. *Cor.* 1. Tanta ventura
debe ser solicitada;
y assi, con nuestros acentos
diga la voz de la Fama.

Esp. y mus. Silencio, silencio,
que en glorias de España
Merito, y Fortuna
para tu alabança
à vn tiempo compiten,
y à vn tiempo se igualan.

Fort. Esso es lo que no os concedo,
que oy à mi nadie me basta
à igualar, sino el amor,
discurriendo por las varias
fortunas de aqueste dia,
depongo, que la Romana
Gentilidad, quien naciesse
à seis del mes, declarava
por feliz; pues como oy
solo lo que toca à España
en dia, y mes se discurre,
omito aquesta profana
observacion, y prosigo,
diziendo.

Mus. y tod. dent. Viva el Monarca,
glorioso honor de Roma,
terror del Orbe, y gran blason de
España. (España.

Esp. Què aclamacion es aquella?

For. Què ha de ser? Roma, q aclama
oy el grande nacimiento
de Trajano, que en las claras
ondas del Betis nació,
para que le coronaran
de sus olivas gloriosas
su justicia, y sus hazañas.
Dime, Merito, nacer
en esta, ò aquella patria,
en este, ò en aquel dia
no es fortuna? *Merit.* No, q es alta
providencia; pues no ignoras,
que el dar la mas feliz planta,
es merito del terreno;
y assi, las heroycas raras
excelencias de Trajano,
para ser mas celebradas,
nunca pudieron tener,
ni otro dia, ni otra patria?
confiesselo todo el Orbe,

quando diga. *Dent.* Aferra, amaina,
tomad tierra. *Esp.* Què es aquello?
Fort. Otra nueva circunstancia,
que le toca à la Fortuna:
esse es Colon, que se halla
conquistando el Nuevo Mundo;
y oy se le rinde à sus armas
la primera tierra, que antes
descubriò: mira tan rara,
y tan nunca vista empressa,
si es de la fortuna. *Mer.* Es clara
consequencia; pero fue
oy la fortuna vassalla
del merito, obedeciendo
al valor, y à la constancia;
y esto mismo le sucede
en este mes, en que gana
à Mexico el gran Cortès,
y las Españolas Armas
assegurò en las Malucas.
For. Bien dizes, mas. *Det.* Toca al arma,
Santiago, guerra, guerra.
1. Cierra España. 2. Cierra España.
Musi. Con tres Diademas
selle sus hazazas
el Maximo Emiliano,
gloria de Austria.
Esp. Què tres distintos acentos
en tres distintas distancias
de aclamacion, y de guerra
se perciben? *Fort.* Essas caxas,
y essos clarines, que dizen.
1. Guerra, guerra. 2. Al arma, al arma.
Fort. Son los dos grandes Fernandos,
yno venciendo à Granada,
y otro rindiendo à Sevilla;
y essas lyras acordadas,
que dulcemente repiten,
Musi. Con tres Diademas
selle sus hazañas
el Maximo Emiliano,
gloria de Austria.
Fort. Es, que en Aquisgran, por Reyes
de Romanos oy aclaman
al grande Emiliano invicto,
Emperador de Alemania;
mira si aquestas tres dichas
son de la Fortuna. *Meri.* Calla,
que bolverè contra ti
en oprobio la alabança;
del vno la Santidad
no se venera en las aras?
El otro no mereciò
de Catholico Monarca
el renombre? Y el tercero
de grande? Pues como osada,
al Merito no le dàs
la gloria de sus hazañas?
Fort. Pues aora en otras empressas
verás. *Meri.* En vano te cansas,
que si del mes, y del dia
quieres todas numerarlas,
no basta la lengua, pues
apenas los siglos bastan.
Esp. Es verdad, y pues yo he sido
el Juez, sentencio, que España
en sus fortunas jamàs
del merito se separa,
y que el valor su fortuna
èl por si mismo se labra,
que lo demàs es error,
y oy añadiendole à tantas
glorias la mayor Fortuna,
y merito me acompañan;
pues si à la Fortuna debo
nacer Carlos, Sol de Austria,
se deberàn sus blasones
al Merito de Mariana,
que Aurora anuncia sus luzes;
y como al Sol guia el Alva,
conducirà su esplendor
à dorar las cumbres altas
de la inmortalidad, pues
quantas venturas señala

el

el dia, en el se verán
excedidas, è imitadas:
nuevos climas, nuevos mares
verà puestos à sus plantas,
que faltan à su Corona,
porque à la noticia faltar
y assi en lazo indissoluble
Merito, y Fortuna, dadas
las manos, de mis trofeos
nadie podrà separarlas.
Cant. Esp. Haziendo visible.
Las 3. y mus. Que en glorias de España,
Merito, y Fortuna,
para su alabança,
à vn tiempo compiten,
y à vn tiempo se igualan.
Y à los que somos testigos
desta dicha, celebrarla
nos toca. *Esp.* Pues què festejo
prevenis? 2. En dos Jornadas
vna representacion. *Fort.* Què ti-
Tambien se ama (tulo?
en el Abismo? 2. Tened,
pues que han de dezir las Damas,
si Amor reyna en los Abismos?
2. La objecion no es de importancia.
Cant. Porque dirán sus luzes,
que el Amor reyne,
como no sea en Palacio;
donde quisiesen.
Mer. Pues empezad el festejo,
porque al afecto dilata
la mas leve intermision.
Fort. Y en ecos de consonancias
mis lyras. *Esp.* Y mis clarines.
Todos. Digan en musica varia:
El mas feliz dia, *Baylan.*
que ha logrado España,
numere à trofeos,
y repita à hazañas.
Aclamando acordes
sus lyras, y caxas,
viva Carlos, viva,
viva, toca al arma.
Viva su esplendor,
y la Aurora de Austria
à luzes le cuente
siglos, y alabanças.
Dominando el Orbe,
las Esferas vagas,
sin mas voz, repitan
Carlos, y Mariana.
Mus. y represent. Y al feliz concento
repita su fama:
Viva Carlos, viva,
viva, toca al arma. *Clar. y caxas.*

à vn amante sus ardores,
para poder explicarlos,
y assi, beldad, no me estorves.
Circ. Detente, que en este sitio
es imposibles, que logres,
la ocasion que solicitas,
pues tus amantes errores
te han conducido arrojado
à riesgo que no conoces.
Sabe que estàs en la selva
de Circe; y si te dispones
aun al menor movimiento,
prision serán estos robles,
carcel serán estos fresnos,
porque tan densos se oponen,
à la claridad del Cielo,
del Sol à los resplandores,
que aun quando se muere el dia,
no hace novedad la noche.
Glau. Que enfin, intentas, que yo
la primer dicha malogre,
que me ofrece amor? *Circ.* No intento,
sino que las suspensiones
me declares, que se escuchan
en el ruidoso desorden
destos ecos, que repiten
en mares, vientos, y bosques,
Musi. Oy Ninfas de Sicilia,
en acentos acordes
venid, venerad la Deidad de el
Abismo.
Dent. 1. Espera, monstruo disforme,
Dent. 2. Buen viage, buen viage.
En otra lado. Al cerro, à la selva, al
monte.
Glau. Aunque en este inquieto golfo
no alcanço quien ocasione
estas nauticas faenas,
pues solo vès, que descoge
aquella nave las alas,
y paxaro al viento docil,
son las velas, y la quilla,
con que ayre, y espuma rompe,
corre, y parece que buela,
buela, y parece que corre:
Sin duda, debe de ser
baxel, à quien los horrores
de las ondas, y los vientos,
negandole rumbo, y norte,
derrocaron à estas playas;
y yà del monstruo salobre
quietas las iras, seguro,
ò le divide, ò le rompe.
Circ. Y acaso ignoras rambien,
en estos dulces rumores,
en estas clausulas blandas,
què sacra Deidad se invoque?
Musi. Que no reconoce
en las prisiones de el lobrego
Abismo
de Amor las prisiones.
Glau. En este profundo valle,
que coronan estos robles,
negandole el passo al Sol,
religiosamente estouden
el gran Templo de Platon,
aquel hermano de Jove,
grande Dios de los Abismos,
cuyos sacrificios oyes;
pues como nunca de amor
sintiò los duros baspones,
como las demàs Deidades,
vfanos los Sacerdotes
le publican esta gloria:
què mucho q̃ amè los hombres,
si de eximirse de amar
hazen vanidad los Dioses?
y assi, al herir la segur
la victima que se expone,
dize la docta armonia,
para confundir el golpe.
El, y musi. Que no reconoce
en las prisiones del lobrego Abismo
de amor las prisiones.

Circ.

La muſ. En las priſiones del lobrego
Abiſmo
de amor las priſiones.
Avrà en mitad del teatro vna gruta, por donde ſale Circe, veſtida de pieles, como abſorta.
Circ. Aguarda, nave enemiga?
Eſpera, monſtruo diſforme?
Oy, Ninfas de Sicilia,
en acentos acordes
venid, venerad la Deidad del
Abemo?
Ell. y muſ. Que no reconoce
en las priſiones del lobrego Abiſmo
de amor las priſiones?
Circ. Què nuevo eſtruendo, que nueva
confuſion los ayres rompe,
ya con muſicos acentos,
ya con venatorias vozes,
ya con nauticas faenas,
en vientos, ondas, y boſques;
llevando en la confuſion
de tan no viſto deſorden,
en mares, vientos, y ſelvas,
todo lo confuſo el monte,
todo lo eſtruendoſo el mar,
y el viento todo lo acorde?
Dentro inſtrumento.
Pero la dieſtra armonia
ya ſegunda vez ſe oye;
primero, que de los ojos,
de los oidos me informe,
pues buelve à dezir el eco,
forçando las atenciones.
Muſ. Que no reconoce
en las priſiones del lobrego Abiſmo
de amor las priſiones.
Dent. Ar. Què mucho, embreado leño,
que veloz la eſpuma cortes,
ſi el ſuſpiro con que llamas,
es el ayre con que corres?
Dent. Sel. Què mucho, cerdoſo bruto,
que aſsi penetres el boſque,
ſi te preſtaron las alas
las plumas de mis harpones?
Dèt. Glau. Tente, enemiga, no baſta,
que tantos eſtragos logres,
con arcos para las fieras,
con iras para los hombres?
Circ. Nada entiendo, todo es
mas, que aviſos, confuſiones;
pues ſolo percebir puedo
de los acentos diſcordes,
que dizen confuſamente.
Sale Glauco apreſurado, y detieneſe viendo à Circe.
Glau. Tente, eſpera, aguarda, oye,
hermoſa dulce enemiga.
Circ. Suſpende, gallardo joven,
el acelerado paſſo,
y de tu noticia logre
ſaber, que eſtruendos ſon eſtos,
que confuſamente rompen
aqueſſas ſelvas de eſpumas,
aqueſſos mares de flores;
pues neutral duda la viſta
entre tantas confuſiones,
ſi el mar es monte de nieve,
ſi es mar de riſcos el monte?
Di quièn eres, y que cauſa
te mueve à que con veloces
plantas penetres lo inculto
de aqueſſe intrincado boſque,
no haſta aora de humana planta
piſado? *Gla.* Glauco es mi nòbre,
mi patria eſſa Isla vezina,
cuyos fieles moradores
en limitado dominio
por dueño me reconocen.
Yà ha cumplido con tu duda
mi atencion; y ſi conoces,
hermoſa fiera, de amor
el dominio, no malogres
vna ocaſion, que le dan

què hará vn bruto con dos Soles,
dixe; y sacando la espada,
al duro acerado corte,
tan presto cayò en el suelo,
que amago, ruina, y golpe
se executaron à vn tiempo
en braço, bruto, y estoque,
como suele alado rayo;
hiriendo las altas torres,
aunque es verdad que es el trueno
primero que los ardores;
como es tan veloz la vista,
y es el oìdo tan torpe,
primero se vè el estrago,
que el estallido se oye.
Desmayada, pues, la Ninfa
cayò en mis braços, turbòse
todo mi valor, al vèr
milagros tan superiores;
y solo en mi pecho hablaron
silencios, y admiraciones.
Assi como el caminante,
que incauto la huella pone
en la grama, ò en la cesped,
que ardiente vivora esconde,
yà como flecha se vibre,
ò yà como arco se enrosque,
aquel subito peligro,
que impensado reconoce,
le embarga los movimientos,
y le vsurpa las acciones,
sin saber huir el riesgo,
por mas que el riesgo conoce:
Assi yo, à tan impensado
prodigio de amor inmovil,
por estatua me juzgàra
de bronce, ò marmol entonces;
mas luego dixe, sintiendo
de su beldad los harpones;
pues siento, no soy de marmol;
y pues amo, no soy bronce.
Si es la hermosura (dezia)
aquella musica acorde,
que no entienden los oìdos,
y que los ojos lo oyen;
como tu, enigma divino,
tanta perfeccion compones;
si ay contradicion hermosa
de hermosas contradiciones:
porque es su beldad; la tuya
este rato me perdone,
sin que agravie à tu hermosura
vèr, que su hermosura copie;
que aquel que pinta vna imagen,
no es preciso que otra borre:
pues no compara bellezas
quien refiere perfecciones;
Bella noche es el cabello
en crespo vndoso desorden;
y Alva la frente, que al dia
presta nevados candores:
aora colige tu
de las dos contradiciones;
como la Aurora serà
en quien es bella la noche:
Vn arco la diestra empuña;
dos en sus cejas descoge;
dos de azavache, vno de oro,
y sabio el amor dispone,
que de tres arcos que esgrime,
el que es dorado le sobre.
Su vista dà luz al Cielo,
vida al mar, ser à las flores,
muerte al amor, y aun es breve
el Imperio de sus soles.
No sus luzes, sus reflexos
solo es razon que te copie,
que no es tratable la llama,
por serlo los resplandores:
y en fin, porque de sus ojos
los hiperboles acorte,
con los rigores alhagan;
aora tu reconoce,
donde son las iras dulces,

como

como serán los favores.
Ardor, y nieve su rostro
mezcla en templados colores;
que su beldad sola ha vnido
lo hermoso con lo discorde.
Los dos labios, que pudieran
ser incendio de los Dioses,
con cuyas ascuas, su aliento
fragrantes respiraciones
presta al ayre, tan purpureos
en su boca se descogen,
que parece en lo sangriento,
no que los abre, los rompe.
No sin artificio el pecho
permite amor, que se adorne
de claveles que le vistan,
de jazmines que le abrochen,
porque en su pecho se admire,
que pudo tener conformes,
si todo el Abril con nieve,
todo el Invierno con flores.
A su imitacion, sus manos
yelo ostentan, fuego esconden,
y lo que es nieve en los ojos,
se siente en el pecho ardores;
nueva cautela de amor;
indigna de que la logre:
para vencer, necesitan
de engaños las perfecciones?
En lo estrecho de su talle
no ay vida que no zozobre,
no ay alma que no peligre;
y para que mas te assombre,
es carcel apetecida,
siendo estrechas las prisiones.
En lo demas; pero tanto
me arrebatan los colores
con que pinto su hermosura,
que me olvido ciego, y torpe
de que quedò desmayada:
mas como dessos errores
sabe obrar vna passion;
y pues la mia conoces,
en mi historia, y su desmayo,
ella buelva, y yo me cobre.
Bolviò, pues, del paraxismo,
y con balbucientes vozes,
(porque la razon de Amor
se encuentra con las razones,)
la dixe turbado: Hermosa
sacra Deidad destos bosques,
yà estàs libre; pero advierte,
que han permitido los Dioses
vna injusticia en mi pecho;
pues viendo tus resplandores,
he perdido yo vna vida,
porque tu vna vida logres.
Por donde, dime, divina
Deidad, me heriste? Por donde
entraron estos suaves
apetecidos dolores?
Si es por los ojos, que son
llaves de los coraçones,
què hechizo has puesto en los mios,
que mirando tus ardores,
conocen el riesgo, y mueren
por lo mismo que conocen?
Por no merecerte, Ninfa,
no te ofenda, que te adore;
no, que te ruegue, te agravie;
no que te sirva, te enoje;
merezca otra vez tus rayos,
que como el tiro se logre,
el blanco indigno no es
desayre de los harpones.
Assi, pues, me lamentava,
moviòse el Cielo a mis vozes,
moviòse el mar, mas la causa
de mi dolor quedò inmoble;
pues à estos finos afectos
la injusta beldad responde:
Como, inadvertido amante,
como, temerario joven,
quieres con atrevimientos
ma-

malograr obligaciones?
Si has restaurado mi vida,
y eres noble, reconoce
que yà quedas satisfecho,
pues recompensas mayores
no es posible hallar, que darle
en que luzir à lo noble.
Y aora, porque no acuses
de tyranos mis rigores,
vna piedad anticipo,
y es, que el desengaño toques
aun antes de la experiencia,
pues avivo à tus errores,
que à mi esquivo pecho ofenden
hasta las adoraciones,
dixo, y con velozes huellas,
burlando mis atenciones,
me dexò. Tal vez no has visto
baxèl que ha perdido el norte
por los campos de la Aurora,
que yà apresurado corre,
yà inadvertido se enfrena,
porque en la campaña movil
le enfrenan, y precipitan
contrarios vientos ferozes?
Assi yo quedè confuso,
sin saber en mis temores,
ni dexarla, ni seguirla;
bien, que en tantas suspensiones
el coraçon la seguia,
quedando la planta inmovil.
Pero apenas el discurso
desenlazò las prisiones,
que el yelo de su desdèn
labrò en mi pasion entonces,
quando à seguirla me animo,
diziendo à sus sinrazones:
Tente, enemiga, no basta
que tantos estragos logres,
con arcos para las fieras,
con iras para los hombres?
Assi me quexava, quando
passos, y acentos velozes
causaron tu admiracion;
y pues yà tus confusiones
he satisfecho, permite,
que buelva à seguir el norte,
que alumbrande mis deseos
violenta: assi las pasiones
no conozcas del Amor;
y assi tu beldad se logre
sin las ansias, sin las penas,
los engaños, las traiciones
de esse Dios de los incendios,
de esse incendio de los Dioses.
Circ. Detente (valgame el Cielo!)
què nuevo horror? què desorden
se ha introducido en mi pecho,
al ver, y oir este joven?
pues no solo del cariño
siento los tibios ardores,
pero al oir, que exagera,
y adora otras perfecciones,
siento el coraçon herido
de vn furor, de vn aspid torpe,
de vn veneno, de vnos zelos;
todo lo dixo su nombre.
Glau. Què, Ninfa, te ha arrebatado
de què es tanta admiracion?
dexame la suspension,
pues que yo tengo el cuidado;
mas sin duda son señales
de mi pena en tu beldad,
que producir la piedad,
es bien, que engendran los males,
y pues esta en mi se arguye,
dexa seguir à vna ingrata,
que aunque presente me mata,
mas me ofende quando huye:
mira aora de que suerte
vengo à adorar tu beldad,
que en no verla hallo impiedad,
que es mas allà de la muerte.
Circ. Què mal es pena amorosa,

mi

Fui piedad ha imaginado,
pues antes de tu cuydado
estoy, joven, embidiosa.
Glau. De tantas ansias mortales
estás embidiosa? *Circ.* Si.
Glau. De la embidia presumí,
que eran essentos los males.
Circ. Es que ignoras el dolor
que yo padezco inmortal.
Glau. Tienes amor? *Circ.* Mayor mal.
Glau. Pues ay mayor mal que amor?
si dizen, que sus desvelos
son el centro del pesar,
luego el mayor es amar?
Circ. No, porque ay amor con zelos,
y assi ay en la voluntad
tormento mas superior,
que es vn ignorado amor.
Cant. Ari. Essa es mayor impiedad,
Circ. Parece, que mis anhelos
el eco quiso adular.
Cant. 1. Sea su sepulcro el mar,
vaya al agua. *Cãt. Ar.* Piedad, Cielos!
Glau. De aquella pequeña nave,
que al mar le eriza la nieve,
vn bulto al agua arrojaron.
Circ. Y sobre vn Delfin, parece
que à la playa se conduce,
pues sobre la escama verde
cortando viene las ondas.

Suenan instrumentos dentro.

Glau. Y pulsando suavemente
vn instrumento, à los ecos,
que alhagan lo que suspenden,
todas las ondas se paran,
todos los riscos se mueven.
Cant. Ar. Sugeten, Amor, las ondas
oy mis suspiros ardientes,
conozcan de sus llamas,
que es fuego q̃ del agua no se vence.
Glau. Tyrano Amor, a tus iras
què pecho ha de ayer rebelde,
quando saben tus ardores
introducirse en la nieve?

Descubrese Arion sobre vn Delfin.

Cant. Ar. Sobervio es el mar, è instable,
instable, y sobervio eres
permiteme quexarme
à la cosa que mas se te parece.
Circ. Yà el escamado baxel
la enjuta arena pretende,
que de la docta armonia
aun lo irracional se vence.
Cant. Ar. Si à ser mudable mis dichas,
quiere el Cielo, que te enseñen,
porquè inmortal firmeza
de mis penas, tirano Dios, no aprendes
Mas que amante no fuera
felize siempre,
si duraràn sus males
lo que sus bienes?

Entra aora.

Circ. De vn instable amor se queja?
Glau. Quien avrà que no se queje
de vn instable amor, si vne
penas, y glorias de suerte,
que en los amantes pesares,
para aquel que los padece,
lo que tienen de sufribles,
es lo que de instables tienen?
Cant. Ari. Mas què amante no fuera
felize siempre,
si duràran sus males
lo que sus bienes?

Cierrase el mar, y apareceso la gruta en que salió Circe.

Circ. Ya besa la amada tierra.
Glau. Y el vulgo confusamente,
otro mar forma en la playa,
con las olas de la plebe.
Circ. Y entre las raidosas vozes,
que à la admiracion suceden,
ecos se escuchan, que dizen.
Voz dentr. Matadle, muera.

Pre-

Proserp. Prendedle,
que assi lo ordenan los Dioses.
Sale Arion Assustado.
Arion. Piadosos Cielos, valedme!
Circ. Tente, joven, de quien huyes?
Arion. De mi mismo.
Circ. Pues quien eres?
Arion. Vn hombre soy infelize,
à quien solo le sucede,
que de la muerte se libre,
para encontrar con la muerte.
Circ. Eres, acaso, el que al mar
le oprimiò la espalda verde
sobre vn escamado bruto?
Arion. Yo soy, porque solamente
en mi los humanos fueros
se han pervertido de suerte,
que hallo crueldad en los hombres,
quando clemencia en los pezes.
Glau. Pues què temes?
Circ. Què rezelas?
Arion. Aquesse vulgo impaciente,
que sin saber la ocasion,
que à tanto furor le mueve,
dize. *Dent. tod.* Prendedle, matadle.
Circ. Aquesse lobrego alvergue
de essa gruta sea el asylo
de tu vida, mientras vencen
nuestros ruegos su furor.
Arion. De mi vida solo puede
vna Deidad ser amparo.
Glau. Mi valor de defenderte
tambien te dà la palabra.
Arion. Yà no recelo mi suerte,
pues contra ella me amparan
Deidades, hombres, y pezes.
Entrase en la gruta por donde salió Circe.
Dent. Proc. Seguidle todos, seguidle,
y del laberinto verde
de esse bosque se examinen
peñas, y troncos.

Sale Proserpina con vna espada ensangrentada, y Pandion viejo de Sacerdote, y acompañamiento.
Glau. Detente,
hermosa fiera Deidad,
en quien mas debe temerse,
quando los ojos esgrimes,
que quando el azero mueves.
Contra quien ván essas iras,
sangrientas hermosamente?
No conoces, que si miras
aquello mismo que hieres,
son piadosas las crueldades,
son las piedades crueles;
pues solo con verte, vive
quien ha merecido verte?
Arroja el sangriento azero,
mira que estàn indecentes
en las manos de la vida
instrumentos de la muerte.
Proserp. Audaz estrangero joven,
si con la licencia quieres
derogar las siempre firmes
sacras inviolables leyes,
te engañas; y porque veas
que mas que alhagas, ofendes
con lisonjas, que à vulgares
bellezas dezirse suelen:
que aunque el arte las aliñe,
ò las dore lo eloquente,
no dexan de ser agravios,
que en quien mira, y no enmudeze,
tambien son atrevimientos
atrevimientos corteses.
Emboçada la osadia
viene en la alabança siempre;
con que en rigor es delito,
lo que adoracion parece:
y en fin, para que no ignores
à quien, estrangero, ofendes,
y vosotros, porque causa
me aveis seguido, atended.

Pro-

Proserpina soy, aquella
hija de Jove, y de Ceres:
(pero no es justo que aora
por mis blasones empieze.)
Al pie del alto Pachino,
monstruo de Sicilia fertil,
que oprime el suelo, y la esfera,
con la falda, y con la frente,
se oculta vn profundo valle,
tan poblado de cipreses,
tan coronado de sauces,
tan texido de laureles,
que ya los vista el Abril,
ya los desnude el Diziembre;
sus plantas visita el Sol
pocos, ò ningunos meses.
Aqui el caudaloso Aiseo
se enrosca nevada sierpe,
ya entre las flores que lame,
ya entre las hojas que muerde,
hasta que en el mar Tirreno,
donde apresurado muere,
vndoso veneno escupe,
candida ponçoña vierte.
Vn braço, pues, dividido
de la espumosa corriente,
reverentemente besa,
vistosamente guarnece
el gran Templo de Pluton,
obscura Deidad del Leche.
Oy, pues, de sus sacros ritos
festivo dia solemne,
à su adoracion Sicilia
constituyò, y como siempre
su Deidad se ha resistido
de Amor à las duras leyes,
que à pesar de ser injustas,
tienen tantos obedientes.
Yo, que gran Sacerdotisa
soy de Pluton, mientras hieren
las segures las cervices
de tantas vozivas reses,
mandè, que en coros acordes
la grande excepcion celebren
de que las armas de Amor
no reconoce, ni teme,
que como cruel, os cobarde;
quien le resiste, le vence;
de quien le amenaça huye;
solo en el cobarde hiere.
Pero apenas empeçaron,
mezclados confusamente,
de las segures los golpes,
los bramidos de las reses,
de las vozes la dulçura,
y los votos de la plebe;
quando (temblo de acordarme!)
empezò el Templo à moverse
con tan nunca visto horror,
que en lo infimo, y lo eminente
igual ruina amenazaron
cimientos, y chapiteles;
temblaron en las columnas
jaspes, y bronces rebeldes;
viviente parece el marmol,
sensible el jaspe parece.
Temblò el religioso vulgo;
pero què mucho que tiemblen
los coraçones humanos,
quando aun lo insensible siente?
Todo el concurso se altera,
y en tropas confusamente,
vnos de las aras huyen,
otros dellas se guarecen;
aquellos temen cobardes,
y estos religiosamente
intentan con el peligro
del peligro defenderse,
como en alterado golfo,
que las ondas perdicientes,
quando el viento las irrita,
vnas à otras se impelen;
y en confusos torvellinos
se ve sucesivamente,

que

que las que vienen se paran,
y las que vàn retroceden.
Assi en confusas catervas
el gólfo inquieto de gente,
en si mismo embaraçado,
se apresura, y se detiene,
efectos del miedo vil,
que siempre mas daño teme:
pues mas que la muerte, juzgo,
que es el temor de la muerte.
En fin, entre tanto horror,
sobre vn Trono, à quien guarnece
nevada copia de rosas,
roxa lluvia de claveles,
entrò en el Templo de Amor,
à cuyas voces, parece,
que se mueven las estatuas,
y son estatuas las gentes:
prodigio de su poder,
pues solo Amor hazer puede
à lo inanimado vivo,
è insensible à lo viviente.
Sacrilego vulgo, dixo,
que profano neciamente,
quando vna Deidad obligas,
toda vna Deidad ofendes,
oy verà tu necio error
en mis harpones luzientes,
que quien venciò las esferas,
tambien los Abismos vence.
No solo ha de amar el Dios,
que jactancioso pretende
eximirse de mis iras;
pero la ponçoña ardiente,
el tosigo ha de beber
de aquellas azules sierpes,
que son veneno del alma,
y zelos llamarse suelen:
y tu, sobervia hermosura,
en cuyas iras crueles
juzgas la piedad delito,
y hazes virtud lo inclemente,
No solo has de amar (¡què horror!)
pero (el labio se estremece!)
à vn monstruo (estraño dolor!)
tu esquivo pecho rebelde
se ha de rendir (raro assombro!)
Apenas à responderle
iba, quando de mis ojos
la Deidad se desvanece,
porque vn amor invisible
pàra en ilusiones siempre.
Del nuevo assombro al recurso
nueva admiracion sucede
en lentas confusas vozes,
como aquel murmureo leve,
que el viento suele formar
en dorado mar de mieses,
que aunque el ruido se escucha,
nada del ruido se entiende:
assi el vulgo dividido
en mil varios pareceres,
lento susurro formava,
hasta que Pandion, que siempre
interprete grande ha sido
de los enigmas Celestes,
prorrumpiò con tales vozes:
¡Pueblo humano error ofende
oy dos Deidades, sus iras
humanas victimas templen!
A Pluton se sacrifique
el primer errado huesped,
que amante pise la Playa
de Sicilia, è igualmente
las aras de Amor salpique
ingrata Ninfa rebelde,
en quien se hizieron delitos
estudiados los desdenes.
No corresponder, no es
injusticia; pero debe
castigarse la impiedad
de quien por arte aborrece,
dixo; y el gran Simulacro
de Pluton à la inclemente

voz (què assombro!) la cabeça
movieron tres, ò quatro vezes,
enroscando por los ombros
las esforcijadas sierpes.
Con esto, fue la respuesta
la execucion, porque sacle
desvanecer lo remiso
el mesmo à lo obediente.
Enfin, entre las bellezas,
que coros texiendo alegres,
al sacro culto asistian,
echan infolizes suertes,
para ser sacrificadas:
el miedo à todas suspende,
apenas mueven las plantas,
apenas los labios mueven,
todas se yelan, ninguna
viviente bulto parece;
pero la suerte inhumana
cayò en aquella inclemente
belleza, en essa infelize
rustica Deidad agreste,
cuyo esquivo nombre es Scila,
y para que juntamente
à los indignados Dioses
las victimas se ofreciessen;
apenas el peregrino
amante buscò la plebe,
quando el mar sobre vn Delfin
(infeliz joven!) te ofrece
à la enemiga ribera,
porque en ti solo se vistie,
con los visos de propicia,
la que era contraria suerte,
formando vna voz de muchas,
muera, matadle, prendedle,
dizen todos; pero tu,
al verte seguir, y al verte,
que de vn peligro te libras,
porque otro mayor te encubre,
penetraste lo intrincado
deste bosque; y pues no tienes
yà otro recurso mas facil,
que el vltimo de la muerte,
prevèn generoso esfuerço,
anima el espiritu ardiente,
pues no hallaràs mas remedio,
que saber que no le tienes.

Circ. Hermosa engañada Ninfa,
no es este el joven, no es este
el infeliz peregrino,
à quien los Dioses ofrecen
al sangriento sacrificio;
y assi tu beldad. *Pand.* Detente,
que si à bolver por su vida
femenil passion te mueve,
es impiedad la clemencia
contra decretos celestes.

Glau. No la piedad, la razon
la ha obligado à defenderme,
pues no soy yo el que buscais.

Pand. Mal intentas defenderte
con tan inutil disculpa.

Prof. Pues supuesto que no eres
el que buscamos, y tu
es preciso que le viesses;
pues se ocultò en este sitio,
dinos quien es? *Glau.* Menos puede
declararos mi noticia
quien sea, porque ni verle
ha sido possible. *Pand.* Basta,
pues te afirma delinquente
ver que buscas la disculpa,
sin que la disculpa encuentres.

Circ. Advertid. *Glau.* Mirad.

Pand. Què haceis?
què os deteneis? què os suspende?
Ligadle el rostro, y llevadle.

Glau. Quien se viò en lance tan fuerte!

Circ. Mirad engañado vulgo.

Glau. Advertid errada plebe.

Tod. Todo es en vano. *Glau.* Que ya.

Pand. Nada tengo de atenderte.

Prof. No te escuchè. *Glau.* Sabe el Cielo,

que no soy. *Pand.* Pues sino eres,
donde está el que fugitivo
entrò en el bosque? *Circ.* Atiende.
Glau. Nada digas, mas importa,
que mi vida, el defenderle;
que en lo noble importa mas
vna opinion, que vna muerte.
Circ. Si me ois. *Glau.* No la escucheis,

Prof. Pues como, si defenderte
intenta? *Glau.* Porque ya vès,
que es en vano defenderme.
Pand. Ea, pues, cubridle el rostro.
Sale Arion.
Ari. Aguardad, barbara plebe.
Prof. Què es, joven, lo que procuras?
Ari. Hermosa Deidad, atiende.

Yo soy el Estrangero Peregrino,
que la invencible fuerça del destino
conduce oy à la muerte,
que solo pudo mi contraria suerte
hazer con las Deidades
propicias esta vez las impiedades.
Mi nombre es Arion, tan conocido
por la dulçura de mi voz, que ha sido
al menos suave acento,
freno del mar, y remora del viento:
mas referiros esto es escusado,
pues la fama lo tiene exagerado:
que si en contar lo raro se desvela,
con plumas pinta, y con pinceles buela.
Inclineme igualmente à la pintura,
armonia sin voz, y con dulçura,
alternando con numeros fieles
dulces las cuerdas, tiernos los pinceles.
De aqui se originò mi desventura,
pues vn dia (ay de mi!) vi vna hermosura
en vna breve lamina copiada,
de tales perfecciones adornada,
que dudè en sus primores,
si es que estaven sensibles los colores;
y porque no dudasse que sentia,
el alma me quitò que no tenia.
Amante, pues, del dueño peregrino,
mas bella, que su copia, la imaginè;
que solamente el arte en la belleza
es inferior à la naturaleza:
con esto, al punto de informarme trato
del Estrangero, que me diò el retrato;
donde habita beldad tan soberana,
con el agravio de juzgarla humana.

En Sicilia me dize,
habita esta beldad, en quien desdizee
tanto el pincel valiente,
que no es copia, bosquexo es solamente.
Con este, informe, pues, desde Corinto
mi patria generosa,
salgo de Grecia, y busco la arenosa
Playa Siciliana;
pero apenas surquè la espuma cana,
quando en mi vano intento
el viento se llevò lo que es del viento;
porque los Marineros que conducen
la nave infiel, vnidos se reducen
à robarme, quitandome la vida;
(hazaña vil, empressa fementida!)
para esto intentan ciegos
echarme al mar, sin que mis vanos ruegos
impidan su malicia,
que no sabe moverse la codicia.
Viẽdo que ya à mis ansias no hallo medio,
pienso en mi mal el vltimo remedio:
permitidme, les dixe, que siquiera,
pues muero, en fin, que consolado muera,
y como blanco cisne, que divierte,
no la muerte, las ansias de la muerte;
permitid, que cantando me despida
de vn amor, q̃ es mas dulce, que vna vida:
Esto, en fin, me permiten; pero arguyo
que clemencia no fue, rigor fue suyo;
pues quisieron que fuesse mi instrumento
en ellos diversion, en mi lamento.
Apenas empecè del triste canto
à concertar las voces con el llanto:
ò prodigio de Amor! solo èl podia
hazer de los suspiros armonia:
quando de varios monstruos escamados
se puebla el mar, y todos alterados:
echadle al agua, dizen, que su llanto
armonia parece, y es encanto:
Con esto al mar me arrojan proceloso,
al tiẽpo que piadoso vn Delfin se apercibe,
y en la escamosa espalda me recibe,

baxèl irracional de su elemento,
de quien vela, y timòn fue mi instrumento;
assi al puerto llegava, pero apenas
las ondas dexo, y piso las arenas,
quando, no libre de mi triste suerte,
me amenaçais, tiranos con la muerte;
huyo del riesgo, que impensado admiro,
y à essa lobrega cueva me retiro;
pero advirtiendo, que animoso, y fuerte
otro entrega su vida por mi muerte,
me llama mi valor, à que lo impida,
entregando mi muerte por su vida;
pues cobardia fuera,
que muriendo èl por mi, por èl no muera.
Solo os pido (ay de mi!) que de mis penas
à la causa feliz, si à las arenas,
que mi sangre mancharen,
la tierna estampa de sus pies pisaren,
refirais de vn amante peregrino
el infeliz, el barbaro destino,
que aun muerto aliviaràn sus esplendores
las desdichas, las ansias. *Dēt. mus.* Los rigores.
Arion. Eco veloz, que en el acaso admiras,
quien se ha atrevido à responder?
Mus. Las iras. *Ari.* Quien suspender pretende
tanto dolor? *Mus.* Tyrano Dios, suspende.
Pand. Quien alienta tan triste voz suave,
si la tristeza en la dulçura cabe?
Pros. Yà la infausta hermosura,
que nunca la beldad tuvo ventura,
conduce al sacrificio el triste acento,
que armonia parece, y es lamento.

Salen las Ninfas, y Scila con velo en el rostro detràs de todas.

La Music. Los rigores, las iras,
tirano Dios, suspende,
si templan tus enojos
victimas de desdenes,
piedad, Amor, piedad, cesse el enojo,
sepa el mundo vna vez que eres piadoso.
Cāt. Sci. Piedad, Amor, piedad, que no es delito,
por no saber querer, no aver querido,

Circ.

Cir. Què lastima! *Glau.* Què impiedad!
Pand. Prosiga el acorde acento,
y aquesse mísero joven,
à quien los hados adversos
conducen al mismo fin,
llevad tambien. *Glau.* Detenedos,
y advertid que yo. *Prof.* Es ocioso
querer con nuevos intentos
disuadir à la evidencia.
Ari. No le atendais, que su esfuerzo
à vna fineza le incita,
que la estimo, y no la acepto.
Pand. Al Templo todos guiad.
Prof. A essa hermosura primero
quitadle el velo del rostro,
admire su llanto tierno
el Amor, que puede ser,
que viendo lo hermoso, y viendo
que llora lo hermoso, alcance
piedad de amor, pues es cierto,
que en hermosura que llora,
siempre se ha logrado el ruego.
1. Tu gusto es nuestra obediencia.
2. Yà, Ninfa, te obedecemos.
Descubrenle el rostro.
Stil. Piedad, Amor, pues que lo
ingrato creo,
que es comun delito de lo bello.
Glo. Valgame el Cielo, què miro!
Ari. Amor me valga, què veo!
Glau. No es este el bello prodigio
que adoro? *Ari* No es este el bello
suave norte, que arrebata
el imàn de mis deseos?
Glau. Más què dudo, si es pesar,
y es mio, no ha de ser cierto?
Arion Por quanto no la encontrara,
para saber que la pierdo?
Band. Què es suspender? prosiguid
con los acordes lamentos.
Musi. Los rigores, las iras,
tyrano Dios. *Glau.* Detenedos.
Prof. Què es, joven, lo que procurais?
Pand. Què intentas?
Glau. Estadme atentos.
Segun afirmais vosotros,
no es soberano decreto,
que sea vna ingratitud
victima de Amor? *Pand.* Es cierto.
Glau. Luego siempre que sus aras
salpicare el duro pecho,
que jamàs de sus sactas
probò el ardiente veneno,
cessarà su indignacion,
quedando Amor satisfecho?
Pand. Assi lo afirman los Dioses.
Glau. Pues que suspendais, os ruego,
la sangrienta execucion
en essa beldad, y el pecho
mio, que nunca de Amor
conociò el tyrano Imperio,
sacrificad en las aras.
Stil. No es aquesse joven, Cielos,
à quien le debe la vida?
Ari. Què quiera mi influxo adverso,
que en accion tan generosa,
que yo executar no puedo,
me quite la vida mas
la embidia, que no el acero!
Cir. Para evitar sus desdichas,
mis artes serán el medio.
Glau. Què respondes?
Pand. Que los Dioses
no derogan los decretos;
y estando determinado
por el mandato supremo,
que muera essa infeliz Ninfa,
son ociosos tus intentos.
Prof. Demàs de que à tus palabras
contradicen sus efectos,
pues negando ser amante,
se lo estàn contradiziendo
à los estremos del labio,
del corazon los estremos.

Glau. En fin con vosotros oy
son inutiles los ruegos?
Pand. La execucion te lo diga.
Glau. No la dirà, que supuesto,
que ya he ofrecido mi vida
por la suya, solo intento
ser oy sacrificio suyo,
ya que del Amor no puedo.
Pros. Pues què intentas?
Glau. Defenderla.
Pand. Mira, que es barbaro intento.
Glau. Mas barbaro es vuestro error.
Arion. Pues esta ocasion al Cielo
ofrece, à tu lado estoy,
porque en tan heroyco intento,
sepan, què muero de fino,
y no de infelice muero.
Pand. Què aguardais? matadlos.
Tod. Mueran.
Glau. No es facil, porque defiendo
yo vna muerte por quien vivo.
Ari. Yo vna vida por quien muero.
Circ. A què aguarde, que la vida
de quien amo, no defiendo,
siendo la primer muger,
que ampara à quien la dà zelos?
Pand. Morid, cobardes aleves.
Glau. Yà es en vano defendernos.
Entran riñendo.
Circ. Hà del bosque?
La mus. Què mandas? què ordenas?
Circ. Que en dulces acentos,
coronando de sombras el ayre,
con densos horrores se empañen
los Cielos.
Mus. Pues muera el Imperio luziente
del dia,
mueran del Sol los ardientes reflexos.
Dent. Pand. Morid, villanos aleves,
Dēt. Glau. Yà es en vano defendernos.
Circ. y mus. Pues muera el Imperio
luziente del dia,
mueran de el Sol los ardientes
reflexos:
y vsurpandole el Cetro à los rayos,
la noche anticipe las sombras al
viento.
Suena ruido de tempestad, y salen todos confusos.
1. Estraño horror! 2. Raro assombro!
Pand. Sin duda que de los Cielos
esta vez se ha pervertido
el inmutable govierno. *Vas.*
Pros. En tan confusos horrores
aun tropieza el pensamiento. *Vas.*
Mus. Pues muera el Imperio luziente
del dia,
muerā del Sol los ardientes reflexos,
y vsurpandole el Cetro, &c.
Hanse ido entrando, cada vno con sus versos, y antes de acabarse la musica, sale Ascaloso como assombrado.
Ascal. Valedme Baco Divino,
pues son enemigos vuestros
aguas, y vientos, por ser
vn Dios, que anda siēpre en cueros!
Suena terremoto.
Vèn aqui, sin duda alguna
se dixo solo por esto,
que en mariposa se vienen
abaxo los elementos.
Raro assombro! por el ayre
andan con horrible estruendo
los truenos, como vnos rayos;
los rayos, como vnos truenos.
De puro temor, apenas
à andar vn passo me atrevo,
pues yà las calças me avisan,
que tengo valiente miedo.
Suena reciamente el terremoto.
Cada instante arrecia mas
la tempestad; consultemos,
para estar con menos susto,

adon-

adonde me ire?
Dent. voz. Al Infierno.
Asc. Bendito sea Dios, que yà
tiene vn hombre algun cõsuelo.
Dentro ruido de cadenas.
Dent. voz. Al Infierno las roturas
del formidable bostezo
de aquessa boca del Etna
han llegado. *Det. Plut.* Decencos,
palidas confusas sombras,
no la claridad del Cielo,
de la inviolable laguna
bañe los raudales negros.
Mus. Pues muera el Imperio luziẽte
del dia, (flexos.
mueran de el Sol los ardientes re-
Asc. Què es esto, Dioses piadosos?
mas què pregunto que es esto?
que pues el diablo responde,
solo debe de saberlo.
El Cielo se viene abaxo;
y vèn, en parte me huelgo,
que para este sitio, no es
mala la capa del Cielo:
mas segun la obscuridad
con que el mundo està cubierto,
por el ojo de vna Dama,
no se ha de hallar vn Luzero.
Entre aquellos pedernales
pienso, que vna luz azecho;
Suena ruido de cadenas.
y al ruido de las cadenas
todo el risco se và abriendo;
y es, que con los eslabones
dàn los pedernales fuego.
Mas si el miedo no me engaña,
(que suele engañar el miedo)
entre aquel peñasco inculto,
con vna encendida tea,
vn bulto que se menea,
puede ser menearme el bulto;
y assi serà conveniente
huir su fiera catadura;
que este no es miedo, es cordura.
Sale Pluton con vna antorcha encendida por entre el peñasco que se abre.
Plut. Quien eres, hombre? detente:
dime, quien tan nuevo horror
causa? que dudo yo mismo,
si es, que salgo del Abismo,
para otro Abismo mayor.
Asc. Del Abismo? guarda Pablo!
de vn peligro en otro doy.
Plut. Deidad del Abismo soy.
Asc. Deidad es? pues no es muy diablo.
Plut. Dime, què impulso violento
causa à las luzes desmayos?
Musi. Y vsurpandole el Cetro à los rayos,
la noche anticipe las sombras al viento.
Asc. Parece, que destos lexos
le suspende la armonia.
Mus. Pues muera el Imperio luziẽte
del dia, (flexos.
mueran del Sol los ardientes re-
Asc. Aora bien, què me acobarda?
Quiere irse.
Mientras elevado està,
intento escaparme yà.
Plut. Espera, villano, aguarda.
Asc. No vè, que se me haze tarde?
Plut. Escucha.
Asc. No es ocasion:
à diablo en conversacion
el demonio que le aguarde. *Vase.*
Plut. Què assi burle mis anhelos,
cobarde, tu vil temor?
Dent. Sol. Clemencia irritado Amor!
Dent. Arion, y Glau. Favor Dioses!
Sale Proserpina.
Pros. Piedad Cielos!
Plut. Quien eres, Deidad, quiẽ eres?

que me ha dexado suspenso,
mas que este horror, ver que pida
al Cielo piedad el Cielo.
Prof. Vna infeliz, à quien sigue
el Amor, por no tenerlo.
Plut. Al amor recelas? *Prof.* Si.
Plut. Aora digo, que su Imperio
puede temer mi valor.
Prof. Porquè causa?
Plut. Porque advierto,
que aun sin conocerle, tiene
seguro mi rendimiento;
pues tu temes al Amor,
y yo à quien le teme temo.
Prof. Pues que recelas de mi?
Plut. El verte no mas recelo,
que no sè, que ay en tus ojos,
que se introduce en mi pecho,
que con los visos de agrado,
me amenaza como riesgo.
Prof. Y aun tu rezelo, parece,
que se passa à atrevimiento.
Plut. Te engañas, que este temor
todo se funda en respeto;
y assi acaba adoracion
lo que empezava en afecto.
Prof. Quien eres?
Plut. Vn monstruo soy
del Abismo. *Prof.* Piedad, Cielos!
monstruo del Abismo? *Plut.* Si,
y aun en las penas le excedo.
Prof. Si es este, Cielos, el monstruo
que Amor predixo, yo intento
evitar mi riesgo. *Plut.* Adonde,
hermoso prodigio bello,
te ausentas? *Prof.* A no mirarte.
Plut. Aguarda, dime primero,
que es esto que siente el alma,
que quando mirarte temo,
en el no verte es mayor
otro imaginado riesgo?
Prof. Nada puedo responderte;
pues yà los zelages negros,
que hizieron ofensa al dia,
à la luz del Sol huyeron,
de tan nunca visto horror
à saber la causa buelvo.
Plut. Estas luzes, que hasta aora,
Ninfa, tus ojos fueron
tambien violentas, me obligan
à solicitar el centro
del horror, aunque era error,
estando mas cerca el puerto;
pero advierte,
Prof. Què? *Plut.* Que llevas
todo el alvedrio preso
con dominio apetecido,
aunque parece violento.
Prof. Como no te entiendo, nada
aqui respondere puedo.
Plut. No me admiro, que tampoco
yo à mi mismo no me entiendo;
aunque de tan nuevo assombro
puede colegir mi anhelo,
que esto que siento, es vn caos,
pues ignoro lo que siento:
mas quisiera. *Pro.* No te escucho;
Pl. Que lo sepas. *Pr.* No te atiendo;
Plut. Que tu vista.
Prof. Què ay en ella?
Plut. Vn dulcissimo veneno,
que no lastima los ojos,
hasta que lo siente el pecho.
Prof. Pues para que no lo sientas;
me voy. *Plut.* Mas rabioso efecto
harán ausentes tus ojos.
Prof. Como, si te ofende el verlos.
Plut. El verlos tambien me alivia;
y si de mi vas huyendo,
me dexas con el dolor,
y me quitas el remedio.
Prof. Solo el mio solicito,
nada responderte intento.
Plu. Mira. *Prof.* Te cansas en vano;

Plut.

Plut. Oye. *Pro.* Rèspondate el viento.
Plu. No importa que huyas de mi,
Vase Proserpina.
que allà te figue el deseo;
y no es posible, que seas
mas veloz, que el pensamiento. *Vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Glauco, y Ascalofo, cada uno por su parte.

Gla. Duros troncos, que al Sol negais la entrada,
verde broña del Sol enmarañada;
que tarde peynan tibios esplendores,
emulos de las rosas vividores;
pues ya la noche se ha ausentado fria,
no el roxo passo le negueis al dia.
Ascal. Asperas duras peñas,
emulas vividoras de las dueñas,
ved, que vuestra aspereza me maltrata,
que tambien cansa el caminar à pata.
Glauc. Laberinto frondoso,
quanto mas rudo, mas artificioso;
permitele la luz al passo errante
de vn peregrino amante,
que en tus obscuridades, y en su fuego,
perdido và vna vez, dos vezes ciego.
Ascal. Intrincada maleza,
porquè me matas, di, con aspereza?
Yà, hecho pedazos, con la muerte lucho;
no el que dura por peñas, dura mucho;
quien lo dixo era vn loco,
que el que dura por peñas, dura poco.
Glau. Solamente, à mis ansias lisongeras,
las vozes se perciben de las fieras.
Ascal. Mas solo à mis gemidos
de los brutos se escuchan los bramidos;
yo rezelo mi muerte;
què me aya yo perdido desta suerte
por fieras espantosas!
què mas hiziera vn hombre por hermosas?
Glau. Mientras desciendo à aquel pequeño llano,
aunque sè, que es en vano,
con mis vozes intento
ver si piadoso me responde el viento:
Hà del bosque? *Ascal.* Llamaron, ò me engaña
el

el eco; oigamos. *Glau.* Hà de la montaña?
Asc. Por Dios, que và de veras,
muchos ay que se pierden por las feras:
Hà de la selva? *Glau.* Al llano vè baxando
tu, quita quieta que seas. *Asc.* Voy rodando.
Glau. Para baxar te caes dessa manera?
Asc. Subir para caer lo hazo qualquiera.
Glau. Levanta, y di, que selva es inclemente
esta en que estamos, donde solamente
se escuchan agoreras
vozes, y silvos de espantosas fieras?
Asc. Si silvos se oyen fieros,
será la selva de los mosquetereros.
Glau. Quien, dime, habita aquesta inculta parte
de Sicilia? *Asc.* Esso iba à preguntarte.
Glau. Luego tambien perdido, y derrotado,
de aquella tempestad fuiste llevado?
Ascal. Derrotado, y perdido,
no fui llevado, pero fui traido,
y pues que nos hallamos
en parage que entrambos ignoramos,
en daño tan terrible
ay mas de preguntar? *Gla.* Como es possible,
si solo habitar puede esta aspereza
el horror, el silencio, y la fiereza?
Asc. Como entre ellos bramidos,
yo tendré algunos lobos conocidos.
Glau. En las adversidades, imagino,
que quando son por fuerça del destino,
inutil es buscar vanos socorros.
Ascal. Pues sino fueren lobos, serán zorros,
que conocidos ya, sin embaraço,
ellos me pescan, pero yo los caço:
à llamarlos es justo me resuelva,
pues no se pierde nada: hà de la selva?
Music. Quien llama?
Glau. Dulces vozes no has oido?
Asc. Si, que los lobos son, que han respondido.
Glau. Que los alegres ecos percibistes?
Asc. Es que vnos son alegres, y otros tristes.
Glau. Quizà de lo temido error ha sido,
buelve à llamar.

Ascal.

Ascal. De tan inculto lugar,
quien es Ermitaño? *Musi.* Amor.
Ascal. Por cierto gentil amo!
lobo es de marca mayor:
no echan de vèr, que es Amor
para Ermitaño muy niño?
Glau. Mayor misterio se oculta
de lo que has imaginado;
y yà con nuevo cuydado
mas el alma dificulta:
què en fin, es el ciego horror
a la vista mal distinto,
deste obscuro laberinto
se oculta engañoso? *D. Musi.* Amor.
Gla. Donde està su estancia? *Musi.* Aqui.
Glau. S. niega à mi vista? *Musi.* No.
Glau. Quien ha de guiarme? *Musi.* Yo.
Glau. Como he de seguirte? *Musi.* Assi.
Và saliendo una Ninfa con un velo en el rostro, y prosigue cantando, y la va siguiendo Glauco, y Ascalofo.
Asc. Señor, que es fiera, repara,
la que nos guia espantosa?
Glauc. Porquè?
Ascal. Porque à ser hermosa,
no se cubriera la cara.
Canta la Ninfa.
Ninf. Seguid, perdidos jovenes,
los esplendores palidos
de aqueste llama tremula,
inexpugnable al Abrego.
De aqueste bosque lobrego,
en cuyo seno barbaro
no permiten los arboles
entrar del Sol los atomos.
Surcad el verde pielago,
cuyo golfo enigmatico
forman las ramas debiles
dessos tendidos alamos.
Vencedla cumbre rigida
dessos escollos asperos,
que apenas de las aguilas
penetra el buelo rapido.
Donde vn Alcazar inclyto,
y vn afecto magnanimo,
de ti espera reciprocos
lazos de vn amor candido,
No temezcles timido,
sigue, sigue mi canticò,
que la fortuna prospera
pierdela el miedo, lograla el animo,
sigue, sigue mi cantico.
Desaparecense Glauco, y la Ninfa.
Asc. Como en penas tan atrozes
assi te vàs, y me dexas?
mira que mis justas quexas
serán de dezir à vozes:
como me dexaste solo en el monte.
Assi tu valor infamas?
seguir quiero tu ventura:
mas penetrar la espesura,
es andarse por las ramas.
Què es esto? que en vn instante,
sino me mienten las señas,
las que antes mirava peñas,
son almenas de diamante!
Yo pienso perder el juizio,
y dezir determinado:
Escollo de hiedra armado,
yo te conoci edificio.
Si podrè entrar dentro?
Sale vn Satyro Si.
Asc. Avrà quien lo impida? *Sat.* No.
Asc. Quien hade guiarme? *Sat.* Yo.
Asc. Y como ha de ser? *Sat.* Assi.
Cant. Sigue la voz horrisona
deste disforme Sacyto,
ò moriràs de subito
en este inculto paramo,
sigueme, mirame, escuchame,
tememe,
ò generoso Ascalofo.
Ven à las grutas horridas

destos

deſtos Abiſmos palidos,
que como es tierra calida,
podràs beber à cantaros:
Sigueme, mirame, &c.
Mas ſi rezelas tiznido,
haràn dos monſtruos barbaros
tu debil cuerpo miſero
indiviſibles atomos:
Sigueme, mirame, eſcuchame,
tememe,
ò generoſo Alcalofo.

Cant. Aſt. Pues que para los picaros
tambien ay verſos magicos,
digo, que ſin mas replicas,
ni meterme en preambulos,
ſigote, mirote, eſcuchote, temote,
ò generoſo Sazyro.

Vanſe, y correſe la mutacion del Palacio de Circe, y ſale Glauco apreſurado.

Glau. Aguarda, palida ſombra,
porquè penetras veloz,
de las campañas del ayre
la criſtalina region?
Porquè, quando apenas gozo
las puras luzes del Sol
la que me alumbra hermoſura,
ſe deſvanece vapor?
Porquè à mi viſta te auſentas,
animada exalacion,
ſin permitirme, ſiquiera,
aun el norte de tu voz?
En nuevo golfo de dudas,
me dexas quien inventò
venir à dar el aviſo,
y dexar la confuſion?

Muſ. Efectos ſon de Amor,
q̃ quãdo enigma à todos ſe propone,
es enigma que nadie deſcifrò.

Glau. Efectos ſon de Amor,
que quando enigma à todos ſe propone,
es enigma que nadie deſcifrò.
Oraculo que reſpondes
con tan nueva admiracion,
que quando con el diſcurſo
ſolo à penetrarte voy,
no encuentra el entendimiento
la ſenda de la razon:
no me diràs deſte Alcazar
en que tan confuſo eſtoy,
que aun à mi miſmo me dudo,
quien ha ſido el dueño?

Sale Circe. Yo.

Glau. Què tu eres el dueño? *Circ.* Si.

Glau. Pues no es menor confuſion
encontrar con la hermoſura
el que eſperava el horror.
Mas ſupueſto, que no ha mucho,
que en menor ocaſion
he ſatisfecho tus dudas,
merezcate ſaber yo
la razon de hallarme, donde
ſe me niega la razon.

Circ. No puedo dezir la cauſa,
que à eſte eſtremo me obligò,
que no cabiendo en el alma,
mal cabra en la explicacion.
Y puesto que no es capaz
de tantas anſias mi voz,
me valdrè aqui de la agena,
ſiendo el principio mejor
para poder explicarla
el eco que pronunciò.

Ella, y muſ. Efectos ſon de Amor,
que quando enigma à todos ſe propone,
es enigma, que nadie deſcifrò.

Circ. Yo ſoy, generoſo joven,
Circe, aquella hija del Sol,
à quien el Sol miſmo teme;
pues dueño de ſu eſplendor,
tan à mi eleccion ſe apaga,
vive tan à mi eleccion,

que

que està su Oriente, y su Ocaso
al arbitro de mi voz:
soy la que muevo los montes,
y en essa vaga region
suspendo el curso à las aves,
pues con nueva admiracion,
solo yo muevo lo firme,
y suspendo lo veloz.

Ella, y Musi. Pues que graves, y leves,
que dominando estoy,
en el ayre, y la tierra
de la pluma à la flor.

Circ. Soy la que el mar, si sañudo
alguna vez se alterò,
sin la colera del Noto,
del Austro sin el furor,
hase, que en globos de nieve
suba à la ardiente region
del fuego, donde mezclados
el yelo con el ardor,
cortan llamas de cristal,
las que ondas de fuego son.

Ell. y Musi. Y en fin, soy quié te adora,
que es mas explicacion,
dezir, que soy amante,
para dezir quien soy.

Circ. Desde aquel instante mismo
que te mirè se inclinò
todo el dominio del alma,
regidò del coraçon,
con tan no vista violencia,
que en mi solo se dudò,
si se niega al alvedrio
el dominio en la eleccion
de las gallardas especies,
que mi vista percibiò.
Hallaste en mi entendimiento
generosa aprobacion;
passaste à la voluntad,
quien duda que te eligiò,
si tuvo al entendimiento
de parte de la aficion?

Ella, y Musi. Que solo en mi se sabe,
que pudo aver amor,
donde la voluntad
se funda en la razon.

Circ. Quise acudir al remedio,
pero ninguno bastò,
que si amor busca el alivio,
dà en la desesperacion;
qué assi como no es posible
el que el veneno probò,
evitar de sus efectos
la rabiosa operacion;
ò como à quien el azero
con violencia penetrò,
no puede escusar la llaga
despues de la execucion;
porque està siempre en la herida
inseparable el dolor.
Assi sucede en aquel,
que el vil veneno gustò,
que probò el infame azero
de vna amorosa passion;
si bien, azero, y veneno
tal vez remediables son,
pero amor irremediable,
que en el alma se imprimiò.

Ella, y Musi. Pues Amor en las almas,
Monarca superior,
si hiere como Niño,
no buela como Dios.

Circ. Por librar, joven, tu vida,
tambien tu industria librò
la de tu dama, pues ya
por mi Scila, y Arion
libres estàn, porque luego,
que la tempestad cessò,
consultando los dos Templos
de Cupido, y de Pluton,
el Oraculo à sus ruegos
tan propicio respondiò
en el vno, y otro Altar
del vno, y el otro Dios,

que

que la segunda piedad
excedió al primer rigor;
què mucho? si del Abismo
la Deidad se confessò
amante, y Amor vengado
con que conozca al Amor:
tan grande felicidad
tu peligro ocasionò.
Ella, y Musi. Aora considera,
que quando tu rigor
por mi viviendo està,
por èl muriendo estoy.
Glau. En tan nueva suspension,
como en el alma se emplea,
dexa, que me despossea,
ò Ninfa, la admiracion:
pues oy llego à conocer
de tu afecto generoso,
que me hizo el Cielo dichoso,
porque no lo pueda ser.
Circ. Pues à mi amoroso daño
preciso es buscarle medio.
Glau. Yà yo he encontrado el remedio.
Circ. Y qual es? *Glau.* El desengaño.
Circ. El desengaño es error
querer que me haga curable,
porque es menos tolerable
el remedio, que el dolor:
y assi à mi ardiente veneno
otro antidoto se dè.
Glau. Yà otro mayor encontrè.
Circ. Di qual es? *Glau.* Que soy ageno:
ya mi alvedrio no es mio,
siempre he de amar constante.
Circ. Esse es hiperbole amante,
siempre es proprio mi alvedrio.
Glau. A ti te parecerà
lo que en mi no puede ser.
Circ. Pues mira que soy muger,
y me he declarado yà,
y harà mi enojo violento.
Glau. No me resisto al rigor,
Circ. Pues lo que antes era amor,
veràs aborrecimiento:
y en el ardor que mitigo,
oy verà tu necio error,
que en mi venganza, es mayor,
que tu culpa, tu castigo.
Glau. Porquè castigo merezco
en tu rigor inhumano?
Circ. Porque padezcas, tyrano,
aquello que yo padezco;
que pues no puedo sufrir
en mis amantes desvelos,
que muerto me dès con zelos,
con zelos has de morir.
Glau. Como con zelos? espera,
que yà te empiezo à temer;
dime, como puede ser?
Circ. Como? de aquesta manera,
haziendo visible aquì
el tormento mas atroz,
pues al poder de mi voz,
no ay distancia para mi.
Ninfas, que el vndoso yelo
de essas campañas de plata
vivis, mostrad essa ingrata,
à Glauco.

Sin mudarse el Palacio, aparece un puerto de mar, y Scila con otras Ninfas, todas sobre monstruos marinos, y và llegando à la playa.

Glau. Valgame el Cielo!
Scil. Pues ya Amor ha perdonado
de mi ingratitud la injuria,
bolved à dezir, ò Ninfas,
aplaudiendo mi ventura.
Ella, y musi. Que en fin, todo se muda,
y mas pena de Amor, que es firme
nunca.
Canta Scila. Por las ausencias de Sol,
vereis que el Cielo se turba,
à pesar de las Estrellas,

que

que mas assombran, que alumbran.
Pero què veloz la Aurora,
vestida à rayos, madruga
à restituir al dia
luzes que la noche vsurpa!
Ella, y tod. Què en fin, todo se muda,
y mas pena de Amor, que es firme
nunca.
Glau. Para rendir alvedrios
no bastava la hermosura,
fino que hechizo en la voz
el Cielo te diesse? *Circ.* Escucha.
Scil. cant. Mirad esse vndoso golfo,
como del viento à la injuria
escalar pretende el Cielo,
monstruo de nieve, y espuma.
Y ved à quan breves horas
se mira campaña surta,
parando en quietud serena
tanta cristalina furia;
que en fin, todo se muda.
Dent. cant. Ario. Si no es tu ingratitud,
y mi fortuna.
Rep. Scil. Tened, què sonoro canto
en oposicion se escucha
de nuestros tiernos acentos?
pues suavemente pronuncia.
Sale cantando Arion.
Ario. Que en fin, todo se muda,
sino es tu ingratitud, y mi fortuna.
Digalo, Ninfa, essa rosa,
que vès encogerse mustia,
porque no viesse la selva
sin aliño la hermosura.
Pues apenas saliò el Sol,
quando galàn la saluda,
y el llanto de las Estrellas
con velos de luz la enjuga.
que en fin todo se muda,
sino es tu ingratitud, y mi fortuna.
Scil. Detente, suspende el labio,
que injustamente me injurias,
ignorando yo la causa,
porquè de ingrata me acusas?
Ario. Gustaràs de oirla? *Scil.* Si.
Glau. Què aquesto mi enojo sufra?
Circ. Mucho mas siente mi enojo.
Sci. Què te suspendes? *Ari.* Me turba
tanto lo suave, y lo tierno
de tu voz, y tu hermosura,
que està mirando el oìdo,
lo que los ojos escuchan.
Scil. Hasta que mas te declares,
no te entiendo. *Ari.* La dulçura
de mis ecos te diràn
lo que yo siento, y tu dudas.
Señora, yà en el tormento
de mi dolor enemigo,
en vano callar intento,
pues quanto desdigo, digo,
y quanto desmiento, miento.
Amor, con passion severa
oy me alienta en su porfia;
y en tal duda perseverа,
que si desespera, espera;
y si desconfia, fia.
Que aunque à matar te dispones
con las luzes que retiras,
sabe que en los coraçones,
quantas mas conspiras iràs,
tantos me pones harpones.
Belleza, y crueldad desdize,
y el rigor con que me has muerto,
à ser deidad contradize,
hàz vn bien incierto cierto,
y à vn infelize felize.
Ari. Què respondes? *Circ.* Oye aora.
Glau. Què ocioso es el advertir
que escuche vn zeloso! *Scil.* Ya
mi voz te responde. *Arion.* Di,
que aun el sentido de vèr
se ha de passar al oìr.
Cant. Scil. Yo, joven, he ignorado
aquel ardor sutil

de Amor, que obra en las almas
con tan aleve ardid,
que todo es arder,
y parece luzir.
Jamàs de sus harpones
probè el veneno vil,
cuyo engañoso efecto
en el pecho infeliz
parece alhagar,
pero solo es herir.
Tan del todo sus iras
me enseñè à resistir,
siendo naturaleza
la ingratitud en mi,
que supe matar,
mas no supe sentir.
Mas si verdad te digo,
no puedo resistir,
no sè que dulce agrado,
que desde que te vi,
empezò à mirar,
passando à advertir.
Mas como sus preceptos
jamàs pudo imprimir
el Amor en mi pecho,
ni su sciencia aprendi,
no sè lo que siento,
pero sè, que es sentir.

Glau. Hà tirana! hà ingrata! hà fiera!
assi pagas, que morir
intentè por ti?

Circ. Assi pagas
el que yo muero por ti?

Ario. Què no sabes amar?

Scil. No. *Arion.* Gustaràs de aprender?

Scil. Si, no.

Arion. Porquè te contradizes?

Scil. Porque puedas tu elegir,
y no serà en mi delito
lo que es eleccion en ti.

Ario. Pues elijo el si; y supuesto
que el arte de amar, de mi
quieres saber, porque veas
quan facil es, del matiz
deste lirio, del arder
deste clavel, del luzir
desta rosa has de aprender.

Scil. No te entiendo.

Arion. Atiende. *Scil.* Di.

Cant. Ari. Vès, Ninfa, essa fresca rosa,
que la viò el Alva vestir
fragrantes plumas de nacar,
ave de nieve, y carmin?
Pues apenas à la Aurora
rompiò lazos de rubì,
quando el ambar le chuparon
los labios de aquel jazmin.
Aquella mosqueta apenas
empeçò el boton à abrir,
quando le bebiò el aliento
aquel nevado alelì.
Las flores, Ninfa, te enseñen
à tener piedad, que en fin,
ya ves, que saben amar,
aun no sabiendo sentir.
Solo ay de mi!
que con mas sentido,
soy mas infeliz.

Scil. No mas, joven, que tu queja
me ha merecido (menti)
engaño fue de la voz,
me ha ofendido, iba à dezir.

Arion. Otra vez te contradizes?

Scil. Si yo te dezo elegir
del desdèn, ù del favor,
porquè te quexas de mi?
si en mi mano està el dudar,
y en la tuya el conseguir.

Ari. Quien me asegura esta dicha?

Scil. Mis brazos. *Ario.* En tan feliz
dulce vnion, avrà quien pueda
mi dicha estorvar?

Scil. No. *Glau.* Si;
pues al rayo de mis ojos

la vida, que no ay en mi,
te he de quitar.
Saca el puñal, y Circe le detiene.
Circ. No es tan facil.
Glau. Como podràs impedir,
que de essa ingrata me vengue,
y de esse tirano? *Circ.* Assi.
Glau. Mal de mi rabioso anhelo,
y de mi rabiosa ira
le librarás. *Cir.* No? pues mira si es
facil. *Cierrase la marina.*
Glau. Valgame el Cielo!
que mi razon indignada
burles? *Cir.* Que es mayor infierno,
la mia. *Glau.* Como, si impero
zeloso? *Circ.* Yo despreciada.
Glau. Pues mal podrán tus anhelos
vèr, si vengar mi dolor,
que si le ay para amor,
no ay encanto para zelos.
Circ. Yà, villano, se ha vengado
mi injuria con tu pesar.
Glau. Como puedes restaurar
tu dolor con mi cuydado?
Circ. Viendo, que zeloso mueres,
y que yà en tus ansias necias
se venga la que desprecias,
y essagena la que quieres.
Glau. Aguarda, que he de saber.
Circ. Pues no te puedo informar.
Glau. Mira. *Circ.* No te he de escuchar.
Gla. Oye. *Circ.* No te he de responder.
Glau. Pues yo avre de detenerte.
Circ. O quan engañado estàs!
Glau. Pues como de mi podràs
eximirte? *Circ.* Desta suerte.
Desaparece con el Palacio, y queda se Glauco, y Ascalofo en la misma accion de la primera scena.
Dent. Circ. Yo sabrè evitar assi
tantos tiranos rigores.
Asc. Ay que me matan! señores,
tengan lastima de mi.
Glau. Circe ingrata, Circe impia,
mas Cielos, adonde estoy!
Asc. Tente, señor, que no soy
aquessa señora mia.
Glau. Ascalofo? *Asc.* A responder
no acierto, de imaginar,
que el susto me ha de matar,
por ser despues de comer.
Gla. Què es esto, Cielos? què es esto?
Asc. Yo te lo dirè bien claro;
que en el lugar mismo adonde
nos perdimos, nos hallamos.
Glau. Dime, de tan raro assombro
què coliges? *Asc.* Que es engaño
el que piensan por ai,
que todos los encantados
ni comen, ni beben, porque
yo con vn amigo Fauno
bebi, como Veinticinco,
comi, como Veintiquatro.
Glau. Luego en el Palacio entraste?
Asc. Pues no? y me cogiò el encanto
con el bocado en la boca,
pero el vltimo bocado
comiendo estava, con quien
me entrò dentro; y aora acabo
de persuadirme à que tienen
raro hechizo los Palacios.
Glau. Y dime, deste portento,
deste assombro, deste passmo,
què presumes? *Asc.* Que al mirarle
muriera de sobresalto;
si aqueste trago passara,
sin que passara otros tragos.
Pero dime, sino ay
otra Ninfa, ni otro Fauno,
que à mi me lleve corriendo,
y à ti te lleve bolando;
què hemos de hazer? *Glau.* Penetrar
lo texido de essos ramos,

la aspereza de essos riscos.
Asc. Vive Dios, que es fuerte caso;
porque despues de comer,
andar trepando peñascos,
se me haze cuesta arriba,
aunque sea cuesta abaxo.
Glau. Vença el valor la fatiga;
y quando no, hecho pedazos
en las garras destas fieras
tendrà nuestro mal descanso.
Asc. Como? aquesse es desatino;
que sin saberse el tamaño,
es tanto quanto crecido,
y menguado tanto quanto:
por mis pedazos las fieras
se han de morir? guarda Pablo,
no es mejor que las hermosas
se mueran por mis pedazos?
Glau. Penetremos la maleza
destos incultos peñascos;
y por si alguno responde,
porque nos oyga, digamos.
Music. Venid, venid,
moradores de Sicilia,
que yà Julio dora las rubias aristas.
Glau Dulces vozes no has oìdo?
Asc. Si tenemos otro encanto?
Glau. Vn milagro es cada accion.
Asc. Mas somos tan desgraciados,
que se buelven basiliscos
al instante los milagros.
Musi. Venid, venid,
y à la adusta Ceres
ofreced primicias,
venturosa madre
de Proserpina.
Asc. Què determinas hazer?
Glau. Que estos acentos sigamos,
(amor, mis passos dirige,)
y pues causaste mi daño,
ò alivio me dà en la pena,
ò vengança en el agravio:
porque el Orbe engañado,
alguna vez te llame justiciero,
pues tantas vezes te llamò tirano.

Vase Glauco.

Asc. Yo tambien de tu Comedia
irè siguiendo los passos,
que si es segundo encanto:
pues el primero se acabò comiendo;
puede ser que se acabe este
cenando.

Vase, y descubrese el Infierno, y sale Pluton.

Plut. Hà del centro del horror,
y el umbral de la fatiga?
y porque todo lo diga:
hà del infierno de Amor?
Musi. Yà, Dios de los Abismos,
de las cadenas al dolientes son,
te responden con musica las quexas,
que son suspiros, y parecen voz.
Plut. Palidas amantes sombras,
que habitando el triste horror,
no mudasteis de elemento,
aun mudando de region.
Vosotros, que no olvidais,
aun en la muerte, el amor,
que como es passion del alma,
vive eterna la passion.
A consultaros amante
viene todo mi valor,
que de Amor no se reserva
toda la fuerça de vn Dios.
Para curar esta llama,
que ha penetrado veloz
mi fuerte rebelde pecho,
avrà algun remedio? *Musi.* No;
que aun la muerte no basta
contra el dolor.
Plut. Que aun la muerte no basta
contra el dolor?
què remedio bastarà,
si la muerte no bastò?

Ino-

luego es incurable? *Musi.* Si,
que aun la correſpondencia
le haze mayor.
Plut. Pero dezidme, en las anſias
de vn amante coraçon,
qual es el mayor tormento?
Canta vna Ninf. Digale yo,
que muri deſpreciada
à manos de vn rigor.
Plut. Luego es el deſprecio ſolo
el mayor tormento?
Canta Ninf. 2. No; digalo yo,
que auſente de la vida
à mi propria paſsion.
Plut. Con zelos no es poſsible
competir mayor dolor.
Ninf. 1. Mayor es el deſprecio.
Ninf. 2. La auſencia le igualò.
Ninf. 3. Quien igualò à los zelos,
que es la pena mayor?
Dent. Circ. Parad la barca à la orilla,
que haſta donde eſtà Pluton,
ha de ſugetar los monſtruos
el dominio de mi voz.
Plut. Què es eſto? quien ſe ha atrevido
a penetrar la region
de las penas, profanando
ſu obſcuro ſagrado? *Sale Circe.* Yo:
y en fee de que puedo, el ramo
de oro à tus vmbrales doy,
ſacra Deidad del Letheo,
y del eterno verdor
del Elìſio; pues à vn tiempo
veneran tu ſugecion
los caſtigos, y los premios,
el deſcanſo, y el dolor:
pues tantas vezes por mi
tu dominio dilatò
de palabras, y de lineas
la vana ſuperſticion.
A que vn agravio me venigues
viene mi ardiente furor,
amante (que mal empiezo!)
pues ſe fue à mi coraçon
todo el veneno del alma;
mas de corrido, el dolor,
al pronunciar el deſprecio,
tropiezza en la explicacion;
(ò ſi pudiera dezirſe
vna afrenta ſin la voz!)
ofendida de vna ingrata
hermoſura, y de vn traidor,
que la adora, y me deſprecia,
con tan aleve paſsion,
que en ſu eſtimacion es mas
ſu deſden, que mi favor.
Vengo à pedirte venganza,
pues mi deſeſtimacion,
no ſolo es en el afecto
de mi inavitable ardor,
ſino en la hermoſura, donde
ninguna injuria llegò:
ſepa Sicilia. *Plut.* Detente,
que mal podrà mi furor
moverſe contra Sicilia.
Circ. Porquè? *Plut.* Porque el coraçon
he entregado en ſus riberas
à vna beldad; y es error
querer, que mueva mis iras
contra arena, que ella hollò:
antes intento, pues llegas
à tan felize ocaſion,
buſcar el alivio en ti.
Circ. Y ſabes ſu nombre? *Plut.* No,
ſolo eſſo intento ſaber.
Circ. Pues oy la ocaſion mayor
puede lograr tu cuydado.
Plut. Como? *Circ.* Porque juntas oy
teziendo coros, junto à vna
fuente, que ſe dedicò
a Ceres, todas las Ninfas,
invocando ſu favor,
en el Valle de Peguſa
aſsiſten. *Plut.* Y mi paſsion

como podrá mitigarse?
Circ. Robando la que eligiò
tu alvedrio, que no es justo,
pues que puedes como Dios,
entregar à la fortuna
tu generosa pasion,
que nunca se avienen bien
la fortuna, y el amor.
Plut. Bien has dichò, por la boca
del Etna la luz del Sol
registrarán mis cavallos,
hasta la fuente, en que voy
à ver, si sus aguas pueden
ser templança de mi ardor.
Circ. Pues, Pluton, à conseguir.
Plut. Si tan felize ocasion
logro, tu verás vengada
tu injuria. *Circ.* Pues yà me voy
à que sepan Glauco, y Scilla
quien es Circe. *Plut.* Y yo veloz
à executar tus avisos,
por si logra mi dolor
ver si la fortuna es hija
de la determinacion.

Vanse, y aparece la scena pastoril, que será la imitacion de chozas, y boscajes, vàn saliendo con instrumentos pastoriles todos los hombres, y mugeres, y detràs Proserpina, y Scilla.

Music. Venid, venid,
moradores de Sicilia,
que yà Julio dora
las rubias aristas.
Pros. Venid, y pues que es Ceres
de las mieses que cultiva,
el Aura, que las alienta,
el Sol, que las ilumina,
texiendo guirnaldas,
las vozes repitan.
Music. Venid, venid,
y à la adusta Ceres
ofreced primicias.
Scil. Venid, y las alabanças
publique vuestra armonia
de Ceres, y de Pluton
à la gran Sacerdotisa:
repetid, que Ceres
es, por nuestra dicha.
Ella, y Mus. Venturosa madre
de Proserpina.

Sale Arion.

Arion. Disfraçado entre el concurso,
siguiendo voy las benignas
hermosas luzes, que ciegan
aun lo mismo que iluminan.
Pros. Proseguid, cogiendo quantas
flores el prado matizan,
formando otra primavera
vuestra juventud florida,
sin que cesen los ecos,
que acordes digan.
Vnas representando, y la musica cantando.
Music. Venid, venid,
moradores de Sicilia,
venid, venid,
y à la adusta Ceres
ofreced primicias,
venturosa madre
de Proserpina. *Vanse las Ninfas.*
Pros. Mientras texiendo guirnaldas
por las selvas divididas,
flores con alma, compiten
con las que cortan mis Ninfas:
à solas quiero quedarme
con los pesares: ò indigna
ley de vn triste, pues las penas
solo le hazen compañia!
Què yo mi dolor procure!
què solo el dolor me asista!
y con la fatiga intente
alivios à la fatiga!
Quien será este monstruo, Cielos!

que

que el Amor me pronostica,
que ha de ser (faltame el aliento)
quien mi esquivo pecho rinda?
quien sugete mi albedrio?
Del Abismo (hà suerte impia!)
dize que saldrà, sin duda,
que ha de salir de mi misma,
O quanto atormenta! ò quanto
es la pena mas nociva,
quando antes de executada,
con el discurso se mira!
Què de monstruos, què de horrores
propone la fantasia!
Cielos piadosos hazed
las penas executivas,
si en la desdicha el amago
haze mayor la desdicha:
mas (ay de mi!) los pesares
hazen, que el aliento rinda
à vn descanso, solo tregua
que permite la fatiga
para bolver à la lucha.

Sientase junto à la fuente.

O tu fuente cristalina,
hermosura sin color,
que en los ojos dessa Ninfa,
dandole afectos al marmol,
sales vertiendo la vida!
Duelete de mis congojas,
y tantas ansias alivia,
pues que sin sentido, tienes
efectos de sensitiva.

Quedase dormida, y por vn monte que ha de aver à vn lado del teatro, baxa Pluton en vn carro, tirado de dos caballos negros, hasta el sitio donde ha de representar.

Plut. Yà que esta boca del Etna,
por cuyas llamas altivas
las gargantas del Abismo
monstruosamente respiran,
à mi amoroso diligencia
ofrece facil salida
à las fertiles campañas,
que el bello Fenix habita,
que amante sigo por quien
fuera en olorosas pyras
dos vezes feliz Arabia,
y lo es mil vezes Sicilia.
Parad, fogosos caballos,
el curso, y las impelidas
volubles ruedas, el viento
sola esta vez mire fixas.
Hasta que al prado descienda,
donde, segun las noticias
que Circe me diò, vna fuente
ha de ser de la Divina
Deidad, que adoro, el espejo
en que su beldad peligra,
Narciso menos culpado,
al veneno de su vista.
Pero yà el Amor piadoso
presenta à mi fuego ardiente
de su sonora corriente
el cristal armonioso:
si bien, me advierto dudoso,
aun en lo mismo que creo;
pues aunque sus ondas veo,
las juzgo vanos antojos,
que fueron fingir los ojos
los engaños al deseo.
Mas no, pues miro dormida
de mi culto la Deidad,
y tan Divina beldad
no es capaz de ser fingida:
què es esto, dulce homicida?
que nuevo engaño previenes
en las luzes que detienes?
que quando llego à mirarte
sin alma, sabes quedarte
con el alma, que no tienes.

Quedase Pluton como suspenso, y sale Circe.

Circ. Què es esto, Pluton? què es esto?
como la execucion tarda,
quando de tu mano puedes
coronar tus esperanças?
Al paño Ascalafo.
Asf. Dxando à Glauco, hasta aqui
he llegado, sin desgracia,
y aora: pero què miro!
vivè Dios, que esta es la Maga,
y aquel es el señor Diablo,
que anda suelto.
Circ. En què reparas?
Plut. En su hermosura reparo,
viendo en su beldad estraña,
que abraga, como que ofende,
y hiere, como que agrada:
si es el robarla ofenderla,
no quieras que mire? *Circ.* Acaba,
que no es ofenderla, quando
asseguras tu esperança.
Plut. Si es. *Circ.* No es.
Asc. Oygan, que estàn
vn si es, no es de robarla.
Circ. No adviertes, que puede ser
agena? *Plut.* Agena? aguarda,
que en vna palabra sola
has hecho que toda el alma
apure todo el veneno,
que en el coraçon derrama;
apure todas las iras,
apure todas las llamas.
Asc. Esso ya es mucho apurar.
Plut. Desta suerte assegurada
quedarà mi pena. *Prof.* Tente,
monstruo del Abismo, aguarda,
Despierta.
Plut. De donde, di, me conoces?
Prof. Las especies que soñava
no son fingidas: quien eres?
Plut. Quien solo intenta que vayas
à reynar en los Abismos,
y à dominar en sus llamas.
Asc. A lindo rio la lleva
para el tiempo.
Proserp. Antes las Parcas
corten de mi vida el hilo,
que en tus braços.
Circ. A què aguardas?
Plut. Es en vano resistirte.
Prof. Nisida, Sirene, Glauca.
Dentro las dos, cada vna por su lado,
Ninf. 1. Proserpina?
Ninf. 2. Proserpina?
Circ. A tu carro la traslada,
y desde alli à los Abismos.
Asc. Al Infierno en coche baxa.
Prof. Valedme, piadosa Ceres,
Pocris, Corina.
Plut. Son vanas
yà tus quexas, pues ni el viento
serà capaz de escucharlas.
Forcejando con ella.
Prof. Divina Ceres, clemencia.
Asc. La primera es, que regaña
porque la llevan en coche; *Sale*
pero veamos como passan.
Prof. Seguidme, seguidme Ninfas.
Plut. O quàn en vano las llamas
que te sigan, si no buscan
en el viento las estampas.
Metela en el carro, cruzan el tablado, y salen las Ninfas, y Scila.
Ninf. 1. Proserpina?
Ninf. 2. Proserpina?
Ninf. 3. Señora?
Scil. Quien tu mal causa?
Asc. Tengan, que yo estoy aqui,
que contarè la desgracia;
sabràn vstedes, pues, que.
Circ. Antes que hables mas palabra,
irás villano, tambien
al Abismo à acompañarla.
Asc. Como es al Abismo? aora
verèmos si vstes me alcança

à mi

à mi me lleven los diablos,
si los diablos me llevàran.
Circ. En vano corres, villano.
Asc. Todos los Dioses me valgan;
fuente hambre tiene la tierra,
pues que la tierra me traga.
Hundese Ascalofo.
Circ. Oy de mis zelos, Sicilia,
tomarè justa vengança,
pues es justa la que toma
vna muger desprecíada. *Vase.*
1. Marmol viviente he quedado!
2. Yo sin vida! 3. Y yo sin alma!
Scil. No la admiracion, ò Ninfas,
turbe las velozes plantas,
hasta que de Proserpina
se examine la desgracia:
no quede en todo este bosque
tronco, risco, fuente, ò planta,
que no examine el cuidado,
y todas en vozes altas,
y en acordados acentos,
porque mejor en las alas
del viento puedan bolar,
su nombre repita el Aura.
1. Yo te obedezco, y penetro
lo incalto desta montaña. *Vase.*
2. Yo de este monte registro
lo florido de su falda. *Vase.*
3. Yo del Etna, hasta tocar
el limite de sus llamas. *Vase.*
4. Y yo deste arroyo sigo
el hilo vndoso de plata. *Vase.*
Scil. Pues yo el ver de laberinto
de aquestas texidas ramas,
diziendo al compàs (ay triste!)
de mi pena, y su desgracia. *Vase.*
Dentro todas, y la musica repiten en diferentes partes; y al irse à entrar Scila sale Glauco.
Tod. y Muss. Proserpina!
Otro. Proserpina!
Sale Glauco.
Glau. Detente, divina ingrata.
Scil. Dexame, joven, seguir
estos ecos. *Gla.* Tente, aguarda,
dexa los ecos del viento,
y oye las vozes de vn alma.
No vengo, ingrata Ninfa,
à dezirte mis ansias;
que amantes sentimientos,
no bien se escuchan, quando mal se pagan.
A referir mis quexas
solo vengo, tyrana,
pues permites la herida,
permiteme la voz para explicarlas.
Quando vn veloz cavallo
tu vida amenazava,
no ignoras que tu riesgo,
en mi fue execucion, y en ti amenaza.
No bien te vì libre,
quando intentaste falsa
el premiarme vna vida
en la ruina fatal de toda vn alma.
Quando à ser sacrificio
del Amor te señalan,
segunda vez mi vida,
victima suya, se ofreciò à sus aras.
Y tantos beneficios
olvida vna mudança?
que es esto? no te corres
de ser ingrata, y parecer ingrata?
Por Acton me has dexado?
assi su voz te agrada?
piensas que es menos fino,
por ventura el q llora, que el q canta?
No digo esto de embidia,
que en la fortuna varia,
lo que es no merecerla,
es el medio eficaz para lograrla.
Al mar, tirana, buelvo,
que pues traxo à esta playa
à mi esperança el viento,

buelva otra vez al viẽto mi esperãça.
Mudaràn de elemento
las humedas campañas,
y veràn sus riberas,
en vez de espumas, cristalinas llamas.
Goza, goza tu amante,
que yà mi ardiente rabia
mitigo, con que sepas,
q̃ premia vna firmeza vna mudança.
Mas guardate del Cielo,
que pues al Cielo agravian,
ò Ninfa, los ingratos,
correrà por su cuenta mi vengança. *Vase.*
Scil. Aguarda, escucha, detente,
atiende, Glauco.
Sale Arion.
Arlo. A quien llamas?
Scil. A quien tu de mis finezas
has dado parte: ò mal aya
el vil, el infame incendio,
que en el pecho no se apaga,
antes que los labios puedan
dar noticia de las llamas!
Tan presto de mis cariños
hiziste alarde? Con tanta
brevedad lo que fue en mi
favor, en ti fue alabança?
Mal aya aquella muger
que fia. *Ari.* Tèn, si es la causa
el querer hallar disculpa
de que à otro amante llamavas,
aunque es astucia vulgar,
no es bien que intentes, ingrata,
por disculpar vn delito,
acumular vna infamia.
Scil. Essa si es vulgar disculpa,
formar vna quexa falsa,
y à pesar de la razon,
hazer la razon culpada;
Pero no te ha de valer,
ingrato, que amor se apaga
muy facilmente al principio
de introducirse en el alma;
pues suele quedar la herida
solamente en la amenaza.
Quien toca en el primer passo
el escarmiento, era infamia,
à la luz del desengaño,
no retroceder la planta.
Y solo quiero advertirte,
que Amor al principio alhaga
con plumas, y crece en flechas,
y aprovechando sus armas,
me olvidarè de sus puntas,
y me valdrè de sus alas.
Arion. Como?
Scil Huyendo de tu vista.
Ari. Detente, Ninfa tirana,
que en vano huyes, pues te sigue
el amor, y la esperança.
Scil. Hija soy del mar, el mar
serà limite à tus plantas.
Ari. Aun dentro de sus espumas
han de seguirte mis ansias;
que à tantos golfos de fuego,
no importan abismos de agua.
Circe sobre vna sierpe và cruzando el teatro, y descubrese vn puerto de mar, y en medio vn peñasco, que irà saliendo como se transforma Scila en èl.
Circ. Assi pagaràs, aleve,
en duro escollo mudada,
la causa de mi dolor,
aunque tu ignores la causa.
Ari. Què es esto, Cielos? apenas
tocò las espumas canas,
quando inmovil se ha quedado
de varios monstruos cercada.
Y aquel joven, que primero
defendiò su vida, al agua
desde vna barca se arroja
en su defensa, aunque vana,

pues de vn peñasco la ocultan
yà las asperas entrañas:
al mar me atrojo, aunque sè,
que son las fuerças humanas
en vano, pues à prodigios
divinos, ningunas bastan.

Entrase, como que se echa al mar, y descubrese la mutacion del Cielo, quedando abaxo el puerto de mar, en que estarà vn peñasco, en que aya de salir Scila, y sale Amor cantando.

Cant. Venid soberanas Deidades,
al triunfo
mayor de Cupido. *Sale Ceres.*

Cant. Ceres. A las quexas de Ceres
Deidades,
poblad el Olympo.

Vàn saliendo los Dioses cantando.

Jupit. Yà, Ceres, tu quexa atiendo.

Jun. Yà, Amor, tus triunfos animo.

Ceres. Pues escuchadme.

Amor. Atendedla,
que de su atencion consigo;
que à mi me atẽdais, pues son
sus quexas los triunfos mios.

Ceres. Oy quando de Sicilia
entre votos humildes
salpicavan mis aras
las victimas felizes.
Al assistir al ruego,
oygo, que en vozes tristes
de Proserpina el nombre
los ecos me repiten.
Preguntando la causa,
que la ha robado, dizen,
el Dios, que del Abismo
el negro Cetro rige.
Y quando anima el robo
alevemente Circe,
la defensa à mis Ninfas
con nuevo insulto impide;
A Scila mudo en roca,
mas su pecho invencible,
mudandole la forma,
no transformò lo firme.
O Jupiter, tu diestra
tanta injuria castigue,
que si insultos perdonas,
en vano el rayo riges.

Jup. Suspende, Ceres, el llanto;
pues yà tiene tus gemidos,
sin anticipar la quexa,
anticipando el alivio.
Las culpas de Amor no deben
castigarse por delito;
que si contra amantes yerros
fuera el braço executivo,
se agotaràn à mi diestra
los rayos para el castigo.
Y para que se mitigue
oy su enojo vengativo,
y quede el Amor premiado
del gran Dios de los Abismos;
seis meses habite el Cielo
Proserpina; pero el mismo
tiempo las obscuras sombras
del palido Reyno Estigio.
Y pues yà el Sol al Ocaso
declina entre mal distintos
arreboles, heredando
de su luz el exercicio,

Vase poniendo el Sol.

nocturna antorcha ilumine
la noche; y porque benigno
esta vez me admire el Orbe,
Scila del cristalino
Tirreno golfo, inmortal
Deidad habite sus riscos.

Venus. Yà la execucion responde
à tus vozes con prodigios.

Và subiendo Proserpina en forma de Luna, como se và poniendo el Sol.

Ninf.

Ninf. 1. *cant.* Yà la casta Proserpina
sube del palido Abismo,
substituyendo en las sombras
del Sol el ardiente oficio.
Amor. Y por la parte del mar,
el peñasco dividido,
Scila el nuevo ser celebra
de su Deidad. *Palas.* Y Marino
monstruoso Dios sigue Glauco
sus huellas. *Cer.* Yà mis suspiros
cessan en tan altas glorias.
Pros. Negras sombras del Abismo,
no impidais mi luz; en tanto
que iluminando los signos,
en el circulo del año
sus imagenes registro.
Scil. cant. Temed, mortales, las iras
del nuevo prodigio,
pues la que fue peligro en las selvas,
oy en los mares es nuevo peligro.
Glau. Què importa, si à la ruina
oy, Ninfa, no me resisto,
que es inutil la amenaza,
si es el riesgo apetecido.
Pros. Ninfas de Sicilia, yà
para vuestro beneficio,
en el Abismo, y la Esfera
Deidad, y Planeta habito.
Plut. Ingrato Amor, què celebras?
y tu Jove vengativo,
como mi esposa me vsurpas,
aun mas, que hermano, enemigo?
assi de Deydad te precias?
Jup. Mas en esto lo acredito,
lo que los hados ordenan,
cumplir el Cielo es preciso,
y assi, celebrando el triunfo
de Amor, y Venus vnidos,
mortales, y Dioses vean,
que tambien ama el Abismo.
Canta toda la musica, y los demàs representando todos à vn tiempo.
Tod. y Music. Pues venciendo los mares,
tierras, y Olimpo,
al rigor de sus harpones,
tambien se ama en el Abismo.

LOA PARA LA COMEDIA DE LOS JVEGOS OLYMPICOS,

REPRESENTOSE A LOS AñOS DE LA REYNA nueſtra Señora, Doña Mariana de Auſtria.

DE DON AGUSTIN DE SALAZAR y Torres.

PERSONAS.

La Felicidad. *La Aurora.* *Coro 1.*
La Tarde. *El dia.* *Coro 2.*
El Zenit. *La Alegria.* *Coro 3.*

Salen en dos nubes por el tablado delante de la cortina, cantando la Alegria, y la Felicidad, y en llegando la una junto à la otra, van ſubiendo, y dividiendo la cortina, llevandoſe cada una la mitad.

Canta la Alegria.

Hà de los vagos Zafiros
del mar? al Alva corred
del Alcazar de criſtal
los velos de roſicler.

Muſi. dent. Quien llama à la Aurora?

Aleg. El Dia, en quien es
con perpetua Aurora
ſiempre amanecer.

Canta la Felicidad.

Hà del Zenit donde iguales
del Sol los rayos ſe ven,
que en la mitad de ſu curſo
luziente termino es.

Muſi. dent. Quien llama al Zenit?

Fel. El Dia, en quien es
con perpetuo Sol
ſiempre amanecer.

Aleg. Hà de la purpurea Tarde,
donde ſubſtituye aquel
Aſtro de Venus, que anuncia
al Alva ſegunda vez?

Muſi. dent. Quien llama à la Tarde?

Aleg. El Dia, en quien es
con mejor Luzero

ſiem-

ſiempre amanecer.
Felis. Aurora, Zenit, y Tarde,
que el dominio componeis
deſte Dia, y de ſus luzes
arbitros aveis de ſer.
Ale. La Alegria es quien os llama.
Felic. La Felicidad es quien.
Las 2. A vueſtras ſienes ofrece
el merecido laurèl;
corriendo los veloc
al Dia, en quien es
con perpetua Aurora
ſiempre amanecer.
Al cerrar la cortina, eſtarán La Aurora, el Zenit, y la Tarde luchando, por llevarſe vna Corona de flores, y ſale el Dia por enmedio del teatro.
Aur. Dexa, Zenit, la guirnalda.
Tard. Suelta, Aurora.
Zen. Aparta, Tarde.
Dia. Què es eſto? como lastres
en tan desigual certamen
os competis en el Dia
mas feliz, que las Edades
han numerado, y obſervan
el bróce, el marmol, y el jaſpe?
Zenit. Porque de eſſe miſmo Dia
es mio el laurèl. *Au.* Mas grave
es la circunſtancia en mi.
Tard. Ninguna puede igualarſe
de las dos conmigo. *Zen.* Suelta.
Auror. Dexa. *Tard.* Aparta.
Dia. No es baſtante
motivo para la lid
el ſolò juzgar hallarſe
dignas del laurèl; y aſsi,
ſolo el merito ha de darle;
que apelar à la violencia,
haze la razon cobarde.
Yo le depoſito en mi,
y à la que mas digna hallare,
en mayor prerrogativa
deſte Dia, he de entregarle;
que el laurèl no vale mas
de lo que el merito vale.
Zenit. Yo la acepto.
Aur. Yo la admito.
Tard. Pues eſtà tan de mi parte
la razon, yo me convengo.
Dia. A los acentos ſuaves
deſte Dia, que numera
por ſiglos felicidades,
invocadas aſsiſtis,
Aurora, Zenit, y Tarde,
las tres felizes manſiones
del dia, pues las tres partes
de ſu Imperio dividis;
y cada vna coronarſe
intenta, porque preſume
prerrogativa mas grande
en ſu eſtacion. *Tod.* Es verdad.
Dia. Pues cada vna la declare,
que mas, que coronarſe, es
la razon de coronarſe.
Aur. Yo ſoy la Aurora; y pues que
mi luz con dominio nace
en los criſtales, venid
quantas Ninfas los criſtales
habitais. *Cor. 1.* Yà te aſsiſtimos.
Zenit. Pues el Zenit es brillante
punto del Sol, los Planetas,
y los Aſtros acompañen
à mi voz. *Cor. 2.* Yà obedecemos.
Tard. Pues que à la purpurea Tarde,
Ninfas de plantas, y flores,
en montes, ſelvas, y valles
aſsiſtis, oìd mis acentos.
Cor. 3. Yà te eſcuchamos.
Dia. Pues calme
vueſtra armonia los vientos,
vueſtra dulçura los mares,
vueſtra muſica las ſelvas.
Zenit, y Aur. Pues atendedme.
Tard. Eſcuchadme.

Cant

Cantan las tres.

Aur. Ninfas del mar cristalino?
Cor. 1. Yà te assistimos.
Zenit. Planetas del azul velo?
Cor. 2. Yà obedecemos.
Tard. Ninfas de fuẽtes, y prados?
Cor. 3. Yà te escuchamos.
Aur. Pues oìd. *Zen.* Escuchad.
Tard. Atended.
Las tres. Y juzgad nuestro duelo;
Coro 1. Yà te escuchamos.
Coro 2. Yà te assistimos.
Coro 3. Yà obedecemos.
Aur. Al nacer el Aurora
en cuna de zafir,
hasta que entrega al ayre
plumas de oro, y carmin,
no se atreve el cristal à correr,
el ave à cãtar, ni la selva à reir.
Hasta vèr mi esplendor,
ocultan su matiz,
medrosa la azuçena,
vergonçoso el jazmin;
y al mirar mis albores, empieza
la rosa à brillar, y el clavel à luzir.
Luego que yo ilumino
las nubes de rubì,
peynando en trenças de oro
tempestades de Ofir,
mira el Orbe gustoso, y atento
las luzes correr, y las sombras huir.
Pues quien duda, que copio
Aurora mas feliz,
y que su ilustre infancia
halla retrato en mi?
pues naciendo en el Austria,
ilumina
desde el Zenit al opuesto Nardi.
Prepararon la cuna
vno, y otro Adalid,
à quien limite estrecho
fue del Mundo el Confin;
y la fama, passando del Orbe,
subiò à las Esferas la voz del clarin.
Pues si su infancia copia
el Aurora al luzir,
siendo luz el pincèl,
siendo rayo el buril,
este dia gloriosa merece
quien copia al nacer, los laureles ceñir.
Y assi, Ninfas del mar,
con mi voz repetid.
Ella, y Coro. Que este dia glorioso
merece
quiẽ copia al nacer, los laureles
ceñir.
Zenit. El Zenit es aquel punto,
que mediando el Cielo, el Sol
dà con nivelados rayos,
nivelado èl esplendor.
Con pincel de luz retoca
lo que el Alva bosquexò,
ella empezò los matizes,
mas èl diò la perfeccion.
Yo copio la juventud,
si ella la infancia copiò;
y aunque esta es la misma luz,
es mas, aunque no es mayor.
Si infancia la diò Alemania,
tiene España en possession
su juventud, no es mas digna;
pero mas la mereciò.
El Zenit copia à los Reyes,
pues con igual proporcion
ilumina el alto monte,
que ilustra à la humilde flor.
Luego en el Dia feliz,
en que cumple años el Sol,
no se ha de dar à la Aurora
privilegiado esplendor;
que quien copia el aumẽto de luzes,
merece el laurèl, que à la luz se
ofreciò.

Y assi, Astros velozes,
repetid con mi voz.
Ella, y Cor. Que quien copia el
aumento de luzes, (ciò
merece el laurel, q̃ à la luz se ofre-
Tard. Quando buela el Dia
con alas de cristal,
feliz Astro de Venus,
alienta tu esplẽdor en mi beldad.
El candido Luzero
me ilustra, que fue yà
primera luz del Alva,
guia del Sol en su luziente afan.
Primero al Alva anuncia;
y si à otros climas và,
la claridad del solo
substituye del Sol la claridad.
El abre, y cierra el dia,
pues quien podrà igualar
en dia tan felize
à vna luz, que retrata lo inmortal:
y à la Tarde glorioso se debe
laurel, en quien se vne luzir, y reynar.
Y assi, hermosas Ninfas,
conmigo cantad.
Ella, y Cor. 3. Que à la Tarde glo-
rioso se debe,
laurel en quien se vne luzir, y reynar.
Rep. Dia. En todas tres he notado
circunstancias tan iguales,
que no me atrevo à qualquiera
concederle, ni negarle:
y assi, Ninfas, que assistis
à tan dudoso certamen,
pues arbitros sois del todas,
dezid à quien debe darse.
Coro 1. Al Zenit.
Coro 2. Al Aurora.
Coro 3. A la Tarde.
Dia. Esso es bolver otra vez à la fid.
Aur. No es, escuchadme:
tu no eres el Dia? *Dia.* Si.
Aur. De tu Imperio las tres partes
no componemos? *Dia.* Es cierto.
Aur. Pues solo con coronarte
à ti, en todos el laurel
felizmente repartes,
pues coronandose el Dia,
que logre eternas edades,
quedan en èl coronadas
Aurora, Zenit, y Tarde.
Zen. Bien has dicho. *Tard.* De tus sienes
es digno adorno.
Dia. Pues calmen
vuestras vozes en festivas
aclamaciones el ayre;
y pues que de Carlos es
tambien el Dia, aclamadle
con la Aurora de Mariana,
diziendo en vozes suaves.
Cant. Nombre de Mariana, y Carlos.
Toda la Musi. Mariana, y Carlos.
Dia. Siempre celebren iguales.
Musi. Celebren iguales.
Dia. Con las tres partes del Dia.
Musi. Tres partes del Dia.
Dia. Del mundo las quatro partes.
Musi. Del Mundo quatro partes.
Tod. Carlos, y Mariana
celebren iguales
tres partes del dia,
del mundo quatro partes.
Sale la Alegria representando.
Aleg. Tened, pues como sin mi
este festejo se haze?
Dia. Pues quien eres?
Aleg. La Alegria.
Tod. Y què intentas?
Aleg. Escuchadme.
Cãt. Al. En vna fiesta à las Damas
lie de dar de Amor los lances,
porque lo que no se tiene,
solo es lo que debe darse.
Y porque se templa

el

el estilo grave,
repetid conmigo
en festivo bayle.
Baylan todas.
Que de nuestros Reyes
las felicidades,
y los años cuenten
en tierras, y en mares,
en Astros, y Signos,
el Alva à zelages,
el Zenit à luzes,
y à flores la Tarde.
Vnas cantando, y otras repre-
sentando, dàn fin à la Loa.

COMEDIA FAMOSA,

LOS JVEGOS

OLYMPICOS,

FIESTA QUE SE REPRESENTO A LOS FELIZES Años de la Reyna nuestra Señora, Doña Mariana de Austria.

REPRESENTACION DE DOS JORNADAS.

DE DON AGUSTIN DE SALAZAR y Torres.

PERSONAS.

Casandra, Sacerdotisa de Palas.
Enone, Ninfa del Xanto.
Siringa, Ninfa graciosa.
Corebo, Principe de Tenedos.
Priamo, Rey de Troya.
Nicteo, pastor viejo.
Paris, pastor galàn.
Pan, primer gracioso.
Marsias, segundo gracioso.
Coro 1. de 4. Ninfas de Enone.
Coro 2. de Ninfas de Palas.
Musica, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Tocan caza, y clarin, y dizen dentro.
Vnos. Toca al arma.
Otros. Al arma toca,
sea toda la montaña

eco

eco à la voz del clarin;
repitiendo à honor de Palas.
Sale Caſandra, y las Ninfas cantando, y baylando, y dizen.
Cant. Viva la Dioſa, que eſquiva,
y guerrera
deſprecia à Cupido, y à Venus
vltraja;
pues para rendir el poder de
Olympo,
le baſta el deſden, y le ſobran
las armas.
Caxa, y clarin.
Repitiendo los ecos
en vozes varias:
Al arma, Amor, al arma;
huye, corre, buela, buelas alas,
que has de ſalir vencido
de la batalla:
al arma, Amor, al arma.
Caſand. Proſiga el acorde acento
haſta eſſe monte, que bañan
las aguas del Xanto vndoſo,
pues eſte dia ſeñala
Troya à los ſagrados ritos
del Paladion; y pues Palas
es igualmente inventora
de la Muſica, y las Armas,
y contraria del Amor,
que eſte requiſito baſta
à declarar la Deidad,
pues es conſequencia clara,
que Deidad no puede ſer
quiẽ no es del Amor cõtraria.
Venid, pues, y vueſtras vozes
repitan en ſu alabança.
Ell. y tod. Viva la Dioſa, &c.
Vanſe, y ſalen luchando Nicteo, y Paris, y Pan queriendo detenerlos.
Par. Suelta Nicteo, ò harás,
que la ira precipitada
execute ſu violencia
en mi pecho, ò en tus canas.
Nict. Suelta Paris. *Paris.* Tente.
Pan. Eſpera.
Nict. Tenle Pã. *Par.* Villano, aparta,
ò te haré pedazos. *Pan.* Eſſo
ſerá hazer el Pan migajas.
Nict. Qué pretendes? *Par.* Inquirir
de aqueſte eſtruendo la cauſa,
porque acà en el coraçon
con dos acciones contrarias,
dos contrarias armonias,
vna violenta, otra blanda,
me alhagan, como que hieren,
me hieren, como que alhagan.
Sepa yo, porque repiten
los ecos en la montaña.
Dent. Muſi. y él. Viva la Dioſa, que
eſquiva, y guerrera
deſprecia à Cupido, y à Venus
vltraja.
Nict. Ay de ti! que lo primero
que tu inclinacion arraſtra,
ſon aplauſos de lo bello,
cuya violencia tyrana
es tan atroz, tan aleve,
que ſin inſtrumento mata.
Dentr. Muſi. y él. Pues para rendir
el poder del Olympo,
la baſta el deſden, y la ſobran las
armas.
Pan. Por cierto, que ſi no huviera
en el mundo mas deſgracia,
que el Amor, bien facilmente
me atreviera à remediarla.
Nict. Como?
Pan. No dizen, que es cierto,
que ſi Amor rinde las almas,
tira las flechas al pecho?
Par. Si. *Pan.* Pues bolverle las eſpaldas
Par. Quita loco: porque veas,
Nicteo, como te engañas,

ni el aplauso de lo hermoso,
ni la musica acordada
de las lyras, me violenta:
con mas atraccion me llama
aquella musica noble,
que de los oidos passa
al coraçon, y parece,
que su armonia le llama,
repitiendo los ecos. (ma-
Dit. mus. y èl. Al arma, Amor, al ar-
Nict. Ay infeliz e Pastor,
que igualmente te amenazan
Marte, y Venus! *Pan.* Para esso
el remedio que yo dava
es santissimo remedio.
Par. Qual es?
Pan. Bolver las espaldas:
porque de Marte, y de Venus,
es cierto, que solo escapa
quien se retira en poblado,
y quien huye en la campaña.
Par. Siempre, Nicteo, con vozes
mysteriosas, con palabras
confusas, que mucho mas,
que me avisan, me amenazan,
à mis dudas me respondes:
declarate; y si es desgracia
la que me previene el hado,
mejor es averiguarla,
que temerla, porque siempre
es mayor imaginada,
ò la dicha, ò la desdicha;
y pues es cierto, que manda
el alvedrio en los Astros,
su influencia me declara;
que si siempre mi desdicha
ha de estàr en mi ignorancia,
me quitas, con no saberla
los medios de remediarla.
Nict. Què he de declararte, Paris,
si los hados se declaran
contra ti? *Paris.* Como?
Nict. Porque eres
mas de lo que piensas: basta
que esto diga, pues no puedo
dezirte mas.
Paris. Essa es vana
respuesta, y contigo mismo
puedo probar, que me engañas:
Tenedos, essa vezina
Isla de Troya, à quien bañan
las ondas del Helesponto,
que con circulos de plata,
sierpe de cristal, se enrosca
à sus riscos, fue mi patria.
Aqui, pues, nacì hijo tuyo
dos vezes, pues tu criança
segunda vez me engendrò;
enseñandome las varias
artes, y sciencias, que son
el segundo ser del alma;
que aunque ella las tiene infusas
en si, estàn tan olvidadas,
que en fin, le debiò el saberlas
à quien le debiò acordarlas.
Dexo las habilidades
pastoriles, como caza,
lucha, y carrera, en que siempre
al natural acompaña
el arte; que aunque el valor
sin preceptos tal vez basta,
luze dos vezes la fuerça,
con lo ayroso de la maña.
Mas todo esto te he debido
con opresion tan estraña,
que en laberintos de dudas
mi entendimiento, no halla
razon para penetrar,
porquè motivo con tanta
limitacion me has criàdo,
que jamàs de la montaña
he salido, en que nacì,
siendo mas carcel, que patria,
hasta ayer, que previniendo

aquella pequeña barca,
que varada queda aora
en esta desierta playa,
me traxiste à las riberas
del Xanto, rio que engasta
las rocas del Ida, aquesse
monte, que imperioso manda
selvas, y mares à vn tiempo;
y estrechando las distancias
del ayre, con la estatura
la region del fuego escala,
porque los quatro elementos
se jurassen por Monarca
de las ondas, y las plumas,
de las flores, y las llamas.
Aqui llegamos apenas
à vna rustica cabaña,
quando al punto me previenes,
que de sus cotos no salga.
Què es esto? què puede hazer
mas la fortuna contraria,
que lo que obro contra mi
yo mismo? y si la desgracia
que yo temo, me executa,
què vileza se le iguala
à estar padeciendo el golpe,
por temer à la amenaza?
O nunca mi entendimiento
con la noticia ilustraras
de la armonia del Orbe!
que entonces no fuera tanta
mi aprehensiõ, ni mi desdichas
porque enfin, no deseara
lo que saber no podia:
O infeliz suerte contraria!
quien sino yo, ha deseado
por fortuna la ignorancia?
mas no ha de ser vive el Cielo!
que pues otra vez me llaman
estos generosos ecos,
no han de dezir mis desgracias.

Cae Coreho como precipitado.

Coreb. Ay infelize de mi!

Par. Parece que de mis ansias
vsurpò la quexa el viento.

Nicl. Desde aquellas rocas altas
vn estrangero pastor
se precipitò. *Pan.* No es nada
el salto. *Par.* Si estarà vivo?

Pan. No tendrà mas que quebradas
media dozena de piernas.

Coreb. Ay soberana Casandra!
pues tu goviernas mi vida,
pues tu mis alientos mandas;
sin duda sabràs mi muerte.

Pan. Quien serà aquesta Casandra?

Par. Tenle tu, Pan, en los braços,
mientras yo, pues se desmaya,
voy por agua à aquesse arroyo.

Nicl. Y yo à buscar yervas vaya,
que aplicarle à las heridas. *Vanse.*

Pan. Bueno es dexarme la carga,
y irse los dos; aora veamos
si el coraçon. Mas què brava
joya que trae en el pecho!
y por Dios, que està pintada
en ella cierta carilla
ojinegra, y maniblanca,
de vn alma con mil donayres,
y vn donayre con mil almas.
Por esta, sin duda alguna,
es por quien se muere, guarda,
quitemosla, que no es justo
dexarle lo que le mata.
Pero esto no es hurtar? No;
antes guardarle la dama
à vn desdichado, es accion
generosa.

Salen Pocris, y Nicleo.

Paris. Yà aqui el agua
està. *Nicl.* Yà para curarle
las heridas. *Dent. tod.* A la falda
acudid del monte todos.

Salen unos. Què desdicha!

Otra

Otr. Què desgracia!
Cor. Ay de mi! *Otr.* Albricias, q̃ vive.
Marf. Hasta saber en què para
el sucesso, no digamos
que es el Principe, pues manda
èl mismo, que no se sepa.
1. Muy bien dizes. *Nict.* À la estãcia
mia le podeis llevar,
adonde recuperada
la perdida sangre, creo,
que ha de vivir. *Otr.* Vuestra hi-
piedad todos estimamos. (dalga
Par. Su disposicion bizarra
fuera recomendacion
nuestra, quando no bastàra
aquel aviso que trae
à la piedad la desgracia.
1. Vamos, pues, à vuestro alvergue.
2. Ayuda à llevarle, Marfias.
Marf. No crei, que era pesado
el que tan ligero salta.
Pan. À mi me lo diga vsted,
que he sabido de la alhaja
lo que vale, y lo que pesa.
Nict. Guiad, pues, à mi cabaña.
Tod. Vamos. *Vãse, llevãdo à Cerbo.*
Par. Tu no vayas, Pan.
Pã. Què intẽtas? *Par.* Que la mõtaña
penetremos, y inquirir
de aquesse estruendo la causa,
en que à vn tiempo repetian
dos opuestas consonancias:
Dentro à lo lexos.
Music. Viva la Diosa, que esquiva, y
guerrera,
desprecia à Cupido, y à Uenus
vltraja.
Pan. Lexos suenan.
Par. Pues què importa?
norte serà à nuestras plantas
el eco mismo. *Pan.* Serà
locura quereis que vamos
al passo de nuestros pies
los passos de su garganta.
Par. Calla loco: mas què es esso
q̃ en el pecho escondes? *Pã.* Nada
que siempre estèn con el pobre
tan violentas las alhajas,
que aunque èl se las halle à ellas,
ellas con èl no se hallan!
Desdichado ladron soy.
Par. Joya es: mas porquè ocultarla
quieres de mi? *Pan.* Fuerte lance!
señor, yo aqui en la montaña
me la hallè, y hasta saber
el dueño, quise guardarla,
para bolverla, que enfin,
antes que todo es el alma.
Par. Enseñala. *Pan.* Vesla aqui.
Par. Retrato es de la mas rara
belleza, que vi en mi vida:
di, quien es esta? *Pan.* Mi dama.
Par. Raro loco! toma, y mira,
que si acaso el dueño se halla,
la has de bolver, y que yo
he de saberlo. *Pan.* Escusada
prevencion, quando tu sabes
mi fidelidad. *Par.* Aguarda,
dexame bolver à verla.
Pan. Si vàs haziendo paradas,
llegarèmos donde vamos
en diez años. *Par.* Beldad rara!
el alma la falta solo,
y es atraccion de las almas:
mas fin violencia consigue,
que le dèn lo que le falta:
parece que mi alvedrio
què digo! locura estraña!
yo enamorarme de vn bronce?
Pã. Si ay muchos que de vna estatua
se enamoran, què mas tiene
vna pintura? *Par.* Esta es vana
ficcion del vulgo. *Pan.* No es tal,
pues lo que oy dia se hallan

muchos que adoran beldades
esculpidas, y pintadas.
Par. Y quienes son? *Pã.* Los q̃ quierẽ
à bobas de buena cara.
Par. Pues no quiero incurrir yo
en delito, que se estraña,
aun fingido; y pues es cierto,
que siempre la razon manda
al amor en los principios,
toma el retrato, y repara,
que aunque otra vez te le pida,
no me le dès. *Pan.* Venga.
Paris. Aguarda.
Pan. Si te quedas con èl mira,
que si acaso el dueño se halla,
que le has de bolver, y yo
lo he de saber. *Par.* Necio calla,
ò te harè dos mil pedazos.
Pan. Como es ello? pregonarla
intento. *Par.* Bella muger!
mas como te juzgo humana?
bella Deidad! aora si
que te invoco bien; pues tanta
hermosura, no es possible
ser mortal, que el vèr copiada
su belleza, es porque siempre,
como à la Deidad no basta,
à comprehenderla el discurso,
por visos nos la declaran
los pinceles, socorriendo
de los hombres la ignorancia;
Pan. Si no me la buelves, yo
la pregono. *Par.* Necio, aparta.
Cãt. Pã. Ay quiẽ busque vna Ninfa,
que tiene traza
de que luego se pierdan
quantos la hallan?
Sus señas son. *Par.* Vive el Cielo!
villano, que sino callas.
Pan. Hóbre del diablo, no has visto
mugeres, que assi te pasma
vna pintura? tan presto
se te olvidaron las gracias,
y las finezas de Enone,
Ninfa, que desde su infanci
se criò contigo, y erais
los dos por quien se canta
porque mas cerca murieſſ
vivia junto à mi casa?
par. Villano, porquè me ac
aora dichas passadas,
viendome en presentes pe
yà Enone estarà olvidada
de mi, con que no la ofen
su padre, de nuestre patria
la llevò à Troya, por ser
gran Sacerdote de Palas
elegido; con que yà,
despues de ausencia tan l
la fineza serà olvido;
que la mas ardiente llam
de Amor, distante se enti
quando no se apague. E
suspension de mis sentido
que suavemente tyrana
le quitas al alvedrio
la jurisdicion; pues tanta
es la razon de adorarte,
que en aquel que te idol
es la adoracion precisa,
y parece voluntaria;
merezca yo vèr el dueño
de la Deidad que retrata
porque mi dolor no diga
porque no digan mis an
Dentro el Coro de En
Musíc. Rompe, Amor las fl
rompe la aljava,
que en las ondas no tien
poder las llamas.
Par. Coro de Ninfas parec
que entre las ondas sagr
del Xanto, libres de An
dizen, burlando sus arm

El, y Cor. Rompe, Amor las flechas,
rompe la aljava,
que en las ondas no tienen
poder las llamas.
Pan. Lleguemonos, por si alguna
nos dize quien es la dama
del retrato. *Par.* Bien has dicho;
si bien, verán, que se engañan
sus vozes, pues al llegar
mis suspiros à las canas
espumas del Xanto vndoso,
serán ceniza, aun las vagas
arenas; y dirá el eco
mejor en vozes contrarias.
Representa Paris, quando el Coro canta.
Cor. Rompe, Amor, las flechas.
Par. Prevèn, amor, las flechas.
Cor. Rompe la aljava.
Par. Prevèn la aljava.
Coro. Que en las ondas no tienen.
Par. Que aun en las ondas tienen.
Coro. Poder las llamas.
Par. Poder tus llamas. *Vanse.*
Pan. Yo, que à Baco sigo, tengo
mejor la cancion trobada,
y de vsted, y ellas me rio,
pues mejor canta quien canta.
Ilant. Prevèn, Baco, las botas,
prevèn las tazas,
que en el vino no tiene
poder el agua. *Vase.*
Aparece el rio Xanto, y Enone, y otro de Ninfas, que salen à èl cantando.
Ninf. 1. Yà dora las espumas,
con belleza mas alta,
mayor Deidad, que aquella
que en cuna fue de nacar,
madre del fuego,
hija del agua.
Ninf. 2. Mejor Cupido, Enone,
en las espumas canas
enamora las ondas,
pues venciendo sus armas,
flecha con ojos,
buela sin alas.
Ninf. 3. Pise del Xanto vndoso
las margenes sagradas,
y debanle las flores,
que adornan su esmeralda,
luz à su vista,
vida à su planta.
Ninf. 4. Dexe de las corrientes
la riza vndosa plata,
como suele el Luzero
llevar à la mañana
señas del dia,
nuncio del Alva.
Las 4. Rompe Amor, las flechas,
rompe la aljava,
que en las ondas no tienen
poder tus llamas.
Eno. Hermosas Ninfas del Xàto,
pues que ya pisais la falda
del Ida, sientan las fieras
las iras de vuestra aljava;
mientras yo en aquessa fuente
quedo sirviendo de guarda
al sagrado bosque, que es
el que guarnece de Palas
el grande Templo, y adonde
no se permite de planta
mortal la villana huella.
Ninf. 1. Pues tu sus limites guardas,
vamos, pues, y con las Ninfas
nos mezclaremos de Palas,
que tambien corren la selva.
Ninf. 2. Vamos, mas vayà mezcladas
musicas, y venatorias
vozes, diziendo. *Vnos.* À la falda.
Dent. 2. Al monte. 3. Al llano.
4. Á la selva.
1. Al arroyo. 2. Á la montaña.

Tod. Rompe, Amor, las flechas,
rompe la aljava, &c.
Eno. Sola me han dexado, y solo
mis pesares me acompañan:
(ay ausente Paris!) tu
sagrada fuente, que bañas
plantas, y flores, pues saben
de amor las flores, y plantas;
pues à mis ansias assistes,
suspende el curso à mis ansias.
Cant. El curso transparente
de tu corriente clara,
pàra, pàra,
(ò presurosa fuente!)
si acaso puede tanto
triste voz, dulze quexa, tierno
llanto.
Y pues no ay imposible
en lo que Amor intenta,
sienta, sienta
aun todo lo insensible,
muevase al dolor mio
tierna flor, duro escollo, sordo rio.
En mis ansias fatales,
porque mejor se crean
sean, sean
testigos de mis males,
y eco de mi cuidado
verde valle, alto monte,
humilde prado.
Ausente me lamento
de mi fuerte enemiga,
diga, diga,
si iguala à mi tormento,
aun quien ha padecido
falso amor, vil desprecio,
injusto olvido?
Aun el bruto mas fiero
ausente, mueve à llanto;
tanto, tanto
puede el dolor severo,
que gimen en su esfera
mudo pez, ave dulce, ruda fiera.
Ay Paris tementido,
si mis ansias supieras,
vieras, vieras,
à pesar de tu olvido,
que con la pena mia,
muere el Sol, rie el Alva, vive el dia.
Pezes, fieras, aves,
sentid mis males;
plantas, flores, peñas,
llorad mis quexas;
montes, valles, rios,
oìd mis suspiros;
oìd, sentid, llorad,
pues Amor reyna
en riscos, y flores,
en plantas, y peñas,
en montes, y rios,
en aves, y fieras.

Paris, y Pan al passo.

Par. Toma el retrato, y pregunta
tu, mientras yo en esta verde
fragosidad quedo oculto.
Pan. Allì està junto à vna fuente
vna Ninfa. *Par.* Pues pregunta,
si acaso conoce dè esse
retrato el hermoso dueño.

Sale Pan.

Pan. O tu, quien quiera que fueres,
Ninfa, que corriente estàs
con quien nunca estoy corriente,
que es con el agua, sabràs me
dezir à quien se parece
este retrato? *Enon.* Mostrad.
Pan. Parece, que se suspende.
Enon. De Casandra es el retrato.
Mas què miro? no es aquese
Pan, dè Paris el criado?
Pan. Mas què miro! lance fuerte!
vive Baco, que es Enone.
Enon. Pan, porquè saber pretendes
quien es aquesta belleza?

Pan.

Pan. Los hombres hermosos tienen
esse riesgo; cierta Ninfa,
que por mi beldad se muere,
me remitiò esse retrato;
y quiero saber prudente
lo que se parece à ella,
para vèr que me parece.
Enon. Y como has dexado à Paris?
como, dime, à Troya vienes?
vino èl tambien?
Pan. Mucho aprieta!
yo vine solo por este
cuydadillo, que te digo,
porque como tantas vezes
suelen mentir los Pintores;
con la disculpa que tienen,
que es pintar, como querer;
y ellos pintan, como quieren,
no quisiera yo engañarme.
Al paño Paris.
Par. Què este loco desta suerte
se detenga! yo pretendo salir.
Enon. En vèr como mientes.
Pan. Vsted viva muchos años.
Enon. Es justo que yà rezele
alguna traycion de Paris?
donde queda? *Pã.* Quàtas vezes
lo he de dezir? allà queda
en su patria. *Par.* Desta suerte
he de evitar su ignorancia.
Sale Paris por donde està de espaldas Enone.
Hermosa Ninfa, si pueden
con las Deidades los ruegos,
rogaros mi fee pretende,
que digas quien es el dueño
de esse retrato, en quien tienen
vida, y alma vinculadas
mis. Què miro!
Enon. Què es suspender?
Par. Yo Enone.
Par. Buena la hicimos.
Enon. Proseguid, que bien merece
vida, y alma tal belleza.
Par. Yo, si, quando. *Eno.* Vil, aleve,
traydor, lementido, ingrato.
Pan. Adelante: mequetrefe,
belitre, picaro, ruin,
desvergonçado, insolente,
descarado, relamido,
infame, puerco. *Par.* Suspende,
villano, la voz, pues tu
tienes la culpa. *Eno.* No intetes,
ingrato, nuevas traziones;
pero si villano eres,
què mucho que seas ingrato?
pues la ingratitud es siempre
de noble, ò villana sangre,
quien nunca el origen miente:
lo que à mi fee le has debido,
pagas tan mal? *Pan.* Yà con esse
requisito es Cavallero,
pues no paga lo que debe.
Par. Suspende, Enone, las iras,
que no es justo que te quexes
de mi lealtad; sino es yà,
que sea enojo aparente
para disculpar tu olvido:
pues ni el indicio mas leve
puedes tener contra mi
de culpa. *Pã.* Aunque la tuviesse,
què amante, por mas culpado
que sea, no es inocente?
Enon. Digo, que tienes razon,
porque el llegar impaciente
buscando el original
desta belleza, no puede
ser delito, antes pudieras
quexarte de mis desdenes,
porque no te lo agradezco:
vive el Cielo! *Par.* Si no atiendes
à mi razon, me disculpas
con lo mismo que me ofendes,
pues quiè tengo que le arguyan,

el ser convalecido teme.
Enon. Què disculpa puede aver,
que lo sea? *Par.* El q̃ en la verde
fragosidad de esse monte,
por casual accidente,
se hallò Pan aquella copia:
y assi preguntando viene
por el dueño, por si acaso
le hallasse, poder bolverle.
Enon. Linda disculpa has hallado!
casi estoy por convencerme.
Pan. Es que èl se hallò la disculpa,
y yo el retrato *Eno.* Di aleve,
quando esto fuera verdad,
què disculpa hallar pretendes
al llegar diziendo (hà falso!)
hermosa Ninfa, si pueden
con las Deidades los ruegos?
Pan. Què brava memoria tiene!
Enon. Y proseguir (loca estoy!)
Rogaros mi fee pretende,
que digais quien es el dueño
de esse retrato, en quien tienen
vida, y alma vinculadas
mis. Pero mis altivezes,
mis iras, mi indignacion,
mi rencor; mas porquè quieren
contra vn villano esgrimirse
iras, rencor, altivezes,
ni indignacion? quando yà,
ò vil! tu delito tiene
anticipado el castigo:
pues no saldràs deste verde
bosque, sin que sea funesto
teatro à tu justa muerte;
pues desta sagrada selva
de Palas ninguno puede
sus cotos passar, sin que
de sus Ninfas à las crueles
bolantes flechas (mejor
dixera bolantes sierpes)
no rindan su vida, y pues
tan buena ocasion me ol
la vengança, con lo prop
que solicitas mi vengue:
la misma beldad que bus
te ha de matar: Clori, Ire
Casandra, que en vuestro
ay traicion. *Par.* Enone, t
Enon. Suelta villano. *Par.* N
que es temor. *Enon.* Si m
vive el Cielo! *Par.* Mira. E
Par. Oye. *Eno.* Suelta.
Par. Escucha. *Pan.* Atiende.
Enon. Yà te atiendo, y yà te
pero ha de ser desta suert
Ninfas de Palas, traycion
Vase, y llevase el r
Pan. Huyamos. *Par.* Què e
Dent. unas. Al Templo.
Otr. Al bosque. *Otr.* A la sel
Par. Solo siento, que se llev
el retrato, seguirela.
Pan. Como ha de ser, si yà v
atajandonos el passo,
à lo que à mi me parece
mas de quatrocientas N
sin los niños, y mugeres
sabe Dios si estoy temb
Par. Cobarde, à las damas
Pan. Pues à quien en esta v
con mas causa ha de ten
sino à las damas? que au
las manos blancas no of
ofenden las negras flech
Par. Sigueme, y calla.
Salen Casandra, y sus N
arcos, y flechas.
Casand. Suspende,
villano, el passo. *Par.* Qu
el original no es este
de la luz que adorè en
Pan. Al retrato se parece,
como el llover al freir.

Caſ. Como te atreviſte, aleve,
a profanar el ſagrado
deſta ſelva, donde aun teme
entrar el Sol; pues ſus luzes,
ſi à iluminarla ſe atreven,
ò ſe eſparcen temeroſas,
ò ſe ocultan reverentes?
El que violare ſus cotos
pena de la vida tiene.
Par. Pues ſiendo eſſo aſsi, la pena
rezelarè inutilmente,
pues ya tu la executaſte.
Caſand. Quàndo?
Pan. Quando llegue à verte,
y aun antes de averte viſto.
Caſ. De què ſuerte? *Par.* De eſta ſuerte.
Eſtrangero Paſtor ſui,
en Tenedos me criè,
ayer à Troya llegue,
y oy en Troya me perdi:
no es diſculpa de que aqui
me encuentre tu ira ſevera,
pues aunque la ley ſupiera,
ſi avias de ſer la homicida,
menoſpreciando la vida,
à la muerte me viniera.
Mal las iras aprovechas
en tus divinos enojos:
quieres matar? pues los ojos
eſgrime, y dexa las flechas;
que en mi menos ſatisfechas
del herir pueden eſtar:
porque al llegarte à mirar,
llegue la vida à perder,
luego me la has de bolver,
ſi me la quieres quitar.
Copiada te viò mi fee,
y en la divina pintura,
no le faltò à tu hermoſura
vida, pues te la entregue:
ſin alvedrio quedè,
con que nunca te ofendi
en amarte, pues ſin mi
ſu belleza me dexò:
luego no ſiendo yo,
te adorava à ti ſin ti.
Ya tu rigor ſolicito,
ſi delito fue mi amor,
que no me quita el rigor
la vanidad del delito:
y aunque la herida permito
de tus harpones, advierte,
que muerte me diſte al verte,
y la flecha repetida
podrà duplicar la herida,
pero no darme la muerte.
Caſ. Necio eſtrangero paſtor,
que barbaro, y deſatento
dos vezes tu atrevimiento
Juſtifica mi rigor:
juſto es morir, pues tu amor
ofendiò mis altivezes:
y pues morir apeteces,
piadoſa contigo ſoy,
pues lo que pides te doy,
ò te doy lo que mereces.
Aunque aqui la ley ſevera
no te quitàra la vida,
te matàra de ofendida,
ò pintada, ò verdadera:
muera tu locura, y muera
tu atrevimiento à la atroz
ira deſte aſpid veloz,
pues pintada, deſatento
me ofendiò tu penſamiento,
y verdadera tu voz.
Las flechas enarbolad
contra aqueſſos dos villanos.
Par. Como yo muera à tus manos,
què mayor felicidad?
Pan. Ninfas las flechas parad,
y mira que andas errada
en darme la muerte ayrada:
muera èl ſolo que te viò

pin-

pintada, yo no; que yo
no te puedo vèr pintada.
Siring. Por su necedad grossera
à este primero he de herir.
Pan. De suerte, que ha de morir
vno, que quiera, ò no quiera?
Siring. La misma es la ley severa
al querer, que al despreciar.
Pan. Por cierto, que es singular,
Ninfas, vuestro proceder;
ni han de amar, ni aborrecer,
pues por donde hemos de echar?
Par. Què aguardas? què dificulta
tu desdèn en el matar?
Enone al paño.
Enon. El sucesso he de esperar
entre estas ramas oculta.
Par. Sea sepulcro esta inculta
selva à vn infeliz osado.
Cas. Muero, pues; pero què elado
el braço la cuerda tira!
què es esto? busco la ira,
y encuentro con el agrado?
Mas pues dos vezes me enoja,
la vida à mis manos pierda.
Pan. Què haze de andar con la cuerda,
jugando à tira, y afloxa.
Cas. Al que barbaro se arroja
à amar, y à dezir, que amò,
mi desdèn le perdonò?
como os suspendeis assi?
Tod. Muera. *Sale Enone.*
Enon. No muera (ay, de mi!)
Cas. Pues quien le defiende? *En.* Yo:
El que veis (ha fementido!)
sè que oy à Troya llegò,
nuestra ley no quebrantò,
pues nuestra ley no ha sabido,
y si acaso aqui ha venido,
es solamente à saber
de què beldad puede ser
este retrato, que arguyo
de su belleza, que es tuy
Cas. Aunque pudiera tener
aun mayor motivo aor
de poderle castigar,
por ti le he de perdona
Enon. Pues què motivo, s
puedes tener quando ig
la ley de llegar aqui?
Cas. Mira lo que hago por
pues le perdono el erro
de dezir, que tiene amo
Enon. Y à quien se lo ha d
Cas. A mi. *Enon.* A ti? *Cas.*
Par. Enone, repara.
Enon. Què es reparar, fen
si esso huviera yo sabid
aun yo por ti le matàra
mira como aconsejara,
que à quien à ti te ofen
le dieras la vida, no
perdones maldad tan f
què aguardas? muera.
Casand. No muera.
Enon. Pues quien le defie
pues que la ley ha igno
quien castiga vna igno
y si amàre, què distanc
ay de vn muerto à vn c
idos, pues. *Par.* Bien ha
el rigor con la piedad,
porque no vèr tu belda
mas que clemencia, es
Enon. Què esto consienta
tu pagaràs tu maldad.
Pan. Yo agradezco no av
blanco à la flecha sever
Sir. Pues el primer negro
que de blanco aya serv
Enon. En efecto, que has
perdonar su error assi?
Cas. Mi retrato, Enone, d
como à tus manos lleg

Enon. Como se le quitè yo.
Caſ. Porquè? *Eno.* Por dartele à ti;
mas que no quisiesses dar
à su locura castigo?
Caſ. Pues quando estuvo contigo,
que le pudiste cobrar?
Enon. Como èl llegò à preguntar
de quien era, y como fue
tuyo, con èl me quedè,
para bolvertele à ti.
Caſ. Muy bien hiziste.
Enon. Què aſsi à ti,
burle vn villano mi fee!
Pero què aſsi perdonaras
à vn barbaro desatento?
Caſ. Idos, pues, à prevenir
todas el Sagrado Templo
de Palàs; pues esta tarde
de los Olympicos Juegos
se han de promulgar los titos;
y Priamo, Rey supremo,
con su Corte ha de aſsistir.
Tod. Yà todas te obedecemos.
Enon. Sola has de quedarte? *Caſ.* No,
con Siringa en este ameno
bosque passarè la tarde,
ò cazando, ò divirtiendo
la ociosidad con su voz.
Enon. Tu gusto es nuestro precepto;
venid, pues. *Tod.* Yà te seguimos.
Enon Mucho, coraçon, tenemos
que consultar; que aunque estava
malquista con el tormento
de ausente amor, yo tomàra
trocar ausencias por zelos. *Vanſe.*
Siring. Triste, señora, has quedado;
que sientes? *Caſ.* Quien fuera Cielos,
este pastor? pero sea
lo que fuere, porque quiero
acordarme de vn villano,
indigno aun de mi desprecio?
Quieres que cante algo? *Caſ.* Si.
Sir. Oye vnas coplas en verso.
Cant. Disfraçado de pastor
baxava el Amor
à vèr à Siquis ingrata,
que con desdenes le mata;
mas ay què dolor!
què lloran las aves,
que giman las fuentes,
que sienten las flores,
al vèr, que de amores
se muere el Amor.
Que humilde. *Caſ.* No, no prosigas.
Siring. Pues porquè?
Caſ. Porque no quiero
oìr letra de Pastor
enamorado. *Str.* Pues ello
què te importa à ti, señora?
Caſ. Como del Amor no entiende,
no quiero oìr sus disfrazes.
Siring. Pues oye otro tono nuevo
sin pastor. *Caſ.* No cantes otro,
prosigue el que ibas diziendo.
Sir. Quien diablos te ha de entender?
Caſ. Prosigue, pues. *Sir.* Và de cuento.
Cant. Què humilde està Cupido,
despuesta la arrogancia,
midiendo la distancia
de herir à ser herido!
de Siquis ofendido,
aun adora el rigor;
mas ay que dolor, &c.
Caſ. Veslo como te dezia
yo bien? sin duda es muy necio
el que compuso la letra.
Sir. Pues porquè?
Caſ. Porque el desprecio
culpa de Siquis, quando es
el desden aquel supremo
blason, donde en lo imposible
se hazè divino lo bello.
Sir. Los Poetas enamorados
siempre buscan su remedio

en

en las letras que componen;
pues fuera gran majadero
el que eſcriviera à ſu dama,
que no le quiera. *Caſ.* Por eſſo
digo yo, que no proſigas.
Sirin. Y por eſſo yo lo dexo.
Caſ. Mas què necia eſtoy! proſigue,
que no es malo oìr, que ſugeto
eſtà Amor à la belleza;
paſtor tan galàn, y atento
poſsible es que ſea paſtor! ¿No
no cantas? *Sir.* Yà te obedezco.
Cant. El que ſelvas, y eſpumas
con plumas penetrava,
rendido luſtentava
hierros, en vez de plumas;
yà no temen las ſumas
eſferas ſu rigor,
mas ay que dolor, &c.
Caſ. Bueno eſtà, no cantes mas,
que me parece que el eco
de tu voz al alma dize:
Dent. Marſ. Eſtas, poco mas, ò menos,
ſon las ſeñas de la Ninfa
que ſe perdiò. *Caſ.* Què es aquello?
Sirin. Vn paſtor, que habla conſigo
à ſolas; pero tan recio,
que parece, que pregona,
y aca ſe acerca.
Dent. Marſ. Del bello original
las facciones ſon:
como ſe vàn ſiguiendo.
Sale cantando.
Marſ. Es ſu negro cabello
del Alva injuria,
vna noche de Iavierno
larga, y obſcura.
Caſ. Hà paſtor! llegaos acà.
Sirin. Què embelelado, y ſuſpenſo
que vàlmas và haziendo coplas,
no me admiro.
Marſ. Buen concepto!
Cant. Son ſus dos negros oj
dos Cupidillos;
con que en vez de dos ni
tiene dos niños.
Siring. Salvage, no veis, que
Marſ. Y aun parece, que en
vſted llama en caſa prop
Sir. Porquè? *Marſ.* Porque
Cant. Negro el jaque divid
ſu frente liſa,
como Septiembre igual
noches, y dias.
Caſ. Dime, à quien buſcas,
Marſ. Con eſtas ſeñas que
buſco, mas no buſco na
pues lo que buſcava en
Caſ. Pues à quien buſcas?
Caſ. A mi? *Mar.* Pues no eſ
que vueſtras ſeñas prege
Caſ. Mis ſeñas? pues à què
Mar. Quereis ſaberlo? *Caſ.*
Marſ. Perdioſe vn retrato
à vn paſtor enamorado
mirad que eſto es en ſec
Caſ. Què ſecreto? ſi yà sè
que fue quien pudo per
vn paſtor, que ayer lleg
de Tenedos? *Marſ.* Mal
Caſ. Y èl os embia à buſca
no es eſto aſsi? *Marſ.* El
Caſ. Ay mas que dezir?
Marſ. No ay mas,
que pues vos ſabeis el
no ignorareis, como e
paſtor Principe ſupren
es de Tenedos, y que
amante vueſtro, ſabien
como avìan de publica
oy los Olympicos Jueg
diſtraçado de villano,
quiſo que vieſſeis en ell
como era las tres coſill

galàn, valiente, y discreto.
Y pues yà lo sabeis todo,
las buenas nuevas le llevo
de que hallè el original,
y el retrato, y recogiendo
irè algunos criados suyos,
que andan por aquellos cerros,
cazadores de retratos,
que es nueva caza; y con esto,
aqui paz, y despues gloria. *Vas.*
Cas. Aguardad. *Sir.* Và como vn viento.
Cas. Quieres creerme Siringa,
que en lo bizarro, y lo atento,
en lo ayroso, en lo cortès,
en lo rendido, y discreto,
siempre conoci, que està
lo villano muy violento
en el pastor disfraçado?
Sir. Buena la huvieramos hecho;
si le huvieras dado muerte
en el bosque. *Cas.* No sè cierto
si me pesara, si bien
à mi, porquè? mas dexemos
esta platica, y prosigue
con la letra, que diziendo
ibas, quando el criado vino.
Sir. Ay señora, el encubierto
pienso que. *Cas.* Que cantes digo;
no me entiedes? *Sir.* Bié te entiedo.
Mientras Siringa canta esta copla, sale Corebo representando.
Siri. cant. Llora Cupido en vano,
quando en su cautiverio
cede el tyrano Imperio
à Imperio mas tyrano;
el desprecio inhumano
venciò inhumano ardor:
mas ay que dolor, &c.
Coreb. Sin sossegar mi cuydado;
pues yà aliviado me siento
de la caìda, seguir
por este bosque pretendo
à Marsias, que và buscando
el retrato, que del pecho
se me cayò; pero alli,
(ò es engaño del deseo)
original, y retrato
miro: à què aguardo? yo llego
à declarar; mas la voz,
y el passo de vn torpe yelo
se han embargado: ò Amor,
hijo cobarde del miedo!
Sir. Quieres que prosig.? *Cas.* No.
Sir. Pues prosigamos el cuento
del pastor amante tuyo.
Cas. Yà he dicho, que no hables de esso;
porque es lo que mas me ofende,
y solo deseara verlo,
para dezirle, que. *Llega Coreb.* Aqui
hermoso prodigio bello,
està quien de vuestras iras
teme, y solicita el riesgo;
bien, que el temor no es cobarde,
porque no es hijo del miedo,
sino del temor que causa
à la ossadia el respeto.
Sabed, que. *Cas.* No prosigais
pastor cortès, y estrangero,
que si venis presumido
de que esse lenguage es nuevo,
por no tratarse en las selvas;
sabed, que en ellas tenemos
Principes, que disfraçados,
à los Olympicos Juegos
vienen amantes, y traen
gran cantidad de conceptos,
de que acà no se haze caso;
porque aqui advertiros quiero,
que buelve muy despreciado
el que viene muy discreto.
Cor. Discretamente me ha dicho;
que yo soy el que encubierto,
amante de su belleza,
he venido; mas no quiero

dar

darme yo por entendido;
antes seguirè su intento,
hasta que mas se declare:
pero quien pudo el secreto
revelarla? *Cas.* Què dezis?
que aveis quedado suspenso?
Cor. Pues que yà sabeis, señora,
que ay Principes encubiertos,
tened piedad con alguno,
que por vos vino perdiendo
alma, vida, y libertad;
testigo es en vuestro pecho
esse retrato, que fue
el norte en el mar incierto
de vn cuydado. *Cas.* Què por esse
intercedeis? *Cor.* De esse quiero
solo que tengais piedad.
Sir. Què bravo discurso tengo!
en lo discreto al instante
conoci, que era tercero:
señora? *Cas.* Què es lo que dizes?
Sir. Este es sin duda de aquellos
à quien fue à buscar el otro.
Cas. Criado es suyo, yà lo veo:
pues si de parte venis
de esse Principe, os advierto,
que sabe muy bien dezir
lo que siente, y yo no entiendo:
pero porque no bolvais
sin respuesta, lo primero,
para que ninguno pueda
ni buscarlo, ni perderlo,
serà arrojar en el Xanto
esse retrato, pues necio
el pincèl, à vna osadia
pudo servir de instrumento;
y lo segundo, direis,
que de su disfraz me ofendo,
pues en lo villano ostenta
trage, y engaño grosseros:
y mirad, que seais puntual
en dezirselo; aunque veo,
que tan de su parte es
que lo mismo que dizi
os estoy à vos, ha sido
como dezirselo à èl m
veslo, como era el pas
del bosque Principe e
Sirin. Y aun à ti no te ha
Cas. Que no lo digo por
Core. Aguarda, detente,
hermoso prodigio bell
què bien ha disimulad
no conocerme! y à vn
què bien castigò la cul
que en adorarla no ten
O nunca vista beldad,
à pesar de tus desprec
los seguirè; bien, que
irà quexoso, diziendo.
Dent. voz. Viva Priamo,
Otr. Viva el gran Princip
Dent. Enon. Y vosotras r
Ninfas, en acordes ec
Cor. 1. Venid, celebrad
los Olympicos Juegos
con lides de Amor,
con batallas de ingeni
Cor. 2. Y à la Deidad de
rendid à vn tiempo
en violencias de Mart
triunfos de Venus.
Core. Sin duda, que promu
yà los Olympicos Jueg
al Templo de Palas vi
Priamo, mezclarme in
con los demàs, pues y
à este sitio, repitiendo.
Salen todos, hombres, y m
mo viejo, Casandra co
hasta, y Paris cor
de laurèl.
Vnos. Viva Priamo, pasto
Otr. Viva el gran Princip

r. 1. Venid, celebrad, &c.
r. 2. Y à la Deidad de Palas, &c.
ia. Todos al Templo guiad
de Palas; porque oy intento
ofrecer vn sacrificio
à su Deidad; y los ecos
de las trompas, y las lyras
pregonen à vn mismo tiempo
de la Olympica palestra
a aclamacion. *Aparte con Nicteo.*
Di, Nicteo,
qual de aquestas Ninfas es
Casandra? *Nict.* La que de azero
el bruñido escudo embraça.
am. Ay hija amada! los Cielos
e duelan de mi. *Cas.* Señor,
pues yà todo està dispuesto
por mi eleccion, como à quien
e toca por el supremo
honor (alli està el pastor!) *à p.*
le Sacerdotisa, entrèmos
empezar el sacrificio.
im. En todo he de obedeceros,
porque en mi vuestra hermosura
ene (ò Ninfa) mas imperio
el que pensais. *Cas.* Feliz yo,
ues vna vez que merezco
tros, señor, tanto honor
i debe mi rendimiento;
feliz vos, que teneis
i las almas otro imperio.
Venid, celebrad, &c.
Ay que en vano te busco, *à p.*
llo imposible!
bla Priamo con Nicteo aparte.
m. Nicteo,
qual es destos pastores
ris? *Nict.* Es aquel mancebo
tonado de laurèl.
. Què gallardo! què dispuesto!
infelize!) dexadme,
adme locos afectos,
que primero es: mas què digo?
guien los coros al Templo.
Cor. 2. Venid, celebrad, &c.
Par. Con Priamo, què hablaria
mi padre? *à p.*
Coreb. Quiero ir siguiendo
el norte de mi fortuna. *Vas.*
Enon. Quien pudiera hablarle, Cielos,
à Paris! mas no es posible. *Vas.*
Marf. En aquestos Juegos pienso
entrar por vos. *Sir.* Perdereis;
porque si entrais en el Juego,
serà, si tercero falta.
Pan. Y yo en la palestra intento
hazer. *Sir.* Què?
Pan. Allà lo veredes.
Sir. Agrages dixo lo mesmo. *Vas.*
Cor. 2. Y à la deidad de Palas
rendid à vn tiempo
en violencias de Marte,
triunfos de Venus:
Vanse todos, y quedanse Paris, y Casandra.
Par. Contra quien và tan armado
el divino ayrado ceño?
quien sabe esgrimir los rayos,
porquè bibra los azeros?
Cas. Bien pudiera yo esgrimirlos
contra quien falso, y grosero
engaña mis altivezes.
Par. Yo engañaros? no os entiendo.
Cas. Què mas engaño quereis,
que esse disfraz?
Paris. Aora menos
os puedo entender, porque es
tan proprio el trage, que tengo,
que si os parezco villano,
solo soy lo que os parezco;
bien, que el alma.
Cas. Què? aun fingis?
Par. Nada desto es fingimiento.
Cas. Como no? quando yo sè,

que

que sois Principe supremo?
Par. Advertid.
Casand. Que ay que advertir?
que aunque para mi es lo mesmo
que seais Principe, ò pastor,
que me engañeis solo siento.
Dent. Musi. Venid, celebrad, &c.
Par. Valgame el Cielo! si acaso
ocultan algun mysterio
de Nicteo las razones?
Cas. De què os quedais tan suspenso?
Par. Quien os ha dicho esse engaño?
Cas. Como engaño? si el mesmo
que con vos vino lo ha dicho.
Par. Bien digo yo, que Nicteo *à p.*
algun gran secreto oculta,
y hablar con el Rey; mas esto
como puede ser? *Cas.* Aun no
os convenceis? yà estais necio;
no basta que yo lo diga?
Par. Diziendolo vos, yo creo
que serà, que las deidades
no pueden mentir; mas siento
de parte de mi fortuna,
que aun lo evidente no es cierto.
Dent. Cor. Venid, celebrad
los Olympicos Juegos.
Par. Y si lo fuera, señora,
mereciera? *Cas.* Que no es esso
lo que yo os quiero dezir.
Par. Pudierais? *Cas.* Aborreceros,
que en advertiros quien sois
solo vuestro engaño advierto.
Dent. Cor. 1. Con lides de amor,
con batallas de ingenio.
Par. Luego mi amor.
Cas. No le escucho.
Par. Luego mi fee.
Cas. No la entiendo.
Par. Luego siempre he de hallar.
Cas. Iras.
Par. Solo he de lograr.
Cas. Incendios:
quedad con Dios.
Par. Id con Dios;
pero no podrè bol
à vèr? *Cas.* Para què
examinar mis desp
Par. Porque aun el de
Cas. No os escucho (m
vn rigor, si està luc
vna piedad en el pe
Par. No me atendeis?
Cas. Desta suerte.
Par. Fortuna, y Amor,
ambos inciertos en
pero de què me lam
assi, quando la fort
y el Amor no son in
Dent. Cor. 1. Venid, ce
los Olympicos Jue
con lides de Amor,
con batallas de inge
Dent. Cor. 2. Y à la dei
rendid à vn tiempo,
en violencias de Ma
triunfos de Venus.

JORNADA SEG

Sale cantando Si
Sir. Ay, como rio de A
escuchen, atiendan,
veràn lo que impor
seguir mi opinion.
Dizen, que al que qui
luego la razon quit
con que solo el que
serà el que tendrà r
ay, como rio de A
Todos del Amor se ri
mas con vna distin
que es bueno el bu
mas burlarse con èl

ay, como rio de Amor.
inclinacion natural
dizen, que causa su ardor;
mas quien lo dize, no dize
como es mala inclinacion?
ay, como rio de Amor.

Dentro cantando Enons.

Enon. Ay como lloro de Amor;
escuchen, atiendan
aquellos que saben
como es su dolor.
irin. Mirem si digo yo bien,
oygan la lamentacion
de quien del Amor se quexa,
verán si suena mejor.
ant. Ay como rio de Amor.
Enon. Ay, como lloro de Amor.
ay, como siento el agravio *Sale*
de aquella ardiente pasion,
que no he de llamarla zelos,
porque no infame la voz.
y, como lloro vn cuydado
de tan dudoso dolor,
que es menos, que desengaño,
y mas, que imaginacion.
y, como lloro vn engaño,
que quando buscando voy
la razon para culparle,
culpo el hallar la razon:
ay, como lloro de Amor.
irin. Ay, como rio.
Enon. Ay, como lloro.
ir. Ay, como rio de Amor.
Enon. Ay, como lloro de Amor.

ale Casandra repitiendo lo que las dos cantan.

asan. Ay como rio de Amor?
ay como lloro de Amor?
unque contrarias, conmigo
hablan vna, y otra voz;
pues ni sè si he de llorar,
ò si he de reir de Amor;
pues neutral acà en mi pecho,
vna, no sè si es passion,
para risa, yà es cuidado;
para llanto, aun no es dolor:
y pues no es llanto, ni risa,
dirè contraria à las dos.
Sir. canta. Ay, que me rio de Amor.
Cas. Ay, que no rio de Amor.
Enon. cant. Ay, como lloro de Amor.
Cas. Ay, que no lloro de Amor.
Eno. Casandra? *Cas.* Enone? Siringa?
Sir. Señora? *Enon.* Pues como, si oy,
de los Olympicos Juegos
empieza la aclamacion,
faltas del Templo? *Cas.* Esso mismo
puedo preguntarte yo:
mas puesto que te he encontrado
en tan felize ocasion,
del concurso separada,
sabe, que tengo vn temor
que comunicar contigo.
Enon. Pues sabes que tuya soy,
què esperas? Cielos! si es Paris
la causa de su passion?
ò quanto teme quien ama!
Cas. Siringa, si es que à las dos
nos buscaren, tèn cuydado
de avisar. *Sir.* Al punto voy,
à obedecerte; mas siempre
repitiendo mi cancion.
Cant. Ay, como rio de Amor. *Vase.*
Cas. Yà, Enone, que estamos solas,
salga del pecho à la voz
vn cuidado, que no puedo
asegurar, que es amor,
ni dezir que no lo es;
pero aunque lo sea, no
le quiero llamar assi,
que contra la estimacion;
no es el error el que ofende,
sino el nombre del error.
En fin, cediò mi desdèn,

no sè porquè superior
influxo, con quien no valen
esfuerços del corazon;
pues el violento me inclina
à vn estrangero pastor
de Tenedos. *Enon.* Ay de mi!
no fue vana presuncion,
porque es Paris a quien ama;
yà es mi desdicha mayor.
Cas. Què te suspendes? *Enon.* No quieres
que me cause suspension
vèr, que en vn villano emplees
tu fineza? *Cas.* Esse es error,
que padeces, porque al que
se inclinò mi compasion,
aunque en el trage es villano,
es el Principe, y señor
de Tenedos, porque amante,
del engaño se valiò
en el disfraz pastoril,
solo para hazer mayor
su fineza, que no siempre
es el engaño traycion.
Enon. Albricias, alma, que no es
Paris à quien se inclinò,
sino à Corebo: aora quiero
alentar yo su passion.
Cas. Otra vez te has suspendido?
Enon. Contò antes me suspendiò
de tu inclinacion lo injusto,
aora de tu inclinacion
la justa causa celebro;
que como testigo soy
de las generosas prendas
del Principe, pues viviò
en su privança mi padre
tantos años, la ocasion
tuve de comunicarles
y su gala, y su valor,
su bizarria, su agrado,
y su entendimiento, son
dignos de ti, que esta sola
parece exageracion;
y aun yo estava preveni
de dezirte, como oy
de su amor me diò noti
y es, que como imaginè
que no le descubriria,
por conòcerle, pensè
que hazer de mi confian
era el arbitrio mejor,
para que yo le encubriel
pero en mi fuera traicio
no avisarte. *Cas.* Pues es
tan de parte de mi amor
que me das tu las razon
para tener yo razon:
yà que el Principe conti
se ha declarado, vn favo
me has de hazer.
Enon. Que es lo que mand
Cas. Que le digas, como y
le mando, que en nombr
entre à ostentar su valor
en los Olympicos Jueg
esto es lo que digo yo,
tu dile lo que quisieres,
que yà vès que fuera err
limitarte sus palabras,
y entregarte el coraçon.
Enon. Quiero avisar à Cor
de su torcuna; pues oy
consigo en ella dos dich
la primera, que el amor
de Casandra no es à Pa
la segunda, la ocasion
de vengarme de mis zel
porque no ay gusto may
como que el proprio de
vengue el ageno favor;
mis zelos venguen sus z
y en pena de su traycion
sienta lo mismo que sien
pero allì viene el traydo

yo quiero disimular.
Salen Paris, y Pan.
Pan. De què diablos coligiò,
que eras Principe Casandra?
Par. Essa es mi duda mayor,
porque ella; pero alli està
Enone. *Pan.* Con vn dragon
quisiera encontrar primero.
Par. A hablarla resuelto estoy,
solo para asseguarla,
y porque es justo, que yo,
yà que falto à su fineza,
no la falte à la atencion:
Enone? *Enon.* Paris? me alegro
de encontrarte.
Par. Es que tu error
avràs conocido yà
desengañada. *Enon.* Pues no?
Pan. Miren lo que son mugeres,
lo que và de ayer à oy:
què mansedumbre! què agrado!
Enon. En fin, que juzgas, traidor,
aleve, fallo, cobarde,
que podia tu traicion
borrarse de mi vengança?
Pan. Miren si lo dixe yo:
vean lo que son mugeres.
Par. Mira que tu indignacion
es injusta. *Enon.* Dizes bien,
que pues yà vengada estoy,
al rigor de tu desprecio,
no es justo aumentar rigor.
Par. Pues como de mi te vengas?
Enon. Yo te lo dirè, que no
te ha de costar vn anhelo
el saber vn sin sabor.
Pan. Y si fueren malas nuevas,
malas nuevas te dè Dios.
Enon. Casandra, que es la que adoras,
por tercera de otro amor
oy se ha valido de mi,
à otro se pone rendido,
y tu la rindes tu pecho:
mira si pudo mayor
vengança hallar mi deseo,
pues el Amor, como Dios,
castigò tu ingratitud,
y aun mismo tiempo ordenò
que ella ponga la vengança,
quando tu la sinrazon?
à otro quiere. *Par.* Ay infeliz! *ap.*
mas la disimulacion
me importa, para saber
mi desdicha. Si juzgò
tu injusto enojo, que en esso
tu vengança se cifrò;
antes me has dado gran gusto,
pues à quien no tengo amor,
nunca pudo darme zelos:
poco à poco, coraçon, *ap.*
que para disimulado,
yà veis, que es mucho dolor.
Eno. Luego no sieates, que quiera
à otro? *Par.* Yo, porque razon,
quando à ti sola te estimo?
Pan. Mejor salud te dè Dios,
ò mejor la lleve el diablo.
Eno. Casi por creerle estoy: *ap.*
que à quien la desea, halla
qualquiera satisfacion:
en fin, que no lo has sentido?
Par. Como he de dezir, que no?
Eno. Y que te acuerdas de mi?
Par. Quando en mi imaginacion
siempre vives, confessar
que me acuerdo, fuera error.
Eno. Porquè? *Par.* Porque solamente
quien se olvida, se acordò.
Enon. Pues si es assi, pero alli
viene Casandra, à los dos
no es justo que nos encuentre,
y me culpe, que no voy
à obedecerla, que siempre
es mal sufrido vn amor;

à buscar voy à su amante?
Par. Tente, espera. *Enon.* Otra ocasion
buscarè mas oportuna
de hablarte. *Par.* Aguarda, que no
has de irte, sin que me digas.
Enon. Mira, que yà viene, à Dios. *Vase.*
Par. Triste coraçon, què es esto?
què es esto, tyrano ardorà
lo que adoro me aborrece,
y à otro quiere? *Pan.* No es razon,
para què à ti te aborrezca,
que à otro quiera. *Par.* Como no?
Pan. Como no serà milagro
el que à vn tiempo quiera à dos.
Par. Calla loco, dexame
à solas con mi dolor.
Sale Casandra. Pues que con Enone vì
al disfraçado pastor,
y ella se fue yà, sin duda
que le dixo mi aficion:
què vfano estarà de aver
conseguido mi favor!
Què suspenso està! tambien
las dichas dàn suspension,
y mas las no imaginadas:
quiero llegar. *Par.* Ciego Dios,
si dizen que el desengaño
al escarmiento guiò,
como èl à mi me conduce
à la desesperacion?
yo ofendido? yo agraviado?
Cas. Sin duda es lance de honor
el que lamenta; mas Cielos!
quien serà quien le ofendiò?
Par. A mi Casandra?
Cas. Què es esto? *Llega.*
donde con tal turbacion
vais, y de quien os quexais
tan indignado? *Par.* De vos.
Cas. De mi os quexais? yo entendia,
que tuvierais mas razon
para estar agradecido.
Pan. Vès, como te digo yo
que te quiere à ti, y al c
Par. Vete, ò te harà mi fur
mil pedazos. *Pan.* Pues n
yà hecho mil pedazos vc
Cas. Para las ansias, y anhel
que afectais, ò padeceis,
dezid, què razon teneis?
Par. Vna sola, tengo zelos,
y aunque debiera callarl
por la infamia del tenerl
si os permito padecerlos
permitidme vos nombr
Cas. A mi zelos me nombr
necio, loco, y desatento
Par. No mirais mi sentimie
y en las vozes reparais?
queteis, quando el cora
arde en vn incendio fie
que sea el dolor grosser
y cortès la explicacion?
Este volcàn oprimido,
que en mi pecho arde ir
no es por ser yo el desp
sino otro el favorecido.
La Deidad haze sufrible
el desprecio; pues la id
se consuela, al ver, que
para todos imposible.
Pero ofende en la Deid
ser tan injusto el rigor,
que poniendo yo el dol
se lleve otro la piedad.
Cas. Nada es posible ente
pues quando favorecid
està, le encuentro ofen
esto como puede ser?
Mirad bien, que estais c
y que escucharos ha sic
perdonaros lo atrevido
la disculpa de engañado
Y aunque con no respo

castigara vuestro error,
(pues el castigo mayor
es el no satisfaceros)
de tan rara falsedad,
dezid, quien el Autor fue?
Par. Escuchad, y os lo dirè.
Dentro Coreb.
Coreb. En el Templo me esperad.
Cas. Gente à este sitio llegò,
entre estas ramas podeis
ocultaros. *Par.* Luego oireis
quien fue quien lo dixo.
Ocultase, y sale Coreb.
Coreb. Yo:
como, señora, he sabido,
que ya me aveis perdonado
el que oculto, y disfraçado
por vos à Troya he venido,
y que la felicidad
es tan grande de mi amor,
que si no vuestro favor,
merece vuestra piedad.
Cas. Què es esto, Cielos! *Coreb.* Y què
me mandais, que en la palestra
de mi valor haga muestra
en vuestro nombre, y en fee
de juzgarme vitorioso,
aora os voy à obedecer;
pues nunca puede perder
el premio ningun dichoso.
à morir voy, ò triunfar.
Cas. Mirad. *Coreb.* Nada os he de oir,
primero os he de servir,
y luego entrara el premiar.
Vase, y sale Paris.
Cas. Aguardad. *Par.* No le llameis,
que ya yo à seguirle voy.
Cas. Esperad, sin juizio estoy! *Par.*
Par. Ved, que si me detenеis
à èl, y à vos quitais aqui
el trofeo mas glorioso,
pues no ha de ser venturoso,
hasta que me venza à mi:
si bien, puede ser que el hado
venza en mi suerte importuna
de un dichoso à la fortuna
la razon de un desdichado.
Cas. No aveis de passar de aqui,
sin saber el desengaño.
Par. Lo que yo supe? *Cas.* Es engaño.
Par. Y lo que yo he visto? *Cas.*
Par. Dime, como puede ser?
sabe siquiera fingir,
que es facil de persuadir
à quien desea creer.
Cas. Quien viò la contrariedad
en que mi pecho se mira
porque su quexa es mentira,
y su razon es verdad:
pero què he de responder?
Par. Como aveis quedado muda?
Cas. Bueno es tener yo la duda,
y aver de satisfacer.
Par. Què no encontreis una razon
para engañarme siquiera?
Cas. Si hallara à Enone, saliera
de tan ardua confusion.
Par. No os merece al menos respuesta
mi mal, mi dolor, mi daño?
Cas. Digo, que todo es engaño.
Par. Y no ay otra razon? *Cas.* Esta.
Canta dentro Enone.
Enon. Ayer nuve pesares,
y oy venturas;
sin duda es hijo Amor
de la fortuna.
Cas. Al ir à responder yo,
respondiò la contingencia
por mi, pues viniendo Enone,
ella os dirà como es cierta
mi verdad, y que es engaño
lo que juzgais evidencia.
Par. Pues à quanto vos dixereis
no es fuerça que ella conceda,

quereis, que presuma yo,
que ella tambien no convenga
en alentar vuestro engaño?
Cas. Tened, la objecion es buena,
pero es facil el salvarla:
entre estas ramas cubierta
estarè, sin ser posible,
ni que me oiga, ni me vea,
y vereis quan facilmente
las que me dais como quexas,
serán agradecimientos;
y puesto que yà se acerca,
yo me oculto.
Par. Detenlos.
Cas. En estando satisfecha
vuestra duda.
Oculteſe Caſandra.
Par. Enone viene,
que hablarle no quisiera.
Sale nombrando Enone.
Enon. Ayer tuve pesares,
y oy venturas,
sin duda es hijo Amor
de la fortuna.
Rep. Bien en mis voces, ò Paris,
podeis ver la diferencia,
que ay en la suma distancia
desde el alivio à la quexa.
Par. No te entiendo.
Enon. Pues mas claro
te lo dirè, pues ya cessan
mis enojos contra ti,
porque yà estoy satisfecha
de tu fee, desde que oy
me asseguròs tu fineza,
que à Casandra has olvidado,
y solo de mi te acuerdas.
Cas. Cielos, què escucho! què traydor!
Par. Advierte.
Enon. Nada me adviertas,
si quieres satisfacerme,
que yà sè, que mal pudieras
à vn amor de tantos años
borrar olvido, ni ausenci
y pues tu mismo me afir
que tu fee, que tu firmez
como impressas en el alm
serán en el alma eternas.
Casand. Què escucho!
Par. Mira, Enone,
que si yo. *Enon.* No me de
pues solo vine à dezirte,
como yà estoy satisfecha
de tu amor, y no es posi
que aqui detenerme pue
sin ser notada, porque o
como de entrar en la fel
de Palas los mandadores
del Ida tienen licencia,
por publicarse los Juego
Olympicos, que oy em
debo en el Templo assist
y pues tu en los Juegos e
allà te verè, y el alma
irà asistiendo en tu ausenc
Cant. Ayer tuve pesares,
y oy venturas,
sin duda es hijo Amor
de la fortuna. *Va*
Par. Tente, aguardà.
Sale Caſandra.
Caſ. Para què,
si allà en el Templo os es
Vive el Cielo, fementido
falso, aleve, que mi ofens
no ha de quedar sin veng
y esto, no porque yo sien
que es otra amels,
pues no es de ingrato
de lo que os culpo, que f
dar en vos ingratitud,
dar en mi pecho fineza,
y esso nunca pudo ser;
pero la aleve quexa

de que con mgo finjais,
por desmentir la sospecha
de que à otra adorais, merece
execucion tan sangrienta,
que aun toda mi ira.
Par. Señora,
ved, que es injusta la quexa,
si atendeis à mi razon.
Caſ. Pues què razon ay que pueda
à la evidencia bastar?
Par. Ser engaño la evidencia.
Caſ. Como puede ser, aleve,
engaño, quando la misma
que tu adoras, te repite,
que de ti està satisfecha
desde que à Casandra olvidas,
y della sola te acuerdas?
no podias explicarla
sin mi agravio tu fineza?
Par. No te valgas de palabras,
en que confessarte es fuerça,
que tienes razon, quando es
imposible que la tengas,
pues à ti sola te adoro;
y esto es preciso que creas,
porque es evidente, y porque
un zeloso lo confiessa.
Caſ. Pues lo que yo vì?
Par. Es engaño.
Caſ. No ay otra razon? *Par.* Sola esta.
Casand. Pues essa no puede serlo.
Par. Pues vos me disteis la misma,
con que fuistes falsa la mia,
tambien lo ha de ser la vuestra.
Caſ. Lo que yo os dixe es verdad.
Par. La razon que os doy es cierta.
Caſ. Esta no he de confessarla.
Par. Ni essotra yo he de creerla.
Caſ. Pues assi dirà mi agravio.
Par. Pues assi dirán mis quexas.
Dent. 1. Al bayle al bayle, pastores.
Otr. Vaya de musica, y fiesta.
Dent. cor. 1. Repitiendo los ecos
de amor finezas.
Dent. Nimf. Aquestas villanas vozes
confundan las vozes nuestras.
Dent. cor. 1. Repitiendo los ecos
de amor ofensas.
Par. Què ibais à dezir?
Casand. Yo solo,
que segunda vez no buelva
à experimentar mis iras
vuestra falsedad, ni crea,
que otra vez bolverà à vernos.
Par. Bueno es darme à mi la pena,
quando teneis vos la culpa.
Caſ. Nada es justo que os atiendas:
quedad con Dios.
Par. Id con Dios.
Caſ. Pero es razon, que os advierta.
Paris. Què?
Caſ. El que no bolvais à vernos.
Par. Difícil es la obediencias
mas quizà podràn mis zelos
conseguirlo. *Caſ.* Norabuena.
Par. Pues id con Dios: pero oìd.
Caſ. Què dezis?
Sale Siringa.
Sirin. Quando en la selva
en tu busca andamos todas,
porque en musicas, y fiestas
se confunde todo el bosque,
y yà à tu sitio llegan,
faltas de el Templo?
y mas quando vàn
en la busca de las fieras,
que han de lidiarle en los Juegos,
que desde esta tarde empiezan
del Rey todos los Montes,
el monte, y valle penetran?
Desuerte, que en valle, y monte
oirás en vozes diversas.
Dent. 1. Al bayle, al bayle, pastores.
Otr. Vaya de musica, y fiesta.

*Dent.Cor.*1.Repitiendo los ecos de amor finezas.
*Dentr.Cor.*2.Repitiendo los ecos de amor ofensas.
*Dent.*1.Tò Melampo.2.Tò Barcino.
3.Al monte.4.Al llano.
2.A la selva.*Cas.*Vamos, pues.
*Par.*En fin, os vais?
*Cas.*Aunque obligacion no fuera,
lo hiziera por eleccion.
*Par.*Ay de mi! que es con violencia.
*Cas.*Pero atentos à mis males.
*Par.*Pero a mis ansias atentas.
*Cas.*Oyràn mi dolor.*Par.*Mis ansias
oyràn.*Los* 2.Montes, valles, peñas.
*Cas. y cor.*1.Repitiendo los ecos
de amor ofensas.
*Par. y cor.*2.Repitiendo los ecos
de amor finezas. *Vans.*
Sale el Coro primero, que es de pastores, cantando, y baylando, y dentro responde el Coro de Ninfas.
*Cor.*1.Viva el amor, y muera el desdè.
*Dent.cor.*2.Viva el desdèn, y el amor
muera.
*Cor.*1.Repitiendo los ecos de amor
finezas.
*Cor.*2.Repitiendo los ecos de amor
ofensas.
*Cor.*1.Viva.*Cor.*2.Muera.
*Cor.*1.Viva de Amor la Deidad,
pues oy blasona piedad,
si ayer fulminò rigor;
muera el desdèn, y viva el amor:
viva, viva el amor, el desdèn
muera,
repitiendo los ecos de amor finezas.
Sale el Coro segundo de las Ninfas cantando, y baylando.
*Cor.*2.Viva el desdè, y el amor muera,
repitiendo los ecos de amor ofensas.
*Cor.*1.Viva.*Cor.*2.Muera;
viva, viva la crueldad,
pues siempre es de la beld
la mejor gala el rigor;
viva, viva el desdèn, y m
amor,
*Cor.*1.Viva, viva el amor, y
muera,
repitiẽdo los ecos de amo
*Dent.*1.Tò Melampo.2.Tò
*Dent.*3.Seguid la cerdosa fie
que yà và herida.1.A la c
2.A la falda.3.A la ribera.
*Enon.*Al Templo nos retirè
pues que yà el termino lle
de promulgarse los ritos.
*Vnos.*Vamos, y en dulces cac
nos quexemos del desdèn.
*Otras.*Vamos, y en clausulas
nos burlemos del amor.
*Tod.*Diziendo en vozes dive
*Cor.*1.Viva el amor, y mu
desdèn.
*Cor.*2.Viva, viva el desdèn,
muera.
*Cor.*1.Repitiendo los ecos
de amor finezas.
*Cor.*2.Repitiendo los ecos
de amor ofensas.
*Dent.*1.Al valle.*Otr.*A la cun
Vanse, cantando, y baylando, len Nicteo, y Priamo.
*Priam.*Yà,
que con musicas, y fiestas
los moradores del Ida
la grande Deidad celebran
de Palas, pues todos viene
à ostentar en la palestra,
ò su valor, ò su ingenio,
por lograr memoria eterna
en el laurèl de los Juegos
Olympicos, que oy empiez
y yà que de mis Monteros

divide (que la selva
trás vn cerdoso sangriento
fiero javalì penetran)
à este bosque te he llamado:
mira si alguno ay que pueda
escucharnos. *Nict.* No es posible,
pues en acciones diversas
todos estàn divertidos,
pastores, y Ninfas bellas.
riam. Pues yà que solos estamos,
salga del pecho à la lengua
vn secreto, que de sola
tu lealtad, y tu prudencia
le fiara. *Nict.* Si con tantos
honores, señor, me empeñas,
què aguardas? mira, que està
impaciente mi obediencia.
riam. Estame atento: Yà sabes,
que en mi verde Primavera
casè con Hecuba, hija
del Rey de Tracia: aqui empieza
mis dichas, y mis desdichas,
porque las glorias, y penas,
los gustos, y los pesares,
en esta voluble rueda
de la fortuna, tan presto
la alegria à la tristeza
se enlazan, que solamente
instantes las diferencian:
bien, que aquesto no es acaso,
es superior providencia,
para que nadie confie,
ò yà prospera, ò yà adversa,
en la que llame fortuna;
y assi en la mudança mesma
de las humanas pensiones,
es igualmente indiscreta
la confiança en el feliz,
y en el infeliz la queja.
Estando Hecuba mi esposa,
(no sè como lo refiera)
en las desiguales Lunas,
en que dar al Asia espera
sucessor: mira si pudo
alguna dicha con esta
igualarse, pues aqui
mi mayor desdicha empieza.
Estando Hecuba mi esposa,
(digo otra vez) yà tan cerca
del parto, que prevenidas
galas, saraos, y fiestas,
estavan en todo el Reyno,
en vna noche, que atenta,
para ver mi mal, por ojos
abriò multitud de Estrellas;
porque es muy justo, q̃ el Cielo
se distinga de la tierra,
observando sus acciones:
porque si acà representan
los ojos la luz del Cielo,
allà los Luzeros sean
ojos del mundo, y trocados
en las obscuras tinieblas,
los ojos del Cielo velen,
los Astros humanos duerman.
Esta noche, pues, soñò
mi esposa, que vna violenta
voraz encendida llama
en sus entrañas opressa
se hospedava, y rebentando
las oprimidas centellas,
toda el Asia reducian
à inumerables pavesas.
En las imagenes mudas,
que el sueño le representa,
vè, que Troya es vn Vesubio,
que el Alcazar, en quien eran
los dorados chapiteles
escala, que à las esferas
davan passo, con la llama
la arquitectura diffuelta,
ni aun noticia al peregrino
en la ruina le dexan:
Cada escollo es vna Pyra,

cada montaña es vn Etna,
cada Ciudad vn Volcan;
el Xanto, y el Simoenta,
que por conductos de rosas,
por margenes de azucenas
conducian sus cristales,
en vorazes llamas llegan
à dar su tributo al mar;
y èl se admira, al vèr, que entregã
carbones, en vez de espumas,
zenizas, èn vez de arenas.
Despertò triste, y confusa
Hecuba, y luego revela
el sueño à mis Agoreros,
y ellos nos dàn por respuesta,
que lo que naciesse (ay triste!)
si reconociesse que era
Principe del Asia, el Asia
reduciria à sangrienta
fatal ruina, introduciendo
infausta tragica guerra,
causada de vna hermosura;
y que en cenizas resuelta
Troya, experimentaria
en nunca vista tragedia,
como siempre, fiero à Marte;
como nunca, à Venus fiera.
Oìda de mis Agoreros
la inexorable respuesta,
mientras estava el discurso
vacilando con la pena,
pues el mal pronosticado,
ni se cree, ni se desprecia,
nacieron Casandra, y Paris:
no admires que me enternezca
la memoria, que como es
de los males compañera,
en el relox de la vida
es de su incesable rueda,
el indice, que señala
el numero de las penas.
Nacieron Casandra, y Paris,
(buelvo à dezir) y aunque
cordura dar al desprecio
la casual contingencia
de vn sueño, como adver
que siempre suele la adve
fortuna ser infalible,
coligiò mi inadvertencia
que desdichas, aun soñad
por ser de sdichas, son cie
Dar muerte à los dos inf
era crueldad, que aun la
no executaran: dexar,
que toda el Asia perezca,
porque ellos vivan, faltar
à la obligacion severa
de buen Rey, pues tambi
son los vassallos. En esta
lucha mostral padecia
la pronosticada guerra
mi pecho, quando quizà
la divina providencia
me inspirò, que re llama
y por cumplir con atent
piedad à padre, y Rey,
me vali de tu prudencia,
y fidelidad, haziendo,
que en secreto dispusiera
que se criasse Casandra
con las Ninfas, que la se
y el Templo de Palas g
y que Paris, con la mesm
prevencion de que igno
esplendor, y sangre Regi
en Tenedos se criasse;
bien, que educado en la
y las armas, que no quis
que en su fortuna violen
perdiesse el lustre de vn
yà que vna Corona pier
Pero despues, advirtiendo
que darles à las Estrellas
tanto dominio, sabiendo

que inclinan, y no violentan,
era injusticia, hazer quise
de su valor experiencia
en los Olympicos Juegos,
que à honor de Palas celebra
mi Reyno, y assi te dixe.

Dentro Casandra.

Cas. Dexad el valle, y la selva
corred todas, publicando
de la Olympica palestra
los ritos, porque à noticia
de los lidiadores vengan.

Dentro la Musica.

Music. Venid à la Olympica lucha,
venid,
corred moradores del Ida, corred,
que oy la fortuna el laurèl no reparte,
que el merito solo configue el laurèl.
Ninf. 1. Escuchad. *Ninf.* 2. Atended.
Priam. Yà proseguir no es posible,
pues confusas tropas vès,
que acà se acercan. *Nicf.* Sin duda,
que es à publicar la ley
de la palestra; pues todos
dicen vna, y otra vez:

Salen todos los pastores, y Ninfas con fuentes de plata, y en ellas Coronas de laurèl, espadas, vandas, y joyas, y Casandra, Buone, Siringa, Paris, y Corebo, Marsias, y Pan.

Music. Venid à la Olympica lucha,
venid,
corred, moradores del Ida, corred,
que oy la fortuna el laurèl no reparte,
que el merito solo còfigue el laurèl.
Ninf. 1. Escuchad. *Ninf.* 2. Atended.
Priam. Donde, gran Sacerdotisa
de Palas, el sitio es
destinado à publicar
de la palestra la ley?
Cas. Aqui, señor, se publique,
porque donde vos esteis
siempre es el mejor lugar;
de mas, de que aveis de ser
el Juez de los lidiadores;
que actos del valor, no es bien,
que pueda juzgarlos menos
desinteressado Juez;
Rey valeroso los juzgue,
porque à vn mismo tiempo dè
justo el voto, por valiente;
grande el premio, como Rey;
y assi, publicad los ritos
que debe observar el que
se exponga à tan arduo empeño,
diziendo segunda vez.

Ell. y mus. Venid à la Olympica lucha,
venid,
corred, moradores del Ida, corred,
que oy la fortuna el laurèl no reparte,
que el merito solo còfigue el laurèl.

Cantan dos Ninfas.

Ninf. 1. Escuchad. *Ninf.* 2. Atended.
Las dos. Que el clarin de la fama
mi voz ha de ser.
Ninf. 1. Escuchad. *Ninf.* 2. Atended.
Ninf. 1. De la Olympica palestra
es tan gloriosa la lid,
que la gloria del vencer
no borra el no conseguir.
Ninf. 2. El primer certamen sea
la carrera, en que feliz
no serà el mas venturoso,
el mas diligente si.
Ninf. 1. Sigue se luego la lucha,
en cuyo afan varonil,
amigos se dàn los braços
la fuerça con el ardid.
Ninf. 2. La espada es el tercer duelo,
y solo le toca aqui

al

al valor acometer,
y à la fortuna el herir.
Ninf. 1. La lyra, y la voz compitan
de la que hiziere venir
à la planta, como Orfeo;
como Arion, al delfin.
Ninf. 2. Daràse premio al ingenio
de aquel que supiere vnir
al lazo de vn argumento
lo fuerte con lo sutil.
Ninf. 1. En la lucha de las fieras
darà la palestra fin,
domeñando de las selvas,
ò la garra, ò el marfil.
Ninf. 2. Premio, y aplauso igualmente
tendrà el vencedor feliz,
si es, que al premio del vencer
otro puede competir.
Las dos. Escuchad, atended,
que el clarin de la fama
mi voz ha de ser;
escuchad, atended.
Toda la mus. Venid à la Olympica
lucha, venid,
corred, moradores del Ida, corred,
que en la fortuna el laurèl no
reparte,
que el merito solo cõsigue el laurèl.
Caf. Pues que ya estàn promulgados
los Juegos, diga quien es
el que solicita en ellos
ser admitido. *Paft.* 1. Al correr
del estadio me propongo.
Paft. 2. Ya competidor teneis,
pues yo correre con vos.
Paft. 3. Yo de la lucha serè
quien primero al premio aspire.
Paft. 4. Y conmigo partireis,
no el premio, sino el anhelo.
Paft. 5. Con la espada yo serè
el primero que se exponga.
en la palestra. *Paft.* 6. Tambien
teneis ya competidor.
Paft. 7. Yo la fiera lidiarè,
que primero salga al circo.
Paft. 8. Y yo os acompañarè
en el riesgo. *Sir.* Y vos?
Pan. No he hallado
cosa que me venga bien,
mas no faltarà en que os sirva.
Sir. Y vos, como no escogeis
alguno de aquestos Juegos?
Marf. Porque sè, que he de perder
à todos, y no es prudencia.
Sir. Esso es ser gallinas. *Eno.* Quien
creyera que tan remisos
Paris, y Corebo esten?
Pris. Mucho he sentido, ò Paris à q
no se proponga. *Nicl.* No sè,
para entibiar su valor,
què motivo puede aver.
Caf. Como pos Enone vos
el premio no pretendeis?
Par. Aun no hallo competidor.
Enon. Como, tu en obedecer
à Casandra estàs tan tibio?
Coreb. Ahora veràs porquè.
Pri. Pues no ay otro que al certa
se oponga, ni que al laurèl
inmortal quiera anhelar,
quando es mayor interès
el honor que no la vida;
guiàd al Templo. *Coreb.* Ten
que aun faltan mas.
Priam. Pues quien falta?
Coreb. Yo, que fe hasta aora call
fue por hablar al postrero,
porque el primero serè
en todo, y assi de todos
competidor me hallareis;
en la carrera el primero,
el estadio pisarè,
el arena me verà
el primero en el cercol

robusto afan de la lucha;
con el puñal expondrè
desnudo al contrario azero
el pecho; y del bruto Rey
coronado de los brutos,
como otro Alcides, harè
gala, que vista el valor
de la guedexa, y la piel.
Yà teneis contrario todos,
y advertid, que esta no es
jactancia en mi, pues quien
oy mi valor, ha de ser
el precepto soberano
de vna Deidad, cuya ley
tiene el premio anticipado
en la obediencia; y pues que
no ay otro competidor,
repita el viento otra vez
el pregon, y venid todos,
que yà yo os guio. *Par.* Tened,
que para tanto denuedo
competidor no teneis,
y os falta vno, que os darà
mucho cuidado. *Cor.* Quien es?
Par. Yo, que de vos solo yo
competidor puedo ser.
Priam. Como vos solo, si à todos
se opone? *Par.* Yo os lo dirè;
Cada vno de vn singular
certamen busca el laurèl;
èl solicita el de todos,
luego solamente quien,
como èl à todos se exponga;
su contrario puede ser.
Pan. Yo no sè como la encoge,
pero èl la tiende muy bien.
Par. Si luchais, he de luchar;
si correis, he de correr;
con la clava, y el puñal
en la arena me hallareis;
la fiera que domeñareis,
he de domeñar tambien;
sola vna ventaja sola
os confiesso, que teneis
en la Deidad que os alienta,
pues con evidencia sè,
que si està con vos propicia,
conmigo ha de estar cruel.
Hablando con Casandra.
Hà ingrata! mira si son
falsos mis zelos! *Cas.* Yo sè
que os engañais. *Par.* Què aguardais?
Cor. Yo me alegro de tener
tan grande competidor:
venid. *Priam.* Yo à los dos darè
el premio que me pidiereis.
Nise. Què os parece, señor? bien
se ha desempeñado Paris.
Priam. Te asseguro, que el placer
de vèr su valor; mas esto
discurriremos despues.
Ea, guiad todos al Templo,
supuesto, que à vista dèl
se han de celebrar los Juegos;
diziendo vna, y otra vez.
El, y la mism. Venid à la Olympica
lucha, venid,
corred, moradores del Ida, corred.
Enon. Quien pudiera darte, ò Paris,
el premio! *Cas.* Hiziste muy bien
Enone, lo que te dixe.
Enon. No hize mas que obedecer.
Cas. Hà traydora! *Eno.* No te entiendo.
Cor. Aora, señora, vereis
como quien ama obedece.
Par. Aora ingrata, podrè
vengarme de ti en tu amante;
pero miento, que pues èl
và à lidiar por ti, y contigo,
tu siempre me has de vencer.
Cas. Quien pudiera responderte!
Par. Què me dixeras? *Cas.* No sè.
Pri. Què aguardais? vamos Casandra,
Cas. Ya te obedezco. *Cor.* Pues den

vida al viento los acentos.
Par Y repita el eco fiel.
Tod.y muſi. Que oy la fortuna el
laurel no reparte,
que el merito ſolo cõſigue el laurel.
Vanſe todos repitiendo eſto, y quedan Siringa, Marſias, y Pan.
Pan. No venis, ſeñora? *Sir.* No.
Marſ. Pues porquè cauſa?
Siring. Porque
no ha nacido de mugeres
tan deſdichada muger.
Pan. Què os congoxa?
Marſ. Què os aflige?
Siring. No me he de afligir, ſi ve!s,
villanos deſcomedidos,
que quando por mi pensè,
que os hizieſſeis mil pedazos,
tan buena ocaſion perdeis
de morir en la demanda
por mi belleza? y à fee,
que vna vez muertos, penſava
favoreceros deſpues.
Pan. Entonces vſted pudiera
arrebozarſe el deſden.
Marſ. Señora mia, el morir
no ſe haze mas que vna vez.
Sir. Enfin, nada hazeis por mi?
pues con que cara podrè
aſsiſtir adonde tantas
finezas pienſan hazer
los galanes por ſus damas? *llora.*
Mar. No os aflijais. *Pan.* No lloreis,
que algo hemos de hazer por vos,
pero dadnos à eſcoger.
Sir. Norabuena, en la carrera
podeis entrar, que no es
mas de tres quartos de legua.
Marſ. Es deſayrarnos, pues vès,
què no es para hombres de manos
el valerſe de los pies.
Pan. Y ſiempre es de hombres cãſados
el apoſtar à correr.
Sir. Pues norabuena, à la lu
podeis entrar. *Pan.* Bue
quereis que, arme zancad
à nadie vn hombre de b
Marſ. Quien tiene buena ju
no ayuda à nadie à caer.
Sir. Yà os entiendo, el bat
con puñal ſin duda es
lo que elegis. *Pan.* Yo pu
nunca en mi vida tomè
azeros de deſengaños,
que ſaben mal, y obran
Si. Y vos? *Mar.* Quãdo eſt
el azero tomarè,
buſcad coſa mas mañer
Sir. Gracias à Dios, que la
Los dos. Qual es?
Sir. Lidiar con las fieras.
Pan. Muy buenas coſas ten
què digais, ſiendo diſcr
tal necedad, quando ve
que en lidiar con las he
tiene vn hõbre harto q
Mar. Y vn hõbre de enten
à lidiar ſe ha de poner
con vn bruto?
Dent. Viva Paris.
Otr. Viva Corebo. *Otr.* El
en los dos ha ſido igual
pues la carrera lo fue.
Otr. Deſeles igual el premi
Pan. Vamos, pues, que ya
del concurſo llega al T
Sir. En fin, que nada quere
hazer por mi? *Pan.* Alla
otra coſa. *Sir.* Pues què
Marſ. Todo quanto vos
Sir. Yo ſolo vna coſa.
Los dos. Què?
Sirin. Mataros en cortesia
por hazerme à mi merc

Descubrese en el foro el Templo, y en èl simulacro de la Diosa Palas, y à los lados aparadores, donde estarán los premios, y fuera del Templo, à la puerta à mano derecho, vn solio, donde se ha de sentar el Rey, Casandra, y Enone, y las Ninfas en dos Coros, que estarán entre los bastidores, y todos los pastores arrimados à vn palenque, y canta la Música.

Cor. 1. Al triunfo dichoso,
al afan glorioso
del lauro inmortal,
venid, corred, bolad.
Cor. 2. Al ramo constante,
al premio triunfante
del sacro laurel,
bolad, venid, corred.
Cor. 1. En la lid valiente,
coroñad la frente.
Cor. 2. Las sienes ceñid
del ramo feliz.
Los dos. Al glorioso afan
venid, corred, bolad;
à la ardiente lid,
corred, bolad, venid;
al sacro laurel,
venid, bolad, corred.
Cas. Para empezar el certamen,
vayan tomando los puestos
las Ninfas, y los pastores;
y porque el horror violento
de Marte templen las blandas
dulces clausulas de Venus;
pues què Palas fue inventora
de la musica, el primero
certamen sea la lyra,
à quien acompañe el eco
dulce de la voz, de quien
aspire de Apolo al premio.
Irin. Dese el assumpto, que yo
cantarè como vn gilguero.
Vna. Yo acompañarè tu voz.
Otra. Y yo seguirè tu acento.
Otra. Yo de las tres la armonia.
Priam. Pues proponga el argumèto
Casandra. *Cas.* Pues atended,
que saber de todas quiero.
Cant. Cas. Quien significa mejor
las iras de amor?
1. Si de amor son los rayos las armas,
las llamas.
2. Si las aves sus triunfos anuncian,
las plumas.
3. Si las plantas su Imperio conocen,
las flores.
4. Si su origen los mares pregonan,
las ondas.
Las 4. Luego al amor tyrano
solo retratan.
Ninf. 4. Las ondas.
Ninf. 3. Las flores.
Ninf. 2. Las plumas.
Ninf. 1. Las llamas.
Las 4. Que igualmente establecen
su dulce Imperio.
Ninf. 4 En el agua.
Ninf. 3. En la tierra.
Ninf. 2. En el ayre.
Ninf. 4. En el fuego.
Las 4 Porque en el fuego, el ayre,
la tierra, y agua,
le obedecen.
Ninf. 4. Las ondas.
Ninf. 3. Las flores.
Ninf. 2. Las plumas.
Ninf. 1. Las llamas.
Levantase la Ninfa tercera, y haziendo reverencia al Rey, canta.
Ninf. 3. La hiedra abraça el tronco,
mas arruina lo que abraça;
luego es simbolo de amor,
pues ofende lo que alhaga:
y pues su afecto es vano,

di-

digan las selvas.
Las 4. Que al amor solo puede
pintar la tierra.
Sientase, y se levanta la Ninfa quarta, y canta, y assi las demàs.
Ninf. 4. Confiança, y peligro copian
del mar, y amor las mudanças;
pues nadie hallò en mar, y amor
serenidad sin borrasca;
y pues tan bien le copian,
digan las Auras.
Las 4. Que al amor solo puede
copiar el agua.
Ninf. 2. Destruye amor lo q̃ alienta;
como el viento es en las plãtas,
tal vez suspiro que anima,
tal vez gemido que mata:
y pues copia sus iras,
digan los ecos.
Las 4. Que al amor solo puede
copiar el viento.
Ninf. 1. Si el fuego abrasa, y alũbra,
sin duda al amor retrata;
pues en la hermosura esgrime
lo que alumbra, y lo que abrasa:
y pues tanto le imita,
diga el concento.
Las 4. Que al amor solo puede
copiar el fuego;
porque al amor componen,
siendo contrarias. (res.
Ninf. 4. Las ondas. *Ninf.* 3. Las flo-
Ninf. 2. Las plumas.
Ninf. 1. Las llamas.
Las 4. Mas què mucho? si reyna
su vago Imperio,
en el ayre, en la tierra,
en el agua, en el fuego:
porque en ayre, y en fuego,
en tierra, y agua
le obedecen. (res:
Ninf. 4. Las ondas. *Ninf.* 3. Las flo-
Ninf. 2. Las plumas.
Ninf. 1. Las llamas.
Sientase, y levantase Enone, y canta
Cant. Enon. Tened, pàrad, suspended
los acentos,
que el amor no es fuego, ni es ayre;
ni es tierra, ni es viento;
porque solo es vn caos confuso,
y vn monstruo, à quien arman
las flores, las ondas, las plumas, las
llamas.
Suspiros le dà el ayre,
lagrimas le dà el agua,
ardores le dà el fuego,
y la tierra esperanças.
Son flores sus alhagos,
son harpones sus llamas,
sus deseos son plumas,
son ondas sus mudanças;
luego amor es vn caos cõfuso,
y vn monstruo à quien arman
las ondas, las flores,
las plumas, las llamas.
Sientase Enone, y se levanta Casandra, y canta.
Cãt. Caf. Tened, pàrad, suspẽded
los acentos,
porque el amor tyrano
monstruo es tan nuevo,
que sin ser ayre, ni agua,
tierra, ni fuego,
de los quatro compone
quinto elemento.
Tod. Viva Casandra.
Prim. A ella sola
toca de la lyra el premio.
Las 4. Y nosotras la Corona
igualmente la cedemos.
Caf. Serà para que con todas
yo la divida, *Cor.* Que atent
mirando estuvo el oìdo
lo que los ojos overon.

Par. Hà tirana! no bastava
el dulcissimo veneno,
de los ojos, sin tener
para el oìdo otro riesgo?
Priam. Què se sigue aora?
Levantanse Paris, y Corebo.
Los dos. La lucha.
Cas. Tened, primero el ingenio
ha de lidiar, que el valor,
porque sin entendimiento,
obrando solo la ira,
es locura, y no es esfuerço;
quien suspenderlos pudiera!
Enon. Apenas cupo en el pecho
el coraçon. *Cas.* Vn problema
se discurra.
Todos. Proponedlo luego.
Cas. Què es amor en lo mortal,
bien, ò mal? dicha, ò dolor?
Cor. El mayor bien es amor.
Par. Amor es el mayor mal.
Cor. Pues repita el eco igual,
que yà alivio, yà rigor.
El, y Mus. El mayor bien es amor.
Par. y Mus. Amor es el mayor mal.
Cor. Vna justa adoracion
es amor de la beldad,
donde và la voluntad
guiada de la razon:
del amar la perfeccion
nace de conocimientos:
luego fue fixo argumento,
que es el mayor bien amor,
pues del alma el bien mayor
es, tener entendimiento.
Par. El entendimiento mio
no obrarà con libertad,
quando està la voluntad
sugetando al alvedrio.
el mal mayor, è impio
es, cautivar la razon;
luego es fixa conclusion,
que es mal el amor violento,
pues pone à mi entendimiento
en manos de mi pasion.
Cor. En el tormento mayor
del que adora, no tomàra,
que el tormento le faltàra,
si era faltando el amor;
què mayor bien en rigor
puede aver si amor es tal,
que aun en la pena fatal
de padecer el desdèn,
es amor tan grande bien,
que haze bien el mayor mal?
Par. Del amor todo el anhelo
es querer con la beldad
sugetar la libertad,
que aun no la sugeta el Cielo:
el alvedrio en el yelo
se entorpece del desdèn,
siendo el bien mayor; pues quien
puede hallar tormento igual
al amor, si es tan gran mal,
que haze mal el mayor bien.
Cas. Yo de ninguno pretendo
à la razon asistir,
pues no puedo discurrir
la facultad, que no entiendo.
Cor. Yo, que es bien amor defiendo
digalo, Ninfa, mi amor.
Cas. No os entiendo.
Par. El mal mayor es
amor, bien lo juzgais
en mi amor. *Cas.* Os engañais.
Cor. Yo digo bien. *Par.* Yo mejor.
Coreb. Quien pensare.
Paris. Quien dixere.
Pri. No mas, que duelos de ingenio
no passan de discurrir;
y assi prosigan los Juegos.
Cor. Pues que se sigue la lucha,
què aguardais? *Par.* A que los ecos
del clarin nos dèn la seña.

que en ella saber intento,
si discurrir con los braços
es lidiar con el ingenio.
Coreb. Presto lo averiguareis.
Tocan clarin, y caxa, y luchan los dos.
Par. Raro valor!
Coreb. Grande esfuerço!
Enon. Ay de la lucha en quien falta
sin la violencia el aliento!
Cas. Que padezca yo el temor,
quando el peligro es ageno?
Mar. Mal año, y como se abraçã! *tocã.*
Pan. Son amigos muy estrechos.
Cor. Aun todo yo no me basto.
Par. Tenazes lazos de azero
son sus braços. *Priam.* Gran valor!
Nict. A los impulsos violentos *Tocan.*
de sus braços, aun hizieran
los escollos movimientos.
Coreb. Que à vista de quien adoro
tarde tanto el vencimiento!
Par Què sea possible que tengan *Tocã.*
tan corta fuerça mis zelos!
Coreb. Mas desta suarte; ay de mi!
Tropieza, y cae.
tropecè, ò pese à mi aliento!
Vnos. Viva Paris. *Otr.* Paris viva.
Par. No hagais caso de estos ecos,
levantaos, y prosigamos.
Nict. No puede ser, pues el premio
es del que primero haze
perder la arena. *Tod.* Corebo
es el vencido. *Cor.* No importa,
que en mas generoso duelo
he de sanear mi desayre.
Tod. Desele à Paris el premio.
Par. No le admito, hasta que todos
vengan juntos. *Priam.* Deteneos;
què duelo es el que se sigue?
Cor. El de la espada, en que quiero
enmendar la contingencia
con mas generoso riesgo.
Par. Pues què aguardais, [illegible] al arma?
Tocan caxa, y clarin, y [illegible]man las espadas, que avrà [illegible] el palenque.
Cas. Coraçon, si es en el pecho
tanto latir, avisarme
del peligro, bien me acuerdo.
Enon Ay Siringa, estoy sin vida!
Sir. En el mundo no ay contento,
como vèr vna pendencia.
Par Raro pulso!
Coreb. Estraño aliento!
Priam. Adonde hà aprendido Paris
tanta destreza, Nicteo?
Nict. En la sangre generosa
nace el valor sin preceptos.
Pan. Como aprietan!
Marsias. Bravamente!
Sir. Es possible, que el exemplo
no os mueva a hazeros añicos?
Cor. Possible es, que tanto aliento
quepa en vn pecho villano! *Tocã.*
Par. Sin duda todo el esfuerço
de la ingrata que le assiste
lidia contra mi. *Cor.* Teneos,
que se os hà roto la espada.
Par. No importa. *Tod.* Viva Corebo.
Par. La casual contingencia
no dà, ni quita los premios,
à mi me basta el puñal.
Arroja la espada.
Cor. Pues si à vos os basta, es cierto,
que à mi me sobra la espada.
Arrojala.
Venid aora, que con esso
serà mas breve la lid.
Toman los puñales.
Paris. Sois bizarro.
Al irse à acometer, se levantan todos, y los detienen.
Priam. Deteneos,
que no es justo, que se pierdan

dos

dos tan bizarros esfuerços;
y pues que los dos iguales
en fuerça, valor, è ingenio,
aveis quedado triunfando
de vno, y otro à vn mismo tiempo,
no el valor, sino el acaso,
à entrambos igual el premio
he de daros; y pues yo
prometi, que à arbitrio vuestro
fuesse, ved lo que pedis,
que mi fee, y palabra empeño
de daros lo que pidais.
Coreb. Pues essa palabra acepto.
Pria. Què pedis vos? *Cor.* A Casandra.
Priam. Quien se vió en igual empeño?
que como ignora quien es,
se atreve à pedirla. *Enon.* Cielos!
aora me pide Paris.
Coreb. Què, señor, quedais suspenso?
mi premio ha de ser Casandra.
Par. Que no puede ser, es cierto,
esse premio para vos.
Coreb. Pues porquè?
Par. Porque es el mesmo
que vos pedis, el que yo,
señor os pido, y no ay medio
que con vn premio se pueda
cumplir con los dos à vn tiempo.
Enon. Hà traydor! *Cas.* Albricias alma.
Par. Oygan, que es gracioso el cuento.
Coreb. Advertid, señor, que està
vuestra palabra en empeño
de darme lo que os pidiere.
Par. Mirad, señor, que lo mesmo
me prometistes à mi.
Cor. Yo solo à Casandra quiero.
Par. Yo solo quiero à Casandra.
Priam. Locos jovenes sobervios,
que ignorais lo que pedis:
como à dos villanos puedo
dar à Casandra, si en ella
tantos esplendores Regios
se ocultan, que. *Cor.* No passeis
adelante, que con esso
sè, que solo ha de ser mia.
Pri. Como? *Cor.* Como yo, sabiendo,
que era gran Sacerdotisa
de Palas, honor supremo,
concedido solo à sangre
ilustre, la adorè, siendo
Principe de la Isla noble
de Tenedos, y encubierto
en el trage de villano,
el norte vine siguiendo
de su retrato; y pues yo
por mi sangre la merezco,
si es que ay para lo divino
humanos merecimientos,
debes cumplir tu palabra.
Par. Què es esto que escucho, Cielos?
Priam. Yà aqueste empeño es mayor
que yo pensava. *Cas.* No quiero
callar, quando interessada
soy en tan dudoso empeño:
advierte, señor, que es falso
quanto se ha dicho.
Coreb. Yo tengo, señor,
no menor testigo
que Enone, pues en mi Reyno
se criò, antes que viniesse
à Troya. *Enon.* No solo es cierto,
pero aun lo sabe Casandra,
pues le mandò, que à los Juegos
en nombre suyo saliesse.
Cas. Pues tu rompes mi secreto,
no serà justo que calle;
sabe, señor, que este esfuerço
de Enone, es por ser amante
de Paris, que el encubierto
Principe es, y à quien mandè
que à los Olympicos Juegos
en nombre mio saliesse;
declaraos, que ya el silencio,
à vista de tanto engaño,

es cobardia. *Par.* Què puedo
dezir, si estais engañada?
pues yo solo de Nicteo
soy hijo, y tan infeliz,
que quando de vos me veo
oy favorecido, soy
dichoso para no serlo.
Solo Corebo os merece,
por ser Principe supremo,
y yo os pierdo por villano;
pero porquè injusto Cielo,
a quien distes sangre humilde,
le distes nobles deseos?
Coreb. Què dezis, señor, si yà
la evidencia me dà el premio?
Pria. Que Casandra es vuestra yà.
Cor. Permitid, que à los pies vuestros
postre el alma, honor, y vida.
Tod. Vivan Casandra, y Corebo.
Par. Vivan, pero muera yo
à manos de mi despecho:
Monarca Invicto del Asia,
Casandra, enemigo bello
de mi quietud, y mi vida;
Ninfas del sagrado Templo
de Minerva; moradores
del Ida; padre Nicteo,
desde aquellas rocas aleas
al diafano monumento
del Xanto vndoso me arrojan
mis ardores, porque intento
saber si en tantas espumas
puedo ocultar tanto fuego;
bien, que en mi mal, en mis ansias,
en mi dolor, en mi incendio,
solo tengo por alivio,
saber, que al morir, los ecos
que repitiere en las ondas,
y en los escollos el viento,
dirán: Aqui muriò Paris,
adonde triunfò Corebo.

Quiere irse, y detienenle.

Priam. Tente. *Cas.* Escuchad
Nict. Aguarda. *Enon.* Espera.
Par. Què me quereis? este el premio
es (ò Rey) que me ofreciste?
Priam. Aun mayor es, que el deseo
tuyo puede imaginar.
Par. Como, si a Casandra pierdo?
Pria. Como Casandra es tu hermana;
Par. Què dizes? *Pria.* Y tu heredero
del Asia, llega à mis braços
hijo amado, los decretos
perdonen de las Estrellas,
pues que no siempre son ciertos,
quando manda el alvedrio.
Tod. Viva el gran Principe nuestro,
viva Paris. *Cor.* A mis braços
llegad, que tan grande esfuerço
siempre conoci, que estava
en tan generoso pecho.
Par. Por mas vanidad me ilustra
el que he aprendido del vuestro.
Cas. Llega, Paris, à mis braços,
que mi amor este sucesso
al alma se le dezia,
que amor debiò de saberlo.
Par. En tan venturosos lazos,
solo es mi mayor consuelo,
que no pudiendo ser mios,
no llorarè, que los pierdo.
Y pues la mas noble accion
es el agradecimiento,
à las finezas de Enone,
si tanta dicha merezco,
por premio la doy la mano;
ilustrada con el Cetro.
Enon. Solo siento, que sea tanto
lo que logro, pues con esso
hago menor la fineza.
Par. Como no llegas, Nicteo,
que siempre padre serás
en el nombre, y el afecto.
Nict. Perdoname, que me embarga

las

las acciones el contento.
Pan. Lo que de los Juegos falta,
servirá para el festejo
de las bodas, y pues es
lidiar con las fieras, quiero
casarme yo con Siringa.
Marf. No puede ser, que esse premio
es el que yo solicito.
Pan. Yo solo à Siringa quiero.
Marf. Yo solo quiero à Siringa.
Sir. Pues yo ajustaré esse duelo.
Los 2. Como?
Sir. Embiandoos noramala.
Pan. Bueno, y santo.
Marf. Santo, y bueno.
Pria. Pues tantas dichas se logran,
buelvan los festivos ecos
con nuevas aclamaciones,
mientras sactificio hazemos
à la Deidad auxiliar
de Palas, todos diziendo.
Vnos. Viva Enone. *Otr.* Viva Paris.
Tod. Vivan Casandra, y Corebo.
Vnos cantan, y otros representan.
Tod. Y repita en sus vozes
confuso el viento,
que à la Deidad de Palas
oy se ofrecemos
los aplausos, los triunfos
de Marte, y Venus.

LOA PARA LA COMEDIA
DE EL ENCANTO
ES LA HERMOSURA,
Y EL HECHIZO SIN HECHIZO.

REPRESENTOSE A LOS AñOS DE LA Reyna nuestra señora, Doña Mariana de Austria.

DE DON AGUSTIN DE SALAZAR Y TORRES.

PERSONAS.

Alemania.	*Cielo.*
España.	*Tierra.*
Coro de luces.	*Coro de flores.*

Sale Alemania cantando lo que se sigue.
Alem. Hà del Cielo, donde hermoso el Sol en luziente espacio brilla, quema, vive, luze,

con llamas, con fuego,
con luzes, con rayos?
Españ. Hà de la Tierra, que hermoſa
en ſu fecundo teatro
abre, viſte, cria, pule,
las fuentes, los montes,
las fieras, los prados?
Alem. Oye mi voz, que feſtiva,
para el empeño mas alto,
llama, pide, quiere, buſca,
la Luna, los Signos,
la Aurora, los Aſtros.
Eſp. Mi voz eſcucha, que alegre
al empeño mas ſagrado,
vne, junta, mezcla, ſigue,
tus plantas, tus ſelvas,
tus flores tus prados.
Alem. Hà del Cielo?
Sale el Cielo cantando.
Ciel. Yà del Cielo
te eſcucha el ardor, que vſano
brilla con llamas;
quema con fuego,
vive con luzes,
luze con rayos.
Eſp. Hà de la Tierra?
Sale la Tierra cantando.
Tier. La Tierra
te oye, cuyo adorno vario
abre las fuentes, viſte los montes,
cria las fieras, pule los prados.
Ciel. Porquè, Alemania felize,
en ſuave acento grato,
llama la Luna, pide los Signos,
quiere la Aurora, buſca los Aſtros?
Tier. Porquè, Eſpaña generoſa,
armonioſo tu cuydado
vne las plantas, junta las ſelvas,
mezcla las flores, ſigue los prados.
Repr. Alem. Pues àtiende.
Repr. Eſp. Pues eſcucha.
Alem. Luminoſa eſphera, adonde
logra tu Imperio la inmenſa
Mageſtad de reſplandores.
Eſp. Fecunda madre de quanta
hermoſa copia de flores
à tus campañas ofrecen
fragrantes inundaciones.
Alem. Ya ſabes, pues ocupaſte
tus brillantes atenciones
en eſte milagro, como
en el feliz Orizonte
de Alemania, que ſoy yo,
tuvo ſu Oriente el mas noble,
mas puro, mas claro Sol,
que es Mariana, porque logren
inmortal eterno dia,
deſpues de funeſta noche,
ilуſtrados de ſus luzes
glorioſamente los hombres.
Eſp. Ya ſabes (pues fuiſte tu
quien para mirar entonces
mi fortuna, abriſte à vn tiempo
por ojos todas las flores)
que ſiendo yo Eſpaña, ſoy
la que he logrado en conformes
dichas la Roſa mas bella,
la Flor mas pura, y mas noble,
que el ſuelo Aleman produxo,
porque en el lirio la adornen
devotamente rendidos
los afectos Eſpañoles.
Alem. Pues oy el mas feliz dia,
de luzes mas ſuperiores,
ofrece en Mariana bella
Aſtro benigno à los Orbes.
Oy, que en ſu giro luziente
el Sol ſus luzes eſconde,
y brevemente diſcurre
con luzeros inferiores,
es el dia deſeado,
en que atento el Sol, recoge
ſus rayos, porque le ilуſtran
mas lobregos candores.

Eſp.

Esp. Pues oy es el dia, en que
se repiten mis honores,
y la memoria festiva
prompta à celebrarlas corre,
confessando, que te debe
los triunfos que reconoce,
pues cada Natal florido,
es numero à mis blasones.
Alem. Y para que tu concurras
con dulces aclamaciones
à festejar este dia,
mi acento los ayres rompe.
Esp. Y à celebrar esta dicha
te solicitan mis vozes,
acordemente obsequiosas,
y obsequiosamente acordes.
Ciel. Con justa razon me llamas,
Alemania, porque noten,
que al Reyno de la luz toca
aplaudir los resplandores.
Tier. Con razon tu voz me llama,
España feliz, adonde
solo celebre à la Rosa
la esphera de los olores.
Ciel. Pues como te opones tu?
Tier. Como tu, dime, te opones?
Ciel. A que yo pierda vna dicha.
Tier. A que vna dicha malogre.
Ciel Que es bien que se nombre mia.
Tier. Que es bien que mia se nombre.
Ciel. Porque ay razon.
Tier. Porque ay causa.
Las dos. Pues qual es?
Ciel. Escucha. *Tier.* Oye.
Ciel. Y tu, que me has invocado,
favorece à mis razones.
Tier. Y tu, à cuyo acento vine,
atiende tambien mis vozes.
Cant. Ciel. Rayos numeren felizes,
bellos repitan candores,
los años de vn Sol divino,
porque al Sol le correspondan
rayos felizes,
bellos candores.
Cant. Tier. Mayos expliquen fragantes,
suaves le cuenten olores
à la Reyna Flor los años;
pues años de Flor componen
Mayos fragrantes, suaves olores.
Ciel. Astros festejen luzientes,
luzes publiquen conformes
la Magestad de la Aurora,
porque es luz, que anima docil
Astros luzientes, luzes conformes.
Tier. Rosas ofrezcan festivas,
gratas consagren las flores
culto à la Real Primavera,
pues su Imperio reconocen
rosas festivas, gratas las flores.
Rep. Ciel. Pues ya avràs reconocido
de mis acentos velozes,
que el aplauso deste dia
à mi razon corresponde.
Alem. Dizes bien, porque se hallan
misteriosas proporciones
en que los años del Sol
se aplaudan con esplendores.
Tier. Tambien avràs advertido
de mis clausulas acordes,
que me tocan deste dia
festivas veneraciones.
Esp. Bien dizes, pues es preciso
con amantes prevenciones,
que los años de vna Flor
solo à fragrancias se noten;
pero aguarda, que tambien
son las flores arreboles
de la tierra, pues brillantes
luzen fragrancias las flores.
Alem. Yo tambien suspende amante
las reverentes questiones,
pues son del Cielo los Astros
bellos floridos ardores.
Esp. Y assi las flores vnidas.

Alem. Y assi, las luzes conformes.
Las dos. En bella vnion festejamos,
Esp. De vna Luz años, y flores.
Alem. De vna Flor años, y luzes.
Las 2. Que fragrancia, y luz componẽ.
Alem. Y assi, llama tu à las luzes.
Esp. Y assi, llama tu à las flores.
Ciel. y Tier. Bien aveis dicho, y por esso
diràn dulces nuestras vozes.

Canta el Cielo.

Ciel. De esse Trono de ardores divinos,
Estrellas hermosas, llegad, y venid;
y constantes, amantes, brillantes,
con vozes de luz à la Luz aplaudid.

Canta la Tierra.

Tier. De la Esfera fragrante del Mayo
ò Flores hermosas, llegad, y salid;
y olorosas, gustosas, vistosas,
con vozes de olor à la Flor os rẽdid.

Sale cantando el Coro de Luzes.

Cor. Al Imperio de luz soberana
venimos, dexando el ardiente Cenit;
y obedientes, luzientes, ardientes,
à el claro abrasarse ha mudado
en luzir.

Sale cantando el Coro de Flores.

Cor. Al precepto de dulces cadencias
venimos, dexãdo el Alcazar de Abril;
y entre amores, albores, y olores,
la rosa te adora, te sirve al jazmin.

Cant. Alem. A los años de Flor luminosa
consagre su culto oloroso festin,
y inmortales, Reales, leales,
celebren las flores la luz del Zafir.

Repitese esta copla por toda la Musica, y dàn principio al sarao.

Cant. Esp. Los candores festejen floridos
la Luz superior, porque siempre feliz
favorece, enriquece, ennoblece,
luziente la flor, y fragrante el rubi.

Cant. Tier. Y vos Carlos, Clavèl siempre Augusto,
y Sol siempre claro, eterno vivid,
y finceles, pinceles, laureles,
ocupen del Sol el brillante Confin.

Cant. Ciel. Y vuestra amante vnion reverente
de olor, y de luz; mas la voz cesse aqui,
temerosa, dudosa, obsequiosa,
pues calla discreto quien teme dezir.

Repitase la primera copla por toda la Musica, y se darà fin.

EL ENCANTO ES LA HERMOSURA, Y EL HECHIZO SIN HECHIZO.

COMEDIA FAMOSA.

FIESTA AL CUMPLIMIENTO DE AñOS DE la Reyna nuestra señora, Doña Mariana de Austria.

DE DON AGUSTIN DE SALAZAR y Torres.

PERSONAS.

Doña Ana.
Doña Beatriz.
Antonia, criada.
Inès, criada.
Celestina.
Don Juan.
Don Diego.
Don Luis, viejo.
Tacon, criado.
Muñoz, criado.

JORNADA PRIMERA.

Sale Doña Beatriz en trage de cazadora, con escopeta, y sombrero con plumas, retirandose de D. Juan, que sale siguiendola, vestido de camino.

Beat. Cavallero, si adelante
passais, hareis, que mi ira
con la voz desta escopeta
responda à vuestra osadia.
Juan. Bella Deidad destos bosques,
emula hermosa de Cintia,
que para fieras, y hombres
el plomo, y la voz fulminas;
à quien el Betis la debe
quantas estampas floridas
tus negros ojos encienden,
tu blanco pie resucita;
permitele à vn alvedrio,
que el rendido impulso siga
de adoracion voluntaria,
sin dexar de ser precisa;
en que te ofende quien solo
à seguir tu luz aspira?
en què te agravia? *Beat.* No mas;
que aunque disculpar podria
vuestro atrevimiento el trage,

pues

pues de vos no conocida
puedo ser, por forastero;
basta que vna muger pida,
que no la sigais, pues es
cierto, que no necesita
de otra recomendacion
para ser obedecida,
que el ser muger; y si acaso
no cesiare la porfia
de seguirme, avra de ser
del pedernal à las iras
para vuestro atrevimiento
corto castigo la vida;
y assi, mirad. *Juan.* Tente, espera,
que obedecerte queria,
pero yà con tu amenaza
disculpo mi grosseria;
porque el morir à tus manos
no es desgracia, sino dicha;
pues si al rayo de metal
la nevada mano aplicas,
aun lo irracional conoce
felicidad la ruina:
mira que haràn los humanos
que de tus ojos peligran
à mas hermoso instrumento,
con menos ruidosa herida.

Best. Retorico forastero,
escusad cortesanias,
que ni yo escucho, ni entiendo;
yo me retiro à mi Quinta,
donde ay honor que la guarde;
y si sois, como me avisa
vuestro trage, Cavallero,
quedao, no de vos se diga,
que ay Cavallero que niega,
adonde ay Dama que pida.

Vase, y sale Tacon.

Juan. Aguarda, detente, espera.

Tac. Que ayà borracho que sirva
à amo que se pierde, y que es
siempre vna cosa perdida?

Juan. Pues me hallas de buen humor;

Tac. Pues dime, pese à mi vida,
si he rodeado quatro leguas
en vna mula rezidia,
mohina, en fin, aunque oy tiene
causa para estar mohina,
no quieres que me lamente?

Juan. Tacon, de tus boberias,
yàte he dicho que me canso.

Sale Muñoz.

Muñ. Señor? cierto que gran dicha
ha sido hallarte los dos.

Juan. Muñoz? *Muñ.* En alas venia
de mi cuidado, creyendo,
que llegaras à esta Villa.
solo. *Juan.* Assi, Muñoz, lo creo
de tu buena ley. *Tac.* La mia
debe de ser de algun Turco;
y es verdad, pues cada dia,
queriendo ser buen Christiano,
tus colas me desbautizan.

Juan. Vive Dios, que si no callas,
que harè que pagues tus culpas
necedades mis pesares.

Muñ. Què cuydado te fatiga
aora señor nuevamente?
quando alegrarte devia,
despues de tan larga ausencia,
el llegar oy à Sevilla
tu patria? Dinos si es
temer, que otra vez te rindan
los alhagos de Doña Ana,
que vn amor tardè se olvida,
si es verdadero. *Juan.* No es
de esse incendio las reliquias
las que oy encienden mi pecho;
porque de sus tyranias
estoy tan desengañado,
que ni acordarme queria
de su nombre. *Tac.* Pues yo sè
quando por nombrarla avia
mas Anas en tus razones,

que

que en quatro tapizerias.
Juã. No quieres callar? *Muñ.* Acaso,
has tenido la noticia
de que viene tu enemigo?
Juan. Mucho es, que esso me digas,
Muñoz, quando me conoces;
porque à mi nada me implica,
que lo sepa, ò no lo sepa.
Muñ. Pues què aventura en vn dia
te ha podido suceder,
que te suspenda, y aflija,
y nosotros no sepamos?
Juan. Si en referirlo se alivia
tal vez vn cuydado, quiero
daros del mio noticia:
Ya sabeis çomo Doña Ana
de Ribera, mi enemiga.
Muñ. Porque mas cerca muriesses,
junto à tu casa vivia
en poder de vn tio suyo,
mientras su padre venia
en la Flota de vn Govierno,
con que antes passò à las Indias.
Juan. Amante, pues, de sus luzes,
à la continua porfia
de mis quexas, al anhelo
de mis suspiros propicia
vine à tener su Deidad:
ò quanto el ruego conquista!
no digo bien, la fortuna;
que en bellezas peregrinas,
para conseguir favores,
no ay meritos, sino dichas.
Amante, y correspondido
oadas surcava tranquilas
en los piélagos de amor,
quando vna noche enemiga,
que iba à hablarla, por la rexa
de vn jardin hallo que hazian
seña à vn hõbre, que emboçado:
no sè çomo lo repita!
se llegò à hablarla à la rexa,
pero la voz tan temisa,
que nada percebir pude;
bien, que el alma me dezia:
essa es Doña Ana, esse es
amante, que solicita
sus favores, y tu muerte:
hà villana tiranìa
de los zelos, pues que matas
solo con lo que imaginas!
Digalo yo, pues zelaso,
que con que zeloso diga,
està bien exagerada,
ò la razon, ò la ira:
embestì con mi contrario,
y à breve rato vna herida
recibiò; luego al ruido,
advirtiendo que venia
gente, y que sacavan luzes,
fue en los dos cosa precisa
el retirarnos, porque
no pudiesse la malicia
colegir contra Doña Ana
alguna sospecha indigna.
Nunca pude averiguar,
quien fuesse el que se oponia
à mi amor, cõ que el despecho
me obligò, que à pocos dias
determinasse passar
à Flandes, sin dar noticia
à la causa de mis daños,
por no encontrar con su vista
satisfacion à mi agravio,
que en ofensas conocidas,
es infamia el procurarla,
y el procurarla, es pedirla.
Tres años estuve en Flandes,
hasta que ha sido precisa
mi buelta à Sevilla, à causa
de que mis deudos me avisan,
que de vn mayorazgo, que
de mi parte se litiga,
importava mi assistencia

pa-

para afiançar mi justicia:
y en esta vltima jornada,
para no entrar con el dia
en la Ciudad, escusando
cumplimientos, y visitas,
me adelanté de vosotros
à sestear en la orilla
de Guadalquivir; aqui
empieza la peregrina
historia de otro sucesso,
de que no teneis noticia.
Sesteando, pues, del Betis
en la ribera florida,
llegué à vn bosque, tan suave,
por la sonora armonia
de las aves; tan fragrante,
por los ambares que espiran
las rosas, que mal pudiera
distinguir veloz la vista
vnas flores que cantavan
de vnos paxaros que olian:
absorto, y confuso estava
entre aromas, y armonias,
quando vn lento estruendo escucho
entre las ramas vezinas,
que negando el passo al Sol,
verde sombra eran del dia:
la vista aplico por vnas
tenazes yedras, que hazian
maridage con los sauzes,
y lentamente movian
quantos verdes coraçones,
quando el viento les irrita,
temerosamente laten,
vistosamente palpitan.
Vna hermosa cazadora
era la que discurria
lo enmarañado del bosque;
tan bella, tan peregrina;
mas querer encarecerla,
mas que aplauso, es grosseria;
que no es grãde la hermosura,
que es capaz de encarecida;
ni el pensamiento pudiera,
(que es quié mas perfecto pinta)
bosquexar de sus reflexos
aun las luzes mas remissas,
pues contra el comũ concepto,
solo en su beldad se mira
vna perfeccion, que es menos
imaginada, que vista.
Era el esterior adorno
del justillo, y la vasquiña
azul, y plata, que yà
que algun color se permita
à la hermosura del Cielo,
pareció cosa precisa,
que aviendose de vestir,
del mismo Cielo se vista:
azules, y blancas plumas
los bellos rizos matizan,
que las insignias de Marte,
yà eran de Venus insignias;
pero de las negras trenças,
noche que invidiava el dia,
entre el penacho mezcladas
en confusion peregrina,
à la discrecion del viento,
que mansamente respira,
bolavan trenças, y plumas,
que vnas peyna, y otras riza.
Lo licencioso del trage
el pequeño pie à la vista
en dos atomos permite,
y dixo el alma rendida:
Yà conozco, que eres Sol,
pues los atomos animas;
pero tan imperceptibles,
zelosas los encubrian
pequeñas rosas de nacar;
que quando las solicita
mas descubrir el deseo,
si por la selva florida
mueve las ligeras plantas,

apenas se distinguia
la flor del laço que huella
de la misma flor que pisa.
Vna gravada escopeta
la diestra mano fulmina,
dando à entender su hermosura,
que porque nada se exima
de lo humano, ni lo bruto,
lleva en armas indecisas,
el plomo para las fieras,
para los hombres la vista.
Cansada, pues, de dar muerte,
ò cansada de dar vida
à las flores, y à los brutos,
que vnas con la huella anima,
y otros con el plomo hiere;
à la margen se reclina
de vn arroyo, cuyas ondas
fulminadas de su vista,
cristalinas llamas vierten,
centellas nevadas rizan.
No huvo flor en la ribera,
que no llore su ruina;
mas què esperavan las flores,
quando las ondas ardian?
De las destrozadas fieras,
las blancas manos teñidas
laba en el cristal vndoso,
sin que el cristal las distinga;
corta el agua, y mas, que aljofar,
blancas centellas salpica,
de cuyo ardor las arenas
fueron doradas cenizas;
con la mano enciende el agua,
sin valerse de su vista,
que eran ociosos los rayos,
donde la nieve encendia.
Yo, pues, en tantos ardores
la llama busquè enemiga,
porque en riesgos tan hermosos
aun son los peligros dichas;
y assi, al dexar el arroyo,
me determinè à seguirla,
y hablarla; bien, que al mirarla,
torpes, tardas, y remisas
fueron mis vozes, porque
vn amor mejor se explica,
quãdo no acierta à explicarse,
que en su dulce tirania
las palabras mal formadas
son señas de bien sentidas.
Pero ella à mis rendimientos,
hermosa, ayrada, entendida,
me respõdiò. Quien ha dicho,
que nũca han hecho armonia
esquivez, beldad, è ingenio?
solo lo contrario digan
las vulgares opiniones;
porque siendo preferida
la porciõ del alma al cuerpo,
imperfeccion fuera indigna
vna perla mal labrada,
y vna concha muy pulida.
Hermosa, y discreta (buelvo
à dezir) que no la siga
me manda, ni à mi me fuera
posible; pues de la Quinta
adonde se retirava
salieron à recibirla
cazadores, ò criados;
cõ que oy me espera en Sevilla
lo embaraçoso de vn pleyto,
de vn enemigo las iras,
de Doña Ana las traiciones,
y de vna beldad esquiva
el nuevo amor imposible;
porque aunque yà de èl vista
me ausentè, si và en su alma
impressa, no es medicina
el que huya del azero,
quando yà llevo la herida.
Mun. De todos essos cuydados,
yo apostarè, que la Ninfa,
que has encõtrado en la selva,

es el que mas te lastima.
Tac. Esso està puesto en razon,
que en buena Filosofia,
de las damas, y la sarna,
la vltima es la que mas pica.
Mun. Es verdad. *Juan.* En este caso
quisiera tener noticia
de quien es, y que supiera
que su belleza rendida
dexò vn alma, que no ignore
los trofeos de su vista;
que si ignora la victoria,
de què le sirve el que rinda?
Mun. Pues supuesto, que no es mas
que esso lo que solicitas,
yà tengo medio con que
lo que deseas consigas.
Ay en Triana vna muger,
que puede ser que aora viva
donde yo la conoci,
que es hija de Celestina,
y heredera de sus obras.
Esta, no ay dama en Sevilla
que nó conozca, porque
con las mas introducida
està, por su habilidad,
pues vendiendo buxerias,
como abanicos, color,
alfileres, barros, cintas,
guantes, y valonas, y otras
semejantes varatijas
se introduce; y con aquesto
por el ojo de vna tia
meterà vn papel, y harà
con tan rara, y peregrina
maña vn embuste, q̃ muchos,
sièdo assi, que esso es mentira,
la tienen por hechizera.
Tac. Luego no lo es?
Mun. No. *Tac.* Què digas
esso? aora, à mi me dexa,
que sus virtudes prosiga.
Juan. Prosigue, que por hazer
tiempo, oirè tus boberias.
Tac. Celestina, entre las raras
mañas con que se introduce,
es la que mas se le luze,
ser remendona de caras.
Haze cayreles, y en ellos
entabla vna pretension,
porque entonces la ocasión
la coge por los cabellos.
Pule cejas, y pestañas,
y ella introduxo el estilo
de pelar la tez con hilo,
y del haze sus marañas.
Friega vn rostro de manera,
con vna, y otra invencion,
que vna cara de Alcorcon,
la buelve de Talavera.
Arrugas quita sin tassa,
y desto yo soy testigo,
à vna vieja como vn higo
alisò con vna passa.
Haze tan raro xabon
con el sebo, y con la hiel,
que harà mano de papel
vna mano de texon.
Es del Amor mandadera,
mas su mayor interès,
solo se funda en que es
tan grandissima hechizera,
que à vn hombre desde Carmona,
le puso en el Preste Juan;
y otro traxo de Tetuan,
como pudiera vna mona;
pero entre vna, y otra tacha
tiene, hablando la verdad,
vna buena abilidad,
que es grandissima borracha.
Pues en esta historia breve,
que mi ingenio te describe,
si es assombro como vive,
es vn pasmo como bebe.

Y en fin, aqueſta embuſtera
tiene en amos tal poder,
que ſi quiere, ha de querer
vno, que quiera, ò no quiera:
haze amar. *Juan.* Què deſvario!
Tac. Luego no me crees?
Juan. Que ſea tal
tu ignorancia, que crea
que ſe fuerça el alvedrio!
Tac. No crees ſus hechizerias?
pues tu lo verás deſpues.
Juan. Què proprio del vulgo es
creer eſtas boberias.
Muñ. Eſſa es muger tan eſtraña,
que eſto en toda la Ciudad
ſe cree, ſiendo habilidad
ſolamente. *Juan.* Si ſu manía
quien es la dama ſupiera
que ocaſiona mi cuydado,
y yà papel, ò recado
de mi parte introduxera,
gran guſto para mi fuera.
Muñ Si no mas que en eſſo eſtà,
de que ella al punto lo harà
puedes quedar ſatisfecho;
ſu caſa eſtà en el camino
al entrar en la Ciudad.
Tac. Allà verás ſi es verdad,
que es bruja. *Juan.* Eſſe deſatino,
necio, quieres tu que crea?
Vamos, pues, ſea ella inſtrumento
para conſeguir mi intento,
y lo que ſe fuere ſea.
Tac. Enfin, què no es bruja? *Muñ.* No.
Tac. Ni encantadora?
Muñ. Tampoco.
Tac. Ni hechizera? *Muñ.* Calla loco.
Tac. Pues aſsi lo fuera yo. *Vanſ.*

Sale Celeſtina.

Cel. La que vive de ſu oficio
trabaje; que en la verdad
es mala la ociosidad,
que enfin, es madre del vicio.
Al verme cargada de años,
en ſer medianera di,
porque en efecto algo en mi
han de obrar los deſengaños.
En eſte oficio vna higa
le darè à quien lo inventò;
bien sè yo lo que sè yo
en èl, aunque yo lo diga.
La memoria vèr intento
del trabajo deſte dia,
numero vno, Alcayzeria,
embuſte de caſamiento.
Las doncellas mas ſeſſudas
me creen qualquier diſparate,
como en caſamiento trate,
y no lo eſcupen las viudas.
En Cal de Vayona, el pelo
à vna vieja he de enrubiar;
y en Cal de Francos, quitar
vnas pecas, y vn rezelo:
aqueſto el gaſto ordinario
me darà; muy pobre eſtoy
de enredos, pues me hallo oy
ſin embuſte extraordinario.
Yà del amor el comercio
eſtà poco liberal;
el amante mas leal
no dà vn quarto por vn tercio.
Mas yo inventè vna quimera,
que es, la que mas me ha valido;
y es, que yo miſma he fingido
que ſoy tan grande hechizera,
que sè el punto donde eſtriva
la fortuna, y que comprehendo
la Aſtrologia, mintiendo
aun de las texas arriba.
Es eſto de las Eſtrellas
el mas ſeguro mentir,
pues ninguno puede ir
à preguntarſelo à ellas.
Por mentir à lo Gitano,

à todos la mano tomo,
y me voy por ella, como
por la palma de la mano.
Finjo lo que haze vn ausente,
que harè amar en dos instantes;
y esto lo creen los amantes,
que son bonissima gente;
siendo assi, que es cosa rara,
que ni echar las habas sè,
pues no ha avido vieja, que
no lo sepa. *Dentr.* Pàra, pàra.
Sale Antonia.
Ant. Hà de casa? *Cel.* Mi Antoñica,
què se ofrece por acà?
Ant. Mi señora es la que està
à la puerta, y te suplica
mi amor, que en cierto cuidado,
que vine à comunicar,
con la fineza has de obrar,
que sabes *Cel.* Es escusado
el ruego, di à su merced,
que entre luego.
Ant. Voy volando. *Vase.*
Cel. No se và esto mal trazando:
à esta moça acomodè
en casa desta señora,
con titulo de sobrina,
porque es bonita, y ladina;
y vn galàn, que à su ama adorà,
me la hizo èchar por espìa
en su casa, y como ha sido
tambien de las que han creydo
mi fingida hechizeria,
yo apuesto que su ama aora
venirme à ver determina,
por magica, ò adivina.
Salen Doña Ana, y Antonia.
Ant. Celestina? *Cel.* Mi señora,
esta casa tan feliz?
Ana. No me puedo detener,
porque de Granada ayer
mi prima Doña Beatriz
llegò, con que à recibilla
à vna quinta, en que està voy;
pues mi padre quiere que oy
entre con ella en Sevilla:
mas viendo, que en el camino,
y apartada del lugar
tu casa està, quise entrar
à verte, porque imagino,
que tu el alivio has de ser
de vn cuidado, de vn pesar,
que no le sabrè explicar,
aunque lo sè padecer.
Yo sè, que la primacia
tienes de quantos hà avido,
que la sciencia han aprendido
de Magia, y Astrologia;
y si acaso hazes por mi
lo que espero, te prometo,
que galardon, y secreto
tengas. *Cel.* No mas, que por ti,
hasta donde mi experiencia
llegare, pienso probar.
Ana. Yo sè lo que puede obrar
Celestina, tu gran sciencia,
y esta à todos es notoria.
Cel. Los buenos siempre hòran mucho:
Ana. Atiende, pues. *Cel.* Ya te escucho,
comiença tu amarga historia.
Ana. De vn amante di atencion
à las ansias amorosas.
Cel. Poco à poco, que estas cosas
piden gran cuenta, y razon.
Ana. De vn amante mi beldad
à las quexas diò atencion,
y halleme vna inclinacion,
con el trage de piedad;
buelto el desden en clemencia,
al punto el amor triunfò,
porque el desden, quando huyò,
llamò à la correspondencia:
viendose favorecido
mi amante. *Cel.* Què se cumplió

Ana,

Ana. Al contrario, antes quedo
mas constante, y mas rendido;
si tu cuento los excessos
de su amor, te admirarà.
Cel. Desde Mazias acà,
no se hallarà vn hombre dessos.
Ana. Con el Aura del favor,
y con la fuerça del trato,
sulcavamos el mar grato
en los pielagos de amor:
quando en el golfo sereno
levantò el Cierço traydor
fiera borrasca. *Cel.* El amor
tiene de esso mucho, y bueno.
Ana. A este mismo tiempo avia,
aunque de mi despreciado,
otro amante, tan cansado,
que mas, que afecto, porfia
era su amor, pues no fue
bastante mi indignacion
à impedir su pretension.
Cel. Mira, muchos sienten, que
los desprecios son muy buenos,
à otros enfrian tambien:
mas cree, que esto del desdèn
tiene su mas, y su menos.
Ana. Tan ciega, tan obstinada
fue su pasion, que por ver
si podia merecer,
que le oyesse à vna criada
con dadivas grangeò,
que mi ruina viuo à ser.
Ant. Miren, que infame muger,
que poco lo hiziera yo.
Ana. Vna noche infausta, en fin,
que esta traydora infiel
estava hablando con èl
por la rexa de vn jardin;
llegò mi amante, y por ser,
para mas desdicha mia,
la parte donde solia
hablar conmigo à creer
se persuadiò sus rezelos;
sin preguntar, ni inquirir,
que hasta en el no discurrir
son ignorantes los zelos:
con que loco, y temerario
con su enemigo embistiò,
y à poco rato quedò
mal herido su contrario.
Llegando gente al ruido,
fue el que ambos se retirassen
preciso, sin que quedassen
vno de otro conocido.
Viendo el herido ignorada
la mano de quien le hiriò,
à pocos dias passò,
de despechado, à Granada.
Mi amante, con tal certeza
creyò traycion en mi fee,
que sin verme mas, se fue
à Flandes: desde aqui empieza
mi ruego contigo. *Celest.* Di.
Ana. Es, que tu me has de saber,
si le he de bolver à vèr,
si alli se acuerda de mi,
ò si yà su voluntad
se ha entibiado con la ausencia.
Cel. Negocio es en mi conciencia
que tiene dificultad;
mas yo pienso echar el resto
en esta ocasion por ti.
Ana. No lo perderàs. *Cel.* Assi,
que se me olvidava esto,
el nombre? *Ana.* D. Juan de Lara
se llama. *Cel.* Puede importar.
Ana. Y con quien tuvo el pesar
fue Don Diego de Guevara.
Cel. Està bien. *Ana.* Quando podrè
bolver à verte? *Cel.* Estas cosas,
aunque son dificultosas,
quando buelvas yo estarè
en tu casa, con pretexto
de vender las buxerias,

que son del vso estos dias.
Ana. Grande es tu saber! *Cel.* Mas esto
solo quede entre los dos.
Ana. De mi parte te prometo
la paga con el secreto.
Cel. Pues à Dios señora. *Ana.* A Dios.
Celest. Ay tan graciosa inocente!
Oyes, te acuerdas, ò no,
que dia, y hora sucedió?
Ana. El dia de San Clemente,
que no lo he olvidado, en fee
de que el mas festivo dia
de Sevilla, su alegria
mi mayor tristeza fue.
Cele. Y la hora? *Ana.* Entre vna, y dos
de la noche. *Celest.* Bien está.
Aparte à Antonia.
Cel. Hablaste à Don Diego? *Ant.* Y à.
Ana. A Dios Celestina. *Cel.* A Dios.
Vanse Doña Ana, y Antonia.
Dexen aora, que me ria
de aquesta sinceridad;
miren la dificultad
que tiene esta hechizeria.
De aquel que en Flandes está
el saber lo que haze trata:
pues vèn acà mentecata,
si à saber lo que haze allá,
à Flándes no puedes ir,
ni te es posible el saber;
no te es preciso creer
lo que yo quiera dezir.
Entre mis embustes grandes
este Flandes se inventò;
aunque para mentir yo,
lo mismo es aquí, que en Flandes.
Dirèle por cosa cierta,
que su galàn fino está,
y que presto le verà:
mas llamaròn à la puerta. *Llama.*
Quien llama?
Sale Muñoz. Mi Celestina?
Celest. Mi Muñoz, en esta casa
tanta dicha? que te veo
despues de ausencia tan larga?
Adonde has estado? *Muñ.* A Flandes
pasè con Don Juan de Lara
mi señor. *Cel.* Buelve à dezir,
como tu señor se llama?
Muñ. Don Juan de Lara. *Cel.* Si fuera
el ausente de Doña Ana *à p.*
el tal Don Juan? *Muñ.* Y à la puerta
està, que en cierta demanda
amorosa, quiso que
contigo le apadrinara,
aviendole dicho yo
nuestra amistad, y tu maña
en estas cosas *Cel.* Y que es
el negocio? *Muñ.* Cierta dama
que vió en vna Quinta; pero,
puesto que à la puerta aguarda,
èl te lo dirà mejor:
y mira que por èl hagas
lo que à mi amistad le debes.
Voy à llamarle. *Vase.*
Celest. Què rara
ocasion se me ha ofrecido!
vn embuste se me fragua,
que yo: pero ello dirà.
Sale Don Juan, Tavon, y Muñoz.
Mi señor Don Juan de Lara,
vos seais muy bien venido.
Juan. Hasta que por mi te hablara
Muñoz, como forastero,
no quise entrar en tu casa;
pero èl tiene en tu amistad
tan segura confiança,
que ha asegurado la mia,
creyendo, que por mi hagas
vna fineza, de que
tendràs segura la paga,
como el agradecimiento.
Cel. Aunque la amistad faltara
de Muñoz, vuestra persona

por

por recomendacion basta:
y tu no me hablas, Tacon?
Tac. Vsté à su negocio vaya,
que los dos no nos tiramos.
Cel. Toda via estàs de mala
conmigo? *Fua.* Què siempre seas
majadero? *Tac.* Pese à mi alma,
pues no he de estar mal con quien
me quitò la mas bizarra
moça, que empuñò bafreños,
y que manejò aljofainas?
La morena de mas Cielos
era, que viò esta comarca;
mas luego que me quitaron
el dinero, esta borracha
la traspuso, y me dexò
sin mi morena, y sin blanca.
Juan. Calla loco: Celestina,
yo tengo noticias raras
de tu grande habilidad;
y quanto con ella tratas
de hazer gusto à los amigos.
Cel. Esso si tengo, à Dios gracias.
Juan. Sabe, que yo de Sevilla
me ausente. *Cel.* Por vna dama,
y vnos zelos. *Juan.* Pues de que
puedes tu saberlo? *Cel.* Passa
adelante, que hasta aora
aun no sabes con quien hablas.
Tac. Diga vsted aora que no es
hechizera. *Juan.* Necio calla:
Muñoz, llevate allà fuera.
Muñ. Vamos. *Tac.* De muy buena gana
me ire, solo por no ver
essa maldita endiablada,
cara à cara tutelar,
carota, y carantamaula.
Fua. Es verdad, que cierta noche.
Cel. Entre vna, y dos, la desgracia
te sucediò de encontrar
tu enemigo con tu dama,
y èl quedò herido? *Juan.* De donde
has tenido tan estraña
noticias? *Cel.* Passa adelante,
que aun no sabes con quien hablas.
Juan. Este sucesso. *Cel.* Que fue,
para mayor circunstancia,
aquel celebrado dia,
en que Sevilla ganada
haze fiesta à San Clemente.
Fua. Vive Dios, que haràs, que vaya
creyendo. *Cel.* Passa adelante,
que esto ha sido solo mafia
porque de mi fies, que
sabrè hazer lo que me mandas.
Juan. No quiero aora discurrir
de tus noticias la causa,
y assi, voy à lo que importa.
En esta vltima jornada,
antes de entrar en Sevilla,
hallè imitando à Diana
vna hermosa cazadora,
à cuya belleza rara
rendi la vida, porque
en su beldad soberana,
desde el adorarla al verla,
no puso el amor distancia.
Cel. Y no supiste quien era?
Juan. Esso de tu vigilancia
saber espero. *Cel.* Ni el nombre,
siquiera? *Fua.* Yo no sè nada
mas, que amarla. *Cel.* Buen despacho
tenemos con solo amarla,
quando della no sabemos
quien es, ni como se llama,
ni donde vive. *Juan.* Esso solo
puedo dezir, ella estava
en vna Quinta, que està
media legua de Triana.
Cel. Si fuera essotra la prima,
que và à llevar à su casa
Doña Ana, corriera oy
mis embustes con bonança.
Juan. Què dizes? què me respondes?

Cel. Que el negocio es de importãcia,
y de los inregulares;
pero buenas esperanças,
que quizàs sabràs, no solo
quien es, y como se llama,
pero donde la hallaràs,
para verla, y para hablarla:
esto quiere mas espacio,
y oy no puedo estàr en casa,
por ir à la de Don Luis
de Ribera, que palabra
di de llevar à vna hija,
que tiene ciertas alhajas,
que son del vso estos dias.
Jua. Mejor dirás à vna ingrata, à p.
pues la hija de Don Luis
fue de mi ausencia la causa.
Cel. Que te suspende? *Jua.* He sentido
la ocasion con que dilatas,
por ir à otros intereses,
el consuelo de mis ansias;
bien, que porque ellas no pierdan
tiempo, y tu donde has de ir vayas,
trás ti iré, donde podremos
bolver à vernos, à causa
de que yo para Don Luis
traygo desde Flandes cartas
de vn sobrino, à quien no pude
escusar el acetarlas:
que no avia de dezirle,
siendo su prima mi dama,
la razon que yo tenia
para no entrar en su casa:
con que, como dixe, allà
nos veremos. *Cel.* Como vayas
tu alla, podrà ser. *Juan.* Prosigue.
Cel. Que te cumpla mi palabra
de saber lo que deseas;
y aun si el magin no me engaña,
que la veas, por lo menos.
Juan. Prometes con tal confiança
en cosa tan imposible,
como estàr ella distancia
de Sevilla, y no saber
quien es, y como se llama,
que tu habilidad no sè
à que lo atribuya. *Cel.* Calla,
que tu me conocerás,
y à Dios, porque allà me aguardan
y para tu dependencia,
es menester, que antes haga
vnas ciertas diligencias.
Juan. Essos escudos, no paga
son, sino cariño. *Cel.* Esso es
correrme, y no los tomàra,
à no venir de tu mano.
Juan. A Dios. *Cel.* A Dios.
Dentro ruido de cuchilladas.
Dent. D. Dieg. La ventaja
no os ha de valer, cobardes.
Juan. A la puerta de tu casa
ay cuchilladas. *Cel.* Pues si es
pendencia, allà se las ayan,
que teniendo yo los oros,
no he menester las espadas.
Juan. A Dios hasta luego. *Vase.*
Celestin. A Dios.
Vn hechizo se me traza
tan prohibido, que tiene
quatro palmos mas de marca. *Vase.*
Sale Don Diego riñendo con algunos.
Dieg. Cobardes, vuestra osadia
aveis de ver castigada,
aunque estoy solo. *Vno.* Esso aora
lo veremos.
Sale D Juan. Tan villana
accion merece el castigo,
que vereis. *Otro.* Antes que vaya
llegando mas gente, huyamos.
Juan. Assi bolveis las espaldas?
mas quando no son cobardes
los que riñen con ventaja?
Dieg. Aunque huyais, he de seguiros.
Juan. No los sigais, pues que basta

que

que vuestro valor los ponga
en fuga. *Dieg.* Si vuestra espada
à mi lado no estuviera,
siendo tanta la ventaja;
bien conozco, que mi vida
corriera riesgo; y pues tanta
es mi obligacion, merezca
saber quien sois, que es villana
accion, viendo el beneficio,
tener del dueño ignorancia.
Juan. Para que veais quanto estimo
vuestra atencion, solo à causa
de que me podais mandar
en todo lo que yo valga,
harè lo que me pedis,
mi nombre es Don Juan de Lara,
sepa yo el vuestro, y tambien
me dezid, que fue la causa
deste disgusto? *Dieg.* Mi nombre
es Don Diego de Guevara,
para serviros, y el lance
que visteis, fue, que en la casa
del juego, sobre vna suerte
huve no sè que palabras
anoche, y oy que salì
à passearme à Triana,
queriendo el interessado
tomar segura vengança,
acompañado de essotros
me siguiò; y si vuestra espada
à mi lado no estuviera
yo imagino, que lograra
su intencion: y permitidme,
que lo repita, pues paga
en parte ya el beneficio
quien le confiessa. *Sale Tac.* El q̃ anda
à caza de amos, es peor,
que andar à caza de gangas.
Jua. Vèn acà loco. *Sale Mut.* Señor
no imaginè que te hallara.
Ju. Donde aveis estado? *Tac.* Al punto
que escuchamos las espadas,
fuimos à esgrimir las capas,
que es la pendencia mas fina.
Juan. Hizisteis como criados.
Die. Ellos hazen poca falta,
donde està vuestro valor.
Mut. Mas aora, viendo que anda
la justicia en estos varrios,
os buscamos, porque vayas
à descansar, pues ya es noche.
Jua. Venid, que hasta vuestra casa
os he de ir acompañando.
Die. Yo acetarè, si es que à honrarla
quereis ir. *Jua.* Vuestra fineza
no dudeis, que la acetara,
à no tener esta noche
negocio tan de importancia
que faltar à èl no es posible.
Dieg. No obstante yo os porfiara,
à no parecerme indigna
à tal huesped la posada,
pues assi soy forastero,
como vos, pues de Granada
poco hà, que llegùe à Sevilla,
y pues que no os sirvo en nada,
à Dios, que en la ocupacion
el que no sirve, embaraça.
Juan. Esperad.
Dieg. Yo os buscarè
à la criada de Doña Ana
irè à hablar por el jardin. *Vase.*
Mut. Quien es este? *Jua.* Tan estrañas
son, al entrar en Sevilla
las cosas que por mi passan,
que aun yo mismo las ignoro.
Vamos, pues, donde me aguarda
Celestina. *Tac.* Yo rezelo
en los embustes que traza,
que ha de ser peor su salida,
con ser tan mala su entrada.
Vanse, y salen Doña Ana, Doña Beatriz, Don Luis, Antonia, y Inès.
Luis. Sobrina, aunque el hospedage

no es conforme à los deseos,
suplalo el afecto, pues
no ay limite en el afecto:
Y aora, dadme licencia,
que embaraçaros no quiero,
que es justo que descanseis;
y tambien, porque supuesto,
que à Cadiz ha de ir mi hermano,
irle acompañando quiero,
hasta salir de Sevilla.

Beat. Vos en todo, tan atento
sois; que yo no hallo palabras,
señor, para agradeceros
los favores que me hazeis.

Lui. Hija, à tu cuidado dexo
la assistencia de tu prima. *Vas.*

Ana. Prima, si al merecimiento
se ha de medir el cuydado,
mal podrè yo del empeño
sacar à mi padre. *Beat.* Dexa,
Doña Ana los cumplimientos,
que desconfiarè de ti,
si perseveras en ellos;
y te he menester tan mia,
que tu el alivio, el remedio
has de ser de vnos pesares,
que aunque caben en el pecho,
en la explicacion no caben;
pues aun niegan el aliento
à la voz, por ser la voz
al referirlos consuelo.

Ana. Pues para que veas, Beatriz,
que yà en parte te obedezco,
y te trato con llaneza,
que te recojas, te ruego,
y te alivies de esse trage;
que tambien contigo tengo
que comunicar pesares,
quizà los dos hallarèmos
en referir nuestras penas
alivio, si no remedio.
Antonia, lleva à mi prima
à su quarto, y buelve presto,
que te he menester.

Beat. Pues mira
que allà aguardando te quedo.

Ana. Vete, pues, que por servirte
solo à ti por ti te dexo. *Vas.*

Beat. Pues mira que espero: Inès,
vèn conmigo. *Vas.*

Anton. Las dos hemos
de ser muy grandes amigas,
señora Inès. *Inès.* Yo me alegro
de tener tal compañera;
que el servir juntas, es cierto,
que engendra grande cariño.

Ant. Y esse serà mas estrecho.

Inès. Quando?

Anton. Quando à nuestras amas
vendamos, y murmurèmos. *Vas.*

Sale Doña Ana.

Ana. Mucho tarda Celestina,
y si no viniere presto,
la assistencia de Beatriz
me ha de embaraçar.

Sale Celestina.

Celest. Laus Deo.

Ana. Yà desconfiava de ti.

Cel. Mucho me agravias en esso,
no soy yo muger, que falto
jamàs à lo que prometo.

Ana. Pues dime, què has alcançado
en si es, que haze algun acuerdo
Don Juan de mi, y si serà
verdad, que he de verle presto?

Cel. Dirèla que si, que nada *à p.*
en que no suceda pierdo,
y pierdo lo que ha de darme,
si su esperança entretengo.
Mira, si me sale bien *à ella.*
vn herbidillo, que dexo
sazonado, que atractivo
es de ausentes, tèn por cierto.

Ana. Di. *Cel.* Que presto la veràs.

Ana.

Ana. Esto es agradecimiento,
no paga, este anillo goma.
Dale una sortija.
Cel. No ay para què.
Ana. Y dime, pero
llaman à la puerta? *Cel.* Sì.
Ana. Pues en el recibimiento
sin vna criada estamos,
responder yo misma intento:
quien es? *Sale Don Juan.*
Juan. Quien buscando viene:
mas Doña Ana es la que veo: *à p.*
què en el primer passo huvo
de ser azar el encuentro!
Ana. A quien? mas què es lo que miro!
Don Juan es, valedme Cielos!
que si hasta aqui fue de amor,
ya es de temor el affecto.
Juan. No te assustes de mirarme,
fiera ingrata, presumiendo,
que vengo por ti à tu casa,
que no eres tu por quien vengo,
violento, y forçado, à causa
de vn mandato que obedezco:
vengo à... *Ana.* No prosigas, ya
sè, què forçado, y violento
vienes; y pues yo al mirarte
turbada, y confusa tiemblo,
vete en paz, no, no te acerques,
que aunque sin ti mi deseo
me alentava, no me cabe
ya el coragon en el pecho.
Celest. Dos el siglo de mi abuela,
que este Don Juan es el mesmo
que ofrecì traer à Doña Ana!
Vèn aqui como este enredo
se me ha hecho sin sentir.
Juan. Ay ingrata, como es cierto,
que el que ofende, vè con susto,
con sobresalto, y con miedo
la cara del ofendido.
Ana. No es esso, D. Juan, no es esso,
sino, mas no puedo hablar!
sino, ni aun alentar puedo!
sino, que averme valido
del encanto te confiesso;
mas no, como tu imaginas,
mi traicion, sino mi afecto
buscò medio tan indigno,
porque el amor, como es ciego,
para conseguir sus fines
nunca repara en los medios:
mi amor, pues (mas ay de mi!)
que aun à respirar no acierto!
buelvete Don Juan. *Jua.* Tirana,
no entiendo tus fingimientos,
y vive Dios, que has de oir
toda la razon que tengo,
y que has de vèr.
Ana. No te acerques,
que el coragon, el aliento,
la accion, la vida, la voz,
desfallecen: piedad, Cielos!
Inès, Antonia, Beatriz,
favorecedme. *Vase.*
Juan. Què es esto, muger?
que encanto es aquesto?
quando à vèr à la que quiero
me traes, me pones delante
la que me ofende? *Cel.* A esse duelo
presto he de satisfacerte.
Dent. D. Ana. Prima, Beatriz.
Sale Doña Beatriz por la otra parte.
Beat. Què es aquesto?
que accidente? mas què miro!
Juan. Cielos, què es esto que veo!
Cel. Si es aquesta la que quiere? *à p.*
Juan Muger, toda eres portentos.
Beat. Si es encanto del sentido!
Juan. Si es ilusion del deseo!
Encanto de mi alvedrio,
que en ninguna ocasion puedo
dezir mejor, que no ay
encanto, como lo bello:

dime, què superior causa
me trae à ver tus reflexos
segunda vez; para que
segunda vez quede ciego?
Beat. Hombre, ilusion, ò fantasma,
que à pesar de mi despecho,
me ligue mas tu osadia,
que tu passion, pues es cierto,
que no cabe en amor noble
lo vil del atrevimiento:
què intentas? *Jua.* Solo que sepas,
que es tan contrario mi afecto,
que primero adoracion,
què voluntad, fue en el pecho,
sin que pise la esperança
el vmbral del pensamiento,
y assi. *Beat.* No mas, no prosigas,
que yà es faltar al respecto
de mi decoro el oirte.
Juan. Si me atiendes.
Beat. No te atiendo.
Jua. Vieras. *Beat.* Què tengo de vèr?
Juan Mi disculpa. *Beat.* No la quiero.
Juan. Porque mi amor. *Beat.* Es delito.
Jua. Mi fineza. *Beat.* Atrevimiento.
Juau. Si me escuchas.
Beat. Desta suerte,
haz que te responda el viento. *Vas.*
Juan. Sabrè yo seguirte. *Cel.* Espera,
no mas, bueno està lo bueno;
vaya vsted aora con Dios,
que mañana nos verèmos,
pues yà cumplir mi palabra.
Jua. Tan absorto voy, que creo
lo mismo que estoy dudando;
amor, què encantos son estos?
Cel. Dexa aora exclamaciones,
pues en mi hallaràs consuelos,
que soy muger tan insigne,
que en los siglos venideros
de mi ha de dezir la fama
esto, y estotro, y aquello.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Luis, y Doña Ana.

Luis. Te has despedido, Doña Ana,
de tu tio? *Ana.* Por mas señas,
que al despedirse, me diò
esta joya. *Luis.* Essas son muestras
de la voluntad que siempre
te ha tenido; y pues se ausenta
à Cadiz à concluir
de Flota mis dependencias,
y hasta salir de Sevilla,
irle acompañando es fuerça;
aunque yo bolverè presto,
te ruego, hija, que gran cuenta
tengas con tu casa; que
quizà importarà. *Ana.* Es tan nueva
essa prevencion en ti,
que me pones en sospecha
de que. *Luis.* No sospeches nada;
que esta prevencion es cuerda:
què mal se oculta vn pesar!
Anoche por vna rexa *à p.*
del Jardin, vi hablar à vn hombre,
que se ausentò con tal priessa
al verme, que no me fue
possible seguirle: ha fiera *à p.*
ley del honor! *Ana.* El mirarte
tan suspenso, me dà muestras,
señor, que algun gran cuidado
te aflige, y que no merezca
el saberlo yo, me admira.
Luis. Mal el coraçon se esfuerça!
Yo, hija, no tengo nada
que sentir, à Dios te queda;
que yo presto bolverè:
paciencia, Cielos, paciencia!
hasta averiguar mejor
mi mal, pues solo remedian
males de honor, el silencio
el cuydado, y la prudencia. *Vas.*
Ana. Què misterio! oyò padre

tan fin temor de fus plumas,
que en mi los defprecios eran
naturaleza, porque
fi no fon naturaleza,
tienen vifos de favores
los defdenes, que fe afectan.
¡Tan dueño de mi alvedrio
vivia, que las violencias
del amor (buelvo à dezir)
defpreciava. O quanto yerra
quien no rezela las iras
de Deidad que hiere, y buela!
que à vn enemigo con alas,
ni aun la fuga es refiftencia.
Digalo yo, pues vn dia,
quando el Alva mal defpierta
empezò à pintar las flores
para borrar las Eftrellas,
faliendo à caza, exercicio
à que nacì de manera
inclinada, que trocava,
por la inquietud de las felvas,
las delicias de la Corte,
al penetrar la maleza
de vn bofque, me hallè empeñada
con vna cerdofa fiera,
que irracional Mongibelo,
por la vifta llamas flecha,
humo en alientos refpira,
y mares de efpuma nieva,
por el bruñido marfil,
con que fue encendida Etna,
con humo, llamas, y nieve
en aliento, vifta, y preffas.
De fus indomitas iras
mal eximirfe pudiera
mi vida, fi el mifmo tiempo
no penetrara la felva
vn cazador Cavallero,
que de tal fuerte fe empeña
por mi riefgo, que facando
la cuchilla con la fiera
intrepidamente ofiado
embiftiò, con tal violencia,
que à repetidas heridas
cediò el bruto fu fiereza,
por muchas bocas vertiendo
la vida, en purpurea embuelta.
Mi agradecimiento cauta
fue de que no mal le oyera
no sè que corteftanias,
tan rendidas, tan atentas,
que no hallaron mis defdenes
razon para fu defenfa.
Quien creerà, que en parecidos
trances de montes, y fieras,
en el vno obligue el vno,
y en el otro el otro ofenda?
En fin, para no canfarte,
el acafo de la felva
paffò en la Corte à cuydado,
pues fu atencion, fu aliftencia,
como mi agradecimiento
las alentava, fue fuerça,
à pefar de mis rigores,
que mis rigores cediran;
que defpecia tibia, quien
agradecida defprecia.
Mas en fin, penas, y glorias
de amor eftan tan expuefta
à fus mudanças, que folos
inftantes las diferencian.
Pues mi amante à breve tiempo
le fue precifa la ausencia
de Granada, por llamarle
à forçofas dependencias
fus deudos, y aunque vn alivio
en efte cafo pudiera
tener, pues vino à Sevilla,
poco, ò nada fe remedia,
cortejarle, pues mi padre
casarme en Cadiz intenta,
à pefar de mi alvedrio:
ha tyrana ley fevera,

del honor! Hà duro yugo
en que padece violencia
no menos que vn alma! *An.* No
te aflijas de essa manera,
que puede ser, que se halle
remedio à tu mal; dà cuenta
à tu amante del pesar
en que te hallas.
Beat. Aunque fuera cierto
el hallarle en Sevilla, no vès,
que la diligencia de buscarle
es muy difícil para mi?
Ana. A mi cargo dexa
aquella dificultad.
Beat. Mucho debo à tu fineza.
Ana. Esta en mi es obligacion,
y aora, porque no se pierda
tiempo en buscar à tu amante,
y que tu cuydado sepa,
Antonia? *Sale Antonia.*
Ant. Señora? *Ana.* Di
à Celestina, que venga.
Ant. Yà te obedezco.
Beat. Quien es Celestina?
Ana. Esta es la mesma
muger que te dixe, que hizo,
que desde Flandes viniera
à verme Don Juan de Lara;
mira tu si sabrà ella
buscar esse Cavallero.
Bea. No sè con que te agradezca
Doña Ana, tantos favores.
Ana. Aora cumpliremos dexa.
Sale Celestina.
Cel. Bendiga Dios tanto bueno:
puede esse par de bellezas
poner Catedra de damas.
Ana. Pues el ser damas es sciencia?
Cel. Y tan grande, que si, como
aprendieron en Atenas
la docta Philosofia,
à ser damas aprendieran,
no avian de conseguirlo
los siete Sabios de Grecia.
Ana. Graciosa estàs, Celestina:
Beatriz vna diligencia
tiene que encargarte, y yo,
el que obres con la fineza
que tu sabes, te suplico.
Beat. Y que en mi la recompensa
serà igual al beneficio.
Cel. A ser cosa que yo pueda
hazer, de muy buena gana
os servirè. *Ana.* Tu nos dexas
à entrambas agradecidas.
Cel. Pues dezid la diligencia
que he de hazer, porque yo diga
si puedo, ò no puedo hazerla,
que yo hablo con claridad:
no, no, llaneza, llaneza,
lisura, y verdad en todo,
que primero es mi conciencia;
esto puedo, esto no puedo:
no ay cosa que mas me ofenda
en esta vida, que vèr
vna muger embustera.
Bea. Pues lo q̃ has de hazer por mi,
no es tan difícil, que puedas
escusarte, mas llamaron? *Llaman.*
Celest. Verè quien es.
Sale Tac. Què tu seas
con lo primero que encuentro?
no espero que me suceda
cosa buena en todo el dia.
Ana. Tacon, què venida es esta,
adonde queda tu amo?
Tac. Cierto, que entendi, que eran
las Doña Anas mas corteses:
bueno es, que yo à verte venga,
y preguntes por el otro?
mas pues tanto lo deseas
saber, sabe que llegamos
ayer de Flandes. *Ana.* Espera,
ayer de Flandes llegaste?

Tac.

Tac. Pues que novedad es esta
de que vno buelva à su patria?
Ana. No sè, pero por la nueva
tan gustosa para mi,
toma esta joya. *Cel.* Las piedras
se te buelvan en guixarros.
Tac. Si aquesso me sucediera,
sobre la joya fundara
mayorazgo en tu cabeça.
Y tu vivas cien mil años,
pero sin llegar à vieja.
Beat. Quien es este?
Ana. Este es criado de Don Juan.
Tac. Y por mas señas,
que para subir, aguarda
de tu padre la licencia,
porque le trae vnas cartas
de Flandes.
Ana. Dile que venga,
que yo las recibirè.
Ta. Voy à obedecerte. *Cel.* Muestra,
Tacon, veremos la joya.
Ta. Antes ciegues, que tal veas. *vase.*
Ana. Celestina, què es aquesto?
Cel. Què ha de ser? pudo mi sciencia
mas alcançar, que saber
la hora en que D. Juan viniera,
y en aquel instante mismo
traerle à que tu le veas,
sin que el pudiera eximirse
à vna precisa violencia.
Ana. Digo, que tienes razon.
Beat. Prima, supuesto que quedas
aora esperando à Don Juan,
danos à las dos licencia,
para que à discurrir vamos
en estotra diligencia.
Ana. Yà sabes que siempre sigo
tu gusto. *Beat.* De tu fineza
està pendiente mi dicha.
Cel. De buena parte las cuelgas.
Vanse todos, y sale D. Juan, y Tac.

Juan. Pensaràs, tirana injusta,
pensaràs, hermosa fiera,
yà que el susto se passò
de que por sombra me tengas,
que de aquel passado incendio
las no apagadas pavesas,
el aliento de tus ojos,
à ser llama otra vez buelvan.
Pensaràs, que qual incauta
simple mariposa ciega,
à la luz de tu hermosura,
alevemente violenta,
mirando lo que me alhagas,
no verè lo que me ofenda.
Pensaràs, que como suele
en la enemiga ribera
el Cocodrilo atraer
al peregrino à sus quexas,
y alevosa la piedad,
à su ruina le lleva;
que assi tu al hechizo blando
de tus fingidas cautelas,
aunque el peligro conozca,
haràs que al peligro buelva.
Mas con vna distincion,
que el Cocodrilo lamenta,
y llora al que yà matò;
mas tu si mi muerte vieras,
hizieras risa à mi muerte,
aun mas fiera, que las fieras.
Y assi, no pienses, ingrata,
que vengo à darte las quexas
de mis passados agravios,
porque yà de tus ofensas
estoy tan desengañado,
que las prisiones violentas,
que me echaron tus traiciones,
no solo al alma molestan,
mas rotos los eslabones,
el desengaño no dexa,
ni aun la mas leve memoria
del ruido de las cadenas.

Pues

Pensaràs. *Ana.* D. Juan, no passes
adelante, porque es fuerça
que quando ofendes mi amor,
tambien mi decoro ofendas.
Tac. Y demàs de esso, tambien
es muy grande impertinencia
el que quiera adivinar
lo que piensas, ò no piensas.
Juan. Calla, Tacon, si no quieres
vsar mal de mi paciencia
Tac. Señor, me ha dado vna joya;
y he de estàr en su defensa.
Ana. Buelvo à dezir, que mi amor,
y mi honor, igual ofensa
injustamente padecen
en tus mal fundadas quexas.
Los zelos, Don Juan, los zelos,
y el nombrarlos yo, no sea
indecoro, porque quando
para explicarse las penas
està el estudio en las vozes,
muy ociosa està la quexa.
Los zelos (buelvo à dezir)
no son mas, que vna quimera,
que allà el pensamiento forma;
porque allà se desvanezca;
vna sospecha villana
son: es possible, que creas
mucho mas, que a vn amor noble,
à vna villana sospecha?
si tu la evidencia hallàras.
Juan. Pues di, què mas evidencia,
que el hallar hablando vn hombre,
ingrata, à la misma rexa
en que tu hablavas conmigo?
Ana. No ay vna criada, que pueda
ser desleal? *Juan.* Las criadas
siempre son disculpas hechas
para qualquiera traycion.
Tac. Y mas si es moça Gallega.
Juan. Yà no te he dicho que calles?
Ana. Pues Don Juan, para que sepas
la verdad de todo el lance,
y contigo no padezca
mi honor, yà que tu mudança
desengañada me dexa.
Sabe, en fin, como Don Diego
de Guevara, con promessas,
y dadivas, grangeò
vna criada, porque fuera
medianera de vn amor,
que en mi desprecio fue ofensa;
esta desleal traydora
fue la que hablò por la rexa
con èl, quando tu llegaste:
mira tu, como pudiera
de domestica malicia
eximirse mi inocencia.
Juan. Raro caso! à mi enemigo
fue à quien defendi.
Ana. En què piensas?
yà yo he buelto por mi honor,
y pues tu mismo confiessas,
que yà se acabò tu amor,
y se olvidò tu fineza;
buelvete, donde jamàs,
ingrato, te oyga, ni vea,
y no llame mi vengança
à la razon de mi ofensa:
vete, ingrato, desatento.

Sale Doña Beatriz.

Beat. Prima, què vozes son essas?
mas tienes mucha razon,
este el hombre es, que en la selva
me siguiò, y el que atrevido,
sin que mis desprecios sienta,
vino à noche à referirme
los afectos de su necia
passion: y assi tu Doña Ana
hazle, que cesse en su tema:
dile quien soy, y quien eres,
porque otra vez no se atreva
à arriesgar nuestro decoro,
sabiendo lo que se arriesga. *Vase.*

Tac. Buenos han quedado, esto es
caerse la casa acuestas,
no es malo querer à dos,
mas tiene estas contingencias.
Ana. Pensareis, señor Don Juan,
que os he de dar muchas quexas,
à vista de aqueste agravio:
pensais mal; que las ofensas
conocidas, las castiga
mejor la que las desprecia:
pensareis. *Tac.* Dexate aora
de si piensa, ò sino piensa,
sino quitate vn chapin,
y rompele la cabeça,
que tendràs mucha razon.
Juan. Picaro, tu desverguença
yà no es sufrible. *Ana.* Teneos,
no assi el criado os divierta:
dezidme, què hemos de hazer
de aquellas tibias pavesas,
de la incauta mariposa,
de la enemiga ribera,
del cocodrilo? *Juan.* No assi,
ingrata te ensobervezca
vna razon, que lo es
solamente en la apariencia.
Ana. Segun esso, no seguiste
aquesta dama en las selvas?
Juan. Essa fue cortesania.
Ana. Y el venir anoche à verla,
què fuè? *Juan.* A esso responder
te puedo con evidencia,
que vine solo à buscar
al señor Don Luis con estas
cartas, y [illegible] te turbaste
al mirarme, de manera,
que confirmaste mi agravio.
Ana. Muy buena disculpa es essa.
Juan. Mucho mejor que la tuya.
Ana. Yo en casa tengo quien sea
testigo de mi razon.
Juan. Pues yo tengo fuera della
vn galan, que habla de noche.
Ana. Què querias? que bolviera
aora à satisfacerte?
Don Juan, ahorremos de quexas:
vos esteis muy bien hallado
con otro amor, yo contenta
tambien con mi desengaño:
pues hagamos los dos cuenta
que esto se ha acabado. *Ju.* Aunque
sè tu intencion, norabuena.
Ana. Norabuena, à Dios.
Juan. A Dios.
Tac. Aunque mil vidas perdiera,
no avia de dexarte ir,
sin que quede satisfecha
aquesta pobre señora.
Juan. Picaro, no me detengas.
Ana. Dexale, Tacon. *Tac.* No quiero,
que es muy grande desverguença,
que no te pida perdon.
Juan. Suelta, borracho.
Tac. Què es suelta?
Saca la daga: Don Juan, y Doña Ana le detiene, y Tacon se và à entrar, y salen Beatriz, Celestina, Inès, y Antonia, y le detienen.
Juan. Vive Dios, que no dexàra
de romperte la cabeça,
infame. *Ana.* Don Juan, què es esto?
què desatencion es esta?
Tac. Tenle, que es vn Diablo, quando
se envivora, y se enserpienta.
Beat. Hombre, donde vas?
Ant. Detente. *Cel.* Espera.
Tac. No me detengan.
Juan. Vive Dios.
Ana. No has de passar adelante.
Juan. La insolencia de esse picaro.
Sale Don Luis.
Luis. Què es esto? como
en mi casa pendencias?
Ana. Ay de mi!

Juan.

Juan. Valgame el Cielo!
Beat. Què miro!
Luis. Tu tan suspensa Doña Ana?
tu tan turbada, Beatriz?
què es esto? *Cel.* En conciencia,
que no es nada, sino que
ay mugeres hazañeras.
Luis. Pues dezid vos lo que ha sido.
Tac. Dios ponga tiento en tu lengua.
Cel. Ya te acuerdas de la joya,
que dió esta mañana mesma
su tio à Doña Ana?
Luis. Muy bien.
Cel. Pues para ponerla nueva
cinta, que al cocado diga,
la puso sobre essa mesa,
y entrando à sacar las cintas,
y hallando franca la puerta,
subiò el ladron que alli miras.
Tac. Como què?
Cel. Pero al cogerla,
quiso la buena fortuna,
que saliò Antonia: èl al verla,
partiò à correr con la joya,
ella se fue por la reja.
Tac. Vive Dios!
Cel. Diziendo à voces:
Señores, à esse hombre tengan,
que lleva hurtada vna joya.
A este tiempo por la puerta
passava este Cavallero:
y viendo tal desverguença,
sacò la daga, èl de miedo
bolviò à subir la escalera.
Mas tu hija, de piadosa,
que no le siga le ruega,
temiendo que la matasse;
yo hize, que le detuvieran
las demàs. *Tac.* Què esto me passe!
Cel. Y todo esto se remedia
con que le quiten la joya,
y le den à buena cuenta
tanta cantidad de palos,
que no huelgue la madera.
Beat. Esforcemos su mentira.
Luis. Ay tan grande desverguença!
venid acà, ladronazo.
Ana. Disimula.
Juan. Què me adviertas
esso, sabiendo quien soy?
Luis. Què es de la joya?
Ant. Al cogerla, vi,
que la metiò en el pecho.
Sacanle del pecho la joya.
Cel. Vesla aqui. *Tac.* Què me suceda
esto por vna borracha!
Luis. Ay semejante insolencia!
què atò repliques, ladronazo?
Idos, pero no os suceda,
que yo os buelva à ver, y ahora
agradeced, que no os llevan
adonde en vna horca pagueis
vuestro delito. *Ana.* Que esperas
hombre? vete, pues que vès
de mi padre la clemencia.
Tac. Sin honra, y sin joya voy
por vna infame hechizera:
venganza, Cielos, venganza,
paciencia, Cielos, paciencia. *Vase.*
Luis. Vos, Cavallero, vivais
mil años, por tan atenta
accion. *Juan.* En mi fue el serviros
dicha de la contingencia;
porque à trancos tras las cartas
venia, quando la insolencia
sucedió de esse ladron.
Luis. De mi sobrino es la letra,
mucho tengo que estimaros.
Juan. El señor Don Pedro queda
muy bueno, y muy gran soldado.
Luis. Vos le honrais, mas porque pueda
yo buscaros, y serviros,
saber el nombre merezca.
Juan. Mi nombre es Don Juan de Lara:

vaya por mi mano à Flandes,
yo mismo vendrè por ella.
Luis. Esso no, yo os buscarè.
Juan. Pues aora dadme licencia,
porque como lleguè à noche,
tengo algunas dependencias,
precisas à que acudir.
Luis. Mirad, si yo puedo en ellas
serviros. *Juan.* Vivais mil años.
Luis. Venid. *Ana.* Dezirte quisiera.
Juan. Yà ingrata, sè lo que quieres,
dezirme, que acà no buelva.
Ana. No es esso.
Juan. Pues. *Luis.* Por aqui,
señor Don Juan, es la puerta.
Juan. Quedad con Dios. *Vase.*
Luis. El os guarde:
Veslo, hija, como fue cuerda,
prevencion el advertirte,
que con la casa tuvieras
gran cuydado? *Cel.* Cada dia
suceden cosas como estas.
Luis. Quien es aquesta muger?
es alguna criada nueva?
Ana. No señor, vino à vender
aderezos de Bohemia,
de los que aora se vsan.
Luis. Pues yo quiero hazeros ferias
dellos à ti, y à Beatriz.
El dissimular es fuerça *à p.*
por desmentir mi cuydado.
Ana. Mucho estimo tu fineza.
Beat. Quando las dos no tenemos
otro galàn, no era fuerça
que nos festeje mi tio?
Luis. Ea, deles por mi cuenta
todo lo que la pidieren.
Cel. Lo harè muy enhorabuena.
Luis. Como os llamais? *Cel.* Celestina.
Luis. Celestina? esta es aquella
insigne muger, de quien
raras cosas, aun los hombres
de mas juizio, mas prudencia,
y mas doctos. Celestina,
deles todo quanto quieran
escoger; y porque no
embaraze mi presencia,
aora quedad con Dios,
porque ciertas diligencias
tengo, que me dàn cuydado.
De aquesta muger la sciencia
en Magia, y Astrologia,
dizen, que no avrà quien pueda
imitarla, no sè que
el coraçon me aconseja,
para salir del cuydado
que me aflige, y atormenta;
à Dios, hija; à Dios, Beatriz. *Vase.*
Cel. Digo, quedavades buenas,
si no fuera por mi industria?
Beat. Tu forgaste de manera
el cuento, que no quedò
aun la mas leve sospecha
de ser verdad. *Cel.* Mi Doña Ana,
de què es aquessa tristeza?
Beat. Mira si te dixe yo,
prima, que el hombre pudiera
ponernos en vn empeño.
Ana. Ay Beatriz, dexa que sienta,
que sin tener tu la culpa,
seas causa de mis penas.
Beat. Yo causa de tus pesares?
Ana. No estoy para darte cuenta
aora de mis desdichas;
antes me daràs licencia
para que yo allà conmigo
me acõpañe con mis quexas. *Vase.*
Ant. Voy à seguir à mi ama.
Beat. Celestina, di, què lleva
mi prima? *Cel.* Lleva vnos zelos,
que es vn dolor de cabeça,
que consiste en aprehension,
pues

Beat. Y quien le los causa? *Cel.* Tu.
Beat. Yo? *Cel.* Si, porque el q̃ en la selva
te hablò, y el que vino anoche,
es su amante. *Beat.* Què esse era
Don Juan de Lara? *Cel.* Esso ignoras?
Beat. No puedo satisfacerla
mas, que con aborrecerle:
que poco Don Diego hiziera
semejantes falsedades.
Celest. De ningun amante crea,
que no esté expuesto à mudãças;
porque el amor en qualquiera
haze sus torres de viento,
y les pone sus veletas.
Beat. Yo quiero creer lo contrario,
y puesto que tu fineza
se determina à buscarle,
te suplico, que esto sea
luego, porque los cuidados
aguardan con impaciencia.
Cel. Digo, que tienes razon,
à Dios, queda satisfecha
de que yo le buscarè.
Beat. Pues mira, que hasta q̃ venga
quedo esperando, y temiendo.
Cel. O quien llevarte pudiera
à Palacio, que es adonde
ni se teme, ni se espera! *Vase.*
Beat. A pesar de la esperança,
mal se alienta vna pasion,
quando es dudoso el remedio,
y es evidente el dolor.
Inès. Cree, que en teniendo noticia
Don Diego de tu afliccion,
que el busque el remedio.
Al paño Don Diego. Yà
que me ofrece esta ocasion
la fortuna, pues Don Luis
vi, que de casa saliò,
hablar à Doña Ana intento:
sepa, que adorando estoy
esta, animo coraçon,
que no ha de ser el afecto
hijo siempre del temor.
Inès. Si Don Diego de Guevara
desde Granada passò
con evidencia à Sevilla,
què recelas? *Beat.* El que no
es facil, que quien le busca
sepa donde està.
Sale Don Diego. Aqui estoy,
hermosissima Doña Ana:
mas què miro! es ilusion?
aqui Beatriz? *Beat.* De què es
Don Diego la confusion?
Die. Yo Beatriz, si, quando, como,
Beat. Si mi prima te llamò
en nombre mio, de què
procede tu turbacion?
Dieg. Yà aqui es preciso fingir: à ty
Beatriz, de mi admiracion
puedes argüir mi fineza;
pues como aquel que cegò,
si buelve à cobrar la vista,
le deslumbra el esplendor;
assi al bolver à mirar,
despues de la intermission
de nuestra ausencia, en tus ojos
el dulce divino ardor,
me deslumbran dos Luzeros,
si me alumbra todo vn Sol.
Beat. Dexa las cortesanias,
que imaginarè, que no
son verdades tus finezas,
si exageraciones son.
Die. Poco de mi amor confias.
Beat. Tanto fio de tu amor,
que tu el alivio has de ser
de vna pena, de vn dolor,
que cabe en el sentimiento,
pero no en la explicacion,
que para esso te he llamado.

presto saldràs del cuidado
que te aflige. *Beat.* Y assi yo
lo creo de tu fineza;
mas porque el pesar que oy
me aflige, mejor lo sepas
de quien lo dirà mejor:
que siempre se explica mas
quien tiene menos passion.
Inès? *In.* Señora? *Bea.* A mi prima
llama. *In.* A obedecerte voy. *Vase.*
Die. Para que ha sido el llamarla?
Beat. Porque era desatencion,
aviendola dado cuenta
de mi cuidado, y tu amor,
no conferirlo con ella;
y era especie de traicion
el ocultarte en su casa.
Sale Doña Ana. A pesar de mi dolor,
vengo à ver lo que me mandas:
què miro! *Dieg.* Perdido soy.
Ana. Pues como vos atrevido
intentais? *Beat.* Tu indignacion,
prima, mira que es injusta,
que este es D. Diego, à quien yo
debi la vida en Granada;
y à quien llamamos las dos,
para que el alivio sea
de mi cuidado. *Ana.* Pues no
es justo que yo te engañe,
este es, Beatriz, el que diò
principio à todos mis males;
este es el que hizo traidor
desleales mis criadas:
deste la vana passion
oy ocasiona mis penas;
no me permita que yo,
pues mi dolor lloro, calle
la causa de mi dolor.
Beat. No era, no, tirano aleve,
en vano tu turbacion.
Ana. Quando no temiò vn delito
fin castigo. *Ana.* No le ay
à tanta ofensa. *Die.* Si
me oìs las dos, quedarè
bien à vn tiempo con las dos,
porque disculpa el delito,
no oir la satisfacion.
Las dos. Pues qual puede ser?
Die. Aquesta:
en ti, Doña Ana, mi amor
fue desdichado, y primero,
luego me diò la ocasion
la hermosura de Beatriz,
y la fortuna el favor
para segundo cuydado.
Dezidme, el que idolatrò
las Estrellas, porque vea
de la que se anticipò
el esplendor, à las otras
les negarà el esplendor?
El que en el culto jardin
viò la rosa, y celebrò
la purpura del jazmin
despues no alabò el candor?
El que del dulce Silguero
oyò la sonora voz,
dexarà de celebrar
lo tierno del Ruiseñor?
En el nacar, si dos perlas
tienen igual perfeccion,
le quitarà la primera
à la segunda el valor?
Pues yo assi, aunque de tus ojos,
Doña Ana, senti el ardor,
mirandome despechado,
di el culto à otra perfeccion
à la tuya igual: y assi,
nunca he ofendido à las dos,
pues adorè vuestras luzes
iguales, como el que viò
sucesivos, el Lucero,
la Perla, el Ave, y la Flor.

Ana.

Ana. Buena disculpa es aquella,
para ser contra mi honor
escandalo de mi casa.
Beat. Bueno es, que quieras, traydor,
por disculpa introducir
fineza en amar à dos:
Y assi, ingrato. *Ana.* Y assi, aleve.
Beat. Si tu engaño. *Ana.* Tu traicion.
Beat. Intentare. *Ana.* Presumiere.
Dieg. Si me atendeis.
Sale Inès. Mi señor
està yà en la calle. *Ana.* Cielos,
esto faltava! *Dieg.* Quien viò
tanto tropel de cuydados!
Inès. No ay mas remedio, sino
el que Don Diego le esconda.
Beat. Pues què aguardais?
Die. Vuestro honor
solo ocultarme podia.
Inès. Venid. *Die.* Yà te sigo. *Ana.* No
nos encuentre aqui mi padre,
retiremonos los dos
à mi quarto. *Beat.* Vamos, pues,
hà ciego! hà tirano amor!
què de cuidados me cuestas!
Ana. Quando no fue propension
suya el que sea mensagero
vn dolor de otro dolor? *Vas.*
Sale Don Luis, y Celestina.
Cel. Decidme, señor Don Luis,
què mandais? *Lui.* Gran confusiõ
te causarà, Celestina,
el que te aguardasse yo
para traerte conmigo.
Cel. Lo que sè solo, es, que estoy
prompta à quanto me mandares.
Luis. Quanto puede vna passion!
à quanto obliga vn cuydado! *ap.*
y mas si es como el que yo
padezco! *Ce.* Què es lo que intẽta
este viejo? *Luis.* Si el dolor
que me aflige, y atormenta,
vivora, coraçon
ha de quitarme la vida;
y con la vida el honor;
nadie se admire, que tome
tan ardua resolucion,
como la que aora emprendo,
y mas, quando cierto estoy,
que della ha de proceder
mi quietud. *Cel.* Dime, señor,
à què me has traydo? *Luis.* Sabe,
lo que he de fiarte oy,
es, no menos que vn secreto
en que consiste mi honor.
Cel. Yo estimo la confiança.
Luis. Yo sè con la perfeccion
que Magia, y Astrologia
sabes, y con el primor
que executas sus prodigios,
tu me has de dezir. *Cel.* Señor,
advierte. *Luis.* No ay que escusarte,
que no te buscara yo
à no ser assi; y en fee
de aquesta satisfacion,
sabe, que me has de dezir
quien es vn hombre que hablò
à noche por vna rexa
de mi jardin. *Cel.* Como yo,
señor, puedo adivinarlo?
Luis. Yo sè hasta donde llegò
tu sciencia; y advierte, que
te he revelado mi honor;
y si en lo que te pregunto
no veo la execucion,
he de quitarte la vida;
porque yo mi pundonor
no he de fiar de tu secreto.
Pero si me hizieres oy
este gusto, pues que puedes,
tu tendràs tal galardon,
que no quepa en tu deseo;
y entonces quedarè yo
satisfecho del secreto,

pues [illegible]
te ha de valer el ardid, ay
de algun engaño, ò ficcion;
porque el que dixere, que es
el que en mi jardin hablò,
he de ir luego à examinarlo.
Cel. Quien se viò en tal afliccion?
Luis. Y has de quedar encerrada,
hasta saber si es, ò no,
verdad lo que me dixeres.
Toma la resolucion
de lo que debes hazer.
Cel. Aqui Celestina diò *à p.*
fin à todos sus enredos.
Mira. *Lui.* Nó te he de oìr razon.
Cel. Advierte. *Lui.* No ay q̃ advertir.
Escoger vna de dos,
ò morir, ò lo que he dicho
ponerlo en execucion.
Cel. Ni querràs darme siquiera
termino, para que yo
pueda hazer mis diligencias?
Luis. Esso està puesto en razon,
piensa, pues, lo que has de hazer,
en tanto que à escrivir voy
vna carta en este quarto,
y luego bolverè, à Dios. *Vase.*
Cel. O morir, ò lo que he dicho
ponerlo en execucion?
Estamos buenos? yà aqui
Celestina feneciò,
si buena opinion la mata,
porque la buena opinion
siempre fue contra su dueño;
Pero aora es lo peor,
que no, me puedo valer
de engaño, ni de invencion;
por ingeniosa que sea,
que este viejo Faraon,
despues de echar la sentencia,
à la sentencia añadiò:
Y has de quedar encerrada,
hasta saber si es, ò no,
verdad lo que me dixeres;
con que es preciso, que oy,
no solo pierda la vida,
pero la reputacion
que me han dado mis enredos,
que tanto afan, y sudor
me han costado: ay desdichado!
como en la ocasion mejor,
embustes, me aveis dexado?
mas quando no sucediò,
que los conocidos falten
en la mejor ocasion?
Morirè en fin.
Salen Doña Ana, y Doña Beatriz.
Ana. Celestina.
Cel. Què quereis? *Ana.* Inès nos diò
noticia de como estavas
aqui. *Beat.* Tu de vna afliccion
nos has de sacar. *Cel.* Aquesto
le faltava à mi dolor.
Ana. Sabe, que vn hõbre escondido
tenemos. *Beat.* Vida, y honor,
si le encontrara mi tio,
perdemos Doña Ana, y yo.
Ana. En aqueste quarto està
oculto, mira, que no
nos dexes en tanto empeño,
pues puedes hazerlo, à Dios.
Beat. A Dios, y mira que vamos
confiadas en ti. *Vanse.*
Celest. Quien viò
tanto tropel de aflicciones?
mas siempre los males son
como los vasos de noria,
que el vno al otro siguiò;
y quien los padece, es como
quien los anda al rededor.
Mas què es esto? yo me aflijo?
ò soy, Celestina, ò no?
yo no sè, que he de morir?
pues animo, coraçon;

que

que de lo peor que suceda,
el morir es lo peor:
Hà Cavallero escondido?

Sale Don Diego.

Die. Quien me ha llamado? *Ce.* Yo soy.
Die. Es Celestina? *Cel.* Don Diego?
Die. Què intentas? *Cel.* Que quando yo
te llamare, al punto salgas.
Die. A qualquiera trance estoy
expuesto. *Cel.* Pues tèn cuidado
en llegando la ocasion,
y aora buelve à esconderte.
Die. Rara muger! *Escondese.*
Cel. Desde oy
mojarada en tercio, y quinto
ha de quedar mi opinion
porque; pero ello dirà.
Sale D. Luis. Celestina? *Cel.* Yà señor
me resolvi à obedecerte;
y es cierto que tu afliccion
mucho mas, que tu amenaza,
à servirte me obligò.
Luis. No lo perderàs de mi.
Cel. Vèn acà, tendràs valor?
Luis. Yo nunca conozco al miedo.
Cel. Pues porque veas que no
puedes padecer engaño,
el que en tu jardin hablò,
he de enseñarte visible.
Luis. Adonde? *Cel.* En la reflexion
de esse espejo. *Luis.* Quiē pensara
nunca, que à tanto llegò
la sciencia de vna muger!
Cel. Desde aqui pon atencion
al reflexo del cristal,
sin que con vista, ò accion
te diviertas à otra parte,
hasta que te aviso yo,
que èl se mostrarà visible
al conjuro de mi voz.
Lui. Yà te obedezco, aunque ponen
aquestos casos horror.
Cel. Pues ea, manos à la obra:
O tu, en qualquiera region
que te hallares, aunque sea
la que no calienta el Sol,
ò dora la blanca Luna,
aunque el Abismo mayor
te oculte en su obscuro caos,
al precepto de mi voz
vèn al instante, y passando
visible en la reflexion
deste espejo. *Và passando D. Diego.*
Die. Yà es preciso
el salir. *Cel.* A la atencion
de quien desea conocerte
te muestra. *Luis.* Què confusion!
yà le veo, yà le veo.
Cel. No te muevas. *Luis.* Yà passò.
Cel. Hà passado? *Lui.* Yà ha passado.
Cel. En fin, Don Luis mi señor,
esto se ha hecho sin desgracia.
Luis. Què pasmo! què admiracion!
Sale Doña Beat. Què es esto?
Sale Doña Ana. De què dàs vozes?
Luis. No podrè daros razon
del dolor que me atormenta,
si me la quita el dolor:
Celestina? *Cel.* Què me mandas?
has le conocido? *Luis.* No,
y esso es lo que mas me aflige,
mañana te verè yo,
pues aora no podemos
discurrir, a Dios. *Cel.* A Dios.
Lui. Mas si el que vi en el espejo
fuesse; pero es ilusion. *Vase.*
Beat. Què es aquesto, Celestina?
Cel. Que Don Diego se escapò,
y que aveis quedado libres.
Ana. Mal consuela à vn coraçon
quitarle vn pesar, si queda
en el pecho otro mayor.
Cel. Essa no es muy buena cuenta,
porque amo, y vno son dos.

Beat. Tu Celestina, el remedio
pues vnas las penas son
has de ser de nuestras penas.
Ana. Porque no venga vn error.

Beat. Porque no [illegible]
Cel. Y porque teneis razon,
y porque yà lo conozco,
y porque si, y porque no.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Luis, y Celestina.

Cel. Mucho aveis madrugado,
señor Don Luis. *Luis.* Quando es grande
vn cuydado, que es, Celestina, ignoras,
despertador sin termino en las horas?
Celest. Son al quitar el sueño, los pesares
pulgas, con quien no valen los pulgares,
pues quando el pecho assaltan,
por mas que ayan picado, nunca faltan:
en fin, què es lo que mandas?
Luis. Lo que quiero, es,
saber oy de ti, pero primero
toma esta joya, y solo en ella intento
principio dar à mi agradecimiento.
Cel. Aquesso era escusado en mi conciencia.
Luis. Mas debo yo à tu sciencia:
en fin, lo que pretende
mi dolor, pues he visto al que me ofende
de aquel Magico espejo
en el mundo reflexo,
es aora tener del noticia cierta,
y inquirir. Mas llamaron à la puerta. *Llaman.*
Cel. Verè quien es. *Luis.* Que no me vea intento.
Celest. Pues en esse aposento
te puedes ocultar, que yo al instante
intento despachar este marchante.
Luis. Pues no te tardes.
Celest. Cierra bien la puerta:
y el Auditorio advierta,

Esconde se Don Luis.

que esta Comedia ha sido
la primera en que el viejo se ha escondido.
Quien es? Tacon? *Tac.* Aqui vengo
de mi desdicha forçado.
Celest. Mejor fuera de galera.

Tac.

Tac. Mejor te lleven los diablos.
Cel. Mas que ya has rompido el nõbre,
y que, à fuer de buen soldado,
de potable polvorin
has cargado con los frascos.
Tac. Pues ven acà, mosquetera
de tiros tan acertados,
que aunque le apuntes al tinto,
tambien le aciertas al blanco,
à mi se vienes con esso?
Cel. No haremos pazes vn rato,
Tacon? *Tac.* Yo contigo pazes?
quando ayer à vn hombre honrado,
no solamente quitaste
la honra, que no es del caso,
sino vna joya? *Cel.* Ya viste,
que fue imposible escusarlo.
Tac. Pues no podias hazernos
invisibles à mi amo,
y à mi? *Cel.* No me fué possible,
porque en casa avia dexado
el conjuro de invisibles.
Tac. Pues sabe, que no has logrado
tu depravada intencion,
porque si alli me quitaron
la joya, al punto Doña Ana
este bolsillo me ha embiado
con cien escudos. *Cel* Por cierto,
que los gozes muchos años,
que con esso no tendràs
invidia de que me han dado
à mi la joya. *Tac.* La joya?
Cel. Vesla aqui.
Tac. Fuera gran cargo
de mi conciencia, por cierto,
no cobrarme de mi mano
mi hazienda; de bueno à bueno
dame mi joya. *Cel.* Borracho,
mira lo que intentas. *Tac.* Bruja,
embaidora, bien mirado
lo tengo, y me la has de dar,
ò he de romperte los cascos,
derramando mas vendimias,
que se hazen por Todos Santos.
Cel. Mira que no me conoces.
Tac. Pues aora solos estamos,
yo no temo hechizerias,
piensas hallarte à la mano
otro viejo, que me tenga
por ladron? *Cel.* Si yo me enfado,
el mismo que allà te tuvo
por ladron, vendrà bolando,
y harà ponerte en la horca.
Tac. Esso veremos, en tanto
que yo te quito mi joya.
Cel. Suelta, picaro, vellaco,
bufon. *Quiere quitarle la joya.*
Tac. Dexa, encoroçada.
Cel. Señor Don Luis, vuestro amparo
me valga; de donde quiera
que esteis, salid, que vn malvado
ladron intenta robarme.

Sale Don Luis.

Luis. Què es aquesto ladronazo!
Tac. Valgame San Babilès!
vive Dios, que estoy temblando!
Cel. Señor, yà le conoceis,
este picaro tacaño,
como le descubri el hurto
en tu casa, èl esperando
ocasion para vengarse,
vino, y al punto mirando
la joya que tu me diste,
despues de averme llevado
vn bolso con cien escudos,
que tenia para el gasto
de casa, sobre essa mesa,
me quiso quitar, porfiando
en que la joya era suya.
Luis. Por cierto muy bien ganado
caudal, para hazerlo vuestro:
aora quiero yo entregaros.
Tac. Señor *Luis.* A quien luego al punto
se ponga, infame, en vn palo,

y pagueis vuestros delitos,
porque aunque yo castigaros
pudiera, mejor será
que deis exemplo à los malos:
venid, infame ladron.
Tac. Señor fantasma, temblando de
estoy del viejo estantigua.
Cel. Mucho mejor es dexarlo,
como me buelva el bolsillo,
por no hazer ruido. *Luis.* Bolàde,
dad luego essos cien escudos.
Tac. Venlos aqui: Cielos santos,
à quien avrà sucedido
por tan estraños acasos,
lo que à mi con esta infame
borracha? *Cel.* Ea, aora dexadle,
señor D. Luis. *Luis.* Advirtiendo,
que si en otra parte os hallo,
sin que valga intercesion,
al instante he de entregaros,
donde os hagã quartos. *Tac.* Esso
me será bien escusado,
porque yo voy à ahorcarme,
y pues hay tan desdichado,
que me quitan los doblones,
para que quiero los quartos?
Paciencia, Cielos, paciencia.
Luis. Aun replicais, ladronazo?
Cel. Avisame, si te ahorcares,
que yo pagaré el esparto.
Tac. No pagarás, que yo antes
haré que tengan el pago,
que merecen tus embustes,
y assi quedaré vengado. *Vase.*
Luis. Bolvamos, pues, Celestina,
à repetir el cuydado
que mas me aflige, este es
saber si el que de mi agravio
es dueño, es acaso noble.
Cel. Pues yà tengo averiguado
quanto deseas saber,
porque Antonia me ha contado
que Don Diego aquella noche
estuvo con ella hablando
por la rexa del jardin:
Cavallero es estirado
de lo mejor de Granada.
Luis. Como se llama? *Cel.* Esto es malo,
porque puede contra mi
resultar algun porrazo,
si ay pendencia, y se descubre
mi chisme, y tambien si callo,
que es Don Diego, y otro digo,
el viejo irà à averiguarlo,
y corro mayor peligro.
Luis. Acaba, que estàs dudando?
Cel. Yo señor. *Luis.* Què es lo q̃ temes?
Cel. No quisiera. *Luis.* Dilo claro.
Cel. Si digo el nombre, tener
algun ruido, ò embarazo,
que me falicsse à la cara,
con que el cabo de mis años,
venga à perder esta negra hora,
que tanto tiempo he guardado.
Luis. No tienes que rezelar
nada, que en mi asegurado
te prometo, que estarà
el secreto, pues à entrambos
importa. *Cel.* Pues en fee desso,
te digo, que el embocado
es Don Diego de Guevara.
Luis. D. Diego es bien mi cuydado,
al mirarle en el espejo,
lo sospechè, pero el passo
no me dexò conocerle,
y aora mas indignado
debo estar de su traicion,
pues conociendonos tanto
Don Diego, y yo, y siendo el
Cavallero, por tan baxos
viles medios, el honor
quiere arriesgar de vn anciano
padre, y de vna noble dama,
quando con proporcionados

mas

medios conseguir pudiera
con gusto mio la mano
de mi hija: mas pues yà
le conozco, he de buscarlo,
y vive Dios, que ha de ver.
Cel. No te irrites. *Luis.* Tu me has dado
las noticias que deseava:
quedate à Dios, que este caso
no pide mas dilacion,
à Dios. *Vase Don Luis.*
Cel. A Dios. Voy bolando
à avisar à mis dos damas
de todo lo que ha passado,
que quizà puede importar,
y à fee que el lance es bien ardua,
por el passo en que me veo,
con ser de Comedia el passo. *Vase.*

En este estado dexò Don Agustin la Comedia, y desde aqui la prosigue quien saca sus obras à luz.

Sale Doña Ana, y Doña Beatriz, y el espejo està en la parte donde quedò antes.

Ana. De buen susto nos libramos.
Beat. La industria de Celestina
consiguiò mañosamente
templar las crueles iras
de mi tio. *Ana.* Siempre vn espejo
contemplò su crueldad impia,
que como en èl se retratan,
son de la razon mal vistas;
pues desfigura el reflexo,
quanto las passiones pintan.
Beat. Y Don Diego de Guevara
con buena sofisteria
quiso probar ser fineza
querer à dos. *Ana.* Fue precisa
la respuesta, que vn amante,
si convencido se mira,
con el arte del ingenio
disculpa su grosseria.
Beat. Grande lo fue el confessarnos
querer à dos. *Ana.* Pues yà, prima,
puedes quedar consolada,
sabiendo que èl de mis iras
solo ha sido blanco inutil,
que en su amor labrò su ruina.
Beat. No tan rigurosa estès,
viendo que mi amor le estima,
pues aun no puede lo falso
borrarle del alma mia.
Ana. Prima, yo le aborreciera,
si tan osado, à mi vista
à confessarme llegara
Don Juan, que à otra queria.
Beat. Baltame para consuelo,
que no estè correspondida
su voluntad con la tuya,
y esso mi amistad te estima;
pero al ver sus rendimientos,
justo es, que mi amor te pida,
que pues no le correspondes,
no assi le desprecies, prima,
que quando aquello agradezca,
esto el alma me castiga.
Yà te he dicho, que en Guevara
libre del amor vivia,
burlando de sus arpones
la bolante tyrania,
quando en sus fragosos bosques,
en la caza divertida,
penetrè lo mas oculto,
buscando en la enmarañada
selva la tymida fiera,
què sin que el plomo la rinda,
alterada con el ruido,
de su ardiente impulso huia
donde cazador astuto
Don Diego el bosque seguia,
y me librò de las fieras
sangrientas crueles iras
del bruto, que me acosava,

dexandome agradecida
lo noble de sus acciones,
que quando las atendia,
senti acà en el coraçon
vna llama, aunque remisa,
y en el dominio del alma
vna dulce tyrania,
que no pareciò violencia;
vna congoja bien quista,
que con los visos de agrado,
al pecho se introducia
por las puertas del oìdo,
y ventanas de la vista:
era vn veneno lethal,
y vna pena apetecida,
de tal suerte poderosa,
que por no verla moria,
y tambien moria por verla;
moriame por no oìrla,
y por oìrla tambien;
con què en concorde milicia
batallavan mis passiones,
si le mirava, ò le oìa,
y de mi razon triunfavan
estas blandas baterias,
quedando el alma gustosa
à sus esfuerços rendida,
si le oìa, ò le mirava;
si no le escuchava, ò via.
Permitile, que me viesse,
y tambien le permitia,
que me escriviera, despues;
que me hablara algunos dias
en el campo, y en mi casa,
para examinarle fina:
por estos correspondidos
dulces passos discurria
al vmbral de la esperança,
que en las amantes fatigas
son los vaculos adonde
toda el alma se reclina.
En esta, pues, dulce aleve
suspension mi amor vivia,
hasta que la suerte: hà Cielos!
quiso llamarle à Sevilla
à vnas graves dependencias,
que con sus deudos tenia.
Tambien mi padre à este tiempo
quiso que en Cadiz (ò indigna
ley paternal! que pretendes,
que vn alvedrio se rinda
à injusto tyrano imperio,
sin que te vença, ò reprima
el vèr, que en dominio dulce,
y en suave quietud tranquila
pone el Cielo en libertad
lo mismo que tu cautivas!)
Quiso que en Cadiz casara
mi padre, otra vez repitan
mis labios, por vèr si alguna
quiere despojar mi vida;
pero yo firme, y constante
en mi empeño.

Sale Celestina.

Celest. Señoritas,
como del passado riesgo
os hallais? *Ana.* Yo, Celestina,
con mas engaños, que sustos.
Beat. Yo con mas zelos, que iras.
Ana. No tienes en que fundarlos,
quando te asseguro, prima,
que no fue correspondido
de mi tu amante. *Cel.* Hijas mias,
dexad esso, y aora vamos
atajando vna desdicha,
que và saliendo al camino:
yà tendreis largas noticias
de mi virtud, y mi sciencia,
que sin ser hipocresia,
ni vanidad, dezir puedo,
que de la Negra Magia
he apurado los mas altos
secretos, que su caos cifra;
sin que en el mas arduo empeño,

en la ocasion mas precisa,
en mi susto aya podido
socorrerme vna mentira,
que esto solo es la verdad,
por mi fee, aunque yo lo diga;
yà visteis en esta casa
ayer tarde, aunque afligidas,
como os librò aquesse espejo
de las horrorosas iras
de Don Luis; y esso en virtud
de la amada sciencia mia,
pues, sabed, que esta mañana,
escupiendo ayradas hidras
me dixo en mi misma cara,
como individual noticia
tenia de que Don Diego
era amante de su hija:
que sabia, que era noble,
y que era traidor sabia,
y de su casa informado,
tambien me dixo, que iba
à matarle, ò à casarle;
grandes son ambas desdichas;
pues nunca bien se enlaçaron
los amores con las iras:
dixo, en fin, que iba à matarle,
ò à que le diesse vna firma
de ser tu esposo. *Ana.* Detente,
no prosigas, no prosigas,
que antes me darè mil muertes,
porque ofendiendo à mi prima,
aunque fuera gusto mio,
y fuera correspondida
mi voluntad, despreciàra
sus finezas, y caricias.
Bea. Yo te estimo essa atencion,
y sabe, que quien la estima,
quisiera poder cederte
lo mismo que desestimas.
Cel. Ea, al remedio acudamos.
Bea. Fuerça es, que à D. Diego escriva
vn papel, porque otro medio
no ay, y tu Celestina
podràs llevarle. *Cel.* Esso no,
porque soy muy conocida
de Don Luis, y puede acaso
encontrarme, y no querria
malograsseis el sucesso:
mejor serà, que Antonica
le lleve. *Bea.* Muy bien has dicho,
voy à escrivirle. *Vase.*
Cel. Ea aprisa.
Ana. Si avrà llegado mi padre
à su casa? ay Celestina!
toda el alma se me anega,
y en congojas repetidas,
el coraçon por los ojos
liquido fuego destila:
Ay malogrado amor mio!
Cel. No te aflijas, no te aflijas,
que segun Don Luis me dixo,
aun de cierto no sabia
su casa; y confia en mi,
puesto que no se limita
mi sciencia à tan cortos lances;
porque en mas arduos estriva;
y assi, tenga vida yo,
como de mi peregrina
maña espero que he de hallar
industria, estudio, y Magia
para hazer; pero callemos,
que siempre en la boca misma
parece mal la alabança,
y no quiero que se diga
de mi virtud, y mi sciencia,
que lo que ha de hazer publica.
Ana. Mucho estimo tu fineza.
Cel. Mas Don Juan à toda prisa
viene por la calle, y juzgo, *à p.*
que azia acà el passo encamina,
que en la luna deste espejo
le he visto, y no participa
Doña Ana, por estar buelta
de espaldas, desta noticia:

Ana. Que en fin, dizes, Celestina,
que has de hallar industria, y arte
con que componer mis dichas?
Cel. Si. *Ana.* Y quando podrè ver
à Don Juan? *Cel.* Si tu te animas,
muy presto has de poder verle:
tendràs valor? *Ana.* Que esso digas
à quien ama? *Cel.* Has de assustarte?
Ana. No cabe en mi cobardia.
Cel. Pues animo. *Ana.* Acaba yà
de darme esta nueva vida.
Cel. Pues està atenta à esse espejo,
y verás su imagen misma,
y tambien podràs hablarle,
sin bolver la cara: y mira,
que guardes este secreto.
Ana. Que le guardaré confia.
Cel. Entiende, que no buelvas
la cara. *Ana.* Estoy advertida.
Cel. Voy à avisar à Don Juan,
pues que yà estarà acà arriba. *Vase.*
Ana. Què es esto? yo nada veo,
sino es mi confusion misma:
donde estàs, Don Juan? adonde?
Sale Don Juan.
Juan. Aqui dixo Celestina,
que estava sola Doña Ana:
què es esto? està divertida
con la imagen de su rostro.
Ana. Cielos, yà llegò à mi vista
ilusion, sombra, fantasma,
posibles es, que necesitas
de encantos, y de ilusiones
para verme? prima, prima?
Jua. De què nacerà este assombro?
Vase acercando de Don Juan.
Ana. No te acerques, que me irrita
tu ingratitud aun en sombras.
Jua. Ay mas rara maravilla!
al passo Celestina.
Cel. Bien me ha salido este embuste,
mas antes podrè sacarle
de aqui, pues la pobrecita
ha tragado aqueste encanto,
por su propria golosina.
Ana. Don Juan, espera, detente,
no te acerques, pues me olvidas.
Juan. Como podrè olvidar yo,
ingrata, cruel, esquiva,
mi lealtad, y tu inconstancia?
mi amor, y tu tyrania?
quando en el papel del alma
mi memoria tiene escritas
tu traicion, y mi fineza,
tu mudança, y mi desdichas,
sirviendo mi voz de pluma,
mi triste llanto de tinta.
Ana. Què en fin, no me has olvidado,
por el amor de mi prima?
Juan. Dime, y tu à mi, por D. Diego,
es cierto, que no me olvidas?
Ana. Yo soy constante.
Juan. Yo firme.
Ana. Yo soy leal, y soy fina.
Juan. Pues porq el rostro no buelves?
Ana. Por no perder esta dicha.
Juan. Què dicha?
Ana. De solo verte.
Juan. Quien entenderà este enigma?
Donde me traen tus encantos,
engañosa Celestina?
yo he de apurar tus cautelas.
Celest. O quien pudiera dezirla,
que no buelva aca la cara!
pero està tan en bebida,
que juzgo, que sera ociosa
diligencia el prevenirlas
quiero à Don Juan hazer seña,
ò llamar con voz remissa.
Jua. Quien este encanto ha cansado
su hermosura, ò mi desdicha?
Vase acercando Don Juan.

Ana

Ana. No te acèrques, que me pierdes,
y te pierdo; yà se entibian
mis palabras, porque al labio
salen tan desfallecidas,
que parece que respiro
en cada aliento vna vida.
Cae desmayada.
Juan. Què es esto, Doña Ana?
Sale Celestina. Espera,
que Don Luis sube acà arriba.
Juan. Dime, què es esto traydora,
no vès, que el alma rendida
tiene à vn desmayo Doña Ana?
Cel. Vete, porque mas peligra,
si aqui te encuentra su padre.
Juan. Què importa perder la vida,
donde la pierde mi dama?
Cel. Por su reputacion mira,
que yo te doy la palabra
que la veas bien aprisa
buena, y sana, pues yo sè
de què su mal se origina.
Jua. Quando, dime, la verè?
Cel. Yo prometo, que à su vista
buelvas bien presto, y aora
por essa escalera arriba
sube, porque deste quarto
es dificil la salida,
pues la escalera ha subido
ya Don Luis. *Jua.* Porque no digas
que arriesgo su honor, me oculto.
Cel. Señoras, ay tal desdicha!
traed agua, traed agua.
Salen Doña Beatriz, y Inès.
Inès. Pues què? se quema la Villa?
Cel. Doña Ana se ha desmayado,
que las amantes fatigas
la tratan con tal rigor,
que porque aora divertia
sus pesares con los mios,
quiso amor (hà fuerte impia!)
que vn parasismo la diera.
Inès. Pues voy por agua bendita.
Ana. Jesvs me valga! *Beat.* Parece,
que yà el desaliento anima.
Ana. Donde estàs, D. Juan? adonde
te esconden las nieblas frias?
Beat. Què D. Juan?
Ana. Yo le hablè en sombras.
Bea. Què sombras, buelve en ti prima.
Al paño D. Juã. No salgo por descifrar
de vna vez tantos enigmas;
y por si acaso Don Luis,
como dixo Celestina,
està cerca, porque no
percibo señas distantes
desde este sitio. *Bea.* Entra dentro
à descansar. *Ana.* Mal se alivia
vn alma bañada en penas.
Beat. Inès, entra con mi prima.
Inès. Vamos, pues la casa tiene
dos entradas, y salidas. *Vase.*
Beat. Dime, como fue el desmayo?
què sombras fueron malignas
estas, en que viò à Don Juan?
Cel. Anda, que fue fantasia,
que pintaria su idea.
Beat. Dimelo, y esta sortija
toma, en fee de la amistad.
Cel. Cayò el paxaro en la liga: *à p.*
Guardaràs secreto? *Bea.* Si.
Cel. Cul paraisme? *Bea.* Soy tu amiga.
Cel. Pues oye, en la reflexion
de esse espejo ver queria
à Don Juan. *Bea.* Y llegò à verle?
Cel. Si, y essa fue su desdicha,
porque no tuvo valor
para hablarle. *Bea.* Es cobardia
confessar vn pecho que ama,
y acobardarse en las dichas.
Cel. Y à en el mismo espejo mirò
à Don Diego, y Antoñica: *à p.*
si Beatriz quisiera verle,
me valiera otra sortija;

pues

con la meſma de la miſma.
Quieres tu vèr à Don Diego?
Beat. Te eſtuviera agradecida
con demonſtracion el alma.
Cel. Tendràs valor? *Beat.* Y oſadía.
Cel. Sabràs guardarme ſecreto?
Beat. Soy noble, y con èl me obligas.
Cel. A eſſa muda reflexion
del eſpejo atenta mira:
y verás quàn ſin engaños
te dize, por mi Magia,
el eſtado de Don Diego:
y repara, que ſi miras
à otra parte, que te pierdes,
que aſsi ſe perdiò tu prima,
quedandoſe deſmayada.
Beat. En todo es bien que te ſiga.
Cel. No buelvas eſſa cabeça.
Bea. No harè. *Cel.* Ya eſtarà acà arriba,
oy corren bien mis embuſtes. *Vaſe.*
Beat. Celeſtina, amiga mia,
como me dexas aora?
mas yo alli mi imagen miſma
ſolo encuentro: donde eſtà
el bien que me ſolicitas?
donde eſtà Don Diego?
Sale Don Diego. Aqui
dize, que entre Celeſtina;
pero alli à Beatriz encuentro
en ſu eſpejo divertida,
que ſolo èl imitar puede
ſu ayroſa beldad divina.
Beat. Valgame el Cielo! èl parece;
no es ſombra, no es fantaſia,
realidad es, y evidencia.
Dieg. De quien tanto ſe retira?
por quien ſeràn los eſtremos?
Bea. Mas, ¿ me templa, me indigna,
el verte à la reflexion
deſte eſpejo. *Dieg.* Ha enemiga!
falſa, engañoſa, y tirana,
que aunque quando miras matas,
mas cruel eres, ſi no miras.
Al paño Don Juan.
Juan. Don Diego es eſte, ha traydor!
que ſus vozes no perciba,
ni alcance à vèr con quien habla?
Beat. Vete Don Diego.
Dieg. Ha enemigà!
Beat. No he de verte, vete, vete,
huye, huye de mi viſta,
que para vèr tus traiciones,
baſta la memoria mia.
Die. Pues buelve el roſtro ſiquiera.
Beat. No puedo.
Dieg. Porquè me aviſas
en vn papel de mi rieſgo,
ſino temes mi ruina?
Beat. Por piedad.
Dieg. Y la piedad emboxas
con la mentira?
Beat. Yo no te engaño.
Dieg. Eras falſa.
Beat. Tu ingrato.
Dieg. Tu fementida,
buelve el roſtro. *Bea.* Yà le buelvo:
mas como las anſias mias
no temen el rieſgo grave,
que me aviſò Celeſtina;
pues nunca eſtas coſas pueden
deſpreciarſe, aunque fingidas
parezcan, que en ſer verdad
puedo aventurar la vida,
y con tan coſtoſo examen,
no importa que ſean mentidas.
Dieg. Es poſsible que no buelvas?
Beat. Dime, traydor, como olvidas
la perla, el ave, y la flor?
tu no amas à dos? *Die.* Ha impia!
ya conozco tus cautelas:
y ſi acaſo Celeſtina
te ha engañado en eſſe eſpejo,

como

como à mi, en ella mis iras
tomarán juſta vengança.
Dent. Don Luis. Antonia, Inès.
Beat. Gran deſdicha!
mi tio viene, yo intento
huir, à Dios haſta otro dia.
Vaſe ſin bolver el roſtro.
Dieg. Aguarda, tirana, eſpera.
Sale Celeſtina.
Cel. Què es eſto, ſeñor Don Diego?
como aun os eſtais aqui?
Die. Tu encanto me tiene muerto.
Cel. El eſcanto es la hermoſura,
que el mio no tiene efecto:
idos. *Dieg.* Yo te buſcarè.
Cel. Salgamos de aqueſte rieſgo,
ſin que eſtas damas peligren,
que deſpues ya nos verèmos.
Dieg. Mira ſi puedo ſalir.
Cel. Por muy dificil lo tengo,
porque ſe viene acercando
àzia noſotros el viejo.
Dieg. Pues aqui intento ocultarme.
Vaſe à eſconder donde eſtà Don Juan.
Juan. No puede ſer, deteneos.
Cel. Perdida ſoy, que le ha viſto!
Dieg. Quien aqui oſado, y reſuelto
ſe eſconde? *Jua.* Quien ſolo puede:
ſuſpended aora el azero,
pues ya sè que ſois la cauſa
de mis iras, y mis zelos,
y oy he de tomar vengança.
Dieg. Pues en Triana os eſpero
à las cinco de la tarde;
porque yà informado vengo
de quien ſois, y que vos fuiſteis
el que me hirìò; y aùque os debò
la vida, antes el honor
es, que el agradecimiento.
Cel. Donde vàs?
Dieg. Dexa, que ſalga.
Cel. No oyes a Don Luis?
Dieg. Mis zelos ni oyen,
ni miran, ni atienden.
Cel. Pues yo oygo, y miro, y atiende,
que tu eſtas deſafiado,
que eſtà ya cerca eſte viejo,
que eſtas damas eſtàn muertas,
y que yo tengo gran miedo.
Dentro Don Luis.
Luis. Di, que ſalgan à eſta quadra.
Cel. Por tu vida, evita el rieſgo.
Dieg. Pues, que he de hazer?
Celeſt. Eſconderte,
que mi palabra te empeño
de ſacarte, pues bien ſabes,
que es facil, aviendo eſpejos.
Dieg. Pues alli eſtà mi enemigo,
aqui Don Luis; y aſsi intento
cubrirme deſta cortina,
pues que no ay otro remedio.
Eſcondeſe Don Diego.
Cel. Aora ſalgo à recibirle.
Sale Don Luis.
Luis. Celeſtina, al tal Don Diego
no ha ſido facil hallarle.
Cel. Gran mentecato es el viejo,
pues ſolo eſtandoſe en caſa
pudiera encontrarle. Es cierto,
que yà es vana diligencia,
que el amante verdadero
de Doña Ana, yo he ſabido,
que no es eſſe.
Luis. Como? ay Cielos!
le conoces? *Cel.* Le conozco;
que en Sevilla es Cavallero.
Luis. Di ſu nombre.
Salen Doña Ana, Doña Beatriz, y Inès.
Beat. Señor? *Ana.* Padre?
Luis. Poco deſpues hablaremos.
De mi hermano tengo cartas,
y juzgo que los afectos
pueden darſe parabienes

del

del deſeado caſamiento.
Beat. Y con quien es?
Luis. Es, ſobrina, con
Don Juan Tellez Pacheco,
deudo nueſtro muy cercano.
Beat. Yo no me caſo con deudos.
Lui. Pues porquè no?
Beat. Porque ſon ſiempre
deſgraciados caſamientos.
Inè. Mucho peor fuera con deudas,
que es como ſe caſan ellas.
Lui. Mira que he de reſponder.
Ana. Siempre, ſeñor, fue violento
cautivar vn alvedrio,
que le dà por libre el Cielo.
Luis. Pues tu aleve hija, te oponeſ
al dictamen, ni el conſejo
de los padres? *Ana.* Siendo injuſtos,
(bien que nunca los deſprecio)
no los ſigo. *Beat.* Mi alvedrio
à nadie ha de eſtar ſugeto. *Vaſe.*
Lui. Y tu què eliges? *Ana.* Yo ſolo
elijo el irme à vn Convento. *Vaſe.*
Luis. Ay reſolucion mas libre!
Cel. Bien sè yo de que nace eſto.
Luis. De què nace? *Cel.* De lo miſmo
que te dixe. *Lui.* No te entiendo:
di, à quien mi hija ſe inclina,
quien es? *Cel.* Señor, no me atreveo
à dezirlo, porque yo
ſoy muger honrada, y tengo
la amiſtad, y la palabra
empeñada en el ſecreto.
Lui. Pues de aqui no has de ſalir
ſin dezirlo, ò vive el Cielo,
que rompa puerta eſta daga
en tu pecho aleve. *Cel.* Quedo,
que ſi en el pecho me dàs,
puedes romperme el ſecreto.
Lui. Dilo, traidora. *Cel.* Si aqui
te contentaras con verlos,
te moſtrara los amantes.
de tu hija, y ſobrina. *Lui.* El mozo
no era malo por agora,
que deſpues de conocerlos,
yo los ſupiera buſcar;
pero di, quien ſon? *Cel.* No puedo.
Lui. Dilo, acaba. *Cel.* Es impoſsible,
no ay fino matarme luego,
que no es facil el morirme,
ſi yo matarme no quiero.
Lui. Pues como ſabrè quien ſon?
Cel. Bolviendo el roſtro à eſſe eſpejo,
pues que no es la vez primera.
Lui. De aqueſta muger contemplo,
en cada voz vn prodigio,
en cada accion, vn portento:
muger rara, y peregrina! *à ſi.*
En fin, el mudo reflexo *à ella,*
repreſentarà ſu imagen?
Cel. Si. *Lui.* De los dos?
Cel. Los dos meſmos.
Lui. El de Beatriz quiero vèr.
Cel. Pues eſtà Don Luis atento,
y ſin moverte. *Luis.* Yà lo hago.
Cel. Pues yo à conjurar empiezo.
Llegaſe donde eſtà Don Diego.
Idos preſto, pues que veis,
que no ha podido otro medio
valerme. *Dieg.* Saldrè, por ſolo
averiguar tus enredos.
Cel. Quien mirare aqueſte encanto,
verà, que eſto no es mas que eſto.
Lui. No veo nada *Cel.* No te mueva
que ya llega. Idos Don Diego,
pues Don Luis eres, que es encanto
Lui. Yà lo admiro, yà le veo.
Dieg. Por buſcar à mi enemigo,
tus embuſtes agradezco. *Vaſe.*
Cel. Deſpues te ſatisfarè.
Lui. Aguarda, traidor Don Diego:
donde eſtà? *Cel.* Si el roſtro buelve
no era preciſo el perderlos.
Lui. Vengueme el Cielo de ti,
aleve,

aleve, mal Cavallero: *à p.*
Este dime, no es el mismo
que vi la otra vez? *Cel.* Es cierto.
Lui. Luego tu me has engañado?
Cel. No engaño, pues tu deseo
quiso saber quien hablava
por la rexa, y fue Don Diego
entonces, como es aora.
Lui. Dime, essotro Cavallero
podrè verle? *Cel.* Y aun hablarle,
si estàs menos descompuesto,
mirando la reflexion.
Lui. Pues yo estarè mas atento.
Cel. O tu, que del negro Abismo
las gargantas del Gerbero
passaste. Señor D. Juã, *à D Juan.*
Doña Ana os pide, que luego
salgais de su casa, porque
la saqueis de vn grave riesgo.
Juan. Quien hablava en esta sala
no era su padre? *Cel.* Si, el viejo,
que con vn encanto de ojos
tiene vn mortal embeleso:
y aunque le encuentres, no atiendas
à su voz, ni à sus estremos.
Jua. Nada hasta aora he percebido,
con estàr tan cerca. *Cel.* Luego
se dirè quanto ha passado.
Lui. Vèr à este amante deseo.
Jua. Por buscar à mi enemigo,
aun mas puntual te obedezco:
Và passando Don Juan.
Luis. Este no es Don Juan de Lara?
Tente, aguarda.
Detienese Don Juan; y Celestina le haze señas, que se vaya.
Cel Vete presto.
Juan. Como, Cielos, no me sigue,
si me vè por el espejo?
Cel. Vete, vete. *Juan.* Absorto voy
de vèr prodigio tan nuevo,

Luis. Hà traidor, aleve amigo:
yà ni su imagen encuentro.
Celestina? *Cel.* Què me quieres?
Luis. Dexa, que vaya tras ellos.
Cel. Pues donde, dì, has de encontrarlos?
Lui. Dizes bien, que este fue vn sueño,
vna ilusion, vna sombra,
vn deshonor, vn tormento.
Cel. Yo lo que hazen te dixera,
y donde estàn; pero temo,
(como soy tan desgraciada)
que reveles el secreto.
Lui. No harè, y aora estos escudos
toma en agradecimiento.
Cel. Vivas mil años, y aguarda,
porque en esse mismo espejo
lo he de vèr, que pues ay arte
para otros, yo soy primero.
Mirando al espejo Celestina.
Lui. Què tal ciencia depositte
Dios en vaso tan pequeño!
tan fragil! tan quebradizo! *à p.*
ò sumos altos secretos,
pues aun siendo inescrutables,
os revelais en mysterios!
Habla mirando al espejo Celestina.
Cel. En fin, vos señor Don Juan,
dezis, que al señor Don Diego
le llevais desafiado
à Triana? *Lui* Què es aquesto?
Cel. No es mas de lo que has oìdo.
Lui. A Triana vàn? *Cel.* Es cierto.
Lui. Sabes a què hora? *Cel.* A las cinco,
y aora, poco mas, ò menos,
son las quatro. *Lui.* Pues yo voy
à esperarlos. *Cel.* No tan presto.
Lui. No pide mas dilacion.
Cel. Vete, pues; mamòla el viejo:
aora veamos èstas Damas,
que estaràn con gran deseo
de saber aquestos lances,

ò estos encantos: ò ingenio,
si ay tontos que te acrediten,
que te importa el no aver hecho
fatigar de los estantes
el polvo, si es su desvelo
solo para sacudir
la dulce quietud del sueño?
Y si la fama consiste
en agena opinion, cierto
que hará mal de no dormir
quien supiere estos enredos
tan faciles, tan sin ciencia,
tan sin arte, y sin ingenio,
que los llega à anotomizar
la opinion de vn majadero.

Salen Doña Ana, Doña Beatriz, Antonia, y Inès.

Ana. Què se hazes aqui tan sola?
Cel. Estava mirando a Venus,
que se halla de oposicion:
con Marte, aquel Dios sangriento.
Beat. Y que indica?
Cel. Vn gran disturbio
entre amantes, pues la encuentro
mirar de trino, passando
à la sexta casa; y luego
el mismo Marte la mira
con raro infeliz aspecto.
Ana. Yo no entiendo Astrologia.
Cel. Pues yo tampoco la entiendo, *à p.*
y en el modo de dezirlo,
pudierais bien conocerlo,
à tener cortas noticias.
Ana. Dime, y los amantes nuestros
corren peligro? *Cel.* Y muy grande,
pues segun me avisa el Cielo,
aora estàn desafiados
Don Diego, y Don Juan.
Beat. Don Diego?
Cel. Si, mas puede ser.

Sale Muñoz assustado.

Muñoz. Señoras,
gran susto! gran mal!
gran riesgo! gran dolor!
Ana. Què trae Muñoz?
Muñ. Traygo sobre mi vn gran peso.
Cel. Echate ya con la carga,
pues eres tan gran jumento.
Muñ. No muy grande, Celestina,
soy tu amigo verdadero:
y sabràs, porque lo creas,
que fuì à Tacon siguiendo
en casa del Asistente:
preguntèle, que era aquello,
y dixo, que à delatarte
iba, porque tus enredos
le imputaron de ladron,
para quitarle el dinero:
despidiòseme enojado,
y aguardando vn breve tiempo,
veo salir la justicia
muy armada, y tambien veo,
que llegaron à tu casa
codiciosos, y sobervios
vna tropa de Corchetes,
y vn Caudillo Farisco,
que en altas vozes dezian,
por Triana discurriendo:
Donde està aquesta hechizera
encantadora del Pueblo?
Mira si es para temido,
Celestina, este sucesso.
Cel. Dime, entraron en mi casa?
Muñ. No, aunque llamaron muy recio,
y por todo el barrio andavan.
Ana. Gran desdicha!
Celest. Ay santos Cielos!
aqui diò fin Celestina,
y todo su encantamiento.
Ant. Què bien parecerà ahorcada!
Inès. Ya està ensayando los gestos.
Beat. Què hemos de hazer, si descubren

que

que estàs aqui? *Cel.* Irme huyendo.
Lu. Esso no, estando en mi casa,
que yo ampararte deseo,
y aora, à discurrir vamos
del desafio, si es cierto.
Cel. Para embaraçarlo yà
se me ha ofrecido vn buen medio.
Lu. Qual es? *Cel.* Despues lo sabreis,
que aun no sè si serà bueno:
prevenid tinta, y papel.
Ant. Yà lo està. *Bea.* Sin alma aliento.
Lu. Hasta quando, cruel fortuna
durarà tu horrible ceño? *Vas.*
Ant. Hasta quando, amor injusto,
has de ser tirano, y ciego? *Vas.*
Cel. Hasta quando, embustes mios,
durareis, porque yà os temo?
Luñ. Hasta quando has de ser falsa?
Ves. Y hasta quando tu grossero?
Ant. Hasta quando yo quisiere.
Luñ. El quando al fin le verèmos.
Vanse entrando cada vno con sus versos, y sale Don Juan, y Don Diego.
Dieg. Don Juan, aunque agradecido
pudiera estar, yo confiesso,
que si en nobles pechos lidian
dos tan contrarios afectos,
acuerda el honor el odio,
y no el agradecimiento.
Lu. Yo aora os quiero vengativo,
y no agradecido os quiero.
Pues si atento vuestra vida
defendi, que fue, sospecho,
guardaroslа por entonces,
para quitaroslа luego;
assi, reñid. *Riñen.*
Dieg. Serà solo
con la espada de los zelos.
Lu. Valiente sois.
Dieg. Vos me honrais,
por ser enemigo vuestro.
Juan. Herido estoy en la mano.
Dieg. Què quereis hazer?
Juan. Yo quiero
mataros. *Dieg.* Para reñir,
poneos esse pañuelo.
Dale vn pañuelo.
Juan. Corrido estoy.
Sale Don Luis.
Luis. Aqui estàn:
mucho de hallaros me huelgo.
Juan. A mi me pesa, porque
vengança tomar no puedo.
Luis. Y pues la espada en la mano
teneis, irritado vengo
à mataros à ambos juntos,
ò vno à vno, cuerpo à cuerpo.
Juan. Pues señor Don Luis, la causa
no nos direis? *Luis.* El azero
solo os sabrà responder.
Juan. Dexad concluir este duelo,
que luego os responderè.
Luis. Yo os matarè aora.
Dieg. Teneos,
Ponese al lado de Don Juan.
que al lado de mi enemigo
me aveis de hallar.
Luis. Esso intento, *Acomete.*
que ambos me aveis ofendido,
y à los dos juntos resuelto
he de matar. *Juan.* Esso no.
Ponese Don Juan al lado de Don Luis.
Suspended señor Don Diego
la espada, que es gran ventaja
la nuestra, y yo solo intento
morir à su lado. *Luis.* Y yo
no admitir el lado vuestro,
y assi me pondrè neutral
contra los dos.
Ponese enmedio de los dos.

Tacon. Cavalleros,
ved, que llega la Justicia.
Juan. Què dizes?
Tac. Esto es lo cierto,
que en busca de Celestina
andan locos, y sangrientos
mas de quarenta corchetes.
Lui. Pues por aora estèn suspensos
nuestros duelos, por no dàr
motivo para otros duelos.
Dieg. Embainemos, pues yà llegan.
Jua. Mucho el embaraço siento.
Salen los Alguaziles.
1. *Alg.* Buenas tardes, Reyes mios.
Tod. Buenas tardes, Cavalleros.
2. *Alg.* Daos à prision.
Juan. Porquè?
1. *Alg.* Porque sabemos de cierto,
que venis desafiados.
Lui. Muy mal informe es el vuestro,
pues los tres somos amigos.
1. *Alg.* Por si acaso es, ò no, cierto,
quedareis, señor Don Luis,
aora en vuestra casa preso,
adonde nos dareis cuenta
de aquestos dos Cavalleros.
Juan. Yo es forçoso, que le siga.
Dieg. Los dos le acompañarèmos.
1. *Alg.* Vamos, q̃ aquesta hechizera
no se ha de escapar.
2. *Alg.* Podemos
aqui quedarnos algunos.
1. *Alg.* Quedad diligentes, puesto
que ella à casa ha de venir:
vamos. *Lui.* Vamos, que yo intento,
ò que alli los dos se casen, *à p.*
ò que de alli salgan muertos.
Vanse, y salen Doña Ana, Doña Beatriz, Celestina, Antonia, y Inès.

y alli, hasta no quiero
de otro ingenio, que del mio.
Ana. Pues anda, y no pierdas tiempo.
Cel. A Dios. *Beat.* Mira por tu vida,
que vàs expuesta à gran riesgo,
estando alli la justicia.
Cel. Aun no conoces mi ingenio.
Vase Celestina.
Beat. Mas conozco tus encantos.
Ana. Què en fin dizes, que al espejo
pudiste à Don Diego vèr?
Beat. Si Doña Ana, y aun no creo,
que alcance su sciencia à tanto.
Ana. Prima, yo digo lo mesmo,
porque juzgo, que à Don Juan
le tenia alli encubierto,
y estar rendida al desmayo,
fue causa para no verlo;
que como yo la crei
al principio, tuve miedo,
y no bolvi la cabeça.
Beat. Pues à mi me dixo luego,
que porque tu la bolvistes
te desmayaste. *Ana.* Es incierto.
Sale Cel. Ay señoras (gran desdicha!)
la Justicia (piedad Cielos!)
encontrè en aquesta calle,
y al punto me conocieron,
porque siguiendome vienen.
Ana. Para quando es el ingenio?
Beat. Para poder deslumbrarlos
no tienes aqui el espejo?
Salen los Alguaziles, Tacon, Don Luis, Don Juan, Don Diego, y Muñoz.
Alg. Daos à prision, Celestina:
perdone vuestro respeto,
que este es orden superior.
Ana. Pues observadle, diziendo
la causa de su prision.

Alg.

Alg. Por sus embustes, y enredos.
Tac. Y porque es vna borracha,
que a mi, porque soy Manchego
me ha tratado de ladron,
quitandome mi dinero
con cautelas, con encantos,
y con esto, y con aquello.
Cel. Señor Don Luis, socorredme,
pues que ya à Tacon le buelvo
sus escudos. *Tac.* Ved no se huya.
Alg. Agarradla. *Ana.* Cavalleros,
yo os suplico, que os templeis,
si acaso pueden los ruegos
de las damas con vosotros.
Alg. 1. Yo los tengo por preceptos,
dezid, que de tu descargo.
Tac. Mirad, que con sus enredos
se ha de escapar. *Cel.* Yo en mi vida
tuve sciencia, ni la tengo,
porque solo he aprendido
vnos embustes caseros,
con que embobando la gente,
fama de Astrologa adquiero.
Tac. Saber, que por vna dama
se ausentò, y por vnos zelos,
mi amo Don Juan, y que el dia
de San Clemente el sucesso
sucediò, y saberlo todo
no es hechizeria? *Cel.* Pues necio,
què hechizo en esso aver puede?
si vino à este mismo tiempo
Doña Ana, y me contò el caso,
yo, por formar el enredo,
pregunte las circunstancias;
acaeciò el venir luego
Don Juan, contarle lo mismo,
que avia oìdo, y D. Juan creerlo;
no es verdad esto, señora?
Ana. Si, que negarlo no puedo.
Tac. Dime, tu no adivinaste
con hechizos, ò embeleco,
que mi amo venia à España
de Flandes, porque violento,
à la fuerça de vn conjuro
tuyo, de allà vino, haziendo
que todas estas señoras
se aprovechassen del miedo,
para huir del? *Cel.* Tambien es falso,
que èl vino por su pie mesmo
à traer de Flandes cartas
al señor Don Luis. *Jua.* Es cierto.
Cel. Y yo, como antes le oì
en mi casa todo el cuento,
con arte dixe à Doña Ana,
que le venia muy presto;
llegò, y tambien viò à Beatriz,
que estàva aqui al mismo tiempo,
con que alli hizo su hermosura
el encanto, y no mi ingenio.
Juan. Mas encanto es la Hermosura,
dizes bien, yo lo confiesso.
Ant. Y como, di, à mi señora,
enseñaste en el espejo
à Don Diego? *Ant.* Y mi ama
como en sus claros reflexos
viò à Don Juan? *Cel.* Estad atentas,
vereis como no ay en esso
hechizo alguno, mirad
à la reflexion del mismo
espejo, y dezid, quien passa
por la calle ora? *Tac.* Vn cochero.
Cel. Y ora quien và? *Ant.* Vna dama.
Cel. Y ora? *Muñ.* Vn hurto.
Cel. Y ora? *Inès.* Vn perro.
Cel. Pues mirad que facil sciencia;
Doña Ana, y Beatriz buelto
tenian el rostro hazia mi,
y yo mirando al espejo,
vi que Don Juan entrò en casa,
y de alli à poco, Don Diego,
y diziendolo à las dos,
por encanto lo creyèron.
Luì. Pues la sombra que yo vi
en el mismo cristal terso,

que era en virtud de mi sciencia,
le dexasteis ir. *Dieg.* Es cierto,
que yo sali, y fue admirando
mas su engaño, que el portento.
Luis. Corrido estoy, vive Dios!
y en esse mudo reflexo
a Don Juan no vi tambien?
Jua. Tambien yo estava aqui dentro.
Luis Pues como aleves,
y osados en mi casa?
Và à sacar la espada.
Alg Detenedos,
que està la Justicia aqui.
Lui. Pues como mi honor, sobervios
intentais assi manchar?
Ana. No le mancha, y si hizo esto,
fue, por ser esposo mio.
Lui. Dale la mano. *Jua.* La aceto
con el alma, y con la vida,
seguro yà de mis zelos.
Luis. Y vos?
Beat. Tambien es mi esposo;
esta es mi mano, Don Diego.
Dieg. Feliz ha sido mi suerte.
Juan. Tambien yo daros la quiero,
pues si yo os heri, me heristeis,
con que se concluye el duelo.
Lui. Quede oy libre Celestina,
porque los jubilos nuestros
se celebren sin azar,
que yo daros os prometo
los cien escudos, quedando
todo este caso en secreto.
Alg. Vivais, señor, muchos años.
Cel. Yo tambien os lo agradezco.
Lo que dura vna Comedia, *a p.*
dizen, que dura vn enredo:
y assi, aora pienso vengarme
Tac. Qual es? *Cel.* La de casamiento,
que tu mil vezes me has dado,
y has fingido estos enredos,
por no llegar a cumplirla.
Tac. Solo me faltava esto,
bruja, hechizera, yo à ti?
arredo vayas, arredo.
Cel. Hazed justicia, señores.
Alg. Si esto es assi, casaos luego,
ò ireis conmigo à la carcel.
Tac. Ved que es falso. *Cel.* Vaya preso,
que tengo dos mil testigos.
Alg. Casaos. *Tac.* No ay otro medio?
Alg. No. *Tac.* Ello ha de ser?
Alg. Luego al punto.
Tac. Pues yo me caso, advirtiendo,
que puedo probar la fuerça
siempre. *Cel.* Pues aora no quiero
casarme con quien engaña
à dos mugeres à vn tiempo.
Tac. A quien? *Cel.* A mi, y à Antoñica.
Tac. Diganlo estos Cavalleros,
si yo en toda la Comedia
la hable palabra. *Cel.* En secreto,
entre jornada, y jornada
la enamoraste. *Tac.* Si es cierto,
esta es, Antonia, mi mano.
Ant. Estos son mis cinco dedos.
Muñ. Inès, casate conmigo.
Inès. Sin enamorarme, acepto.
Juan. Valgate Dios por encantos.
Dieg. Valgate Dios por enredos.
Cel. El Encanto es la Hermosura.
Juan. Es verdad. *Dieg.* Assi lo creo.
Cel. El Hechizo sin Hechizo
le llamareis.
D. Ana, y D. Beat. Yo lo apruebo.
Cel. Y aqui, señores, da vn

la

la Celestina à su enredo.
Y Don Juan de Vera os pide
perdon del atrevimiento
de acabar vna Comedia
de tan superior Ingenio,
pues lo hizo motivado
de vn soberano decreto,
y por confirmar, que es solo
el Mejor Amigo el Muerto.

LOA PARA LA COMEDIA DE EL MERITO ES LA CORONA, Y ENCANTOS DE MAR, Y AMOR.

REPRESENTOSE A LOS AÑOS DE LA Reyna nuestra señora, Doña Mariana de Austria.

DE DON AGUSTIN DE SALAZAR y Torres.

PERSONAS.

La Aurora. *Jupiter.* *Amor.*
Cibeles. *Juno.* *Venus.*

Baxa la Aurora por enmedio de la cortina, que serà dividida en trozos, en forma de nubes, que se irán abriendo, y escondiendo, como fuere cantando la Aurora, arrojando flores, y paxaros.

Aur. Rompan la niebla fria
del Cielo los candores,
y en suaves esplendores
bañe el candido dia,
dando del Alba señas,
troncos, riscos, plantas, peñas.

en la luz de vna Aurora,
ſaludenla eloquentes,
montes, ſelvas, prados, fuentes.
A ſu eſplendor atentos,
pues ſu aliento reciben,
celebren lo que viven
todos quatro Elementos,
pues ſu dominio encierra
Agua, Fuego, Viento, y Tierra.
El Viento, y Tierra vnidos
emulen ſu alegria,
cuenten tan feliz dia
por ſiglos repetidos,
à innumerables ſumas,
plantas, aves, flores, plumas.
El fuego, y Agua iguales
cuenten ſus luzes bellas,
el vno con Eſtrellas,
y la otra con criſtales,
dando à ſu luz enſayos,
ondas, llamas, perlas, rayos.

Aviendoſe deſcubierto yà el Teatro, y baxado la Aurora haſta abaxo, buelva à ſubir, mientras canta eſte eſtribillo; y al tiempo de cubrirſe la tramoya, baxan el Amor por delante de los baſtidores del foro, y Jupiter, Juno, Cibeles, y Venus, por los lados, ſaliendo por el Teatro quatro Coros, el de Jupiter con bachas, el de Venus con eſpadañas, el de Cibeles con ramos de flores, el de Juno con ſombreros de plumas.

Aurora. Venid, Elementos,
numerad ſus años,
la Tierra con flores,
el Agua con perlas,
el Ayre con plumas,
y el Fuego con rayos,
celebran ſus años.

Cor. 1. La Tierra con flores.
Cor. 2. El Agua con perlas.
Cor. 3. El Ayre con plumas.
Cor. 4. El Fuego con rayos.
Toda la Muſic. Numeren ſus años,
con flores, con ondas,
con plumas, con rayos.

Repreſenta el Amor.

Amor. Què dulcemente què ſuenan
eſſas ſuaves conſonancias
oy al Amor, donde oy mas
el Imperio ſe dilata,
que en los Elementos, pues
ſolo reyna, ſolo manda
quien igualmente domina
los Imperios, y las almas!
A que numeren los años
de la Aurora ſoberana,
convoca los Elementos,
el vago eſplendor del Aura;
porque en Mar, y Tierra excedan
deſtas rocas, de aquel nacar,
y en Ayre, y Fuego compitan,
deſte pluma, de aquel llamas.
Y aunque eſto quizà otra vez
ſe ha repetido, oy ſe halla
novedad en el aſſunto,
pues la Deidad, que ſeñala
cada Elemento, oy aſsiſte
con ſingular circunſtancia;
Jupiter. *Jup.* Aguarda, eſpera,
à Jupiter, la mas alta
Deidad, que en los criſtalinos
luzientes Orbes aclaman
el Fuego atribuyen, dando
à mi diestra ſoberana

Tres rayos, que significan
el poder, porque sus llamas,
Cant. Justamente piadosas,
ò justamente airadas,
como luzes, alumbran,
como rayos, abrasan.
Rep. Pues mirad si deste dia
la mayor parte le alcança
al Fuego, quando al poder,
y la justicia retrata
en Deidad mas superior?
Y aun oy es con circunstancia
mayor, porque si à mi diestra
tres rayos le señalavan,
doze tambien le atribuyen
à los eslabones de Austria.
Cant. Pues quando à mi Deidad
tres rayos le señalan,
doze se le atribuyen
al Jupiter de Espaňa.
Rep. Y assi el Fuego el esplendor
celebre de la Alemana
Aurora, y segunda vez
repitan las consonancias.
Cant. Que glorioso el Fuego
numere sus años.
El, y 4. Cor. A incendios, à luzes,
à llamas, à rayos.
Venus. Si à Jupiter le atribuyen
los rayos, la espuma cana
à Venus; con que nos toca
à èl el Fuego, y à mi el Agua.
Cant. Las ondas lo confiessan,
pues mi beldad aclaman
parto de sus cristales,
y perla de su nacar.
Rep. Si Diosa de la hermosura
soy, quien duda que mas alta
prerrogativa me assiste;
pues leyes ay que declaran,
que à la Magestad convienen
la hermosura: la luz clara
del Sol le acredita Rey
de los Astros: la fragrancia
Reyna del prado à la Rosa,
pues la beldad soberana.
Cant. Aun en las Magestades
indice es, que señala
el alma en lo perfecto
la perfeccion del alma.
Repr. Si el Fuego significò
el poder, tambien el Agua
dize el dominio, pues que
por los Mares se dilata
todo el dominio del Orbe;
diganlo las coronadas
Columnas en Nuevos Mares,
à quien le sirven de vassas
Nuevos conquistados Mundos,
que en el Plus Vltra declaran.
Cant. Que al dilatado Imperio
del Dominio de Espaňa,
lo que le basta à Alcides,
à Carlos no le basta.
Rep. Y assi el Agua, celebrando
oy con igual circunstancia
tan glorioso dia, repite
con las vozes acordadas,
Cant. Que de èl excedan
los años que ilustra.
Ella, y Cor. Cristales, arenas,
corales, espumas.
Juno. Pues en Jupiter, y Venus
dizen el Fuego, y el Agua
dominio, y poder, en Juno,
que es la Deidad soberana
del Ayre, mayor blason
en la Magestad señalá,
pues de poder, y dominio
denota la vigilancia.
Cant. Del Pavon lo digan
las plumas doradas,

blason de mis Armas.

Repr. La vigilancia en los Reyes,
es el Fabonio, es el Aura,
por quien no solo respiran
los Reynos, pero descansan:
Y si el fuego diò los Rayos
de los Eslabones de Austria,
y el Agua las dos Columnas,
glorioso Tymbre de España,
el Ayre mayor blason
en el Aguila Alemana
adquiere, porque no solo
del Sol registra las claras
luzes, pero adelantando
su vista la perspicacia.

Cant. Aun del Sol al curso
con su vigilancia,
quando luz le aumenta,
passos le adelanta.

Repr. Y assi el Ayre con mayor
motivo, es justo que aplauda
oy sus años, repitiendo
con las dulces consonancias.

Cant. Que numere el Ayre
siglos, y esplendores.

Ell. y Cor. 3. Con trinos, con plumas,
con ecos, con vozes.

Cibel. Agua, Viento, y Fuego son
el dominio, vigilancia,
y poder; pero en Cibeles,
à quien por Deydad aclaman
de la Tierra, otra mayor
prerrogativa se halla,
pues en ella significan
la providencia. La varia
copia lo diga de flores,
y de frutos, con que esmalta
montes, y selvas, vertiendo
en la rustica esmeralda.

Cant En el Estio miesses,
en el Invierno escarchas,
y en el Abril fragrancias.

Rep. Pues quien duda,
que en los Reyes
es la providencia el alma
de la Magestad? y que oy
me toca à mi celebrarla
en quien me enseña excedida,
y en quien la copio imitada?
Y si el Fuego diò los Rayos,
si las Columnas el Agua,
si el Aguila el Viento, yo
el Leon, rugiente Monarca
de los brutos, porque admire
el Mundo, q̃ aun en sus Armas,
de todos quatro Elementos
oy el dominio avassalla:
y pues con plumas, y flores
los años se señalavan
en la antiguedad, què mucho
que yo con flores, y plantas.

Cant. Sus felizes años
numere à esplendores.

Ell. y Cor. 1. En riscos, en selvas,
con plantas, con flores?

Amor. Ya que en Jupiter, y Juno,
Venus, y Cibeles, se hallan
iguales prerrogativas,
puesto que el dominio el Agua
ostenta el poder, el Fuego;
el Ayre la vigilancia;
la Tierra, la providencia;
que oy se compiten, è igualan;
pues alma de todas quatro
es el Amor, à tan alta
felicidad, à èl le toca
igualmente el celebrarla.

Todos. Y què has prevenido?

Amor. En vna
representacion, las varias
fortunas de Amor.

Juno. No adviertes,

que

que le estrañarán las Damas?
Cantando el Amor.
Amor. No porque los encantos
de amor, y zelos,
no es delito el nombrarlos,
sino el creerlos.
Cibel Dizes bien, y pues que à todos
tanta parte nos àlcança,
porque expliquen los afectos
quanto reverentes callan,
no dilates el festejo.
Amor. Pues venid: mas con la salva
primera, poblad el viento
con las suaves consonancias,
diziendo vna, y otra vez
en dulces clausulas varias.

Los quatro Coros se vnen baylando, y cantando lo que se sigue, y las cinco que estàn en las trillmoyas, suben cantando lo mismo.

De la Aurora de Austria,
y del Sol de Carlos,
venid Elementos,
numerad sus años:
La Tierra con flores,
el Agua con ondas,
el Ayre con plumas,
el Fuego con rayos:
y de todas quatro
excedan sus glorias,
las plumas, las flores,
los rayos, las ondas.

EL MERITO ES LA CORONA,

Y ENCANTOS DE MAR, Y AMOR,

COMEDIA FAMOSA.

FIESTA QUE SE HIZO AL CUMPLIMIENTO DE AÑOS, de la Reyna nuestra señora, Doña Mariana de Austria.

De Don Agustin de Salazar y Torres.

PERSONAS.

Amphion.
Madian.
Dirceo, viejo.
Rosicler.
Danteo, viejo.
Dorinel, gracioso.
Brilladoro, salvage.
Coro de quatro Ninfas de Apolo.
Seis soldados de Madian.
Dos padrinos de Madian.
Astrea.
Lindabridis.
La Fitonisa.
Estela, graciosa.
Claridiana.
Brunela, salvage.
Coro de quatro damas de Astrea.
Quatro soldados de Amphion.
Dos padrinos de Amphion.
Dos padrinos de Rosicler. Musicos.

JOR.

Dent. Anfion. Yà que el mar ſe ſereno,
ligad la vela à la cruzada entena,
y à eſſa deſierta playa,
à quien ſirve eſſe monte de atalaya,
poned la proa.
Dent. al otro lado Aſtrea. Yà que ſoſſegado
el fuego de las ondas, deſeado
puerto ofrece à la falda de eſſa ſierra,
las ancoras ſalad.
Vnos. A tierra. *Otros.* A tierra.

Salen Aſtrea, y Anfion.

Anfion. Por ſer de Venus cuna,
què fixa es en lo inſtable la fortuna
del mar! *Aſtr.* Solo el humano atrevimiento
creyò fixas las ondas, firme el viento.
Anfion Como menor mudança creer podia
el que de Amor, el que del Mar ſe fia?
ſi vno es monſtruo de arenas, y de eſpumas,
y otro Deidad de ojos, y con plumas.
Anfion. Yà que à no conocido
terreno, de las ondas he ſalido.
Aſtrea. Con mis vozes intento
ver ſi piadoſa me reſponde el viento.
Anfion. A ſaber me reſuelva,
què inculto ſeno piſo. *Los dos.* Hà de la ſelva?
Aſtr. Mas quien mis vozes vſurpa?
Anfion. Quien mis ecos? Mas què bella,
què rara, què peregrina
muger! Si de aqueſtas ſelvas
eres la Deydad, permite
à vn peregrino, que ofrezca
à las aras de tu culto
la tabla de ſu tormenta.
Que ſeas Deydad no ignoro,
mas no sè qual Deydad ſeas;
porque de Palas, y Venus
equivocando las ſeñas,
entre luzes, y entre arneſes,
es eſta la vez primera,
que adornan à la hermoſura
las galas de la fiereza.
A què Region he ſalido?
en què Templo ſe venera
tu nombre? que pues has ſido
quien me librò de las fieras
iras del Mar, quiero hazer
ſacrificio à tu belleza,
no deba yo el beneficio,
ignorando à quien le deba.
Aſtr. Eſtrangero peregrino,
que en trage, y diſcurſo, ſeñas
de noble ſangre acreditas,
ſabe, que tan eſtrangera
ſoy como tu, en eſtos montes;
porque del Mar la inclemencia
à el

à esta playa me ha arrojado;
y aunque yo saber quisiera
quien la habita, algun rezelo,
por ser mas de lo que piensas,
me hará mudar de dictamen;
y pues viento, y Mar dan muestras
de serenidad. *Anfion.* Detente,
porque si saber deseas
donde estamos, y el rezelo
lo impide, aunque esta Isla fuera
habitada del horror,
del espanto, y la fiereza;
y aunque abortaran sus montes;
en vez de peñascos, Ernas,
en vez de plantas, Harpias,
y en vez de floros, Syrenas,
lo que saber solicitas,
no has de irte sin que lo sepas:
y à qualquiera trance expuesto
hallaras en tu defensa
mi valor. *Astr.* Tanto confio
de las generosas muestras
de tu valor, que me obliga
à que admita tu promessa.
Anfion. Pues otra vez la confirmo.
Astrea. Pues yo la acepto, mas sepa,
ya que la fineza admito,
à quien debo la fineza.
Anfion. Vna de essas nobles Islas,
que el Mar Exeo sustenta,
es mi patria, la noticia
de vna divina belleza,
tan peregrina: què necia
empezava à encarecerla
delante de tu hermosura!
sin advertir, que era ofensa
aun à su beldad, hazer
grosseria la fineza.
De vna beldad la noticia,
(digo otra vez) à la excelsa
Isla de Delos, guiava
mi fortuna, quando opuestas
las iras del Mar, corriendo
entre essas rocas tormenta,
à estas playas me arrojaron,
porque Amor quiso que viera,
entre llamas, y entre espumas,
que en llamas, y espumas reynas
y pues ya te he obedecido,
permite tambien, que sepa
de ti. *Astr.* No mas, no prosigas,
que parece, que vna mesma
fortuna à entrambos nos guia,
pues tambien à Delos era
mi viage, porque como
por este tiempo las fiestas
de Apolo, los moradores
en su Oraculo celebran,
para que de algunas dudas
rompiesse las torpes nieblas,
à consultar su Deidad
iba, quando la violencia
del mar me arrojò à esta playa,
y para que se parezcan
(otra vez buelvo à dezir)
nuestras fortunas, belleza
ay en Delos, que me obligue
tambien, pues de su Princesa
Lindabridis, es la fama
de sus generosas prendas
tan rara, que me ha movido
à curiosidad el verla,
para probar si desmiente
la noticia à la experiencia.
Anf. Pues esso à ti, què te importa?
Astr. Quizà mas de lo que piensas,
pues me importa. *Anfion.* Què?
Dentr. Muss. y todos. Que viva
Madian edades eternas,
repitan segunda vez
las lyras, y las trompetas.
Tocan clarin, y caxa.
Tod. Viva el gran Principe nuestro.
Music. Viva, reyne, triunfe, y vença.

Vnos

Muſic. Cantando las empreſſas.
Otros. Buelva à dezir el parche.
Muſic La lyra à dezir buelva.
Tocan clarin, y caxa.
Unos. Que viva. *Muſic.* Que reyne.
Otros. Que triunfe. *Muſ.* Que vença.
Anfion. Raro caſo! caſi fue
Oraculo la reſpueſta.
Aſtr. Es verdad, pues que por mi
reſpondiò la contingencia,
que. *Tod.* El Principe Madiã viva.
Muſi. Que viva, que reyne,
que triunfe, que vença.
Anfi. Azia eſte Templo eminente,
que à peſar de la arboleda,
que le ciñe, lo dorados
chapiteles reverberan,
concediendole à la viſta
el Sol, lo que el boſque niega,
baxa el concurſo. *Aſtr.* Veamos,
ſi de las vozes diverſas,
algo colegir podemos,
quando el eco à dezir buelva.
Muſic. Para que ſus glorias
inmortales ſean,
al Templo de Apolo,
el Laurel ofrezca,
repitiendo acordes,
las ſuaves cadencias. *Clar. y caxa.*
Tod. y muſi. Que viva, que reyne,
que triunfe, que vença.
Aſtr. Al Templo de Apolo dizen
las vozes; ſi acaſo fuera
aqueſta la Iſla de Delos?
Anfion. Pues à eſte ſitio ſe acerca,
el concurſo, remitamos
las dudas à la experiencia.
Aſtr. Bié has dicho, y aun podemos,
entre eſſas ramas eſpeſas,
ocultos, examinar
los motivos de tan nueva
te repito la promeſſa
de eſtar ſiẽpre à qualquier trance
mi valor à tu obediencia.
Aſtr. Yo lo admito, y lo agradezco,
y pues ya à eſte ſitio llegan,
àzia eſta parte te oculta.
Anfi. Aunque replicar pudiera,
de eſcrupuloſo, el valor,
yà el obedecerte es fuerça.
Eſcondenſe, y ſalen las mugeres cantando, y baylando vnas, y otras con fuentes, en que traeràn vna Corona, vn Cetro, y demàs adornos militares, y detràs Madian, y acompañamiento.
Vnos. Otra, y mil vezes dezid,
que viva edades eternas
el Principe Madian.
Muſi. Que viva, que reyne,
que triunfe, que vença.
Bayle, y, Muſi. Y porque ſus glorias
inmortales ſean,
al Templo de Apolo
el Laurel ofrezcan,
y acordes repitan
las ſuaves cadencias,
que viva, que reyne,
que triunfe, que vença. *Clarin.*
Madi. Yà que la lealtad concorde
de la plebe, y la Nobleza,
muerto el invicto Arqueſao
mi padre, que agora reyna
en mejor Imperio, pone
en mis ſienes la Diadema,
que con ſu valor forjaron
rayo à rayo las empreſſas.
Antes que ilustre mis ſienes
el Laurel, à la ſuprema
Deidad de Apolo he querido
conſultar, porque la excelſa
Mageſtad de hombres, y Dioſes
tan.

tan continua dependencia
tiene, que con sucesiva,
è invencible providencia,
dependen, de que estos manden
el que estos otros obedezcan:
à su Templo, pues, guiad,
para que de su respuesta
colijamos los progressos
de mi Corona, y las huellas
de mi invicto padre siga,
que las heredadas Regias
gloriosas prerrogativas,
hasta que propias parezcan
con la imitacion, no juzgo,
que deben llamarse nuestras.
Prosiga el acento acorde,
y las musicas, y fiestas
con que Delos la Deydad
de Apolo, siempre celebra
en anual sacrificio,
oy con culto, y reverencia
mayor repita el concepto,
diziendo en suaves cadencias:

Musi. Que porque sus glorias
inmortales sean,
al Templo.

Sale Lindabridis. Tened, parad,
no prosigais, no se ofenda
el ayre con vuestras vozes;
no la divina, la excelsa
Deidad de Apolo llameis
al castigo, que quien llega
à los Dioses con el ruego
iniquo, la misma oferta,
que parece adoracion,
es de la Deidad ofensa.
Vna injusticia pedis,
y procurais la respuesta
de los Dioses? O vil plebe,
que ignorantemente ciega
presumes, que a los insultos
lo divino condescienda!
El agravio de los Dioses
en mi agravio me consuela,
porque la ofensa de Apolo,
y la mia es vna misma;
y assi mi voz, y su voz
es quien os habla; à la quexa
de vn Dios, y de vna muger
atended, y pues espera
su respuesta vuestro ruego,
oid, que estas la respuesta:
Al pie de Cintio, esse monte,
cuya falda, y cuya frente,
quando vna en el Mar empieza,
otra en el Cielo fenece:
al Sol levanta sus puntas,
ocupando el ayre leve
su espacio, maquina hermosa
de Torres, y chapiteles,
de piramides, y almenas,
tan elevadas, que teme
verse taladrado el globo
de la Luna, y muchas vezes
son sus nocturnos farolos
los Luminares Celestes.
Esta poblacion hermosa
es Cabeça preeminente
de Delos, la mas ilustre
Isla de quantas guarnece
el Mar Exeo, que en roscas
de cristal, nevada fierpe,
ò ya sus arenas lame,
ò ya sus peñascos muerde,
que à la continua porfia
de iras, y alhagos de nieve,
aun no resisten las ondas,
aun los escollos se vencen.
Esta, pues, mi generosa
patria fue, y el Cielo quiere,
que la que empeçò à ser cuna,
oy à ser sepulcro empiece.
Entre las constituciones,
que observava antiguamente

Dezis, ya sabeis que es vna
de sus principales leyes,
que fuesse electivo el Reyno,
y quiza por parecerles,
que, como fuesse preciso,
que alguno el peso sustente
del govierno; en la eleccion
lo mejor se elige siempre.
Bien, que es politica inutil,
porque tal vez acontece,
que el buen Ciudano, sea
mal Rey, como el mas valiente
soldado, mal General;
que es menester que manejen
los Cetros, y las Diademas
desde la cuna los Reyes,
que en quien no tiene enseñadas
à la Corona las sienes,
como le hazen novedad
la Purpura, y los Laureles,
suele à mudar los honores
las costumbres facilmente.
El Reyno, pues, atendiendo
à tan grave inconveniente,
otra ley constituyò,
con que à vn mismo tiempo fuesse
el dominio hereditario,
y electivo. De aqui empieze
mi queja, y vuestra atencion,
que aunque referiros quiere
mi voz lo que ya sabeis,
como la malicia suele
fingir ignorancia, es justo,
que aun lo que sabe le acuerden.
La segunda ley ordena
(diga otra vez) el que fuesse
el dominio hereditario,
y electivo, desta suerte:
Del difunto Rey los hijos,
decreta la ley, que hereden
la Corona; pero no
el que primero naciere,
sino el que mas digno sea
de reynar, el mas valiente,
el mas generoso, el mas
justiciero, el mas prudente,
el mas piadoso. O dominio
venturoso vna, y mil vezes,
à quien diò la suerte el Cetro,
porque mereciò la suerte!
El motivo desta ley,
fue, para que si tuviesse
el Rey muchos herederos;
sabiendo, que el Cetro siempre
al merito avia de darse,
los dos Polos atendiessen
de las Armas, y las Letras:
mas con medio tan prudente,
que no todo se entregasse
al valor, porque el que quiere
que su razon sea su espada,
es temerario, no es fuerte:
y al contrario, si al estudio
se entrega todo, se suele
hazer remiso el valor;
y assi, es justo que se temple
con la prudencia el denuedo:
y si algun extremo huviesse
entre estudioso, y guerrero,
para el vso de los Reyes,
entiendo que importa menos
lo docto, que lo valiente.
Si acaso vnico heredero
tuviesse el Rey, este siempre
se imaginava al mejor,
y con razon evidente,
pues era eleccion del Cielo,
que es el que nunca erra pues
Dispuso la misma ley,
(aqui mi justicia empiece)
que tambié la hembra hered
como el varon, y que fuesse
el Rey el arbitro solo
de elegir, y justamente,

pues nadie puede juzgar
la facultad, que no entiende.
Muerto mi padre, quedamos
à la corona igualmente
herederos yo, y mi hermano,
sin que mi padre pudiesse
declarar qual de los dos
le heredasse, pues su muerte
fue impensada; y aun segun
el discurso de la plebe,
que aun el natural acaso
siempre hazer malicia sueles;
creyò que lo acelerado
de su fin, castigo fuesse
de los Dioses, por aver
(segun juzga injustamente)
quitado el Reyno, y la vida
al Rey de Nisia Hipsmenes;
y aun imagina, que à dos
hijos suyos, sin que huviesse
mas motivo, que el no hallarlos;
y aunque todo esto parece
que no es del caso, he querido
referirlo, porque viesseis
como quando juzga el vulgo,
siempre juzga vanamente.
Y mas oy, que sin tener
mas causa para que herede
mi hermano, que el ser varon,
le coronais; y pues este
es solamente el motivo,
segunda vez atendedme:
Deponiendo, que violais
lo sagrado de las leyes,
no son iguales las almas?
Ellas infusas no tienen
todas las ciencias? pues como
la del reynar, eficazmente
solo han de saber los hombres,
y ignorarla las mugeres?
Direis, que para la guerra,
que esta que el Reyno mantiene
en paz, y justicia, implica
lo hermoso con lo valiente;
sin advertir, que es embidia,
por notar quanto se excede
nuestro valor, que no implica
lo duro de los arneses
à lo blando de los pechos.
Digalo, rompiendo huestes
Semiramis, y ostentando
à vn mismo tiempo pendientes,
del blanco pecho la espada,
de la rubia trenza el peyne;
Cloelia, Pantasilea,
y Cenobia, que laureles
marciales no consiguieron?
que aun oy inmortales penden
en los Templos de la Fama,
sin que el triunfo consiguiesse
la beldad, sino la espada;
ved como somos valientes,
pues para rendiros sobra
lo hermoso, y basta lo fuerte.
Direis, que para reynar,
tanto importa lo prudente,
como el valor: pues que escasseia
ay oy que no se debiesse
à nosotras? No fue Palas
de Letras, Armas, y Leyes,
la inventora? Entre nosotros
Aras, y Templos no tiene,
por Diosa de la prudencia?
No debeis à las mugeres
aun el vso del leer,
y escrivir los caracteres,
con que del mundo la mas
remota distancia puede
hazerse comunicable
con la pluma? No se deben
à Safo, y Carintena? pues
es consequencia evidente,
si os enseñamos nosotras,
que os excedemos; pues siempre

el que enseña, que el que aprende.
Mio es el Cetro, vassallos,
el que de noble se precie,
siga mi justicia, no
se diga, que infamemente
sola à vna muger dexasteis,
por ser la parte mas devil:
Y advertid, que en lo contrario
violais sacrilegamente
el respeto de los Dioses,
lo sagrado de las leyes,
la fee, la paz, la concordia.
No se diga, no se cuente
entre las demas Naciones,
que, injustos, y descorteses,
coronais vna injusticia,
porque vna muger no reyne.
Dant. Viva Lindabridis, viva.
Mad. O vulgo, y como te mueves
de qualquier leve motivo!
Lind. Nunca fue motivo leve
la razon, y la justicia.
Mad. Si acaso tu la tuviesses,
el primero que pondria
oy la Corona en tus sienes,
fuera yo; pero si sabes,
que la Nobleza, y la Plebe
vnidas, me coronaron,
sin que de mi parte huviesse
mas violencia, que su afecto:
porquè aora alterar quieres
la paz del Reyno; y mas quando,
porque sin Reyno no quedes,
con el Principe de Paros
tu casamiento se tiene
discurrido? *Lind.* No prosigas.
Anfion. De su respuesta pendiente
està el alma. *Lind.* Con lo mismo
que reducirme pretendes,
es con lo que mas me agravias;
Reyno, que mio no fuesse,
No sabes tu quan rebelde,
quan esquiva he resistido
de Amor à las duras leyes,
que à pesar de ser injustas,
tanto vassallage tienen.
Primero entregara el pecho
à vn azero, que rindiesse
mi voluntad à otro imperio:
porque, què importa que reyne
yo en los demas, quando en mi
sugecion mas preeminente
ha de tener otro dueño?
y si èl mi dominio tiene,
què importa empuñar el Cetro,
ni ceñir de oro las sienes,
quando ha de ser, para ser
obedecida obediente?
Y pues yà tengo leales,
que mi justicia defienden,
sabrè de tu tyrania
oy vẽgarme. *Mad.* Como puedes,
si todo el Reyno me sigue,
conseguirlo? *Lind.* Desta suerte:
toca al arma. *Tod.* Al arma toca;
solo Lindabridis reyne.
Otros. Reyne el Principe Madian.
Mad. Deteneos, no el luziente
azero contra vna dama
empuñeis, quando no puede
tener oy mas de su parte,
que aquessos pocos rebeldes.
Y aun me pesa, que no tengas,
Cabeça, que à defenderte
llegue, con quien yo pudiera
templar mi enojo.
Sale Anfion. Bien puedes,
pues yo soy quien la defiendo.
Mad. Necio Estrangero, quien eres?
Anfion. Soy quien sabrà conseguir
el que Lindabridis reyne;
soy el Principe de Paros,

que

que aunque sè que me aborrece,
tambien la hermosura haze
obligacion los desdenes.
Madian. Estan impensado lance
no sè que he de responderte.
Sale Astr. Yo responderè por ti,
pues contra èl armas, y gente
hallarás en tu defensa.
Lind. Pues tu, Estrangera, quièn eres?
Astrea. Soy la Princesa de Syros;
y sabe, que no me mueve
la inclinacion à tu hermano;
què mal el coraçon miente! ¡ay
y què mal que finge el alma!
No me obliga à defenderlo
mas, que no tener razon
tu altivez. *Lind.* Como pretèdes,
siendo muger, no amparar
la parte de las mugeres?
Astr. Por esso mismo, pues tu
eres quien mas nos ofendes.
Di, porquè nos exageras
doctas, guerreras, prudentes,
quando todo importa menos,
que el ser muger, pues excede
docto, prudente, y guerrero?
Què invencible heroyco fuerte
Capitan no se ha rendido
à la beldad? què prudente
Sabio? Quanto mayor gloria
fue, que exercitos venciesse
el llanto de las Sabinas,
que desvaratar las huestes
de los Romanos Cenobia?
No es mas, que à Fidias rindiesse
vna estatua, que el que à Vlises,
con los encantos aleves
venciesse Circe? pues si es
cierto, que à la beldad ceden
las armas, y la eloquencia,
dexa que los hombres reynen;
dexa que manden, que postren,
que estudien, y que peleen;
verás resultar mayor
gloria nuestra, quando vieres,
què al sabio le concluimos
con vn silencio eloquente,
que mandamos al que reyna,
y vencemos al que vence.
Lind. Poco te puedo temer,
si tan poca fuerça tiene,
como tu razon, tu azero;
y este argumento evidente
te lo diga: A mi hermosura
ninguno puede atreverse
à dezir, que se ha rendido,
ni yo he de pensar que puede
aver tal atrevimiento,
siendo imposible igualmente
el dezirlo, y yo pensarlo,
què consiguen mis desdenes
de vn triunfo, que es, aunque sea
lo mismo que si no fuesse?
Demas de que la hermosura
no es adquirida, y laureles,
que consiguiò la fortuna,
menos estimarle deben,
que los que emprende el valor;
y lo que yo consiguiere,
solo lo quiero deber
al merito, no à la suerte;
y assi. *Astr.* No mas, no prosigas,
que ya que viste prudente,
quizà llorarás guerrera.
Madi. No la paz del Reyno alteres;
mira. *Lind.* Solo à mi justicia
debo mirar. *Mad.* Pero advierte.
Lin. Ya advierto, q̃ el Cetro es mio.
Anfion. Y pues ay quièn te defiende,
à què aguardas? toca al arma.
Dent. Solo Lindabridis reyne.
Anfion. Y yo el primero seré
que lo defienda.
Mad. Esso puede

pues contra ti solamente
ensangrentarè el azero,
toca al arma.
Vnos, y Astrea. Madian reyne.
Otros, y Anfion. Reyne Lindabridis.
Unos. Guerra. *Caxa, y clarin.*
Otros. Arma, arma. *Sale Dirceo.*
Dirc. Madian, suspende
el denuedo, Lindabridis,
espera. *Mad.* Di, què pretendes,
Dirceo? *Lind.* Que solicitas?
Dirc. Solo, que no se ensangriente
en civil guerra la espada,
pues la propria sangre vierte
vuestro furor: Ciudadanos,
del amigo, del pariente
quereis triunfar? La vitoria
serà llanto, quando viereis,
que no es menos desdichado
el vencido, que el que vence;
suspended, pues, el furor.
Mad. Como suspenderse puede,
quando ves, que mi justicia
de mi defensa depende?
Lind. Si vès, que la tirania
de mi hermano, solo puede
redimirse con la espada,
què medio ha de aver?
Dirc. Aqueste:
La ley del Reyno no manda,
el que las hembras hereden,
como el varõ? *Los dos.* Es verdad.
Dirc. Luego tu, Madian, no tienes
mas justicia, que tu hermana;
ni tu Lindabridis, puedes
dezir, que es mas tu derecho,
que el de tu hermano.
Lind. Què quieres
sacar de essa consequencia?
Dirc. Esto: Dezid, si viniesse
vuestro padre, y la Corona
el excluido quedara
quexoso? *Los 2.* No. *Dirc.* Facilmente
puedo aora componeros.
Los 2. Como podras? *Dir.* Atendedme,
Quien eligiera mejor,
vuestro padre, aunque prudente,
ò los Dioses? *Mad.* Que los Dioses
mejor eligieran siempre,
fuera delito el dudarlo.
Dirc. Pues si oy teneis evidente
el Oraculo de Apolo,
cesse la violencia, cesse
la ira; y el que su Deidad
oy para el Cetro eligiere,
reyne solo, porque assi
cumplis à vn tiempo igualmente
con la paz, con la justicia,
y con la ley, sin que quede
el no elegido quexoso,
porque el desayre se siente
quando le causa la ofensa:
y como los Dioses siempre
obran lo justo, no agravian,
y no ay quexa en quiẽ no ofende.
Tod. Viva Dirceo. *Dent.* Y Apolo
quien ha de reynar decrete.
Dir. Què respõdeis? *Ma.* Què podemos
responder à tan prudente
resolucion? *Lind.* Yo convengo
en que de los dos govierne
el que decretare Apolo.
Dirc. Juraislo solemnemente?
Los dos. Si juramos.
Dirc. Pues festivos
acordes acentos llenen
de dulce armonia el ayre,
diziendo en himnos alegres:
Grande coraçon del Cielo.
Musi. Coraçon del Cielo.
Dirc. De Astros luziente Adalid.
Musi. Luziente Adalid.

Dirc.

Dire. Bello Monarca del dia,
Muſi. Monarca del dia.
Dire. Honor, y alma del Zafir,
Muſic. Alma del Zafir.
Coraçon del Cielo,
luziente Adalid,
Monarca del dia,
Alma del Zafir.
Tod. y muſi. Di, quien reynarà,
pues te toca à ti,
por Rey de las luzes,
ſolo el elegir?
Dir. Guien los coros al Templo,
y los hymnos repetid.
Dentro la Fitoniſa cantando.
Fiton. Tened, parad, atended.
Dire. El dulce acento no oìs
de la gran Sacerdotiſa
de Apolo? *Mad.* Yà ſu feliz
reſpueſta eſperamos. *Dir.* Pues
ſalgamos la à recibir,
diziendo.
Sale cãtando Fiton. Tened, parad,
oìd, admirad, eſcuchad, atended,
que el ſacro Laurel,
oy es de ninguno,
y de entrambos es:
Pues Madian, y Lindabridis,
igual juſticia teneis,
por ſer el Cetro de entrambos,
de ninguno puede ſer.
Eſta reſpueſta de Apolo,
no es contradicion, porque
otra ley os conſtituye,
ſin derogar vueſtra ley.
Tu Lindabridis, ſi hallares
tal Principe, que vencer
pueda de ſu heroyco hermano
la generoſa altiveza,
ſerà tuya la Corona,
que à otro eſfuerço has de vèer,
porque en el merito agena
conſiſte el proprio tal vez.
Lin. Si hallo quien vèça à mi hermano,
Apolo, que reynare *à p.*
dize: gran myſterio oculta;
pero. *Cant. Fit.* Eſcuchad, atended.
Tu Madian, al contrario,
ſi acaſo hallares muger,
que exceda de Lindabridis
beldad, ingenio, y deſden,
la Diadema ſerà tuya:
bien, que della has de temer,
que la libertad te quite,
quien la Corona te dè.
Mad. Si hallo quiè vèça en mi hermano
valor, beldad, y eſquivez,
dize, que el Cetro ſerà
mio. *Cant. Fit.* Eſcuchad, atended.
Quantas Islas el Egeo
contiene, teatro han de ſer
de Marte ſiempre ſangriento,
de amor no menos cruel.
Quantos Principes contienen
en ſu hermoſa redondez
las Cicladas, à la lid
competidores vereis.
Anfi. Segun eſſo, amor me dà *à p.*
aliento para emprender,
que el Reyno de Lindabridis
ſea. *Fiton.* Eſcuchad, atended.
La belleza, y el deſprecio
vereis militar tambien,
que al fin, es hijo de Marte,
el que hijo de Venus fue.
Aſtr. La primera que ſe oponga *à p.*
à Lindabridis ſerès
y eſpero que ſu ſobervia
rinda. *Fiton.* Eſcuchad, atended.
Lidiad, vençed, porque el Cetro,
mas eſtimable logreis,
porque la Corona, ſolo
lo que cueſta ha de valer.
Eſcuchad, atended,

oy es de ninguno,
y de entrambos es. *Vas.*
Mad. Detente. *Lind.* Repara.
Mad. Advierte.
Lind. Y empressa tan singular,
como se ha de executar,
nos declara.
Dirceo. Desta suerte:
No ignorais, que en essas bellas
luzes solo he sido yo
à quien Apolo enseñò
las vozes de las Estrellas:
que me dàn la primacia
en Grecia los mas discretos,
que apuraron los secretos
à Magia, y Astrologia.
Siendo esto assi, para que,
ò teatro, ò palestra sea
de la mas heroyca idea
vn Castillo formarè,
donde en vassas, y linteles,
borden relieves sutiles,
porfias de los buriles,
afanes de los pinceles:
y porque su arquitectura
sea con igual primor,
campaña para el valor,
teatro para la hermosura.
Yà en baluartes, yà en jardines
se imiten, dulces, y graves
los trinados de las aves,
las vozes de los clarines.
Porque en armonia igual,
el mas atento presuma,
que son clarines de pluma
los paxaros de metal.
Este, pues, el mas seguro
fuerte, por materia, y arte,
para que à qualquiera parte
vaya con solo el conjuro;
vereis su maquina grave,
de jaspes, y bronces nube,
con musica, y flores ave.
En este, pues, nuevo encanto,
Mantenedores seràn
Lindabridis, y Madian,
vagando Reynos, en tanto
que de los competidores,
que vinieren à lidiar,
Apolo venga à juzgar
vencidos, ò vencedores:
què dezis?
Madian. Que yà empeñado
el valor, remitir quiero
oy mi justicia à mi azero,
y dèl salir coronado,
busque mi hermana, quien pueda
à mi valor exceder.
Lind. Yo tambien quisiera vèr,
como hallas tu quien me exceda.
Madian. Lo que el tiempo nos dirà,
ocioso es el discurrir.
Ans. Ved, que yo he de cõpetir,
vna vez opuesto yà.
Mad. Yo me alegro de tener
tal competidor. *Astrea.* Y yo
lo que mi aliento empezò
he de proseguir. *Lind.* El ser
te agradezco la primera,
que se me oponga.
Dinceo. Pues vamos
à emprender. *Los 4.* Todos estamos
pendientes de ti. *Dirc.* Quisiera,
puesto que se determina
vuestro aliento singular,
que sea el primer lugar
de la lid essa vezina
Isla desierta, en que vfana
diò Latona al feliz suelo
las dos antorchas del Cielo
en Apolo, y en Diana,
donde à los dos Luminares

del

del Cielo hagais sacrificio
en vn anciano edificio,
que olvidados sus Altares
dexò nuestra inadvertencia,
y alli el pregon repitamos
de la ley. *Mad.* Todos estamos,
Dirceo, de tu prudencia,
y disposicion pendientes.

Sale la Fitonisa, y mientras canta lo que se sigue, se và levantando vn Castillo delante de los bastidores del foro.

Dir. Pues el Castillo, al encanto
de tu voz empieze, en tanto,
Fitonisa, que eloquentes
te siguen los dulces Coros
de tus Ninfas, cuyo acento
serà remora del viento,
diziendo en ecos canoros:
Fit. Esperanças de amor, y fortuna
con vozes, con eccos,
con clausulas suaves,
el ayre fabrique,
al ayre se entreguen,
el ayre las lleve,
pues son del ayre.
Musi. El ayre fabrique, &c.
Mad. Raro assòbro à los acentos
se mueve maquina grave
de torres, y chapiteles,
de almenas, y baluartes.
Fiton. De mi voz al precepto
el vano viento escalen,
sola esta vez ligeros,
los bronces, y los jaspes,
que el ayre fabrique,
que al ayre se entreguen,
que el ayre los lleve,
pues son del ayre.
Music. Que el ayre fabrique, &c.
Mad. Ya la fabrica perfecta
se ve, y aunque inestimable
haze el valor su materia,
cede la materia al arte.
Dir. Pues que aguardais?
entrad dentro.
Los dos. Vamos, pues.
Dire. Venid, y el parche,
y el clarin à los acentos
de la musica acompañen,
diziendo con nuestras vozes,
que triunfos de Amor, y Marte.

Entranse todos por vna parte, que ha de tener el Castillo, mientras se canta la copla siguiente, acompañada de clarin, y caxa, y desaparece el Castillo.

El ayre fabrique,
al ayre se entreguen,
el ayre los lleve,
pues son del ayre.

Anf. Què determinas? *Anf.* Seguir
à Lindabridis constante,
hasta vencer à su hermanos
y tu, què intentas? *Anf.* Vengarme
de Lindabridis, venciendo
su vanidad; y pues parten
à la Isla Ortigia en aquesse
encanto assombro, al ayre
otra vez demos las velas.
Anfi. Bien has dicho, y en su alcance,
si buela el Castillo nube,
sean los baxeles aves,
que le sigan. *Anf.* Pues al mar.
Anfion. Al mar.
Anf. Pero en qualquier trance
advierte, que no te fuelo
la palabra. *Anfi.* De tu parte
siempre estarà mi valor,
mas pues los acentos suaves
mueven el Castillo, vamos
à embarcar.

Mirando al vestuario.

Anf. Còrred los cables.

Anfi. Hà del mar?
Aſtr. Hà de la playa?
Los dos. Levad el ferro à las naves.
Dent. Echa el bote.
Vnos. Echa el eſquife.
Otr. Buen viage. *Vn.* Buen viage.
Anfi. Ea amor. *Aſtr.* Ea fortuna.
Anfi. Al mar entrego mis males.
Aſtr. Al mar entrego mis dichas.
Anfi. No blaſones de inconſtante.
Aſtr. No de mudable te precies.
Anfi. No ſe pregone en tu vltrage
Aſtr. No en tu oprobio ſe repita.
Muſic. y Anfi. Con dulces acentos.
Muſi. y Aſtr. Con clauſulas graves.
Anfi. Que tus penas.
Aſtr. Que tus glorias.
Anfi. Tus guſtos. *Aſt.* Y tus pefares.
Muſica à lo lexos, y los dos.
El ayre fabrique,
al ayre ſe entreguen,
el ayre los lleve,
pues ſon del ayre. *Vanſe.*
Dent. Hazed ſalva.
Otr. A izar las velas.
Tod. Buen viage, buen viage.
Salen Roſicler, Darinel, y Eſtela, veſtidos de pieles, deteniendole.
Dar. Tente Roſicler. *Roſ.* Villanos,
dexad, que dèn los criſtales
ſepulcro à mi infauſta vida.
Eſtel. Si es que quieres deſpeñarte,
no ſea con tanta priſa.
Dari. Mira, que ay tiempo baſtante,
y no ha meneſter vn hombre,
para morirſe, matarſe.
Roſi. Dexadme, ò viven los Cielos,
que mi enbio, mi corage
os dè la muerte. *Eſt.* Eſſo dizes?
Dar. Lo peor es, que dize, y haze.
Los 2. Ay que me ha muerto!
Roſic. Altas rocas,
que ya de mi vida fragil
fuiſtes carcel, fed ſepulcro,
que à quien à deſdichas nace,
no es juſto que ſe diſtinga
el ſepulcro de la carcel,
deſde eſte eſcollo.
Sale Danteo viejo, veſtido de pieles, y al arrojarſe Roſicler, le detiene.
Danteo. Detente,
què ſolicitas? *Roſi.* Que acaben
con mi vida mis deſdichas,
con mi muerte mis peſares,
y que mis males remedie
el vltimo de los males:
dexame morir. *Dant.* Detente,
hijo. *Roſi.* No te nombres padre
de quien naciò como hombre,
y como fiera criaſte.
Det. Advierte. *Roſi.* En vano pretè des
Dant. Mira. *Roſi.* Reſiſtes en valde.
Dant. Tenedle los dos, tenedle.
Darin. El demonio que le aguarde.
Roſic. Aſsi vereis.
Al ir à precipitarſe, ſale Claridiana veſtida de pieles, y le detiene.
Clarid. Donde hermano,
tan demudado el ſemblante,
tan acelerado el paſſo,
huyes? *Roſic.* A ninguna parte:
aun de mi yà no es poſsible
el huir, porque es tan grande
la fuerça de mi deſdicha,
que quando quiero buſcarme,
como remedio, la muerte,
ay quien la muerte embarace.
Darin. No me ſucediera à mi,
que ſi quiera ahorcarme,
aun donde no huviera eſparto,
me ſobràran ſogas. *Dant.* Antes,
hijo, que mi inutil vida
con tu ſinrazon acabes,
dime, què cauſa te mueve.

à tal

à tal deſpecho? *Clar.* Què grave
nuevo accidente se obliga
à tanto furor? *Roſic.* Si ſabes,
Claridiana, mis deſdichas,
ſi mis infelicidades,
Dantea, no las ignoras;
porque quereis obligarme
à que mis males repita,
porque ſe doblen mis males?
La primera luz del mundo
vi en el inculto hoſpedage
deſtas rocas, deſtas breñas,
donde mal, ò nunca, ò tarde
llegan los rayos del Sol,
pues apenas ſu luz nace,
quando eſſe monte la oculta,
ſin que el Alva de la tarde
ſe diſtinga: mas ay Cielos!
que à los montes eſtimarles
debo, que abrevien los dias
que han de vivir mis peſares.
Aqui, pobres, y afligidos,
cercados por todas partes
del Mar, que grillos de nieve
pone à la natural carcel,
vivimos, ſin que de humano
comercio ſean tratables
eſtos eſcollos, adonde
ſolo ſe oyen diſſonantes,
en vez de humanos acentos,
los rugidos formidables
de las fieras, los azotes
del Mar, que en las rocas bate,
y al ſer ellas las heridas,
es ſolo quien gime el ayre.
Y ſi alguna vez à humana
planta ſe miran tratables
eſtas breñas, es à ſolos
los piratas, que eſtos mares
infeſtan, por cuya cauſa
fue preciſo, que con arte
para nueſtra pobre choza
gruta oculta ſe labraſſe,
cuya boca vn riſco ſella:
ò penſion de los mortales!
ò fortuna! què temores
tendrán tus felicidades
en la proſpera, ſi aun ay
rezelo en la miſerable!
Pero lo que oy me ha obligado
al furor con que me hallaſte,
al deſpecho en que me viſte,
ſolo han ſido tus piedades,
pues en mi han ſido inclemencias.
Dime, porquè me enſeñaſte,
ſi aqui ſolo he de vivir,
los primores de las artes,
y las ſciencias? A què fin
la politica admirable
del reynar quiores que ſepa,
ſino he de mandar à nadie?
Porquè he de ſaber, ſino es
lo que sè comunicable?
y ſin hablar, lo miſmo es
el ſabio, que el ignorante.
El teſoro que ſe oculta,
ninguno debe eſtimarle,
ſolo quando ſe diſpende,
ſe conoce lo que vale.
Demàs de que ſi en mi has viſto
vn eſpiritu tan grande,
que apenas cabe en mi miſmo,
por què me repreſentaſte
el valor, la Mageſtad,
lo firme en todas edades
de la memoria, y la fama
en quien la adquiere conſtante?
Y al contrario que infeliz,
que vil, y que deſpreciable
es el hombre entre los hombres,
que à ſer otro no mas nace:
Pues como, di. *Clar.* No proſigas,
porque es tu razon tan grande,
que con la evidencia mas

con-

de la armonia del Orbe,
si no avia de gozarse
de nuestro deseo? No es
la mayor de las crueldades,
pintarle al sediento fuentes,
que no ha de beber? manjares
delicados al hambriento,
que no han de poder gustarse?
Para no desear el mundo,
dexaranos ignorantes,
puesto que no se desea
solo lo que no se sabe:
tiene razon Rosicler.
Dant. Tambien estàs de su parte,
Claridiana? *Darn.* Y con gran causa
como à vn hombre de mis partes
le vàs à pintar tabernas,
en que no ha de emborracharse?
Dant. Tu tambien? *Este.* Tiene razon:
à vna muger deste talle,
desta cara, y deste brio
te has atrevido à pintarle,
que ay galanes en el mundo,
que no han de ser mis galanes?
Ros. Quita loco. *Cla.* Aparta necio.
Dant. Ay hijos! los Dioses saben,
que yo de vuestra fortuna:
mas no puedo declararme.
Los dos. Pues quien lo impide?
Danteo. Los hados.
Los 2. Dilo. *Dant.* Son inexorables.
Los dos. Nada los dos rezelamos.
Dant. No me apureis, baste, baste,
pues solo puedo deziros.
Dentro Anfion, Astrea, y los demàs.
Anfion. Piedad Dioses inmortales!
Astr. Favor Cielos! *Tod.* Piedad Dioses!
Dant. Raro acaso! de los mares,
al ir acia las desdichas,
se empaña de negras sombras.
Suena dentro ruido de terremoto, y la musica en lo alto, obscureciendose el teatro.
Cla. Y al compas de formidables
vozes, que forman los truenos,
golpes, que dàn los embates
de las ondas, dizen tristes
los miseros navegantes.
Musi. De Amor los encantos,
en bienes, y males,
el ayre fabrique,
al ayre se entreguen,
el ayre los lleve,
pues son del ayre.
Bar. O què bravamente suena
el que lloren, y el que canten!
Estel. La musica, con el llanto
grande armonia me haze.
Ros. Raro assombro! por el viento,
de donde el eco suave
se escucha, maquina rara
entre confusos celages
se percibe. *Dant.* A averiguar
vamos assombro tan grande;
seguidme. *Vase.*
Estel. Và te sigo.
Darin. Oyes, anda tu delante,
por si tropezare en algo.
Estel. Esso es quererme, salvage?
Darin. De dos que se quieren bien,
basta, que el vno se escape. *Vanse.*
Cla. Sin mi estoy! *Ros.* Nada rezeles,
por essa boca, que sale
à nuestra cabaña, entremos.
Clar. Què intentas? *Ros.* Si serenare
el tiempo, buscar asylo
en alguna destas naves,
que à otra Region me conduzgan:

Clarid. Pues como quieres dexarme?
Ros. Yà te quedas con Danteo.
Clarid. Siguiendote iré constante,
que tambien tengo valor.
Ros. Pues vamos, por mas que bramen
mares, y vientos, pues algo
al acaso ha de dexarse.
Cla. Dizes bien, por mas que el viento.
Ros. Por mas que digan los mares.
Clarid. Yà en lamentables acentos.
Ros. Yà con acentos suaves.
Todos en lo alto.
Dent. Sobre la cerviz de aquella
gruta el Castillo descanse.
Vnos Cielos, favor!
Otr. Piedad, Dioses!
Clar. Hà varia fortuna instable!
Ros. Hà inconstante suerte humana!
Clar. Que tus bienes.
Rosic. Que tus males.
Los dos, y musica en lo alto.
El ayre fabrica,
el ayre se entregan,
el ayre los lleva,
por ser del ayre.

JORNADA SEGUNDA.

Mudase el teatro en un jardin, y dentro del foro un salon, que estarà todo obscuro.

Dent. Aferra, aferra de gavia.
Otr. Favor Dioses! *Otr.* Piedad Cielos!
Otr. A la escolta.
Otr. Al chafaldete.
Sale Rosiclen.
Ros. Aun se perciben los ecos
de los tristes naveganes:
mas què mucho, si del Cielo
no han cessado los castigos,
que no cessen los lamentos?
Yà de la sobrega gruta
por el obscuro boscaje
de mi cabaña he salido:
otra obscuridad el denso
negro vapor ha robada
à mi vista los objetos,
y à cada passo tropieza
la planta, y el pensamiento:
Claridiana? Claridiana?
con la turbacion, y el miedo,
sin duda perdiò mi hermana
la gruta; bolver pretendo
à buscarla; pero en vano,
pues nada percebir puedo
entre el caos pavoroso
de las sombras; mas los ecos
de mi voz serán su norte,
vna, y otra vez diziendo.
Dent. A la escolta. *Otr.* Al chafaldete.
Vnos. Piedad, Dioses!
Otr. Favor, Cielos!
Musi. Serenese el Mar;
suspendase el viento;
y huyendo las sombras,
naciendo las luzes,
respiren à vn tiempo,
las flores fragrancias,
las ondas murmureos,
las aves gorgeos.
Mientras la musica canta este estribillo, se và aclarando el teatro.
Ros. Què assombro de la armonia
à los suaves acentos,
impensado resplandor
me ha cegado; yo pretendo
cobrarme; y pues yà las sombras
à la luz del Sol huyeron,
bolverè à buscar la boca
de la gruta; mas què veo!
Cielos, què fabrica es esta?
no es este inculto cerreno
el de mi cabaña? Si,

pues

el que fue risco, es penfil?
pues, en vez de robles secos,
y de enmarañadas zarças,
donde paxaros funestos,
en vez de cantar, gemian.
Rosf. y Musi. Repitan à vn tiempo
las flores fragrancias,
las ondas murmureos,
las aves gorjeos.
Rosf. Sueño? no, porque este assombro,
no cupo en el pensamiento,
y lo nunca imaginado,
jamàs representa el sueño.
Sin duda alguna Deidad,
con nuevo oculto mysterio,
labrò para si este Alcazar:
quien pudiera saber, Cielos,
quien es, para que en sus Aras
la diera mi rendimiento
debido culto? *Det. Lind.* Yo sola.
Rosf. Parece, que respondieron;
yo pretendo examinar
tan nunca visto portento,
entre estos ramos oculto.
Escondese, y sale Lindabridis, y las Ninfas.
Lind. Yo sola quedarme quiero,
idos vosotras, sin que
cesse el suave concepto
de la musica, por ver
si con ella, y con lo ameno
destos jardines, alivio
hallo à mis dudas.
Ninf. 1. Si el bello
esplendor de tu hermosura
haze estos vergeles Cielos,
sin duda, que con mayor
propriedad repetiremos.
Tod. y Musi. Que de tu luz animadas,
las aves gorjeos. *Vanse.*
Lind. En què de golfos de dudas
fluctua mi pensamiento!
A què fin à esta desierta
Isla los Dioses quisieron
conducirnos? quien serà
quien la habita? *Sale Rosic.* Yo.
Lindab. Què veo!
quien eres, monstruo? detente.
Rosic. Si el afectado rezelo
es para que no te crean
Deidad las señas del miedo,
es inutil el fingirlo,
quando yo no he de creerlo.
Bello prodigio ignorado,
que de Esfera superior
habitaste el esplendor,
para ser de mi adorado:
si este Templo has fabricado
para que mi admiracion
te dè en èl veneracion,
yà es justicia à tu beldad,
poniendo tu la Deidad,
poner yo la adoracion.
Si esta vaga arquitectura,
que tu encanto quiso hazer,
(pues no es error el creer
que es Magica la hermosura)
fue para que mi ventura
tu belleza Celestial
adore, es muy material;
y mejor templo mi fee
te dà en el alma, porque
sea tu culto inmortal.
A tus pies rendido. *Lind.* Espera;
monstruo, en quien dudo neutral,
si te crea racional,
con tantas señas de fiera:
saber el modo quisiera.

ſi de mi quieres ſaber,
p[illegible]edes preguntarte à ti.
Lind. Aunque la ignorancia fuera
quien pudiera diſculparte,
ſi proſigues, caſtigarte
ſabrè. *Roſ.* Nunca quien venera
puede ofender. *Lind.* Conſidera,
que ſi el paſſo no limitas,
y ſeguirme ſolicitas,
la vida te quitarè.
Roſ. Pues dime, què perderè,
ſi lo que te doy me quitas?
La vida quieres quitarme,
que à tus ojos recibieron
la planta, el ave, y la flor?
no es crueldad de tus deſprecios
que ayan de merecer mas,
porque ſaben ſentir menos?
que muera yo, y ellas viven,
teſtigos ſon eſſos ecos,
que dizen, que al ver tus ojos.
El, y Muſi. Reſpiran à un tiempo
las flores fragancias,
las ondas murmurios,
las aves gorgeos.
Lind. Yà tu ignorancia no puede
diſculpar tu atrevimiento;
y aſsi, ſabrè caſtigarle
con huir. *Roſa.* Es vano intento
porque yo te he de ſeguir,
que no es culpa del azero
la violencia del imàn.
Lind. Villano, viven los Cielos,
que ſi oſado. *Roſa.* No te enoje
Lind. Si atrevido. *Roſ.* Elque es re
no atrevimiento le nombres.
Lind. Me detienes? *Roſ.* Como p
vivir, auſentes tus ojos?
Lind. Pues tu vida. *Roſ.* Nada te

no dolo el azero, mas
el coraçon, y el azero:
tu eres el monstruo à quien siguen?
no se engañan, bien dixeron,
que monstruo es de la belleza
tu hermosura. *Clar.* No te entiendo.
Mad. Si engañados del Villano
rustico trage grossero,
como fiera te seguian,
como, di, no conocieron,
que entre las villanas plantas,
es el esplendor mas bello
de la rosa? que el Aurora
entre celages funestos
despliega mejor sus luzes?
que el Sol logra sus reflexos
mejor entre pardas nubes?
Y assi, tu en esse grossero
trage, mas bella te animas,
imitando, y excediendo
del Sol, la Aurora, y la Rosa,
fragrancia, luz, y reflexo?
Quien eres, Deidad? quien eres?
Clar. Nada responderte puedo,
mas de q. *Det.* 1 Seguidle, 2. Muera.
Clarid. Què es esto?
Madian. Cobra el aliento,
pues engañados del trage,
como à fiera te siguieron,
y yo impediré sus iras.
Clar. Pues què aguardas? Yo pretendo,
en yendose, por la gruta
ir à buscar à Danteo, à p.
y à Roficler. A què esperas?
Mad. Es, que dexarte rezelo.
Clar. Primero es el defender
mi vida. *Mad.* Es verdad, mas siento.
Clar. Que? *Mad.* q̃ tu me dès la muerte,
quando tu vida defiendo. *Vase*
Det. Seguidle. 1, Matadle. 2. Muera.
Det. Mad. No le sigais, decreeos.

Ros. Valedme Cielos! *Clar.* Hermano?
Ros. Claridiana? *Clar.* Di, que estruendo
es esse? *Ros.* Es perder la vida.
Clarid. Pues para huir de esse riesgo,
no podemos por la boca
de esta gruta, hasta lo espesso
penetrar de la montaña?
Ros. Bien has dicho, si bien llevo
mas susto del que imaginas.
Clar. Si assi la vida podemos
eximir, di, què rezelas?
Ros. El que yo no cobro, huyendo
de aqui, la vida. *Clar.* Porquè?
Ros. Porque aqui la vida dexo.
Vanse, y salen Madian, Lindabridis, y acompañamiento.
Lind. Seguidle, que por aquesta
parte ha entrado. *Mad.* Detencos.
Lind. Pues como tu, hermano impides
seguir esse monstruo fiero?
Mad. Porque el temor os engaña,
porque la que vais siguiendo,
no es fiera, sino Deidad;
no es monstruo, sino el mas bello
prodigio, que ha visto el Sol.
Lin. Què dizes que el que va huyendo
vn rustico joven es,
que aunque gallardo, y dispuesto,
las señas de humano miente
en el trage. *Mad.* Mucho el miedo
te ha fingido. *Lind.* A ti el engaño,
Mad. Facil es, que averiguemos
quien se engaña de los dos.
Bella Deidad, ya el rezelo
puedes perder; pues que yo
en tu defensa: què es esto?
como de aqui se ha podido
ausentar? *Lind.* Todo el ameno
laberinto de estos quadros
de murtas, examinemos,
pues del jardin no es posible,

que

que aya salido; y veremos
quien de los dos se ha engañado.
Cae Danteo.
Vno. Matadle. *Dant.* Dioses supremos,
valedme. *Lind.* No le ofendais,
levanta, joven, del suelo.
Mad Bella Deidad, no rezeles.
Levantanle entre los dos.
Lind. Mas què miro! *Mad* Mas q̃ veo!
Dant. Donde estoy, Dioses piadosos?
què prodigio es este, Cielos?
Mad. Este dizes, que era el joven
que seguias? *Lid.* Era el bello
prodigio que tu dixiste
este anciano? *Mad.* Què te puedo
responder en tanto assombro?
Lnd. Pues mi admiracion lo mesmo
te responde. *Mad.* Dime, anciano,
como pudiste entrar dentro
de aqueste Alcazar? *Lind.* Y como
la entrada no defendieron
los dos disformes salvages,
que la guardan? *Dant.* Como puedo
responderos, hasta que
de la admiracion, y el miedo
me desposseа; decidme,
quien sois? porque cobre aliento,
ò mi temor, ò mi vida.
Mad. De nada tengas rezelo,
pues con quien estàs hablando
es la Princesa de Delos,
y yo su hermano. *Dant.* Ay de mi!
que estos son de quien mas debo
rezelarme, pues la vida *à p.*
de Roscler corre riesgo,
si acaso à saber llegassen
quien es. *Lind.* De què tan suspenso
estàs? *Dant.* Si antes el temor,
me turba; aora el respeto.
Lind. Nada temas, di, por donde
entraste aqui? *Dant.* Al ir huyendo
de la fiera tempestad,
entrè en el obscuro centro
de vna gruta, y hasta aqui
he salido: callar quiero *à p.*
que buscava à Roscler,
y à Claridiana, pues dellos
ninguno puede saber,
y importa su vida. *Vno.* Es cierto
lo que dize, que al salir
de la gruta, que entre espesos
xarales estava oculta,
le seguimos. *Lind.* Pues supuesto,
que por ella se ha librado
el joven que iba siguiendo,
dime si acaso le has visto.
Mad. Pues por essa parte, es cierto
que se ausentò vna muger,
di si la encontraste. *Dant,* Cielos,
sin duda alguna noticia *à p.*
tuvieron, de que encubiertos
Claridiana, y Roscler
viven aqui; y que por esso
han venido à aquestas playas;
mas yo perderè primero
la vida, que les declare
quien son. *Lind.* Otra vez suspenso
te has quedado? no respondes?
Dant. Lo peor es, que yà los vieron,
pues por ellos preguntan, *à p.*
y han de buscarlos. *Mad.* Què nuevo
accidente te enagena
de ti? responde. *Dant.* No puedo
responder; porque, si, quando,
los que dezis. *Mad.* De tu miedo,
y tu turbacion, arguyo,
que algun oculto mysterio
ay en lo que te pregunto:
y advierte, que hasta saberlo,
no has de salir del Castillo.
Dant. Yo nada deziros puedo
mas de que.
Dent. Musi. Calmese el ayre,
suspendase el viento,

Cant. Fiton. Que no haze la Deidad
el simulacro,
sino las aras, los votos, los ruegos.
Sale Dirc. Lindabridis, Madian,
à què aguardais? como al Templo
de Apolo, al voto ofrecido
no vais? quando yà dispuesto
todo esta, por mi eleccion,
y los suaves acentos
de la Fitonisa os llaman,
vna, y otra vez, diziendo.
Cant. Fiton. Que no haze la Deidad
el simulacro,
sino las aras, los votos, los ruegos.
Dirc. Mas què miro! aquel anciano,
no es Danteo? *à p.*
Dant. No es Dirceo *à p.*
el que miro? *Dirc.* El es sin duda,
mas dissimular pretendo.
Dant. Hasta mejor ocasion,
no es justo hablarle.
Madian. Azia el Templo
guien los festivos coros,
porque yà saber deseo
de la respuesta de Apolo,
en que parte serà el duelo
de la lid, en que ha de ser
arbitro el valor del Cetro.
Lind. Para salir de essa duda,
igual es en mi el anhelo
de la respuesta de Apolo.
Mad. Mas para cumplir à vn tiẽpo
con otra travada lid
mas peligrosa en el pecho,
pues contra ella no bastan
del coraçon los esfuerços;
en tanto que al sacrificio
vamos, el monte corriendo
id vosotros, hasta hallar
vna muger, cuyos bellos
porfiar contigo otra vez:
mas penetrando lo espeso
de la maleza, buscad
vn robusto joven fiero,
que solo para que vea
mi hermano su engaño, es cierto,
que otra vez deseara verle.
Tod. Yà todos te obedecemos,
sin que quede risco, ò planta,
que no corramos. *Mad.* Primero
por su acaso no encontrareis
la que busco, tened preso
à este anciano, que èl dirà
quien es. *Dant.* Nada dezir pued
Vno. Venid. *Dant.* Vamos, que la v
perderè; mas no el secreto. *à*
Lind. Y por si à las puertas llegan
del Castillo, avisad luego
à las guardas, que no impidan
su entrada. *Vno.* Ya tu precepto
vamos à executar todos.
Dirc. A quien buscais? y à què es
son tan raras prevenciones?
Mad. Aquesso pide mas tiempo
vamos aora al sacrificio.
Lind. Vamos, y sea repitiendo
vosotras los dulces hymnos,
y vosotros el estruendo
de las venatorias vozes.
Los Homb. Vamos, y en confus
allà repitan los montes.
Las Ninf. Y aqui diga el dulce
1. Al bosque. 2. Al llano. 3. A
Ninf. 1. A la ribera. *Ninf.* 2. Al
Musi. Serenese el Mar,
suspendase el viento,
y al Templo de Apolo
salude el concepto.
Tod. A la ribera, à la playa,
azia la montaña, al cerro

Todos representando, y la Musica, se entran con este vltimo estribillo, mudando se el teatro en el de peñascos.

Mus. Que no haze la Deidad el simulacro,
fino las aras, los votos, los ruegos.

Salen Darinel, y Estela por diferentes partes.

Dar. Hasta aora agazapado,
de la tempestad huyendo
en vna de aquestas cuevas
estava tomando el fresco;
pero al oir cantas vozes,
ha sido mayor mi miedo,
que he pensado dos mil cosas
en menos que ha que lo pienso.

Estel. Valgame Dios, y que gusto
es el oir tanto estruendo!
ninguna muger a solas
en su vida tuvo miedo,
que los melindres à secas,
no se logran, solo aviendo
auditorio, por cumplir
con la dameria, hazemos,
sin que, ni sin para que
alaracas, y alpavientos:
puede aver gusto mayor?

Dar. Puede aver mas estupendo
temor? *Estel.* Q oir à vn tiempo mismo.

Dar. Que escuchar à vn mismo tiempo.

Dent. A la cumbre. *Otr.* A la ribera.
2. A la playa. 3. Al risco. 4. Al cerro.

Mus. Que no haze la Deidad el simulacro,
fino las aras, los votos, los ruegos.

Dar. Estelilla? *Estel.* Darinel? *Veense.*

Dar. Quanto de hallarte me alegro!

Estel. Aora entra bien el melindre. *ap.*

Dar. Que fiencas de aqueste horrendo
fiero espantoso rumor?

Estel. Que la congoja, el rezelo
me tiene, yo, que si quando
sin mi estoy.

Dar. Cobra el aliento,
pues à tu lado està quien
se està muriendo de miedo.

Estel. No me dexarás, siquiera
desmayar, por cumplimiento?

Darin. No faltarà otra ocasion:
pero dime, què podemos
colegir de tanto assombro?
antes borrascas, y truenos,
y aora musica, y caza?

Estel. Yo solamente rezelo,
que si la caza es de liebres,
corre tu vida gran riesgo.

Darin. Esso digo yo; y si fuesse
de lobos, seria lo mesmo.

Estel. Sabes lo que he presumido?

Darin. Què?

Estel. Que esto es encantamiento.

Darin. Y de què lo has colegido?

Estel. Mira, quando nuestro viejo
le contava à Roficler,
(para divertirle) cuentos,
solia contar vnas cosas
assi, poco mas, ò menos.

Dar. Por mas señas, que yo estava
con la boca abierta, oyendo
quando en vna Isla desierta
avia vn Principe encubierto;
y que el tal, sin saber como,
ni como no, vn dia saliendo
al monte, hallava vn Castillo,
que dos salvages sobervios
le guardavan; y èl entrando
(esto es despues de aver muerto
los dichos salvages) iba
por mil jardines amenos,
y en vno dellos hallava
vna dama de ojos negros,
y manos blancas, la qual,
como digo de mi cuento,
le regalava, hasta tanto

iete, y de sus sucessos
azia vna relacion,
endo, que vn jayan fiero
andrin la avia quitado,
nas, ni mas, el Imperio
a Isla de Trapisonda.
go èl, diziendo, y haziendo,
ava al dicho gigante,
casava al momento
ella, y todo se hazia
arte de encantamiento.
què sabes tu si à nosotros
sucederà lo mesmo?
llo no se pierde nada,
el monte nos entremos,
puede ser (mas què miro!)
reste la fachada del Castillo,
a targeta encima de la puer-
n que estarà escrita lo que
se dize adelante.
l encanto dicho, y hecho.
ive Baco, que es Castillo,
ie yo estoy hecho vn cuero:
ierte, que si ay Infanta
ntada, que te dexo.
, pero si acaso fuere
n Principe encubierto
ncantado, te irás
malà. *Dar.* Santo, y bueno.
as puertas estàn cerradas.
ues ay mas de que llamemos?
là del Castillo? *Muf.* Quièn llama?
l encanto và derecho:
ràs creerme, Estelilla,
estando conmigo mesmo
iderando este talle,
brio, aquèste asseo;
ore todo, este raro
rano entendimiento,
pre conoci, que no era
para ti? *Estel.* Lo mesmo
ezes me sucedia,
¡pues al mirar me al espejo
de los arroyos, dezia:
Posible es, que aquestos bellos
ojos, estas blancas manos,
que son bienes que dà el Cielo,
por parar en Darinel,
han de ser bienes mostrencos?
Dar. Habla con mas cortesia,
mira que yà es otro tiempo,
y soy Principe encantado.
Estel. Esso ahora lo veremos,
que puede ser, que yo sea
la Princesa. *Dar.* Llamar quiero
otra vez: Hà del Castillo?
Dentro Clarin, y cuxa.
Tod. y Muss. Quien llama?
Darin. Esto no està bueno,
que yo no quisiera ser
Principe con tanto estruendo.
Dentr. O a, guardas del Castillo,
salid, que ay aventurero.
Vno. Hà Bruleno? *Otro.* Hà Brilladoro?
Dar. Grillos de oro con buñuelos
muy bien se puede llevar,
el encanto es estupendo.
Estel. Solo temo, que ahora salga
algun gigante, diziendo.
Salen Brunelo, y Brilladoro de salva-
jes, con mazas, por la puerta del Casti-
llo, quedandose à los lados della.
Brun. O tu, que te has atrevido
con valeroso denuedo
à llamar, què solicitas?
Estel. Ser Principe, quando menos,
si vsedes nos dan licencia.
Darin. Salvagitos? malo es esto!
temblando estoy. *Brill.* Ya sin duda
avreis leido el letrero
de esse padron. *Darin.* No señor,
porque yo à leer no acierto
en paredon. *Brun.* Advertid,
que sino sabeis el Griego

Idio-

Idioma, que està en Latin
tambien. *Dar.* Para mi es lo mesmo
vno, que otros, y assi vsted
nos le lea. *Brill.* Oìd atentos.
Estel. Saben Latin los Salvages?
Darin. Aora sales con esso:
los Salvages aforrados
en Latin, son los perfectos.
Dar. Brill. Qualquiera Principe, que
quisiere probar la aventura de este
Castillo, y adquirir la posession de
la mayor Isla del Archipielago, si
fuere Dama, ha de vencer en gra-
cias, y hermosura à la Princesa Lin-
dabridis; y si fuere Cavallero, ha de
exceder en gala, y valor al Principe
Madian, que son los dos Mantene-
dores de esta aventura.
Estel. Pardios, que està la aventura
à medida del deseo.
Dar. Si, que estamos macho, y hembra;
y si ay Dama, y Cavallero,
no tendremos, que embidiarnos,
que al fin ay dello con dello:
con vuestra licencia entramos.
Brill. Aunque es verdad, que primero
avias de batallar
con vn rugiente Leon fiero,
y vn disforme Cocodrillo,
precepto de Madian tengo
para que entres tu. *Estel.* Sè yo
lo que al Principe le debo.
Brill. A mi tambien Lindabridis
me dexò mandato expresso
de que si acaso vinielles,
entrasses libre, y sin riesgo.
Dar. La Princesa Lindabridis
haze su negocio en esso,
y en la eleccion se conoce,
que es muger de entendimiento,
no lo perderà de mi.
Brun. Ea, entrad. *Dar.* Vaya primero
Vuestra Alteza. *Estel.* No señor,
entre Vuestra Alteza. *Darin.* Esso
en mi fuera grosseria.
Estel. Què atencion!
Darin. Què cumplimiento!
Estel. Venid Principe. *Dar.* Yà voy,
solo por iros sirviendo.

Entranse los dos.

Brill. Pues ya hemos obedecido
de Madian el precepto,
y Lindabridis, porque
buelvan los que vàn corriendo
la montaña àzia el Castillo,
serà bien que los llamemos.
Brun. Dizes bien. *Bri.* Hà de la selva?
Brun. Hà del monte? ya estàn presos
los dos villanos, venid:
toca el clarin. *Clarin.*
Dentr. Seña han hecho
ya las guardas de las puertas.
Todos. Al Castillo. *Salen todos.*
Mad. Què es aquesto?
à quien dais vozes? *Brun.* A todos
los que la selva corriendo
vàn, pues ya à los villanos,
tu mandato obedeciendo,
hemos franqueado las puertas.
Lind. Y donde estàn? *Brill.* Prisioneros
han quedado en el Castillo.
Brun. Son vn villano grossero,
y vna muger, en el trage
rustica. *Lind.* Quanto me alegro
de que veas, como yo
no me engañava! *Mad.* Lo mesmo
te puedo yo responder:
quanto al alma le agradezco
el bolver à ver sus ojos!
Dirc. Pues el mandato supremo
del Oraculo de Apolo
manda, que à la Isla de Delos
el Castillo buelva, donde
se ha de consumar el duelo,

la dentadura, y el ingenio,
los que dignamente os den
los aplausos con el Cetro:
vamos, pues, à què aguardais?
pues quita al merecimiento
el valor la remission.
Mad. Es verdad, y pues và llevo
à quien me ha usurpado el alma:
mas en alas de mi anhelo
ha de bolar el Castillo,
que no en las alas del viento.
Lind. Cielos, no sè que rezela
el alma del rendimiento
deste joven; pero como,
yo de vn villano me acuerdo?
sin duda de mi me olvido.
Tocan vn clarin, y dizen dentro.
Dant. Otra vez la seña han hecho
desde la Torre. *Tod.* Al Castillo.
Fiton. Yà vnidos los que siguiendo
iban à los dos villanos,
han llegado. *Lind.* Yà deseo
saber quien son; pues indica,
sin duda grande mysterio
la turbacion del anciano,
al nombrarlos. *Mad.* Pues con ellos
vamos, facil es despues
averiguarlo. *Dirc.* No entiendo,
que mysterio encierra estar
en aquesta Isla encubierto
Danteo; pero despues
procurare hablarle. *Fit.* Entrèmos
en el Castillo, y mi voz
se entregue con èl al viento.
Tod. Vamos, que ya de tu voz
las nuestras serán el eco.
Cant. Fit. Bolad, encantos de amor.
Music. Bolad.
Fiton. Y pues que dezirse suele,
que sois Torres en el viento,
que el mismo viento las mueve;
Fiton. Escalen el Ayre,
las Auras penetren.
Music. Buelen.
Fiton. Las alas del Noto
sus plumas le presten.
Music. Buelen.
Fiton. Y esperanças del viento
el viento lleve.
Music. Buelen por las Auras,
por los Notos buelen.
Mad. Amor, Deidad me socorre,
pues como Deidad me vences.
Lind. Rezelos, què le dezis
al alma, que no os entiende?
Dirc. Dudas, quitadme las sombras,
para que la luz encuentre.
Mad. No por mi amor se repita.
Lind. No mis rezelos me muestren.
Dirc. No mis dudas pronostiquen.
Tod. Lo que essos ecos refieren.
Todos representan, y la musica repite estos versos, y se entran por la puerta del Castillo, que desaparece, y tocan clarin, y caxa.
Tod. y Musi. Buelen por las Auras,
por los Notos buelen,
y esperanças del viento,
el viento lleve.
Salen Claridiana, y Roficler, cada uno por su parte, sin verse.
Los dos. Esperanças del viento
el viento lleve?
Ros. Aunque ha cessado el estruendo
de las vozes. *Clar.* Aunque cesse
el ruido de gente armada.
Ros. Siépre noto. *Clar.* Admiro siépre.
Rosi. Nuevo assombro.
Clar. Nuevo encanto.
Rosi. Pues si la selva enmudece.
Clar. Si guarda silencio el bosque.
Los dos. Repite el Aura mil vezes.

Ellos

Ellos, y Muſ. Que eſperanças del viẽto
el viento lleve. *A lo lexos.*
Roſicl. Mas remiſo huye el acento.
Clavid. Lexos ſuena el eco leve.
Roſ. Parece, que de las cumbres.
Clar. Deſde las nubes parece.
Roſ. Que reſponde. *Clar.* Que repite.
Roſi. Siempre errante.
Clar. Huyendo ſiempre.
Ellos, y Muſ. Buelen por los Notos,
por las Auras buelen. *Mas lexos.*
Roſi. Claridiana? *Clar.* Roſicler?
Roſi. Dicha ha ſido el encontrarte,
como de mi ſeparate
pudiſte? *Clar.* Lleguè à temer,
que por defenderme à mi,
no te avias de ocultar;
y me quiſe ſeparar,
ſolo por librarte à ti.
Roſi. De vna Deidad lo violento
mi muerte intentò ſevera,
como ſi en ſu beldad fuera
delito mi rendimiento.
Eſſa me obligò à que huya
de tanto fiero homicida,
ſin que guardaſſe mi vida
por mia, ſino por ſuya.
Clar. Y aun creo, que configuiera
lo que intentò ſu rigor,
ſi de vn joven el valor
tu vida no defendiera.
Roſ. Porquè? *Cla.* Porque à mi me vio,
y juzgando, què era à mi
à quien ſeguian, à ti,
engañado te librò.
Roſi. No obſtante, bolver deſeo
à examinar ſu rigor,
demàs de que otro temor
me obliga; pues à Danteo,
los que à los dos han ſeguido,
poſsible es, que ayan hallado,
pues yo no le he encontrado,
aviendo el monte corrido:
al Caſtillo he de bolver.
Clar. Yo pienſo, que mas te llama,
que no Danteo, la dama
que viſte. *Roſ.* Bien puede ſer.
Clar. Mejor es, que no arrieſgar
tu vida, que le beſquemos
otra vez, pues que podemos
deſpues el aventurar
ir al Caſtillo, y que vamos
los dos corriendo la ſelva.
Roſ. Y à què à eſſo me reſuelva,
porque no nos dividamos
mucho, en la gruta te eſpero.
Clar. Luego allà te buſcarè;
pues ya lo que quieres sè.
Roſi. No ſabes bien lo que quiero.
Clar. A Dios, que yo de la ſierra
la falda diſcurrirè.
Roſ. Yo la cumbre eſcalarè.
Dent. Aſtr. Tomad puerto.
Anfion. A tierra. *Tod.* A tierra.
Clar. Nuevo eſtruendo en la ribera
ſe eſcucha. *Roſ.* Tropel de gente
ſe deſembarca.
Al irſe à entrar, ſalen por el lado de Roſicler, Anfion, y por el de Claridiana, Aſtrea.
Anfion. Detente,
ruſtico. *Aſtr.* Villana, eſpera.
Anfi. Dime, paſtor deſtas ſelvas.
Aſtr Dime, ruſtica Zagala.
Anf. A quiẽ figues? *Aſt.* De quiẽ huyes?
Roſi. Yo ſolo a ti te buſcava.
Clar. Yo por ti el boſque corria.
Anfi. A buſcarme? porquè cauſa?
Aſtr. Tu ſeguirme à mi? à què efecto?
Roſi. Sabiendo, que tu à mi hermana,
y à mi nos has defendido
de vn rieſgo, en que interesſava,
no menos que honor, y vida,
bolvi poſſto a tus plantas

la vida, siendo tus ojos
de su delito la causa,
bolvia humilde à rogarte,
q̃ perdones. *Astr.* Tente, aguarda,
que no es posible entenderte.
Ros. Si es afectar ignorancia,
no querer, que el beneficio
te agradezcan. *Cla* Si es q̃ ingrata
otra vez quieres quitarle
la vida, que te entregava,
yo le bolverè à tus iras.
Anfion. Mira, pastor, que te engañas.
Astrea. Zagala, què es lo que dizes?
Ros. Yo llamarè à Claridiana.
Clar. Quien me nombra? Roficler?
Astrea. Anfion? *Anfion.* Astrea?
Astr. Què estraña
fortuna ha sido el hallarte!
Anfi. Yo agradezco al Cielo que aya
tenido tan grande dicha,
como encontrarte. *Astre.* La rara
tempestad, que dividirnos
pudo, in[illegible], que à estas playas
hasta aora no arribasse.
Anfion. Tambien yo de la borrasca
hasta aora no he podido
librar: y quando buscava
la noticia del parage
en que el Castillo descansa;
este pastor engañado,
con mysteriosas palabras
me ha detenido. *Astre.* Lo mismo
à mi con esta serrana
me sucede; y es sin duda
efecto de su ignorancia.
Ros. Facil es averiguarlo:
este joven, Claridiana,
no es el que nos diò la vida?
Ros. Toda es confusion el alma!
y pues ya se pierde el tiempo
en inquirir la montaña,
para buscar à Danteo,
vamos al Castillo. *Anfi.* Aguarda;
en què parte està el Castillo?
Dent. Al monte. *Otr.* Al llano,
Otros. A la playa.
Astrea. Què es esto?
Anfion. Son mis soldados,
que por orden mia talan
el monte, para buscar
el Castillo. *Astr.* Yo à mis damas
tambien ordenè lo mismo,
y què en voces acordadas
digan, corriendo la selva.
Dentr. Musi. Como se engaña
quien de amor los encantos
sigue en sus ansias!
Què mal alcança
el que sin alas siguè
vn Dios con alas!
Clar. Si es que buscais el Castillo,
yo os guiarè, mas con palabra
de que aveis de defendernos,
si acaso alguna desgracia
en el nos amenazare.
Astr. Conmigo no temais nada,
que defenderos prometo.
Anfi. De aqueste temor es causa
la novedad. *Ros.* Yo no temo,
que no caben en el alma
amor, y temor, porque
quien teme, no diga que ama.
Anfi. y Astr. Ea, guiad al Castillo.
Astr. Primero quiero à mis damas
llamar. *Anfi.* Y yo à mis soldados.
Astr. Ha del monte?

Anfi.

Anfi. Hà de la playa?

Salen las damas de Astrea.

1. Venid, que nos llama Astrea.

Salen por el otro lado los soldados de Anfion.

1. Vamos, que Anfion nos llama.

Anfi. Venid, que yà ay quien nos guie.

Clar. Vamos, que yà assegurada
la vida de Rosicler,
bolver à ver deseara
aquel joven. *Rosi.* Aunque pierda
la vida, si veo la rara
Deidad que adoro, serà
felicidad la desgracia.

Anfi. Por donde nos conducis?

Clar. Por esta gruta se passa
hasta el castillo. *Ros.* No entreis
por ella, pues que la rara
obscuridad, y aspereza,
no es facil el penetrarla
de quien no la ha frequentado:
conduce tu, Claridiana,
à los dos por la otra parte,
que sale à nuestra cabaña,
pues en ella està el Castillo.

Clar. Bien has dicho, y quando ayan
assegurado tu vida,
ò los ruegos desta dama,
ò los mios, serà facil
el llamarte. *Ros.* Pues què aguardas?

Clar. Venid por esotra parte.

Los dos. Yà te seguimos.

Vanse todos con Claridiana por una parte, y Rosicler solo por la gruta, y dize, entrando por un lado, y saliendo por otro.

Rosicl. Là clara
soberana luz del Norte:
que sigo, guie la planta,
y el coraçon por aquesta
lobrega horrorosa estancia,
hasta salir à las luzes,
à cuyo esplendor el alma.

Corriendose los bastidores del foro, se verán otros, en que està pintada una cabaña, y sale Rosicler.

Vive. Mas què es esto, Cielos!
no es aquesta mi cabaña?
si, pues què se hizo el vergel,
adonde pudo el Alcazar?
desvanecerse? Por donde
huyeron mis esperanças?
Si sueño? no, que no fueron
jamàs desdichas soñadas,
y en la desgracia no ay duda,
quando es mia la desgracia.
Dònde has bolado, divina
beldad? donde el viento escalan
tus luzes? Si es, que en las plumas
de Amor buelas, fue tirana
violencia del ciego Dios,
que equivocando las armas,
à mi me dexe las flechas,
y à ti te preste las alas.
Por esotra parte el monte
registrarè, planta à planta,
tronco à tronco, peña à peña,
flor à flor, y rama à rama,
quizà me daràn noticia,
compassivos de mis ansias,
de adonde buelan mis penas;
pues lo que menos ingratas
son, que la beldad que sigo,
la flor, el risco, y la planta.
Pero si en ellas no hallare
noticia, desde essas altas
rocas, al mar despeñado,
examinarè, si apagan
tantas llamas tantas ondas,
diziendo.

Sale Claridiana, y los q̃ la siguieron.

Astrea. Donde, Serrana,
nos conduces? *Anfi.* Tu sin duda
perdiste desta intrincada

aquí no estuvo el Alcazar?
pues como, di, Roficler,
pudo de aquí? *Rosi.* Claridiana,
à mi nada me preguntes;
no sè nada, no sè nada.
Ansi. Aguarda. *Ros.* Ay de mi infeliz!
Astrea. Detente. *Ros.* Tu soberana
Deidad, y tu Cavallero,
si los ruegos, si las ansias
de vn triste en los nobles pechos
la piedad asegurada
tienen, siendo la Nobleza
asilo de la desgracia,
ampare vuestra clemencia
aquella infeliz hermana
mia, que en mi yà insufribles
la pena, el dolor, la rabia,
el furor, la ansia, el despecho,
que me ahogan, que me acaban,
que me rinden, que me postran,
que me encienden, que me abrasan,
remediarè con mi muerte,
si es, que con la muerte acaban
pesares del alma, siendo
inmortales con el alma.
Desta suerte acabarán
mis desdichas. *Precipitase.*
Astrea. Què desgracia!
Ansi. Què desdicha! *Cla.* Ay infelize!
Cae desmayada.
Astr. Desde aquestas rocas altas
se ha precipitado al mar.
Ansi. Seguidle, y hazed, que al agua
echen todos los esquifes.
Vno. Hà del mar? *Otr.* Hà de la playa?
Otr. Echa el varco.
Otr. Echa el esquife. *Vanse los soldados.*
Astr. Vosotras; pues desmayada
està essa infeliz belleza,
Ansi. Su causa de grande causa
nace su despecho. *Astr.* Todo
es confusion: y pues falta
el Castillo destos montes,
buelva otra vez nuestra Armada
à buscarle. *Ansi.* Bien has dicho,
pues destas vezinas playas
adquiriremos noticia.
Astr. Vamos, pues.
Dent. Echad las lanchas.
Los dos. Llegad à tierra los varcos.
Dent. Al agua todos.
Todos. Al agua. *Vanse.*

JORNADA TERCERA.

Dent. Hazed salva, que el Castillo
tomò en essa falda asiento.
Musi. En hora dichosa venga
à la grande Isla de Delos,
la afrenta de Marte,
la embidia de Venus.
Salen Lindabridis, Madian, y acompañamiento.
Todos. Viva Lindabridis, viva
Madian, Principe nuestro.
Caxa, y clarin.
Mad. Yà que el Castillo ha parado
junto à esse eminente Templo
de Apolo, antes que el concurso
de la aclamacion del Reyno
impida el salir de tantas
dudas, como acà en el pecho
batallando, sin vencer,
consiguen el vencimiento,
traed luego aquel anciano,
que en la Isla desierta preso
quedò. *Lind.* Aguardad, no es mejor
el que veamos primero
à los dos villanos? *Mad.* No,
sepamos deste el mysterio

de ocultarlos, que despues
con la evidencia del verlos, se
avrà de dezir quien son;
id por èl. *Vn.* Yà obedecemos. *Vanse.*
Mad. Què estè anhelando, por ver *à p.*
la què me mata; y temiendo
el peligro de sus ojos,
aun sea peligro el anhelo!
Lind. Què merezca mi memoria *à p.*
de vn rustico el rendimiento,
y que la piedad vsurpe
el dominio del desprecio!
Mad. Como es posible, que sea *à p.*
parto del monte tan bello
prodigio? *Lind.* Como es posible,
que tal valor, tal ingenio *à p.*
fuesse aborto de los riscos?
Sale Dantco, y Soldados.
Dant. Yà està à vuestras plantas puesto
quien en ellas sacrifica
su inutil vida. *Mad.* Del suelo
levanta, y dinos, anciano,
quien eres? y què mistè-
oculta, que al preguntarte
por dos rusticos, suspenso,
turbado, absorto, y confuso,
los negaste?
Lind. Pues sabiendo
quien somos, no ignoras, que
te haze sospechoso el miedo,
culpado la turbacion,
y descortès el silencio.
Dant. Señora, si yo. *Mad.* No temas,
porque si es algun adverso
acaso de la fortuna
quien te obliga à que el secreto
guardes, conmigo seguro
estaràs, pues te prometo
el ampararte en qualquiera
trance. *Dãt.* Señor, no mi miedo,
ni mi turbacion arguyas
à algun oculto misterio,
sino què la admiracion
de vèr encanto tan nuevo,
como vn Alcazar, en vez
de vn escollo, fue el efecto
de mi turbacion; y pues
à vuestras piedades debo
la palabra de ampararme,
solo os pido, porque dexo
en mi patria honor, y vida,
que mandeis, que me dèn luego
vn varco, para bolver
adonde el cariño tierno
de dos prèdas. *Lin.* No profigas,
que el desear con tanto anhelo
el eximirte, haze ya
evidencia los rezelos;
y porque veas, que no es
el ausentarte buen medio
para poder eximirte,
essas dos prendas vinieron
con nosotros. *Dant.* Què dezis?
Mad. Què te turbas? aora el miedo
de sus vidas, ha de hàzer,
que descubra su secreto.
Lind. A essa muger, y à ese joven;
à quien las guardas prendieron
de las puertas del Castillo
traed. *Vanse los Soldados.*
Dant. A tus plantas puesto.
Mad. No mas; y advierte, que, si no
dezir quien son, veràs presto
en sus vidas, y en la tuya
castigado tu silencio.
Dant. Ay, amado Rosicler! *à p.*
ay Claridiana! Mas Cielos,
mejor serà declarar
quien son, pues que yà los pierdo
ocultos. *Sale vn Soldado.*
Sold. Yà estàn aqui,
mudado el trage grossero
à mas decente, los dos
villanos. *Mad.* Temblando espero

pues me alumbran, como luzes,
y me abrasan, como incendios;
mucho desmaya el valor.
Lind. No sè que recela el pecho, *ap.*
que con latidos me habla
en idioma, que no entiendo.
Dant. Ay de mi! prendas del alma,
que os hallo, para perderos. *ap.*
Salen Darinel, Estela, y soldados.
1. *Sold.* Aqueste, señora, es
el joven. *Lind.* Què es lo que veo!
Otr. Esta es, Madian, la villana.
Mad. Què es esto que miro, Cielos!
Dant. Albricias, alma, que yà
sè que no correràn riesgo
Claridiana, y Roscler. *ap.*
Darin. Mucho, Lindabridis, debo
à vuestra fineza, en fin,
sois muger de entendimiento,
pues os prendasteis de mi.
Lind. Piadosos Dioses, què es esto!
Estel. Y vos, Principe Madian,
obrasteis como discreto,
en moriros por mis ojos,
y creed, que no nos debemos
nada en esto del amor,
que ha templado mis desprecios
mucho la fuerça del trato
la primera vez que os veo.
Mad. Què es esto que por mi passa?
Dar. No me responderis? què es esto?
aun no os hartais de mirarme?
por cierto, raros estremos
de amor! de verme, està absorta,
y entre el temor, y el afecto,
no se atreve à declararme
su atrevido pensamiento.
Estel. Principe, no me dezis
qual que cosa? què suspenso *ap.*
està de ver mi belleza!
grande hablador el silencio.
Dar. Declaraos, que no soy tan
ingrato, como parezco.
Lind. Villanos, quien os conduxo?
Est. Por arte de encantamiento
à ser Principes venimos.
Mad. Como entrasteis?
Darin. Esso es bueno,
nos entraron dos salvages
de los hombres mas discretos,
que en toda mi vida he visto.
Lind. Dime, anciano, quien son estos
villanos? *Dant.* Los que buscais,
no dezis, que son? *Est.* Danteo
està aca? *Dar.* Sin duda, que es
tambien Principe encubierto?
Mad. Pues de què le conoceis?
Darin. No avemos de conocerlo,
si nos ha criado? *Dant.* Aqui *ap.*
mucho importa el fingimiento,
porque [redacted]oscler no buelvan
à buscar: Señor, el miedo
me hizo negar, que estos eran
mis hijos. *Darin.* Esta este viejo
borracho? *Est.* Ay tà grande bestia!
que no conozca este necio,
que aora somos sus hijos
por arte de encantamiento.
Darin. Pues venid aca, caduco,
carroño, caramacuco,
siendo vuestros hijos, como
nos hazias estar sirviendo
à Roscilerillo, y à
Claridianilla, y à ellos
con mucha conversacion,
tenias mucho respeto?
y quebrando los retracos,
con nosotros era à un tiempo
la poca conversacion
la causa del menosprecio?

Lind.

Lind. Quien es esse Roficler,
y Claridiana? *Dar.* Vno dellos
es vn joven tan bizarro,
tan galàn, y tan discreto,
casi, casi como yo,
ved si es encarecimiento.
Est. Y la otra es vna muchacha,
con quien sin duda fue Uenus
vna moça de fregar;
y si no soy yo, no entiendo
que aya otra que se la iguale:
bien parece lo modesto,
en fin, la desconfiança
es madre de los discretos.
Mad. Vès, como todo es engaño.
Lind. Vès, como à vozes diziendo
està tu traicion. *Dent. Ast.* Hazed
con musicos instrumentos
salva al Castillo.
Dent. Assi. A la tierra *Clarin, y caxa*,
salud. d, y tomad puerto.
Dent. Buelva otra vez à dezir
el pregon la ley del duelo.

Coro de Astrea.

Cant A tierra, à tierra, el perança,
no sean de amor los anhelos,
como el viento, varios;
como el mar, inciertos.
Vnos. Tocad à desembarcar.

Clarin, y caxa.

Otr. Al puerto todos. *Ot* Al puerto.
Canta la Fitonisa Dentro, y el Coro de las Ninfas.
Fit. Escuchad, moradores de Delos,
que aquesta es la ley,
que se observa en el duelo.
Musi. Escuchad moradores, &c.
Sale Dirc. Lit[illegible]ridis, Madian
yà los Principes supremos
de quantas Islas contiene
en sus ondas el Egeo,
al certamen han venido,
y quantas beldades fueron
por vanidad de Cupido,
bella emulacion de Venus:
y porque la lid empiece
del valor, y del ingenio,
que tu presidas en vna
Academia se ha dispuesto;
y que tu seas, Madian,
mantenedor de vn Torneo;
y al publicar el pregon
la Fitonisa, àzia el Puerto
navegan Anfion, y Astrea,
que son los que se opusieron
primero à los dos; por cuya
causa en confusos acentos,
dizen de Astrea las Damas,
y de Anfion los Marineros.
A vn mismo tiempo canta el Coro de Astrea lo siguiente, y lo repiten los Soldados de Anfion, con el clarin, y caxa.
Cor. y sold. A tierra à tierra, esperanças,
no sean de amor los anhelos,
como el viento, varios,
como el mar, inciertos.
Vnos. Tocad à desembarcar.
Otro. Al puerto todos. *Otr.* Al puerto.
Dirc. Salid, pues, à recibirlos,
siguiendo el dulce concento
de la hermosa Fitonisa,
que repite à vn mismo tiempo.

Dentro la Fitonisa.

Cant. Escuchad, moradores de Delos.
Dent. musi. Escuchad, moradores, &c.
Mad. A recibirlos salgamos;
Aparte Lindabridas, Madian, y Dirce.
pero tu en tanto, Dirceo,
has de hazer vna fineza
por mi. *Lin.* Que es la mañana, pienso,
que yo te quiero pedir.
Dirc. Ved, que es muy ocioso el ruego,
quando el precepto bastara

en

que es el que traximos preso
de la Isla Ortigia, examines
quien es el prodigio bello
de vna muger, que en sus riscos
Deidad habita sin Templo;
miento, que culto inmortal
le erigiò el alma en el pecho.
Lind. Y que examines tambien
quien es vn joven, que à vn tiempo
con ella entrò en el Castillo.
Dirc. Pues què os importa?
Mad. No menos
me importa à mi, que la vida.
Dirc. Què dizes? *Lin.* En mi es aquesto
no mas, que curiosidad.
Dirc. Yo prometo obedeceros.
Mad. Assi, si no consiguieres
con la promesa, ò el ruego,
saber esto que te encargo,
prevendràs vn varco luego
con gente, para que buelva
à la Isla. *Lind.* De donde presos
haràs, que à los que buscamos,
pues tienen noticia dellos
nuestros soldados, los traigan
al Castillo. *Dirc.* Obedeceros
os prometo en todo. *Mad.* Pues
vamos, que el confuso estruendo
de lyras, y de clarines. *Clar.*
nos llaman: ò siempre ciego
amor! *Lind.* O siempre inconstante
fortuna! *Mad.* Què bien los ecos.
Lind. Què bien repiten las Auras.
Mad. Que son tus engaños.
Lind. Que son tus anhelos.
Los dos representando, y el Coro de Astrea canta dentro.
Dos 2. y Cor. Como el viento, varios,
como el mar, inciertos. *Vanse.*
Quedã Dirceo, Dãteo, Darinel, y Estela.

Canta dentro la Titonisa.
Fit. Escuchad, moradores, &c.
Music. Escuchad, &c.
Darin. Cierto, que se hà despedido
con poco comedimento
la Princesa Lindobridis.
Est. Cierto, que es vn desatento
este Principe Damian.
Darin. Pues afee, que si yo buelvo
à ser ingrato, verà,
que pesada mano tengo,
en despreciar, y que valen
lo que pesan mis desprecios.
Dirc. Idos los dos, y dexadnos
solos *Est.* Yà os obedecemos.
Darin. Oyes Estela. *Est.* Què dizes,
Darinel? *Dar.* Que no es muy bue
ir vn hombre enamorado,
por arte de encantamiento. *Va*
Dant. Dadme, Dirceo, los braços.
Dirc Dame los braços, Danteo,
que yà estava en mi amistad
impaciente mi silencio:
di, que fortunas son estas?
Dant. Aguarda, mira primero,
si puede alguno escucharnos.
Dir. No temas. *Dant.* Pues oye aten
Ya sabes, como à Hipomenes,
Rey de Nisia, quitò el Reyno
injustamente Arquelao.
Dirc. Yà sè la guerra, que Delos
injusta travò con Nisia,
porque de leves pretextos
se originan grandes odios:
bien, como tal vez se vieron
de inutil leve pave
graves ocultos incendios.
Dant. Tambien sabes, que Hipomen
perdiò la vida, y el Reyno
en trance de vna batalla.

Dir

Dirc. Ninguno debe saberlo
mejor, que yo, pues que vine
à Delos por prisionero;
pero sabiendo, que era
gran Sacerdote del Templo
de Apolo, como es la grande
auxiliar Deidad de Delos:
del Principe Madian
he adquirido el valimiento,
assi por la Religion,
como por ser en su Reyno
por mis sciencias aplaudido,
que en ningun acaso adverso
quitò jamàs la fortuna
bienes del entendimiento.
Dant. La ira, el rencor, y la saña
de los vencedores fieros
talò à Nisia à fuego, y sangre;
y viendo à Hipomenes muerto,
porque heredero no quede,
buscò dos infantes tiernos,
hijos suyos; pero yo,
al ver evidencia el riesgo,
llevado de la lealtad,
huesped de los nobles pechos,
hurtandolos à la ira,
à la Isla Ortigia con ellos
me ausentè, donde educados
en valor, y entendimiento
los he criado, hasta que
el otro dia, saliendo
de mi cabaña, me hallè
en el Castillo, en que preso
he venido, sin saber,
ò como buscarlos puedo,
ò à quien pedirè favor,
para librarlos del riesgo
que les amenaza; pues
viendolos descubierto
Madian, y Lindabridis,
segun lo dize el anhelo
con que por ellos preguntan,
turbado, absorto, y suspenso,
à vn mismo tiempo me dize
su peligro, y mi rezelo.
Dent. Viva Anfion.
Caxa, y clarin.
Otros. Viva Astrea.
Canta dentro la Fitonisa.
Fit. Escuchad, moradores, &c.
Music. Escuchad, &c.
Dirc. Ya salen à recibir
à los Principes supremos,
Lindabridis, y Madian;
ninguna ocasion el Cielo
pudo ofrecernos mejor,
que de los mismos que al duelo
assisten; pues de Hipomenes,
ò son amigos, ò deudos,
nos podemos amparar;
y puesto que yo orden tengo
de embiar por los dos, es justo,
que algo alla acaso dexemos:
retirate, mientras yo
con el concurso me mezclo
à disponer lo que importa.
Dant. Todo à tu arbitrio lo dexo;
à Dios. *Dirc.* À Dios, porque yo
estos ecos voy siguiendo.
Dant. El Cielo nos dè su amparo.
Dirc. Si hará, que espiadoso el Cielo.
Vanse los dos, y dizen dentro.
Unos. Viva Anfion.
Otr. Viva Astrea.
Dent. cant. Fit. Escuchad, moradores de Delos, &c.
Music. Escuchad, moradores de Delos, &c.
Salen Anfion, Rosidor, y Soldados.
Anfion. En oportuno tiempo hemos llegado;
ven, Rosidor, conmigo, que admirado

aunque à tus pies la ponga, no agradezco
lo que te debo, pueſto que te ofrezco
ſolo lo que me diſte:
mas ay de mi! que en vano ſe reſiſte
de la memoria el alma combatida;
cobrè la vida, y muero con la vida.
Anfion. Dexa lo agradecido,
ſino es, que el beneficio recibido
con bolverle à acordar, pagarme quieres:
y pues de nadie conocido eres,
à la Princeſa Lindabridis quiero
hazerte de mi parte menſagero,
diziendo, que en ſu nombre intento vfano
oponerme à ſu hermano;
porque de ſu belleza, vèr deſeo,
o mi vida, ò ſu Reyno por trofeo.
Roſic. Para tan alta empreſſa,
mi ignorancia confieſſa.
Anfi. Dexa agradecimientos,
y aora vamos ſiguiendo los acentos
de eſſe pregon, que en voces repetidas,
por ligeras Auras eſparcidas,
dicen à mis anhelos.

Dentro canta Filoniſa.

Fil. Eſcuchad, moradores de Delos.
Muſ. Eſcuchad, moradores de Delos, &c.

Salen Aſtrea, Claridiana, y las damas.

Aſtr. Que groſſeria, què vfana
eſcucho eſtos acentos, Claridiana!
pues en tan breve tiempo ha conſeguido
mi afecto tu fortuna, ſino ha ſido
mas, que tu deſventura,
tu diſcrecion, tu agrado, y tu hermoſura:
de tu ingenio fiada,
al Principe Madian vna embaxada
has de llevar, diziendo, que mi aliento
eſpera de ſu hermana el vencimiento,
que de ſu parte. *Clarid.* Eſpera,

y primero, señora, considera
mi indignidad, y mi ignorancia. *Astr.* Nada
tienes que replicarme, acompañada
irás de quien te guie. *Clar.* Mi albedrio
mal puede replicar quando no es mio.
Astrea. Vamos siguiendo aora
la armonia sonora,
que repite, animando mis rezelos.
Ell. y dent. Fit. cant. Escuchad, moradores
de Delos, que aquesta es la ley,
que se observa en el duelo. *Vans.*
Musi. dent. Escuchad, &c.
Salen Lindabridis, y las damas.
Lind. Venid conmigo, que es justo
ir à recibir à Astrea;
que aunque es mi competidora,
nunca fue la competencia
enemistad en los duelos
del ingenio, y la belleza,
y mas en las superiores.
Si avrà hecho la diligencia, *à p.*
que le he encargado, Dirceo?
memoria, què me atormentas?
Dam. 1. De Anfion vn Embaxador
pide, señora, licencia
para hablarte.
Lind. Dile, que entre.
Da. 1. Entrad, que esta es la Princesa.
Sale Rosicler.
Rosi. Señora (pero què miro!)
Aparte todas.
Lind. Què veo! si es de la idea
engaño? *Rosi.* Si otra vez sueño?
Lind. Què transformacion es esta?
Rosic Què ilusion es esta, Cielos?
Lind. El es, no mienten las señas.
Rosic. Ella es, porque es imposible,
que con otra su belleza
se equivocasse. *Lind.* Dezid,
(el disimular es fuerça)
què os turbais? què os suspendeis?
Rosi. No quereis, que me suspenda,
al ver, señora, que à un tiempo,
entre glorias, y entre penas
son mis bienes ilusiones,
y mis males evidencias?
Lin. No os entiendo. *Rosi.* No? pues yo
me explicarè; y pues que sueña
mi fortuna, permitid
que lo que sueño refiera.
Soñava yo, que en lo inculto
estava de vna desierta
Isla, à quien cercava el Mar,
en cuya inculta aspereza,
riscos, y escollos vivia,
solo tratava con fieras.
Quexeme al Cielo, y ayrado
el Cielo, quiso que viera
vna hermosura, en castigo
quizà de mi injusta quexa;
pues con su rigor hallè
menos asperas las peñas,
menos rebeldes las rocas,
y mas tratables las fieras:
y porque veais, que es sueño
lo que os refiero, esta bella
divina hermosa Deidad,
en la fabrica suprema
se presentò de vn Alcazar;
y yo creyendo, que fuera
Templo suyo, à su Deidad
sacrifiquè el alma, y ella
despreciando el sacrificio,

la indignidad del que ruega:
en vez de piadosa (ày triste!)
cruel, ayrada, y sangrienta,
quiso quitarme la vida:
si assi pagas las finezas,
beldad inhumana, como
castigarás las ofensas?
Soñé tambien, que librava
mi vida de su violencia,
mas por suya, que por mia:
y que saliendo à la selva,
los suyos me perseguian
segunda vez, como fiera.
Mas yo, que morir deseo
al rigor de su belleza,
al bolver al riesgo, hallè,
que yà la fabrica excelsa,
que el viento formò, en el viento
se desvaneciò, y que aquella
hermosa dulce homicida
huyò tambien, porque fuera
mas cruel mi muerte, pues que
fue ausentarse su belleza,
huir del arco el que en el pecho
lleva clavada la flecha.
Sueño nuevamente, que
por ilusion buelvo à verla:
pues. *Lind.* No mas, sino quereis
que castigue la indecencia
del hablar assi conmigo,
(mal el coraçon se alienta, &c.
què difunto! què galan!)
y advertid, que si sangrienta
soñada os quitò la vida
vna beldad, que despierta
quizà otra os darà la muerte.
Ros. No es mucho, quãdo es la mesma.
Lind. Què dezis? *Ros.* Que si ha de ser,
arrepentirme defensa
de mi vida, no la quiero.

mayor delito. *Lind.* Pues como
Ros. Facil es la consequencia:
mi delito es adoraros,
mirad, señora, si fuera,
siendo tan feliz la culpa,
mayor delito la enmienda.
Lind. Es esso de la embaxada
de Anfiõ? *Ros.* Hà tirana! ha fiera!
que yà lograste la herida:
(ha villana! ha injusta estrella!)
Lind. Pues el responder sentis?
Ros. Si señora, pues me muestra
el cuidado en la pregunta,
el temor en la respuesta.
Lind. No es mas que curiosidad,
reusar oìr la necia
ilusion de vuestro sueño.
Ros. Pues supuesto q̃ en mi es fuerça
el cumplir con la lealtad,
aunque à manos della muera,
el Principe Anfion, señora,
(ay de mi!) dize, que llega
à probar, si su fortuna,
(què mal el alma se alienta!)
es tan feliz, que en el duelo
(ay Cielos!) vencedor pueda
darme el Cetro; y pues que
yà cumpli con su fineza,
cumpla yo con mi dolor,
no escuchando la respuesta. *Vase.*
Lind. Oye, escucha, espera.
Sale Madian.
Mad. A quien llamas?
Lind. A vn sueño, à vna nueva
ilusion: sabe, que el joven,
que yo seguì en la desierta
Isla de Ortigia, mudadas
las toscas pieles groseras,
en militares adornos,
ha entrado à pedir licencia
para entrar en el certamen

de parte de Anfion. *Mad.* Que creas
tal engaño? *Lind.* Si aora ha estado
conmigo. *Mad.* Que es de la idea
vana representacion.

Sale un soldado.

Sold. Aqui vna dama de Astrea
dize, que te quiere hablar.
Lind. Pues yo en tanto harè que sepa
Dirceo, si me he engañado.
Mad. Como es posible, que pueda
caber en tu entendimiento
tal engaño? *Lind.* La experiencia
lo ha de decir: fiera, ò hombre,
què de cuidados me cuestas! *Vase.*
Mad. Dezid, que entre aquessa Dama.
Sold. Entrad, que aqui està su Alteza.

Sale Claridiana.

Clar. La Princesa Astrea.
Mad. Què es *Todo aparte.*
lo què miro! *Clar.* Cielos, esta
es ficion del pensamiento!
Mad. No es la Deidad, que venera
el alma? *Clar.* No es este el joven,
que librò de la violencia
de aquel encanto mi vida?
Mad. Si, que su beldad concuerda
con la imagen de mi pecho.
Clar. Si, que no mienten las señas
que en mi memoria quedaron,
ò en mi voluntad impressas.
Mad. No sè como he de explicarme.
Clar. El disimular es fuerça:
no me atendeis? *Mad.* Es que yo
al miraros. *Clar.* Vuestra Alteza,
de que se turba? *Mad.* Es, que explica
mucho amor poca eloquencia.
Clar. Buenas albricias espero
de Astrea, pues que por ella,
sin duda tales estremos
son. *Mad.* No tyrana, pretendas,
si la fineza no admites,
equivocar la fineza;
y puesto que yà de amor,
ò sombra, ò ilusion seas,
pues siempre imaginacion
son de amor glorias, y penas,
antes que, ingrata, à mi vista
otra vez te desvanezcas,
pues te permito la herida,
permiteme à mi la quexa.
Como fiera te seguian,
quando librè tu belleza
de vn riesgo, en que tu me dista
la muerte por recompensa.
Pienso que no se engañaron,
pues aleve, pues sangrienta,
la que librè, como hermosa
oy me mata, como fiera.
Permite. *Clar.* No prosigas:
mucho temo que se vença *à parte.*
mi constancia: pero yo
lo impedirè. *Mad.* De mis penas
has de escuchar los gemidos,
yà que no los agradezcas.
Clar. No es esso à lo que he venido.
Mad. Injusta beldad. *Clar.* Astrea
dize, que à entrar en el duelo.
Mad. No assi ingratamente fiera.
Clar. Oy con tu hermana, ha venido.
Mad. Atropelles mis finezas.
Clar. Pues conoce, que empeñada.
Mad. Què à mis suspiros no atiendas?
Clar. En su defensa. *Mad.* Ha tyrana!
Clar. Lidiarà por su defensa.
Mad. Advierte, que yo. *Clar.* Ya sè
que el agradecer es fuerça
su favor vuestra atencion.
Mad. Mas estimo tus ofensas.
Clar. Tan grande cortesania
yà es justo que os agradezca.
Mad. Como? *Clar.* Poniendo por vos,
pues que de parte de Astrea
traxe fina la embaxada,
tambien fina la respuesta.

Mad. A vna nueva
ilusion, à vn nuevo assombro;
Sabe, que aquella belleza,
que en la Isla Ortigia segui,
trocadas yà las grosseras
pieles à decente adorno,
llegò de parte de Astrea
à dezir, que entra en el duelo.
Lind. Què sea posible que creas
tal engaño! *Mad.* Aora acaba
de hablarme. *Lin.* Que es de la loca
vana representacion.
Mad. No te burles de mis penas,
sino averiguèmos.
Sale Dirce. Ya
mandè, que se suspendiera
la embarcacion del anciano.
Mad. Bien has hecho, porque era
yà la diligencia ociosa;
pues los que en la Isla desierta
buscamos, oy han llegado
à Delos. *Dirc.* Què bien ordena
el Cielo nuestros designios! *à p.*
Yo harè, que Anfion, y Astrea,
pues son deudos de Hipomenes,
su vida, y Reyno defiendan:
y adonde estàn? *Lind.* Con nosotros
han estado. *Mad* Y yo quisiera
que. *Musdent.* En la lid del ingenio
batalle la belleza,
para que vean
la discrecion hermosa,
la hermosura discreta.
Dirc. Yà publicado el pregon
del Torneo, à la Academia
las Damas; y Cavalleros
han llegado. *Mad.* Pues es fuerça
el salir à recibirlos,
en tanto de tu prudencia
fio, que averigues, como
Lind. Mira que sin duda encierra
gran mysterio el impensado
modo. *Dirc.* Ninguno interessa
mas que yo, en averiguarlo.
Mad. Creolo de tu fineza.
Dirc. Assi lo podeis creer.
Lind. Pues vamos, puesto que llegan,
al jardin à recibirlos,
donde ha de ser la palestra
del ingenio. *Mad.* Vamos, pues,
que oy se ha de borrar la necia
opinion del vulgo. *Lind.* Como?
Mad Como suelen à las feas
atribuir la discrecion,
y vàs tu. *Musi. y èl.* Para que vean
la discrecion hermosa,
la hermosura discreta. *Vanse.*
Dirc En tanto que divertidos
estàn, importa dàr cuenta
de lo que passa à Danteo; (denas
mas èl viene. *Sale Dant.* Què me or
Dirc. Sabe, que el Cielo piadoso
và mejorando la adversa
fortuna, que siempre el Cielo
escucha las justas quexas,
despertando tus piedades
las vozes de las ofensas.
Dant. Pues què novedad ha avido?
Dirc. Que yà Claridiana bella,
y Rosicler han venido
à Delos. *Dant.* Què dizes? *Dir.* Dex
aora la admiracion,
no en discurrir te detengas
el modo, que es apurarle
al Cielo la providencia,
y vamos à lo que importa.
sabe, que yà he dado cuenta
à los Principes que fueron
de Hipomenes en defensa,
por amistad, y por deudo;
y que

y que defender protestan
à los dos, agradeciendo
tu lealtad, y tu fineza:
Yo he dispuesto, pues que muchos
oy de aventureros entran
al Torneo, que los dos;
pero la musica diestra
nos avisa de que ya
han venido à la Academia;
despues me verè contigo.
Dant. Vamos, que de la clemencia
del Cielo espero lograr
mi lealtad. *Dirc.* Vamos, que suena
segunda vez la armonia,
avisando que yà llegan.
Dant. Pues à obrar. *Dir.* A conseguir,
pues la fortuna esta empressa
nos ofrece. *Dant.* Tal no digas,
que fortuna siempre es ciega,
prudencia ha de obrar, que no ay
fortuna, donde ay prudencia. *Vanse.*
Mudase el teatro en jardin, con vista de salon, y al son de instrumentos, salen las Damas, y Cavalleros, sentandose ellas en almohadas, y ellos de rodillas junto à ellas.
Musi. En la lid del ingenio
batalle la belleza,
para que vean
la discrecion hermosa,
la hermosura discreta.
Lind. Yà que este ameno penfil
es la florida palestra,
que para lides de ingenio,
destinò la primavera:
pues me toca presidir,
saber de todos quisiera,
si el amor se ha de dezir,
ò callar; y aunque parezca
que no es question para damas,
antes si, porque se vea,
que quien busca la noticia,
aun no tiene la experiencia.
Y assi, para que mejor
la proposicion se entienda,
la musica la repita,
preguntando en el problema.
Mus. y ella. Quiè es mas fino en amor,
quien calla el dolor,
ò quien dize el dolor?
1. Mas fino idolatra
aquel que lo dize,
que aquel que lo calla.
2. Adora mas firme
aquel que lo calla,
que aquel que lo dize.
Musi. Difina el ingenio
quien siente mejor,
quien calla el dolor,
ò quien dize el dolor.
Dar. Pardios, que yo lo que siento,
al instante lo dixera;
bueno es, que me muera yo,
y mi dama no lo sepa.
Sepa que me mata, que
si mi muerte no remedia,
yo he cumplido con dezirlo,
y irà sobre su conciencia.
Estel. Cierto, Darinel, que sueles
discurrir como vna bestia.
Dar. Discurrelo tu mejor.
Mad. Quita loco. *Lind.* Aparta necia.
Astr El amar la perfeccion,
es preciso, no es violento,
porque es el entendimiento
quien dirige la eleccion:
pero passa à ser passion
alli amor, con que no dura
la razon, ni la cordura;
luego si es locura, yà
el mas discreto serà
quien callare su locura.
Lind. Mucho la beldad limita
el que calla su fineza,

y no piedad ſolicita:
porque el que calla, le quita
la adoracion, pues no huviera
quien la beldad aplaudiera,
ni ſu poder admiràran,
porque ſi todos callaran,
ninguno la conociera.
Clar. La que quiere que ſe vea
el triunfo de ſu hermoſura,
ò ſer ingrata procura,
ò ſer piadoſa deſea;
yà piadoſa, yà cruel ſea,
vno, y otro impropriedad
viene à ſer en la beldad;
y con el que calla fiel,
ni es piadoſa, ni es cruel,
y ſe acredita Deidad.
Roſ. El ſilencio mas atento
quita à la beldad la gloria,
de què ſirve la vitoria,
ſi ſe calla el vencimiento?
publique mi rendimiento
por triunfo de ſu crueldad,
aplauſo de ſu beldad
ſea la quexa repetida,
y manifieſte mi herida
ſu acierto, no ſu piedad.
Mad. No ſerà amante fiel
el que no calla ſu amor,
que eſtà mal con el dolor,
pueſto que ſe quexa dèl:
ſolo ſiente fino aquel
que calla ſu mal violento,
que el mas fino rendimiento
es contra vna miſma accion,
en el ſilencio atencion,
y en la voz atrevimiento.
Anfion. Aunque al ſacrificio llego
de la Deidad, no la ofende
en la pyra que ſe enciende
el vano eſplendor del fuego;
duplicado la beldad,
y el ſilencio en realidad
es delito, y no atencion,
pues callar la adoracion,
es no dezir la Deidad.
Mad. Quien no calla ſu dolor,
poco debe al ſufrimiento.
Anfi. Muera yo de atrevimiento,
y no muera de temor.
Mad. Yo imagino, que es error
publicar lo que ſe quiere.
Anfi De aquel que calla ſe infiere
temor. *Mad.* Yo no sè temer,
eſtando fino en querer.
Anfion. Quien penſare.
Mad. Quien dixere.

Levantanſe todos.

Lind. No mas, porque la queſtion
del ingenio, no es paleſtra
de otro duelo. *Anfi.* Claro eſtà,
porque à ſerlo, yo dixera.
Dentr. Viva el Principe Madian.
2. Viva Anfion. 3. Viva Aſtrea.
4. Viva Lindabridis.
Sale Dirceo. Ya
eſta aclamacion dà ſeña
de que, para que à la juſta
del torneo entreis, eſpera
todo el Reyno, y divididos
en opiniones diverſas,
ſegun el afecto, aſsi
alternadamente ſuenan
diſtantes vozes.
Madian Pues vamos
à la juſta, donde vean,
que tambien tiene el azero,
como el ingenio, eloquencia.
Anfion. Y yo el primero ſerè
que entre en la lid, porque ſepà
que ſabe arguir la eſpada,
lo que propone la lengua.

Mad.

Madian. Pues à la lid.
Anfion. A la lid. *Vanf.*
Lind. Vamos, pues à la palestra
hemos de assistir, y advierte,
que si acaso Madian queda
vencedor, que ha de ser luego
conmigo la competencia.
Astrea. Solo por ella no mas
deseo que Madian vença.
Lind. Pues à la lid.
Astrea. A la lid. *Vanf.*
Tod. Vamos todos con las mesmas
vozes de la aclamacion;
que dize en partes diversas.
Dentr. Viva Madian.
Otros. Viva Anfion.
Rosic. Que liga à Anfion es fuerça.
Dire. Tente Rosicler. *Clar.* Y yo
es preciso con Astrea
ir. *Dire.* Aguarda Claridiana.
Ros. Que solicitas? *Clar.* Què intentas?
Dire. Que turbas de entrar en la lid.
Los dos. Què dizes?
Dire. Que vuestra adversa
fortuna, ha querido el Cielo,
que tan favorable sea,
que aun en vuestro pensamiento
no ha de saber. *Ros.* Que te crea,
como es posible? *Dire.* Sabiendo,
que eres mas de lo que piensas.
Clar. Pues quién somos? y de quien
lo has sabido? *Dire.* No es aquesta
platica para este puesto,
Venid, que Dinto espera
con armas para la lid,
y Principes, que defendan
vuestra justicia, poniendo
en tu frente la Diadema,
que te usurpò la fortuna.
Ros. Advierte. *Dir.* Nada me advertas.
Clar. Mira. *Dire.* Venid, y no el tiempo
se malogre, que allà cuenta
os darè de todo. *Ros.* Vamos,
pues que no es la vez primera,
que siendo sueño mis dichas,
me han de engañar por inciertas.
Clar. Vamos, que nada me assombra,
que si ilusion, ò apariencia
ha sido siempre mi vida,
poco aquesta vez se arriesga
en que vna fortuna mas
la suerte me desvanezca. *Vanf.*
Salen Estela, y Darinel.
Estel. Tente, Darinel, aguarda.
Dar. No me detengas, Estela,
que he de entrar en el torneo:
como es esso? la Princesa
Lindobridis ha de ser
mia, ò sobre esso morena.
Estel. Si no tienes prevencion
de armas, de motes, y empressas,
como pretendes salir?
Darin. Esso no es de consequencia;
quando ellos se armen de azero,
yo me armarè de paciencia.
Estel. Què te obliga à tal empeño?
Dar. Si sabes, que la Princesa
Lindobridis ha de darse
por esposa à aquel que vença
à su hermano, como quieres,
Estelilla, que yo pueda
dexar de entrar en la lid;
por Dios que he de entrar por ella
à reñir con la Hermandad,
si la Hermandad me assaetea.
Estel. Luego estàs enamorado?
Dar. Aora sales con essa?
Mira, aunque yo algunas vezes
soy del desdeñoso por tema,
luego al primer rendimiento
que me haze alguna belleza,
no puedo mas, al instante
me rindo como vna bestia:
Demàs de que aora el amor

rambien, por la razon meſma;
pero al mirar ſus deſprecios,
ſabiendo que ſoy Princeſa
encantada, tan eſquiva,
tan deſdeñoſa, tan ſeſga
eſtoy, que tengo vn amor,
que es, como ſino fuera.

Darin. Tu eres mucho mas robuſta
de complexion; *Clarin, y caxa.*
mas ya ſuenan
las caxas, y los clarines,
que es la ſeñal de que llegan
al Templo, y aunque no entre
à tornear, vna cautela
he penſado de capricho,
en que Lindabridis ſea
mia. *Eſtel.* Como puede ſer?

Darin. No han de ganarla à ella
por armas ellos. *Eſt.* Si. *Dar.* Pues
dando cuenta à la Princeſa,
ſacarla por el Vicario,
y probar luego la fuerça.

Eſtel. El arbitrio es como tuyo,
pero ya el concurſo llega,
acompañando à los ecos
de caxas, y de trompetas,
los muſicos inſtrumentos,
con la Fitoniſa, y ella
ſegunda vez el pregon
buelve à repetir. *Dar.* Paciencia,
què yo he de oir pregonar
la que quiero! Hà vil Eſtrella!
lo que pecaron los ojos,
han de pagar las orejas? *Vanſe.*

Mudaſe el Teatro en el de boſque, en cuyos baſtideres avrà vnas tiendas de cãpaña, y corriendoſe el foro, ſe verà el Templo de Apolo, cuya puerta ha de ſer ſobre

tos para los Juezes, y en el tablado vna valla, donde han de tornear, como lo dixeren los verſos, y al ſon de caxas, y clarines ſale la Fitoniſa, y la Muſica, Dirceo, Danteo, y los graciosos.

Cant. Fit. Eſcuchad el pregon,
en que lidia el eſfuerço,
y premia el Amor.

Muſic. Eſcuchad el pregon.

Dant. Entre el concurſo encubierto,
ſiguiendo eſtas vozes voy,
haſta que el Cielo me ofrezca
de declararme ocaſion.

Cant. Fit. Sera no menos que vn Cetro
del que venciere blaſon,
y el valor conſeguirà
de vna beldad el valor.

Muſ. Eſcuchad el pregon.

Cat. Fit. Amor es hijo de Marte,
y aſsi, como ſe criò
entre el horror de las lides,
no le haze la lid horror.

Muſ. Eſcuchad el pregon.

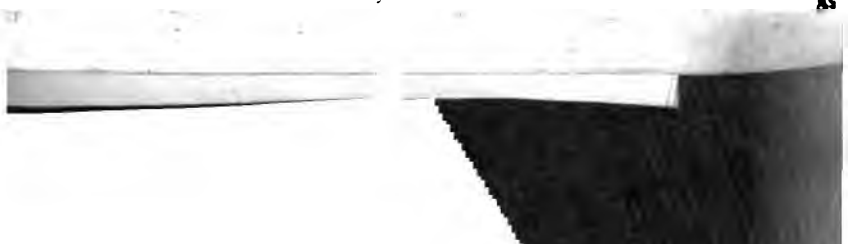
Cant. Fit. Si por Amor ſe batalla,
ninguno tendrà temor,
quando eſtà experimentado
en la lid de vna paſsion.

Muſ. Eſcuchad el pregon,
en que lidia el eſfuerço,
y premia el Amor. *Clarin, y caxa.*

Dirc. Ya han hecho ſeñal las caxas,
ſentaos, pues con los dos
los Juezes aveis de ſer
de la lid.

Sientanſe las Damas, y Dirceo, y otro junto à èl, y la Fitoniſa donde eſtàn las damas.

Aſtr. Ya al marcial ſon



de la caxa, y el clarin,
Madian por Mantenedor
del Torneo se presenta.

Tocan clarin, y caxa, y sale vn page de gineta, con vna rodela, y en ella pintado lo q̃ diràn los versos, y detràs dos padrinos, y Madian armado, y despues de las levadas, se pone delante de la tienda, que està à mano derecha.

Dirc. Y el nombre de su passion
trae expressado el escudo.
Repr. Elt. Vn Sol es entre el horror
de las sombras eclypsado,
y con sereno esplendor
vna clara Luna, y dize
vna letra entre los dos:
Si Claridiana me alumbra,
no necessito del Sol.
Este. A Clara, y Doña Ana quiere.
Darin. Bien haze en querer à dos.
Lind. El primero que le sigue
es el Principe Anfion.

Sale Anfiõ armado, y con el mismo acõpañamiento, que Madian, y haziendo sus levadas, justan los dos, y aviendo quebrado las lanças, se và cada vno à su tienda.

Astria. Bien muestra su gallardia
las señas de su valor.
Dirc. Igual ha sido el combate.
Vnos. Viva Madian. *Otr.* Viva Anfion.
Anfion. Yo procurarè à otra suerte
ser vencido, ò vencedor.
Lind. Nuevo aventurero ha entrado:

Clarin, y caxa.

Y no sè que el coraçon
me dize, que no le entiendo.
Dirc. Este es Rosicler; mas no
me darè por entendido
hasta mejor ocasion.
Astr. Què confusa que està el alma
entre esperança, y temor!

Sale Rosicler de la misma suerte que los demàs, y al quebrar las lanças, tropieça Madian.

Mad. Tropece, ò pese à mi aliento!
Darin. Malo fue este tropezon.
Dirc. El aventurero ha sido
quien al Principe venciò.
Otros. No ha vencido, que vn acaso
no ha de injuriar el valor.
Vno. El Aventurero viva.
Otros. Muera, pues que se atreviò
vn Estrangero ignorado.
Rosic. No es facil, que sabrè yo
defenderme.
Padrin de Rosicl. Y mas viniendo
con nosotros.

Al irse à acometer vnos, y otros, se levantan los Juezes, que los detienen, y baxan las damas al teatro.

Dirc. No es razon
que le injurieis, deteneos,
ni que el premio que le diò
junto el valor con la ley,
le quite la sinrazon.
Lind. Dezid quien sois, Cavallero.
Sale Dant. Esso he de dezirlo yo.
Ilustre Reyno de Delos,
sabed, que al que el Cielo diò
oy esta dicha (quizàs
por darle satisfacion
de otras passadas miserias)
es el Principe, y señor
de Nisia, à quien mi lealtad
de vuestras iras hurtò,
con su hermana Claridiana.
Mad. Cielo, otro nuevo dolor! *à p.*
què sepa quien es, à tiempo
que no pueda darle yo
el Cetro! Prosigue, acaba.
Astr. Confusa, y absorta estoy. *à p.*
Dant. Aquel ao vuestro padre
injustamente quitò

su injuria, siendo à su injuria
igual la satisfacion.
Dirc. Nadie dessо puede ser
mejor testigo que yo,
pues Valido de su padre
fui. *Clar.* Què rara confusion!
Dirc. Descubrete, Roscler.
Descubre la celada.
Lind. Cielos, es otra ilusion!
es otro engaño! otro sueño!
Astr. y Anfi. Pues como, dime?
Lirceo. Anfion,
Astrea, ya à su defensa
os otreciteis vos dos,
primero es vuestra palabra.
Anfi. Digo, que tiene razon;
Roscler arbitro sea
del Reyno. *Tod.* Pues vencedor
ha sido, segun la ley,
èl solo haga la eleccion.
Dar. Que todos estan borrachos,
no echan de vèr, que yo soy
solo el Principe encubierto?
Ros. Pues mi dicha configuiò
ser oy arbitro del Reyno,
poco en èl, señora, os doy,
pues me queda el sentimiento
de no ser el dueño yo
del Orbe, para ponerle
à vuestras plantas. *Lind* Accion
tan generosa agradezco,
y pues dueño soy por vos
ya de Nisia, yo os la entrego,
digo, restituyo. *Rosicl.* No
la quiero, no siendo vuestra.
Lind. Pues à Claridiana yo,
se la entrego, con los braços.
Lind Mas fineza he de hazer yo:
Madian, tuya es yà Delos,
pues basta a mi presuncion
el ser mia. *Mad* Pues sea tuyo,
compartido entre los dos
el Reyno: dale la mano
à Roscler. *Ros.* Tal favor,
aun no cabiendo en el alma,
mal cabrà en la explicacion.
Lind Esta es mi mano.
Mad. Tu en Nisia
reyna, y Claridiana oy
Delos la aclame por Reyna,
si merece tal favor
mi fuerte.
Clar. A tanta fortuna
mal puedo negarme yo.
Fiton. En tal dicha, pues Apolo
yà su Oraculo cumpliò,
sea de Anfion, y Astrea
amistad la oposicion;
y juntos Syros, y Paros,
celebren la dulce vnion.
Anfi. Siempre es bueno para amigo
tan grande competidor.
Lind. Tu, Astrea, dame los braços.
Mad. Vuestro serè. *Astr* Tuya soy.
Dirc Pues tanta dicha celebre
la festiva aclamacion
de lyras, y de clarines,
diziendo en acorde vnion.
Todos, y la Musica.
Musi. Son encantos las dichas,
que fabrica Amor,
ilusiones parecen,
y verdades son.

LOA PARA LA COMEDIA
DE THETIS, Y PELEO,
REPRESENTOSE A LOS AÑOS DE LA REYNA nuestra señora, Doña Mariana de Austria.
DE DON AGUSTIN DE SALAZAR y Torres.

PERSONAS.

La Aurora.
La Alegria.
La Hermosura.
La Discrecion.
La Felicidad.
El Afecto.
El Rendimiento.
El Amor.
La Atencion.
Musicos.

Por delante de la cortina và descendiendo la Aurora sentada en un trono de nubes, y en bajando al tablado, buelan el trono, y la cortina.

Cant. Aur. Huyan las negras sombras pavorosas,
del Alva a las centellas;
y el marchito esplendor de las Estrellas
substituyan las rosas.
Y pues fingen los Astros sus vergeles,
siendo flores del Cielo,
haga en florida emulacion el suelo
Luzeros de claveles.
Tal multitud de paxaros al dia
salude entre las flores,
que duden si la pluma espira olores,
ò el matiz armonia.
Cruzen la fertil selva los cristales
en sonoras corrientes;
y à imitacion de plantas, y de fuentes,

def-

que aun despierto, al mirar tan feliz dia,
ha de juzgar que es sueño.
El Alva soy, que al Oriente dora,
à quien haze el Sol salva,
porque oy del Sol no es fumiller el Alva,
que el anuncia à la Aurora.
Con curso tan veloz, y acelerado,
rijo el ardiente coche,
que abreviandole el termino à la noche,
à verme ha madrugado.
Seguidme, pues, que por los vagos vientos,
mi esplandor os guia.

Avienda baxado la Aurora del trono, y que riendo entrarse, sale la Alegria cantando.

Cãt Aleg. Aguarda, Aurora, y sea mi ausencia
remora à tus acentos.

Rep. Aur. O tu, que al candido dia,
mas feliz, que ha visto el Cielo,
suspendes la voz, y el buelo,
di, quien eres? *Rep. Aleg.* La Alegria,
que yo ignorar no podia
las glorias que admiro en ti,
quando asegurarse vi,
tu luz, tu pluma, y tu voz.
Aur. Pues de mi curso veloz,
què coliges? *Aleg.* Oye. *Aur.* Di.
Cant. Aleg. Yà sè, Aurora, que celebras
otra Aurora, tan feliz,
que de su Oriente vsurpa
despercidios del luzir.
Por esso al nacer sus rayos,
se abrasa el azul Zafir
en los purpureos zelages,
de Rosicler, y carmin.
Al ostentar su esplendor,
toda la tierra es pensil,
à inundacion oloroso
de clavèl, y de alhelì.
Como sus años son flores,
son vno, y otro marfil,
hizo lograr al Diziembre
los privilegios de Abril.
Los años que cumple, son
de numero tan feliz,
que se le pueden contar,
sin que los pueda sentir.
Como en los tornos del Sol
por la campaña turquì
no se distinguen sus rayos
el ilustrar del vivir.
Assi contando sus años
à luzes, no tendrán fin;
pues los rayos no se pueden
à numero reducir.
Mira tan dichoso dia,
si se nos pudo encubrir,
à ti para el esplendor,
y para el aplauso à mi.

Rep. Aur. Justo es, que en tan feliz d
que todos los siglos dora,
siga à la voz de la Aurora,
el coro de la Alegria.

Aleg. Oy de tu dicha, y la mia
el Orbe sea testigo.
Aur. Pues yo à traerle me obligo,
de mi voz al dulce acento.
Aleg. Pues què aguardas? calma el viento.
Aur. Signeme tu.
Aleg. Yà te sigo.

Cantando los dos.

Cant. No respiren suspensas las Auras,
sus rafagas calmen,
y al imperio de nuestros acentos,
no, no respiren,
no alienten,
no inquieten el ayre.
Aur. Aplausos del mayor dia
oy os convocan, mortales,
logrando en vna edad sola
la gloria de las edades.
Aleg. La Aurora del mejor Sol
con voz, y rayos suaves,
si como Deidad os llama,
como armonia os atrae.
Aur. La Discrecion, y Hermosura
dichoso este dia aclamen,
pues en su obsequio rendido
mayores sus triunfos hazen.
Aleg. La Felicidad y Afecto
el Sol aplaudan brillante,
que desde el Solio de luzes
tierras ilumina, y mares.
Aur. La Atencion, y el Rendimiento
suspendan en ecos suaves
lo impetuoso de las ondas,
lo diafano de los ayres.
Aleg. Vnid, y tan feliz dia
todos en vistoso alarde
celebrad, pues de sus glorias
os alcança tanta parte.
Los dos. No respiren suspensas las Auras,
sus rafagas calmen,
y al imperio de nuestros acentos,
no, no respiren, no alienten,
no inquieten el ayre.

Sale la Hermosura.

Herm. Pues es simbolo la Aurora
de la beldad, quando nace,
yà te sigue la Hermosura.

Sale la Discrecion.

Disc. La Discrecion la acompañe,
que oy lo Hermoso, y lo Discreto
no es justo que se separen.

Sale la Felicidad.

Fel La Felicidad os sigue,
porque este dia señale,
que tales años merecen
contarse à felicidades.
Cant. Aur La Discrecion vnida
con la Belleza,
traen las Felicidades
consigo mesmas.

Sale el Afecto.

Afect. El Afecto.

Sale la Atencion.

Atenc. La Atencion.

Sale el Rendimiento.

Rend. Y el Rendimiento, à los suaves
acentos de la Alegria
oy obedientes aplauden.
Cant. Ale. Quando à justa Alegria
sigue el Afecto,
la Atencion le acompaña,
y el Rendimiento.
Rep. Aleg. Yà que à la Felicidad,
à lo Hermoso, y lo Discreto,
el Afecto solemniza,
la atencion, y el Rendimiento,
vnidos con la alegria,
y con la Aurora, vn festejo
se invente, en que tanta dicha
se celebre.

Sale el Amor.

Amor. Detenedos,
que esto le toca al Amor,

Tal,

Tod. Porque cansa.
Amor. Estadme atentos.
Esta dicha es del Amor,
no aquel vendado, ni ciego,
vulgar Amor, sino aquel
hijo del conocimiento.
Cant. Si bien solo aciertan
los que me fingieron
llama producida
de Marte, y de Venus.
Repr. Pues oy el Invicto excelso,
Carlos, que de tanto excelso
antecessor es el mas
alto generoso exemplo.
Cant. A Venus mas alt.
ofrece el obsequio,
que parece culto,
si es culto el afecto.
Repr. Sus dulces floridos años
celebra su Amor atento,
para que el tiempo le imite
en la duracion de eterno.
Cant. Que acete, confia,
su Deydad su anhelo,
y aun lo confiado,
en él, es discreto.
Repr. Y assi, todos obedientes
à su Amor, pues es el dueño
del dia, en quien se dilate
la jurisdiccion del tiempo.
Cant. Sus aclamaciones,
cuyos dulces ecos
repitan al Orbe
vozes de Luzeros.
Tod. Pues Amor es quien lo manda,
yà todos obedecemos.
Aur. Si, que en amor no ay distancia
de la obediencia al precepto.
Amor. Pues què obsequio prevenis?
Aleg. De Thetis, y de Peleo
las fortunas, que oy las logra
la obediencia en el precepto.
Amor. Pues empezad, y seguid
con armonia los ecos
de la Aurora, y la Alegria,
vna, y otra vez, diziendo.

Baylan todos.

Music. Los felizes años
oy del Sol mas bello,
aun del Sol excedan
luzes, y reflexos.
De Mariana, y Carlos
celebren à vn tiempo,
Venus la hermosura,
Marte los trofeos.
Y pues los celebra
Amor tan supremo,
sus siglos se aplaudan,
como Amor, eternos.

LA

LA GRAN COMEDIA DE THETIS; Y PELEO,

FIESTA AL CUMPLIMIENTO DE AÑOS DE la Reyna nuestra señora Doña Mariana de Austria.

DE DON AGUSTIN DE SALAZAR y Torres.

PERSONAS.

Peleo.	*Prometeo.*	*Thetis.*
Deiphobo.	*Jupiter.*	*Clicie.*
Apolo.	*Euristheo.*	*Flora.*
Tiriquete.	*Musicos.*	*Coro de Ninfas.*

JORNADA PRIMERA.

Baxan por los dos lados en dos nubes iguales, en la del lado derecho Jupiter, y Apolo en la del siniestro.

Jup. Hà de la gruta eminente?
Apol. Hà del escollo sobervio?
Jup. En cuyo bruto hospedage.
Apol. En cuyo lobrego seno.
Jup. Vive el que adelanta al hado.
Apol. Habita el que abrevia al tiempo.
Jup. Las mas altas influencias.
Apol. Los mas ocultos sucessos.
Jup. Sin ignorar en el ayre.
Apol. Sin reservar en el fuego.
Jup. El fatal curso del ave.
Apol. De la luz el movimiento.
Jup. Tu, que en la Esfera no ignoras.
Apol. Tu, que no dudas del Cielo.
Jup. Las mas escondidas causas.
Apol. Los influxos mas ciertos.
Jup. Ven esta vez à mi voz.
Apol. Obedece à mi precepto.
Jup. Yo te llamo. *Apol.* Yo te busco.
Descubrese Prometeo en una gruta.
Prom. Quien, profanando el silencio
de aquesta inculta aspereza,
con tan sobetano imperio
me llama? *Apol.* Apolo te busca.
Jup. Jupiter, el Dios supremo
de quantas huellan sagradas
Deidades el Firmamento,
te solicita. *Prom.* Pues no
se tarden vuestros preceptos,
que malogra el dilatarlos
la dicha de obedecerlos.
Jup. Tu obediencia nos importa.

Apol.

Prom. Pedid, disponed, mandad,
que à vuestro gusto sugeto
vereis quanto el Orbe habita,
quanto en el obscuro seno
de aquesse monstruo salobre,
cela Neptuno avariento;
quanto veloz mide el ayre,
quan à la region del fuego,
sustenta rapida llama;
que obedientes à mi imperio,
mudarán, à su pesar,
el orden los elementos.
Apol. Pues atento nos escucha.
Jup. Oye, ilustre Promoteo.
Apol. No ignoras como el Amor,
de cuyo tirano imperio,
ni se reserva lo humilde,
ni se exime lo supremo.
Jup. Con las velozes saetas,
que armò el dorado veneno,
de sus iras, passò aleve
nuestros dos rebeldes pechos.
Apol. De vna misma causa heridos,
sugetos à vn mismo dueño,
(sin reservar lo divino,
el voraz amante incendio.)
Jup. A vn tiempo experimentamos.
Apol. Los rigores de vn desprecio.
Jup. Lo cruel de vna esperança.
Apol. Lo insufrible de vnos zelos.
Jup. Tampoco ignoras, que fue
la causa de nuestro empleo
la ingrata beldad de Thetis.
Apol. Aquel monstruo.
Jup. Aquel portento.
Apol. De crueldad.
Jup. Y de hermosura.
Apo. Bien, que al ver sus ojos bellos,
haze dichosas las penas,
à pesar del sentimiento.
Jup. Proseguiamos la empressa,
cessò nuestra passion ciega.
Apol. Porque tu entonces, sabiendo
que el hado cruel ordenava
que el hijo de Thetis, fiero,
excederia à su padre
en el poder, y el esfuerço.
Jup. Apolo, y yo rezelamos
del hado iniquo, y adverso.
Apol. De Saturno. *Jup.* Y de Faeton.
Apol. El segundo fin sangriento.
Jup. En fin, mas, que la passion,
advertimos nuestro riesgo.
Apol. Que tambien sabe el Amor
no todas vezes ser ciego.
Prom. No dudo, que yà apagados
vuestros ardores primeros,
ni aun las cenizas pudieran
dar noticia del incendio.
acaso otra vez tyrana
en vuestros amantes pechos.
pudo revocar su vista
los soberanos decretos?
Apol. Aunque es amor nuevo Fenix,
que en sus cenizas resuelto,
cobra alientos en la llama,
perdiendo en ella el aliento,
no de Thetis la hermosura
solicitamos. *Prom.* Ya entiendo,
Deidades vuestros disignios,
vosotros quereis. *Jup* Queremos
vengarnos de su hermosura,
pues sus injustos desprecios
hazen justas nuestras iras;
y aunque sea indigno exceso
en los Dioses las venganças,
mirando nuestro despecho,
como es amor, nunca sabe
de razon el sentimiento.
Prom. Pues en què puedo ayudaros?
Apol. Lo que los dos pretendemos,
es, que esta ingrata belleza,

que

que à los Dioses mas supremos
ha despreciado sobervia,
mire su rigor sugeto
à vn mortal. *Jup.* Y la queha sido
exemplo de lo sobervio,
sea à pesar de sus iras.
Apol. De nuestro rigor exemplo.
Prom. Para lograr vuestro enojo,
ociosos son vuestros ruegos,
pues yà para executarlo
nos dà la dicha instrumentos:
dos mortales solicitan
su beldad, y yo prometo
con mi ingenio, y con mis artes
favorecer sus intentos;
el vno es Deiphobo, el otro
es el invicto Peleo,
en cuya ayuda, vencer
tan alto imposible espero.
Jup. Yo de Peleo la causa
he de animar. *App.* Nuevo aliento
tendrà Deiphobo en mi amparo.
Pro. Pues à emprender empecemos
tan ardua empressa; animad
los dos abrasados pechos.
Vàn subiendo los dos.
Jup. A Peleo ha de rendirse.
Apol. De Deiphobo vil troseo
se ha de mirar su belleza.
Prom Ocioso serà el intento
de resistirse, aunque tenga
mas que soberano esfuerço.
Apol Pues, Promoteo, à emprender.
Jup. Pues conseguir, Promoteo.
Desaparecen las nubes, y sale al tablado Promoteo.
Prom. Hermoso imposible, teme
seguro tu vencimiento,
que no podrà tu hermosura,
mas, que las iras del Cielo;
yà contra ti conjurado
està el Amor, teme presto
de su aljava ser destrozo,
de su braço ser troseo,
de sus harpones ser blanco,
de su rigor ser objeto,
de su incendio ser ceniza,
y de su valor desprecio,
pues yà en resistirte tienes
adelantado otro riesgo.
Suenan dentro instrumentos.
Pero què diestra armonia
en suaves acordes ecos
dulce freno es de las ondas?
canora calma es del viento?
Mus. dèt. Por mas q̃ la sombria frìa
el Sol, Thetis, desvanece,
si en tus ojos no amanece
no quiere salir el dia.
La selva, compadecida
dore tu esplendor despierto,
vèn à dar vida à lo muerto,
y à dar muertes à la vida.
Prom. Yà ha llegado la venganza,
Amor, para què es tu esfuerço,
si como Deidad no vengas
tanto mìsero lamento?
Quiero retirarme aora
àzia essos arboles densos,
hasta que encuentre ocasion
para lograr mis intentos.
Music. Si tambien no solicitas
su muerte con tus rigores,
concedeles à las flores
la vida, que al Orbe quitas,
Y si ser ingrata quieres,
assi lo podràs lograr,
pues no les podràs quitar
la vida, que no les dieres.
Salen à la mitad de la vltima copla Thetis, Clicie, y Flora.
Thet. Què dulce es la suavidad!
què acorde la compostura!
quando mas, que mi hermosura

me

me refiere mi crueldad.
Clic. De vno, y otro amante fiel
no te ablanda la querella?
Thet. Quisiera no ser tan bella,
solo por ser mas cruel,
porque internamente siento
en el que mi amor procura,
que aver visto mi hermosura,
haga menor su tormento:
y me pesa en sus enojos,
quando en penar mas se emplea,
que para su muerte, sean
el instrumento mis ojos.
Que aũque amor en sus cuidados
à muerte les condenò,
como soy la causa yo,
todos morirán premiados.
Clic. Mitiga ya lo terrible
de tu pasion desdeñosa.
Thet. No fuera yo tan hermosa,
à no ser tan imposible:
como humana voluntad,
què mi hermosura apetece,
si aun mi desden no merece,
mereciera mi piedad?
Pro. Què esto quiera el hado injusto?
Flor. Señora, si es natural
querer à los hombres mal,
digo que tienes buen gusto;
demàs de que sola no eres,
para que dello te assombres,
que el querer mal à los hombres,
lo hazen todas las mugeres.
Thet. En mi desden peregrino,
en mi natural tirano,
perezca todo lo humano,
arda todo lo divino.
Muf. Por mas que las sombras frias,
el Sol, Thetis, desvanece, &c.
Thet. Mas la armonia combida
otra vez à mi desden;
què bien que suena! què bien
la victoria repetida!
Prom. Amor, vamos à vencer
esta roca inaccessible,
que para tanto imposible
todo vn Dios es menester.
El mismo acorde elemento,
que su victoria ha cantado,
he de hazer, que à su cuidado
sirva tambien de instrumento:
abajados tus resplandores
aora, Thetis, verás,
que he de vèr si pueden mas,
que mis artes, tus rigores. *Vas.*
Muf. Aunque pese à tu rigor
à vn mortal te has de rendir,
ocioso es el resistir,
porque es quien lo quiere Amor.
Thet. Aunque pese à tu rigor,
à vn mortal te has de rendir?
ocioso es el resistir,
porque es quien lo quiere Amor.
Què poco en tus voces dudo,
sra mi rigor inclemente
Neptuno abate el tridente,
Marte rinde el escudo;
lo que conseguir no pudo,
quien sabe el Cielo regir,
ha de poder conseguir
de vn mortal el ciego ardor?
Muf. Aunque pese à tu rigor,
à vn mortal te has de rendir.
Thet. Què importa que peregrino
se conjure contra mi
el Cielo enemigo, si
en el Cielo predomino?
y aunque mi ruina el destino
procure mas superior,
si resiste mi valor,
no lo podrà conseguir?
Mus. Ocioso es el resistir,
porque es quien lo quiere Amor.
Thet. Si al que llegare à emprender

hazaña tan superior,
mi rigor le ha de vencer,
dime, como puede ser?
Musi. Aunque pese à tu rigor:
Thet. La que con desden tyrano
hollò del azul Zafir
todo lo mas soberano,
podrà rendirse à vn humano?
Musi A vn mortal te has de rendir:
Thet. Con su auiso mi belleza
sabrà su riesgo impedir,
y aun à la mayor fineza
resistirà mi fiereza.
Musi. Ocioso es el resistir.
Thet. Por què entre tanto rigor
no podrè yo buscar medio
para evitar mi dolor?
Porquè no podre hallar medio?
Musi. Porque es quien lo quiere Amor.
Thet. Como en tan duros enojos,
no castigo aun mi rezelo?
como no toman del Cielo
justa vengança mis ojos?
y con ardientes ensayos,
porque mi ardor examine,
aunque sus rayos fulmine,
sienta el ardor de mis rayos
yo de vn mortal ser troseo!
Pero como, Cielos, dudo!
què mortal conseguir pudo
rendir mi altiveza?
Dentr. Trinquet. Peleo?
Thet. Es engaño? es apariencia?
es sueño? ò es ilusion?
ò para mi confusion
respondiò la contingencia?
pero yo en ningun empeño
quando temor rezelè?
Clic. La voz, Cielos, que escuchè
es el nombre de mi dueño,
no sè que nuevo dolor
del pronostico colijo,
porque tengo amor, y es hijo
de los zelos el amor.
Thet. Ilusion fue del deseo
mi temor, pues mi desden
à quien en el Orbe, à quien
puede rendirse? *Trinq.* Ha Peleo?
Thet. Ya no es engaño el oido.
Clic. Ya es de nuevo mi cuidado.
Thet. Ya el Cielo se ha declarado.
Clic. Yà mi mal es conocido.
Thet. Voz, que has sido mi homicida,
declara mas mi pesar.

Sale Trinquete por el lado contrario.

Trinq. A Peleo ando à buscar,
que es vna cosa perdida.
Thet. Pero yà mi indignacion
à què aguarda? mueran, pues,
todos los hombres. *Trinq.* Esto es
llegar en buena ocasion.
Thet. Quien sois, que de aquesta suerte
os atreveis à llegar?
Trinq. Si es que me aveis de matar,
vn hombre de mala muerte.
Thet. De matar mi enojo trata
à hombre de qualquier esfera.
Trinq. Pues no sois vos la primera
que qualquiera muger mata.
Thet. Como en responder porfias
grossero, infame, traidor?
Trinq. No tiene cosa mejor,
que las buenas cortesias.
Thet. En mi condicion terrible
tiene la muerte su centro.
Trinq. Bendito sea Dios, que encuentro
vna muger apacible.
Thet. Los hombres, y sus cuidados
aborrezco con exceso.
Trinq. O, pues sino es mas que esso,
estamos los dos pagados:
y ay mil varios parecceres,
y no es justo que te assombres.

Thet. Pues porque?
Trinq. Porque no ay hombre
que quiera bien las mugeres:
y aqueste es el parecer
de mi amo, que à seguir llego,
porque èl las quiere tan ciego,
que à ninguna puede vèr.
Flor. Tener amante querella,
y pasion fina, y fiel,
no es de hombres como èl.
Trinq. Ni de mugeres como ella.
Thet. Humor tienes, di, quien eres?
Trinq. Trinquete, vn hombre de bien,
sirvo à Peleo, que es quien
aborrece las mugeres.
Clic Pues yo sè que vn sentimiento
tiene, que le dà dolor.
Trinq. Esse genero de amor
llama èl entre enimiento.
Clic. Si es falsa, Cielos, su fee? *à p.*
Thet. Pues dime tu, de què infieres
que quiere mal las mugeres?
Trinq. Escuchame, y lo dirè:
Si es gorda, dize, que enfada,
aunque rendida la vea,
el vèr que liviana sea
vna muger, que es pesada.
Si es flaca, con estrañeza
abórrece su cuidado;
y dize, basta el pecado,
sin caer en mas flaqueza.
Si es fria en su amante calma
dà en que no ha de navegar,
porque no se ha de fiar
de muger, que no tiene alma.
Si es fea, esso es cosa rara,
à ninguna puede vèr,
porque no quiere tener
quien le ponga mala cara.
En la estatura jamàs
se hallan para èl talles buenos,
si es chica, por lo de menos;
si es grande, por lo demàs
y en su opinion singular,
(que es lo que mas me contenta)
èl consigo haze esta cuenta,
en que no se puede errar.
Si es hermosa, serà vana;
si es discreta, presumida;
si es facil, aborrecida;
si es cruel, serà tirana;
si es vieja, serà zelosa;
si es moza, serà embustera;
si es dama, serà hazañera;
si es dueña, serà golosa:
y vna por vna, à ninguna,
por esto, nunca apetece;
y por lo mismo, aborrece
à todas, vna por vna.
Pues si alguna Deidad halla,
alli es quando mas se empeña,
la desprecia, la desdeña,
la ultraja. *Thet.* Villano calla,
cierra el labio, ò perderàs
la vida à mi rigor fiero,
necio, atrevido, grossero.
Trinq. Y trecientas cosas mas.
Thetis. Negar puede adoracion
aun à la menor Deidad
vna humana voluntad?
Trinq. Señora, es su condicion.
Thet. Aunque publique excepciones;
dile à tu dueño importuno,
que no està libre ninguno,
hasta probar mis pasiones:
mas como me he divertido? *à p.*
Tanto à la hermosura ofende,
aquel que no la pretende,
quanto cansa yà el rendido;
Clicie, vèn. *Vase.*
Clic. Del falso amor
de Peleo en mi pesar
me he de procurar vengar,
aunque pese à mi dolor. *Vase.*

Flor.

Flor. El Lacayo es, segun siento,
que esta mañana me viò.
Trinq. Esta es la vizca, à quien yo
la dixe mi pensamiento.
Flor. Trinquete, en el vil capricho
de querer mal las mugeres,
hablas tu como quien eres. *Vase.*
Trinq. Pues Flora, lo dicho dicho.
Sale Peleo. Oy à morir me prevengo:
Trinquete? *Trinq.* Señor, què tienes?
porque parece que vienes
sin alma. *Pel.* Sin alma vengo.
Trinq. Pues què tienes? *Pel.* Vna fragua
de rayos en que ardo ciego,
vn etna, vn incendio, vn fuego,
vn ardiente bolcan. *Trinq.* Agua!
Dime, señor, tu accidente,
cuentame, sin hazer pausa,
de tus suspiros la causa,
si la causa lo consiente.
Pel. Aunque mi pesar es mucho,
por ver si comunicado
se mitiga mi cuidado,
escucha, pues. *Trinq.* Pues escucho.
Pel. Dexava el Sol las espumas
del elemento turquì,
siendo ya cuna al nacer,
de quien fue pyra al morir.
Amedrentada la noche,
veloz empezava à huir,
ù de aver visto sus rayos,
ù de averse visto à si.
A vn mismo tiempo empezaron
con su venida feliz,
à morirse las Estrellas,
y las flores à vivir.
La rosa mas vergonçosa
fragrante empezò à esparcir
quantos ambares opressos
tuvo en carcel de carmin.
Mostrò embidioso el clavèl,
por poderla competir,
el dulce Real suave,
bello esplendor carmesì.
El cristal, que mudo el prado
no se atreviò à discurrir,
fue al concepto de las aves,
diafano acorde violin.
En fin, bien despierto el dia,
desde mi Alcazar salì,
seguido de mis monteros,
à buscar, à perseguir,
ya aquel coronado bruto,
ya al sangriento javalì,
que fiero su agravio fia
del espumoso marfil:
ya à la garça, vil trofeo
de la saeta sutil,
que presto vsurpò el despojo
al remontado nebli.
Y apenas de vn veloz ciervo
empezè el curso à seguir,
quando el bosque, mis mòceros,
y la libertad perdì.
Ciego la verde espesura
empeçava à discurrir,
de vn prado, donde sin duda
tuvo su Imperio el Abril.
Mienten, con tanta hermosura,
quantas quisieron fingir
amenidades de Chipre
en vno, y otro pensil.
Con lo fragrante excedia
al mas Hibleo jardin,
y à competirle, la Arabia
fuera dos vezes feliz.
Apenas la vista ansiosa
empezava à divertir,
ya en la candida azuçena,
ya en el nevado alheli,
quando adverti; mal haya dicho,
porque no supe advertir;
quando vi, mienten mis voces,
porque antes cegue, que vi;

milagros, que se negaron
aun al pincel, y al buril.
Vi vna muger soberana,
y vi vna beldad, en fin,
à cuyas aras el alma
en sacrificio ofreci.
Rendida à vn ligero sueño
mostrò su Deidad gentil,
que eran ociosos los rayos
en su beldad, para herir.
O permitame el amor,
que te pueda referir
parte de sus perfecciones,
si acaso lo que senti
en toda vn alma, se puede
à las vozes permitir.
Era el dorado cabello
riza emulacion de Ofir,
como mi mal, dilatado,
como su engaño, sutil.
De la nieve de su frente
vn copo fue la nariz,
que à los rayos de sus ojos
se debiò de derretir.
No tempestades serenan
vno, y otro arco sutil
de sus cejas, antes fueron
todos los rayos alli.
Los jazmines, y claveles,
con roxo, y blanco matiz,
en su rostro, de admirados,
se pudieron confundir.
Non plus vltra era su cuello
en coluna de marfil,
como quien dize, lo hermoso
pudo llegar hasta aqui.
Al esmalte de sus labios
procurando competir,
se viò corrida la grana,
se encendiò mas el rubi,
y en la nieve, que ostentava
arder el alma sentì:
viendo, pues, belleza tanta
dormida, dixe entre mi:
el Sol, quando duerme el Alva
como es posible luzir?
Tan del todo là creìa
Aurora, que presumi,
que sin su licencia el dia
no se atreviera à salir:
pero què mucho? què mucho?
si en el sossiego feliz
assi su Deidad dormia?
el Amor velava assi?
* Suelto el cabello, que prision ignora
sobre azucenas dilatò espacioso,
yà el prado inùda en ondas procelosa,
yà con hebras de luz los ayres dora.
El breve nacar, que al Abril colora,
ambar concede al prado venturoso,
y en lo demàs del rostro milagroso,
vencìò à despierto Sol dormida Aurora.
Aun faltandole el Alma à su cuydado,
en lo sereno de su dulce calma,
ninguna libertad se viò segura.
Deidad ingrata, dixe enamorado,
si en tu ermosura està de mas el alma,
como el alma serà de tu hermosura?
Despertò, y en sus dos Soles
abrasarse el alma vi
tan dulcemente, que juzgo,
que por llegar à morir
mariposa de sus rayos,
quando el verlos consegui,
por mi muerte, no trocara
aun la vida mas feliz.
Turbada dexò las ramas
de vn venturoso jazmin,
que zelava su hermosura;
mas yo, que al bosque adverti,
que

que veloz solicitava,
assi procurè impedir
su ausencia, y mi cierta muerte,
y en la congojosa lid
de mis vozes, y mi afecto,
yà que pude prorrumpir,
aquestas quexas la dixe,
todo en ella, y nada en mi:
Deidad, en quien miro incierta
mi libertad, y mi vida,
lo que venciste dormida,
no menosprecies despierta;
no miren tu pena cierta
esta vez las ansias mias;
pues quando tus luzes pias
el sossiego te vsurpava,
mi alvedrio te entregava
la vida, que no tenias.
Agradece à mi cuidado,
que aun à costa de la vida,
por verte vna vez dormida,
siempre estarà desvelado:
tu sueño es quien ha causado
en mi pecho tanto fuego;
nueva causa de amor ciego,
què pueda causarle al alma
tantas tormentas tu calma!
tanta inquietud tu sossiego!
Rendidos ya os despojos
de mi voluntad cobarde,
mira, que han de llegar tarde
las heridas de tus ojos:
no castigues con enojos
mi ciego afecto atrevido,
que si el esplendor dormido
es quien mi mal ha causado,
perdone, pues, tu cuidado
lo que el descuido ha encendido.
Esto le dixe, mas ella,
sin dexarme proseguir,
castigò mi atrevimiento,
con ausentarse de mi,
con crueldad tan inhumana:
despreciò mi amor, por vil,
que fus iras, pero no
su respuesta merecì.
No has visto quando el Planeta
dexa el luciente Zafir,
templando en las ondas frias
los ardores del Cenit?
y que apenas las espumas
le han empezado à admitir,
quando el imperio del dia
rige la noche infeliz?
Pues assi todo fue luzes,
al verla; pero al partir
todo sombras, que en mi pecho
travaron guerra civil.
Esta, Trinquete es la causa
de aver estado sin mi;
este es el incendio fiero,
que yà me obliga à morir;
este es el mal que padezco,
esta es la beldad que vi;
y en fin, este es el tormento,
que me harà penar sin fin.
Trinq. Señor, el caso es notable,
y ay mucho que discurrir;
pero à mi me ha sucedido,
despues que te dexè à ti,
otro, que es ni mas, ni menos.
Peleo. Por si puedo divertir
mis males, quiero escucharte.
Trinq Y has de estàr atento? *Pel.* Si.
Trinq. Quieres, en efecto, oirme?
Pel. Digo, que te quiero oir.
Trinq. Y no has de atajarme? *Pel.* No.
Trinq. Pues escucha atento. *Pel.* Di.
Trinq. Dexava el Sol las espumas
del elemento de anil.
Pel. Acaba, no seas cansado.
Trinq. Señor, no he de describir
yo tambien mi amanecer?
Peleo. Acaba yà. *Trinq.* Digo assi:

y sale el Alva en vn tris:
y en fin, quando el dia durãdo
el azul zaquizami,
empezava à despertar,
empezava yo à dormir;
pero de muy mala gana
dexando mi transportin,
contigo à caza de gangas,
à mas no poder sali.
Pero apenas de vna zorra
empezè el curso à seguir,
que las zorras yo las cazo,
y ellas me pescan à mi.
Quando advertì vna Muger,
vna fiera Fregatriz,
vn Tigre, vn Demonio, vn Aspid,
vna Serpiente, vn Espin,
vna Vivora, vna Fiera,
vna? mas era de mil.
O permitame el Amor,
que yo te pueda dezir
milagros, que aun se negavan
al escoplo, y al barniz.
Era de su hermoso pelo
la mata de peregil,
tan larga, como Micol;
y rogandola, no pudo
ensancharse, con ser ruin.
Vn candil de garavato
fue su perfecta nariz,
y tan proprio, que tenia
hasta el moco de candil.
A quien, señor, no admirara
vèr en aquel serafin
las mexillas de azavache,
y los labios de marfil!
Era cada hermosa mano
dulce afrenta del ollin,
tizoncillo, en quien se quemã
las embidias del Pais.
Desde la garganta al pie
zeloso quiso encubrir
vn bello cendal de suave
delicado bombasi:
ayudandole à su adorno
vn vistoso faldellin
de paño veinticuatreno,
aforrado en bocaci.
Dormida hallè su hermosura;
y en el sossiego feliz
assi su beldad roncava,
y yo la mirava assi.

Suelto el cabello al ayre diò alhagueño,
manchando casi la mitad del prado,
que aunque no era en estremo dilatado,
tan espeso era, al fin como su dueño.
Roncava su beldad con tal empeño,
que me dexò confuso, y admirado,
pues su descuido pareciò soñado,
pues su pereza fue cosa de sueño.
Despertò, pues, la Ninfa con acciones,
visages, y ademanes soñolientos,
y despierta era pena à todas luzes:
Y como aquel que vè malas visiones,
trocavamos los dos los movimientos,
ella se hazia bostezos, y yo Cruzes.

Era

Era vizca, y en sus ojos
torcidos, llegue à advertir,
que de puro atravesarse,
tropezavan entre si.
Viendome confusa dixo:
Quien sois? y yo respondi:
Cavallero soy, señora,
Cavallero de Moclin.
Esto le dixe turbado,
mas despues, que me sentì
y à para dezir, y hazer,
empezè à hazer, y dezir.
Deidad, en quien miro incierta
mi libertad, y mi vida,
no me estès rostritorcida,
y à que me estès rostrituerta:
despues que te vi despierta,
no he quedado de provecho,
y de justicia à mi pecho
no le debes dar enojos,
aunque es verdad, que en tus ojos
no tengo ningun derecho.
Esto le dixe, y apenas
la Ninfa acabò de oir,
quando hizo vna reverencia,
ella se fue, y yo me fui.
No has visto, señor, no has visto
pintada en guadamezil
alguna estatua de marmol?
pues vès? no quedè yo assi.
Esse es el mal que padezco,
esta es la fealdad que vi,
este es el harpon tirano
con que me hirió el Dios Machin,
y aquesta es la relacion
de consonantes en ti.

Dentr. Deifobo. Aguarda fugitiva,
no rebelde à mi voz, no siempre el
con tyranos rigores (quiva,
aumentes mas ardor à mis ardores.

Peleo. Es ilusion, ò engaño del deseo?
seguir vn hombre veo
à la deidad hermosa,
dueño infiel de mi passion penosa:
retirate, que intento en mis desvelos
apurar el veneno de mis zelos. *Llegase al paño.*

Thet. La que quieres es essa? *Pel.* Es mi homicida.

Thet. O, pues si es essa, dala por rendida,
que para semejantes aficiones,
es dulce, y mansa, como mil leones.

Salen Thetis, y Deifobo, y Euristeo siguiendola.

Deif. Detèn, Thetis divina,
el fugitivo curso acelerado,
suspende peregrina
la luz que afrenta el veneroso prado;
no de tus iras en la dulce calma,
lo que das à vna flor, niegues à vn alma.
De tu ingrata belleza,
quando la luz amante solicito,
no tu hermosa fiereza
castigue mi dolor como delito,
ni los ardores, que en tu amor se emplea,
si finezas no son, agravios sean.
Si castigar procura

porque fue ociosa en mi la resistencia,
no siendo inclinacion, sino violencia.
No, pues, ingrato dueño,
castigues, por rendidas, mis pasiones,
y en mi amoroso empeño,
estas ciegas, que ves, adoraciones
à la luz, que tal vez grata dispensas,
si meritos no son, no sean ofensas.
Peleo Què esto, Cielos, escucho!
apenas amo, y yà con zelos lucho!
Trinq. Señor, no te alborote:
mas que ha de responder con vn garrote.
Thet. Si vuestro amor procura
hallar remedio acaso en mi hermosura,
ocioso es vuestro empleo.
Deifob. No pisa los vmbrales del deseo
en mi desconfiança
aun la falsa ilusion de la esperança;
solo que sepais quiero,
quando muero por vos, que feliz muero.
Thet. Pues si vuestro cuidado
con vuestra misma suerte està premiado,
yà conseguido aveis la mayor suerte,
q̃ en mi no ay que alcançar mas q̃ la muerte.
Deifob. Tened piedad Divina Thetis bella,
no por mi muerte, por la causa della.
Thet. Què mas piedad, que ser yo la homicida?
Trinq. La moçuela en efecto es derretida,
no he visto cosa yo tan pegajosa.
Deif Què en fin, no os mueve mi passiõ penosa?
Thet. Vuestros vanos ardores,
si examinar no quieren mis rigores,
que dexeis solicito,
no vuestra pretension passe à delito.
Vase àzia donde està Peleo.
Quien segundo trofeo *à p.*
viera de mis harpones à Peleo?
Quien sugeto le viera à mi hermosura?
quien castigara, Cielos, su locura?

porque de mi tormento,
que alguno no lo sienta, es lo que siento.
Deifob. Tened, no en mis enojos
las luzes oculteis de vuestros ojos,
que no puede llegar vuestra inclemencia
al tirano desden de vuestra ausencia,
buscad tormentos, intentad estragos.
Thet. Yà os digo, que me ofenden los alhagos;
pero quien cauteloso
aqui se oculta?
Salen del paño Peleo, y Trinquete.
Peleo. El menos venturoso,
que adora vuestros rayos inmortales,
pues apenas sentì de amor los males,
quando el mayor aumenta mis desvelos
en el mortal veneno de los zelos;
yo soy el que, dormida
viendo vuestra beldad, rindiò la vida,
entre dulces ensayos,
aun al tibio esplendor de muertos rayos;
y si desconocido
de vuestras luzes mi dolor ha sido,
Peleo soy. *Deifob.* Tu barbara osadia
presto castigarà la rabia mia,
pagando el ciego atrevimiento fiero
à manos de Deifobo, y de mi acero.
Thet. Tened, pues como osados,
como, barbaros, ciegos, y arrojados,
no os suspende cobardes mi respeto?
Yà la victoria consegui, sugeto
està Peleo: ò como se ha engañado
aquesta voz contra mi suerte el hado!
No se desiste yà vuestros desvelos? *à ellos.*
Peleo. Jamas entienden de razon los zelos.
Deifob. No guarda ley de amor la tiranìa.
Thet. Pues yo castigarè vuestra osadia.
Salen Flora, Clicie, y Ninfas.
Clic. Quien, Thetis, te ha enojado?
Flor. Quien, señora, ocasiona tu cuidado?
Thet. De los que veis el barbaro deseo.
Clic. Cielos, què es lo que miro! No es Peleo?
Peleo. A què mala ocasion Clicie ha venido!

Deifob.

Deifob. En què piensa el azero divertido,
que no castiga mis rabiosos zelos?
Clic. No eran en vano mis sospechas, Cielos!
Pel. Muera Clicie esta vez, pues que yo muero, à
remitid las palabras al azero.
Flor. Hà señora, què aguardas?
Euris. A tu lado
me tienes valeroso. *Trinq.* Què apretado,
era el lançe forçoso,
si el diablo me tentara de zeloso?
Difob. Tu barbara osadia
perezca à manos de la rabia mia.
Peleo. Como al rayo podràs de aquesse azero,
resistirte, cobarde?
Rinen, y sale Prometeo por vn lado del tablado, estando ellos enmedio.
Promet. Librar quiero,
deste riesgo à los dos, pues que notoria,
aun no tienen de Thetis la victoria,
sea essa nube amparo de su vida.
Baxa vna nube, donde los dos estàn riñendo, y los divide; y baxan Apolo, y Jupiter en otras dos.
Jup. Oy mi piedad impida
la muerte de Peleo.
Apol. Oy, del peligro, en que à Delfobo veo,
ha de librar mi amparo.
Peleo. Si el Cielo no saliera à tu reparo,
oy la vida perdieras.
Delfob. Si soberano auxilio no tuvieras,
presto vieras tu ruina con tu muerte.
Thetis. Què esto permita mi infelize suerte!
Jup. Su be, invicto Peleo,
que amor te quiere para mas troseo.
Apol. Ven conmigo, Delfobo valeroso,
que amor te llama à triunfo mas glorioso.
Peleo. Otiosso en resistir serà el desvelo,
quando es precepto superior del Cielo.
Delfob. En mi la resistencia serà en vano,
quando es contra precepto soberano.
Sube Peleo en la nube de Jupiter, y Delfobo en la de Apolo, y buelan.

Thetis,

Thetis. Cielos, no sè que el alma ha adivinado,
mirando de vosotros el cuydado!
Promet. Yà los dos se han librado; fin dichoso
tener espero en lance tan dudoso. *Vase.*
Thetis. Impulso superior es el que veo,
que defiende à los dos. *Clic.* En fin, Pelea
se rindiò à tu hermosura?
Thet. Clicie, no sè que el alma congetura,
despues que consegui su rendimiento.
Clic. Què assi burles, Amor, mi sufrimiéto! *ap.*
Thet. Vèn, que de tantas dudas, y temores,
espero la victoria en mis rigores.
Clicie. Y yo en mi infeliz fuerte,
en mi desprecio, espero hallar la muerte. *Vase.*
Euris. Vèn Flora de mi vida,
no procures ahora divertida
averiguar milagros soberanos,
porque como yo tenga essos tyranos
ojos divinos, dulces, y traidores,
què importan, dueño mio, los temores,
aunque sean, mi bien, à cada passo?
Flor. No lo dixo mas tierno Garcilaso.
Euris. Venid querido dueño. *Vanse los dos.*
Trinq. Señores, vive Dios, que este es empeño,
y que la vizca, para mas enojos,
me ha dado con los zelos en los ojos:
mas dexarà este agravio, que me hà hecho,
la segunda jornada satisfecho.

JORNADA SEGUNDA.

Correse una cortina, y aparece Deifobo dormido en un bosque, y passa en lo alto Apolo en una nube, atravessando el tablado.

Music. Despierta joven, rendido
no estès al sueño mortal:
mira que se avienen mal
un zeloso, y un dormido.
Apol. Despierta, Deifobo invicto,
no al torpe ciego letargo
del sueño rendido, entregues
todo un amante cuidado.
Como zeloso te entregas
al mortal fiero letargo
si piden despiertas penas
pensamientos desvelados?
Si no es yà que en tu sosiego
el Amor quiere tirano,
que descansen los sentidos,
quando està el dolor velando.
Despierta, pues, y à la empressa
con espiritu bizarro

buel-

podrás vencer. *Sobo.*

Desaparece Apolo, y despierta Del-
Deif. Tente, aguarda,
espera, prodigio raro,
no con presteza tan suma
de aquesse elemento vago
midas con doradas plumas
el diafano leve espacio.
Declarame mas mis dichas,
que resistir males tantos
humano pecho no puede,
sin alientos soberanos.
Como ser dichoso puedo,
si estoy experimentando
las crueldades de vn desprecio?
de vnos zelos lo tyrano?
Como he de creer tus alivios,
si en mis penas fieras hallo
todos los malos despiertos?
todos los bienes soñados?
O engañas à mi tormento,
para no morir penando,
que en las ansias amorosas,
que en los zelosos cuidados,
nunca fueron eficazes
remedios los desengaños.
Declarad, Cielos, mis dudas:
y puesto, que en males tantos,
muriendo estoy de ofendido,
muera de desesperado.

Muſ. 1. Segura està la victoria
del imposible nras alſo.

Muſ. 2. Ocioſo ſerà emprender,
pues lo contradize el hado.

Deif. Segura està la victoria
del imposible mas alto?
Ocioſo ſerà emprender,
pues lo contradize el hado?
que para nuevo tormento,
en los rigores que passo,
vea los bienes dudosos,
y sienta los males claros?
Pero què teme mi pecho?
si en los ecos que he escuchado
me dize à vozes la suerte,
que yà de Thetis alcanço
el mayor triunfo de Amor?
pues què me rezelo, quando

El, y muſ. Segura està la victoria
del imposible mas alto?
Masay de mi! que aunq esfuerço
mi esperança, y adelanto
los alivios a mi amor,
es proprio de vn desdichado
querer suavizar las penas,
fingiendo proprios engaños;
pues no ignoro, pues no dudo,
que en la beldad que idolatro,

El, y muſ. Ocioſo ſera emprender,
pues lo contradize el hado.
En fin, que yà mi desvelo
remedio no ha de alcançar,
pues que puede yà esperar
mi desconsuelo?

Muſ. 1. Consuelo.

Deif. Mayor es yà mi rezelo,
pues en passion tan severa,
el hado en mi fuerte fiera
me niega el remedio tibio,
y assi, de qualquier alivio
mi amor desespera.

Muſi. 1. Espera.

Deif. De nuevo el alma vivio,
no es tan grande mi pesar,
en fin, què puedo esperar,
si Amor me condenò?

Music. 1. No.
Deif. Quien tantas dudas sintiò?
ya Cielos, estoy sin mi:
aleve Syrena, di,
mi adverso, mi infeliz hado,
sin remedio ha decretado,
que desespere assi?
Music. 2. Si.
Deif. Quien oyò igual sentimiento?
quien vió dolor tan contrario?
quien, Cielos, podrà igualar
mis cuidados?
Sale Clicie. Mis cuidados.
Deif. Bella Deidad soberana,
en cuyos acentos blandos
pudieron hallar mis quexas
el eco de sus agravios:
dezidme vuestro dolor,
pues el mal comunicado,
quanto se oprime en el pecho,
tanto se alivia en el labio.
Clic. No ignoro, Deifobo ilustre,
que en los amantes encantos,
aunque el dezirlos se siente,
es el dezirlos descanso.
Yo soy Clicie, que he querido
esta vez con vuestro amparo,
que haziendoos yo vn beneficio,
me vengueis vos de vn agravio:
No ignorais como Peleo,
atrevido, ciego, y falso
solicitò mi hermosura,
con fingido amor. O quanto
ay de distancia en los hombres
del coraçon à los labios!
Oì su passion fingida,
di credito à sus alhagos,
no dudè de sus finezas,
no escusava sus engaños;
y en fin, mereciò en mi pecho
vn genero de agasajo,
que ni passò à ser amor,
ni dexò de ser cuidado.
Con gusto atendi à sus penas,
porque sus quexas entraron
con visos de adulacion,
que en la hermosura es encanto,
en que pocas vezes suele
tener parte el desengaño.
Prosegula en su fineza,
y yo en atenderle, quando,
ay Cielos! le vi, ay de mi!
direlo? Si, enagenado,
pues tanto dura el dolor,
quanto en referirlo tardo.
Rabiosa entonces, notè,
que yà era mal declarado
el que sentia, que amor
es de condicion del rayo,
que se ignora la violencia,
hasta que se vè el estrago.
Declareme, al fin, zelosa,
y amante, que en tales casos
suele hazer confessar mas,
que vna fineza, vn agravio.
Rindiose à Thetis Peleo:
y aunque miro castigados
sus finos tiernos afectos
en tanto rigor ingrato;
viendo tu passion, pretendo
que aqueste hermoso milagro
vença tu amor, y Peleo
muera entre zelos tyranos;
y experimente su pecho,
lo que en mi pecho ha causado.
Muera, muera de zeloso,
que en aquel que vive amando,
mas siente dichas agenas,
que no los proprios cuidados.
Deifob. Como, pues, divina Clicie,
en el rebelde inhumano
aleve pecho de Thetis
podràn mis quexas acaso
tener lugar? *Clic.* Yà le he dicho

de

para que ſabiendo Thetis
lo que con mi amor ha obrado,
en ſu amor con ella, ſean
aun delito los alhagos:
y quanto ſu arrojamiento,
tiranamente he culpado;
tanto he diſculpado el tuyo,
por vèr con eſto ſi alcanço,
que quanto èl fuere perdiendo,
vaya tu paſsion logrando.
Deif. Como ſabrà agradecida,
Clicie, à beneficio tanto,
correſponder toda el alma?
Clic. Pues à mas glorias te guardo:
vès eſſe boſque, de tantas
bellas flores coronado,
cuyos fuertes denſos robles,
le niegan al Sol el paſſo?
Pues lo mas oculto encierra
vn penſil, que vſurpò al Mayo
que ſale à dar vida al prado,
ha de eſtàr; y yo pretendo,
que aſsiſtido de mi amparo,
otra vez digas tu pena,
que en el pecho mas ingrato,
à repetidas finezas,
no ay reſiſtencias de marmol;
vèn, Deifobo.
Deifobo. Tanta pena
bien pedia, alivio tanto;
ya te ſigo Cielo injuſto,
ablanda el rigor tyrano!
Clic. Vì Peleo, deſta ſuerte
he de vèr mi amor vengado.
Deif. Si yo eſta gloria contigo.
Clic. Si yo eſta vengança alcanço.
Deif. Amor, yo ofrezco à tus aras.
Clic. A tu Templo, Amor, còſagro.
Deif. Mi paſsion en ſacrificio.
Clic. Mi dolor en holocauſto.

Vanſe, y ſalè Prometeo.

Prom. Yà el tiempo ſe ha llegado,
en que vea Peleo declarado
el remedio mayor de ſus deſvelos:
que en la paſsion tirana de ſus zelos,
ſerà, ceſſando tan coſtoſo daño,
vida de ſu dolor el deſengaño;
declararle pretendo lo que veo,
que la ſuerte le ofrece.

Atraviеſſa por lo alto del tablado Jupiter en vna nube.

Jupiter. Prometeo?
Promet. Jupiter ſoberano,
à cuyo Cetro, à cuya ayrada mano,
por fuerça del deſtino,
lo mortal teme, y teme lo divino:
què me ordenas? pues vès que aguardo ſolo
tu precepto? *Jup.* No ignoras como Apolo,
à Deifobo preſide dar la gloria

en

en la ingrata victoria
de la beldad de Thetis peregrina.
Prom. Aunque le aliente fuerça tan divina,
ocioso es (gran Tonante) tu desvelo,
pues que lo contradize Amor, y el Cielo;
lo que tiene ordenado
el decreto, el pronostico del hado,
no admite resistencia,
aunque pese al poder, y à la violencia;
tan dichoso troseo
solo la fuerte concediò à Peleo.
Jup. De tu sciencia confio la victoria.
Promet. Amor concederà tan alta gloria;
aunque riesgos lo impidan, y temores,
y para que de Thetis los rigores,
y las artes no estrañe, quiero aora
advertir à Peleo en lo que ignora.
Jup. Esta tarde, que Thetis solicita
esse pensil oculto, que limita
el Imperio de Flora; otra vez puede
ver si à sus ansias Thetis le concede
algun alivio, menos riguroso,
con repetirle su passion penosa;
segunda vez repita su tormento,
diga su amor, prosiga el sentimiento,
que alcançar suelen en amante gloria
repetidos assaltos la victoria.
Promet. A su assistencia ofrezco mi cuidado.
Jup. Pues de tu amparo el mio se ha fiado. *Buela.*
Prom. Para acabar empressa tan dichosa,
y hazaña la mayor, la mas glorioso,
que oyeron los annales en la fama,
ò venga yà Peleo.

Vayan baxando en vna nube Peleo, y Trinquete.

Peleo. Quien me llama?
Prom. Yo soy, invicto Peleo.
Trinq. Pues no tiene que quexarse,
que por Dios, que à su mandato,
hemos venido en los ayres.
Prom. Yo soy quien te solicita,
y el que hizo que penetrasses
de aquesse elemento vago
las claras diafanidades.
Pel. Aunque estoy agradecido
oy, Prometeo, à tus artes,
si atiendo solo à mis penas,
debiera de ti quexarme;
que aunque es verdad, q̃ la vida
me diste, en tan arduo lance,
que importa darme la vida,

si el

si el amor no me quitaste?
Què es lo que aora pretendes?
Si es acaso remediarme,
no ignoras, que estoy zeloso,
y que los zelos no saben
de remedio, que son todas
las heridas incurables.
Prom. En amor nada ay difícil;
y assi en sus inciertos males,
lo que tienen de sufribles,
es lo que tienen de instables:
demàs, que tus zelos son
injustos; pues son iguales
los rigores en Deifobo,
q̃ en ti. *Pel.* Que impor, si el aspid
de la embidia no quisiera,
en el que adora constante
mas compañia, que aquella
que dàn los proprios pesares?
Pro. Pues yo he de buscar remedio.
Pel. No sè que remedio cabe
en quien sigue vn imposible.
Prom. Para el amor todo es facil.
Pel. Dime el modo, que lo ignoro.
Prom. Estame atento: Yà sabes
como la ingrata hermosura
de Thetis, cuyas crueldades
sintiò tu abrasado pecho,
ò yà zeloso, ò yà amante,
à ninguno se concede,
pues no ha merecido nadie:
mas alivios, que desdenes,
pagando siempre constante
à los alhagos con iras,
al amor con impiedades.
Viendo el Cielo tanta injuria,
para vengar el vltrage
de tanto divino incendio,
de tanta Deidad amante,
decretò, que à pesar suyo,
su belleza se entregasse
à vn mortal: assi lo quieren
los hados inevitables:
Yo, pues, que notè en la esphera
los decretos Celestiales,
leyendo en hojas azules
tanto luziente caracter;
vi, que la suerte à ti solo
entre todos los mortales
te ha el egido, para ser
quien solo salga triunfante
con la mas feliz victoria
del mas glorioso combate;
mira si para tus quexas
serà remedio bastante
el tener anticipadas
divinas seguridades.
Thetis tampoco no ignora
los influxos celestiales;
bien, que el sugeto, à quien tanta
exempcion ha de humillarse,
ha dudado; y assi quiere,
previniendo su mal antes,
lo que no obraren sus iras,
encomendar à sus artes.
En qualquiera forma puede
su belleza transformarse;
yà à humana beldad desmiente,
yà es bruto, yà es pez, yà es ave;
bien, que si de alguna fiera
toma tal vez el semblante,
innova solo la forma,
pero no las propriedades:
esto es preciso advertir,
porque acaso no te engañen
de su rigor las cautelas,
ni los monstruos formidables
en que se transforma, sean
à defenderla bastantes;
mas no harán, que para el q̃ ama
se hizieron los riesgos grandes,
y à sentimientos valientes
nunca ay animos cobardes.
Vès esse pensil, que ocultan

esos

essos invidiosos sauzes,
vsurpandole à la selva,
ò lo ameno, ò lo fragrante?
pues en él te espera Thetis,
llega otra vez à la imagen,
de tu adoracion, y ofrece
la victima mas suave
del amor, el rendimiento:
dile tierno tus pesares,
buelve à referir tus penas,
di tus afectos amantes,
cuenta otra vez tus tormétos,
repite otra vez tus males,
sienta tus tiernos suspiros,
vea tus quexas constantes;
que si del Cielo no engañan
tantas luzientes señales,
bastan menos prevenciones,
que la suerte favorable,
para el que es dichoso nunca
de diligencias se vale.
Ea, valiente Peleo,
ya quedas en el certamen
amoroso, triunfa firme;
sin que mudanças te engañen,
sin que temores te assusten,
sin que cautelas te agravien,
sin que mostruos te suspendá,
sin que amenaças te espanten,
que con las artes de amor,
no tienen fuerça las artes.

Vase Promoteo.

Pel. Ea, Trinquete, à vencer
esta roca inexpugnable.
Trinq. No tanto, que Thetis es
muger, que sabe mudarse.
Pel. Con el aviso no ay dudas.
Tri. Con todo es tremendo lance,
porque yo jamàs temiera
que esta muger se mudasse
en escuerço, en basilisco,
en serpiente, en elefante,
en rinoceronte, en tigre,
en leon, en onça, en aspid;
pero vès aqui, señor,
que por nuestras culpas grandes,
se muda Thetis en tia?
Pel. Dexa ora disparates,
que ya estamos: mas què miro!
Thetis es; amor, amparen
tus harpones à vn rendido,
que para fuerças tan grandes,
solo las armas de vn Dios
son resistencias iguales.

Descubrese Thetis reclinada, y Flora.

Muſi. Si acaso mis desvarios
llegaren à tus vmbrales,
la lastima de ser males,
quite el horror de ser mios.
Flor. Nada, señora, te alivia?
toda quieres entregarte
al pesar? quieres acaso,
que los acentos suaves
de la musica prosigan?
Thet. Si Flora, manda que canten,
y que los ecos publiquen
crueldad: ò Peleo infame!
què viendo mi beldad, pudo
otra hermosura agradarte?
zelosa estoy: mas què digo?
mis rigores son capazes:
de amor! en mi pecho pueden
caber passiones amantes,
si nacieron mis desdenes
con mi Deidad inmortales?
Flor. Ya la musica prosigue.
Thet. Solo repita impiedades,
porque oyendo agenas quexas,
no siento proprios pesares.
Pel. Viste tal crueldad? *Tri.* La moça
se derrite por instantes.
Muſi. Si acaso mis desvarios
llegaren à tus vmbrales,
la lastima de ser males.

quite el horror de ser mios.
Al repetir Peleo la copla, vaya llegando junto à Thetis, y ella se levanta.
Pel. Si acaso mis desvarios
llegaren à tus vmbrales,
la lastima de ser males,
quite el horror de ser mios;
Dudoso, señora, llego
à saber de mis ardores
si los causan tus rigores,
ò los enciende mi fuego:
que como te adoro ciego,
ignoro en los males mios
las causas de tus desvios,
y dudo, quando los passo,
si son tus iras acaso.
El, y Muf. Si acaso mis desvarios
Mas en mis dulces querellas
piedad, señora, merezco,
no porque yo las padezco,
sino por la causa dellas:
y pues ardo en las centellas
de tus lumbres celestiales,
ya que mis dichosos males
no merecen adorando,
no ofendan, señora, quando
El, y Muf. Llegaré à tus vmbrales:
Solo vn remedio prevengo
oy à tu rigor tyrano,
y es el remedio tan vano,
que es, saber que no le tengo:
mas pues ya morir convengo
entre mis penas mortales,
cessen tus iras fatales,
mira que causas aleve
mis males, sino te mueve
El, y Muf. La lastima de ser males
En tu crueldad he dudado
desde que el Amor me hirió,
si por padecerlo yo,
desmerece mi cuidado:
mas si esso solo ha causado
tantos tiranos desvios,
y en mis tormentos impios,
por ser mios, desmerezco,
ver que por ti los padezco,
El, y Muf. Quite el horror de ser mios
Thet. Que aquesto finjan los hombres,
què estè en ellos tan distante
de la voz el sentimiento? *à p.*
Què sepan tambien quexarse,
y sepan sentir tan mal!
Què con el adorno facil
de la lengua violar puedan
el sagrado à las verdades!
Què mude el adorno afectos,
Mas que luego satisface
à Clicie del mismo modo?
pero yo sabrè vengarme.
Como, barbaro, atrevido, *à lo.*
necio, resuelto, cobarde,
sin temer vuestro desprecio,
sin rezelar vuestro vltrage,
os atreveis cauteloso,
os arrojais arrogante
à hazer de mi indignacion
tan barbaro aleve examen?
Juzgais, acaso, que ignoro
lo desleal, lo inconstante
de vuestro afecto con Clicie?
y si vuestro amor instable
finge afectos, como ciego,
os exponeis al desayre
que merecen tan aleves
costosas temeridades?
Como no temeis, que ayrada
en los ardientes volcanes
de mi enojo, vuestra vida
reduzca à ceniza facil?
Mas como assi me apassiono? *à p.*
no ay fuego que mas abrase,
que el de la embidia, yo quiero
probar como satisface

à mi

à mi quexa.
Pel. Si es que acaso
vuestras iras son capazes
de razon, dadme siquiera
lugar para disculparme.
Trinq. Esto està peor que estava:
yo quiero à Flora llegarme,
no mas, que à pedirla zelos,
que es vn necio disparate,
que todos piden, con ser
cosa que no quiere nadie:
Flora, de conversacion
honesta entre aquestos sauces,
podemos darnos vn verde.
Flor. Esso es cosa de salvages.
Trinq. Dizes bien, soy vna bestia;
pero el verde, que he de darme,
ha de ser con dos azules,
porque son mis zelos. *Flor.* Tate,
zeloso estàs?
Trinq. Como vn perro.
Flor. Como vn perro?
Trinq. Y no es dislate,
puesto que los zelos siempre
hazen à vn hombre, que rabie.
Flor. Pues si estàs aperreado,
habla porque assi descanses.
Trinq. Tan aperreado estoy,
que hasta el coraçon me late.
Flor. Pues yà te sigo.
Trinq. Assi yà
el mas ruin siempre delante. *Vàse.*
Thet. Ay Cielos! mucho rezelo
vuestra vengança, pues cabe à pr
vn nuevo incendio en el alma,
tan ignorado, que si antes
se alimentava violento
solo de agenos pesares,
oy dando materia el pecho
entre proprias penas arde:
yà no solo solicito,
que procure disculparse
Deleo; pero aun deseo
en su disculpa ayudarle.
Què, enfin, ay satisfacion,
que pueda à yerro tan grande
equivaler? *Pel.* Si señora.
Thet Qual puede ser?
Pel. Escuchadme:
Mi delito, segun muestra
oy vuestro rigor severo,
fue solo mirar primero
otra beldad, que la vuestra;
y que aquel primer error
de la vista ocasionasse
vn cuidado, que passasse
à ser descuidado amor:
Aquesta sola es la culpa
con que agraviais mi pasion;
y en vna comparacion
os he de dar la disculpa.
En culto ameno vergel,
donde Flora animar quiso
yà el apagado narciso,
yà el encendido clavel;
aunque el deseo apetece
vna, y otra hermosa flor,
siempre elige por mejor
la que primero se ofrece:
no, porque aquella pudiera
à las demàs exceder,
sino porque llegò à ser
su hermosura la primera;
y tal vez en el jardin
la vista ansiosa se estrena,
yà en la candida azuzena;
yà en el novado jazmin;
pero si despues hermosa
entre vno, y otro color
ostenta el Real esplendor;
Astro de nacar, la rosa;
luego haziendo solo aprecio
de su hermoso resplandor,
lo que fue en la primer flor

hermosura es yà desprecio;
y advirtiendo el desengaño,
por vèr la comparacion,
con enmendar la eleccion,
tambien se enmienda el engaño.
Clicie fue flor lisongera,
que en mi vista mereciò
la eleccion primera, no
por mas bella, por primera:
mas despues que los ardores
de vuestra hermosura vi,
à vuestra beldad me fui,
como à Reyna de las flores:
con que en mi amor advertido
tiene mi pasion lograda,
la vista desengañada,
y el deseo arrepentido.

Thet. Disculpa ninguna alcança
conmigo vuestro dolor,
pues nunca es seguro amor
el que empieza por mudança.

Pel. Asegurar solicito
solo en esso mi firmeza.

Thet. Nunca es buena la fineza,
que empieza por vn delito:
porque quien tendrà esperança
de ver firme vuestro ardor,
si es contra todo vn amor
toda vna desconfiança?
y en mi tendrà la pasion
lo que en Clicie de apariencia.

Pel. No, porque en vos es violencia,
y en ella fue inclinacion.

Thet. No hallo que se contradiga
entre las dos el empleo.

Pel. En ella obligò el deseo,
y en vos la razon me obliga:
y en los amantes enojos,
que causò de amor el fuego,
en Clicie el ardor fue ciego,
y en vos la pasion con ojos;
en la primera aficion,
no conocido el fuego,
la ceguedad del afecto
perturbava la razon:
mas oy en mi sentimiento,
mirando vuestra beldad,
à mi propria voluntad
la fuerça el entendimiento.

Thet. O como al alma le agrada
su razon! que vna sospecha,
en viendose satisfecha,
se dà por bien empleada:
mas por evitar el daño
de otro segundo dolor,
he de examinar su amor
à la luz del desengaño.
Pues para experimentar
si de su satisfacion
es fingida su razon,
en Clicie me he mudar,
pues tomando la apariencia
de Clicie, verè patente,
si es su fineza aparente,
y si es su engaño evidencia.
Que no sigais, solicito,
vuestra ciega pretension,
pues vuestra satisfacion,
no haze menor el delito:
demàs, que en vuestros ardores
tengo por mucho mejor
querer en Clicie el favor,
que en mi buscar los rigores.

Pel. De vos mi afecto procura
el tormento como bien,
y adoro en vos el desden
mas, que en Clicie la hermosura.

Thet. De vuestra amante pasion
no espero tener certeza;
pues si hazeis vna fineza,
cometeis vna traicion:
y en fin, vuestra voluntad
busca en vano mi favor,
pues no hallarà en mi rigor,

ni crediro, ni piedad.
Pel. Tened, señora, no assi
os ausenteis, que me dais
la muerte, pues me dexais
con mi cuidado, y sin mi;
aguardad. *Thet.* En Clicie aora
me he de trans formar, y ver *à p.*
si es falso su padecer.
Pel. Tened, aguardad, señora.
Thet. Clicie oirà vuestro desvelo.
Pel. Solo mi desprecio oirà,
à Clicie aborrezco yà.
Dà buelta à vn bofeton, y transforma-se Thetis en Clicie.
Clic. Què dezis?
Pel. Vàlgame el Cielo!
Clicie? pues como? (turbado
estoy!) quando yo no olvido.
Clic. Yà por Clicie me ha creido,
bien mi engaño se ha logrado;
no os turbeis, que no es disculpa,
turbaros de vuestro error,
que en el que confiessa amor,
la turbacion dize culpa:
Clicie soy, cuya pasion,
como fina, malograda,
miro yà en Thetis premiada.
Pel. No sè què satisfacion *à p.*
pueda dar à su cuidado,
puesto que es accion debida,
quando la miro ofendida,
y me confiesso obligado.
Clic. Hablad, no os mueve mi daño?
Pel. Obligarla determino.
Clic. Yà se, que à Thetis muy fino
idolatrais. *Pel.* Es engaño.
Clic. Què es esto Cielos piadosos,
que contra mi vais obrando?
mas los desengaños, quando
fueron menos costosos?
Vos os disculpais aora
de lo que yo misma vi?
Que à Thetis (estoy sin mi!)
yà no amais? *Pel.* Yo no señora.
Clic. Con Deifobo vuestro empeño
no fue amor? Cielos, què harè?
Pel. No, Clicie, que solo fue
de mi valor desempeño.
Clic. Què esto sufre mi rigor! *à p.*
què esto mi ira consiente!
Pel. Si bien vn amor se siente,
què mal se finge vn amor! *à p.*
pero es forçoso el engaño.
Clic. Aunque à morir me condeno,
he de apurar el veneno *à p.*
de tan mortal desengaño:
pues dezid, como creerè,
que es falsa vuestra fineza
con Thetis? *Pel.* En mi firmeza
ni aun fingida, Clicie, fue;
que en Thetis nada podia
forçar à mi voluntad:
enamora la crueldad?
inclina la tirania?
Puede en humana fineza,
para introducir ardor,
causar alhago el rigor?
enternecer la fiereza?
Avia de ser tan necio,
que quando el amor es bien,
apeteciera el desden?
idolatrara el desprecio?
Pues si en Thetis no ha de aver
mas alivios, que penar,
como pueda hazer amar
lo que obliga à aborrecer?
Clic Luego es aborrecimiento
el vuestro en Thetis?
Pel. No es llano?
Clic. Què presto veràs villano,
castigado mi tormento: *à p.*
quiero à mi forma bolver.
Nada os creo. *Pel.* Clicie, aguarda.
Clic. Mucho mi venganza tarda!

Pel. O ye, que en mi poder
solo tu hermosura ha sido
la que mi pecho ha adorado,
y à Thetis he despreciado.
Buelve el bofeton con Thetis.
Thet. Què dines, falso, atrevido?
sella el engañoso labio,
cuyos barbaros acentos
serán para mi venganza
el mas fatal instrumento.
Como te atreves, cobarde,
à profanar el respeto
de mi Deidad? como, aleve,
no rezelas al incendio
de mi enojo el verte yà
entre cenizas resuelto?
Pues quando faltaran rayos
à mi venganza, mi pecho
mil Etnas, para abrasarte,
respirára en cada aliento;
pero quando las venganças
necesitan de instrumentos,
si tienen las justas iras
actividades de fuego?
Pero què me precipito
en castigarte? si veo
que ninguno, que yo cause,
podrà llamarse tormento?
Demàs desso, tu delito
es tan grande, que no pienso
hallar igual el castigo;
y assi, el mayor que prevengo
à tus traidores engaños,
es, despreciarlos, por necios;
porque para castigar
los amantes sentimientos,
siempre ha sido mas activo,
que la vengança, el desprecio:
y assi, por mayor castigo,
la vida, vil, te concedo,
para que mueras mas vezes
en tus proprios sentimientos,
que si vives despreciado,
sin esperança, sin medio
de verte favorecido,
quitartela serà premio.
Solo, villano, te aviso,
que tu loco atrevimiento
no solicite mi vista,
ni tu cobarde deseo
finja, que lia de merecerla;
porque si intentas, sobervio,
otra vez en mi presencia,
yà perdon, ò yà consuelo,
el perder la infame vida,
serà el menor escarmiento. *Vase.*
Pel. Què es esto, Cielos piadosos,
son ilusiones? son sueños?
Pero quando las venturas
de amor no lo parecieron?
tan turbado, tan confuso
me dexa lo que estoy viendo,
que à pesar de la experiencia,
lo dudo, quando lo siento.
Esto es lo que los influxos
de los Astros prometieron?
Este es el triunfo alcançado?
Este es, falso Prometheo,
la victoria conseguida?
tan sin mi estoy, que aun no creo
aquello mismo que toco,
y dudoso en el sucesso,
me hallo, aun con toda la luz
de los desengaños, ciego.
Quando esperava victorias,
solo desdichas encuentro?
sin duda, que contra mi
mudan el orden los Cielos:
Què assi Thetis me burlasse!
Salen al paño Deifobo, y Clicie.
Deif. Temeroso, Clicie, llego.
Clic. Aqui ha de estar: dile à Thetis
tus bien sentidos afectos,
no te suspendas colgado.

Deif.

Deif. ¡Ay Cliçie hermosa, que temo,
que el aliño de las vozes
malograrà el sentimiento!
Clicie. Fia de Amor.
Deif. El me aliente. *Clic.* Vèa, pues,
que en el bosque espero.
Vase Clicie.
Sale Deif. Amor, no pueda la suerte
mas, que tu valiente esfuerço;
y aunque el Cielo contradiga,
muda el dictamen del Cielo:
alienta mis esperanças:
mas ¿q̃ miro! *Pel.* Nuevo empeño
me ofrece otra vez la suerte,
no es Deifobo? *Dei.* No es Peleo?
Pel. Mal la vengança reprimo.
Deif. Mal la colera suspendo.
Pel. O como se turba el labio!
Deif. O como se assusta el pecho!
Pel. Para prorrumpir mi agravio.
Deif. Para explicar mi denuedo.
Pel. Pero aunque pese à la voz.
Deif. Pero aunque pese al silencio.
Pel. Sea explicacion mi braço.
Deif. Sirva de lengua mi azero.
Pel. Mi vida, ò mi pena acabe.
Dei. Muera yo, ò mueran mis zelos.
Pel. Deifobo, aquesta ocasion,
que oy al acaso agradezco,
solicitò mi cuidado;
y aunque otra vez quiera el Cielo
suspender de nuestro enojo
el vltimo fin violento,
no ha de poder conseguirlo:
prevenid, pues, el azero,
porque mas, que à vuestros filos,
à mi propria suerte temo.
Deif. Quando mi passion procura
lo mismo que vos, no quiero
tardar en la execucion,
porque en el que tiene zelos,
lo que dura la vengança,
acredita el sentimiento.
Salen al paño Thetis, y Flora.
Flor. Aqui han de estar, aora puedes
salir, señora.
Thet. Esso intento:
què buena ocasion es esta
para vengar de Peleo
la injuria! Aora, villano,
sentirás de tu desprecio
el castigo. *Rinden.*
Peleo. Aunque te aliente
la ventura, y el esfuerço,
es el resistirte en vano.
Deif. Què poco tus fuerças temo,
quando contra ti pelean
mi valor, y mi tormento.
Pel. Quien del rayo de mi mano;
quien de mi enojo sangriento
podrà, barbaro, librarte?
Salen del paño Thetis, y Flora, y por el otro lado Euristeo, y Trinquete.
The. Yo, que soy quien lo defiendo:
vuestro colerico enojo,
vuestro barbaro denuedo,
no es solo, porque dudosos
pretendeis à vn mismo tiempo
mi hermosura, sin saber
à qual de los dos el premio
he de dar de su fineza?
pues yà rendido mi pecho,
porque cesse vuestro enojo,
de Deifobo me confiesso
amante.
Pel. Què es lo que escuchoi
Deif. Aun ignoro lo que veo!
Thet. Ea, què os turbais?
Pel. Señora.
Thet. Bien he logrado mi intento.
Deif. Yo, señora, en mi fortuna,
ni aun à agradecer acierto,
porque si de tanta gloria,

si de favor tan supremo
aun el amor no es capaz,
la voz como puede serlo?
Thet. Idos vos, Deifobo, y ved,
que yo à la defensa quedo;
y obedeceedme, pues quedan
por mi cuenta vuestros riesgos.
Deif. Permitid. *Thet.* Vuestro enemigo
quiero que sepa sobervio,
que mal os podrà ofender,
si soy yo quien os defiendo:
idos, que en vuestra defensa
quedo yo. *Deif.* Yà os obedezco:
Amor, no creo mis dichas. *Vase.*
Trinq. Mucho se pega Euristeo:
què malo es el ser zeloso!
Euriſt. Allì à Flora inquieta veo,
y temo en este Trinquete
tener algun pelotero. *Vase.*
Thetis. Sin mi estoy, aunque he logrado
tan costoso fingimiento.
Peleo. Sin alma estoy; pero no,
que lo desdize el tormento.
Thetis. El pecho todo se abrasa.
Peleo. Todo el coraçon es fuego.
Trinq. No tienen los dos razon,
que ambos han quedado frescos.
Thet. Aunque he acertado el fingir,
no sè si en fingir acierto.
Peleo. Aunque sin aliento me hallo,
me dà mi furor aliento.
Thet. A què aguardais? *Pel.* Yo señora.
Thet. Yà os he dicho, que no quiero
veros mas en mi presencia:
idos, pues. *Pel.* Es, que pretendo.
Thet. Què pretendeis? *Pel.* Que sepais.
Th. Què he de saber? *Pe.* Que mis zelos.
Thet. Què son zelos? *Pel.* Vn agravio.
Thet. En vos como puede serlo?
Pel. Pues yo no idolatro?
Thet. A Clicie:
ea, acabad, idos luego.
Pel. Què, enfin, no ay remedio ya?
Thet. En mi no hallareis remedio?
Pel. Y es cierto, que sois agena?
Thet. Si lo aveis visto, no es cierto?
Pel. Pues segun esso, serà
en vano satisfaceros.
Thet En vos las satisfaciones
solo son delitos nuevos.
Pel. Pues yà no las solicito.
Thet. Pues idos. *Pel.* Yà os obedezco.
Thet. Cielos, no sè si le escuche,
por engañar el tormento. *à p.*
Pel. Amor, no sè si me incite
à castigar su desprecio.
Thet. Pero pague su delito;
muera su amor, pues yo muero.
Pel. Pero para mi vengança
soy mi contrario yo mesmo.
Thet. Llama me tiene el pesar.
Pel. El dolor me tiene ciego.
Thet. Oìs? *Pel.* Què mandais, señora?
Thet. Digo (mucho me enternezco.)
Pel. Què dezis? *Thet.* Que no bolvais
à verme. *Pel.* Escusado es ello,
si yà me lo aveis mandado,
y prometo obedeceros.
Thet. Yà os vais?
Pel. La obediencia es justa.
Thet. Què esto sufro! detenedos;
y advertid. *Pel.* Què he de advertir?
Thet. Que no quebreis el precepto.
Amor, yà lograste el tiro, *à p.*
no malogres el acierto.
Pel. Amor, quitame la vida, *à p.*
ò doblame el sufrimiento.
Vanse cada uno por su lado.
Trinq. Flora, què te ha parecido
el desden de nuestros dueños?
Flor. A mi muy bien.
Trinq. Pues no es justo,
que nosotros seamos menos;
y assi yo he de desprecíarme,

pues

pues por mi te estàs muriendo.
Flor. Siempre la desconfiança
fue madre de los discretos.
Trinq. Flora, ya te miro agena,
y assi, dexarte pretendo.
Flor. Oyes, dizeslo de veras?
Trinq. Burlando, bonito es esso.
Flo. Y mi amor? *Trin.* Que no ay amor.
Flor. Y tus zelos? *Trinq.* Què son zelos?
Flo. Y mi agravio? *Tri.* Què es agravio?
Flo. Y tu empeño? *Tri.* No ay empeño.
Flor. Y tu passion? *Trinq.* Acabòse.
Flor. Tus afectos? *Trinq.* Volaverunt.
Flor. Tu fineza? *Trinq.* No era nada.
Flor. Y el ser Trinquete?
Trinq. Esso es juego.
Flor. Assi, assi quieres dexarme?
Trinq. Digo, que assi, assi te dexo
aunque me rasco àzia fuera,
pica el amor àzia dentro.
Flor. Pues Trinquete, yo me voy.
Trinq. Idos de mi vista luego.
Flo Què esto sufra! *Tri.* Què esto passe!
Flor. Quedaos con Dios.
Trinq. Malo es esto:
oìs? *Flor.* Què mandais, señor?
Trinq. Que obedezcais mi precepto.
Flor. Pues yà me voy, hecho, y dicho.
Trin. Pues id con Dios, dicho, y hecho.

JORNADA TERCERA.

Salen Thetis, y Peleo cada uno por su lado, sin verse.

Pel. Amor, si yà estoy sin vida.
Thet. Si yà me has rendido, Amor.
Pel. Por què doblas el rigor?
Thet. Por què assegundas la herida?
Pel. Si està mi passion vencida.
Thet. Si yà el pecho te he ofrecido.
Pel. Por què, dime, se ha encendido?
Thet. Por què, dime, se ha indignado?
Pel. Todo Amor contra vn postrado.
The. Todo vn Dios contra vn rendido.
Pel. Para añadirme desvelos.
Thet. Si otro tormento esperava.
Pel. Mi dolor no me bastava?
Thet. No me bastavan mis zelos?
Pel. Cessen tan duros anhelos.
Thet. Cesse tan duro pesar.
Pel. O concede à mi penar.
Thet. O permite à mi sufrir.
Pel. Alivios para sentir.
Thet. Sossiegos para anhelar.
Pel. Haz, que en pena tan mortal.
The. Haz, que en passion tan rendida,
Pel. Muera mi ardor, ò mi vida.
Thet. Cesse mi vida, ò mi mal.
Pel. No siempre quieras fatal.
Thet. No siempre quieras traidor,
Pel. Aumentar solo el dolor.
Thet. Añadir solo el tormento.
Pel. Cesse, cesse el sentimiento.
Thet. Alivia, alivia el ardor.

Cantan dentro.

Musi. Nadie de Amor desconfie,
pues tiene en mudanças propias,
para el vencedor ruinas,
para el vencido victorias.
La desgracia, y la ventura,
ni se teme, ni se logra,
que en Amor distan muy poco
de los pesares las glorias.
Pel. Que dulce acorde syrena.
Thet. Que blando suave acento!
Pel. Quiere aliviar mi tormento?
Thet. Alentar quiere mi pena?
Pel. Quando el dolor me condena.
Thet. Quando me mata el dolor.
Pel. Puedo hallar algun favor?
Thet. Puedo tener algun medio?
Musi. Amor sabe dar remedio,
si sabe dar pena Amor.
Pel. Remedio puedo alcançar?

Musi.

Muſi. En tu mal la puede aver.
Thet. Conſuelo puedo tener?
Muſ. En el Amor lo has de hallar.
Pel. Como ſerà en mi penar?
Muſi. Aliviandoſe el dolor.
Thet. Como ha de ceſſar mi ardor?
Muſi. Viendoſe correſpondar.
Pel y Thet. Como, como puede ſer?
Muſi. Como lo ordenare Amor.
Thet. Apenas mi dicha creo.
Pel. Aun no creo mi ventura.
Thet. Quien intenta?
Peleo. Quien procura?
Vienſe los dos.
Thet. Mas què miro!
Pel. Mas què veo!
Thet. Cielos, no es eſte Peleo?
Pel. Thetis, no es eſta? hà traidora!
Thet. Que otro mal ſe añade aora.
Pel. No hablarla he de procurar.
Thet. Yo me intento declarar.
Pel. Voyme. *Thet* Peleo? *Pel* Señora?
Thet Donde vais tan preſuroſo?
Pel. Como de vueſtra preſencia,
me aveis mandado, ſeñora,
que infelizmente carezca,
iba ſolo à obedeceros;
pues quiere mi ſuerte adverſa,
que haſta la luz ſe me niegue,
porque mis males no vea.
Si bien, aora el apartarme
de las luzes ſiempre bellas
de vueſtros ojos, ſerà
provechoſa diligencia:
que como agena os advierto,
quando os miro, ſe renueva
el dolor de mi deſprecio:
y no ſerà accion diſcreta,
por aliviar un ſentido,
hazer al alma una ofenſa:
antes vivi en vueſtra viſta,
muero aora muerto en ella.
antes la ſolicitava;
como alivio de mis quexas,
aora ſolo la huyo,
como cauſa de mis penas,
con que al no veros, deſpues
que os ſiente mi mal agena,
lo que antes era peſar,
es aora conveniencia;
y eſta no es ſatisfacion,
ni amor, porque amaros, fuera
delito contra mi agravio,
y ſatisfaceros, necia
prevencion, quando yo he ſido
al que aveis hecho la ofenſa;
y teniendo vos la culpa,
la ſatisfacion es vueſtra.
Thet. Yo nunca puedo agraviaros,
porque ſi vos la belleza
de Clicie adorais rendido,
y es el dueño à quien venera
vueſtro amor, en cuyo imperio
aun las acciones govierna,
como puedo yo ofenderos?
Sale al paño Clicie.
Clic. Solicitando en la ſelva
à Deifobo; pero, Cielos,
el dueño de mis ofenſas
no es el que miro? Hà villano!
como el Cielo no me venga
de tus injurias? yo quiero
averiguar de mis penas
todo el veneno, aunque à manos
de mis deſengaños muera.
Pel. Quando de Deifobo amante
vueſtro pecho ſe confieſſa,
no es mucho, que agradecido
de ſu amor, y ſu fineza,
yo tambien me rinda à Clicie.
Cli. Què es lo que he eſcuchado! apenas
lo miſmo que toco, creo.
Thet. Luego el amor (eſtoy muerta!)
de Clicie fue verdadero?

y en

y en vos la correspondencia?
Peleo. Tan fino ha sido mi amor,
mi pasion tan verdadera,
como vos dezis que ha sido
con mi enemigo la vuestra.
Sale al paño Deifobo.
Deif. Siguiendo de mi ventura
la que en los ojos me espera
de Thetis: pero què miro!
no es Peleo el que con ella
hablando està? Cielo injusto,
no me dexàras siquiera
engañar mis desventuras
con dichosas apariencias?
quiero averiguar mis dudas,
aunque creo en mis ofensas,
que lo que tienen de arias,
es lo que tendràn de ciertas.
Thet. Supuesto que vos à Clicie
adorais, iguales quedan
nuestros afectos, no es justo,
que en mi el amor os ofenda
de Deifobo: mal se avienen
el coraçon, y la lengua. *à p.*
Clic. Mis zelos han sido engaño.
Deifob. Falsa ha sido mi sospecha.
Pel. Què en fin, vos à mi enemigo
amais?
Thet. De la suerte mesma,
que vos à Clicie. *Pel.* Y si yo
dexar à Clicie pudiera,
pudierais acaso vos
cessar en vuestra fineza?
Thet. Pudiera ser.
Pel. Pues señora,
aunque pese à mis ofensas,
mi mal he de declararos;
porque no es accion discreta,
que oculte vn dolor fingido
vna pena verdadera:
yo adoro vuestra hermosura,
à mi mi enemiga estrella
me obliga à que os idolatre;
mas miento, que las esferas
en el humano alvedrìo
inclinan, pero no fuerçan:
mas podeis vos, que no el Cielo;
mas pudo vuestra belleza
en mi pecho, que los Astros;
pues ellos solo pudieran
inclinarme; pero yà
vuestra beldad me violenta
à que os adore. *Clic.* Què es esto?
es engaño de la idea?
pero quando las venturas
de amor son menos inciertas?
Deif. Yà pendiente tengo toda
el alma de su respuesta.
Thet. Como tantas vezes, falso,
fingido aveis la violencia
de vuestro amor, temo siempre,
que es falsa vuestra fineza:
porque tan bien adornais
vna engañosa cautela
como vna verdad sentis;
y en vuestras pasiones ciegas,
es facil de confundirse
la verdad, con la apariencia.
Pel. Si mi amor digo zeloso,
para ver, que es verdadera
mi aficion, no necesita
de mayores evidencias;
porque los zelos tiranos
siempre à la vengança anhelan;
y yo al contrario, zeloso
confiesso mi pasion mesma:
luego es violencia de amor
la que mi pecho atormenta,
puesto que en lugar de agravios,
estoy buscando finezas?
Clic. No es capaz el sufrimiento
del dolor que me molesta.
Deif. Esperando mi desdicha,
aun està el alma suspensa.

Thet.

l ſatisfacer à Clicie
ionſtracion verdadera,
ue de amor? *Pel.* No, que fue
atencion. *The.* Diferencia
ntre amor, y atencion?
que la atencion es deuda,
ſe paga agradeciendo,
: Clicie en la preſencia
ſice agradecido,
do entonces recompenſa,
y amor lo que fingi,
mente en vos fue cierta,
Deifobo la paſsion,
on mi pecho la ofenſa,
ues os engañais,
Pues pudo.
ıñarme la evidencia?
ues què evidencia tuviſteis?
confeſſarlo vos meſma
amor, para aſſegurarme *à P.*
a fortuna me alienta;
que rendido veo
alor à mi belleza,
ſſegurarè ſu amor,
rè alivio à mi pena.
idme, vos colegiſteis, *à Pel.*
pudo humana fineza,
ndar mi condicion?
penſaſteis, que pudiera
apaz de amor mi pecho?
igores no os demueſtran
ntrario? Si no ay hombre
ni paſsion no aborrezca,
o podia reynar
:, donde el odio reyna?
:go con Deifobo fue
ro favor, apariencia?
laro eſtà.
uego fue ſolo
fingida cautela?
o lo dudeis, que mi pecho
:a ablandarſe pudiera.

Pel Luego no le amais?
Thet. Es cierto.
Pel. Pues dezid, en mi preſencia
no eſtuvo favorecido?
Thet. Es verdad, mas fue diſcreta
vengança de vueſtro agravio.
Pel. Luego à vos os cansò pena
mi mudança? *Thet.* Pena no,
mas la que mira vna ofenſa,
haze muy mal, ſi aun à coſta
del pundonor no ſe venga.
Deif. Què eſto permita mi ſuerte!
Clic. Que eſto mi deſdicha quiera!
Deif. Què necio es el que confia,
falſo amor, en tus firmezas!
Clic. Què facil es quien ſe cree,
amor, de tus experiencias!
Pel. Luego libre vueſtro pecho,
ſolo en èl las iras reynan,
y no el amor?
Thet. Tan rebelde
eſtà ſiempre mi dureza,
que en el ſer capaz de amor,
ni aun las dudas me amedrentan.
Pel. Pues aunque me aborrezcais,
en fee de vueſtra promeſſa
de que Deifobo.
Thet. Yà os digo,
què mas que amor, fue cautela
el favor que mereciò.
Deif. Yà es en vano la apariencia!
Thet. Y pues de mi ſatisfecho,
eſtais, proſeguid la empreſſa
con Clicie.
Peleo. En Clicie, ſeñora,
ſolo mi amor fue apariencia.
Thet. Pues en Deifobo lo miſmo
fue mi amor.
Salen del paño Deifobo, y Clicie.
Deifob. Nunca creyera
menos de vueſtros rigores,
ni de mi infelize eſtrella.

Clic.

Clic. Ni yo presumi, villano,
de ti menores ofensas.
Thet. Deifobo, pues como vos?
Pel. Clicie, pues como?
Deif. No intenta
satisfaciones mi agravio.
Clic. Ni razon piden mis quexas,
porque han de verse vengadas
primero, que satisfechas.
Deifob. Yo, señora, en mi fortuna
solo quexarme pudiera
del engaño que ha causado
vna fingida promessa:
porque aunque tales venturas
de vos nunca mereciera,
siempre suelen ir las dichas
al que es menos digno dellas:
y mas las dichas de amor,
donde las glorias, y penas
se vnen de suerte, que solo
instantes las diferencian.
Clic. Ni yo de ti, falso amante,
nunca crei, que pudieran
tus tiranas falsedades
dar menores experiencias:
pero puesto que en mi enojo
à tan feliz tiempo llegan,
tu veràs lo que han obrado
en mi vengança sangrienta.
Deifob. No me responderis, señora,
no mi razon os suspenda.
Clic. Què te suspendes, cobarde?
pero quando hallò respuesta
vn convencido, si tiene
contra si su razon mesma?
Thet. Deifobo, si acaso os pude
favorecer, fue cautela,
porque de los dos cessassen
tan costosas competencias.
Este solo fue mi intento,
porque mi naturaleza
solo es contraria al amor;
y si no quereis que sean
mis justas indignaciones
contra el amor mas violentas,
suspendanse vuestras iras;
y no la passion, que ciega
al entendimiento, passe
à procurar que sea ofensa.
Iguales estais los dos
en mi desprecio (assi intenta
mi amor saber de Peleo *à p.*
el afecto con certeza.)
A vos, Deifobo, no puedo
amar por naturaleza:
y à Peleo, aunque la misma
razon en mi le condena
à igual aborrecimiento,
al ver que à Clicie desprecia,
haze mayor mi razon:
y assi, ved como pudiera
correl ponder à ninguno
mi rebelde resistencia:
dexad, dexad vuestras iras,
cesse, cesse la violencia
de vuestro enojo, advirtiendo,
que si rendir la dureza
pretendeis de mi desden,
ò por amor, ò por fuerça,
qualquiera que prevengais,
serà ociosa diligencia. *Vas.*
Clic. Este es principio, tirano,
de la vengança, que espera
executar mi rigor,
pues quiere tu suerte adversa,
que contra tus sinrazones
hasta los acasos sean. *Vas.*
Pel Clicie, ten. *Deif.* Aguarda, Thetis.
Pel. Què esto à mi mal le suceda!
Deifob. Què esto permita mi suerte!
Pel. Què esto los hados consientan!
Deifob. Pero contra mi fortuna.
Pel. Mas contra mi suerte adversa.
Deifob. He de ver si fixo el clavo

à lo instable de su rueda.

Pel. He de procurar vencer
aun de los Astros la fuerça.

Salen Jupiter, y Apolo en dos bofetones por los dos lados del tablado.

Jup. Detente, invicto Peleo,
no assi la passion te vença.

Apol. Como assi, Deifobo ilustre,
tanto tu dolor te ciega?

Jup. Suspendanse vuestras iras.

Apol. Vuestro enojo se suspenda.

Jup. Las passiones amorosas,
no el corage las remedia,
que para vencer à Amor,
es ociosa la violencia.

Apol. Vosotros no pretendeis
rendir la ingrata belleza
de Thetis? *Jup.* No quereis solo,
en tan impossible empressa
ver su desdèn castigado?

Apol. Abatida su sobervia?
convencidos sus rigores?
y su libertad sugeta?

Jup. Pues para que vuestras iras
ociosamente se alteran?

Apol. Quando es igual en los dos
el desdèn, y la fiereza.

Jup. Los dos estais despreciados,
vençan sus rigores. *Apol.* Vençan,
su crueldad.

Los dos. Vuestros alhagos
en amantes competencias.

Jup. Procurad los dos rendirla,
que pues à entrambos desprecia,
sea empressa de los dos
el vencer su resistencia.

Apol. Ea, que aguardais, si el Cielo
teneis en vuestra defensa?
cessen, cessen los enojos,
y vuestro rigor se buelva.

Jup. Solo à vencer su impiedad

Apol. Y pues amor os alienta?

Jup. Lo que puede obrar el ruego?

Apol. No encomendeis à la fuerça.

Jup. Mi Deidad toda en tu ayuda,
invicto Peleo, llevas.

Apol. Deifobo, para tu amparo
todo mi poder se esfuerça.

Buelan Apolo, y Jupiter, cada uno por su lado.

Pel. Pues yà, para obedecerte,
es la execucion respuesta.

Deif. Pues yà sigo de tus rayos
la luz, que à mi amor alienta.

Pel. Que si tu Deidad no engaña,

Deif. Que à no faltar tu promessa,

Pel. Seguro triunfo me aguarda.

Deif. Mi victoria serà cierta.

Pel. Vencido, tanto imposible.

Deif. Rendida tanta sobervia.

Vanse, y sale Flora, y Euristeo.

Eur. Yà, en fin, Flora, te has mudado
yà, en efecto, te perdi?

Flor. Què dizes, estàs en ti?
sin duda vienes trocado.

Eurist. Disculpar no te compete
las verdades que me niegas,
si en el mar de amor navegas.

Flor. Yo? con què?

Eurist. Con el Trinquete.

Flor. Pues Trinquete te alborota?
has visto alguna muger,
que pueda jamàs querer
à cosa que està en pelota?

Eurist. Es, que veo en èl, y en ti.

Flor. Què ay en èl, ni en mi, que veas?

Eurist. Que con èl te peloteas,
y hazes las faltas en mi.

Flor. No assi tu razon apoye
lo que en tu amor no merezco,
que yo à Trinquete aborrezco.

Al paño Tri. Quien escucha, su mal oye.

Eur. Yo he de apurar lo que escucho,

y he

y he de apurar mis desvelos,
y aun he de apurar mis zelos.
Trinq. Esso ya es apurar mucho.
Eurist. Por Trinquete, Flora, aquí
oy la muerte te darè.
Trinq. Vive Dios, que me holgarè,
porque se muera por mi.
Flor. Que en fin, mi razon no halla
perdon, ni lo ha de alcançar?
Eurist. Vive Dios, que te he de dar
oy la muerte. *Trinq.* Mas matalla.
Flor. Euristeo, tèn la herida.
Trinq. Bueno defenderla fuera,
pues es por mi; pero muera,
que es vna vez en la vida.
Flora. Tèn la colera indignada,
suspende el golpe severo.
Eurist. Oy has de probar mi azero:
Trin. Hombre, que no està opilada.
Flor. Que por Trinquete procura
echar oy tu enojo el sello?
Trinq. Nunca yo fuera tan bello:
ay malograda hermosura!
Llegase Flora àzia donde està Trinquete.
Eur. Pues no ay quien oìga tu pena,
què huyes?
Flor. Què à nadie mueve
mi desdicha! *Eurist.* Muere aleve.
Sale Trinquete.
Trinq. Muera muy en hora buena,
Flor. Trinquete, en esta ocasion
librame del cruel puñal
de Euristeo. *Trinq.* No harè tal,
que tiene mucha razon.
Eurist. Como, quando ayrado salgo,
vos os oponeis à mi?
Trinq. No señor, que estava aqui,
por si vsted mandava algo.
Eur. Por vos, mi enojo tyrano
es con Flora, y con razon.
Trinq. Pues no la he dado ocasion,
ni me ha tomado la mano.
Flor. Què quiera en este abismo
de pesar dexarme aora,
quando me matan?
Trinq. Si Flora,
que yo me hiziera lo mismo.
Eurist. Nada le tengo de oir,
saquè la espada impaciente.
Trinq. No harè tal, que solamente
riño yo, por no reñir.
Eurist. Acabe, no sea cobarde.
Trin. Tener; que es caso inhumano,
que riñamos mano à mano.
Eurist. Ea, pues, no acaba.
Trinquet. Aguarde:
por Dios, que el caso es terrible!
en gran aprieto me veo.
Dizen dentro estos dos versos Peleo, y Prometeo.
Promot. Escucha, ilustre Peleo.
Pel. Pretendes vn imposible.
Flor. Mientras esta carambola
cessa, pues gente he sentido,
entre el zeloso ruido,
yo quiero escurrir la bola. *Vase.*
Eurist. Què vengan aora à impedir
mi enojo?
Trinq. Bueno està,
quando vè que estava yà
vn si es, no es de reñir.
Eurist. De rabia pierdo el juizio,
voyme, que llegan. *Trinq.* Tened,
Eurist. Què dize?
Trinq. Que vea vsted,
si manda algo en su servicio.
Eurist. En otra ocasion, ingrata,
vengarme espero de ti. *Vase.*
Trinq. Valientemente reñi:
sino salgo yo, la mata.
Salen Peleo, y Prometeo.
Pel. En vano me persuades
à que prosiga, pues vès,

que

que antes sentia vnos zelos,
y aora lloro vn desdèn:
quien podrà ya resistir
vn continuo padecer,
con la possession del mal,
sin la esperança del bien?
El proseguir las empressas,
que logro no han de tener,
siempre fue temeridad,
y nunca fineza fue:
dexame desesperado
que muera. *Pro.* Aguarda, deten;
suspende el enojo ciego,
que no siempre ha de poder
mas que la razon, la pena.
Pel. Si ves, que mi mal no es
capaz de alivio, què intentas?
Prom. Solo darte à conocer
lo contrario. *Pel.* Como puedes,
si à vn tiempo experimentè
en la hermosura de Thetis,
y en mi amante padecer
su rigor siempre tirano,
y tu promessa infiel?
Dexame, que no es cordura,
quando el daño cierto es,
experimentando el riesgo,
probarle segunda vez.
Prom. Si tu mismo fuiste causa
de tu desdicha, porquè
has de culpar mi promessa?
Pel. Pues yo como pude ser
quien me causasse mi daño?
Prom. Dime, yo no te avisè,
que varias formas podia
mudar Thetis? *Pel.* Dizes bien.
Prom. Solo transformarse en Cicie
la principal causa fue
de tu daño, no pudiendo,
su cautela conocer.
Viendose de ti agraviada,
intentò Thetis despues
fingir, que à Deifobo amava,
donde puedes conocer,
que si es su favor fingido,
tambien su rigor lo es.
Sin amor nunca pudiera
fingerse su altivez
à fingir vn rendimiento,
por hazerte à ti vn desdèn.
No, pues, de remisso, pierdas
lo mismo que el Cielo vès
que te ofrece, que en las causas
de amor, el retroceder
es infamia, quando solo
la porfia ha sido quien
en las empressas amantes
solo ha sabido vencer.
y para que cierto veas
lo que digo, al Cielo hare
que te repita la hazaña,
que solo tu has de emprender.
Musi. dent. A la amorosa batalla
buelve, Peleo, otra vez,
que es necessario en amor
porfiar, para vencer.
No de Thetis los engaños
te causen recelo, pues
es tu amor el verdadero,
y el fingido su desdèn.
Prom. Quando ya el Cielo por mi
te responde, ocioso es
querer perluadirte mas.
Peleo. Pues dime, que puedo hazer,
para lograr tanta dicha?
Prom. Solamente no ceder
à quantas formas mudare
Thetis. *Pel.* Dime, y vencerè
con sola essa prevencion.
Prom. Con sola essa has de vencer.
Tring. Aguarde, seor Promotheo,
digame vuessa merced,
Florilla en alguna forma
podrà mudarse tambien?

Prom.

Prom. Tambien puede transformarse,
que igualmente en las dos es
la virtud. *Vase.*
Trinq. Pues vive Dios,
que yo no la he de temer,
salvo, si ella se mudare
solo en lo que yo me sè.
Salen Thetis, y Flora.
Thet. Ya, Flora, se ha declarado
contra mi rigor el Cielo,
ya es pena mi desconsuelo,
ya es mi mal mas, q̃ cuidado;
si callo mi voluntad,
yo mismo mi mal pretendo;
y si la publico, ofendo
tambien à mi vanidad.
Flor. Si amor llegas à tener,
dificil hallo el remedio.
Thet. Solo mis artes el medio
de mi defensa han de ser.
Mas alli miro à Peleo,
huir quisiera la ocasion;
quando dicta la razon,
lo contradize el deseo.
Pero yo puedo temer?
adonde està mi valor?
aunque pese à mi dolor,
no he de dexarme vencer.
Llegase Peleo.
Pel. Señora, ya en el tormento
de mi dolor enemigo
en vano callar intento;
pues quanto desdigo, digo,
y lo que desmiento, miento.
Pues merezco de tu Cielo
segunda vez la ventura,
merezca ya sin rezelo
en la luz que apura, pura
mi desconsuelo, consuelo.
Mi pasion siempre severa
oy me alienta en su porfia,
y en tal duda persevera,
que si desconfia, fia;
y si desespera, espera.
Que aunque à matar te dispones
con las luzes que retiras,
sabe, que en los coraçones,
quantas mas conspiras iras,
tantos mas harpones pones.
Aun mirando tu desprecio,
y tus desdenes injustos,
soy en el penetrar tan necio,
que hago tus disgustos, gustos,
y hasta tu desprecio, precio.
Mira que à Deidad desdize
el rigor con que me has muerto,
y à tu beldad contradize;
haz vn bien incierto, cierto,
y vn infelize, felize.
Thet. Mucho temo el responder;
porque mi pasion es mucha;
y es mejor en tanta lucha
el huir, para vencer.
A vuestros afectos ciegos
nada la razon ayuda;
pues ni el alhago me muda,
ni me convencen los ruegos.
Demàs que sin esperança
puede vivir vuestro amor,
porque en mi aun vive el rigor,
y en vos vive la mudança.
Haze que se và.
Pel. Dexad siquiera vivir
aqueste raro, señora,
al que vuestra luz adora.
Thet. Digo, que no os he de oìr.
Pel. Pues fuis vos quien ha causado
mi ardor, os seguirè fiel.
Thet. Aqui mudada en laurel
he de engañar su cuidado.
Es ocioso vuestro anhelo.
Dà buelta vn bofeton, y aparece vn laurel, yendose Thetis.
Peleo. Mi afecto no lo serà,

pues con èl te sigo yà:
què miro? valgame el Cielo!
que assi pudiesse ocultar
de mi anhelo tu belleza?
Mas mi fuego aun la dureza
del laurel ha de abrasar.
Porque en el ardiente ensayo
de mi pecho, tu rigor
pruebe, que el fuego de amor
es mas violento, que el rayo.

Abraçase del laurel, y dando buelta el bofeton, desaparece.

Trl. Plegue à Dios, que le aproveche
abraçarte del laurel,
que sin duda quiere en èl
hazer su amor escaveche.

Flor. Trinquete, bueno anduviste,
muy bien bo viste por mi.

Trinq. Lo mejor que yo reñi
fue despues que tu te fuiste.

Flor. Que viendo à Euristeo fiero
darme la muerte espantosa,
temiesses? *Trin.* Si haze otra cosa,
no le mato yo primero?

Flor. No esperes verme en tu vida.

Trinq. Tèn, que no tienes razon.

Flor. No he de verte en conclusion.

Trinq. Què assi te vas ofendida?
detèn, Florilla, el rigor.

Flor. En vano serà el rogar:
en dueña me he de mudar, *à p.*
por mudarme en lo peor.

Trinq. Oyeme.

Flor. No seas molesto.

Trinq. Flora, yo te he de seguir,
y por Dios, que me has de oir;
aunque no quieras. Què es esto!

Dà buelta el bofeton, y transforma se Flora en dueña.

Dueñ. Què intenta tu passion loca,
necio, atrevido, arrojado?

Trinq. Què? morir desesperado
en el tormento de toca.

Dueñ. Si en dar vn passo te empeñas,
mi enojo te deshará.

Trinq. Pues què mas quieres? si ya
me veo, qual digan dueñas.
Reverendissima dueña,
en cuyo semblante miro
exemplo de lo que acaba
la carrera de los siglos:
Si es que Flora se ha mudado
en esse esqueleto vivo,
solo sentirè en tal caso,
que con no visto artificio,
en fabula invente dueñas.

Dueñ. Donde no se ha introducido
vna dueña? y demas de esso,
en las fabulas ha avido
siempre dueñas. *Trin.* Es verdad,
que por esso vn Poeta dixo,
que tambien regalò el diablo
con dueñas al Paganismo:
y puesto que Flora seas,
de quien me siento rendido,
protesto no verte mas,
pues acertaste el camino
de hazer cobarde mi amor,
porque si tu en basilisco,
en rinoceronte, en tigre,
en dragon, en cocodrilo
te mudasses, mi fineza,
despreciaria el peligro;
pero en dueña, arredro vayas.

Dueñ. Detente, que solicito. *Trin.* Què?

Dueñ. Que sepas que vna dueña,
y vna serpiente es lo mismo.

Trin. Como? *Dueñ.* De aquesta manera.

Dà buelta el bofeton, y aparece vna serpiente.

Trinq. Aora si, que me animo;
dame, dragon, vna mano,
puesto que en ti à Flora miro,
que de vna sierpe, ò vna dueña,

la sierpe es mejor partido.

Abraçase con la sierpe, y dà buelta el bofeton, y vanse.

Dent. Pel. No hã de dexarte mis braços.

Dent. Thet. Cielos, en vano resisto.

Pel Aunque mas formas mudasses,
que monstruos guarda el Abismo,
era en vano resistirte,
que al pecho que no han podido
vencer peligros de amor,
no assombra ningun peligro.

Salen Peleo, y Thetis, como resistiendose de èl.

Thet. Detente, aguarda, no passes
adelante: ya has vencido
mi rigor, ya se condena
à sugeto mi alvedrio:
ya me niego à los desdenes,
quando el Cielo vengativo
tyranamente ha entregado
à lo mortal lo divino.

Pel. Como sabrè, que ya es cierta
mi dicha? *Thet.* Si la publico,
què mas desengaño quieres?

Sale Deifobo al paño.

Deifob. Si no me engañò el oìdo,
la voz escuchè de Thetis;
mas què es, Cielos, lo que miro!

Pel. Què ya sin duda eres mia?
que ya mi amor ha podido
ver rendida tu impiedad?

Thet. Que sola soy tuya digo,
que a lo que pretende el Cielo,
es en vano el resistirlo.

Deifob. Como no muero de enojo?

Sale Prometeo.

Prom. Detente, Deifobo invicto,
que esto los hados ordenan;
y querer contradezirlo,
es en vano, que no ay fuerça
contra preceptos divinos.

Descubrese vn globo de nubes en lo alto, à modo de gloria, y en èl Apolo, y Jupiter.

Jup. Ya vengada nuestra ofensa.

Apol. A vuestras bodas benignos.

Jup. Assistiràn quantos Dioses.

Apol. Viven el sagrado Olympo.

Canta Jupiter, y Musi Que invocan.

Canta Apolo, y Musi. Que aclaman.

Jup. En dulces acentos.

Apol. En ecos festivos.

Todos cantan. Diziẽdo à tanta dicha el eco repetido:

Vèn, Hymeneo, vèn; ven, Hymeneo.
Vèn, ò Cupido, vèn; vèn, ò Cupido.

Rep. Apol. Y porque Deifobo tenga.

Rep. Jup. En sus pesares alivio.

Apol. Logre de Clicie la mano.

Jup En dulces lazos vnidos.

Deifob Ya es felize mi fortuna,
pues si tal dicha consigo,
injusta serà mi quexa.

Clic Siendo vuestra, no ha podido
nunca agraviarme la suerte.

Trinq. Flora, yo soy tu marido.

Flor. Y Euristeo?

Trinq. De la dueña.

Eurist. Yo lo doy por recibido.

Pel. Pues celebrad nuestras dichas.

Deifob. Siguiendo el eco festivo.

Thetis, y Peleo.

En que à Amor.

Clicie, y Peleo.

En que à Hymeneo.

Peleo, y Deifobo.

Desde el ardiente Zafiro.

Clic. y Thet. Desde el Solio de Luzeros
invoca en coros distintos.

Thet, y Pel Celebrando alegres.

Clic. y Deifob Repitiendo vnidos.

Vnos representando, y la Musica, y los Dioses cantando.

To. Vèn, Hymeneo, vèn; vẽ Hymeneo,
Vèn, ò Cupido, vèn; vèn, ò Cupido.

pues à los rayos de Apolo
se rinden humildes las flechas de Amor.

Apol. Dad aplausos, Pastores, al trofeo
que à Jupiter imita,
(el que la escala à los Gigantes quita,
à pesar de la furia de Tifeo;)
quando inunda las aguas del Letheo
al Orbe vniversal, y dellas nace
vn dragon, que deshaze,
con palido veneno
la pompa, y el honor del prado ameno,
la liquida hermosura
de la fuente mas pura,
y el dulcissimo aliento,
que à las candidas flores bebe el viento.
Si yo quitè valiente
mortal respiracion à la serpiente,
bolviendo à los Pastores
Aguas, y Prados, Zefiros, y Flores;
bien merezco la gloria,
que dedica esse canto à mi victoria.
En este myrto, à Venus consagrado,
(cuyos verdes cabellos
yà fueron del Amor dulce cuidado,
ò en sueltas trenças de oro, ò rizos bellos)
penderàn las saetas,
rayos sin luz, ni trueno, aves sin alma,
inconstantes Cometas,
por quien me coronè de verde palma;
aqui seràn trofeos, y despojos,
denles adoracion mortales ojos:

Cuelga de vn myrto arco, y flechas.

Cantad, dezid, que Apolo
es poderoso Dios, y vence solo.

Music. Cantemos las alabanças
de Apolo el inmenso Dios,
quando dà con sus saetas
al Mundo la vida, la muerte à Firon.

Mientras se canta esta copla, sale Mercurio, y tomando el arco, y flechas, se và, y en acabando de cantar, sale vn Pastor.

Pastor. Apolo poderoso,

que,en trage de pastor, vas encubriendo
tu resplandor hermoso;
errando, y discurriendo
sin orden, y à su rustico albedrio
huyen tus vacas, por el margen frio
de ese cristal, que corre sin estruendo
à su centro fatal, ladron famoso
te las lleva robadas;
y las que de oro, y nieve estan manchadas,
con remiendos de armiños, las que Estrellas
erraticas parecen, son aquellas
que el ladron ha robado;
sigue sus huellas, busca tu ganado. *Vase.*

Apol. Los mortales se atreven
à las vacas hermosas,
que ambrosia pacen, y que nectar beben,
sino perlas del Alva entre las rosas?
vengan mis flechas, venga el arco mio,
y tiemble a mi rigor el monte, y rio:
mas que es esto? No veo
pender aqui las armas, y el trofeo,
que al culto dediquè de los mortales:
Arbitros Celestiales,
quien pudo, quien osò, quien, sin decoro,
hurtar flechas de luz en arco de oro?
Mortal, hombre no fue, Mercurio ha sido;
que tan sutil osar, solo es debido
al que es hijo de Jupiter, y Maya;
vaya mi enojo, pues, mi furia vaya
templando su pasion. Si entre ellos ramos
ocultas tu Deidad, sal, y seamos
amigos esta vez, que no me injurio
de tu ingenio sutil, sacro Mercurio.

Sale Merc. Como es Apolo adivino,
nada en los Orbes ignora
desde que sale el Aurora,
previniendole el camino,
hasta que la noche negra
le recibe osadamente
en los Mares del Poniente.

Apol. Tu eloquente voz me alegra.

Merc. Templar quise el alegria
con que te vi blasonar:

Apol. Es victoria singular
en estos campos la mia.
Fue Fiton vna serpiente,
cuyos ojos parecieron
bolcanes, que incendios fueron
de los campos, y la gente.
Con el impetu de vn rio,
exalava por la boca
tal veneno, que vna roca,

co-

como si fuera el Estio
en el Diziembre elada saña:
y la furia de su aliento
à las Regiones del viento
Esferas de fuego dava.
Abismos de humo, y llamas
respiravan, y salian
de sus poros, que cubrian
las verdinegras escamas.
Era en todo terrible, y fuerte
el dragon, mas feo
verdugo del Lesbeo,
vn prodigio de la muerte.
Dava à los hombres desmayos,
tuve lastima, y assi,
segundo Jupiter fui,
las flechas fueron mis rayos
de su muerte.

Merc. Con razon
el arco, y flechas estimas:
tomalas, para que oprimas
otro monstruo, otro dragon.

Apol. Las flechas de Amor no han hecho
tan dulce guerra, ni paz,
son armas de vn Dios rapaz,
penetran vn flaco pecho.
No dè reverencia el hombre
à las flechas del Amor,
ni se canse su valor,
ni se idolatre su nombre.
Dar Amor (que ritania!)
à vn alma pena por gloria,
no es poderosa victoria,
no compite con la mia.
Flechas de vn ciego, no son
del valor cuenta, que estas
cantad hombres, haced fiestas
al mas heroyco blason.

Merc. No blasones contra Amor,
que el Dios de Chipre, y de Santos
hiere, en que le vencemos.

Apol. Essa vitoria de embidia.

Passa por detraste del scenario Venus en lo alto en vn globo de arrayan, y algunas rosas, y atraviessando el teatro, canta.

Ven. y *Cora.* Enriega, Apolo, al olvido
vanagloriasse lisongeras,
que si en veces las rusticas fieras,
las sacras Deidades sugeta Cupido.

Sale cant. Venus soy, à cargo tomo,
las venganças del Amor.
Para su rigor
dos flechas de oro, y de plomo.
Porque en vn pecho
contraria la fuerça inmensa
de vn Dios, contra quien defensa
aun el Cielo es sin provecho.
A sus triunfos dirrostros
con armas proprias, y agenas,
guerra te dará de penas,
armado de tus deseos.
Hirà à Mercurio dichoso,
hirà à Apolo desdichado,
porque sea al embidiado
la pena del embidioso.

Ell. y *Cor.* Y assi pondras en olvido
vanagloriasse lisongeras
que si en veces las rusticas fieras,
las sacras Deidades sugeta Cupido.

Desaparece.

Apol. Esta es la vez que te apoyste
en tu ciencia, ofuscada
Merc. Ves como en su Deidad
en sus arboles assiste,
si su madre en ha escuchado,
Amor se venga de ti.

Apol. No ay vitoria contra mi.

Merc. No vivas tan confiado.
Por essos verdes caminos
vamos, por essas vanas sendas,
de quien las mismas estrellas
son manchas, y remolinos.
Yo, Apolo, las escondi,

sigueme, Pastor bizarro,
ya que te niegas al carro
de topacio, y de rubi.
Apol. Vamos, y la gloria mia
celebraremos los dos
à la lyra, pues soy Dios
de la Musica, y Poesia.
Music. Cantemos las alabanças
de Apolo el inmenso Dios,
quando dà con sus saetas
al Mundo la vida, la muerte à Fiton.
Corriendose los bastidores del foro, se descubre el monte Parnaso, y en la cumbre Cupido, con arco, y flechas, cantando.
Amor, y Cor. No blasones, Apolo,
que vives essento
de las flechas ardientes de Amor,
que tu probaràs su apacible veneno.
Amor solo. Amor soy, cuyos triunfos
no ignoran Tierra, y Cielo,
pues al poder de mis blãdos harpones,
aun lo Divino avassalla mi Imperio.
Incendio de los Dioses,
y Dios de los incendios
me llama la voz del amante gemido,
y solo respondo piadoso à los ruegos.
Soy el que, en los Abismos,
tal vez que los penetro,
sè introducir, con nevados ardores,
las llamas penosas, que apagã su fuego.
Tu veràs que mis puntas
en tu rebelde pecho
embeben el oro, que docil le ablandan,
obrando con plomo cõtrarios efectos.
Mercurio, mas dichoso,
en feliz Himeneo
desfrutarà su florida esperança,
porq̃ en possessiones se colme su lecho.
El, y Cor. No blasones, Apolo,
que vives, &c. *Desaparece.*
Apol. Detente, tyrano Dios,
aguarda Rey inhumano?
Mer. No digas, que es Rey tyrano
quien desengaña à los dos.
Apol. Si es aleve el desengaño,
porquè no le he de injuriar?
Merc. Porque has de considerar
que es mas traidor el engaño.
Apol Quien serà aquella Deidad
con quien mi ruina predice?
Mer. Con quien he de ser feliz?
si fuera Herse esta beldad?
Apol. Vamos, Mercurio, que osado
su fuerça he de resistir.
Merc. Yo voy, Apolo, à morir
con vida de enamorado.
Apol. Yo vivo con alvedrio,
que siempre es mas poderoso
que el suyo. *Mer.* Yo soy dichoso,
y porque es gran desvario.
El, y Music. No blasones Apolo,
que vives essento
de las flechas ardientes de Amor,
que tu probaràs su apacible veneno.
Vanse, y sale Cyno, Principe de Lyguria, y Abante su criado.
Abant. Excelso señor, à quien
naturaleza, y fortuna
no han negado cosa alguna,
que nombre tenga de bien,
de què tu gentil semblante
se muestra tan descontento?
caber tanto sentimiento
puede en animo constante?
Mis servicios no han llegado,
ni mi amoroso respeto
à merecer tu secreto?
conmigo estàs recatado?
De Lyguria eres señor,
del gran Tempe, y tu belleza,
quien se atreve à tu grandeza,
sino es que se atreva Amor?
Princ. Abante, nunca he dudado

de tu Amor, y discreción, [illegible] que en su pasion.
Sólo en mi pasion [illegible] Abent. No dudes, que en tu razon
el cenefa no he zelado [illegible] halle entrada su deseo;
y assi, de tal sentimiento [illegible] llegan, pues, à invocar,
nunca visto en mi rabel, [illegible] la esperança en su esperança,
conociste ser Amor [illegible] que mucha desconfiança
la causa de mi tormento, [illegible] con desvelo obrar.
No es mucho que del cielo [illegible] *Sobrale el Principe à la ribera del*
den mis ojos, por fuentes [illegible] *rio Peneo.*
ventanas de vn coraçon [illegible] Prior Sacro, Semidios Peneo,
donde viven tantos males, [illegible] cuya liquido cristal
Reducenme à tanto estrecho, [illegible] el cerco Celestial
que me obligan que al Peneo [illegible] haga del Tempe al Egeo:
llegue à perder el respeto, [illegible] pues dispuesto à tu deseo
mas todo cabe en su pecho. [illegible] Thessalia, y sus eminentes
Dafne, hija de Peneo, [illegible] montes, que de tus corrientes
milagro de su ribera, [illegible] haces cortes, dos vios,
de sus flores Primavera, [illegible] mostrando, que por ser mios,
tyrana de mi deseo, [illegible] son siempre obedientes.
es de mi alma adorada [illegible] Tu venerable cabeça,
con tal fineza, y verdad, [illegible] que corona sacra oliva,
que aun su misma crueldad [illegible] levante su frente altiva,
en mi muerte es venerada. [illegible] que ya mi voz su grandeza
No ha cabido en su memoria [illegible] O padre de la belleza
esquiva, dolor, ni pago, [illegible] mejor, que en humano velo
su elado desden fatigo, [illegible] concedió à la Tierra, y Cielo:
dulce pena, y dura gloria. [illegible] dexa el Palacio brillante
Sigue el culto consagrado [illegible] de esmeralda, y de diamante,
à Diana; el Himeneo [illegible] y atiende à un amante anhelo.
huye siempre, aunque Peneo [illegible] *Corrose la mutacion del rio, con algunos*
desea, que elija este estado. [illegible] *verdes, y en el fuente principio del vn ni-*
De su deseo la fuga [illegible] *cho de conchas, y coralles, y en el Peneo*
esperança artificial [illegible] *vestido de verde, y plata, coronado de*
hizo el mio, que en fin mal, [illegible] *flores, con barba larga, recostado sobre*
se vale de qualquier cosa: [illegible] *vna vrna de que parezca caer agua*
al fin, hablarè à Peneo, [illegible] *en vn estanque.*

Peneo. Principe de la Gloria valeroso,
ya supe tu venida, desde quando
mis riberas tocaste, luminoso
Olympo su cenefa atravessando
de Ninfas, que mi largo Reyno vistoso
viene manchas de nacar pretendiendo

que quanto el desatado cristal baña
desde el Pindo al Termopila eminente,
al Macedonio Imperio, y su montaña,
vive à tus justas leyes obediente;
y en tu valor segura su campaña
por esto estimacion, y amor, por deudo,
te ofrece el alma con eterno feudo.
Y ojalà el santo Cielo permitiera,
que estrechar este amor, y parentesco
en solo mi querer libre estuviera,
que vieras si hazia mas de lo que ofrezco:
mi hermosa Dafne condicion tan fiera
tiene, q̃ aun yo en su amor penas padezco;
que harè quanto pudiere, te prometo,
yà con fuerças de amor, yà de respeto.
Aquessos verdes arboles frondosos
secreto te podràn hazer testigo
de como con deseos amorosos
hago oficio de padre, y buen amigo:
mas juago, que vnos ecos sonorosos,
y no lexos, se oyen, no conmigo
Dafne te halle, pues que yà es forçoso,
que venga à descansar su cuerpo hermoso.
Prim. Què reconocimiento serà el mio,
que à tan inmensa deuda satisfaga,
si de la Lybia ardiente al Tanais frio
fuera, su largo Imperio, corta paga:
ofrecerte la vida, y alvedrio
no puedo, que es de Dafne, el amor haga,
no que, sin ella, cobre lo perdido,
que viva, si, en los dos bien repartido.
No me has dexado à mi que dezir pueda,
ni sè si yo pudiera dezir tanto,
pues habiendo en mi amor, Amor lo veda,
su dolor, y grandeza pone espanto;
qual mandas, entrarè en essa arboleda,
encubrame Lampecio con su manto,
y esfuerçe su color vna esperança,
que solo en tu favor aliento alcança.

Re-

Retirase el Principe entre los bastidores, y sale Dafne en trage de caza, y Lisi criada, con vna cabeça de jauali en la mano.

Dafne. Clava essa fiera cabeça,
Lisi, en eminente parte,
que quiso al zeloso Marte
desmentir en la braveça.
Venguese oy en su traslado
de Adonis la muerte atroz.
Pen. Dafne, Dafne? *Daf.* Si es la voz
que oì de mi padre amado?
à su cristalino assiento
llego à vèr si me engaño.
Pen. Ya, Dafne, el prado se vè
con nueva vida, y aliento;
y aunque siempre deseada
eres de mi amor, oy mas
lo has sido, por lo que oiràs.
Daf. Solo servirte me agrada.
Pan. Hermosa Dafne querida,
porque quieres que vn pesar,
por no poderme acabar,
haga triste eterna vida:
mi pretension mal cumplida,
si bien, fundada en razon,
no ha de perder ocasion
de acusar tu inobediencia,
que yà vence à mi paciencia
la fuerça de mi passion.
Muchas vezes mi deseo
mis lagrimas te han mostrado,
que pueden aver formado
otro segundo Peneo:
admite, pues, de Himeneo
el sacro yugo; y no quieras
que falten à mis riberas
de aquessa planta gentil
flores, que en eterno Abril
las den nuevas Primaveras.
Tu hermosura, y discrecion,
tu sangre, que no desprecia
el gran Jove, en toda Grecia
dilatan digna opinion:
con generosa ambicion
pretende la Magestad
de mil Reyes tu beldad:
ya no sè que responder,
que alguno podrà creer,
que es injusta vanidad.
Pues què harè, quando te pide
el Rey de nuestro emisferio,
cuyo dilatado Imperio
con ningun otro se mide?
si esto tu rigor impide,
mucho Jupiter consiente,
de quien èl es descendiente;
su amor es cortès verdad,
con respeto à tu Deidad,
es galàn, sabio, y valiente.
Su deseo, con el mio,
nacidos de ardiente amor,
vençan yà, Dafne, el rigor
de esse elado pecho frio:
no respondas con desvio:
dexa el culto de Diana,
en que vàs tarde, y mañana
siguiendo fieras que aun son
de mas blando coraçon,
de condicion mas humana.
Daf. Honor del Templo sagrado,
sabe el Cielo quanto siento
el causarte descontento,
que te aflija este cuidado:
eres de mi venerado,
sin que desta obligacion
se aparte mi coraçon;
mas los Dioses soberanos
no ponen esto en mis manos,
y oponense à tu razon.
Mil vezes estoy dispuesta
à sacrificar mi gusto
à tu obediencia, y ser justo
su luz al alma amonesta:

voy à darte la respuesta
que deseas; y al querer
formar voz, algun poder
divino, segun parece,
el intento desvanece
con que te iba à responder.
A Delia Diosa sagrada
ofrezco culto de voto,
como sabes, no por voto,
por andar bien ocupada:
en tu ribera, esmaltada
de la copia de Amaltea,
vivir mi alma desea,
passando de la dulçura
deste Tempe, à la espesura
tal vez, que alienta, y recrea.
En vivir aqui contigo
en tu amparo, y proteccion,
hago segura eleccion,
porque eres seguro amigo:
y me es Jupiter testigo,
que el no admitir otro amor,
yà no es desdèn, es temor,
que adversion de tal excesso
pronostica algun sucesso,
que te cause mas dolor.
Mas, alfin, por tu obediencia
de Palas el sacro Altar
quiero en esto consultar,
si me concedes licencia:
oy, quando la competencia
de sus fiestas dà cuidado
à todas las de mi estado;
alli à Aglauros, y Herse hermosas
verè, que estaràn quexosas
de mi amor, por descuidado.

Peneo. Hagase, Daphne, tu gusto,
y ampare el Cielo tu vida,
y mi deseo no impida.

Daf. Ni Palas mi intento justo.

Cierrase el Nicho, y sale el Principe à detener à Dafne.

Prin. Deten el passo vivo,
Dafne bella, aunque en mi suerte
no quepa el poder moverte,
ni mi tormento en mi voz:
que si su dolor pudiera
al vivo el alma mostrar,
no dudo, que, à tu pesar,
à compassion te moviera;
y deste impulso forçado
no se ofenda tu Deidad,
que ni fuera en ti piedad,
ni alivio de mi cuidado:
que es tan justo mi tormento,
que te fibra de cruel;
y aun en mi la gloria dèl
se opone al merecimiento:
solo vn bien el alma alcança,
aliento del mayor mal,
que es vivir con fee inmortal,
y con rendida esperança.
Y assi, temo entrar en cuenta
mil vezes con mi dolor,
que siempre queda inferior,
siendo tal, y ella contenta:
mas no es esto porque quede
segura de adversidad,
que ver perder su verdad,
à què tormento no excede?
Y aun no llorarla perdida
por desdicha, ò por desdèn,
mal, con sombra de algun bien;
mas aun no verla entendida:
tal vez tu beldad me ofrece
desesperado consuelo,
juzgando, que eres del Cielo,
y mortal no te merece;
que era falta en tu sugeto,
si pudiera en èl caber,
negar passo al merecer
de vn amor puro, y perfecto.
Esta parte, aunque te ofendas,
(pues no ofende tu respeto)

quie-

quiero, Dafne, que la entiendas:
por ser lo que me dio aliento
sobre suerte tan perdida
à manifestar mi herida,
oir à tu padre mi intento.
Dezir mas no me consiente,
sobra esto à tu discrecion;
no sè si à mi coraçon
mi lengua serà obediente.
Del Dios, de los Dioses Rey,
desciendo, toda Boccia,
Lyguria, y lo mas de Grecia
sugeto vive à mi ley.
No antepongo esto, porque
presuma, podrà llegar
à tener mejor lugar
mi calidad, que mi fee.
La verdad, en que me fundo,
quiero solo este por mi,
que bien se, que parà ti
es Imperio corto el mundo:
mas libertad, ser, y vida
consagrado à tu obediencia,
es debida diligencia,
aunque venga à ser perdida.

Dafne Apenàs a responderte
acierto, porque no sè
el mysterio de essa fee,
de essa buena, ò mala suerte,
En diversa profession
vivimos, y yo contenta,
sin entrar jamàs en cuenta
con fuerças de inclinacion:
siguiendo la mia, lleno
mis lebreles à essos montes,
gozando en sus Orizontes
la primer linea de Febo.
Otras vezes la salida
destos prados me divierte,
quando de su ciuda muerte
Abril los reduce à vida.
Si bien, su dulce templança
casi eterna vida goza,
mas, qual Fenix, se renueva
su siempre verde esperança.
Mi vida, si mi deseo
con los Dioses tiene fuerça,
tal serà, sin que la tuerça
mi amado padre Peneo.
Que tus razones postreras
aora me han advertido,
que à las nuestras diste oido,
cosa, que escusar pudieras.
De los padres el respecto
obliga à qualquier salida,
quando, tan contra la vida,
quieren de su gusto efecto.
Por remedio me amparè
de Palas, en quien confio,
que tendrà gusto del mio,
que en razon funda su fee.
Flaca esperança te hà dado,
ò imposible tanto aliento,
y de mi padre el intento
solo mira à darme estado.
Tanto pueden los deseos,
que forman vn ser de nada.

Prin. Cuelga, bella Diosa ayrada
en tu templo mis trofeos;
y escucha como mis penas
son forçosas en mi fee.

Dafne. Forçosas? dime, porquè?
que son de mi muy agenas.

Princ. Ser debido el amor à lo perfecto,
ningun remoto barbaro ha negado;
la esperança de premio en el cuydado,
es el tibio sentir, es lo imperfecto.
Seguro deste mal vive el respeto

del

del que de su dolor se halla premiado;
y casi, del alivio recatado,
no fia al pensamiento este secreto.
Amarte quien te viò Dafne hermosa,
forçoso vino à ser, como el tormento,
que yo no trocarè por gloria agena:
La razon juzga el alma por dichosa;
mi amor naciò de su conocimiento,
conocerte no es culpa, serà pena.
Dafne. Serà pena forçosa, aun no advertida
de quien juzgas causò tal descontento,
siendo falsa esperança el fundamento,
que sin ella el dolor no tiene vida.
Tan vanamente amada, y presumida
fue, como ya negada en el tormento
del justo desengaño siempre atento,
à verdad mal, y tarde conocida.
Que la influencia de Astros Celestiales
à amar inclinen, cosa es, que no niego,
sabida por razon, sin experiencia:
Mas el confuso Abismo de los males
de vn violento deseo, impulso ciego,
no es puro amor, furor es, y dolencia. *Vase.*

Princ. Dà nueva fuerça al tormento,
Amor, que no le veràs
desamado, por ser mas,
ni menos mi sufrimiento:
si es imposible mi intento,
no ay temor en quien no espera;
yà te sigo, hermosa fiera,
no à ver si es buena mi suerte,
sino à que veas mi muerte,
si en desdichas ay quien muera.

Vase, y corriendose los bastidores, aparece el Templo de Palas, y sale Cecrope Rey de Atenas, Aglauros, y Herse, sus hermanas, coronadas de flores, y canastillos dellas en las manos, y acompañamiento.

Cecrop. Yà las puertas reveladas
del gran Templo de Minerva,
donde el duro bronce observa
sus hazañas celebradas,
brillan, de Febo tocadas,
y resonantes se mueven,
concediendoles, que lleven
las Ninfas à su Deidad
en esta festividad
flores, que à sus Aras deven.

Suenan caxas, y clarin.

Los instrumentos marciales
de que la Diosa sagrada
tanto en sus fiestas se agrada,
dieron de empezar señales;
los ecos sus Celestiales
oìdos avràn tocado,
con lisonja del cuidado,
que en corazones humanos
veen sus ojos soberanos
à su culto dedicado.
A nosotros dar exemplo

nos

nos toca, y llegar primero;
yo en mis penas tambien quiero
consultar su santo Templo;
ya, bella Herse, contemplo
tu respuesta favorable;
quiera el Cielo, que agradable,
Aglauros, la tuya sea,
no vn pronostico se vea,
còmo decreto, inviolable.

Corrense los bastidores, y en el foro se vè el simulacro de la Diosa Palas.

En esta figura hermosa,
que en la vida tanta parte
dió Fidias, que estuvo al arte
naturaleza embidiosa,
su alto espiritu la Diosa
comunica, y del destino
el reservado camino
à los Dioses soberanos,
luz concede à los humanos
el Oraculo Divino.
Dafne ingrata, hermosa fiera, ap.
yo, aunque pregunte, bien sè,
no espera premio à mi fee,
mas la fee no desespera:
la esperança, que en su esfera
vive, sin ofensa tuya,
como el fuego està en la suya,
solo tiene calidad,
no fuerça de actividad,
que su fineza destruya:
lleguemos, pues, que ya es hora:
mas què ruido es aquel?

Sale Dafne.

Daf. Lisi, tèn esse lebrel,
que su oficio cessa aora.
Cecr. Dioses santos, duermo, ò velo?
hermanas, Dafne no es esta?
mas si alentò la floresta,
dando nueva luz al Cielo,
què dudo? Si en la luzida
ribera con mayor salva
es recibida, que el Alva,
demosle la bienvenida.

Llegansse todos à Dafne, haziendose cortesias.

Cecrop. Florida, y bella Amaltea,
luz, y vida deste prado,
que yà, de tu pie tocado,
hazes que otro Tempe sea:
pues quanto el alma desea,
su entera satisfacion
se hallarà en tu perfeccion,
si cupiera en mortal velo,
vive aqui, tendra de Cielo
este valle presuncion.
Herf. Bella Dafne, prima mia;
yà Palas, con este gusto,
ha premiado el zelo justo
con que he venido este dia;
que respuesta de alegria
pudo mi alma esperar,
que yà se atreva à igualar
con el bien de tu venida?
en ti sola prevenida
mi ventura pudo estar.
Agl. Dafne hermosa, aunque tu olvido
pudiera aver entibiado
nuestro amoroso cuidado,
siempre en el alma has vivido;
nunca en mi amor han cabido
mas quexas, que las de amor,
que negar tanto el favor,
nombre merece de mal;
mas yà en ti, por natural,
vive sin culpa el rigor.
Dafne. Si el alma mostrar pudiera,
bellas primas, su verdad,
buena ley de voluntad
bien guardada os respondiera;
la luz de la quarta Estera
no es mas para, que mi fee,
vuestra ausencia siempre fue
para mi grave dolor;

mas

mas de mi padre el amor
manda que con èl estè.
Por veros, tomè ocasion
de venir à consultar
vna duda, ò vn pesar,
que no vive en opinion,
solo viene el coraçon
fiado en que errar no puede
el sucesso, que si excede
de su esperança la suerte,
el remedio de la muerte
su dolor se le concede.
Y assi, la victima mia,
con las vuestras llevar quiero,
que feliz respuesta espero
en tan dulce compañia;
en las fiestas deste dia
no sè que el Rey tenga parte,
trate cuidados de Marte,
que importan à su Corona.

Cecrop. Diosa de Guerra es Belona,
y què mayor, que mirarte? *à p.*
Tambien su Deidad atiende
à militares cuidados,
mas los mios, no escuchados,
nunca tu rigor entiende.

Sale Cygno siguiendo à Dafne, y al verla con el Rey, y sus hermanas, se queda entre los arboles.

Princ. Deseo de amado engaño,
gloria que el alma no alcança,
donde llevas mi esperança,
que aun buscas mas desengaño?
Temeroso voy siguiendo
los dulces passos que mides;
sagrada planta de Alcides,
en tu sombra me encomiendo.

Arrodillase el Rey delante del Altar de Palas.

Cecrop. Bella Diosa, en cuya mente
divina, como passados,
viven los futuros hados,
el tiempo incierto es presente;
tu saber, que no consiente
reservado pensamiento
de luz à mi justo intento,
y al dolor que del me alcança;
sepa yo si es de esperança,
ù de Infierno mi tormento.

Canta dentro la musica, como voz del Oraculo.

Musi. Vna dulce voz, que vence
duras peñas, darte medio
podrà en mal tan fin remedio.

Cec. No bien mi duda convence. *à p.*

Levantase el Rey, y arrodillase Herse.

Herse. Hija del sumo saber,
que à las armas, y à las sciencias
con divinas assistencias
preside tu gran poder,
si està prevenido al ser
humano el preciso hado,
concedele à mi cuydado
luz, con que alcance què suerte
de bien, ò mal, vida, ò muerte,
el Cielo le ha destinado.

Music. Herse, mi padre sagrado,
feliz te ofrece vna suerte,
que vive opuesta à la muerte.

Cec. Tambien la de vn desdichado.

Levantese Herse, y llega Dafne.

Daf. Divina Palas, hermosa,
que por tus hechos, y glorias
en diamantes de memorias
eternas vives famosa,
mi voluntad, sacra Diosa,
pues amas la perfeccion,
recibe en tu proteccion;
y si es justo mi deseo,
trueque en mi padre Peneo
tu Deidad el coraçon.

Musi Justo zelo premio alcança;
triunfaràs del fiero Amor,
y èl por ti con su dolor.

Cecr.

Cec. Y aun de mi loca esperança:
Dioses santos, justo intento à p.
merece vna pena tal,
pues no me rindo à mi mal.
Princ. Aun faltava este tormento?
gran Minerva, la porfia
de mi amor ofende al Cielo?
Passale vn cuervo por delante de la vista.
Princ. Respondiòme el triste buelo
del ave sombra del dia:
mas caber nuevo pesar
puede en suerte tan perdida?
què esperas cansada vida,
si el morir no es esperar? *Vas.*
Llega Aglauros al Altar de Palas, y arrodillase.
Agl. Sacra Diosa sabia, y fuerte,
que al sacrilego Palante,
sobervio, y fiero Gigante,
diste merecida muerte;
temerosa de su suerte
Aglauros, à consultar
llega tu divino Altar;
si la amenaza su Estrella,
de Jove eres hija bella,
y Estrellas puedes mandar.
No responde el Oraculo.
Agl. Santo Cielo, à tanto llego
mi desdicha, ò mi destino,
que el Oraculo Divino
su sagrada voz me niega?
Levantase.
Hers. Hermana, el dolor te ciega;
no te desconfies tanto:
buelve à instar, vença tu llanto
rebeldes diamantes duros;
y por humilde, los muros
de su pecho sabio, y santo.
Buelve à arrodillarse Aglauros.
Aglaur. Gran Belona, los oidos
de los Dioses Celestiales
al dolor de los mortales
se muestran endurecidos?
La piedad con los caidos,
digna de animos humanos,
en los pechos soberanos
no ha de caber? Tu Deidad
no autorize por verdad
injustos agueros vanos.
Cierranse de golpe las puertas del Templo, y suenan caxa, y clarin, y levantase Aglauros.
Aglau. Dura suerte! fiero hado!
funesto presagio triste!
Cec. Yà, Aglauros, con lo que viste,
Minerva, te ha castigado;
no llores, que la piedad
atributo es del valor,
y en los Dioses el mayor
que acompaña su Deidad.
Dinos, pues, que la conciencia
à nadie permite olvido,
con què excesso cometido
te openes à su clemencia?
Aglau. Sabràs de mi pena, ò Rey,
la causa, que yà Herse sabe,
debido amor, y respeto
à ti, y à la hermosa Dafne.
Para el sacrilego assalto,
que los sobervios Gigantes
intentaron contra el Cielo,
dando escalas à los ayres,
de vltima essencia de azero,
que apurò divino arte,
superior al Sol, el fuego,
forjò de nuevo diamante
luziente arnès el herrero
Dios, que à Jupiter armasse,
emulo à su luz divina,
y à su rayo impenetrable:
lisonjeados sus ojos
con el don, aunque inmortales,
premio à su eleccion ofrece.

à Vulcano el gran Tonante:
afirmòlo el juramento
del agua negra inviolable,
y en lazo divino à Palas
pidiò, celoso de Marte.
Los Cielos no consintiéron
intento tan arrogante,
ni la tierra, que ofendida
dió nuevos monstruos al arte.
Erictonio, que lo fue,
(si bien de sacro linage)
à la luz, honor del Cielo,
negado quedò al instante:
texidas mimbres le dieron
primer cunica por carcel;
y à Herse, y à mi el secreto
quiso Palas se fiasse.
Herse al secreto divino,
no à vanas curiosidades
atenta, guardò el respeto,
que perdi, y que lloro tarde.
No descansò mi deseo,
mal resistido, ò en valde,
hasta saber el mysterio,
que el recato formò grande.
El prodigio de la tierra,
con el intentado vltrage
de la Diosa, di à la luz,
y à memorias inmortales.
Viòlo Coronis, à quien
yà otro chisme semejante,
costò perder su hermosura,
ser siniestra entre las aves;
y negada al escarmiento,
con alas velozes parte
à dar à Palas la nueva,
que assi llegan los pesares.
Entrò en su pecho divino
permitido dolor grave,
y de su gracia à Coronis
despidio, por el mensage;
y a mi en todas ocasiones
con castigo su semblante
me amenaza, como veis;
de aqui mi desdicha nace.

Herf. No temas, Aglauros mia,
sino es otro tu cuidado,
que yà Palas se ha vengado
con la pena deste dia.
Culto sacrificio à Palas
hagamos, nuestra oracion
sacragado coraçon
toque con ardientes alas,
y no dudes halle en èl
acogida tu dolor,
que el Cielo vive en amor,
pòr ser justo, no es cruel.

Dafne. Aglauros, ello no ha sido
presagio de nuevo mal,
antes ha sido el fatal
del pronostico temido:
con esta demonstracion
hecha en publico en su Templo,
quiso Palas dar exemplo,
y tomar satisfacion.

Ceer. Con tal consuelo, no oprima
yà de oy mas tu pensamiento
pena, que venga el contento
que tenemos con tu prima.
Dà el lugar à la alegria,
que con tal huesperda es justo,
y discurramos con gusto
por aquella margen fria.
Si gusto puede llevar à
quien tiene en su pensamiento
tanta fuerça de tormento,
tanta causa de pesar:
mas si muestras, Dafne, hermosa
tu gallardo coraçon
su alentada inclinacion
quiere en caza belicosa,
aquel que Astros soberanos
siendo vn monte, dexan
fieras tan dichosas caer

que morirán à tus manos:
ò si no, podrás bolver
por el valle, que oy espera
por ti nueva Primavera,
y vn segundo amanecer:
y si el Sol te diere ardientes
rayos de luz embidiosa,
musica en sombra amorosa
te darán frescas fuentes,
que de espejo su cristal
sirva vsano à tu hermosura,
pues tu rigor se asegura
de pena à Narciso igual,
que aun esquiva à tu belleza
negará tu condicion
el amor, y admiracion
que la dà naturaleza:
elija, pues, tu beldad
de sirios al gusto iguales,
porque aun en sugetos tales
pueda aver felicidad.

Daf. A mi altiva inclinacion
es muy facil acertar
el camino; montear
es mi mayor profesion.
Y assi, llegar à esse monte,
sino os causare disgusto,
serà para mi de gusto;
que aquel que nuestro Orizonte
termina tan brevemente,
serà, y podremos llegar,
antes que Febo en el Mar
se bañe del Occidente.

Herf. El servirte, Dafne hermosa,
es el gusto, y la razon,
que mas ama el coraçon,
que haze al alma mas dichosa.

Vanse, y sale el Principe Cygno.

Princ. Mal huyo de mi pasion,
si và la causa conmigo,
y es mi mayor enemigo
mi propia imaginacion:
traidores al alma son
mis sentidos, y no alcança
mi malhumorado mudança,
ni vn punto espero de bien,
que es voz soberana quien
me ha negado la esperança.
Muero, y no de aborrecido,
del rigor de vna muger,
que quien dize aborrecer,
supone que fue querido:
y aun desdeñado no he sido,
que quien dize desdeñado,
supone que fue escuchado;
muero, y el nombre no sè
de la causa; mas dirè
que muero de desdichado.
Selvas, donde mi dolor
no se templa, ni divierte,
sed testigos de mi muerte,
pues que lo fois de mi amor:
amè la beldad mayor,
y mi inmenso amor no ha sido
escuchado, ni creido;
pues para què me atormento?
loco es aquel que alimenta
vn amor no agradecido.
Muera, pues, esta pasion,
y pues al alma està vnida,
acabese con la vida,
muramos yà con razon;
demos gusto à la ocasion
de mi eterna adversidad,
sirvamos à su Deidad,
yà que no amando, muriendo;
que en Dafne estan compitiendo
la belleza, y la crueldad.
A vn coraçon tan esquivo,
y alma tan ingrata, es cierto,
que sabrà agradarla muerto,
quien no la merece vivo;
pues si dos bienes recibo,
que à Dafne llego à agradar,

y mi amor se ha de acabar,
para què la vida quiero?
venga la muerte, pues muero
por amar, y por no amar;
pero alli viene la ingrata,
que es honor destas riberas;
mal perdonarà las fieras
Ninfa, que los hombres matan
fuentes con lenguas de plata,
ayudadmela à dezir,
que me cansa ya el vivir,
y que tal es mi dolencia,
que he menester su licencia,
para acertar à morir.

Retirase Cygno, y salen Cecrope, Dafne, Aglauros, y Herse de caza.

Cecr. Esta selva lisongera
del Sol los rayos encubre,
tanto, que à pesar de Octubre,
es perpetua Primavera.
El Sol à entrarla porfia,
las hojas lo estàn negando,
y de sus rayos temblando,
parecen argenteria.
Alvergue dulce, y sombrio,
el verde, y florido seno,
de canoras aves lleno,
se opone al ardiente Estio,
que de peñas coronado,
que lo estàn de eterna nieve,
nunca su rigor se atreve
à la hermosura del prado.
Retrata naturaleza
con calidad, y colores,
Dafne, en peñas, nieve, y flores
tu beldad, y tu dureza.
Tambien essos dos Atlantes,
amenos, si espesos montes,
formando estàn Oriçontes
de varia caza abundantes.
El ciervo, de industria [illegible]
aqui lleva diligente
vn arbol seco en la frente,
que es mas carga, que defensa.
Alli el javalì preserva
sus cuchillos de marfil,
con oìdo tan sutil,
que aun oye nacer la yerva.
Haz de vna senda eleccion
de essas que el campo rodean,
que ambos montes lisongean
tu gusto, y tu inclinacion.

Dafn. Aunque las sendas son tantas,
esta elijo. *Agl.* Dàs favores
à sus yervas, y à sus flores,
porque besaràn tus plantas.

Hers. Yo al rumor sonoro, y blando
deste arroyuelo pequeño,
quiero que me vsurpe el sueño
el tiempo que estais cazando,
soledad es mi alegria,
aqui espero. *Dafn.* Y entre tanto,
podrà Lisi con su canto
templar tu melancolia.
Junto à aquel arbol florido,
las cuerdas, y labios mueve,
porque aya distancia breve
entre la voz, y el oìdo.

Reclinase Herse junto à vna fuente, y Lisi canta dentro, y sale Cigno, siguiendo à Dafne.

Princ. Y yo adorandote en vano,
sigo tus plantas ligeras,
por si à buelta de las fieras,
me dà la muerte tu mano.
Si la vida me es penosa,
no serà à mi pecho fiel
esse venablo cruel,
ni essa mano rigurosa. *Vase.*

Canta Lisi.

Lisi. En las margenes [illegible]
de vna peregrina fuente
obscurece el [illegible]

los Soles hermosos de Herse.
El campo queda sin luz,
para ostentar sus claveles,
y assi, pide à los cristales,
que murmuren, si durmiere.
Eclypses del Sol, y el sueño
jamàs han visto las gentes:
noche es el sueño, y el Alva
serà quando ella despierte.

Salen Apolo, y Mercurio, y al oir la musica, se suspenden.

Apol. Escuchas, Mercurio? *Merc.* Ya,
para oir, suspendo el passo.
Apol. Como està cerca el Parnaso,
alguna Mula serà.
Cant. Liss. No respiren las Auras,
suspendan el curso, sus clausulas
calmen;
y al Imperio de quien obedecen,
no respiren, no alienten, no inquieten
el ayre.
Veneno de los sentidos,
que con lisonjas mortales
compones de fuego, y nieve
tus opuestas calidades.
Hechizo de los cuidados,
que con aleves disfraces
confundes los alvedrios,
cautivas las libertades.
Cargo de la memoria,
que con hermosos compasses
triunfas del entendimiento
con fingidas realidades.
Idolo del pensamiento,
que con sonoros engarces
reduces à cautiverios
sus libres inmunidades.
No durmais, porque en acentos
fundais las seguridades,
y las mas desiguales vozes
son desperdicios del ayre.
No respiren las Auras,
suspendan el curso, &c.
Apo. Què acorde, y grave dulçura!
con ella mis ansias crecen.
Merc. Estos aplausos parecen
de la voz, y la hermosura.
Si la voz que nos admira,
es de la Ninfa que vès,
no es Musa, no, Venus es,
que en essa fuente se mira.
y assi, el Zefiro veloz
su cabello ondear procura,
porque es mayor la hermosura,
que lo dulce de la voz.
Apol. El sueño la està robando
luz à los ojos.
Merc. Si acaso,
sin voz, ni vista estamos,
què harà mirando, y hablando?
Porquè imaginas que quiso
dormirse à la fuente bella?
para no mirarse en ella,
y ser segundo Narciso.
Apol. Què suspensa, y divertida
se nos niega! Con razon
llaman al sueño, ladron,
de la mitad de la vida.
Merc. No digas Apolo, tal,
que viviendo ella, y obrando,
si à mi me està enamorando,
vida tiene por mi mal,
vida tiene por mi bien,
dirè con mas propriedad,
pues si mata su beldad,
gloria me causa tambien.
Apol. Presto obrò el dulce veneno;
Merc. En vn instante ne sube
vapor calido à vna nube,
que rasgandola con trueno,
baxa en fuego, y hombres mata,
con vn subito desmayo?
La fuerça de Amor es rapo,
presto cleva, y arrebata.

Quanto mas, que no cometo
culpa de facilidad,
si provoca su beldad
à adoracion, y respeto;
yo la venero, y admiro,
y con debido decoro
à mi Deidad, no la adoro;
porque durmiendo la miro
dar indicios de mortal.
No vès la corriente clara,
que, por mirarla, se para?
Saltos và dando el cristal,
por salpicarla de perlas,
y otras ondas embidiando,
las primeras, tropezando
en plata, vàn à cogerlas.

Apol. Bien lo encareces; y à mi
vna estatua me parece.

Merc. Mi admiracion lo encarece,
no mi amor, aunque la di
con vn impulso divino,
y con vn misterio oculto
la libertad.

Apol. Solo vn bulto
vemos hasta aqui, imagino,
que ni vive, ni se mueve,
aunque dà al Amor embidias;
quizà es vn marmol de Fidias,
quizà vn escollo de nieve.

Mercur. No te admira?

Apolo. A luz escasa
no me deslumbro. *Merc.* Yo llego
à ver si yela su fuego,
à ver si su nieve abrasa.
Quiero tocarla vna mano;
mas rezelo no despierte,
que no es sombra de la muerte
este sueño soberano:
imagen es de la vida,
porque està naturaleza
retratando su belleza,
y ella se finge dormida.

Llega à vèr si duerme.

Rara hermosura!

Hers. Ay de mi! *Despierta.*
Lisi? Aglauros? Dafne? hermano?

Mer. Lo mortal, lo q̃ es humano,
teme, y se recata assi:
pero no lo Celestial,
que no se atreve el temor
al soberano valor
de vna belleza inmortal.

Herse. No ha sido descortesia
romper los lazos del sueño?

Merc. No señora: quien es dueño
de los albores del dia,
no ha de negar à los Cielos
rosicler, y tornasoles;
ni à sus ojos, ni à sus Soles,
ha de dar nubes, y velos:
de sus luzientes pestañas
salgan rayos eminentes,
dèn luz, alegren las fuentes,
dèn color a essas montañas.

Sale Daf. Herse, què es esto? à tus vozes,
vine à diligencia tanta,
que no pudiera Atalanta
seguir mis passos velozes.
Quien te ofende? què grosseros
dàn agravios, dàn enojos
à la beldad de tus ojos,
al brillar de tus Luceros?
Quièn causò el hermoso ceño
de aquesse Cielo enojado?
que atrevido confiado
osò romper dulce sueño?

Merc. Yo fui causa que sus labios
diessen quexas sin sossiego,
vila, y adorèla luego,
estos fueron sus agravios.

Daf. Confiança es responder
assi, quando ayuda os hablo.

Apol. Para que quieres venablo,
si tienes ojos, [illegible]

arme el arco en tu beldad
contra los hombres Amor;
no fleches tu mas rigor,
pues te trato la piedad.
Son tus ojos soberanos,
tu donayre Celestial;
y quisiera ser mortal,
para morir à tus manos.
Pienso que en osado Amor,
me tenia prevenida,
antes de verte, la herida,
y aora siento el dolor.
Y de mi ser me enageno,
vn milagro raro vi,
Mercurio, no estoy en mi.

Merc. Presto obrò el dulce veneno.

Apol. Vès, que à su hermosura deve
Venus gloriosas embidias.

Merc. Quizà es vn marmol de Fidias,
quizà vn escollo de nieve.

Apol. Entre flores, que admirar
puede su beldad, la rosa
es Dafne, por mas hermosa.

Mer. Alaba sin comparar,
que entre las flores mas bellas,
Herse es alto girasol:
y assi en presencia del Sol,
son atomos las Estrellas.

Dafn. Quien son estos?

Herf. Ni los vi,
ni entiendo su pretension.

Dafn. Los conceptos de Amor, son
otra lengua para mi.

Sale el Principe Cygno, y quedase al passo.

Princ. Sombra soy, que fui la figo,
siempre azechò, siempre escucho,
peno mucho, y siento mucho;
velo Dafne, y no te obligo.

Merc. Herse gallarda, Mercurio,
(digalo este Caduceo)
es tu amor, es tu deseo,
no, con amantes, no, imperios;
que aunque mi Deidad alcanza
poder publico, y secreto,
no te han perdido el respeto
mi intencion, ni mi esperança.

Apol. Aunque vn pastor viendo estas,
Dafne hermosa, Apolo soy,
el que de los rayos hoy,
mas tu de gloria los das.

Dafn. Sean quien fueres, no oses
à hablarme en cosas de amor,
que este, aora, y mi rigor
se apoderan à los Dioses.

Merc. Vès como se venga Amor?

Apol. No podrà vn Dios ser amado?

Merc. Esso, Apolo, no ha llegado.

Apol. Temera bien de su rigor.

Dafn. Vèn, Herse. *Vanse.*

Apol. Tu ociosidad
hagacen su rigor mudança.

Merc. Yo lleve alguna esperança.

Apol. Yo poca satisfacion.

Vanse Mercurio, y Apolo, y sale el Principe de entre los arboles.

Princ. Si con Apolo es cruel,
justamente desconfio,
que ha de esperar lo mortal,
si desprecia lo divino?
y quando al Amor muestra
semblante menos esquivo,
de competencias de vn Dios,
nacieran dafines mios.
Demos, pues, demos folsiego
à este pielago, à este Abismo
de desdichas, y de amor;
la postrera vez me ha sido
de los cuidados la muerte,
vltimo deseanso han dicho
los sabios que es sepa el Mundo,
que es el amante mas fino
el Principe de Lygutia.

Tu, Semi-Dios, claro rio,
padre de mi hermosa ingrata,
prevenme tumbas de vidrio;
escrivan mis epitafios
caractères cristalinos,
ya que en montañas de espuma
esta vida precipito.
Aguas, que à Dafne cruel
disteis gallardo principio,
sed mi fin, dad à mi nombre
diafanos obeliscos:
Narciso amandose muere,
yo me aborrezco à mi mismo;
y assi, aũque muero en las aguas,
soy contrario de Narciso.
Si dizen que es cobardia
darse la muerte, yo digo,
que es heroyca accion en mi,
pues muriendo me eternizo.
Sagrados Dioses, que dueños
de los años, y los siglos,
dais vida à la eterna luz
de los Planetas, y Signos,
atended à mi dolor,
q̃ despues que à Dafne hè visto,
aun para escusar mi muerte,
me ha faltado el alvedrio.
Tu Jupiter poderoso,
que con rayos vengativos
amenazas los mortales,
dàs prodigiosos castigos;
no fulmines mas rigores;
que tambien tu Deidad quiso
à Europa, y en bruta forma,
sepultaste tus sentidos.
No quiero, Amor, tus favores,
aunque soy tu sacrificio;
si solo lastima debes,
solo lastima te pido:
humanos ojos, llorad,
si à lagrimas os obligo,
quando debeis escarmientos
à mi cordura sin juizio;
reciban los Elementos
lo que dellos participo;
estos despojos la tierra
lleve, el fuego mis suspiros;
lleve mis quexas el ayre,
lleveme el agua à mi mismo;
Muera quien es desdichado,
si tal bien le es concedido;
y las Ninfas deste prado,
que son de mi fin testigos,
digan que soy el primero,
que muriò de amor; yà habito
en tus frias ondas, Peneo,
porque mi fatal destino,
donde el thalamo buscava,
sepulcro me ha prevenido.

Arrojase al rio, y salen Cecrope, y Aglauros.

Cecr. Principe, espera, detente,
que tus quexas, y suspiros
nos han sacado piadosos
dessos verdes laberintos.
Agl Arrojòse entre las ondas.
Cecr. Raro assombro!
Agla. Gran prodigio!
hombre, que muere de amores,
abrasar puede esse rio.
Cecr. No vès como entre las ondas
el huesped se ha convertido
en glovo rizo de nieve,
ò blancas plumas? *Agl.* Yà miro,
que alas le nacen, y son
rayos de oro pies, y pico,
dando hermosura à las ondas
lo candido, y lo pagizo.
Cec. En Cisne le han transformado
los Dioses. *Agl* Si los oidos
no engaña el rumor del agua,
cantando està su principio,
y su fin. *Cecr.* Darà à los Dioses
las gracias agradecido.

Aparece el Cisne sobre las aguas, y se imita su canto con un pito.

Agl. Vamos à contar à Dafne
lo que el Principe la quiso,
y el mas tragico suceſſo,
que los mortales han visto.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Mercurio.

Merc. Los Palacios ſon aquellos
que Herſe vive, y haze iguales
à los Soles Celeſtiales,
pues ſu gloria abrevia en ellos
marmoles, jaſpe Eſpañol
y porfidos, con brillantes
pulimentos, ſon diamantes,
que forman Signo à eſte Sol.
Los gallardos chapiteles,
ò montes en proporcion,
eſtàn negando, que ſon
obra de humanos ſinceles:
y en ſu criſtal ſin ſegundo
hiere el Sol, formando Soles,
que ſon perpetuos faroles,
que alumbran de noche al Mundo.
Su forma, y materia vnida,
de tal manera compiten,
que juzgar no nos permiten,
qual de qual es excedida:
y en las paredes que adoro
parece evano el marfil,
la plata materia vil,
deſprecios padece el oro.
Firmamento ſon pequeño,
que las piedras ſon Eſtrellas,
quando reverbera en ellas
la hermoſura de ſu dueño.

Sale Herſe.

Herſ. Reſplandores celeſtiales
inundan ellos Palacios,
reflexos dan de ingenios
deſmentidos los criſtales.
Alguna Deidad los dona
con oculta Magestad.

Merc. Dizes bien, y aũ es Deidad,
que ſu Sol humano adora:
Herſe hermoſa, no te injurio
con vna fee tan conſtante,
merezca por ſer amante,
lo que no por ſer Mercurio.
Amar debemos los dos:
yo, eſtimando tu belleza,
conozco en mi igual grandeza
de ſer amante, y ſer Dios:
tu no debes, ſin cuidado,
dexar mi fee deſvalida,
ama por agradecida,
como yo por obligado.

Herſ. Para turbar tu preſencia,
eſtando à ſolas los dos,
baſtava que fueſſes Dios,
ſin ſer Dios de la eloquencia!
A reſponder no me atrevo,
tu voz ſola ſe merece:
perdona, que me enmudece
el reſpeto que te devo.

Merc. Eſſo reſponder turbada
Herſe, los miedos depon,
que armas invencibles ſon
las de vna hermoſura amada.

Quierſe ir Herſe.

Merc. Oye. *Herſ.* En materias de Amor
es ocioſo el eſcuchar.

Merc. Oir para deſdeñar,
no es piedad, ſino rigor:
no me eſcuches de piadoſa,
gloria oyendo no tendràs,
pues mientras oyeres mas,
eſtaràs mas rigoroſa;
y pues la eloquencia mia
caſi contigo es pequeña,
reſpõde à aquello que enſeña
la humana Filoſofia:

Quan-

Quantas cosas vès aqui
en este Mundo inferior,
ostentando estàn amor,
luego amor es bueno en si.
Her. Sus fueros, mal entendidos
de la ciega juventud,
haze que, siendo virtud,
ofenda amor mis oidos.
Mer. Y en este numero pones
vn amor, que no es vulgar,
ni en mi pecho da lugar
à descorteses pasiones?
Candida pureza alcança
este amor, en èl no veo
lo grossero del deseo,
lo necio de la esperança.
Vn rendimiento fiel
à tu hermosura prevengo,
tal es mi amor, que no tengo
fin determinado en èl:
Amo solo por amar,
amo solo por saber,
que amada merece ser
belleza tan singular:
cuerdo es quien te ama. *Her.* Assi
tu amor pierde su valor,
pues parece proprio amor;
que vienes à amarte a ti,
fundandolo en discrecion:
y si assi de amor te obligas,
ama, pero no lo digas,
que cumplir tu obligacion
bastante premio avrà sido
para tu amor.
Mer. Y a mi fee,
què respondes?
Al querer irse, buelve el rostro.
Her Que la sè. *Vase.*
Mer. Premio es yà averla sabido.
Sale Aglauros.
Agl. Quien eres? pero què veo?
bella luz, me has assombrado.
Mer. Parece que te han traido
las alas de mi deseo;
pierde, Aglauros el rezelo,
que tienes vn Dios delante,
nieto del inmenso Atlante,
viva Coluna del Cielo:
buelvè en amor el espanto;
hijo de Jupiter soy,
y sus embaxadas doy,
calçandome el Iris santo.
Este ambiente resplandor
forma Mercurio en su pecho;
mira lo que Amor ha hecho,
mira lo que puede Amor:
penetrando, y transcendiendo
las Celestiales Esferas,
diafanas vidrieras
de los Dioses, oy desciendo
herido de Amor, que es tal,
que en vna mortal criatura
suele flechar la hermosura,
para vencer lo inmortal.
Ag. Sin duda, que ya mis ojos
cuidado à los Dioses dàn:
si Mercurio es mi galàn,
no temerè los enojos
de Palas.
Mercur. Amor ha sido
quien triunfò de mi poder;
tu favor he menester,
Aglauros, favor te pido.
Agl. Sed esquivo, coraçon,
pues los Dioses os estiman,
que à ser sobervio os animan;
y os enseñan presuncion.
Mercurio, si tal vitrage
haze en los Dioses Amor,
pensarè que ay mas valor
en el humano linage.
No conozco su poder,
què mucho que te desdeñe?
dexa que el amor me cuente.

lo què te he de reſponder.
Como es poſsible que amas,
ſi aora me ven tus ojos?
ſin duda, que ſon antojos
aquellos que amores llamas:
la primera vez es eſta,
que te vi à mi amor rendido,
deſalumbramiento ha ſido
hazerme aſsi manifieſta
tu paſsion: date oſadia
la Deidad que te corona,
ò a los Dioſes no perdona
la villana groſſeria:
mis rigores.
Ercu. Son inciertos,
y vanas las quexas tuyas,
Aglauros, no me atribuyas
errores, y deſconciertos.
Mas atenta, y advertida
es mi lengua recatada,
y yo la tengo enſeñada,
que eſtè en ſi la vez que pida.
Cuerdo ſoy, y no he tenido
con beldad, q̃ eſtimo, y precio,
encogimientos de necio,
ni deſpejos de atrevido.
Amo à tu hermana, y quiſiera
que tu ſangre, y amiſtad
valieſſen mi voluntad,
para que dichoſa fuera.
Pretendo que ſu hermoſura
eſtè en el Cielo ſegundo
con mi Eſtrella, dãdo al Mũdo
luz mas tremula, y mas pura.
Y allí con Venus compita,
pues que ſolamente es ella
entre las Diofas Eſtrella,
que à quatro Dioſes imita:
en las Eſferas inquietas,
que vida influyen al hombre,
Herſe quiero que ſe nombre,
vno de aqueſtos Planetas:
porque ſiendo eſpoſa mia,
mi Eſtrella hermoſa no fuera
de la magnitud tercera,
ſino luz del miſmo dia.
Si intercedes, ſi eres parte
de mis glorias pretendidas,
embidia darán à Midas
las riquezas que he de darte;
que te dè, puedes mandar,
quanto Jupiter encierra
en las venas de la Tierra,
en los concabos del Mar.
Que los teſoros humanos
vendrán con paſſo veloz
à lo dulce de mi voz,
à lo hermoſo de tus manos.
Agl. Herſe la querida es, *àp.*
tome, tome mi furor
deſta burla del Amor
vengança en el interès;
pero no ha de ſer teſoro,
que fuera civilidad
rendir yo mi libertad
à priſion, por ſer de oro:
darè, pues à Amor te humillas,
valimientos à tu empleo,
ſi me dàs el Caduceo
con que tantas maravillas
ſueles obrar, que no temo
ſus aſpides enroſcados.
Mer. Los mortales ſõ oſados *àp.*
á pedir lo mas ſupremo
de las rueda ſoberanas?
las inſignias Celeſtiales
de los Dioſes inmortales,
han de ſer prendas humanas?
Templa, Aglauros, el deſeo,
no con vana preſuncion
quieras ſer otro Faeton,
ſi te doy mi Caduceo.
Agl. A mis altos penſamientos
al aliento, y bizarria

de

de la heroyca ambicion mia
dàs nombre de atrevimientos?
En vano me persuades,
que dè medio a essos errores,
poner pienso en tus amores
montes de dificultades. *Vase.*

Merc. A los Gigantes igualas
en estàr sobervia assi;
bien se indignò contra ti
la Sabia, y Divina Palas.
Por què, Diosa de tres nombres,
Palas, Minerva, y Belona,
tu castigo la perdona,
sin dar exemplo à los hombres?

Passa por lo alto Palas armada, con lança en la mano, sentada en un carro tirado de dos pavones.

Palas. Por fulminar la esta lança,
como Jupiter bizarro,
à Juno pedi su carro,
que es Diosa de la venganças:
yà escuchè que te ha pedido
su ambicion el Caduceo;
morirà, qual Prometeo.

Merc. Ya estoy, Diosa arrepentido,
su muerte ha de suspenderse,
si es hermana de Herse bella,
lo que fuere sangre en ella,
serán lagrimas en Herse.
Si veniste vengativa,
buelve rompiendo piadosa
nubes de jazmin, y rosa,
assi de tu verde oliva
coronados los Altares,
Templos se levanten sacros,
y te erijan simulacros
en los montes, y en los mares.

Pal. Si mi rigor no la mata,
de ti no ha de estàr segura.

Merc. Imàn es una hermosura,
que la vida me arrebata.
Perdona, Divina Palas,
si à tu presencia me niego;
despliegue, despliegue luego
la hermosura de sus alas
essos Pavones luzidos,
porque ostenten al partir,
que de esmeralda, y zafir
llevan cien ojos dormidos.

Pal. Su castigo à los mortales
escarmientos debe dar,
à la Embidia he de sacar
de sus senos infernales.

Và bajando en el carro.

Y el mismo Mercurio sea
quien la dè castigo eterno;
yà miro en el lago Aberno
el agua triforme, y fea.
Yà sus palidas espumas
en silencio, y en horror
besan los pies con temor
à las montañas de Camas;
yà su tremenda campaña
se comiença à aparecer,
que en otro tiempo ha de ser
del gran Monarca de España.
Yà sobre el Monte Miseno
miro obscurecer al Sol
los volcones de Puzol,
de nocturnas aves lleno:
Sobre la Estigia laguna,
entre horrisonas tinieblas,
miro que manchan las nieblas
los cristales de la Luna.
Yà miro en nuevo Orizonte,
no con poca admiracion,
la varquilla de Caron
en las aguas de Aqueronte.

Descubrese el rio Aqueronte, y en el Caron dentro de su varca, en cuya proa se vè el Cancerbero, y llega à que escurra la proa sobre el teatro.

Caron. O el carro de Juno veo

venir à este Reyno obscuro,
ò turban el ayre puro
los vapores del Letheo;
y mis ojos no perciben
terminos del viento largos,
què buscan los ojos de Argos
donde los Ciclopes viven?
Y tu, qualquiera que seas
de las Consortes Divinas,
detente, donde caminas
sobre las aguas Letheas?
Pues negras exalaciones,
que dentan el vago viento,
sufocarán el aliento,
que respiran los Pavones.
Aun à Jupiter le niega
ver el Reyno de Pluton,
si en la varca de Caron
estas ondas no navega.
Dexa el carro, entra en mi varca,
aunque tu Deidad Suprema
no es de linage, que tema
las tixeras de la Parca.

Và baxando, hasta ponerse sobre vna peña, desde donde entrarà en la varca.

Pal. Yà que los Heroes Divinos,
sin passar por fuegos tales,
no veen los senos fatales
de Radamanto, y de Minos;
llega acà, porque oy es Palas
tu passagero bizarro,
la varca serà mi carro,
los remos serán las alas.

Entra Palas en la varca, y buela el caro en que vino, y el Cancerbero ladra al entrar Palas en la varca.

Caron. Calla, bruto, que es Minerva
esta Deidad soberana,
que de tu furia tyrana,
y tu rigor se reserva.
Calla, Trifauce animal,
que no debes latir tanto,
quando al Reyno del Espanto
viene huesped Celestial.
Entra, pues, Palas Divina,
que tus palabras, y acentos
suspenderán los tormentos
del Reyno de Proserpina.
Si la hermosura que veo
el pie pone en sus arenas,
fuerça es que paren las penas,
como à musica de Orfeo.

Muevese la varca, y buelve à ladrar el Cancerbero.

Yà te ladra el Cancerbero,
mas con aplausos, que enojos,
que à la Deidad de tus ojos
està el bruto lisongero.

Pal. Y con quien podre avisar?

Caron. Yà Proserpina te espera,
sin duda, en esta ribera:
tu misma la has de invocar,
baxarà en su solio à verte,
no con sonora armonia,
porque todo es sombra fria
del Espanto, y de la Muerte.
El concento soberano
de redobles, y sencillos,
es de yunques, y martillos
en las fraguas de Vulcano.
A este rapido furor
de agua, que baña esse monte,
le llamaron Aqueronte,
porque es rio de dolor:
quàdo en mi varquilla admito
algun alma, y no algun Dios,
passamos por otros dos,
el Flegetonte, y Cocytos;
pero tu, Diosa gallarda,
pues yà en la ribera estàs,
llamar desde aqui podràs
à Proserpina, que guarda

esta carcel de las vidas; muchas almas detenidas.
queda en paz, que no me fuera, *Sale Palas de la barca, y desaparece*
si en la otra margen no viera *Ceres con ella.*

Palas O tu, Trifórr, Diosa Proserpina,
que en el Cielo, en la Tierra, en el Infierno,
triunfando ilustra, vence, y prédomina
tu luz, tu braço, y tu poder eterno;
cuya beldad divina,
ò hija del gran Jupiter, y Ceres,
enamora à Pluton entre las flores
en campos de Sicilia; Diosa, que eres
en fecundos, si breves resplandores,
medio curso del Sol, y medio asistes
en esta confusion de quexas tristes.
Tu, que fuiste robada,
(que no respeta Amor Deidad sagrada),
y en Thalamo nocturno
el hijo de Saturno,
bella Esposa te aclama,
atiende oy à mi voz, Palas te llama.

Corrense los bastidores del foro, y aparecen Pluton, y Proserpina en su Trono, con vestidos negros con estrellas de oro.

Pros. O Palas, que triunfando de Palante
el sobervio Gigante,
de cuyo vencimiento
tu nombre procedió, hija sin madre,
del celebro divino del gran Padre,
que en el Impireo asiento
govierna con mirar el movimiento
de las altas Esferas,
vengas felizemente à las riberas
del temeroso rio,
aplauda à tu Deidad el Reyno mio.

Plut. Soberana Minerva, que repartes
las liberales artes,
y con prodigas manos
infundes el saber en los humanos;
llamada antes Tritonia,
por aquella Laguna,
que te sirvió de cuna
en los campos, que ilustra Beotia,

que busca tu Deidad hermosa, y fuerte
en los Reynos obscuros de la Muerte?
Palas. Poderoso Pluton, hijo tercero
de Saturno, que el Mundo
à tres hijos dexò; el Cielo al primero,
Esfera superior, Mundo eminente;
y del Mar al segundo
el humido Tridente;
y los Elisios campos te reserva;
Proserpina dichosa,
del hermano de Jupiter esposa;
la que Palas llamais, la que Minerva,
busca à la embidia, sus obscuros senos
de angustia, y dolor llenos,
pretendo penetrar. *Prof.* Pues ella luego
saldrà à tu voz del horroroso fuego.
Plut. Antes que salga, ni su rostro veas
con palido color las sombras feas,
verás en este Infierno
vnas vislumbres del poder eterno;
algunos, que padecen,
por graves culpas inmortales penas,
à tus ojos se ofrecen,
al rumor de suspiros, y cadenas.
Abrense los bastidores de los lados, y se descubre el Infierno, con algunos condenados, y en quatro nichos grandes se ven en el vno, à Tantalo, con el agua hasta la barba, y el manzano sobre la cabeça, subiendo, y baxando, quãdo èl intenta cogerlos; en otro, Ixion sobre vna rueda, en que se và bolviendo; en otro, Sisifo con vn grande peñasco en los ombros; y en el vltimo, Ticio, à quien està abriendo èl pecho vn buitre.
Plut. Atiende al eco, que doliente dize.
Ruido de cadenas, y musica triste.
Tod. y musi. Ay misero de mi! ay infelize!
Tant. Quando se me permite
algun alivio al pecho,
que con hambre, y con sed paga el combite,
que à los Dioses he hecho?
Cristales, no corrais, sois sombras vanas;
Abrid vna vez, rojas manzanas,

Sisifo. Jupiter soberano,
arbitro de la vida, y de la muerte,
en cuya diestra mano
vibras los rayos, dame vn pecho fuerte,
infatigable al mal, si lo merece
vn atrevido excesso,
ò alivia este peñasco, cuyo peso
la mitad del Olympo me parece.
Ixion. Quando hallarà piedad la vanagloria
de aver amado à Juno?
y las aguas del Lethe, la memoria
de mal tan importuno
inundaràn, borrando, y suspendiendo
la esfera de dolor tan estupendo?
Tieo. Porquè à tu dulce lyra, amante Orfeo,
negaste la armonia?
hiere las cuerdas, y seràn trofeo
de la desdicha mia;
lastimete mi pecho, que es tributo,
pasto, y bebida de vn sediento bruto.
Proserp. La gallarda hermosura
de la Divina Palas pueda aora
lo que la voz de Orfeo, que ha callado.
Plut. A tu Deidad, señora,
las penas inmortales se han parado.
Palas. Favor, es, que recibo,
porque piadosa entre los Dioses vivo;
la pena destos quatro es peregrina.
Plut. Refierate la causa Proserpina.

Pros. Bella excepcion de la muerte,
bella imagen de lo eterno,
à cuya hermosura guarda
inmunidades el tiempo;
destos quatro, y de otros muchos,
suspendiste los tormentos,
porque tiene la belleza
prerrogativas de Cielo.
Aquel que en el agua miras,
y entre los ramos amenos,
que de purpura, y de gualda
su fruta estàn produciendo,
es Tantalo el impaciente,
aquel que quiso en vn tiempo
tentar la Divinidad
de los Dioses sempitèrnos;
para vèr si sabios eran,
hizo vn combite opulento,
donde disfraçò en vianda
su hijo: què humano fuero!
(ò què aleve tirania!)
supo à delito tan nuevo
hallar castigo, que diesse
experiencia al escarmiento?
Reconocieron los Dioses
el Caribe plato, y dieron

humana vida al manjar,
y à su padre esse tormento.
Del Eridiano las aguas
le estàn brindando, mas luego
huye el liquido cristal,
dexandole mas sediento;
en la copa de esmeralda
de esse mançano le han puesto,
lisongeando su hambre,
fruto dulce, y ligero:
el licor, y las mançanas
estàn negando avarientos:
la blanca, y palida vida
à su hidropico deseo;
mas no todos los sentidos
pena, pues permite el Cielo
alguna gloria à los ojos
en medio de su tormento.
Esse eminente retrato
de vn Atlante, con el peso
de vn peñasco, yà que no
con el globo de los Cielos;
esse, que vn monte parece,
en cuyos ombros sobervios
otro monte se hà caido
con los vayvenes del tiempo;
Sisifo se llama, y es
hijo del Dios de los Vientos,
ladron astuto de Grecia,
muerto à manos de Theseo.
Condenaronle los Dioses
à vn eterno movimiento,
aliviando esse peñasco
desde la falda al estremo
de esse monte, que compite
con el Calpe, y Lilibeo,
donde violetas, y escarchas
le vende Abril, y dà Enero.
El que vès en essa esfera
de metales, y de fuego,
que anhela por alcançarse,
quando de si và huyendo,
es vn amante que tuvo
elecciones de discreto,
osadias de dichoso,
y vanaglorias de necio;
llamase Ixion, es hijo
del gran Jupiter: y fueron
hasta la Deidad de Juno
atrevidos sus deseos:
Arrogante publicava,
sin decoro, y sin respeto,
favores, à quien negò,
ò la verdad, ò el silencio.
Hechò Jupiter vn rayo,
y con divino despecho
le fulminò condenado
à los incessables buelcos
de essa rueda; pena justa
èn vn amante indiscreto,
que haze publicas sus glorias,
ò jactandose, ò mintiendo;
assi trata à los mortales
con accidentes diversos
fortuna, siempre injuriada
del ambicioso deseo.
Ticio es esse que se sigue,
cuyo error, y desconcierto
parecidos à Ixion,
en esse trance le han puesto.
Amò à Latona, à la madre
de Apolo, y sus pensamientos
osò dezir temerario
à quien era causa dellos;
amè el hombre lo inmortal,
que amor debe à lo perfecto;
mas no à su fineza injurie
violada ley al secreto.
Supo Apolo su osadia,
vibrò el arco, y le temieron
las arenas de los Mares,
los Astros del Firmamento.
Diò à la cuerda vna saeta
de aquellas que son trofeos

en la muerte de Fiton,
y rayos alados fueron.
Rompiò el pecho, que no tuvo
moderados sus afectos,
dandole pena que ignorán
las leyes del Vniverso:
los buitres rápantes hallan
en sus venas alimentos,
y su purpura debida,
buelve à engendrarse de nuevo:
Si pelicano parece,
fenix es en los tormentos,
que anda en circulo su vida
espirando, y renaciendo.
Otros linages de penas
se deben dar al silencio;
por no vsurparte las horas,
que son las alas del tiempo;
y ya tu saber divino
penetrara los secretos
mas ocultos, y distantes,
quando le importe el saberlos.
Permite, pues, bella Palas,
que à padecer buelvan estos,
porque tu Deidad no sea
suspension de su escarmiento:
cubre el rostro peregrino,
corre à su hermosura el velo,
que con negarte à sus ojos,
podrán padecer de nuevo.

Tant. Pena eterna es la que lloro.
Sisif. Breve alivio es el que siento.
Ixion. Insufrible mal me aflige.
Tic. Inmortal dolor padezco.
Tod. y Mus. Ay de mi! que la pena, y el tormento,
para afligir al alma, son eternos.

Desaparecen los condenados.

Plut. Veniste, Palas hermosa,
à los letargos del sueño,
y de la muerte, en vn dia
que la Musica de Orfeo,
en pretension de su alivio
daba alivio en los sentidos
à las penas que escuchaba,
en tan vnigenito el mysterio
de esse mostruo de Tracia,
admiracion de los Griegos:
Apolo, amante de Dafne,
y vna Musa el fue le dieron;
Mercurio le diò su Lyra,
que es tan sonoro instrumento,
que merece ser imagen
entre los Astros del Cielo.
La dulçura de su voz
arranca de sus asientos
los arboles, y peñascos,
y los brutos mas soberbios
estàn, à sus consonancias,
domesticados, y atentos.
Erudice fue su esposa,
cuyos hermosos cabellos
eran emulos osados
de la belleza de Febo.
A esta hermosura eminente
se viò rendido Aristeo,
que à la villana violencia
quiso dar sus deseos.
Huyò Euridice, y vn aspid,
que entre las flores durmiendo,
dava treguas con el ocio,
al rigor de su veneno,
despertò, por su desdicha,
y al cristal hermoso, y terso
diò claveles con su sangre,
quitò vida con su ponçoña
por Euridice difunta,
baxò su esposo al Reyno,
y Proserpina piadosa
oyò sus tiernas quexas
Son las quexas de vn amante
mysteriosos elementos,
ò son incendios de nieve,
ò son lagrimas de fuego,

que

què Deidades no han obligado?
què piedad no merecieron?
y que lastima no alcança,
quando les huye el remedio?
Diòsela con vna ley,
à quien negò el cumplimiento,
dando el rostro à las espaldas,
que este solo fue el precepto,
perdiò el candido color,
perdiò la belleza luego,
y en vna sombra del dia
su inobediencia la ha buelto.
su esposo en vano porfia,
atiende à la voz de Orfeo,
y mira à Euridice, Palas,
alternando dulces versos.

Corre se vn baſtidor, y ſe vè à Euridice con mascara negra, cantando, y Orfeo canta dentro.

Orfeo canta. En mi pena rigurosa
las Parcas se lastimaron,
las Furias tiernas lloraron,
la Embidia estuvo piadosa,
al eco de mi lyra armoniosa.
Halle piedad mi dolor,
revocad la cruel sentencia:
si sabeis lo que es ausencia,
si sabeis lo que es amor,
templad, sacras Deidades el rigor.

Canta Eur. Orfeo, si de perderme,
ha procedido tu mal,
advierte, que estoy yà tal,
que fera mas pena el verme:
pues aun yo misma huyo aborrecer-
Y en esta Region obscura (me.
no es mi mal el mas atroz,
pues me permiten la voz,
quando pierdo la hermosura,
para quexarme en metrica dulçura.

Orfeo. Ver tu belleza perdida,
si es desdicha, no es tormento,
que yo bolveré contento,
como buelva con tu vida,
q̃ es de mi amor la prenda aparecida.
Merezca, merezca tanto
amor, que al Amor admita,
lo que no la dulce lyra,
pueda ahora amargo llanto,
yà q̃ no os mueve mi amoroso cãto.

Eur. En vano, esposo, pretendes
dar alivio à nuestras penas,
si suspendes las agenas,
y las tuyas no suspendes,
para q̃ los Abismos oy transciendes?
Revocò tu lyra el hado,
que se mostrava piadoso,
tu voz te hizo dichoso,
tu descuido desdichado: (ciado
mas quando no es el q̃ ama desgra-

Prof. Basta Orfeo. *Plut.* Basta Orfeo:
vete à los montes de Tracia,
para llorar la desgracia
de vn imposible deseo,
que dos causas han prescrito
pena à Euridice tan fiera,
vn aspid fue la primera,
la segunda tu delito.

Orfeo. Amor es el que porfia:

Eurid. En vano buscas piedad.

Orfeo. Llorarè mi soledad.

Eurid. Llorarè tu compañia.

Desaparece Euridice.

Prof. Aquella grura que vès,
à quien defiende la entrada
vna zarça, enmarañada
en el tronco de vn ciprès:
aquella que exhala injurias
de procelosa alquitràn,
como abortos de Volcàn,
como aliento de las Furias,
como Tartarea violencia,
es la morada, en que assiste
la Embidia barbara, y triste.

Palas. Provocare su inclemencia.

Plut. Quando ayas de irte, no importa
de tu grandeza al blason,
la varquilla de Caron,
que negras espumas corta;
à tu valor mismo deve
paz Aqueronte, y sossiego,
cuyos golfos son de fuego,
cuyas margenes de nieve.

Llega Palas à la gruta de la Embidia.

Palas. Tu, dolor del bien ageno,
que en essas horribles sombras,
vivoras son tus alfombras,
y nectares su veneno;
villano afecto, y passion,
que del tormento, y pesar
vengança sueles tomar
en tu proprio coraçon;
niegate à la obscuridad,
salga tu aspecto feroz,
obedeciendo mi voz,
embidiando mi Deidad:
tu que al bien mas inconstante
enojo, y rabia no pierdes,
y lo manchas, y lo muerdes
con aspides de diamante:
sombra que suele turbar
al dia su rosicler,
que en el mal hallas placer,
y en el bien hallas pesar.
Minerva soy, sal à verme;
vèn, Embidia, à respetarme,
al menos, por embidiarme,
sino por obedecerme.

Sale la Emb. Què es lo q̃ pretẽdes, Pa-
donde no ay placer alguno? (las,
porquè en el carro de Juno
te vistes de agenas galas?
Porquè viene tu hermosura
à darme pesar aqui?
en essos senos naci,
y aborrezco la luz pura.
No perturbes mi sossiego,
si Divina salgo à verte
de las aguas de la muerte,
de las carceles del fuego.
Yà que me busca Deidad,
la Deidad de Apolo fuera,
porque algun placer me diera
la suma infelicidad
de sus amores: Orfeo
fuera bien que me buscasse,
porque lastimas cantasse,
que ageños males deseo.
Pero tu, Diosa inmortal,
à quien el tiempo no agravia,
què pretendes de mi rabia?
què pretendes de mi mal?
Buelve en el carro lucido,
que solamente no muerdo
el bien de que no me acuerdo,
ò el mal, de que no me olvido;
Los Pavones son las aves
de Juno; porquè no vienes
en los paxaros que tienes,
que son nocturnos, y graves?
Aunque tambien impaciencia
me causaràn, y passion,
porque las lechuzas son
simbolo de la prudencia.

Pal. Calla, mordaz, nunca intentes
mover con tales razones
lengua que fue de escorpiones,
labios, que son de serpientes.
De ti nacen las mudanças
de los humanos Imperios:
quales son tus vituperios,
si ofenden tus alabanças?
Son, enfin, como Centauros,
medio honores, medio afrentas,
parte luego adonde sientas
las presunciones de Aglauros,
y rabiosa de mirar,
que està de si satisfecha;
fulminale alguna flecha

de

de veneno, y de pesar;
hazla que embidie à su hermana,
porque la sirve Mercurio.
Emb. De estos amores me injurio
porquè la belleza humana
ha de gozar essa gloria?
Herse muera, Aglauros muera,
porque yo desta manera
tendre de las dos vitoria.
Mide las lineas del Cielo,
buelve à tus divinos cargos,
batiendo los ojos de Argos,
las zafiros de su abuelo,
que yo en esta obscuridad,
por sendas de pedernales,
darè guerra à los mortales.
Palas. Y vengança à mi Deidad.
Baxa el carro en que Palas vino, y entrando en èl, buela, y corriendose los bastidores, desaparece el Infierno, quedando en la mutaciõ del Palacio, y sale Cecrope.
Cecr. Què Alpes, què esperas,
en què Region incierta no habitada,
en què cuevas obscuras,
en què desnuda peña, ò mar ayrada,
en què barbara tierra
podré, Amor, defenderme de tu guerra?
Cerrado me has el passo.
en el Abismo, en Mar, en Tierra, y Cielo,
donde quiera me abraso,
que tienes muy ligero, Amor el buelo,
y alegre el pensamiento.
te sigue, sin sentir el mal que siento.
Pavimentos dorados,
marmoles, gratos al sincel de Fidias,
que en Cielo transformados,
cõ Dafne estais al Mũdo dãdo embidias,
gozad en siglo eterno
gloria, q̃ à vuestro dueño causa Infierno.
Vivir yo aqui en la pena
del que cristal, y fruta fugitiva,
le impide su cadena
seguir, porque en dolor eterno viva;
es injusta paciencia,
aviẽdo muerte al triste, aviẽdo ausencia.
Mas què sirve la huida,
si armada contra mi la mano hermosa,
que despojò mi vida,
sigue el alcance ayrada, y rigurosa;
y es la defensa en vano,
pues siento el golpe, sin mirar la mano;
Si voy al Tanais frio,
si à la abrasada arena de la Livia,
si al monte me desvio,
adonde el Moro Atlante al Cielo alivia;
si al oloroso Oriente,
nũca estarà en mi amor mi pena ausente;
Què remedio aprovecha,
si donde quiera, como ciervo herido,
llevo al lado la flecha,
sin poder desecharla del sentido?
que aunque baxe al Abismo,
Cielo puedo mudar, mas noà mi mismo;
Quando mi pena fiera
dexarà de cansar la selva, y monte,
el eco, y la ribera?
quando Sol nacerà, que se tramonte,
sin que yo triste pene?
quando vna Aurora, que mi mal serene?
Con vn tan bravo Antheo,
en vano intento la temida gloria,
venciendo à mi deseo,
si el alma es quiẽ se opone à esta vitoria;
y en nuevos eslavones,
se esfuerçan, y se enlazan mis pasiones.
Mil vezes determino
bolver atras el passo, y refrenarme;
mas del vso continuo,
y costumbre del mal siento llevarme,
que el bien en mi es estraño,
y natural el habito del daño:
mas alli la pena mia,
mal dixe, mi gloria viene.
Salen Dafne, y Lisi.

Daf. Mañana, Liſi, conviene,
que quando el Sol viſta al dia
de celages de oro, y grana,
de flores, y verde yerva,
corones aquella cierva,
que he de ofrecerle à Diana.
Cecro. No ſeñale el Sol la hora
de ofrecer eſſos deſpojos,
pues es luz la de tus ojos,
que crepuſculos ignora:
con que aqui, por tu aſsiſtencia,
yà en mas fixa luz ſe vive,
que en la linea que recibe
de Febo tan corta auſencia;
aunque no à mi tu rigor
tan feliz concede el dia,
no viſte Amor de alegria
vn deſeſperado amor;
mas mantienenle finezas,
y aſſegurado en ſu fee,
con el bien que adora, y cree,
vence viſtas à eſperezas:
eſta que los montes muda,
en cuya Esfera divina
no ay impreſsion peregrina,
no cabe temor ni duda;
dà con alto ſentimiento
gloria al alma en padecer,
y de tu divino ſer
la esfuerça al conocimiento:
Mas no, Dafne, à eſte reſpeto
ſiente la parte inferior,
ni puede à tanto rigor
vivir vn morral ſugeto.
Dar, pues vida, es de tu mano
digna accion, y poderoſa:
que el quitarla, en qualquier coſa
cabe, con poder liviano.
Daf. Tu fundas tu amor, y quexas
en tu miſma fantaſia.

Haze que ſe và Dafne.

Cecr. Tanto cauſa mi porfia,
que ſin reſpueſta me dexas?
no por mi, que aunque tan loco;
no me ofrezco premio tal;
mas por mi mal, ſi vn gran mal
mover puede, eſcucha vn poco.
Dafn. Bien sè que no ày que dezir,
que al caſo pueda importar;
pero quierote eſcuchar,
por poderte diſſuadir.
Alpañ. Apo. Y yo, q̃ eſcuchè mis zelos,
quiero atender à los dos,
pues atrevidos à vn Dios
los permitieron los Cielos.
Cecr. Dafne, yà en tu gran poder,
caſi igual à tu rigor,
no cabe vencer amor,
que por ti puedo vencer:
Con el alma vive vnida
ſu fuerça, tu ſe la diſte;
tu poder es quien reſiſtè
que ſe acabe ſin la vida.
Y aun deſpues que eſta deſtruya
la muerte, ſi ſer pudiera
que vn alma à otra ſirviera,
fuera la mia à la tuya.
Dafne. Coſas, Cecrope, encareces;
que dudo en imaginarlas.
Apol. O falſa! yà con dudarlas
en parte las agradeces?
vive mi Deidad ſuprema,
que ſi le dàs eſperança,
ha de obligar mi vengança
à que todo mortal tema.
Cecr. Sobre eſtremos no ay aumẽto,
Dafne hermoſa; y aſsi sè,
que no encarezco mi fee,
tu beldad, ni mi tormento;
que es tal, que huviera movido
aun tu rigor, à piedad,
ſi llegàra voluntad
donde no llega el ſentido.
Dafn. Oyendo tu ſentimiento

eſtoy,

estoy; aunque no le entiendo.
Cecr. No escuchas? estàs oyendo
con sentido poco atento.
Apol. Ser oìdo estima en poco
el que causa mis agravios:
ponga Amor ley à tus labios,
Dafne ingrata, que estoy loco.
Dafn. De los engaños de Amor,
quando escuche, quando atienda,
no esperes que mas entienda.
Apol. Desmayando và el rigor,
vna flecha prevenir:
quiero, gima el arco de oro;
Cielo santo, la que adoro
por mi mano ha de morir.
Apuntala con vna flecha.
Cecr. Si el alma vivir de engaño
elige por buena suerte,
permite, Dafne, que acierte
à servirte con su daño;
que hazer premio de su mal
puede ser aun tu desden;
pues todo viene de quien
no tiene en el Mundo igual:
y assi, estimo el padecer,
que encierra en si galardon,
y no desesperacion,
incapaz de merecer.
Dafn. No digo que desesperes,
que aun no se de que esperança,
lo que el sentido no alcança,
serà esto. *Cec.* Que aun no quieres
dexar al dolor salida?
Dafn. Antes deseo te avengas
mejor con èl, y que tengas
con descanso alegre vida.
Apol. Reconozco en su beldad
el desdèn menos valido,
y vèce el fuego atrevido de los zelos
mi Deidad; *Amenaça à tirarla.*
matarèla: ò invencible
fuerça de Amor! ya suspendo
la ira. *Cecr.* Yo no pretendo
vida en descanso imposible;
no te ofenda ser amada
de quien adquiere en el Mundo
renombre de sinsegundo
por su estado, y por su espada;
reynando en la grande Atenas,
vengo à ser de sabios Rey,
mi voluntad les dà ley,
assi pudiera à mis penas;
nuestro deudo yà le sabes,
basteme por calidad.
Dafn. Y à mi, por seguridad,
mi valor, y prendas graves:
tu casa me dà aposento
con mis primas, no es razon,
que tomes desto ocasion,
por ley à tu pensamiento.
Que aunque muestras al respecto
tan rendidas tus pasiones,
gastas perdidas razones,
que son sin causa, ni efecto:
y aun el darte desengaño
juzgo en mi por demasias,
pues formas tu fantasia
de lisonjas del engaño;
mas, al fin, por escusar
ocasion de responder,
digo, que antes podrà ser
inundar al Cielo el Mar,
reducir el Firmamento
à su confusion primera
quanto contiene su esfera,
que obligar mi pensamiento.
Apol. Descanse el arco oprimido
de su cuerda, fiero Amor,
y afloxa là del dolor,
que atormentava el sentido;
perdona, nuevo milagro
de valor, y de beldad.
Cecr. Si es que ay templo de crueldad,
por tuyo en èl me consagro:

y antes has de vèr que yelo
sea el fuego, el ayre grave,
leve la tierra, y acabo
abrasado en agua el Cielo,
que aya en tu rigor mudança,
de imposibles el mayor,
(si ay alguno) que en amor
tan bien fundado mudança.
Haze que se và, y quedase al passo.
Dafn. A tormenta tan deshecha
de porfia no ay razon.
Cecr. Quierò vèr si en mi passion
habla à solas, si aprovecha
algo en mi amor singular,
aquì me intento esconder.
Apol. Mas vn Dios no ha de poder,
que vn mortal? quiero llegar, *Sale.*
y aunque tan rendido, y ciego,
he de ostentarme bizarro;
ò si oy fuera mi carro
el Toro de Europa en fuego?
Cecr. Què es aquesto? en mi Palacio
entra à hablar cõ Dafne vn hombre?
harè vn castigo, que assombre
del Orbe el inmenso espacio.
Apol. Bella Dafne, à quien el Cielo
hizo al Mundo Fenix solo,
si yà no embidia de Apolo,
por su tormento, y desvelo.
No desdeñes justo zelo
de vn Dios, que servir desea
tu Deidad, y que posea
la quarta Esfera luziente;
donde tu luz eminente,
que es divina, eterna sea.
De Dioses es tu linage,
aspira à ser inmortal,
tu hermosura Celestial
no admita del tiempo vltrage;
que aunque de pastor el trage
humano quise vestir,
y en èl te llegue à servir,
y à guardar nuevos cuidados,
de Estrellas son mis ganados,
y mis prados de Zafir.
Cecr. Apolo es este que veo,
buen competidor alcança
mi yà imposible esperança:
ay de mi loco deseo!
Apol. De la suma omnipotencia
de Jupiter hijo soy,
vida al Vniverso doy,
sombra de muerte es mi ausencia;
desmayan, sin mi asistencia,
el clavel, la fresca rosa,
la blanca azucena hermosa,
flores, que en dulce amistad,
apenas de tu beldad
vislumbres son invidiosa.
Tu divina perfeccion
castigue con el mirar
el pensamiento vulgar
de vna humana presuncion;
de Argos rinda el pavon
los ojos, con que bizarro
deslumbra sus pies de varro,
mas no rayo igual de yelo:
fulminè à quien pisa el Cielo,
y es rayo de luz su carro.
Cecr. En mi rayo este pesar
serà, que acabe mi vida,
si à tal dolor no vencida,
no soy, como tu, inmortal.
Apol. La armonia, y el concento
de mi musica suave
vence qualquier pena grave:
y aunque nunca mi tormento
à Orfeo, que de su asiento
la roca, à mi luz ingrata,
con su dulce voz desata,
yo le enseñè, soy quien mueve
voz numerosa en las nueve,
que los fieros vientos ata.
El Amor, pues, que vn sugeto

di-

diuino pudo vencer,
Dafne hermosa, no ha de ser
en su essencia mas perfeto;
la firmeza, y el respeto
prendas son de mi saber,
mudança no ha de caber
en tan diuina eleccion,
concedelo à mi razon,
por rendida, algun poder.

Ceor. Si à dulce voz concedido
la respuesta Celestial
dexò el remedio à mi mal,
à Orfeo estoy remitido:
el seno mas escondido,
el monte mas elevado
penetrarà mi cuidado
con las alas de mi amor.

Dafn. Apolo, esforçar valor
conocido, es escusado.
En Cielo, en Tierra, y en Mar
confiessan tus atributos
hombres, fieras, plantas, brutos,
sin poderlos ignorar:
lo flaco se ha de animar,
aunque en mi todo igualmente,
se mide, no es diferente
del valle humilde la furia,
del monte excelso, que injuria
las Estrellas con su frente.
Por lo humano, ni diuino,
si piedad vive en los Cielos,
que ampare los justos zelos,
no he de torcer mi camino:
ò esto es fuerça de destino,
ò lo es ya de voluntad;
imposibles en Deidad
no intente, no has de obligarme;
bolver de nuevo à informarme
es menor dificultad. *Vase.*

Cecrop. Ver despreciado el deseo
de vn Dios, me niega esperança,
mas por ver si alivio alcança,
intento buscar à Orfeo. *Vase.*

Apol. El ave de si misma la heredera
de los sacros olores de mi Oriente,
en llama conciosa, diligente
solicita el morir, que vida espera.
Prohibe la fes sentir que muera,
q̃ fuego à su esperança ya obediẽte,
cõ plumas de oro, à vida mas luziẽte
la re restituye ya la antigua Esfera.
Amor, si con mas fee mi pensamiento
esfuerça con sus alas fuego en yelo,
no de Dafne el desdẽ le dà vẽgança:
Pues no en el biẽ q̃ espera cobra aliẽto,
sino en mi amor, q̃ es fenix, q̃ à su Cielo
renace, quando muere la esperança.

*** JORNADA TERCERA. ***

Sale Aglaur. Del enojo que conmmigo
tiene Palas, me resulta
vna pena tan oculta,
que aun al labio no la digo.
sombras de temores sigo
en la claridad del dia,
y en mi vn letargo porfia
à hazerse del alma dueño,
ni bien muero, ni bien sueño,
ò inmortal melancolia!
Enmedio deste pesar,
que sè callar, y sentir,
ni me fio del dormir,
ni me atrevo à desvelar:
temo, que à no despertar,
viene el sueño, y que combida
à la vltima despedida
al alma, y al coraçon,
que el sueño, y tristeza son
crepusculos de la vida.
Quiere Mercurio que cuente
à mi hermana su fatiga,
quiere Palas que no diga
prodigios de vna serpiente;
O peregrino accidente!
à los dos enojos hize;

ay de la lengua infelize!
en que confusion se halla,
quando ofende lo que calla,
quando agravia lo que dize!
De vn Dios, y Diosa el castigo
con amenaças me aflige;
de la Diosa, porque dixe;
y del Dios, porque no digo:
con ninguna accion obligo:
ò què desdichada suerte!
callo, y èl enojos vierte;
hablo, y ella està ofendida:
en la lengua està la vida,
en la lengua està la muerte.

Reclinase à dormir, y sale la Embidia.

Emb En sus ojos mal dormidos
derramè veneno, y yà
rabiosa embidia serà
la que vsurpè sus sentidos:
del bien ageno ofendidos,
despertaràn estos ojos,
el placer les darà enojos,
el pesar satisfacion,
porque serà la razon
esclava de sus antojos.
Como, Aglauros, no te inquieta,
que Herse aspire à Semidiosa,
siendo tu la mas hermosa,
siendo tu la mas discreta?
porquè el segundo planeta
ha de coronar su frente
de candor resplandeciente,
siendo en altos paralelos
hermosura de estos Cielos,
y admiracion de la gente?
Thalamo divino espera
la que es tu hermana menor;
despreçios en el honor
te piden vengança fiera:
sobre la segunda esfera,
oy se verán sus deseos
coronados de troseos:
hasta su luz la levantan,
epitalamios la cantan;
y la aguardan Himeneos.
Si es la ira inflamacion
de sangre, que recogida
al principio de la vida,
al humano coraçon
suele excitar la pasion
del animo mas templado,
arda en ira tu cuidado,
dete su gloria tormento,
que es veneno de mi aliento
el Aura que te he inspirado.

Tocala cõ la mano en el pecho, y vase.

Despier. Agl El sueño en la fantasia,
de quien apenas se ausenta,
especies me representa,
que me dàn melancolia;
Mercurio amante porfia,
Herse aspira à ser su esposa,
que tiene, como dichosa,
ambiciones de inmortal,
quando siento, por mi mal,
indignacion de embidiosa.
Quien ha de ver la eminencia
que Amor la tiene guardada,
pues que, solo imaginada,
me causa tanta impaciencia?
què furor, ò què violencia
es la que en el alma siento:
su ambicioso atrevimiento
despeñado debe ser,
su pesar me dà placer, *retirase al pa-*
su placer me dà tormento.

Sale Herse, Agradecida al respeto
con que su galanteria
Mercurio discreto fia
al decoro, y al secreto;
vnas vezes me prometo
felicidades, y honor;
otras concibo temor,
y me siento arrepentida,
porque el ser agradecida

es el Alva del Amor.
Si principios suelen ser
de amar agradecimientos,
mis esquivos pensamientos
no deben agradecer;
pero aquesto viene à ser
necio, y villano rigor,
què he de hazer, si vè el honor
dificultades en todo?
quiero agradecer el modo,
y ser ingrata al Amor:
Discurramos sobre el caso,
pensamiento; si le admito,
emula soy, y compito
con luzes, que en el Ocaso
brillan, al vltimo passo
del Planeta radiante,
y agradezco fee constante,
pues que desdenes me obligan,
rezelandome, que digan,
que estimè vn cortès amante.
Digan, pues, que agradeci,
quando mis dichas prevengo,
vislumbres, y amagos tengo
de ser inmortal assi:
sin duda, quando naci,
Mercurio en sus Orbes era
Señor de la hora primera;
pues fuerça su resplandor
à que agradezca su amor,
y me incline à que le quiera.

Agl. Quiero escuchar lo que passa,
sin ser vista, porque siento
vna musica, vn concento,
que me yela, y que me abrasa:
en porfidos desta casa
luz hermosa reververa;
Iris es la mensagera
de los Dioses, y del dia;
flores trae, flores, que cria
la celestial Primavera.

Baxa la Ninfa Iris puesta sobre el Arco del Cielo, con vna guirnalda de flores en la mano, y canta.

Iris cant. En el Arco de colores
con que se muestra el Oriente,
traigo à tu gallarda frente
esta guirnalda de flores,
que fueron sus productores
los Elisios, no el Himeto;
Mercurio amante discreto
intenta assi tu favor,
yà que rebelde à su amor,
agradeces su respeto.

Herf. Iris, en cuya hermosura,
al morir la tempestad,
prometen serenidad
las Estrellas de luz pura:
don tan alto me assegura,
que serà inmortal tesoro,
flores divinas adoro,
quando dellas embidiosa
està la nevada rosa,
que coronan granos de oro. *Toma*
Aprenda la Primavera, *guirnaldas.*
copie Flora destas flores
la fragrancia, y los colores,
que el hermoso Mayo espera:
esta guirnalda, esta Esfera
nuevo Cielo es para mi;
en cuyo circulo vi
rasgos de eterno pincel,
y en quien es cada clavel
vna Estrella carmesi.

Ponese Herse la guirnalda.

Agl. Ansias padezco embidiosas,
aspid en las flores vi,
y flechas son para mi
las espinas de las rosas,
y las furias prodigiosas
tanto fuego al pecho dàn,
que soy humano Volcan;
quiero vltrajar con mis manos
los claveles soberanos,

y el cabello donde estàn.
De sus glorias la divierta
mi furor, flores deshoje,
pedaços de nieve arroje,
lluvias de purpura vierta:
que la embidia nunca acierta
à sufrir de embidia muero,
perturbar sus dichas quiero,
y el thalamo que desea,
infausto tumulo sea
de vn espectaculo fiero.

Quiere Aglauros quitar la guirnalda à Herse, y al intentarlo, la Ninfa Iris se junta con Herse, y huelan.

Agl. Braço, y fuerça superior
me ha robado la victoria,
ò por aumentar su gloria,
ò por doblar mi furor.
extasis fue del Amor,
raptos, ò impulsos han sido
de Mercurio, y de Cupido;
si en embidia tan estraña
no se executa mi saña,
por lo menos, me han temido.
Què vendrà à ser (ay de mi!)
vna muger tan dichosa,
que à mi me trae embidiosa?
serà Diosa, Cielos? Si,
que con dicha todo assi
sucede, y sin ella no;
pues nunca à tiempo llegò
el remedio al desdichado,
quien la diò buelo alentado?
quien mi ira desmayò? *Sale Mer.* Yo,
quien à este Palacio assiste
con afecto soberano;
quien tramontò el Sol humano,
de quien embidia tuviste:
aquellas flores que viste,
prendas son de eterno amor;
alientese tu furor,
que oy ha de ser, pues te enoja,
vna Estrella cada hoja;
serà vn Cielo cada flor.
Para inspirarte tormento,
oy divina la has de ver,
y su guirnalda ha de ser
imagen del Firmamento.

Ponese Aglauros à la puerta, impidiendo la entrada à Mercurio.

Agl. Obstarà mi impedimento,
no te dexarè yo entrar
al Palacio singular
del famoso Rey de Atenas.
Merc. Cuentas atomos, y arenas,
numeros del Sol, y el Mar,
pielagos del ayre mides,
climas, y rumbos penetras,
de lineas, que forman letras,
montes de montes divides,
quando mis passos impides:
hechos intenta mayores;
quien dà desprecio à mis flores,
quien en su bulto suspende
Divinidad, que trasciende
en alas de resplandores?
Agl. Entrar no debes. *Merc.* Desvia,
como mis fuerças resistes?
Agl. No han de mirar ojos tristes
bodas de eterna alegria.
Mer. Què fuerça basta? *Agl.* La mia.
Merc. Piadoso el braço detengo.
Agl. Assi mis agravios vengo.
Mer. Dexa la puerta. *Ag.* Soy mõte,
las aguas de Flegetonte
bebiò la furia que tengo.
Merc. No despiertes mi rigor,
ofendiendo mi piedad.
Agl. No amenace tu crueldad.
Merc. Templanças son del amor
las que muestro. *Agl.* Mi rigor
procediò del Reyno Obscuro.
Merc. A su Estigio Lago juro.
Agl. Que inmovil tengo de ser.

Merc.

Merc. Si serás, que te he de hazer
estatua de marmol duro.
Dà Mercurio à Aglauros vn golpe, y ella se pone en vn bufete, q̃ se buelve, y escondiendose Aglauros, aparece vna estatua de marmol, q̃ imita el trage de Aglauros.
Merc. Ahora si permanente
esta puerta guardarás.
Dent. Agl. Ay infeliz! *Merc.* No dirás
otra palabra, imprudente:
piedra tosca, eternamente
assistirás los vmbrales,
dando exemplo à los mortales,
que sin razon, ni saber,
contradizen el poder
de los braços Celestiales.
Aun piedra, estás injuriosa,
sientes rabia, y no la dizes;
oy las entregas felizes
de Herse discreta, y hermosa,
has de escuchar embidiosa;
si el Impireo me ha mirado
de favores coronado,
y Mercurio amante ha sido
dichoso, y favorecido,
quando Apolo desdeñado. *Vase.*
Correse la mutacion del Palacio, quedando en la de arboles, y sale Cecrope.
Cecr. Yà de Tracia la campaña
tocan mis pies cuydadosos;
y los terminos fragosos
de su estendida montaña.
Yà ostenta el sobervio Hemo,
aun en monte transformado
la ambicion de ser llamado
en la tierra Dios supremo;
yà del Rodope eminente
piso la ceñeña verde,
que nunca las quexas pierde
de aquel Musico eloquente,
Del que de Apolo su padre
heredò voz, y concento,
y el numeroso ornamento
de Caliope su madre.
Deste monte la espesura
opaco, y dulce aposento
es à Orfeo, en el lamento
de vna perdida hermosura.
Aqui con dolor seguro
alimenta en su memoria
la mal lograda victoria,
que tuvo del Reyno Obscuro.
Aqui con dulces acentos,
lenguas de sus penas graves,
enfrena el curso à las aves,
condensa los vagos vientos;
las fieras su furor bruto
muestran tan enternecido,
que no à su piadoso oido
està su semblante mudo.
Suspendida la corriente,
el Lebro sorna diamante
de su cristal, que constante
estuvo al Noto inclemente.
Las peñas, a su dolor
rendidas, dexan su assiento;
que yà sienten que es tormento,
que yà sienten que es Amor.
Lampecie, y el consagrado
arbol de Amor, à sus penas
las riberas sin almenas
dexan, y sin sombra el prado.
Todo à su voz muestra vida,
y no vida irracional;
y todo à su grave mal
sentimiento à la partida:
y tu, Amor, à quien los Sabios,
los Heroes, los inmortales
dàn trofeo de sus males,
alabanças por agravios.
Mas, que peñas, insensible,
mas furioso, que las fieras,
mas sordo, que las riberas,
mas, que el Infierno, invencible;

con

con intrepido semblante
miras el dolor cruel
de quien, por serte fiel,
es su pena tan constante;
por ti en èl tuvo poder
de Euridice la belleza,
por ti bolviò la cabeça,
quando la bolviò à perder.
Tantos vassallos leales
establezcan tu malicia,
que en èl, y en mi tu justicia
muestre, que premias con males;
assi sean tus trofeos,
no mal rompidas prisiones,
sino vivos coraçones
ardientes en sus deseos:
assi del vil interès,
y el desengaño que assombra,
textan tus Ninfas alfombra
sobre que pisen tus pies,
que concedas à mi oìdo,
la voz à que Palas bella
me remitiò, si es que en ella
tu favor vive escondido.

Descubrese Orfeo sentado sobre una peña, tocando la lyra, y cantando.

Orf cant. Dolorosos versos mios,
fiados à voz doliente,
mostrad lo que el alma siente,
no deis al dolor desvios;
passad los amargos rios
de la Region del Espanto,
tributo al Mar de mi llanto
les pedid, tregua à sus Reyes,
romped otra vez las leyes
del furor de Radamanto.

Cecr. La voz es esta sin duda
en que mi esperança fundo,
ser la superior del Mundo
dize la campaña muda:
ò fuerça de Amor, desnuda
de razon, y de clemencia,
revoquese su sentencia;
vença su amoroso zelo,
si el Infierno, como el Cielo
por ti padece violencia.

Cant. Orf. Id mis suspiros ardientes,
robando al campo colores,
rindan su cuello las flores,
suspensas queden las fuentes;
entre penas impacientes
causen assombro las mias,
muestre mi verdad los dias,
que passo sin la beldad
de Euridice, si verdad
vive en confusas porfias.

Cecrop. Bien ostentas, dulce Orfeo,
la verdad de tu dolor,
tu nunca vencido amor,
tu mal logrado deseo:
ya à tu voz moverse veo
quanto este monte contiene,
que vida, ò razon no tiene,
con tan hidalga razon,
que rendido à compassion,
à sentir contigo viene.

Al cantar Orfeo, bajan por los lados del teatro algunas aves, y animales, y se moveràn algunos fingidos, peñascos.

Cant. Orf. Peñas, plantas, y animales
vencidos à mis razones,
acusad los coraçones
de los Dioses inmortales:
si es impossible à mis males
el remedio, como à vida
tan impossible, y rendida,
permiten tal resistencia
contra el rigor de la ausencia
de mi Euridice perdida.

Cecr. O retrato, que hizo al vivo
Amor de mi amor perfecto,
puesto en casi igual sugeto,
del sin vida al tan esquivo!
consuelo en tu mal recibo,

y dolor tambien en verte
importunar à la muerte;
y que su rigor fatal
te reserve à ti inmortal,
como à mi en tan triste suerte.
Cant. Orf. Luz, que ya eres sombra fria,
y fuiste Aurora à estos prados,
bellos Soles ya eclipsados,
por quien noche ignorò el dia:
si faltare al alma mia
dolor, que tal pena encierra,
faltenla el Cielo, y la tierra;
oyentes mudos, que dais
tributo al mal que escuchais,
id en paz, dexadme en guerra. (*Orfeo.*
Vanse las aves, y animales, y se levanta Or-
Cecrop. Vn nuevo oyente à tu mal
dulce Orfeo, te ha quedado,
que mantiene igual cuidado,
que siente tormento igual:
Oraculo Celestial
me embia à ti remitido
con dolor nunca vencido,
por remedio, si le alcança
vn amor sin esperança,
vn estado tan perdido.
Tu voz advierte à la mia,
que no muy lexos te niega,
y que à hazer mi quexa llega
à la tuya compañia;
pues sabes lo que porfia
vn admitido dolor,
concedeme tu favor,
no es nuevo en ti las agenas
suspender, y no tus penas,
vence en esto la mayor.
Amo vna beldad ingrata,
amo el inmortal desden
de vna hermosura, por quien
Amor su Imperio dilata:
los duros lazos desata
de mi pena, ù de mi vida;
que à ti, Orfeo, concedida
la templança à mi dolor
dexò Minerva, mi amor
halle en tu amor acogida.
Orf. O tu, qualquiera que seas,
que rendido à injusta ley,
sirviendo à vn tirano Rey,
tu vida infeliz empleas:
el remedio que deseas
no està en mi voz, aunque atentos
la escuchan los Elementos;
yà es solo acento de vn llanto,
que obliga à piedad, y espanto,
no à suspension de tormentos.
Mas si remedio consiente
tu dolor, oy darte quiero
el alivio, que no espero
en mi rabioso accidente:
liquida plata vna fuente
te ofrece, de que argentado
veràs esse verde prado,
que aunq̃ en toscas peñas vive,
culto marmol la recibe;
bebe su licor sagrado.
Cecr. Con Orfeo suspendido,
no di vista à esta cultura,
ni del monte en la espesura
busquè su alvergue escondido:
como à Oraculo he querido
consultarle, porque veo,
que es soledad su deseo:
pareceme, por las señas,
serà hijo destas peñas
el cristal que ofrece Orfeo:
Mas si ya mano piadosa,
à la confusion negada,
de otras aguas segregada,
esta puso milagrosa:
la fabrica artificiosa
de su marmol no pondria
en obscura sombra fria;
estarà en la margen verde

deste

deste monte, que no pierde
la primera luz del dia.
Voy la à buscar; mas ay Cielos,
tan presto el remedio ofrecos,
Amor? pues no le encarçeles,
mucho su favor recelo:
fuego elado, ardiente yelo,
me has causado, hermosa fuente,
nieve pura es su corriente,
rigida el alma penetras:
què contienen essas letras,
de que coronas tu frente?

Descubrese una fuente, y en lo alto, el rotulo siguiente.

Lee Cecr. Lesargo soy del Amor,
contra su fuego soy yelo,
mas libre vivo, que el Cielo.

Repr. O veneno! ò ira! ò furor!
nunca el Cielo tal permita,
què busque yo por defensa,
lo que es de mi amor ofensa,
lo que sus fuerças limita?
Este es remedio de Amor?
Què los dichosos sentidos
vivan à su bien dormidos,
por cobardes al dolor?
Aqueste infame remedio
elija quien baxamente,
de las penas de amor sientes
vil afecto admita medio,
que en la excelsa gerarquia
de mi amor, nunca han cabido,
temor, ni grossero olvido.
Contra mi heroyca porfia
invente nuevos tormentos,
el tirano mas cruel,
que al martirio seré fiel,
y à mis altos pensamientos:
que mi alma en su eleccion,
Dafne hermosa, no consiente
ningun estraño accidente,
ni peregrina impression;
ni en mi fee podrà ser parte
fuerça de humano poder
à que, no perdiendo el ser,
pueda vivir sin amarte.
Tenga fin lo mal fundado
del amor, en quien se vè,
que la esperança es su ser,
su proprio bien su cuidado:
viva mi amor inmortal,
aunque la pena lo sea,
que con rabia huyò mi idea,
de essa fuente en el cristal.
Curar perdido al vedrio,
por tal causa, es sin efecto,
mil vezes le harè fuego,
si mil vezes fuere mio:
pues quedar al sentimiento,
remisso en el padecer,
es penar sin merecer,
hazer culpa del tormento.
Tibiezas conoce Orfeo,
que yo nunca conocì;
remedios me ofrece à mi,
que no elige su deseo:
es mi tormento inferior,
es la causa menos fuerte,
es blanda, al rurgo la muerte,
es inexorable Amor.
Si lo imposible no alcança
remedio, ni le consiente,
consulte essa tibia fuente,
busque à su dolor semplança,
que aunque casi es la belleza
de Dafne imposible objeto,
por grandeza es del sugeto,
y no por naturaleza.
Mas si el Oraculo, ingiero,
ò no bien de mi entendido,
me niega el fin prometido,
me dà remedio de muerte,
para què quiero vivir?
pues ni me falta valor,

pas-

para morir por amor,
ni dolor de que morir.
Tu Jupiter, sumo Rey
del Celeste Firmamento,
que al eterno movimiento
de las Esferas dàs ley:
pues sabe tu omnipotencia,
en quien no cabe dolor,
sentir la fuerça de Amor,
desdenes, zelos, y ausencia:
pues aun no Deidad tributa
al Amor, y sus pasiones
diversas transformaciones,
hasta hourar la forma bruta;
halle en tu poder divino
alguna piedad mi suerte;
y si el remedio en la muerte
me ofrece el sordo destino,
tu, que los hados goviernas,
haz, que mi amor eminente
letargos del tiempo afrente,
viva en memorias eternas:
no sin la vida se acabe,
ni aun con ella, si ser puede.
Amor, à quien solo excede
lo que en posible no cabe.
Volcan de fuego amoroso
quede el obelisco hecho,
que eleve à mi ardiente pecho
dulce pyra en el reposo:
ò yà en agua convertido
de mi llanto la corriente,
abrase de Amor, sea fuente
contraria à la del olvido.

Palas en lo alto en un trono de flores.

Pal. Nunca mis piedades niego,
si parezco vengativa,
porque no ay Deidad esquiva
al humano, y justo ruego
darè à tus penas sosiego,
oy serás hermosa fuente,
cuya liquida corriente
enseñe à amar sin olvido,
exemplo, de que has tenido
amor en grado eminente.
Con Aglauros, y contigo
ostento rigurisdad;
pero en ti serà piedad,
lo que en Aglauros castigo.
Ceer. Hermosissimo testigo
de mi muerte, y de mi amor,
sepa Dafne mi valor.

Encubrese Cecrope, y bolviendose un mi-cho, se vè una estatua, en el trage del Rey, y à modo de fuente, echarà agua.

Palas Este fin te he prevenido,
y antes de ser, lo has sabido,
da consuelo à tu dolor.
Aqui los mortales tienen
varias Ninfas, que admirar,
las vnas fuerça de amar,
las otras de olvido tienen
en Herse, y Dafne mantienen
sus efectos diferentes,
vitorias son eminentes,
y venganças son de vn Dios,
que injusto, reparte à dos
veneno destas dos fuentes.

Desaparece, y salen Abante, y Lisi.

Abant. Donde el curso encaminas
de plantas por los campos peregrinas?
Donde por estas selvas,
coronadas de blancas madreselvas?

Lisi. Yo voy en compañia
de Dafne, la que al Cielo desafia
en hermoso trofeo,
que buelve à las riberas del Peneo;
despues que de tu amo, y de susprimos,
quatro accidentes tan diversos vimos,
pues Cygno, de su amor desesperado,
quedò en canòro Cisne transformado;
el Rey Cecrope en fuente
contraria del olvido,
que amores fugitivos no consientes.

Aglauros, que rebelde siempre ha sido
à los supremos Dioses inmortales,
en marmol, que defiende los vmbrales
del Palacio eminente:
y Herse, mas dichosa,
de Mercurio divino dulce esposa.
Buelvese Dafne, al fin, a la ribera
del Padre cristalino,
que fue à su infante edad cuna primera.

Abant. Pues donde Dafne està?

Lisi. Cazando vino,
que infatigable aliento
respira su valor, imita al viento
por essa selva vana,
esquiva con el Sol, sigue à Diana.

Abant. Tan dada es à los montes?

Lis. Siempre de luz rayò sus Orizontes.

Abant. Yà del monte desciende,
flores silvestres con su planta ofendes
si yà quando las pisa,
no es Alva, que con lagrimas, y risa
les dà rocio eterno,
que perdiò el ser aljofar, por ser tierno.

Vase Abante, y sale Dafne.

Dafn. O Lisi, caminemos,
q̃ yà el partio cristal desde aqui vemos,
mira sus ondas, pues, formando Esferas
de plata, que entre margenes de rosas
las haze, si blasonan de ligeras,
su misma competencia mas hermosas:
tràs el curso veloz de las primeras
alhelando las vltimas zelosas;
despeñandose vàn, sin ser amantes,
porq̃ al centro del Mar no llegué antes.
Mira la selva, mira el bosque ameno,
dedicado à las aras de Diana,
cuya maleza, cuyo inculto seno
jamàs ha penetrado planta humana:
de flores racionales està lleno,
que à sus lagrimas brinda la mañana,
pues lloran en su verde laberinto
su forma Adonis, su beldad Jacinto.
Alli en breve reducto, que de iguales
jaspes se vee constar, puestos sin mano,
desatados de vn risco los cristales,
con la nieve compiten el Verano:
la Diosa cazadora en ondas tales,
huyendo de los rayos de su hermano,
tal vez se entregà al ocio, y al sosiego,
mejor què en su Region vezina al fuego.
Divertido à otra accion, al monte dado
viò mi valor alli el lacro Penco,
què selva con furor no he fatigado,
templando la fatiga en el deseo?
què feroz javali, de mi cuidado
presa no ha sido, y rustico troseo?
aun Marte me temiò, quando zeloso,
mintiéde forma, hurtò al Rival hermoso
Con verde, y engañosa red cubrìa
cazadora sin par, sendas estrechas,
camino què à las fuentes conducia,
despeñado cristal, ondas deshechas:
cercava el monte, al declararse el dia,
alcançando las plumas de mis flechas
simple corcuelo, que mi voz temiendo,
solicitò prision, de què iba huyendo.
Tal vez arbol fingido, al margen verde
del espejo que drò à Narciso amores,
mi movimiento en la atencion se pierde,
el cuerpo transformado en rama, y flores
traidoras hojas el silguero muerde,
pican la falsa flor los ruiseñores,
y el ciervo, cuya vida solicito,
el licor, y la sed de vn golpe quito.
Tal vez, tràs de la imagen aparente
de vn imitado bien, y manso toro,
que astuto con el passo negligente,
finge à la mies robar los granos de oro
como suele en la noche el diligente
ladron, yà de beldad, yà de tesoro:
seguir los passos de la cabra inquieta,
que no esperò de vn buey mortal saeta.

Lisi. Buelve el rostro al Oriente,
y vn prodigio veràs resplandeciente:
pareceme que el Sol se desencaxa
de las Celestes Zonas, y que baxa
abrasando estas selvas.

Daf. Ay q̃ Apolo serà, el rostro no buelvas.

Lisi. Sin duda, que bizarro
sigue tu sombra en su divino carro.

Aparece Apolo en el ayre, sentado en su carro, tirado de dos cavallos.

Apol. Atiende à mi cuidado, bella ingrata,
si yà, con adorarte, no te ofendo:
por climas de zafir, rumbos de plata,
para ostentarte mi poder, desciendo:
de las lineas Celestiales se desata,
este carro que vès, su luz pretendo;

que

que en la eclyptica cruel de la fortuna
me eclypsò tu deſdèn, como la Luna.
ſtor vi tu beldad, eſquiva fuiſte;
galàn te viſitè, y eſquiva hos ſido;
à obligar tu beldad, que ſe reſiſte,
en Trono, y Mageſtad he deſcendido:
todo el fuego del carro es amatiſte,
las ruedas ſon criſolito brúñido,
los cavallos que vès, al Alva nacen,
y en los Eliſios el ambrofia pacen.
mios ſon los terminos del dia,
ſi ſoy el alma yo de los mortales,
merezca tu favor la Deidad mia,
porque à los Aſtros, q̃ ilumino, igualès:
no imitès, Dafne, no, à la noche fria
que opone à mi candor ſombras fatales,
què marmol, què criſtal, què riza nieve
contra los rayos de mi luz ſe atreve?
odo lo vençò yo, ſolo tu pecho
en yelos de crueldad vive conſtante;
de què materia frigida ſe ha hecho?
no de Scitio criſtal, no de diamante:
carambanos del Artico he deshecho,
montañas liquidè, y ſiendo tu amante,
no te puedo vencer: naturaleza,
què nueva eſſencia es eſta de dureza?
lira, Dafne cruel la pompa hermoſa
con que te vengo à vèr, el Solio mira
de luz vniverſal Mageſtuoſa,
que en el circulo azul eterno gira:
ſi por amante no, por ambicioſa,
modera eſſe rigor, que al Cielo admira,
y en eſte Plauſtro de oro iràs luziente,
retirando las ſombras del Poniente.
ontemplaràs del Cielo el movimiento,
del Alva arrebatado haſta el Ocaſo,
darà embidia tu luz al Firmamento,
y templaràs las Zonas que yo abraſo:
el Impireo veràs deſde eſte aſsiento,
en quien los Orbes, y los Signos paſſos,
el Impireo veràs, ſin ſer divina,
donde el Cretenſe Dios rayos fulmina.
Ninfa cruel, hija de vn Rio,
que deſte te procede el ſer de yelo,
agradece la fee del amor mio,
ama la luz hermoſa, honor del Cielo:
no erès ave cruel, que al ſeno frio
de la noche ſiò el timido buelo,
ama la luz. *Dafn.* En vano te fatigas,
ni Paſtor, ni Galàn, ni Sol me obligas.

Apol. Pues yo juro, tyrana à las fatales
ondas Eſtigias, que eſte es juramento,
que ſi rompen los Dioſes inmortales,
del nectar ſe les niega el ſacro aliento:
que contra tu deſdèn, contra mis males
inmortal ſerà en mi eſte penſamiento:
y en tu pecho hallarà piedad acaſo
los Abiſmos de Amor, en q̃ me abraſo.

Atravieſſa Apolo el teatro en el carro y deſaparece.

Liſi. En ardientes enojos
de tu rigor, ſeñora, y tu deſvio
rayos deſpiden ſus divinos ojos,
que parecen reflexos del Eſtio:
abraſando Planetas
buela ſu carro, teme ſus ſaetas,
teme, Dafne gallarda.
Quien ſe defiende huyendo?
quien ſe guarda del braço rigoroſo,
que deſpreciado oſtenta vn poderoſo?
Dale, Dafne, vn favor, dale vna roſa,
dale vn cabello de eſſa trença hermoſa;
denle eſperança tus divinos labios,
à mirènle tus ojos
ſin ceño de rigores, y de enojos,
que vn Dios llamarà agravios
al honeſto recato, à la defenſa
de eſquiva condicion, con furia inmenſa.

Dafn. Eſſo me dizes? animo, cobardes
ſi à las Eſtigias aguas juròs Apolo:
yo juro por el Polo
donde la luz de los Trionos arde,
por el Impireo juro,
diafana materia, aliento puro,
de ſer, mientras que viva,
prodigio de rigor, Fenix eſquiva;
y ceñirè la nieve
del pecho tuyo, de eſſa Eſfera breve:
en ſu ſangre infelize,
ſi eſſas palabras otra vez me dize.

Liſi. Pues huye, que yà viene
el ſeñor de las Limphas de Hipocrenes,
ò arrojale eſſa flor, que en tu cabello
padece embidias, viendole mas bello,
y ſerà la manzana de Atalanta,
mientras que buela tu ligera planta.

Dafn. Si el favor ſoberano,
que ſirve à Amor de palma,
no ſe dà con el alma,

què importa q̃ lo dè à traiciõ la mano?
y tu, Lisis, no temas;
desdenes son guirnaldas, y diademas,
que previene la fama
à mi nõbre inmortal. *Lis.* Invoca, llama
el vndoso favor, y la corriente
de tu vezino Padre: huye.
Và à huir Dafne, y sale Apolo. Detẽte,
de quien el alma te diò
huyendo vàs, enemiga?
los vientos dexas atràs?
las fieras dexas vencidas?
Huyendo vàs de la luz?
eres la tiniebla fria?
eres hermosa syrena,
que en los escollos habita
de los mares? eres monstruo
que se espanta, si le miran?
eres la embidia tyrana,
que se aborrece à si misma,
amando la obscuridad?
Syrena, tiniebla, embidia,
fiera, monstruo, si te adoro,
escuchame agradecida;
no quieras, tirana hermosa,
que en tu semblante compita
lo que tienes de gallarda,
con lo que alcanças de esquiva:
oye piadosa mis ruegos,
parca humana; no permitas
que blasone Amor, triunfando
de glorias que son tan mias:
de tus cabellos hermosos
llevarè esta vez texida
vna trença, que en los Cielos
de Zodiaco me sirva.
A la tyrana violencia
pospondrè la cortesia;
al desprecio la modestia,
y el decoro à mi porfia:
honra es yà lo que fue amor,
porque arrogantes no digan
Venus, y Amor, que mis flechas
à sus victorias se humillan.
Dafn. Yà que las fuerças humanas
no resisten las divinas,
penetrando ire essos montes,
serè sombra fugitiva.
Vase huyendo Dafne.
Apol. Al veloz, y rapto curso
de mi luz ay quien resista
con alas de pensamientos?
solo la Luna podia,
que en ligereza me vence;
admiracion de las Ninfas,
oposicion del Amor,
hermosura peregrina,
en vano vas compitiendo
con Diana, Autor del dia
es quien te sigue, y desea
en essas hebras luzidas
de tus cabellos vn rayo,
para colocar por linea
donde me igualen las noches,
à tu desdèn parecidas:
Si tu beldad me arrebata,
ò gallarda calamita,
remora soy de tu curso,
quando el viento solicitas.
Và Apolo siguiendo à Dafne.
Lisi. Cielos! temores me yelan,
mal en sus fuerças confia
lo mortal contra los Dioses,
que piadosos nos obligan.
Sale Dafne por el otro lado del teatro.
Dafn. Mi pecho desalentado,
pues que el Aura que respira
le ha negado, invoque aora
superiores gerarquias:
ò Jupiter soberano,
que rayos eternos vibras,
amenaçando Gigantes,
quando montañas fulminas;
ò padre ilustre Peneo

(padre alfin de mis desdichas)
que entre cenefas de flores,
corten tus espumas rizas,
favorece mi intencion,
mis sueltos cabellos libra
de los vltrages de Apolo:
llegue la voz de tu hija
à romper los blancos yelos
de tu rostro; cristalinas
aguas, puro vndoso alvergue
de tantas candidas Ninfas,
dadme favor contra Amor,
y su aleve tyrania.

Sale Apolo. Quando los hados injustos
contra el amante porfian,
este es el vltimo trance
de tu rigor. *Dafn.* De mi vida
lo será primero. *Apol.* Ingrata,
tengan fin tus rebeldias.

Dafn. Rigores son los que vès,
que alguna Deidad inspira
à mi libre condicion;
y assi, en vano solicitas
mi favor; y al mismo passo
que parece que me obligan
tus amorosos afectos,
los desamo, y me fastidian:
ò Palas, excelsa Diosa,
la esperança prometida
de tu voz vença de amor
la tyrana Monarquia!
ò bella luz argentada!
Triforme Delia Divina,
en cuyo culto he gastado
lo que puede llamar vida
sin mudar de condicion,
que rigurosa, y esquiva
me es glorioſa, dad remedio
à la tyrana osadia
de vn Dios ardiente dos vezes;
borrad à su luz mis dias,
deshazed oy mi belleza,
si es belleza vna desdicha.

Apol. Mal podrá tanta beldad
verse borrada, no pidas
otra forma, que en qualquiera
has de ser hermosa, y mia.

Vase mudando poco à poco Dafne en Laurel, empezando por los pies.
Mas ay, que tus pies hermosos
tanto à la tierra se aplican,
que imitan ya las raizes
palidas, y retorcidas.
Jupiter, deten el braço
de tu rigor, que si quitas
la forma à Dafne, mis rayos
con eterna noche eclipsas:
ya son fragmentos de selva
las que eran columnas vivas
de la fabrica mas bella,
imagen mas peregrina,
Laurel vàs siendo, tyrana?
antes de ver detenida
entre cortezas la voz,
premie vn favor la fee mia,
ò muestra, almenos, que adviertes
en mi dolor, y desdicha,
quando la tuya ha de darme
de lagrimas suspendidas
copiosos mares. *Dafn.* Diana,
à tus aras sacrifica
su bulto infelize Dafne.

Acabe de trasformarse Dafne en Laurel.
Apol. Arbol es ya la que embidia
fue de Venus, ya son hojas,
que à mi culto se dedican;
los cabellos, que eran ondas
de oro, y luz, quando esparcidas
del sutil Zefiro, davan
fuego al Sol, y al Alva risa,
fino de oro, verde trença
llevar podrá, ingrata Ninfa
de tu cabello, y aun temo,
que essos tus ramas resistan;

si, si harán, que ya al Laurel,
por tuyo, el tiempo no inclina:
crece, pues, arbol ingrato,
bañado en lagrimas mias:
y aunque el Mar tambié pudiera,
crecer con ellas, la ira
de mi rayo ardiente abrase
sus ondas, sus gratas frias
volcanes de fuego sean,
humo exalen los que habitan
entre cristal, y corales,
vean Deidades marinas
el Reyno vndoso de Tetis,
Reyno yà de Proserpina:
mueran como Salamandras
los Delfines, y no viva
el tributo de Peuco:
aguas, que la sangre, y vida
dieron a la ingratitud,
à la beldad mas esquiva,
que viò mi luz, por mi mal;
si bien, à la mas divina
hermosura, que en los Cielos
vive en Deidades Impireas.
La tierra, con mi furor,
ingrata, y dura, no rinda,
ni los frutos liberales,
ni las cosechas debidas:
sientan los irracionales,
y los hombres mis desdicha;
toquen los Cielos sus caxas.
con mas dolor, con mas vivas
causas, que las que tuvieron
contra la accion atrevida
del infelize Faeton,
que en los Dioses no ay caidas;
y à no serlo yo, aun el Cielo
nueva guerra vengativa
viera en mi, nuevo Tifeo,
sus murallas cristalinas:
mas pues esto ser no puede,
ni morir la Deidad mia,
viva mi pena inmortal,
pues lo es, por mi mal, mi vida:
y tu, bellissima causa
de tal pena, aun muerta, vivas;
tiende los ramos amenos,
para que de amparo sirvan,
à las aves, dece el Fenix,
ò su nido, ò sus cenizas:
aun en las toscas arrugas,
que los hados te destinan,
estàs hermosa, y gallarda,
y à dulce penar combidas;
aun la luz de tu beldad
tiene tus ramas luzidas,
y tu cumbre retocada
se vè de doradas lineas.

Salen todos, y despues el Amor en un carro triunfal, que vendrán tirãdo quatro amantes, vestidos de esclavos, y en lo alto en tronos de nubes aparecen Mercurio, Palas, Venus, y Hérse.

2. *Amant.* Cruel vengança tomò Amor!
Apol Ay Dafne! ay amada Ninfa!
Alfin, triunfaste, tyrano,
yà tu madre vengativa
mis arrogancias acusa,
quandò tu Imperio acredita.
3. *Amant.* Todos temen sus harpones.
4. *Amant.* Todos lloremos sus iras.
Cãt. Amor. El Dios soy de los incẽdios,
si tu incendio eres del dia;
y aun examinan mis flechas ardientes
mas, que tus rayos de luz examinan,
Al Imperio de mis puntas
lo mas sobervio se humilla,
y à mis alhagos lo humilde se eleva,
porque vno distãcias en mi Monarquia;
Lo sensible vegetable,
y lo racional, que animas
con generosas influencias sutiles,
anima, y alienta tambien à las mias.
Y si los quatro Elementos

lo

logran por ti feliz vida,
à mi me componen, y yo los domino,
que en mis esplēdores el quinto se cifra.
De ti he tomado vengança,
con essa beldad esquiva,
porque conozcas q humanas bellezas,
con las esquivezes se forman divinas.
El, y Coro. Que el amor ofendido
se venga, y castiga,
con fuego, con rayos,
con flechas, con iras.
1. Yo lo confiesso. *2.* A tu Imperio
ninguno ay que no se rinda.
Apol. A la fuerça de tu incendio,
no es poderosa la mia.
Vnos. Pues digamos obedientes.
Otros. Pues nuestro dolor repita.
Tod. y Music Que el amor ofendido
se venga, y castiga,
con fuego, con rayos,
con flechas, con iras.
Venus. En soledades de Dafne
dulces canciones festivas,
escuchan Mercurio, y Herse:
tus presunciones altivas,
Apolo, y tus confianças,
à las flechas no vencidas
de Amor, que no admiten ruego,
tambien es justo se rindan;
que ser Mercurio dichoso,
ser Herse Estrella Divina,
y acompañarla Minerva,
Deidad de tal gerarquia,
efectos son del poder
de Amor, que à doliente lyra
te obliga, y à que celebres
su vengança, y su porfia.
El, y mus. Que el Amor ofendido
se venga, y castiga
con fuego, con rayos,
con flechas, con iras.
Mer. Apolo, trocadas fuerte
fueron las nuestras, no digas
baldones contra el Amor,
contra quien fuerças divinas
no valen, y en quien piedad
vive estraña, y desvalida.
De su Templo las paredes
trofeos tienen vestidas
divinos, y sus prisiones
tarde, ò mal veras rompidas.
Si de Jupiter los rayos
ardientes Amor enfria
entre sus manos ayradas;
què mucho tus flechas rindas?
Si en diversas formas buelto
sigue su carro el que anima
los espiritus Celestes,
à tal fuerça no resista
tu poder, porque es inutil
para huir su dulce herida.
El, y Musi. Que el Amor ofendido
se venga, y castiga,
con fuego, con rayos,
con flechas, con iras.
Pal. Pues son por fin tan glorioso,
nunca podràn ser desdichas
de Dafne las que miramos,
inmortal serà su vida,
inmortal serà su nombre:
Dafne gallarda, que imitas
de Palas, y de Diana
la condicion peregrina,
que nunca Amor venciò,
pues con valor sacrificas
de tu pecho la pureza,
tus ramas serán insignias
del vencedor, que yo soy
la Deidad sacra, que anima
en las sangrientas batallas,
que la vengança, ò codicia
de los hombres inventò.
El, y Mus Que el Amor en tus ramas
por premio te cifra

las

lar, glorias, los lauros,
los triunfos, las dichas.

Herſe. Oy en laurel transformada,
del tiempo contra las iras
ſerà eterno tu verdor,
pues à tu beldad eſquiva,
de vn Dios contra los rigores,
el deſden te inmortaliza.

Ella, y muſ. Que el Amor en tus ramas
por premio te cifra
las glorias, los lauros,
los triunfos, las dichas.

Apol. Deſde oy, arbol ſoberano,
Corona de mi Poeſia
ſeràn tus ramas hermoſas,
y en las ſienes no vencidas:
Veràſe exempta ſu pompa
del fuego con que fulmina
de Jupiter braço ayrado;
què ramas que ſon tan mias,
aun de los rayos de Jove,
y de ſus mortales ruinas
han de eximirſe, aunque en truenos,
en relampagos, y en iras
deſgaje con ſuſto ardiente
toda la Eſfera encendida;
y aunque al ayre vanamente
en baldon mio repitan.

El, y muſ. Que el Amor ofendido
ſe venga, y caſtiga,
con fuego, con rayos,
con flechas, con iras.

1. Yo confieſſo, que ſus flechas
pudieron mas, que mis dichas.
2. Yo confieſſo, que con zelos
triunfò de la razon mia.
3. Yo, aunque mori deſpreciado,
le ſacrifiquè mi vida.
4. Yo, eſclavo ne ſu alvedrio,
arraſtro cadena eſquiva.

Muſ. y los 4. Que el Amor ofendido
ſe venga, y caſtiga,
con fuego, con rayos,
con flechas, con iras.

Cant. Amor. Publicad en triunfo mio,
que con anſias, y caricias,
los coraçones amantes, que enciendo,
sè reducirlos à leves cenizas.
Dezid tambien en mi abono,
que con alas, y ſin viſta,
sè penetrar las diſtantes Regiones;
vniendo en diſtancias las almas diſtintas:
Repetid oy en mi aplauſo,
que sè con dulces fatigas
hazer, que ſe eleven amantes humildes,
doblando à mi yugo cervizes altivas.
Publicad, que sè vengarme,
pues yà encuentran en las Ninfas
los coraçones rebeldes, que ablando,
endurecidos de amantes porfias.

El, y Cor. Que el amor ofendido
ſe venga, y caſtiga,
con fuego, con rayos,
con flechas, con iras.

Apol. Aſsi mi dolor lo dize.
1. Aſsi mi fee lo confirma.
2. Aſsi lo llora mi pecho.
3. Aſsi mi paſsion lo explica.
4 Aſsi mi afecto lo llora.

Liſi. Aſsi lo ſienten las Ninfas.

Tod. Y aun las Deidades lo gimen;
porque todo el Orbe diga.

Vnos repreſentando, y otros cantando la copla ſiguiente, ſe van eſcondiendo las apariencias, y ſe dà fin.

Tod. y Muſic. Que el Amor ofendido
ſe venga, y caſtiga,
con fuego, con rayos,
con flechas, con iras.

)(§)(FIN.)(§)(